96/18

INSTRUCCION

DE LA DIVINA FUENTE

PARA

VIDA Y REVELACIONES DE SANTA

GERTRUDIS LA MAGNA

ABADESSA DEL ORDEN DE SAN BENITO

PRIMERA PARTE,

QUE CONTIENE LOS LIBROS SEGUNDO, Y TERCERO

TRADUCIDOS DE LATIN EN CASTELLANO

DE LA CIUDAD DE

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA DOÑA CATHARINA MARIA

INSINUACION
DE LA DIVINA PIEDAD
EN LA
VIDA, Y REVELACIONES DE SANTA
GERTRUDIS LA MAGNA,
ABADESSA DEL ORDEN DE SAN BENITO.
PRIMERA PARTE,
QUE CONTIENE LOS LIBROS PRIMERO, SEGUNDO, Y TERCERO
TRADUCIDOS DE LATIN EN CASTELLANO

Por el P. Maestro Fr. Leandro de Granada y Mendoza, Maestro General de la misma Orden, del Claustro de la Universidad de Salamanca, con Escolios suyos.

DIRIGIDOS
A LA EXCELENTISSIMA SEñORA DOñA GERONYMA MARIA
Spinola y La-Cerda, Colona y Doria, Duquesa de Medina-Cœli, de Feria, Cardona, Segorve, y Alcalà, &c. Marquesa de Priego, Pallars, Alcalà, y Comares, &c.



Cadaveum

Del P. Flexino

CON LICENCIA: En Madrid en la Imprenta de la Viuda de Francisco del Hierro. Año de 1732.

A LA
EXCELENTISSIMA SEñORA
DOñA GERONYMA MARIA
SPINOLA, Y LA-CERDA,
COLONA Y DORIA, DUQUESA DE Medina-Celi, de Feria, Cardona, Segorve, y Alcalà, &c. Marqueſa de Priego; Pallars, Alcalà, y Comares, &c.

EXC.ma SEÑORA.

EScritos hai, que buſcan ſus Mecenas, (1) guiados, unos de la ambicion, otros conducidos de el temor; pero muchos (y creo ſon los mas) conſiderandoſe obligados con preciſion, los buſcan por motivo de virtud. La idea de los primeros, es elevar à una ſuperior eſphera ſus obras, como ſi las reſcatàran de la vulgar cenſura con el humo de blaſones Gentilicios. A los ſegundos los induce el miedo, porque experimentados de que ſalir el eſcrito de la prenſa es lo miſmo que ſalir à la batalla, (2) buſcan poderoſo aſilo, que contra la embidia inſolente, adquiera el triunfo en el duelo. Los ultimos que dedican libros ſon aquellos, que ſolo tienen por norte el agradecimiento mas debido, mui remotos de adulacion, pues deſeoſos

(1) *Alij ducuntur ambitione, alij timore, alij virtute.* Caramuel tom. *Matheſis.*

(2) *Experti ex prælo in prælium mitti.* Ibidem.

de satisfacer en parte, unicamente les impele el recuerdo del recibido favor.(3)

(3) *Ingratissimus qui obliviscitur.* Senec. de *Benefic.*

Yo, Excelentisima Señora, ni con los primeros aspiro à la elevacion del solio, ni con los segundos temo padecer sobresalto: solo con los ultimos se và mi profunda veneracion à poner en manos de V. E. este Libro de la *Insinuacion de la Divina Piedad* en la vida, y Revelaciones de Santa Gertrudis la Magna, honra de mi Religion Benedictina, y Sol resplandeciente en toda la Iglesia Catholica, Esposa la mas favorecida de Christo despues de su Madre Santisima. Este Libro portentoso (à quien el mismo Dios echò su bendicion) es el que ofrezco à V. E. dividido en dos Tomos, con los Exercicios de la misma Santa. Y aunque no doi cosa nueva, por ser las mismas obras, que traduxo fielmente nuestro Eruditisimo Monge el Maestro Fr. Leandro de Granada, de el Latin en nuestra lengua vulgar, valiendose principalmente de el que diò à luz en el idioma Latino el Maestro Fr. Juan de Castañiza, y de otros monumentos antiguos; no obstante hallarà V. E. esta impresion mas pura que las antecedentes, libre de la confusion de Notas, que ofuscaban las margenes, que se han colocado, para que no se pierda el trabajo del Traductor, despues de cada capitulo,

lo, con sus reclamos por su orden para la mayor inteligencia, y adornada con unas breves clausulas à la margen, que à el Lector manifiestan sumariamente lo que dentro se contiene, y sirven de un copioso elenco de las cosas mas notables, que vàn puestas à el fin de cada tomo, todas ellas con su titulo.

Todo el motivo que me empeña al obsequio, Señora Excelentissima, hablando ingenuamente, nace de los singularissimos favores, que debe mi Religion Sagrada à la Inclita casa de Spinola, y à toda la generosa prosapia de V. E. Lo mismo reconozco de parte del Excelentissimo Señor Don Nicolàs de La-Cerda, digno Esposo de V. E. à quien cierto Autor de mi Religion (que no nombro por ser bastante conocido en el mundo) dedicò sus obras; haviendo executado lo mismo con el Señor D. Luis de La-Cerda, en reconocimiento de tantas mercedes recibidas.

En este Libro encontrarà V. E. un claro espejo, donde verà las muchas virtudes, que practica en su Palacio, y en los Hospitales de la Corte. Gustosamente se esplayaria aqui la pluma, à no temer incidir en la nota de Marcial, (4) que vituperò el esculpir en los libros, lo que la fama en los bronces testifica. Escrive Ovidio; y es cierto, que no es noble la

(4) *Certus abest auctor, sed vox hoc nunciat omnis.* Marcial. *Epigr.* lib. 7.

la sangre eredada por mas ilustre que sea, si la virtud personal no la califica(5) Aquella no será blason sino lunar, si la virtud no acompaña à la nobleza,(6) porque queda destruida enteramente, no fundandose en las prendas del espiritu.(7) Quien, pues, sin quedàr escaso, podrà decir las muchas virtudes que V. E. posee? Bien sè que ofendo su modestia, pero no puedo omitir la caridad, y liberalidad, que resplandecen en V. E. y dexando à parte lo que nadie ignora, passo à expressar la deuda de mi Cogulla. Por allà fuera hablan hasta las paredes (8) del Templo de Maria Santissima de Sopetran, cuya Capilla se vè primorosamente adornada con ricas pinturas à expensas de V. E. y aun no quedò satisfecha su liberalidad con este dòn, pues passò su Christiano zelo, à dàr riquissimos vestidos para aquella milagrosa Imagen; perpetuando con ellos en su Altar, una estatua eterna de su virtud. Aunque no fueran estas dadivas por sì tan preciosas, lo serian, dice Plinio, por haverlas consagrado à el Templo. (9) Aqui conocerà V. E. quan de justicia debemos todos los Monjes confessarnos agradecidos. No solo se exercita su innata piedad . en los Templos, Conventos, y Hospitales; tambien se extiende à las casas particulares de los pobres;

(5) *Non census, nec clarum nomen avorum, sed probitas magnos, ingeniumque facit.* Ovid. 1. de *Ponto.*

(6) *Non stemmata, sed stigmata.* Elias Vinet. in *Comment.* Auson. *gratulat. pro Consulat.*

(7) *Perit omninò nobilitas, cuius laus est in origine sola.* Lucan. ad Pison.

(8) *Lapis de pariete clamabit.* Abacuc. *cap.* 2. *vers.* 11.

(9) *Multa valdè pretiosa ideo videntur, quia sunt templis dicata.* Plin. in *Præfation. hist. natur.*

pues

pues al mismo passo, que como madre piadosa procura acallar sus quexas, los precissa el agradecimiento à publicar sus limosnas.

Concluyo, Señora, con aquella maxima, que practicaron los Persas: Estos colocaban Sagrario Magestuoso à la Grandeza entre los canceles transparentes de el retiro, porque juzgaban, que la vista de los inferiores, sin reparo ajaba las Magestades. (10) Esta maxima que los Persas tuvieron por ridicula politica, la enmienda V. E. en tanto grado, que al passo que à todos se muestra respetosa, es un respeto dulce que aficiona, y un iman que suavemente atrae; porque llevados quantos tratan à V. E. de su gran juicio, y afabilidad, que son las suaves cadenas con que à todos aprisiona, con la mas reverente veneracion, y decoro, se confiessan esclavos de su generosidad, y admirable entendimiento. (11)

Temo, Señora, haver excedido en los rasgos de la pluma, porque acaso se havrà sonrojado su modestia. Solo falta el suplicar à V. E. se digne recibir debajo de su proteccion este Divino Libro de la regalada Esposa de Jesu-Christo Santa Gertrudis la Magna, que si fuera capaz de envanecerse, tendria gran motivo, viendose en manos de V. E. Quando la Santa le publicò, se ofre-

(10) *Rex latet semper sub specie cuiusdam maiestatis.* Ravis. Textor. in *Officin. lib. 7. cap* 48.

(11) *Manet Imperatori, quæ prior humanitas.* Plin. in *Panegyr. Trajani.*

ofreciò el miſmo Chriſto à ſer Mecenas, y Patrono ſuyo, y con voces harto expreſsivas de amor, y llenas de ſuavidad la prometiò, que defenderia, y ampararia todos ſus Eſcritos, fortaleciendolos con quantos merecimientos ganò, y adquiriò el miſmo Señor, en todos los paſſos de ſu Santiſsima vida. (12) Y ſi un Patrono en el Cielo tan poderoſo ſe gloria ſer Mecenas de eſte Libro, eſpera mi reconocimiento, que la gran piedad de V.E. ſe ſirvirà admitir eſte don (que es de Dios) para el patrocinio: con eſto quedarà mi reverente gratitud en parte deſempeñada; y yo obligado à ſuplicar al Señor, como mi mayor interès, que por la interpoſicion de ſu queridiſsima Eſpoſa Gertrudis, conceda à V.Exc. y à toda eſſa Excelſa Familia, muchos años de vida con mucha gracia, y grandeza.

(12) En la ſegunda parte de la Obra lib. 5. cap. 35. fol. 490.

E.ma Señora

B.L.M. de V.E. ſu menor Capellan, y mas rendido ſiervo.

Fr. Juan del Campo.

RE-

RELACION DE LAS APROBACIONES, QUE ESTE LIBRO tuvo en lo antiguo.

LA Aprobacion de mas credito, que los libros tienen, es el provecho que de ellos ſacan los hombres ſabios, y los que no lo ſon, quando con pìo, y ſencillo deſeo de ſu bien los leen. Y ſi eſta Aprobacion es de muchos años, y dada de diferentes Naciones, es de mas eſtima; porque aquello tenemos por mas acendrado, que mirado con mas ojos, con mas eſpacio, con mas conſejo, ſale mas limpio. De eſta Aprobacion ha gozado el Libro de Santa Gertrudis, cumpliendoſe en eſto la palabra que Chriſto diò à eſta ſu Eſpoſa, de que ſacaria de èl mucho provecho para ſu Igleſia, pues vemos, que deſde el año de 1300. haſta ahora, no ſolamente ha ſido alabado de los devotos ſencillos, que deſeoſos de entender las altezas de la Theologia Myſtica le han leìdo con grande provecho ſuyo, ſino tambien de muchos hombres con eſtremo doctos; y eſto no ſolamente en ſu Nacion, ſino en muchas Eſtrangeras. Y aſsi vemos, que Italia, Francia, Flandes, Portugal, y otras Provincias le han leìdo, y traducido cada una en ſu lengua propria, con gran fruto, y admiracion de todos. Por lo qual eſtuve reſuelto de no ponerle en eſta impreſsion mas Aprobaciones de la que el Conſejo pide, por no ſujetar libro tan antiguo, y eſtimado, à la neceſsidad de los nuevos, y no conocidos. Pero por perſuaſion de hombres doctos, y eſpirituales, que les ha parecido convenir lo contrario, por particular razon que en eſte libro ſe halla (y es, ſer ſus Revelaciones particulariſsimas, y por eſſo ocaſionadas à los no tan pios, para que no las eſtimen en lo que es razon) he mudado de parecer; y aſsi vàn aqui algunas de hombres conocidos por ſu ſantidad, y eſtimados por ſus muchas letras. Tambien ha parecido conveniente advertir al Lector, como en las impreſsiones que ſe hicieron antes de eſta, aſsi en Latin, como en las demàs lenguas, puſo cada uno que la imprimia, Aprobaciones de hombres doctiſsimos, y eminentiſsimos, vencidos de la razon que han tenido los que me han mandado hacer eſto, y de-

dexando muchos de mi Religion, que han ſido en letras, y en ſantidad iluſtriſsimos, en las demàs ha tenido muchos apaſſionados; como conſta de lo que refiere el gran Joan Lanſpergio, que tambien la aprobò en un Prologo, que hizo en la impreſsion de Colonia, cerca de los años de 1500. en el qual entre otras Aprobaciones de hombres excelentes de aquellos tiempos, hace mencion de tres mui autorizadas, que dieron las dos Eſcuelas de Santo Thomàs, y Eſcoto, y las Univerſidades de aquellos Reinos, de comun conſentimiento de los Maeſtros de ellas. Y el P. M. Fr. Joan de Caſtañiza (que no ſolamente aprobò eſte libro, ſino tambien por la mucha devocion que le tenia, le imprimiò el año de 1599. reconocido al grande bien que para ſu alma, y las de ſus proximos de èl havia ſacado) refiere otra de la Univerſidad de Alcalà tan conocida en el mundo, por el gran provecho que en èl ha hecho; donde no ſolamente dice, que eſte libro no contiene coſas contrarias à la pureza de nueſtra Fè, y buenas coſtumbres, ſino que es mui devoto, y provechoſo para todos, y no ſolamente han convenido en eſto los que han hecho Aprobaciones para las impreſsiones, ſino tambien otras perſonas de grande credito, y authoridad: como ſon nueſtro Padre Ludovico Bloſio en muchas partes de aquel ſu libro, tan eſtimado como todos ſaben, por ſu devocion, y provecho. Tambien le alaba mucho Thomàs Bozio en el Tomo primero de las Señales de la Igleſia, en el libro 9. en la ſeñal 37. cap. 13. Y entre nueſtros Eſpañoles el Padre Fr. Diego de Yepes, que por ſus letras, y caudal mereciò ſer Confeſſor del Rey Don Felipe el Prudente, y digniſsimo Obiſpo de Tarazona. Y el Padre Ribera en el libro de la Santa Madre Tereſa de Jeſus, hace muchas veces memoria de èl con gran reverencia, y eſtima. Y el Padre Martin Del-Rio, en confuſion de los Hereges de nueſtro tiempo, que no dàn credito à las revelaciones, arguye contra ellos con las de Santa Gertrudis en el libr. 4. de las averiguaciones magicas en el cap. 1. quæſt. 3. ſect. 4. con los quales ſe juntan otros, que por la brevedad no refiero.

APROBACION POR ORDEN DEL CONSEJO, *del Padre Maeſtro Fr. Pedro de Amoraga, Provincial de la Orden de San Franciſco de Paula, que es de los Minimos.*

FRai Pedro de Amoraga, Provincial de la Orden de los Minimos de San Franciſco de Paula, en la Provincia de Caſtilla, vì, y examinè, por mandado del Supremo Conſejo, eſte libro intitulado: *Inſinuacion de la Divina Piedad, y Practica de la Perfeccion*, traducida de Latin en Romance por el Padre Maeſtro Fr. Leandro de Granada Manrique, de la Orden de San Benito, y en èl no he hallado coſa contra la Santa Fè Catholica, y buenas coſtumbres; antes contiene raros exemplos, y ſingulariſsimas revelaciones, para exercitar al camino de la virtud; y es provechoſo para el que ſe quiere emplear en la contemplacion: por lo qual podrà V. A. dàr licencia para que ſe imprima. Dada en Madrid en el Convento de nueſtra Señora de la Victoria en 26. de Marzo de 1601.

Fr. Pedro de Amoraga.

APROBACION DEL PADRE FRANCISCO SUAREZ, *de la Compañia de Jeſus, Cathedratico de Prima de la Univerſidad de Coimbra.*

HAblando *en general, es coſa cierta, que las Revelaciones hechas à particulares perſonas, aunque no ſean canonicas, ni aprobadas por la Igleſia univerſal, no deben ſer deſpreciadas, ni tenidas en poco: antes ſiendo baſtantemente examinadas, y aprobadas, deben ſer reverenciadas, como ordenadas por Dios para la utilidad de muchos; lo qual conſta baſtantemente del uſo de la Igleſia, y de los Santos: y la razon lo convence, pues eſte es el fin que nueſtro Señor tiene en ſemejantes beneficios. Y aſsi quando la ſanta vida, y muerte de las perſonas, à quien eſtas revelaciones ſe hicieron, y los buenos efectos que de ellas han reſultado à juicio de perſonas pias, y doctas, han confirmado baſtantemente las tales revelaciones; y*

moſtrado ſer conformes à la comun doctrina de la Igleſia, y ſer utiles à las almas, ningun inconveniente es que ſe eſcriban en lengua vulgar; antes de ſuyo puede ſer util, y provechoſo, para que la gente indocta ſe aproveche de ellas, y ſe exercite à imitar à los Santos, y glorificar al Autor de ellos. Y todo eſto creo, que tiene lugar en eſte libro de Santa Gertrudis; porque aunque no le he leìdo todo con la conſideracion neceſſaria, para dàr entero juicio de èl, he viſto algo, y no poco, y hallo ſer pio, y util, y ninguna coſa he encontrado, que diſuene de doctrina ſana. Y por otra parte eſtà baſtantemente autorizado, no ſolo con la excelente vida, y muerte de eſta glorioſa Santa, ſino tambien con la aprobacion de muchos hombres pios, y doctos, por mucho diſcurſo de tiempo, en el qual ha corrido en varias Naciones en lengua Latina, y vulgar: por lo qual no hallo inconveniente, que ahora ſalga en nueſtro lenguage Caſtellano: antes eſpero ſerà mucho ſervicio de nueſtro Señor, y de la Republica. Fecha en Salamanca à 15. de Julio de 1603.

Doct. Franciſco Suarez, Cathedratico de Prima de Theologia en la inſigne Univerſidad de Coimbra.

CARTA DEL P. M. Fr. PEDRO DE HERRERA, de la Orden de Santo Domingo, Cathedratico de Prima de Salamanca, al Autor en que aprueba el libro.

QUiſiera, que nueſtro Señor me huviera dado mas de ſu eſpiritu, para entender el mucho que tienen las Reveſaciones, que de eſſe Libro, que vueſtra Paternidad me embiò, he leìdo: con el poco que tengo me parece, que en ninguna faltan las condiciones, que para admitirlas piden los Theologos, y ponen Santo Thom. y Cayetan. 2. 2. q. 174. art. 6. pues todas ellas nos enſeñan la doctrina, y coſtumbres aprobadas por la Igleſia, y hallo mas en ellas las condiciones de las verdaderas prophecias, que pone Origines *Homil.* 5. *Iudicum*, que ſon dulzura de eſpiritu del Señor, alteza de myſterios, reformacion de vida, luz del camiſ-

minō del Cielo, lo qual todo ſe halla con vèntajas en las dichas revelaciones, y yendo, como vàn declaradas, con las advertencias que V. P. les ha pueſto, dignas de ſu Autor, nadie puede dexar de reverenciarlas; y aſsi pienſo ſeràn para mucha edificacion de la Igleſia, y devocion de los Fieles. En Salamanca en 23. de Julio de 1601.

Fr. Pedro de Herrera.

CARTA QUE ESCRIBIO EL PADRE Fr. FRANCISCO de Santa Maria, Rector del Colegio de Carmelitas Deſcalzos de Salamanca, al Autor, en que aprueba el libro, y la traduccion.

MUchas veces leo el libro de Santa Gertrudis, raro dechado de Santidad, por hallar en èl dos coſas poderoſas para encender la tibieza del corazon humano. La una es, la miſericordia del Criador, tan larga con la criatura, que parece, no puede contenerſe en comunicarle ſus bienes, (como la Santa decia.) La ſegunda, la correſpondencia de eſta criatura con ſu Criador, tan fiel, que no recibe talento, que no le vuelva multiplicado. Pero aunque el libro de Latin eſtà mui bueno, no sè como ſe nos entraña mas, lo que en nueſtra natural lengua ſe nos dice: y aſsi me parece de mucho provecho la traduccion, que V. P. ha hecho. He viſto los tres primeros libros de ella, y ſi hablàra con otro, dixera mas cumplidamente lo mucho que ſiento. Porque es cierto eſtà mui acertada, fiel, y digna de toda eſtima. Las notas de la margen ſon mui doctas, à propoſito, y bien neceſſarias para los que menos ſaben. En el diſcurſo, que V. P. me embiò del modo con que Dios ſe enſeña à ſus Santos, he advertido rigor en lo que toca à Theologia Eſcolaſtica; dulzura, y propriedad en el eſtilo; facil, y llana declaracion de lo mui dificultoſo del trato de oracion, coſas, ſin las quales no ha hallado el guſto de eſtos tiempos el ſabor, que buſcaba en algunos libros eſpirituales, de ellas faltos,

tos, y asi hé quedado con hambre de vèr los otros, que haviendo de ser como este, autorizaràn mucho el libro.

Diceme V.P. que trata en ellos algunas cosas de lo antiguo, y moderno de nuestra Religion, en lo qual hace muchas cosas juntas: à ella la obliga de nuevo, aunque por los meritos passados estaba mui obligada : conformase con hombres mui graves de la suya, que la han honrado en sus libros, haciendo el oficio de mui honrados, que à nadie quitan la honra que possee : honra à muchos parientes, y parientas, tan ilustres en virtud, como en sangre, que debaxo de nuestro Habito tiene : dà gusto à muchos de su linage, que han fundado Conventos nuestros : y paga el sencillo amor, que entre nosotros ha experimentado à la persona de V.P. à quien Dios dè su santo espiritu. De este Colegio de V.P.

Fr. Francisco de Santa Maria.

APROBACION DEL PADRE JUAN DE SIGUENZA, Lector primero de Theologia en el Colegio de la Compañia de Jesus de Salamanca.

YO he visto algunas de las Revelaciones de Santa Gertrudis, y quando las revelaciones contienen doctrina saludable, y enseñanza del exercicio de las virtudes Christianas, y en nada son contrarias à la ley, y consejos Evangelicos, y buenas reglas de Theologia, antes conformes à todo esto, como son estas tan llenas de espiritu, y verdad de Santa Gertrudis, ningun inconveniente es, que las tales revelaciones se publiquen, y enseñen en lengua vulgar à todo genero de gentes, porque esto es enseñarles, como han de vivir perfectamente cada uno en su estado, lo qual se debe procurar, y desear; y para quitar el afecto de revelaciones, especialmente à mugeres, basta que el Autor advierta, como mui doctamente lo hace el Padre Maestro Fr. Leandro de Granada Manrique, que con provecho universal le traduce; que no està la virtud en las revelaciones de esta Santa, sino

ſinō en haver guardado con tan buena fidelidad, y correſpondencia lo que por ellas le fuè de nueſtro Señor enſeñado, à lo qual deben atender las perſonas que las leyeren, procurando plantar en ſu corazon verdaderos deſeos de exercitarſe en aquellas virtudes, enſeñadas por Chriſto nueſtro Señor, el qual quiſo uſar de aquellas maneras viſibles de enſeñar à aquella Santa, para conſuelo de ella, y para que quando la doctrina que ſe le enſeñò ſe publicaſſe, tuvieſſe mas autoridad con quien la leyeſſe, y ſe contentaſſe con tener aquella aprobacion, ſin querer que con ella uſe nueſtro Señor del miſmo modo de enſeñarla: Y eſto me pareciò, ſalvo meliori iudicio. En eſte Colegio de la Compañia de Jeſus de Salamanca.

Juan de Siguenza.

APROBACION DEL P. Fr. MAURO DE SALAZAR, Maeſtro General de la Orden de San Benito, y Maeſtro Graduado en Theologia por la Univerſidad de Salamanca.

POr las razones aquì dichas, que tienen no menos eficacia, que erudicion, no queda lugar de dudàr de la gran utilidad, que ſe puede eſperar en el Señor, ſe ſeguirà à las perſonas devotas, y eſpirituales, de eſte Libro traducido, y tan bien traducido en nueſtra lengua vulgar, cuyas Revelaciones no ſolo no dañan, pero aun fortifican la fè, alientan la eſperanza, y regalan à un alma tierna en la caridad de tan buen Dios, que tan familiar, y ſuavemente favorece à ſus eſcogidos, particularmente à los que, como eſta Virgen Santa Gertrudis, ſe eſmeran en la virtud de la caſtidad, alzandoſe con ella tan lexos de la tierra, y ſus entretenimientos, que los tienen todos en la converſacion del Cielo con el Eſpoſo Celeſtial de las almas ſantas, y puras, y con los Angeles, y Eſpiritus celeſtiales, à cuya naturaleza ſe igualan por virtud de pureza, y vida eſpiritual, y aſsi parece en particular prometido à eſta virtud eſte premio de la revelacion de los ſecretos divinos, y la viſta, y converſacion de

Dios,

Dios, el ſacar Dios las almas de los guſtos del mundo à la ſoledad de la vida Monaſtica, y contemplativa, ſe ſigue el hablarlas al corazon, y criarlas con la leche de ſus regalos, como lo prometiò por Oſeas; y à los corazones limpios la viſta de Dios, como el miſmo Chriſto lo aſſegura, y lo cumple; como pueden ſer teſtigos, aun de eſta paga de las revelaciones, los mas de los que por la caſtidad llegan à la perfeccion de la vida eſpiritual; y baſte uno por todos el Apoſtol San Pablo, en quien como à la grandeza de las revelaciones ſe contrapeſaba la tentacion de Satanàs, y fatiga de la carne, porque no ſe deſvanecieſſe aſsi à la victoria de eſſa tentacion, y hazañas de la caſtidad, ſe daban por gages las Revelaciones, porque no deſmayaſſe. Luego ni es maravilla, que à Virgen tan pura, tan eſpiritual, y tan perfecta en todas virtudes como Santa Gertrudis, regalaſſe el Señor, que es tan ſuave Eſpoſo, con la dulzura de ſus ſecretos, y tan familiar, como celeſtial converſacion: ni es inconveniente que eſto lo lean, eſtudien, y ſepan todas las perſonas devotas, hombres, y mugeres, para que enamoradas de tan buen Dios, y engoloſinadas de ſus regalos eſpirituales, procuren merecerlos, deſocupando para ellos ſu pecho de carnales, y terreſtres, pues en eſto conſiſte el ſer Santo, que es ſer ſin tierra, y una eſtrella del Cielo por pureza, ſino mui conforme à razon, verdadero, y cierto lo primero, y mui conveniente, util, y aun caſi neceſſario lo ſegundo. Eſto me parece en lo que cerca de eſte punto ſe me preguntò. De Salamanca, y Septiembre 8. de 1603.

Fr. Mauro de Salazar.

DIC-

DICTAMEN DEL R.P.M. Fr. ANTONIO CARRIEDO, Predicador General de la Religion de San Benito, y de ſu Mageſtad.

OCupado en mi continua tarèa, y eſtudiando nuevamente, para predicar las excelentiſsimas virtudes, y abultadiſsimas glorias de mi eſclarecida Madre Santa Gertrudis la Magna, deſpues de doce Sermones que he predicado en ſu gloria; teniendo ſobre la meſa abiertos los libros de ſu prodigioſa vida, recibo la comiſsion de N. Rmo. P. el Maeſtro Fr. Franciſco de Berganza, General de la Congregacion de San Benito de Eſpaña, è Inglaterra, &c. para que dè la Cenſura ſobre la nueva edicion de los Libros de la Vida, y Revelaciones de eſta eſclarecida Santa, que deſpues de varias reimpreſsiones en uno, y otro Idioma, intenta reimprimir en nueſtra Lengua vulgar el afecto, y devocion con que el P. Predicador Fr. Juan del Campo, Benedictino, venera à Santa tan portentoſa. Confieſſo, que ſi lo que la obediencia me intima fueſſe dàr aprobacion de los Libros en ſu primera edicion, formando dictamen de ſu entidad, aun quando por la obediencia que profeſſo á tanto Padre, por mi Padre, y mi Prelado, y por el amor de hijo, debia obedecer con promptitud, y con guſto la mas leve inſinuacion; quando no fuera mandato, abrazaria con ſuma dificultad eſte ſuperior precepto, à no ſonar en mi oìdo aquella dulce ſentencia de mi Gran Padre, y Legislador ſagrado, que dice, que la obediencia ha de ſer ſiempre promptiſsima en el mas dificultoſo, y aun impoſsible precepto: *Etiam ſi impoſsibilia iniungantur.* Què mayor dificultad, y què impoſsible mayor, que dàr dictamen, Aprobacion, y Cenſura de unos Libros, que aun eſtando traducidos en nueſtra Lengua vulgar, manifieſtan un idioma tan divino, que no pueden entender, ni llegan à percibir los que no eſtàn mui verſados en las altiſsimas Ciencias, que enſeña el Divino Amor? *Cap. 68. Regul. Sanct.*

Varias veces ſe han impreſſo eſtos dos Libros, traducidos de el Latin en nueſtro Idioma vulgar; y ſiendo ſus mas diſcretos Cenſores Varones inſignes en virtud, y ſantidad:

De los eſtraños, los Doctiſsimos Suarez, Siguenza, Santa Maria, Andrade, y otros, cuyos nombres publican, aſsi eſte, como los mas antiguos impreſſos: De los de Caſa, los Caſtañizas, Salazares, Caſtejones, ſin otros innumerables, que han alabado en ſus obras la vida de eſta eſclarecida Santa, y ſus divinas, grandioſas Revelaciones: como Juan Lanſpergio Cartujano, Thomàs Bocio, Ribera, nueſtro Bloſio, y Lardito, con otros Myſticos Theologos, todos conſpiran en eſte punto, que ſon Libros dictados del Cielo, inſpirados por la gracia del Eſpiritu Divino, que no puede el hombre entender, ni percibir, no eſtando mui endioſado, y unido eſtrechamente con Dios: ſentir es de nueſtro Doctor, y Myſtico Caſtañiza, robandole à nueſtro Melifluo Padre, y Doct. S. Bernardo las palabras de la pluma, y de la boca, en la Aprobacion que diò à los divinos eſcritos de Santa Ildegardis, gloria de nueſtra Cogulla: *Hæc ſcripta non ſunt humanitùs adinventa, ſed per Spiritum Sanctum divinitùs inſpirata; nec poteſt homo intelligere, niſi ad Dei ſimilitudinem intus in anima veraciter fuerit reformatus.* Teniendo, pues, eſtos Libros, tantos, y tan ſabios Aprobantes, y tantos Panegyriſtas de eſclarecidas virtudes, y que todos ſe abiſmaron en el inſondable mar de tan altas, divinas Revelaciones, ſolo el Soberano Autor, que ſe los dictò à ſu Eſpoſa, para inſinuar los dulciſsimos favores de ſu Divina Piedad; y ſolo ſu dulce Eſpoſa, que los llegò à comprehender, puede firmar eſcritos tan ſoberanos con ſu verdadera, y divina aprobacion.

Mag. Ioann. Caſtaniza in *Prolog. in vit. S. Gertrud.*

Aſsi los aprobò el miſmo Divino Eſpoſo; pues luego que ſu amada Eſpoſa acabò de eſcribir eſte tan precioſo Libro, ſe la apareciò con èl, eſtampado en la plana de ſu pecho; y dixo eſtas divinas palabras en aprobacion de el Libro: *Hunc Librum meum ad hoc intimis pectoris mei impreſsi; in eo conſcripta dulcedine Divinitatis meæ pertranſeam medullitùs: Qui ad laudem meam cum humili devotione legerit, in ipſo fructum ex hoc conſequatur.* Eſte Libro mio, digno de renombre tan glorioſo, porque en èl ſe enſeña à todas las criaturas à que me amen, con el mas intenſo amor ſobre todo lo criado, le he eſtampado en lo intimo, y ſecre-

Lib. 5. c. 28. per totum.

to

to de mi pecho, para dexar con tan divino contacto penetradas, y bañadas las clauſulas, y las letras, que en èl ſe hallan eſcritas, de la dulce ſuavidad, y de la ſuave dulzura, que mi Divinidad comunica donde habita amoroſa. El que leyere eſte Libro con intencion pura, devocion fervoroſa, y deſeo de aprovechar, pretendiendo mi gloria, y alabanza, conſeguirà el fruto cien veces doblado, y el premio de la ſalud, y bienaventuranza eterna. En eſte miſmo capitulo proſigue el enamorado Eſpoſo adornandole, deſpues de la aprobacion, con los regiſtros de ſus ſacroſantas llagas de color de finas roſas, y ſellandole con el ſello mas precioſo de los ſiete Dones de el Eſpiritu Divino; y echandole ſu bendicion, le fortaleciò de ſuerte el miſmo Divino Amante, que ni las infernales Furias, ni la malicia de ſus ſectarios, los mas perfidos idòlatras, puedan obſcurecer con las ſombras de ſus errores la hermoſa claridad de ſus verdades. Y ultimamente le concediò el privilegio ſingular, de comunicar poder, y virtud, para encender à los que le leyeren en el fuego del Divino Amor. Eſtas ſingulariſsimas gracias, y eſtas admirables excelencias, ſin otras muchas que pueden vèr los devotos en ſu precioſa letura, tiene el Libro de mi Madre Santa Gertrudis la Magna. Y un Libro, à quien el Divino Eſpoſo llama por ſu boca Libro ſuyo, que le adorna de tan precioſos regiſtros, que le ſella de ſu mano, que le dà ſu bendicion, que le defiende, y fortalece contra el poder del Abiſmo, y le concede por fin tan ſingular privilegio, es cierto que la eterna Sabiduria le tiene bien aprobado; pues aſsi le aprobò el Eſpoſo, ſiendo por Autor de el Libro, quien como verdadero amante, y eterna Sabiduria, podia dàr el dictamen de Eſcrito tan ſoberano.

Tambien la Eſpoſa diò ſu mejor aprobacion, ſiendo, yà que no la Autora, la Eſcritora de eſte Libro: *Eructavit cor meum verbum bonum: dico ego opera mea Regi.* Eſte es en ſentir de Agellio un Hymno, un dulce Cantico, y un grande Libro en compendio, que eſcribiò David en paga, y en recompenſa de las dulciſsimas Inſinuaciones de la Divina Piedad: *Davidis cordis Hymnus invicem reſpondentis.* Yo noto, que ſiendo èl miſmo, ſi no el Autor, el Eſcritor

Pſalm. 44. verſ. 1.

Agel. apud Lorin. in *Pſalm.* 44.

de este compendioso Libro, de este Hymno, y de este Cantico, pues le escribiò, sirviendole su misma lengua de pluma, con tanta velocidad, como si fuesse cortada de las alas de su mismo corazon: *Lingua mea calamus scribæ velociter scribentis:* èl mismo le puso la aprobacion: *Verbum bonum;* y con amorosas ansias se le dedicò à su Rey: *Dico ego opera mea Regi.* Era David aquel Varon singular, à quien hallò Dios à medida de su mismo corazon: *Inveni David virum secundum cor meum.* Desuerte, que estando David junto al corazon de Dios, tenia à el mismo Dios en su corazon David; y como participò los secretos del divino corazon, agradecido à la Divina piedad, escribiò el Libro, le aprobò, y se le consagrò à su Señor, y su Rey: porque como experimentado en tan supremos favores, los pudo calificar de buenos, como infalibles verdades. Fuè David la Gertrudis de la Ley Escrita, por estàr junto al corazon de Dios; como es Gertrudis el David de la Ley de Gracia, por haver tenido por muchos años al mismo Dios dentro de su corazon; y como de la abundancia del corazon habla siempre la lengua, *ex abundantia cordis os loquitur,* hablò la de mi Madre Santa Gertrudis la Magna: hablò, y la lengua de su mismo corazon sirviò de pluma para escribir las dulces Insinuaciones de la Divina Piedad. Hablò, escribiò, aprobò sus palabras, y todas sus misticas obras se las consagrò à su Esposo, y à su Rey: *Eructavit cor meum verbum bonum;* siendo como tan favorecida, Escritora, y Aprobante de su obra: *Verbum bonum.*

Vers. 2.

Act. Apost. cap. 13. 22.

Confessando, pues, como suprema verdad, venerando con el mayor rendimiento, la aprobacion del Esposo, y conformando el dictamen con el sentir de la Esposa, en la entidad, y substancia de obra tan peregrina, dirè ahora mi sentir sobre esta reimpresion. Haviendola registrado, veo que en el modo, en la substancia, y estilo, es la misma que corresponde al primer original, que yà tiene despues de tantos Censores, del Esposo, y de la Esposa la mejor aprobacion. Y assi mi dictamen es, que despues de dàr las gracias à este devoto, porque movido de la devocion, y afecto, que professa à esta esclarecida Santa, se dedica à la ex-

extenſion de ſu gloria, que redunda en la utilidad comun; ſe le mande, que ſin perder tiempo, ni eſtudio, dè à la Prenſa eſtos libros tan devotos. Eſte es mi ſentir. En San Martin de Madrid. à 10 de Mayo de 1732.

Maeſtro Fr. Antonio de Carriedo.

LICENCIA DE LA ORDEN.

NOS el Maeſtro Fr. Fanciſco de Berganza, General de la Congregacion de San Benito de Eſpaña, è Inglaterra, &c. Por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia al Padre Predicador Fr. Juan del Campo, nueſtro Monge, para que pueda imprimir un libro, que compuſo en Latin el P.M.Fr. Juan de Caſtañiza, Predicador, y Chroniſta General de nueſtra ſagrada Religion, intitulado: *Inſinuacion de la Divina Piedad*; *ò Vida, y Revelaciones de nueſtra Madre Santa Gertrudis la Magna*, que traduxo del Latin en Caſtellano el P.M.Fr. Leandro de Granada, atento à que haviendo cometido ſu examen, y aprobacion à perſonas doctas de nueſtra Congregacion, eſtamos informados no haver en èl coſa, que ſe oponga à nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres. Dada en nueſtro Real Monaſterio de San Pedro de Cardeña à treinta dias del mes de Mayo del año de mil ſetecientos y treinta y dos.

El General de San Benito.

Por mandado de ſu Rma.

Fr. Juan de Sopuerta.

APRO-

APROBACION DEL Rmo. P. MARTIN CABRERA, de los Clerigos Menores, Predicador de ſu Mageſtad, Examinador Synodal de el Arzobiſpado de Toledo, y Viſitador de ſu Religion.

POR orden de el ſeñor Licenciado Don Alonſo del Portillo y Cardòs, Vicario de eſta Villa de Madrid, he viſto con eſpecial atencion, y guſto un Libro, cuyo titulo es: *Inſinuacion de la Divina Piedad, Vida, y Virtudes de Santa Gertrudis, Revelaciones de Chriſto, y ſu Madre*, traducido de lengua Latina al Idioma de Caſtilla por el Rmo. P. M. Fr. Leandro de Granada y Mendoza, Monge de la Feliciſsima Religion de San Benito; y aunque dixe haverle viſto con atencion, mas deſee el aprovechamiento, que la cenſura; pues dado à la eſtampa en diferentes lenguas, y en diverſos tiempos, ſiempre mereciò el aplauſo de muchos hombres doctos, que le examinaron.

La mayor ſeguridad de eſte papel es la miſma pluma, que le eſcribe, porque no ſiendo aire humano el que la eleva, ſino el viento del *Eſpiritu Santo, que eſpira donde quiere*, pudo deſcoger ſu vuelo aun mas allà de lo que cabe en nueſtra admiracion; y haviendo ſido la Iluſtriſsima Virgen Santa Gertrudis doctiſsima en buenas, y floridas letras, fuè lo de menos para la conſtruccion de eſte volumen. A el Eſpiritu Santo ſe debe todo, y no havia de permitir que el golpe de la pluma erraſſe, ni aun en los apices.

Haſta en las verdades naturales, y ciertas en principios de Ciencias humanas, la corrigiò ſu Eſpoſo Jeſu Chriſto, por lo que podian retardar, ſino entibiar ſu amor, ſiendo como vehiculo de la razon azia la cauſa primera: què haria en ſus operaciones, y eſcritos? *Por eſſo en una ocaſion ſe la apareciò Jeſu Chriſto entre un cerco de eſpinas, y intentando Gertrudis acercarſe como à ſu centro, ballò, que las eſpinas la ſervian de obice, y entonces la diò à entender, que la ſabiduria humana, y eſtudios à que ſe entregaba demaſiado, eran impedimento para ſu amor.* No haviendo ſido la vez primera, que à la humana Sabiduria le correſpondieron eſpinas, como à la apetencia de ſabiduria en Adàn le correſpondieron abro-

abrojos. Y quien asi la desaficionaba de la ciencia que hincha, como la governaria el pulso en la infalibilidad de sus verdades? Entre la cabeza de Christo, y el costado, mediò al espirar la corona de espinas; porque estando en el costado el amor, y en la cabeza la deidad, entre Dios, y el amor siempre fueron obice las espinas de nuestra maldicion.

Verdaderamente, que à Dios tocaba governar la pluma de Gertrudis, haviendo sido Gertrudis en mi juicio elegida para despique de los yerros de Adàn, y de los engaños del demonio. Motivanme à este dictamen los sucessos. Una serpiente fuè el instrumento de nuestra perdicion; y dando la razon Leoncio Arabisio, dice: *Que por estàr la lengua de la serpiente partida, y cortada en tres ramas, ò puntas*; y siendo tres las heridas, que intentaba hacer en nuestra naturaleza el demonio, se havia de valer de la lengua de la serpiente. Verase con claridad. La primera herida, fuè ofrecerle la divinidad: *Eritis sicut dij*, estando embebida la desunion en la misma semejanza de Dios, que le ofrece. La segunda: *Nequaquam moriemini*, siendo la inmortalidad quimerica à quien desde la cuna se aparta de la vida. Y ultimamente la tercera: *Scientes bonum, & malum*, porque todo lo que no es de Dios, es ignorancia.

Quien supiere, que hiriò Dios el corazon de Gertrudis con una flecha de tres puntas, conocerà tres antidotos contra tres venenos; porque à la desunion de Adàn con Dios corresponde la union de Dios con Gertrudis. Por esso la estampò *el inefable Mysterio de la Trinidad Santissima en el corazon.* Por esso dixo, que en el corazon de Gertrudis, y en el Santissimo Sacramento del Altar le haviamos de encontrar. A la inmortalidad que apeteciò Adàn, corresponde en Gertrudis, no solo aquella *ansia del martyrio, sino que andando Gertrudis ordinariamente triste, desde que Dios la revelò su muerte estuvo alegre.* A la sabiduria falsa, y caduca correspondiò el desprecio, que Gertrudis hizo de la sabiduria humana, siendo el no menor sacrificio ceder la golosina de las Ciencias su entendimiento: como, pues, es creible, que à quien Dios asi elige para corregir yerros, y engaños,

man-

manchaſſe con el mas levè èngaño el lienzo de ſu vida, ni con el mas ligero el papel?

Dixe alguna razon de congruidad para la verdad de eſtos eſcritos. Lo cierto es, que la razon genuina, y intrinſeca conſiſte en ſer Dios quien los dicta, y ſer Gertrudis quien los eſcribe, y en el relox no puede mentir la mano, quando el volante del eſpiritu anda fiel. Por tanto ſoi de dictamen, no ſolo que ſe debian dàr à la prenſa, ſino eſtamparſe en los corazones, para conocer algo de lo admirable que es Dios en ſus Santos; y para que dividido nueſtro cuidado parte en la imitacion, parte en la veneracion, ceda todo en la mayor honra de Dios, y de ſu Sierva. Aſsi lo ſiento. En nueſtra Caſa del Eſpiritu Santo de Madrid à 3. de Julio de 688.

Martin Cabrera de los Clerigos Menores.

En virtud de eſta Aprobacion, el Licenciado Don Alonſo Portillo y Cardòs, Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido por el Eminentiſsimo Señor Cardenal Portocarrero, Arzobiſpo de Toledo, &c. diò ſu licencia para imprimir eſte Libro de la Inſinuacion de la Divina Piedad, ò Vida, y Revelaciones de Santa Gertrudis la Magna *en* 8. *de Julio de* 1688. *años, ante Criſtobal de Zepeda ſu Notario.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Miguèl Gomez de Eſcobar, Inquiſidor Ordinario, y Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido por el Eminentiſsimo ſeñor Don Diego, por la divina miſericordia Cardenal Aſtorga, Arzobiſpo de Toledo, Primado de las Eſpañas, Chanciller Mayor de Caſtilla, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. mi ſeñor. Por la preſente damos licencia para que ſe pueda reimprimir, y reim-

reimprima el Libro, intitulado: *Insinuacion de la Divina Piedad, y Embaxada de la Divina Misericordia, en la Vida, y Revelaciones de Santa Gertrudis la Magna*, traducida de Latin en Romance por el Rmo.P. M. Fr. Leandro de Granada y Mendoza, Maestro General de la Religion de San Benito, y del Claustro de la Universidad de Salamanca; y esta licencia sea, y se entienda tan solamente para lo que está impresso, y sin que se añada otra cosa de lo que contiene: atento que por la Censura que entonces precediò, consta no tener cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecho en Madrid à veinte y nueve de Octubre, año de mil setecientos y treinta y dos.

Lic.D.Miguel Gomez de Escobar.

Por su mandado
Gregorio de Soto.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia à Fr. Juan del Campo, Monge del Orden de San Benito en el Monasterio de San Martin de esta Corte, para que por una vez pueda imprimir, y vender primera, y segunda parte de la Vida, y Revelaciones de Santa Gertrudis la Magna, Abadesa del Orden de San Benito, intitulado: *Insinuacion de la Divina Piedad, y Embaxada de su Misericordia*, con los Exercicios de la misma Santa, traducido de Latin en Romance por el Maestro Fr. Leandro de Granada y Mendoza, Maestro General de la misma Orden; con que la reimpresion se haga por el exemplar, que và rubricado, y firmado al fin de mi firma; y que antes que se venda se traiga al Consejo el libro reimpresso, junto con dicho exemplar, y certificacion del Cor-

rector, de estàr conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en su reimpresion lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reinos. Y para que conste, lo firmè en Madrid à catorce de Mayo de mil setecientos y treinta y dos.

D. Miguèl Fernandez Munilla.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 57. lin. 14. como mi gracia, lee *como con mi gracia.* p. 59. l. 27. remedio, lee *medio.* p. 67. l. 23. libertad, lee *liberalidad.* p. 123. l. 6. havian, lee *havia.* p. 129. l. 14. deseaba de recibir, lee *deseaba recibir.* p. 148. l. 30. glora, lee *gloria.* p. 150. l. 29. cocultas, lee *ocultas.* p. 157. l. 11. de mi gloria, lee *de mi à gloria.* en la misma pag. en las notas, l. 1. voz, lee *luz.* p. 159. en las Notas, l. 11. exprimentado, lee *experimentado.* p. 165. l. 16. la estaba la presente, lee *la estaba presente.* p. 192. l. 30. no, lee *ni.* p. 196. l. 19. sengre, lee *sangre.* l. 20. esposo, lee *esposa.* p. 199. l. 9. puedo, lee *pudo.* p. 200. l. 3. bañadas, lee *bañados.* p. 208. l. 34. ofrrce, lee *ofrece.* p. 244. l. 12. en las Notas, no, lee *nos.* p. 284. l. 8. suplicado, lee *suplido.* p. 292. l. ultim. enamoradas, lee *enamorados.*

He visto la primera Parte de la *Insinuacion de la Divina piedad*, y con estas erratas corresponde al antiguo impresso, que rubricado, hace veces de original. Madrid, y Octubre 30. de 1732.

Lic. D. Manuel Garcia Alesson.

Corrector General por su Magestad.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nueſtro ſeñor, ſu Eſcribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Conſejo: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl un Libro, intitulado: *Vida, y Revelaciones de Santa Gertrudis la Magna, Abadeſa del Orden de San Benito*, primera, y ſegunda Parte, con los Exercicios de la miſma Santa, traducido de Latin en Caſtellano por el Maeſtro Fr. Leandro de Granada y Mendoza, Maeſtro General de la miſma Orden, que con licencia de dichos Señores ha ſido reimpreſſo, taſſaron à ſeis maravedis cada pliego; y dicho libro en los dos tomos, parece tiene ciento y treinta, ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto, importa ſetecientos y ochenta maravedis, y al dicho precio, y no mas, mandaron ſe venda; y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada libro, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte, lo firmè en Madrid à treinta y uno de Octubre de mil ſetecientos y treinta y dos.

D. Miguèl Fernandez Munilla.

CARTA QUE ESCRIBIO A EL P. M. Fr. LEANDRO DE Granada y Mendoza, Traductor de los cinco Libros de Santa Gertrudis la Magna, el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo ſeñor Don Frai Diego de Yepes, de la Orden de San Geronymo, Confeſſor, que fue del ſeñor Rey Phelipe Segundo, y Obiſpo de Tarazona.

1 NO sè como encarecer, y dàr las gracias à V. P. del conſuelo, y alegria, que he recibido con el Libro de las Revelaciones de Santa Gertrudis, que ha venido à mis manos, traducido en Caſtellano con induſtria, y trabajo tan bien empleado, y adornado con Anotaciones de tanta doctrina, y calificado con erudicion de tan eficaces, y evidentes diſcurſos, que han podido perſuadir, que ſe de-

xaſſe imprimir en Caſtellano, y revencer à los que con tanta porfia impedian, que no ſe imprimieſſe, aun en lengua Latina, eſpantados de los grandes favores, que dicen haver hecho Dios à eſta Virgen. Bien parece obra de Dios, reſervada para quien tan buena cuenta havia de dàr de eſte teſoro eſcondido.

2 Y para que V.P. vea lo mucho, que ha hecho en eſta traduccion, è impreſsion, y que ha ſido del Cielo ſalir con empreſſa, que tanto debia de temer el demonio, que ſe comunicaſſe, y el fruto que de ella ſe havia de ſeguir, le quiero contar lo que à mi me paſsò à cerca de la impreſsion, que en Latin ſe hizo en Madrid.

3 Sirviendo yo al Rey nueſtro ſeñor de Confeſſor, acertè à topar con Ludovico Bloſio (que nunca le havia viſto en mi vida) contentòme tanto, que le paſsè todo, y no una vez ſola; y hablando de èl con el ſeñor Don Alonſo Coloma, Obiſpo que ahora es de Cartagena, me dixo, que ſe iba imprimiendo en Sevilla en Romance: yo le roguè, me fueſſe embiando los pliegos como iban ſaliendo; y fuè à tiempo, que ſu Mageſtad cayò malo de la enfermedad que muriò: y pareciendome, que muchas coſas eran à propoſito de aquel eſtado, y neceſsidad, ibaſelas leyendo con tanto guſto ſuyo, que en mi auſencia hacia, que la ſeñora Infanta Doña Iſabèl ſe las leyeſſe. El provecho que de ellas ſacò, yo lo sè, y en el Cielo havrà parecido.

4 Quedè tan aficionado à las Revelaciones de Santa Gertrudis (de que trata en el Joyèl Eſpiritual) que luego procurè ſaber ſi eſtaban impreſſas, y fuè Dios ſervido que las topaſſe en la Libreria de San Lorenzo, que deſde el dia que el Libro ſe enquadernò, que havia diez años, no ſe havia abierto. Diòme tanto guſto, que le paſsè muchas veces, y tuve laſtima de que no ſe comunicaſſe, ni ſe hallaſſe en Eſpaña. Tratè con el Padre Caſtañiza, que le imprimieſſemos; y pidiendo al Conſejo licencia para ello, no me la dieron; y porfiando yo, me la negaron quatro veces, fundados en las razones que V.P. confuta en ſus diſcurſos, y en otras bien frivolas, que no hai para que referirlas. Por eſta cauſa hizo el Padre Caſtañiza aquellos Eſcolios, que el

Libro tiene. Yo tornè à porfiar, y pedì, que cumplieſſen con ſus conciencias, y remitieſſen el examen à todos los Prelados de Madrid, ò à todos los Conſultores del Santo Oficio, ò à las Univerſidades de Alcalà, ò Salamanca: Como era peticion tan juſtificada, no pudieron dexar de admitirla, y remitieronle à la Univerſidad de Alcalà; y fuè Dios ſervido, que le aprobaron el Doctor Thenas, y el Doctor Camara, à quien el Clauſtro lo remitiò; y con eſto ſe imprimiò.

5 Andando en eſto, muriò el Rey nueſtro ſeñor, y yo vine à Tarazona, adonde no olvidè las mercedes, que Dios me havia hecho por medio de la doctrina, è interceſſion de eſta Virgen: antes luego me puſe à traducir ſu Libro en Caſtellano, con intencion de imprimirle. Y teniendole yà acabado, y enmendado, y ſacados en limpio los quatro Libros primeros, tuve nueva, de que ſe imprimia en Salamanca, y aſsi me pareciò ſuſpenderlo. He dado prieſſa à que me embiaſſen algunos Cuerpos; y viſta la traduccion, y las diligencias con que ſe ha ſacado à luz, y el ornato de eſcolios, y calificacion de pareceres, y el eſtilo tan grave, elegante, y claro, he recibido grandiſsimo contento; porque me ha acontecido lo que à San Buenaventura con Santo Thomàs en el Oficio del Santiſsimo Sacramento. Y tengo por ſingular merced de eſta Santa el haver dado traza, como eſta mi impreſsion ſe detuvieſſe, pues de eſto havia de ſuceder mayor gloria à ſu Soberano Eſpoſo: y yo eſtoi cierto, que no havrè perdido nada con ella, ſino que havrà recibido à ſu cuenta mi trabajo, y voluntad. Y confieſſo à V. P. que no me acuerdo haver recibido en mi vida ſemejante guſto con ningun libro, çomo el que con eſta impreſsion recibì. Y aunque le paſsè muchas veces en Latin, y le sè caſi de coro, no dexo eſte de las manos, dando de èl noticia à todos los que comunico.

6 Y V. P. es cierto, que ha hecho una obra de tan gran ſervicio de Dios, y tan calificada para el bien de las almas, que me parece ha aſſegurado ſu ſalvacion, pues es obra tan heroica, y para conſuelo, y aprovechamiento de tantas almas, y que ſe han de cumplir en V.P. los privile-

gios

gios que Dios le concediò para ſus amigos, y devotos. Yo he comprado algunos cuerpos, para repartir à Religioſas Deſcalzas, y à todos los que deſean mejorarſe, y querria que ſe eſparcieſſen por todo el mundo.

7 No me tendrà V. P. por importuno, aunque refiera menudencias, ni le parecerà larga eſta Carta, que para mi no lo es, hablando en ella de eſta regaladiſsima Virgen: y por ſi acaſo ha llegado por hallà ſu Retrato, quiero decir à V. P. el origen que tuvo, que confio que le ſerà de mucho conſuelo. El primero que en Eſpaña ſe hizo, yo le mandè ſacar en Madrid de otro de una Religioſa de ſu Habito, que eſtaba en el Guarda-Joyas de ſu Mageſtad, y ſaliò la mas hermoſa figura, que ſe ha hecho en Eſpaña; y para diferenciarla del original, puſela un Niño Jeſus en el corazon, y un rotulo, que dice lo que nueſtro Señor la dixo à una amiga ſuya: *In corde Gertrudis invenies me*; y ſiete anillos en ſu mano derecha, que la diò en prendas de la promeſſa, que la havia hecho de favorecer à ſus amigos. Confeſsòme el Pintor, que en toda ſu vida no le havia acontecido lo que con eſta Virgen, retratandola. Porque con ſer mui puntual en trasladar otras imagenes mui al vivo, en eſta no pudo atinar al original, ſino que quantas veces ponia el pincel, ſacaba las facciones mejor de lo que penſaba, ni imaginaba. Y aſsi no ſe parece, ni poco, ni mucho, ſino ſolo en el habito. De aqui ſe ha comunicado à toda Eſpaña. Tengola pintada en muchas partes, acompañada con nueſtra madre Santa Tereſa de Jeſus, y ha ſido para mi particular regalo, vèr las veces que V. P. la alega en ſus diſcurſos, y no sè con que pueda pagar el §. 2. del diſcurſo quarto.

8 Suplico à V. P. me aviſe de el eſtado en que tiene los otros dos Libros, que faltan, y que ſe dè prieſſa à ſacarlos, que ſon de grande edificacion, y conſuelo; y ſi en eſto puedo ſer yo de provecho, me mande aviſar, y guardar eſta Carta para sì, que toda es de menudencias de enamorado. Guarde Dios à V. P. y eſpero en ſu Mageſtad, que à la hora de ſu muerte tendrà por compañeras à eſtas dos Eſpoſas de Chriſto, que viviendo fueron mui agradecidas. De Tarazona, y Noviembre 15. de 1603.

Fr. Diego, Obiſpo de Tarazona.

EL

EL Rmo. P. ALONSO DE ANDRADE, DE LA Compañia de Jesus, tan docto como piadoso, y tan piadoso como docto, en el libro que escribiò de Santa Gertrudis el año de 1663. dedicado al Rmo. P. Juan Pablo Oliva, Predicador de su Santidad, y Vicario General de la Compañia de Jesus, con las Licencias, y Aprobaciones ordinarias: en la pagina 205. pone un elogio del Rmo. P. Francisco de Ribera, que habla de las Revelaciones de Santa Gertrudis, en las palabras siguientes.

EL mui docto Padre Francisco de Ribera, de la Compañia de Jesus, Cathedratico de la sagrada Escritura en la Universidad de Salamanca, Colegial Mayor que fuè en el mui insigne, que llaman de el Arzobispo Don Alonso de Fonseca, bien conocido por sus doctos libros, en el que escribiò de la Glorioſa Santa Teresa de Jesus, Fundadora de las Descalzas Carmelitas, apoya sus Revelaciones con las de Santa Gertrudis, de quien dice elogios grandes; y ninguno mayor que sus merecimientos, y raro igual à sus virtudes, que fueron tales, y tan altas, que qualquiera alabanza es corta para celebrarlas; y no es la menor, haver sido mui devota suya la glorioſa Santa Teresa de Jesus, que floreciò en este siglo como un Sol de santidad, y como Estrella fulgentisima, admiracion del mundo, y gloria de nuestra Nacion, tan Santa como prudente, y tan prudente como sabia, en sus admirables libros; y siendo tan alumbrada de Dios, conociò, y estimò con luz superior, y divina la alteza de Santidad de Santa Gertrudis, y lo mucho que valìa con Dios, y la tomò por Maestra, guia, y amparo, assi de su alma, como de sus empressas, encomendandose, y valiendose de su patrocinio delante de Dios nuestro Señor.

ELO-

ELOGIO DE EL VENERABLE PADRE MAESTRO Fr. Luis Bloſio, Monge de la Orden de nueſtro Padre San Benito, honrandoſe de ſer diſcipulo de Santa Gertrudis en las materias de eſpiritu, al fin del tratado, que intitulò: Joyel Eſpiritual, dice entre otras muchas palabras de alabanza ſuya, las que ſe ſiguen.

EL Señor la imprimiò en el Corazon las excelentiſsimas ſeñales de ſus cinco llagas ſenſiblemente, y aparejò en ella una morada tan alegre para sì, y juntò tanto à ella ſu corazon, que ſi los hombres no conocieran, que era infinito el poder, y bondad del miſmo Señor, apenas pudieran creer, que havia moſtrado en la tierra à ſu Madre precioſiſsima tanta familiaridad de amiſtad, quanta la moſtrò à eſta Santa.

INDI-

INDICE DE LOS CAPITULOS QUE SE contienen en esta primera Parte.

LIBRO PRIMERO.

CAP. 1. En que se ponderan los secretos consejos de la predestinacion de Dios, y sus particulares llamamientos. Fol. 1.

Cap. 2. De la gracia interior, con que fuè trahida Santa Gertrudis al trato familiar de Dios, y de la grande erudicion que tuvo para ganar las almas. fol. 3.

Cap. 3. De los testimonios que califican la santidad de Santa Gertrudis, y de las gracias dadas a esta Virgen, y de su primer testigo Dios, primera verdad infalible. fol. 7.

Cap. 4. Del segundo testimonio, ò testigo de la calificacion de la santidad de esta Santa, que fuè la conformidad que muchos hombres alumbrados de Dios tuvieron en decir como havian experimentado en sì mismos los dones, que por esta Virgen les havia comunicado Dios. fol. 10.

Cap. 5. En que se dice que menospreciandose de todo punto esta Santa à sì, vuscaba en todas las osas sola la glor ia de Dios. fol. 17.

Cap. 6. En que se dice que el Señor de las virtudes morò en ella como en un cielo intelectual. fol. 20.

Cap. 7. De la perfecta justicia de esta Santa. Fol. 23.

Cap. 8. De el zelo que tuvo Santa Gertrudis de la salud de las almas. fol. 25.

Cap. 9. De la compasion, que como madre tuvo de todos en sus aflicciones, y trabajos. fol. 30.

Cap. 10. De la admirable limpieza de su alma, y de su innocencia. fol. 31.

Cap. 11. De el dòn de la confianza, con el qual Santa Gertrudis firmemente esperaba en Dios, asi en las cosas alegres, y prosperas, como en las tristes, y adversas. fol. 35.

Cap. 12. De la humildad, y otras muchas virtudes, que renia juntamente con ella. fol. 40.

Cap. 13. De la maravillosa eficacia de sus palabras, y oraciones, y del rigor con que los Santos à veces reprehenden los culpados. fol. 51.

Cap. 14. De algunos milagros suyos. fol. 54.

Cap. 15. de las singulares excelencias de las divinas gracias dadas

por Dios à èsta Virgen santa para salud de los proximos. fol. 58.

Cap. 16. En que se dice, y dà claramente la razon porque mandò el Señor salir à luz este Libro. fol. 64.

Cap. 17. En que se hace memoria de algunos testimonios, que prueban con evidencia, que obraba el Señor todas las cosas que le agradaban, sin ningun impedimento en esta Santa. fol. 67.

Cap. 18. En que se dice el modo con que esta Santa conservò, y guardò la paciencia, la mansedumbre, y serenidad de animo, y como recibiò con alegria todas las obras, que la mano de Dios queria obrar en ella, aunque la fuessen penosas. fol. 72.

Cap. 19. De la mas clara iluminacion de su entendimiento, y de la mas familiar union de su alma con Dios. fol. 76.

LIBRO SEGUNDO

CAP. 1. En que se trata del entrañable hacimiento de gracias, que hizo Santa Gertrudis à Dios por la primera gracia, con la qual el Señor trajo à sì su alma. fol. 81.

Cap. 2. En que dà gracias Santa Gertrudis à Dios por la luz interior que la diò. fol. 84.

Cap. 3. De la deleitosa morada que tiene Dios en el alma del justo, y de quan grande pureza nos pide Dios. fol. 86.

Cap. 4. En que se hace mencion de las señales que fueron impressas en el corazon de Santa Gertrudis, y del Exercicio espiritual que hacia à las cinco llagas de Christo. Ponese una oracion mui devota para despertar el alma. fol. 92.

Cap. 5. Del Exercicio espiritual, què se debe hacer à la Llaga del amor (ò Costado) al lavatorio, unguento, y ligadura. fol. 97.

Cap. 6. Del Niño Jesus, intimamente unido al corazon de su Esposa. fol. 101.

Cap. 7. De la impresiòn de la Divdad en el alma, parecida à la que hace el sello en la cera. fol. 104.

Cap. 8. de la mas intima entradà dela misma alma en Dios, como en su Cielo intelectual. fol. 106.

Cap. 9. de la inseparable union de la misma alma con Dios. f. 109.

Cap. 10. En que se dice, como fuè compelida, è iluminada del Señor Santa Gertrudis para escribir este Libro. fol. 111.

Cap. 11. Del dòn de lagrimas que se diò à Santa Gertrudis; de las assechanzas del demonio, y del modo con que le hemos de resistir. fol. 114.

Cap. 12. En que se dice, con quan-

ta benignidad, y paciencia sufre Dios nuestras faltas. fol. 116.

Cap. 13. De la solicitud, y cuidado con que hemos de refrenar nuestras pasiones desordenadas. fol. 118.

Cap. 14. En que se trata de los Exercicios con que el alma es purificada de las culpas que la pueden afear. fol. 120.

Cap. 15. En que se dice quanto agradan à Dios las obras de caridad, y la atencion, y devocion en el Oficio Divino, y en qualquiera cosa sagrada. fol. 122.

Cap. 16. De la inestimable piedad de la gloriosa Virgen Maria para con nosotros. fol. 124.

Cap 17. En que se dice con què virtudes hemos de vestir à Jesu-Christo, y à su Santa Madre. fol. 126.

Cap. 18. En que se dice con la blandura que Dios condesciende con nuestras enfermedades, y flaquezas, y se trata de la humildad. fol. 128.

Cap. 19. Del modo con que hemos de usar de los dònes de Dios, pretendiendo en ellos sola la Divina alabanza. fol. 130.

Cap. 20. En que se trata como Santa Gertrudis diò gracias à Dios por los particulares privilegios que la hizo, y de la gracia, y favores que Dios prometiò à los que tuvieren memoria de ella, despues de su muerte. fol. 133.

Cap. 21. De el hacimiento de gracias que diò à Dios por la confirmacion de los sobredichos privilegios. fol. 139.

Cap. 22. En que se trata del hacimiento de gracias, que diò à Dios Santa Gertrudis por haver sido admitida à su vista, que transfigura al amante en el amado; donde se trata de sus amorosos regalos, honestos, y santos abrazos, que se causan de la union, que hace el amor entre los que verdaderamente se aman fol. 141.

Cap. 23. En que como en un epilogo cuenta los beneficios de la bondad Divina, y por el contrario los vicios de su ingratitud. Estas cosas, juntamente con las passadas lo mas devotamente que pudo acostumbrò à leer à sus tiempos señalados. fol. 146.

Cap. 24. En que Santa Gertrudis ofrece à Dios el Libro que ha hecho. fol. 157.

LIBRO TERCERO.

CAP. 1. En que se trata de el cuidado especial con que la Madre de Dios recibiò à esta Santa por hija. fol. 162.

Cap. 2. En que se dice que la adversidad es el anillo del desposorio espiritual con que el alma santa se desposa con Dios. fol. 163.

Cap. 3. En que se dice que la con-

folacion humana disminuye la divina. fol. 164.

Cap. 4. En que se dice quan vil, y asqueroso es todo deleite transitorio. fol. 166.

Cap. 5. En que se dice como el Señor inclinò su Real Magestad à el alma abatida, y humillada. fol. 169.

Cap. 6. De el modo con que juntamente con Dios obra el alma para recibir el copioso fruto, que èl comunica en la Missa. f. 170.

Cap. 7. En que se dice, que la confianza llaga el corazon de Dios. fol. 171.

Cap. 8. Del modo de oìr Missa con devocion, y se ponen cinco partes de la Missa, en las quales la podemos oìr espiritualmente. fol. 173.

Cap. 9. En que se trata de la causa porque Dios por tiempos parece que quita à los suyos los dònes que graciosamente les diò, ò los esconde à sus ojos; y de la eficacia de la oracion que se hace por otros. fol. 175.

Cap. 10. En que se trata de como se suple perfectamente la alabanza de Dios, y del maravilloso efecto, y fruto de la sagrada Comunion. fol. 179.

Cap. 11. En que se trata del perdon de los pecados, y del deseo que deben tener los amigos de Dios de conformarse con la divina voluntad. fol. 182.

Cap. 12. En que se enseña de que manera el alma santa busca à Dios, y como de quatro maneras se transfigura en èl. fol. 184.

Cap. 13. De la enmienda, ò satisfacion que se ha de ofrecer à Dios por las negligencias graves que uno huviere cometido. fol. 186.

Cap. 14. En que se dice que de dos maneras se limpia el alma de todo pecado. fol. 187.

Cap. 15. En que se trata del arbol del divino amor, de sus ojas, flores, y frutos. fol. 191.

Cap. 16. En que se trata del fruto de la afliccion, que padeciò Santa Gertrudis por una excomunion injusta, y de la comunicacion espiritual de los merecimientos de los fieles. fol. 194.

Cap. 17. En que se dice, que el Señor espiritualmente comulga à los suyos, y dà gracias aun a los ausentes. fol. 198.

Cap. 18. En que se trata de una disposicion mui provechosa para recibir el Cuerpo del Señor, y de otros piadosos exercicios à cerca del mismo Sacramento. fol. 203.

§. 1. Del cap. 18. Hacese memoria de las cosas que impiden el llegarse dignamente al Santissimo Sacramento, y de otras que despiertan la devocion para el mismo fin. fol. 204.

§. 2. Ponese una disposicion notable

ble para la Sagrada Comunion. fol. 205.
§. 3. Declarase quan provechoso sea oìr Missa con atencion, y devocion. fol. 208.
§. 4. Declarase què platicas impiden el efecto del Sacramento. fol. 209.
§. 5. Declarase què cosas aparejan vestiduras preciosas para la Comunion sacrosanta. fol. 210.
§. 6. Con quanto amor el Señor se dejò à sì mismo en el Sacramento, para comunicar con los hombres. fol. 212.
§. 7. Tratase de la gran piedad de Dios para con los hombres en este Sacramento. Ibid.
§. 8. Pruebase que mas agrada à Dios la humildad que la devocion. fol. 214.
§. 9. La suavidad del Cuerpo del Señor, que es pan de Angeles, no se recibe, ò alcanza, viendo, sino gustando. fol. 215.
§. 10. Dicese que algunas veces se han de disimular las faltas de los proximos, y como se han de hacer proprios los bienes agenos. fol. 216.
§. 11. Declarase què cosa sea servir à Dios à su propria costa. f. 217.
§. 12. Declarase porquè Dios quita la gracia de la devocion al tiempo de la comunion algunas veces à sus amigos. Ibid.
§. 13. Dicese que algunas veces permite Dios que caigamos para humillarnos, sacando su omnipotencia mayor gloria de las mayores caidas. fol. 218.
§. 14. Ponese otra notable disposicion para la sagrada Comunion fol. 219.
§. 15 Declarase què gracia se da à los fieles por recibir dignamente el Sacramento del Altar. fol. 220.
§. 16. Dicese como recibiendo el Santissimo Sacramento esta Santa, se libraron muchos del Purgatorio. fol. 221.
Cap. 19. En que se pone una oracion devota à la Madre del Señor, y se trata de la promptitud con que la glorioса Virgen favorece à los que acuden à ella. fol. 223.
§. 1. del Cap. 19. Pruebase que la Virgen Santa Maria es significada por el lirio. fol. 225.
Cap. 20. En que se trata de los privilegios, y amorosos regalos que hizo Dios à Santa Gertrudis por una salutacion que dixo à la Imagen de la Bienaventurada Virgen Maria. fol. 226.
Cap. 21. De què manera quiere el Señor ser tratado del alma enamorada. fol. 228.
Cap. 22. De como la enfermedad suple las negligencias hechas, y hace à un alma mui agradable à Dios. fol. 229.
Cap 23. En que se hace memoria de tres modos de bendiciones, que se han de pedir à la Santissima

Tri-

Trinidad en los Kyries.fol.230.
Cap. 24. De los efectos que obra la intencion perfecta en el Oficio divino, y en el cantar. fol. 232.
Cap. 25. En que se enseña el modo porque como miembros de Christo con el corazon divino podemos suplir nuestras faltas. Ibid.
Cap 26. En que se trata de la abund' ncia de la dulzura derivada en el[a] alma de el corazon de Dios. fo l.234.
Cap. 27. En que se trata de la sepultura de el Señor en el alma. fol.237.
Cap. 28. En que se trata del claustro del alma en el Cuerpo de el Señor.fol. 238.
Cap. 29. En que se dice, quan provechosa cosa es saludar à Christo mui à menudo pia, y amorosamente.fol. 239.
Cap. 30. En que se trata del provecho que trahe la buena voluntad, y de quanto interès sea à un alma ofrecer el corazon à Dios: de otras iluminaciones, que recibiò en el entendimiento Santa Gertrudis sobre algunas palabras del Oficio Divino fol.240.
§.1. Del cap.30. Ponese una oferta del corazon àDios, y un discurso de la oracion perfecta. fol. 243.
§.2. Tratase de los efectos de la misericordia de Dios.fol. 243.
§. 3. Declarase, que gana el què se entrega del todo à la voluntad divina. Ibid.
§. 4. Declarase el fruto que alcanza quien se abstiene de obras, y palabras sin provecho. fol. 244.
§.5. Dicese que el que verdaderamente, se arrepiente mui presto se escapa de el rigor de sus enemigos, y de la pena de sus culpas.fol.245.
§. 6. Dicese que muchas veces quebranta Dios para curar.fol.246.
§. 7. Enseñase que la Cruz se ha de llevar tras el Señor: esto es, en pos de èl, y no antes de èl. fol. 247.
§. 8. Dicese que las iujurias que nos hacen los hombres aplacan à Dios.fol. 248.
§.9. Declarase contra lo que piensan los ignorantes, que la misericordia de Dios castiga à los escogidos para aumentar sus merecimientos. Ibid.
§. 10. Declarase què fruto consiguen los que se ponen en las manos de Dios, aunque despues caigan.fol.249.
§. 11. Declarase, què sea vendecir à Dios.fol.250.
§. 12. Dicese, que el que defiende la justicia por la Religion, viste à Dios.fol. 252.
§. 13. Tratase de el merito de la obediencia.fol.253.
§. 14. Dicese qual manera de ofrecer sea mas agradable, y acepta à Dios.fol.254.
§. 15. Dicese, que à veces el deseo no cumplido, vale mas que el

èl cumplido. Ibid.
§. 16. Dicese que los pensamientos hermosean el alma. fol. 255.
§. 17. Dicese la causa porquè Dios permite que se nos ofrezcan impedimentos en los dias de fiesta. fol. 256.
§. 18. Tratase del buen efecto de la buena voluntad. Ibid.
§. 19. Tratase del fruto que se saca de la tentacion. fol. 257.
§. 20. Resuelvese, que sin amor de Dios; ninguno se salva. fol. 258.
§. 21. Dicese, que el amor hace sabrosas las cosas desabridas. fol. 259.
§. 22. Resuelvese què merece el deseo de morir por Dios. fol. 260.
§. 23. Dicese, que la liberalidad de Dios algunas veces hace mercedes nuevas à los que se descuidan de agradecer las recibidas. Ibid.
§. 24. Resuelvese quan agradable sea à Dios querer tener deseos grandes de servirle. fol. 262.
§. 25. Dicese que el deleite sensual deja á el alma vacìa del divino. fol. 264.
§. 26. Dicese de la manera que regala Dios al alma que por èl es afligida. fol. 265.
§. 27. Ponese una señal cierta de paciencia. fol. 266.
Cap. 31. En que se trata de lo mucho que Dios se aplaca por las processiones, y santas oraciones. fol. 267.
Cap. 32. En que se trata del provecho que traen los buenos deseos continuados, y de la molestia de los sueños. fol. 268.
§. 1. del cap. 32. Somos enseñados, que los demonios nos ponen assechanzas principalmente en la oracion. fol. 271.
Cap. 33. En que se trata del fiel, y cierto cumplimiento de nuestras peticiones, y oraciones. fol. 272.
Cap. 34. En que se dice que el Señor, y los Santos nos disponen para la comunion sagrada fol. 273.
§. 1. del cap. 34. Resuelvese què le aproveche la comunion à aquel que por otro comulga. fol. 274.
Cap. 35. De el efecto que obra el Sacramento, dignamente recibido. Ibid.
Cap. 36. En que se trata del provecho de comulgar à menudo. fol. 275.
Cap. 37. En que se dice que el Señor enmendò las negligencias de el alma de esta Santa. fol. 276.
Cap. 38. En que se trata de los efectos que obra la vista divina en un alma; y de la comunion espiritual. fol. 279.
Cap. 39. En que se dice, lo mucho que aprovecha la memoria de la Passion de Christo. fol. 282.
Cap. 40. En que se dice, que el hijo de Dios aplaca à Dios Padre, reconciliandonos con èl. Ibid.

Cap.

Cap. 41. De los provechos que trae el mirar al Crucifixo cou reverencia, y devocion.fol.283.

§. 1. del cap. 41. En que ſe trata del provecho que trae la Imagen de Chriſto viſta, y adorada con reverencia.fol.284.

Cap. 42. En que ſe trata del manogito de myrra,que guardò, y reſervò la Eſpoſa, que es alma ſanta, por sì. fol. 286.

Cap. 43. En que ſe dice lo que Dios acepta el reſpeto, y reverencia que ſe hace à la imagen del Crucifixo.fol. 288.

Cap. 44. En que ſe dice que Dios atrae à sì el alma, en la qual tiene librados todos ſus deleites, con la divina ſuavidad que la comunica.fol.289.

Cap. 45. En que ſe dice lo mucho que el Señor acepta la reverencia que ſe hace à la imagen del Crucifixo.fol.291.

Cap. 46. En que ſe enſeña el modo con que ſe ha de exercitar uua alma devota en las ſiete horas dedicadas à la paſsion del Señor contemplando en ella,y ocupandoſe en alabanza de la glorioſa Virgen.fol.294.

Cap. 47. En que ſomos enſeñados de el modo con que podremos regalar al Señor, volviendo de las ocupaciones de la vida activa à los regalos de la vida contemplativa.fol. 297.

Cap.48.En que ſe trata de los efectos que obra la tribulacion en el alma, y de la oracion. fol. 299.

Cap. 49. En que ſe pone una oracion breve que agradò al Señor. fol. 301.

Cap. 50. En que ſe rrata del contentamiento que recibe Dios en el alma, conforme à lo que ſe dice en el libro de la Sabiduria que ſus regalos ſon eſtàr con los hijos de los hombres. fol. 302.

Cap. 51. En que ſe trata de los pulſos del corazon del Señor. fol. 305.

Cap. 52. En que ſomos enſeñados del modo con que hemos de pedir ſueño al Señor. fol. 306

Cap. 53. En que ſe trata de la perfecta reſignacion del alma o bediente en la voluntad divina fol. 308.

Cap. 54. En que ſe trata del deleite ſenſible que halla el alma en Dios. fol. 310.

Cap. 55. En que ſe trata de la enfermedad de amor, de la qual ſe hace memoria en el libro de los Cantares.fol. 312.

Cap. 56. En que ſe dà razon, porquè Santa Gertrudis hacia igual ſemblante a la vida, y à la muerte. fol. 314.

Cap.57. En que ſe dice, que el demonio tuvo miedo de una diſcreta oracion de eſta Santa.Ibid.

Cap. 58. De el provecho que acarrèa el conocimiento de los pecados,y faltas proprias.fol.315.

Cap.

Cap. 59. En que se hace memoria de un servicio que la Santa, estando enferma, hizo al Señor. fol. 316.
Cap. 60. De la renovacion de los Sacramentos en el alma de esta Santa. fol. 318.
Cap. 61. De los efectos que obra la caridad fraternal. fol. 319.
Cap. 62. En que se trata de la correccion fraterna, y de la paciencia que debemos tener en las cosas adversas. fol. 320.
Cap. 63. En que se dice, que en solo Dios se ha de buscar la fidelidad, y de el fruto de la paciencia. fol. 321.
Cap. 64. En que se trata del fruto de la buena voluntad. fol. 323.
Cap. 65. En que se dice, con què diligencias podemos alcanzar el merecimiento de los otros. fol. 326.
Cap. 66. En que se pone una devota oracion conque esta Virgen alababa al Señor, y èl la aprobò, y alabò. fol. 328.
Cap. 67. De como ofreciò Santa Gertrudis su corazon al Señor. fol. 331.
Cap. 68. En que se trata del provecho que acarrea el humillarse uno debaxo de la Vara de la Justicia de Dios, y de el hacer oracion por los enemigos. fol. 332.
Cap. 69. En que se trata de lo mucho que Dios acepta los trabajos padecidos por èl. fol. 333.
Cap. 70. Del abentajado merito de la paciencia. fol. 337.
Cap. 71. De la confesion de los beneficios de Dios; esto es, del hacimiento de gracias debido por ellos. fol. 339.
Cap. 72. De los muchos favores que Dios hace à los hombres por los ruegos de sus amigos. fol. 341.
Cap. 73. En que se trata del provecho de la oracion, que se hace por otros. fol. 342.
§. 1. del cap. 73. Declarase qual debe ser la intencion de los Prelados en su govierno. fol. 344.
§. 2. Dicese, que el que pide con humildad à alguno que tiene por Santo, que haga oracion por èl, consigue el efecto de su devocion, aunque el otro se descuide. Ibid.
Cap. 74. En que se ponen algunas instrucciones para diversos estados, por las quales se enseña el modo, conque cada uno pueda agradar à Dios en su llamamiento, y salvarse. Primero se trata de el que es comparado al ave noble. fol. 345.
§. 1. del cap. 74. Ponese una instruccion del que es trahìdo por tres dedos del Señor, à su divino amor. fol. 347.
§. 2. Instruccion, en que se enseña como se ha de hacer nido en la abertura de las piedras; esto es, en la llaga del costado de Christo. fol. 349.

§.3. Instruccion de una cosa misteriosa, significada por el trono. fol. 351.

§.4. Instruccion de otro, cuya vida es significada por un arbol. fol. 352.

§. 5. Instruccion para una persona de letras. fol. 353.

§.6. Instruccion para una persona sin letras. fol. 355.

Cap.75. De como la Iglesia es figurada por los miembros de Christo, y en que somos enseñados como hemos de curar los enfermos. Ibid.

§.1. del cap.75. De què manera nos hemos de haver con nuestros Prelados. fol. 359.

Cap. 76. De los provechos que trahe la comunion espiritual, y participacion de los bienes de los Santos. fol. 360.

Cap.77. En que se trata del aprovechamiéto que trahe la tentacion sufrida con paciencia. fol. 362.

Cap.78. En que se dice, quan acepto sea à Dios comulgar muchas veces. fol. 363.

Cap.79. En que se trata de la manera que con prudencia hemos de exercitar el zelo de la Justicia. fol. 364.

Cap.80. En que se trata de los grãdes provechos que se siguen à los que se dàn à la oracion. f. 366

Cap. 81. Del provecho de la obediencia. fol. 367.

Cap.82. Del fruto de la oracion hecha por la hebdomadaria, que tiene por oficio de leer el Psalterio. fol. 368.

Cap.83. En que se trata del provecho que nos atrahe la sujecion, y resignacion en la voluntad de otro, y se dice la causa porque Dios permite en nosotros algunos defectos. fol. 369.

Cap.84. En que se trata de la consideracion conque Dios embia à los suyos congojas, y de como podemos librarnos de los defectos ordinarios, que acompañan à la flaqueza humana. fol. 370.

Cap.85. En que somos enseñados del modo con que hemos de suplir los defectos ordinarios en los oficios divinos. fol. 372.

Cap. 86. En que se enseña el modo conque hemos de ofrecer à Dios las congojas, y penalidades que padecemos. Ibid.

Cap. 87. En que se trata del merito de la virginidad. fol. 374.

Cap.88. Del impedimento que causa la obstinacion en el proprio parecer, y del merecimiento que hai en la negacion de la propria voluntad. Ibid.

Cap. 89. En que se dice, que la voluntad determinada se acepta delante del acatamiento de Dios, como si la huviesse seguido la obra. fol. 375.

Cap.90. En que se dice, que las cosas exteriores no se han de preferir à las interiores. Ibid.

Ad-

Advertencias al que leyere.

AUnque eſte Libro ſe ha impreſſo con la fidelidad, y cuidado poſsible, ſegun le hizo imprimir el mui R. P. M. Fr. Leandro de Granada y Mendoza en Sevilla, en la Oficina de Gabriel Ramos Vejarano año de 1616. enmendando las impreſsiones de Salamanca, y Valladolid, como èl miſmo dice en el Prologo, que aqui và impreſſo, inmediato al Libro primero, ha parecido conveniente las advertencias ſiguientes al Letor. La primera, que deſpues de dichas impreſsiones ha crecido tanto la devocion de los Fieles, y el culto con Santa Gertrudis, (como advierte el P. Alonſo de Andrade, de la Compañia de Jeſus, en el Prologo al Libro de ſu vida, que ſacò à luz año de 1673.) que ſon innumerables las Igleſias donde tiene Altares, Imagenes, Cofradias, con Indulgencias concedidas en los Reinos de Caſtilla, y Leon, y en toda la Corona de Aragon, eſpecialmente en el Principado de Cataluña, y en las Indias Occidentales, ſingularmente en el Potosì; como tambien los tiene en Alemania, Francia, Italia, y otros Reinos. La ſegunda, que la Santidad de Clemente Decimo concediò à la Congregacion de nueſtro Padre San Bernardo de Eſpaña, y à todas las demàs, que guardan ſu ſanta Regla, Rezo proprio devotiſsimo, con Antifonas, Hymnos, Lecciones, y Reſponſos, todo ſacado de las Revelaciones, y Vida de la Santa. La tercera, que la Santidad de nueſtro Santiſsimo Padre Inocencio Undecimo la mandò poner en el Martyrologio Romano à 17. de Noviembre, con eſtas palabras: *In Germania Sanctæ Gertrudis Virginis, Ordinis Sancti Benedicti, quæ dono revelationum extitit clara.* Lo quarto, que las tres impreſsiones primeras fueron preciſos los Eſcolios, para mejor inteligencia de las Revelaciones, y los hizo, è imprimiò el dicho P. M. Fr. Leandro de Granada: Y tambien compuſo, è imprimiò un Tomo doctiſsimo, que intitulò: *Luz de las Maravillas de Dios*, en el qual trata la materia de revelaciones, viſiones, oracion, y meditacion,

CON

con tan grande acierto, que le apetecen todos los Doctos, y Maestros de Theologia Mistica, como el señor Cardenal Bona, à cuya instancia se remitiò à Roma. La razon porque fueron necessarios los Escolios, y el Libro dicho, fuè, porque hasta su tiempo no corrian con facilidad libros en Romance de revelaciones, visiones, &c. y èl fuè de los primeros que tradujo esta Obra en nuestro Idioma vulgar, y los quiso dàr à la estampa, porque recelaban algunos, que podria tener inconvenientes para los ignorantes. Esta traduccion escribiò el dicho P. M. Granada antes de la muerte de la glorioſa Santa Teresa de Jesus, por los años de 1577. segun se infiere del Prologo suyo, en cuyo num. 7. dice, que el año de 1603. quando se hizo la impresion primera, havia veinte y seis años, que deseaba sacar à luz este Libro, y otros; y conocese la dificultad conque se daba licencia para semejantes libros de revelaciones en lengua vulgar, por la que parece tuvieron (para algunos escrupulosos) las Obras de la dicha Santa Teresa de Jesus, escritas en ella. Infierese esto de la carta del P. M. F. Luis de Leon, de la Ilustrisima Religion del Gran Padre de la Iglesia San Agustin, escrita desde San Felipe de Madrid à 15. de Septiembre de 1587. diez años despues que hizo la traduccion nuestro M. Fr. Leandro, dirigida à las Madres Carmelitas Descalzas de la misma Villa; en la qual prueba, que para ningun genero de personas pueden tener peligro, ni inconveniente sus Obras escritas en Castellano. Y el Padre Antonio Possevino, de la Compañia de Jesus, aprobò tambien, que se imprimiessen, traducidas en lengua Italiana. Digo, pues, que en estos tiempos yà parece no eran tan necessarios los Escolios, y algunos devotos hacian instancia, que no se imprimiessen, hallando estorvo, por estàr algunos inmediatos al texto de cada capitulo: En las primeras impresiones, que fueron las que mas corrieron, sin duda por haver sido mas copiosas que la tercera hecha en Sevilla, la qual hallè yà esparcidos estos libros en toda España, y fuera de ella, y con el tiempo se hallaban mui pocos libros de unas, y de otras; pero ha parecido mas conveniente imprimir los Escolios, assi para que no

Segunda impresion de las Obras de S. Theresa, en Antuerpia, Epist. 1.

En la misma impression.

se

se defraude el trabajo del Traductor, su gran doctrina, y santo celo, como porque se halle solucion à las dudas, ò escrupulos que tuviere el Letor: y para que no obscureciessen el texto, se pusieron despues de cada capitulo, con sus reclamos, y letras, por el A. B. C. que los señalan. La quinta advertencia es, que no se han mudado algunas vozes, que yà no se usan, segun el estilo mas pulido de estos tiempos: porque la fidelidad de haver tomado por original la impresion antigua, obligò à no mudar cosa alguna, y porque son rarissimas, (aunque la traduccion se hizo hà mas de cien años) y que significan con la llaneza antigua las verdades, y lo mismo sucede en las Obras de la Santa Madre Teresa de Jesus, y en las de nuestro Venerable Padre Ludovico Blosio, traducidas en nuestro Idioma por el V. P. M. Fr. Antonio de Alfaro, y en otras, que aunque se hayan impresso muchas veces, se han conservado con los terminos, y voces àntiguas: razon, que convenciò al Cardenal Baronio para no mudar las voces antiguas del Martyrologio Romano, como lo confiessa en sus Notas cap. 8. La sexta, que se hacen las protestas que fueren necessarias en el discurso de esta Obra, en aquellas cosas que tocan à dàr nombre de Santas à las personas de que en ellas se habla; entendiendo este titulo en el sentido comun, que hace solamente fee humana, segun los Decretos de los Sumos Pontifices, especialmente de nuestro santo Padre Urbano VIII. expedidos en 13. de Marzo de 1625. y en 5. de Junio de 1634. que no pudieron saber los que escribieron estos libros antiguamente, ni el Traductor, en nombre de los quales se hacen; y todo lo contenido en ella se sujeta à la censura de la Santa Madre Iglesia Romana. y de los Doctos. Lo septimo, es tambien necessario que sepa el Letor, que el primero que escribiò la Vida de Santa Gertrudis, fuè Lamberto de Luxonio, en lengua Alemana, luego que muriò, movido de la fama de su gran santidad, y de los muchos milagros que se obraban en los devotos, que venian en peregrinacion à venerar su santo Sepulcro, la qual tradujo en lengua Francesa Pierre de Espoleto, Varon erudito, y de mucho credito

dito en su Nacion; assi lo refiere el Padre Andrade de la Compañia de Jesus. Lo octavo se advierta, que de los cinco libros Latinos, escribiò la Santa el segundo, y los siguientes dictò, segun se entiende, por obediencia. El primero escribiò un hombre Docto, y Espiritual, que se presume fuè su Confessor, que escribe parte de su vida en èl, y todos cinco se conservaron manuscriptos en las librerias de nuestros Monasterios, y en otros.

La primera impresion en Latin de todos los cinco libros, se hizo el año de 1536. à costa del insigne Monasterio de Santa Barbara de Colonia, de la Santissima Religion de la Cartuja, adonde se trata singularissimamente, y practica la Theologia Mistica: intervino en ella el grande, è insigne P. D. Juan Lansperxio, electo antes Emperador, segun consta de lo que dice el P. M. Fr. Leandro de Granada en el Prologo à la traduccion del libro quinto. En un Escolio sobre el mismo Prologo de esta impresion, tomò despues Titelmano Brandebachio, y Sanchichol, Doctor Colonienfe, y Hi-Arturio, de la Sagrada Religion del Serafico P. S. Francisco, en el libro que imprimiò, con titulo de *Gygnasio Sacro*; Hugo Menardo, en el Martyrologio Benedictino, Gabriel Bucelino, y otros, el año de 1599. se imprimieron estas revelaciones en Latin en la Villa de Madrid à costa del Lic. Bariz de Castro, en su Oficina, con Escolios doctissimos en Latin, del V. P. M. Fr. Juan de Castañiza, Varon Apostolico, y Predicador del Rei, de nuestra Congregacion. Las ultimas impresiones Latinas han sido desde el año de 1662. la una en Paris por un Monge de la Congregacion de San Mauro: la otra en Salisburgo, por diligencias del R. P. M. Fr. Lorenzo Clemente, Monge de nuestro Monasterio de Monserrate de Praga, con estampas de muchas de sus revelaciones, dedicada al Serenissimo Principe del Imperio Romano Don Guidobaldo, Arzobispo de Salisburgo; y Legado à Latere de la Silla Apostolica; y puso un compendio de la vida de la Santa: año de 1651. se havia impresso en Roma por el P. Hipolito Marracio un libro, cuyo titulo es: *Lilia Mariana*; y en èl pone grandes elogios de nuestra Santa Gertrudis la Magna.

El

El año de 1621. ſe imprimiò en Colonia Agripina un libro, cuyo titulo es: *Exercitia intimæ devotionis, &c.* contiene exercicios devotiſsimos, ſacados de las revelaciones de Santa Gertrudis, y otros: ſacòle à luz un Monge de la Cartuja de Santa Maria.

Item he viſto en Latin otro libro, intitulado: *Preces Gertrudianæ, &c.* impreſſo en Colonia en la Oficina de Ubihelmo Friaſsèn, año de 1670. el qual corre tambien en Roma. Item otro libro en Latin, intitulado: *Philoſophia Cœleſtis*, que contiene un compendio de todos los documentos eſpirituales, ſacados de las revelaciones de la Santa, compueſto por el R. P. Fr. Simon Huazman, Monge de nueſtro Monaſterio Admontenſe, en Alemania, y eſtà traducido por un Monge docto de nueſtra ſagrada Congregacion de Eſpaña.

La primera traduccion de las revelaciones, ſegun ſe entiende, fuè en lengua Franceſa: y fuè la que diò à luz Pierre de Eſpoleto, Varon de gran credito en materias de oracion, y eſpiritu: en lengua Italiana las tradujo Vincencio Ducadij, y las imprimiò en Venecia año de 1635. El año de 1686. ſe imprimiò en Roma en lengua Italiana la Vida de Santa Gertrudis, eſcrita à inſtancia de la Madre Abadeſa del Monaſterio de Santa Ana de aquella Ciudad, por el R. P. Fr. Florido Jacinto, de la Sagrada Orden de Predicadores, y le dedicò al Eminentiſsimo ſeñor Cardenal Don Gaſpar Carpena, Vicario de ſu Santidad.

El año de 1663. ſacò la Vida de la Santa el Reverendiſsimo P. M. Alonſo de Andrade, de la eſclarecida Religion de la Compañia de Jeſus, en lengua Eſpañola, à inſtancia de los devotos del Potosì, y ha corrido con gran credito, y provecho de las almas, como los demàs libros de eſte Doctiſsimo, y Venerable Varon.

Advierto tambien al Letor, que el Breviario, y Miſſal Monaſtico de nueſtra Orden eſtà reformado por la Santidad de Paulo V. y aſsi no ſe hallan en ellos algunas coſas, que en tiempo de la Santa ſe rezaban, y cantaban en la Miſſa, y Oficio Divino, y aſsi no correſponden en los cinco libros de la Santa. Y la razon es, porque el Monaſterio

Ro-

Rodardeſdorff, donde tomò la Santa el Habito, era de la Congregacion Cluniacenſe: cuyos Monaſterios en aquellas partes fueron deſpues unidos à la Burſfeldenſe.

Proteſta. Y ultimamente ſe proteſta, que en todo lo que ſe dice en eſte Libro, de perſonas que no eſtàn Canonizadas, ni Beatificadas, no ſe pretende mas credito, que el que ſe debe à una cuidadoſa diligencia, y fé humana: y en eſte ſentido ſe han de entender las palabras *Santo*, *Santidad, y Bienaventuranzas*, y otras ſemejantes, ſin contravenir à las Bulas, y Decretos de nueſtro Santiſsimo Padre Urbano VIII. que tratan de eſta materia, expedidas en la Sagrada Congregacion de Ritus, y en la de la Santa Inquiſicion en 13. de Marzo de 1625. con la explicacion dada à 5. de Junio de 1631. Y tambien el Decreto del año de 1634. ſin que ſea viſto, que ſe pretenda culto, ò veneracion alguna à las tales perſonas, dexandolo todo à nueſtra Santa Madre la Igleſia Catholica Romana, à quien pertenece la calificacion de la verdadera Santidad.

PRO-

PROLOGO A LOS LIBROS
DE SANTA GERTRUDIS
LA MAGNA.

CONsiderando que Chriſto condenò à los ocioſos, y quitò el talento al que le havia enterrado, y le mandò dàr al que mas havia negociado con el que le diò el Padre de familias, ha muchos dias que deſeo ſacar à luz algun libro, para provecho de mis proximos. Hame movido à eſto la grande inclinacion, que en todas las coſas veo de hacer bien. Si pongo los ojos en Dios, veo que no ſe contenta con ſer en sì, y para sì, mar ſin ſuelo de bondad, cumplimiento de todo bien, ſino que por principal oficio tiene hacer bien à ſus criaturas: el qual exercita tan cumplidamente, que no ſolo ſe emplea en hacerlo con aquellas nobles ſubſtancias, que por ſu grandeza exceden nueſtro conocimiento, ſino tambien con la hormiga, que el hombre deſprecia, y con la yerva pequeña que piſa, engendrandolas como padre, regalandolas como madre, metiendolas en ſu ſeno, donde reciben jugo de vida. Y no ſolamente quiſo hacer por sì eſte oficio, ſino que tambien lo hicieſſen unas con otras. Y porque por ſu cortedad, y mezquina condicion no havian de hacerſe bien (à lo menos que fueſſe de dura) movidas por ſola natural inclinacion, las obligò à ello de tal manera con la neceſsidad, que unas de otras tienen, que (ſin perder tiempo) facil, y ſuavemente ſe acuden en todo tiempo. Y ſi por algun rato lo dexan, con tanta gana vuelven à ello, que nos perſuaden ſerles violento en no hacer bien, y el hacerlo natural. Con eſte vinculo eſtàn reducidas à perpetua paz, y comunicacion de bienes la feròz naturaleza de los elementos, la irracional braveza de los animales, la deſabrida condicion de los hombres: y aſsi vemos, que por la neceſsidad que eſtas coſas tienen unas de otras, de tal manera ſe acuden, que pierden muchas veces de ſu derecho, por cumplir el ſecreto pacto, que con Dios, y conſigo tienen hecho de favorecerſe. Si vuelvo à ti los ojos, claro reſplandor de la gloria del Padre, en quien me

harà mas cierto el deſeo de bien hacer, la fuerza que tiene; que en ti? Hizote encubrir la luz con la obſcuridad de nueſtra tiniebla, puſote nombre de bienhechor, deſpues de grandes trabajos te quitò la vida. Què prueba puede ſer mayor que eſta? Què le falta por hacer al deſeo de bien hacer en prueba de ſus fuerzas? Si los baxo à tus Apoſtoles, veolos con dolores como de parto, por bien hacer, cargados de cuidados de todas las Igleſias, peregrinando, y padeciendo perpetuos trabajos por ellas. Si conſidero la providencia de Dios en la fundacion de las Religiones, todas ſe enderezan à bien hacer, unas peleando con Joſuè en la batalla, otras orando con Moyſen en el monte. De manera, que las que eſtàn mas retiradas, con mas cuidado, y aun fruto, aſsiſten à bien hacer. Què otra coſa nos dice eſta perpetua comunicacion de bien que hai entre Reyes, y vaſſallos, Prelados, y ſubditos, Capitanes, y Soldados, Cielos, y tierra, ſino que todas las coſas con eſta obligacion nacen en el mundo, que no ſolamente han de mirar por ſu bien, ſino tambien por el de ſus vecinos: de manera, que baxando del Criador à las criaturas, ſubiendo de ellas à èl, no veo mas que un cuerpo bien compueſto, cuyas partes eſtàn atadas con el deſeo de bien hacer. La cabeza, que es Dios, à todos los rige, alienta, alumbra, reparte eſpiritu vital, con que ſe conſervan; pero ſin neceſsidad de nadie. Los miembros, que ſon las criaturas, con gran guſto dividen entre sì ſus bienes, parte por la inclinacion natural de bien hacer, que ſu cabeza les comunica, parte por la neceſsidad que unas de otras tienen.

De eſte tan poderoſo deſeo de bien hacer, nace en las miſmas coſas un entrañable odio del mal; y aſsi vemos, que todas hacen entre sì liga para deſtruirle. Quando unas eſtàn neceſsitadas, y à peligro, acuden las otras, ciertas de recibir el miſmo beneficio à ſu tiempo. Y aun paſſa mas adelante eſte odio, porque muchas veces reciben en sì el mal, por librar de èl à quien bien quieren, que es una de las grandes finezas que el amor mueſtra, tan noble, tan hidalga, que el Criador en cierta manera la embidiò à las criaturas, y no quiſo eſtàr ſin ella; y aſsi viendo que en ſu naturaleza no podia recibir mal por hacer bien, tomò la nueſtra capàz de èl, que no era razon faltaſſe en el que ſe precia de

tan

tàn gran bienhechor , una tan noble prueba del deſeo de bien hacer.

Eſtas dos coſas, hacer bien , y deſtruir el mal , han ſido las eſpuelas que muchos años hà han herido mi corazon, por hacer algun bien à mis proximos , y librarles de tantos males como nueſtros enemigos nos procuran. Como havia de tener paciencia para verme excluìdo de eſta tan general, y glorioſa liga , que todas las coſas entre sì tienen hecha para hacerſe bien, y deſtruir el mal ? El medio mas acomodado à mis pequeñas fuerzas, era hacer algun libro , que les fueſſe de provecho : conozco mi luz poca , mi talento corto; pero veo que no hai eſtrella , por pequeña que ſea , que no dè luz , ni deſeos buenos , que no tengan algun buen efecto. Y aſsi me he reſuelto en ſacar à luz uno, que há muchos dias tengo trazado , que ſe intitulò la Regeneracion del mundo ; el fin de èl es , dàr al hombre con brevedad la entera noticia, que (en romance) ſe permite del fin para que fuè criado, que es Dios, tratando de ſu ſoberana naturaleza, de ſus excelentes perfecciones , de la Beatiſsima Trinidad, de ſus perſonas , y del camino por donde à eſte fin ha de caminar , que ſon las criaturas , llevandole como por la mano, por ellas , enſeñandole que tengan de perfecto , con que ſe avecinan al Criador , que de imperfecto , con que ſe alexan de èl , para que ſu entendimiento , menoſpreciada la criatura, aprecie al Criador. Que tengan de bueno que amar , de malo que aborrecer, para que en el uſo de un afecto tan noble como el amor, no yerre. En eſte libro, que deſeo ſe imprima en todas lenguas, pinto las obligaciones que corren à qualquiera en llegando al uſo de la razon , y à los años de diſcrecion. Aſsi como criatura de Dios , como Chriſtiano, viviendo en las Islas inhabitables , como animal politico, como ſujeto al Pontifice Sumo , como llamado al eſtado de ſuprema perfeccion. Donde pruebo , que todas las criaturas , y ciencias naturales dàn à conocer à Dios : como à Chriſtiano le deſcubre el miſmo Dios con luz ſobrenatural, el teſtamento Viejo , y Nuevo : en quanto animal politico, es enſeñado como ha de vivir en orden al Rey , y ſus Ciudadanos: en quanto ſujeto al Papa, el Derecho Canonico le dà luz de la aſsiſtencia del Eſpiritu Santo en èl , y en los

Con-

Concilios legitimamente congregados: en quanto llamado à perfeccion, es enseñado como ha de caminar por el camino de oracion desde sus principios, hasta los glorioſos fines de la Theologia mistica.

Para conseguir este fin me pareciò prudente la traza de la naturaleza, que en las comidas necessarias para la vida del hombre, no solamente puso sustancia, sino gusto. Y assi he procurado en este libro (en esta comida espiritual) dar lo unno, y otro, mezclando (como dixo el otro Poeta) lo util con lo dulce; pero con tal tiento, que la sobra de lo dulce no quitasse la utilidad, que muchas veces el manjar demasiadamente dulce, daña. Para esto he mezclado algunas cosas de curiosidad, y buenas letras, como en èl se verà, si Dios fuere servido que se imprima.

Horat. in Art. Poet.

Y porque sè quan eficàz es la doctrina, que và fundada en obras, he querido que estribe la mia en las de Santa Gertrudis, vivo dechado de toda perfeccion. Y assi por remate de todo el libro, pongo este de Santa Gertrudis, donde el Lector vea por obra executado, lo que por palabras se ha enseñado. Y de aqui se colige la razon, porquè le intitulo Practica de Perfeccion, y es porque con obras la enseña.

El buen orden (parece) pedia como es este libro ultimo en la traza, lo fuesse en la impresion, no he podido violentar por tanto tiempo los deseos de muchas personas de todos estados, que le piden, ni el que yo tengo, de que sea conocida la santidad de esta Esposa de Christo; y assi me he determinado de empezar por el libro de Revelaciones.

Creo hà mas de veinte y seis años, que deseando sacar à luz algunas cosas de importancia, como he dicho, y entre ellas el Libro de Santa Gertrudis, la Sagrada Religion me diò licencia para graduarme de Maestro en Sagrada Theologia, en tiempo que havia Difinicion, que ninguno se pudiesse graduar sin haver leìdo Artes, y Theologia, y otras condiciones, que se hallan en pocos, con intento de calificar mi persona para estas impresiones. Quando queria dàr principio à la impresion, la Religion me mandò ir por Maestro de Estudiantes à un Colegio de Theologia, que tenemos en Salamanca, donde tambien fui Prior del Colegio,

en

en el qual huvo tiempo, que leì juntas tres lecciones de Theologia, añadidas al trabajo ordinario de Prior, y Maestro de Estudiantes. En medio de estos cuidados imprimi la primera parte del libro de Santa Gertrudis; y teniendo comprado el papel para imprimir la segunda parte, la Religion me mandò ir à un Colegio de Theologia, que tenemos en Zamora, donde fui Lector de Prima, y Regente, teniendo por compañeros dos Lectores de grande suficiencia: en esta sazon me pidiò una Impressora de Salamanca la impresion de la primera parte, dila, y saliò con tantas faltas, que me pesò de haverla dado. Pero viendo que la Religion me havia hecho Regente de Predicadores, y Passantes, temiendome, que muriendo quedasse en olvido la segunda parte de esta Santa, aunque rezelandome havia de suceder lo mismo imprimiendose en ausencia mia, me determinè à darle à un Librero de Valladolid, el qual lo imprimiò de manera, que para que se entendiesse que yo no tenia culpa en las faltas con que saliò à luz, la huviera impresso luego, si no me hallara impedido con el oficio de Difinidor Mayor, y Juez, que en el tiempo que durò ocupò harto. Ahora siendo Abad del Convento de San Benito de Silos en Sevilla, para purgar libro tan santo de los defectos, y faltas con que salen de ordinario los que se imprimen por industria de los mercenarios, que no tienen otro blanco que el interès; he querido, venciendo infinitas dificultades, y increibles, restituir à los devotos esta saludable doctrina, sin los defectos en que ha andado, y anda, y sin los que ha tenido en las impresiones que se han hecho en lengua Latina, y Italiana, y otras, conformando estas impresiones con la natural, que fuè primera en lengua Alemana, que por gran misericordia de Dios vino à mis manos. El primero que trasladò este libro, quitò parte del titulo, à quien todos le han seguido, y yo, por no haver tenido, quando le imprimì, el original; y assi le pondrè en esta impresion.

Tres cosas me quedan que advertir al Lector, que he guardado para este lugar, por haverme parecido à proposito para ellas. La primera es, que aunque son cinco los libros que andan en un cuerpo, con un titulo con nombre de Santa Gertrudis, no los compuso ella todos. Del primero

es

es Autor un grave, y docto Theologo, que se cree fuè su Confessor, el qual tambien era espiritual, como se colige del estilo, y modo que tuvo de escribir. El segundo compuso la Santa. El tercero, quarto, y quinto, escribiò una Religiosa devota; y tan entendida en cosas espirituales, y de Escritura, que se tiene por cierto que la Santa los dictò. Lo segundo que tengo que advertir, es, que el que la Santa compuso, no solamente fuè por obediencia expressa, y precisa de sus Prelados, sino tambien por mandato de Christo, el qual le puso el nombre, queriendo que se llamasse *Embaxador de la Divina Piedad*, nombre que con propriedad, y excelencia le quadra; pues vemos en èl por tantas maneras descubierto el inmenso tesoro de la piedad suya para con esta Santa, y todo el mundo. Lo tercero es, que no solamente este libro ha sido aprobado por los hombres (como queda dicho) sino tambien por el mismo Dios (como se escribe en los ultimos capitulos del libro quinto.) De los quales pondrè aqui dos cosas, para que el Lector empiece à leer con la devocion, y estima que es razon. La primera, que se le apareciò una vez à la vista Christo con este libro al cuello, con tanto resplandor en èl, que parecia un precioso joyel, digno de tan gran Magestad. La segunda, que prometiò à quien con devocion, y reverencia le leyere, y con deseo de aprovecharse, unirle su espiritu con el suyo, diciendo: Que en tal caso entrambos leerian en este libro. Y assi como quando dos leen en una misma hoja de un mismo libro, uno siente el aliento, ò espiritu del otro: assi ni mas, ni menos el que con deseo de aprovecharse leyere en este libro, sentirà el espiritu vital de Christo, y Christo unirà el de èl con el suyo, y tendrà parte de los singulares privilegios, que Christo Esposo suyo concediò à esta su regalada Esposa; el amor, y deseo que han tenido los hombres de eternizar su nombre, diò principio à los libros, procurando estampar en ellos à veces los vanos su vanidad: Los Doctos pretendieron, imprimiendo, dexar al mundo un dechado eterno de su sabiduria; y como el pensamiento fuè vano, quedaronse desvanecidos con sus pensamientos, y tanto, que aunque desterraron la ociosidad del mundo con la dulzura de la lectura de sus libros, plantaron en los corazones

de

de los hombres pinturas parecidas à aquellos que viò Ezéquiel en el Templo, que tanto ofendieron los ojos de Dios. Eſtos, como dice San Pablo, añadiendo ciencia, añadieron trabajo, y trabajo vano, pues no dà por fruto exercicio de virtudes. Muchos de los eſcogidos de Dios por medio de ſus eſcritos han procurado dàr à mamar à los fieles, como dice San Pablo, la leche de la virtud; pero yo en eſte libro he procurado ſuſtentar à los fieles con el mantenimiento ſolido, y macizo, que engendra varones perfectos, y robuſtos; y aunque eſte ha eſtado eſcondido en los libros de Santa Gertrudis, traducidos en diferentes lenguas, Dios ha querido, que deſpues que le traduxe en Romance, comenzaſſe el mundo à reformarſe, dando por frutos en todas partes, hombres mui perfectos en todo el mundo, como eſtaba profetizado en el miſmo libro, y nos lo ha enſeñado la experiencia.

Haſta aqui eſtuvo eſcondida eſta divina ſabiduria: pero quando la malicia llegò à ſu punto, vino el tiempo en que la ſabiduria, y bondad de Dios, debia dàr, como diò, medicina tan eficàz, que con ſu lectura ha dexado purificado el mundo mas que en las aguas del diluvio. Aqui ſe declaran aquellas coſas de que trata Chriſto nueſtro Redemptor, quando dice: Gracias te doi Dios del Cielo, y de la tierra, porque eſcondiſte eſtas coſas de los Sabios, y prudentes, y las revelaſte à los pequeñuelos. El mayor caſtigo con que amenaza Dios à ſu Pueblo por Iſaìas, es quitar el varon de oracion, y el prudente de la Theologia Myſtica, y con razon, porque un ſolo Moyſen, oponiendoſe à la ira de Dios, fuè cauſa de que no deſtruyeſſe ſu Pueblo, y à haver algunos juſtos con Abrahàn, que volvieran por aquellas Ciudades de Sodoma, y Gomorra, no huvieran ſido abraſadas con fuego del Cielo. Por el contrario una de las mayores miſericordias de Dios para con el mundo, ha ſido embiar à èl eſte libro de Santa Gertrudis, que con razon ſe llama Embaxador, y Inſinuacion de la Divina Piedad: porque con ſu lectura ha de traher Dios à sì muchos Saulos, y convertirlos en Pablos. Como mi fin principal ha ſido derramar eſte fuego en los corazones de los Fieles, no he podido ſatisfacer à los curioſos deſeos de

al-

algunos cerca de esta Santa, que pertenecen mas à Historiadores, que no à mi fin, que solo ha sido poner al mundo un raro exemplo que imitar de virtudes heroicas: Dios querrà que nos venga ocasion; en el entretanto digo, que ha sido tan regalado para Dios este nombre de Gertrudis, que como en su Pueblo à un Elìas quiso que sucediesse Eliseo, que tuviesse espiritu doblado: Assi à una Gertrudis quiso que sucediesse otra, y assi como la Iglesia Mayor de Lobaina està dedicada à una Gertrudis, à otra està dedicada la de Augusta. El Padre Martin Del-Rio en el libro 4. de las Questiones Magicas, question 3. seccion 4. pretende probar, que fuè Autora del libro de Revelaciones Santa Gertrudis, hija de Pipino, Duque de Bravante, cuya Fiesta pone el Martyrologio Romano à diez y siete de Marzo, y que las sacò à luz el año de 1064. en que muriò, como dice Tritemio, y Molano. Las palabras del Padre Martin Del-Rio son estas: Fuè Santa Gertrudis mas antigua que Santa Brigida, de quien havemos de hacer mencion: Fuè hija de Pipino, Duque de Brabante, en el año de 664. escribiò sus Revelaciones. Pero en esta parte, de mas autoridad es para mi el Padre Antonio Posevino, que pretendiendo en su libro hacer memoria de todos los que han escrito, no hace memoria de la primera Santa Gertrudis, que llaman Nivigelense, sino de Santa Gertrudis, hija de los Condes de Mansfelt, que floreciò mucho despues; y como hizo memoria de esta segunda, la huviera hecho de la primera, si huviera hecho algun libro de Revelaciones.

Esto tambien confirma, que Boecio, de la Congregacion Oratoria, en un libro que hizo de las señales infalibles de la Iglesia, dedicado à su Santidad, como el de Antonio Posevino, pone por señales de la verdad de la Fè Catholica el libro de Santa Gertrudis, hermana de Santa Mechtildis, que fuè esta segunda, como se puede vèr en su libro. Dios sea bendito, que nos ha dado en nuestros tiempos tan raro exemplo de Santidad que imitar, y tan gran intercessora, y abogada de los que aspiran à la perfeccion. Vale.

COM-

NOTA SOBRE EL AÑO DEL nacimiento de Santa Gertrudis la Magna.

ACercà del año en que naciò Santa Gertrudis la Magna, ſe ha variado haſta ahora, poniendo ſu nacimiento los mas, en año, en que ſi fueſſe cierto haver nacido en èl, expreſſamente ſe opondria à lo que con claridad conſta de la miſma vida, y Revelaciones. Por eſto me ha parecido notar aqui lo que ſe ha advertido à el tiempo de reimprimir eſtos libros, de lo qual ſe deduce el año cierto en que naciò. Para eſto ſe han de advertir las ſupoſiciones ſiguientes, ſacadas, menos la quarta, de ſus miſmas obras.

SUPOSICION 1.

Santa Gertrudis naciò à ſeis de Enero, dia de la Epiphania: *Et hoc inchoaſti in Adventu illo, antequàm in Epiphania tunc ſequenti, finirem vigeſimum quintum annum.* Libr. 2. cap. 13. de la impreſsion Latina.

SUPOSICION II.

SantaGertrudis entrò en el año 26. de ſu edad, en un año, en el qual el dia 27. de Enero cayò en Lunes: y ſegun el Calendario correſpondia ſer letra Dominical la *E. Dum anno ætatis meæ vigeſimo ſexto in illa ſaluberrima ſecunda Feria, ante feſtum Purificationis caſtiſsimæ Matris tuæ (quæ fuit Sexto Kalendas Februarij) hora ſatis optabili,* &c. Lib. 2. cap. 1. impreſſ. Latin.

SUPOSICION III.

Santa Gertrudis antes de ſer Abadeſa, tuvo revelacion de la eleccion, que ſe hizo del Emperador Aſtulpho, ò Adolpho de Naſſavv, muerto Rodulfo, y profetizò, que ſeria

ſiendo *E.* la letra Dominical, y que, contando haſta el año de 1292. haya mas años que 24. y no paſſen de 31. Para eſto podràn averiguarſe los años ſiguientes:

1250.	1276.	E.D.	
1255.	1281.	E.	
1261.	añadiendo 26.	1287. Dominical.	E.
1266.	1292.	F.E.	
1272.	1298.	E.	

Ninguno de eſtos años, que tienen por letra Dominical *E.* puede verificar todas las Supoſiciones, exceptuando el año de 1261. No el de 1250. ni el de 1255. pues contando, ò añadiendo 26. tendria la Santa 26. años en el año de 1276. ò 1281. y verìa en el de 1292. la eleccion de Adolpho, ſiendo yà de 42. ò 37. años, en la qual edad era yà Abadeſa. Eſto es contra la 3. y 4. Supoſicion.

Tampoco pueden ſer los años de 1266. y 1272. pues contando 26. ſalen 1298. y 1292. Eſte, por ſer Biſſexto, y haver ſucedido la viſion de la Supoſicion 2. en Enero, aun no havia entrado la Dominical *E.* Si en el de 1298. tenia la Santa 26. años: tendria la revelacion de la Eleccion de Adolpho en el de 1292. ſiendo de edad de 20. años. Eſto es contra la Supoſicion 1. & *hoc inchoaſti*, &c.

CONCLUSION.

Por lo qual, ſolo el año de 1261. es el verdadero, que ſe debe ſeñalar para el felìz nacimiento de Santa Gertrudis, pues con ſolo eſte año ſe componen, todas las Supoſiciones del modo ſiguiente.

Años. 1261. EN el año de la Era vulgar de Chriſto de 1261. del Periodo Juliano 5974. de la Era Eſpañola 1299. governando la Silla Apoſtolica Urbano IV. reinando en Caſtilla Don Alonſo el Sabio. A 6. de Enero, Jueves dia de la Epiphania, naciò en Islebio

COMPENDIO DE LA vida de la glorioſa Santa Gertrudis la Magna.

EL Libro que aqui ofrezco, todo es una hiſtoria de la vida, y virtudes de Santa Gertrudis, y aſsi me quita la obligacion de alargarme en contarla por eſtenſo: pero no podrè eſcuſar el decir algo de ella. Lo uno para dar primero à guſtar el manjar, y abrir el guſto à el Lector. Lo otro para ſuplir lo que dexò por hacer, el que le eſcribiò (por no hacerle à ſu propoſito) que es contar las coſas como fueron ſucediendo, obligacion à que el hiſtoriador no puede faltar, ſi no quiere dexar ſu hiſtoria obſcurecida.

Antes de paſſar adelante ſerà neceſſario advertir para ſalir de la duda en que algunos han eſtado à cerca de quien ſea la Gertrudis, de quien en eſte Libro ſe habla, que ha havido en nueſtra Orden muchas Santas de eſte nombre. Y aunque todas fueron aventajadas en virtud, dos principalmente ſe ſeñalaron tanto, que han dado ocaſion à eſta duda, juzgando de cada una haver ſido la Autora de eſte Libro, y digna de tan grandes mercedes, como en èl ſe cuentan. La una fue natural del Eſtado de Bravante en Alemania la Baxa, que ahora llamamos Flandes. Fue ſu padre Pipino, iluſtre en ſangre, y primero Duque de aquel Eſtado, del qual deſcendiò el otro, que diò à Francia ſus poderoſos Emperadores, y Chriſtianiſsimos Reyes, y à nueſtra Eſpaña los Catholicos, que la goviernan. Su madre ſe llamò Itta, igual al marido en todo. Muriò eſta Santa antes de los años de DCC. La otra fue natural de Alemania la alta, mas cercana à nueſtros tiempos, pues llegò cerca de los años de MCCC. Eſta es de quien eſte libro habla, como ſe colige de lo que de ella ſe cuenta en èl, y es: Que dixo en ſu Convento la muerte de Rodulfo I. Emperador, el dia meſmo que ſuccediò, que fue gran numero de años deſpues de la otra Gertru-

Veaſe el computo de los años al fin de eſte compendio de ſu vida.

trudis. Lo mismo se colige de otra diferencia mui grande, que entre las dos hai. La primera dexò, tres años antes que muriesse, el oficio de Abadessa. La segunda muriò en èl, como se cuenta en el libro 5. A lo qual se añade haver sido esta segunda en el tiempo de Santa Mectildis, y de un mismo Convento, como en el Libro mui à menudo se dice, de la qual es cierto haver florecido cerca de los años de M y CCC. y el haver recibido esta Gertrudis mercedes en fiestas de San Bernardo, Santo Domingo, y San Francisco, que fueron mucho despues de la primera, aprueba lo mesmo. Y con esto queda suficientemente quitada la duda, y podrèmos passar adelante con nuestro cuento.

En aquel dichoso tiempo, en que Dios embiò tantas luces al mundo, que tan ciego estaba con pasiones, que entre los Principes ardian con errores, que el padre de la mentira sembraba, por medio de hombres de baxa suerte, con ignorancias de los que estaban puestos por luces de otros: y puso nuevos estrivos à su Iglesia, que amenazaba ruìna, dandole un Domingo, que con fuego, y luz de el Cielo deshizò estas tinieblas; un Francisco, que con el desprecio de las cosas temporales, que causaban estos males, y prometian otros mayores, sacò el mundo de su engaño; un Angel, lustre de la Orden de el Carmen, que no solamente diò al Occidente noticia del bien de que gozaba el Oriente, comenzado por Elias, y continuado por sus hijos, sino tambien con incomparable doctrina, y espiritu reduxo los hombres al camino de la verdad: Governando la Iglesia de Dios Honorio III. dichoso por vèr à su Esposa gozosa con tales hijos; teniendo el Cetro del Imperio Romano en las partes de Occidente Frederico II. Reinando en nuestra España Don Fernando el Santo, que con prudentes leyes, y santas costumbres la hazia feliz, y gloriosa. Cerca de los años del Señor de M.CC.XXII. naciò en Alemania (tan fertil en aquel tiempo en frutos del Cielo, como en este esteril) otro nuevo luzero, que junto con los demàs restituyò al mundo la luz, y hermosura, que las tinieblas de la malicia le havian quitado otro nuevo estrivo, que reparò los daños que el enemigo en la Iglesia havia hecho. Este fue Gertrudis, de quien aqui vamos hablando, natural del Ducado de

Saxonia, de una Villa, llamada Eyſſevio, del Eſtado de los Condes de Mansfelt: En la qual muchos años deſpues naciò Lutero, nublado, que à muchas partes de Europa ha obſcurecido la luz, que de eſtos clariſsimos luceros naciò. Mortal ponzoña, que miſerablemente ha inficionado gran multitud de almas, que en cuerpos que viven la vida de las beſtias, eſtàn muertas privadas de la razon, y gracia. Quando ſupe que Gertrudis, y Lutero fuèron de una nacion, de una Provincia, de un Lugar, grandemente me eſpantò, la incoſtancia de las coſas humanas, que tan facilmente trueca los eſtados de los pueblos, que al que ayer era del ſeñorio de Dios, hace oy ſugeto al demonio la flaqueza, y ceguedad del ingenio del hombre, que tan facilmente trueca el bien por el mal, y la verdad por la mentira: y me animò la cuidadoſa providencia de Dios, que con tanta vigilancia acude con la medicina, aun antes de la enfermedad: pues diò primero á aquellos pueblos à Gertrudis, que à Lutero, para que quando eſte los quiſieſſe emponzoñar, con la medicina ya dada ſe libraſſen del daño, como en efecto ha ſucedido en muchos, y ſino ha ſido en todos, ſuya es la culpa: no ſe ha diſminuido la honra de Gertrudis, por haver ſido del miſmo pueblo que Lutero, antes maravilloſamente ſe ha aumentado: pues una muger flaca tantos años antes muerta, con ſu vida, y doctrina, tan vivos rayos de luz echa, que todo el poder de la malicia no puede ofuſcarlos, y à peſar ſuyo e ſaca muchos de entre las manos.

Santa Gertrudis naciò à 6. de Henero.

El dia de ſu nacimiento fue à ſeis de Henero, en el qual en los tiempos antiguos por medio de tres Reyes ofreciò à Dios oro, incienſo, y mirra el mundo, y oy ofrece en Gertrudis amor, oracion, y penitencia. Fueron ſus padres de lo mas noble de aquella nacion (que por ſus antiguos hechos mereciò nombre de nobiliſsima) honrados en ſu republica con cargos, y oficios, de que uſaron mas en utilidad del bien publico, que del particular. Quiſo Dios honrar à eſta Santa con darle tan iluſtres padres, porque aunque la nobleza del cuerpo no perfecciona la del alma, que ni el mar crece con los arroyos, ni los reſplandores del Sol ſe aumentan con la compañia de las eſtrellas, ni nobleza fundada en ſangre, que por tantos caminos ſe mancha, puede ſer à propoſito para aumentar la limpiſsima del alma: Con todo eſſo, como dize San Bernardo, no sè como luce mas la virtud en el

èl noble, que en èl que no lo es, y asi en èl tiene mas fuerza; para traher los hombres à Dios: y por esso no quiso le faltasse à Gertrudis, à quien con cuidado adornaba de lo que era necessario para aficionar à los hombres assi por su medio. No hacia ella caso de esta nobleza, todo su cuidado puso en conservar, y aumentar la que de la antiquissima cepa de Christo le venia: pero Dios lo hacia, de no hacerlo ella, tomando aquel desprecio por argumento para probar à los hombres, havia en aquel corazon otra nobleza mayor que la que la sangre dà; pues en tan poco estimaba lo que ellos adoran.

Fueron tambien estos nobles Cavalleros de costumbres santissimas, y assi saliò ella tal, que pareciò havia heredado la gracia, como heredò la nobleza, porque fue tan firme la possession que de ella tomò, que parecia se le havia dado por justa herencia. Honrò Dios en esto por otro nuevo modo, y mas excelente à Gertrudis, comunicandole el privilegio de que èl goza, y con que se honra, que es tener madre digna de tal hijo, pues le diò padres dignos de tal hija.

En los primeros años de su niñez, quando en los demàs la razon està del todo escondida, y lo irracional, y sensual del hombre en todo manda, no lo estaba en Gertrudis; pues entre aquellas inocencias de la niñez resplandecian à veces no sè que vislumbres de razon, que daban à entender la grandeza de la luz, que en aquel vaso pequeño se encerraba, y que aquella alma estava como impaciente de vèr su razon tan impedida, y deseosa de emplearla en el servicio de su Criador. Y assi unas veces se mostraba en la grandeza, y concierto de las razones superior à los años canos, otras en la modestia de sus ojos, y composicion de sus acciones. Lo qual junto con su mucha hermosura, y donaire (que tanto agrada en aquella edad) hacian à Gertrudis tan apacible, que à todos aficionaba.

Quando llegò à los cinco años dieron Dios, y ella claras muestras del amor que setenian, y deseò se consumasse con las obras la amistad, que con las prendas de la gracia en el Bautismo se havia comenzado. El adelantandole el uso de la razon, que estando aquella alma en sus ojos mas adelante que las demàs, no era justo estuviesse tal talento tanto tiempo como en ellos desaprovechado. Ella usando de èl tan cumplidamente, que quiso

de

de una vez emplearlo todo : pues lo primero que hizo fue el volver de el todo las espaldas al mundo , y el rostro de su alma à Dios. El dandole una luz tan viva, tan fuerte , tan obradora, que sin esperar las dilaciones que en otros suele haver, sacasse luego aquella alma tan querida del peligro , antes que la incostancia de la concupiscencia le trastrocasse el sentido que entonces estava sin malicia. Ella en responder con tanta presteza al llamamiento, que primero se escapa de las manos del sentido , y se pone en las de Dios , que el advierta la presa que pierde. El en prevenirla con bendiciones de dulzura de las cosas celestiales , para que quando la carne le ofreciesse los gustos suyos , le amargassen. Ella en entregarse tanto en aquellos manjares , que solo el nombre de estotros la acedaban el gusto de su alma. Determinase , pues, Gertrudis en tan tiernos años à entrar en Religion: Determinacion que en los mui maduros , y experimentados en la vanidad , y mengua de lo que se vè , tenemos por grande , pues quedandose en la carne , se obligan à vivir , como si de ella estuvieran apartados. Y sobrepujando lo que la razon alcanza , juzgan por libertad à la sujecion , à la pobreza por riqueza , à la muerte de la carne por vida. Què serà en una niña , en años tan necesitados del regalo, y amor de los padres , antes que experimente ser pequeño , lo que el sentido le hacia grande? Verdaderamente es una cosa esta mui grande , y en la qual , como raìz, se vèn juntas todas las obras de Santa Gertrudis , y mercedes, que por ellas havia de recibir. Que antes sea Religiosa, que muger? antes espiritual , que carnal? antes tome la razon , possession del mando , que el apetito , contra derecho tan contrario , y antiguo , fundado en el general desorden del genero humano? O merced digna de toda estima , de nadie merecida , y à pocos hecha! O dichosa , y sabia Gertrudis , que te supiste escapar del lazo en que todos caen ! Si de esta manera empiezas , como acabaràs ? A la puerta de tu alma estaban aguardando el vulgo ciego , las compañias malas , el estilo de la vida, lleno de errores perversos , el deleite , la ambicion , el oro , las riquezas que resplandecen, atentos à engañar à la razon, en despertando , y hacerla à sus mañas , antes que comenzasse à co-

conocer su grandeza. Porque quando empezasse este conocimiento, que la havia de librar de sus lazos, estuviesse con la dañosa costumbre tan mal inclinada, que encendidamente amasse la muerte, que naturalmente se aborrece. Pero madrugaste tu mas que ellos, y burlaste sus centinelas. El que desde el vientre de tu madre te apartò de la perdida multitud, te diò ojos, y alas, y assi en vano estendieron sus redes contra ti. Verdaderamente merced grande es, que Dios haga de las tinieblas luz, haciendo de un gran pecador un gran santo; y tanto, que San Gregorio dice, ser mas esto que resucitar un muerto; pero en fin es merced hecha à muchos. Esta de librar à un alma de enemigos tan astutos, y poderosos, tan temprano, y arrebatarsela de delante de los ojos, quebrando una lei por ellos establecida, y por la miserable razon sin contradicion servilmente guardada, que nadie en aquella edad se escape de sus manos: merced es tanto mayor, quanto à menos hecha, que son tan pocos, que por los dedos (como dicen) se pueden contar. Entre las mercedes de Dios, de lo raro colegimos lo grande, y assi estimamos en tanto las Llagas de Francisco, la canonizacion de Alberto, hecha por los Angeles por ser tan raras. Siendo esta que à Gertrudis hacen à los cinco años entre las raras rarissima, quanta serà su grandeza? Si à Francisco imprime Christo sus Llagas, es despues de muchos años en que havia experimentado, quan mentirosas eran las promessas de la carne, despues de mucho sudor, con que havia rendido su cuello erguido, despues de mucho exercicio de caridad con que havia consumido el mortal fuego que en el apetito arde. Si à Alberto canonizan los Angeles, es despues de riguroso ayunos, despues de largas vigilias, despues de haver restituido à su Religion la antigua hermosura, que su Fundador Elias le diò, que con la vejez estaba necessitada de esta renovacion: alabanle despues de la muerte, magnificanle despues de la consumacion. A Gertrudis antes de todo esto, à despecho del cuerpo, y vulgo, hacen la merced, que en el Bautista estimamos por grande, sacandola al desierto de la Religion en tan tiernos años, adonde, ni aun con livianas palabras manchasse la pureza, que Dios en ella tanto zelaba. Y es de notar,

tar, que aunque en aquellos tiempos havia muchos Conventos de Religiones antiguas, y modernas en que pudiesse Gertrudis servir à su Dios, la llama èl à la de nuestro Padre San Benito, haciendole en esto nueva merced, pues la trahe adonde la virtud, y observancia eran tan antiguas, que como de derecho se les debia santificar à los que se hiciessen de su bando. Donde estaban autorizadas con tantos Pontifices, Prelados, Emperadores, y Reyes, que era crimen atrevido revelarse contra virtud, y observancia tan llenas de magestad. Donde teniendo muchos en diversas virtudes excelentes, hiciesse de todos un excelente dechado, y assi saliesse su vida en todo excelente, como en efecto saliò. Porque de tal manera se queria cada virtud apoderar de aquella alma, que no porfiaba ella por adquirirlas, sino ellas por aventajarse en ella, y ofreciendole cada qual de sus bienes, por aficionarla à si, quedò de todas mui rica.

Empezò à exercitarlas en esta tierna edad, con maduro fervor, y determinacion varonil. Y como las potencias de su alma, estaban desenredadas de las secretas ataduras, que las cosas de la tierra en ellas dexan, si una vez entran: y con su daño, y trabajo experimentan los que han sido de ellas possehìdos, en todo hallaba facilidad. Los miembros del cuerpo, que no havian servido à la maldad, con gusto se rendian al alma; el apetito que no estaba habituado à desobedecer à la razon sin mucha dificultad, admitia, y executaba sus leyes. El entendimiento que nunca havia estado ciego con culpa de sus manos, sin error, ni engaño alumbraba la voluntad, y ella de suyo inclinada al bien, y con la gracia rendida, no perdia passo de su camino, y como le empezaba por donde òtros le acaban, cada dia se perdia mas de vista. Guardaba con toda guarda su corazon, poniendo en todas las puertas de èl fieles porteteros, que arredrassen los alhagueños deleites, que con dulzura entran, y con crueldad matan. En los ojos puso la modestia, que con todo cuidado hizo su oficio, que de corporales los hizo espirituales. Porque no miraba Gertrudis con ellos lo corruptible que se acaba, sino à Dios que lo conserva, alienta, y mantiene. En los oìdos puso la mortificacion con una llave en la mano, para que solamen-

mente los abrieſſe à las alabanzas de Dios, à la voz de la obediencia, à la peticion del enfermo, y ruego del pobre. En la lengua (de quien Santiago dixo ſer de naturaleza tan beſtial, è indomita, que haviendo la induſtria del hombre alcanzado à domar las fieras beſtias, aves que ſe encumbran, ſerpientes que matan, no ha podido domar la lengua) puſo el ſevero ſilencio, que no diò licencia para palabra, que no fueſſe de honra de Dios, ò bien del proximo. En el guſto eſtaba la abſtinencia, que buſcaba ſiempre lo amargo, para librar mas al alma del daño que por alli ſuele recibir. Y ſi por alibio de las continuas enfermedades daba alguna vez licencia para uſar de algun manjar que no fueſſe tan aſpero como el ordinario, era pidiendo primero à Dios licencia, y no queriendo uſar dèl, ſin eſtàr cierta ſe agradaba de ello. En el tacto puſo la virginidad, y caſtidad, que tan cuidadoſas fueron en la guarda de aquel cuerpo, que pocas coſas eſpantan mas en Gertrudis, que la pureza que aqui tuvo. Porque fuè tan limpia, que la ſuciſsima carne, que à tan excelentes Santos diò tanto en que entender; aqui eſtaba tan rendida, y como ſi dixeſſemos, tan temeroſa de Gertrudis, que haviendoſe atrevido à tantos, à ella no ſe atreviò. Parecia aquel ſanto cuerpo, en eſta parte, no mortificado, ſino muerto; no cuerpo de quien pelèa, ſino de quien triunfa. Y por decirlo en una palabra, ſu cuerpo era en eſto caſtiſsima alma, y ſu alma puriſsimo eſpiritu. Iacob. 3.

De eſta manera paſsò Gertrudis veinte años, en los quales, por uſarſe aſsi en la Religion, por haverlo mandado los Prelados; por ocupar en exercicios mas llevaderos, los años que no eran ſuficientes à cargas mayores; eſtudiò las Artes liberales, y ſupo la Gramatica, y Latinidad tan bien, que igualaba à muchos que en las Univerſidades empleaban todo el tiempo en ellas, gaſtando ella ſolamente lo que le ſobraba de la obſervancia regular, y otros particulares exercicios. Deſpues entrò en la Teologia, y Sagrada Eſcritura, en la qual, como en ciencia mas acomodada para el provecho de ſu alma, y mas parecida à la myſtica, que en la eſcuela de la humildad, y oracion aprendia, fueron

rõn mas crecidos sus adelantamientos. Y assi saliò tan bastantemente instruida, que con admiracion de los mui doctos, entendia lo mui dificultoso, que en las Escuelas se enseña. Declaraba la Sagrada Escritura, y doctrina de los Santos. Y juntando todo esto con el calor de su alma, Theologia, Escritura, y Santos, salian de su boca sus dichos hechos fuego, con que alumbraba à sus proximos, y abrassaba sus corazones en amor de Dios.

No podia sufrir aquel que con rabiosa embidia derribò al genero humano, de la alteza en que Dios le havia puesto, que una hija de Adàn, à quien èl, juntamente con su padre, havia vencido, assi se levantasse contra èl con tan grande daño suyo. Ni que el alma enterrada en el cieno de la carne, volviesse à su patria, sin sentir sus hedores. Ni que una muger niña, y flaca se le salieſſe de entre las manos, sin ninguna herida, despues de haverle dado à èl tan crudos golpes. Y assi procurò (yà que de otra manera no pudo dañarla) ponerla tanto gusto en el estudio de estas ciencias, que la templò un poco el calor de su alma, y la hizo assentar el passo, y que no corriesse tan apriessa. Pero de donde pensò sacar provecho, sacò mayor confusion: porque como no peleaba contra Gertrudis, sino contra Dios, quando mas ufano estaba, de haver vencido con el apetito de curiosidad, y por alli introducido otros gustos menos espirituales, que antes no havian hallado entrada, sintiò baxar sobre su cabeza un pesado golpe de la poderosa mano de Dios con que le hizo dexar las armas contra Gertrudis, y huir de ella à rienda suelta. Porque zeloso el Esposo Celestial del bien de su Esposa, poco antes que cumpliesse veinte y cinco años, la visita, y tan severo se muestra, que la pone amargura en lo que antes sentia deleites. Con lo qual tan avergonzada queda de haver dado en su corazon lugar à gustos que no havian sido de puro Dios, que mas los aborrece de aì adelante, que antes los amaba. Y no solamente se libra ella de la dissimulada astucia que el demonio pone en los estudios sin moderacion, sino tambien para bien de muchos, descubre Dios con este exemplo, que el procurar la luz destempladamente, es tinieblas; y

Desta visita se hace mencion en el lib. 2. c. 23.

ocupar el tiempo en el estudio de las ciencias por sola curiosidad, es vanidad, como dixo San Bernardo, y ocupacion pessima, como dixo Salomòn. Què serà, si se estudian con fin de engrandecerse, y apocar al proximo? Què serà, si se ordenan à vanos titulos, y serviles essenciones? daño, ponzoña, muerte. Esto sentia Gertrudis quando tanto suspiraba por el tiempo passado (à su parecer) perdido: y con lagrimas lababa la mancha (en su estima) fea. Porque los Santos, aunque saben que hai distincion entre pecado, y pecado, no tienen por pequeña la ofensa hecha contra Dios. Y como tienen aguda vista, no solamente lloran la herida que reciben, sino tambien la muerte que alli vèn encubierta, y por esto lloran tanto; y en el llanto tanto mas crecen, quanto mas echan de vèr, el cuidado del que vela, el zelo del que ama, la misericordia del que perdona. Que todo esto pide en Dios venganza al alma de la Magestad ofendida, y ella gustosamente la hace con lagrimas, y sentimiento: y Gertrudis la hace de manera, que para hacerla mejor, del todo se recoge à lo secreto de su corazon, y cierra las puertas de su alma à los gustos passados. Y alli pide instantemente perdon à Dios del desacato; al amigo de la infidelidad; al esposo del agravio. Y el que llama antes que lo llamen, tan presto acude à estos gemidos, que sin dilacion se lanza en el corazon de Gertrudis, y derrama en ella como un rio de bienes. A la pura, purifica; à la grande, engrandece; à la excelente, ensalza, è yà Gertrudis de veinte y cinco años, sobrepuja mas à Gertrudis de veinte y quatro, que Gertrudis de veinte y quatro, à los mui distantes de tanta pureza.

Desta revelacion se hace mencion en el lib. 2. c. 1.

Despues de la visita passada, que fuè antes del dia de los Reyes, en el qual havia de cumplir veinte y cinco años, recibiò otra, entrada yà en los veinte y seis, un Lunes, en que entonces cayò la vispera de la Purificacion despues de Completas; en la qual dice ella, que recibiò tanta luz, que alli se acabò el dia de su vanidad juvenil, obscurecido con tinieblas de ignorancias espirituales. Y que desde aquel punto la metiò el Esposo en lo secreto de su alma, que antes no conocia. Tanta fuè la luz que aqui recibe Gertrudis,

que

que à todo el tiempo paſſado llama dia obſcuro, y vanidad juvenil, haviendo ſido ſus obras tan reſplandecientes, y maduras, que ſobrepujaban la luz del Sol, y ſeſſo de los viejos, y que antes no conocia el ſecreto de ſu alma, no haviendo ſalido dèl.

Tras de eſta tuvo otra en aquel miſmo año, en la viſpera de la Anunciacion, de mas reſplandeciente luz que la paſſada, y otra un dia antes de la Aſcenſion, que empezò por la mañana, y ſe acabò à la tarde, deſpues de Completas, en la qual dice, que recibiò una merced eſpantoſa para toda criatura, y digna de toda reverencia. Porque deſde aquel dia, haſta el tiempo en que eſto eſcribia (ò gran merced!) no havia viſto apartado à Dios de ſu corazon, tanto tiempo como ſe gaſta en abrir, y cerrar los ojos, exceptos once dias, en que para mayor prueba, y exercicio ſuyo, eſtuvo encubierto. Bien dice ſer eſta merced eſpantoſa à toda criatura, porque es de las mayores que de Santos ſe lee. Y echaſe de vèr por lo que en los libros de los Cantares ſe nos repreſenta. Porque ſiendo aquel libro una viviſsima pintura del terniſsimo amor que Chriſto tiene à las almas, y de la pureza de ellas con que alcanzan ſemejantes mercedes; vemos alli muchas veces auſente el Eſpoſo, y que yà viene, yà ſe và, y que quando pienſa la Eſpoſa le tiene ſeguro entre las manos, le llama deſde el monte, que unas veces mira por ventanas, otras por celoſias; y que ella como canſada de tantas auſencias, deſea verſe con èl fuera de la carne, que le interrumpe ſu gozo. Y aqui vemos à Gertrudis, que tan aſsido le tiene à Dios, que no ſe aparta della, ni un cerrar de ojos. O merced eſpantoſa para toda criatura! O merced digna de toda reverencia!

En el lugar citado.

Con eſtas viſitas tanto crecia ſu alma, que cada dia parecia llegaba à punto que no podia crecer mas. Pero como los bienes del alma no eſtàn ſujetos à los limites, y taſſas de los del cuerpo, quanto mas ſe diſponen para crecer, tanto mas crecen. Y aſsi Gertrudis, quanto mas ſe acercaba à ſu centro, mas velozmente ſe movia; por lo qual quando llegò à los treinta años, ſu prudencia era tan cana, ſu pecho tan varonil, ſus hombros tan fuertes, que cargaron ſo-

ſobre ellos los Prelados el gobierno del Convento de Rodardes, donde ella tomò el habito. Y no hicieron mucho ellos en eſto, que otra mas peſada carga havia Dios pueſto ſobre ellos, que era toda la Igleſia. Tan valientes eran como eſto; aſsi ſe lo dixo Dios en una viſion, con que ella quedò tan eſpantada, como ſobre todo encarecimiento agradecida. Y es razon ſe eſpanten los que eſto leyeren, y eſtimen à la Santa, y reconozcan la larguiſsima magnificencia de Dios, que tan ſin limite à las almas ſe comunica. A Franciſco, y à Domingo, varones fuertes, y de pecho invencible, eſcoge para eſtrivos de ſu Igleſia. A Gertrudis, muger delicada, por piedra fundamental, mas neceſſaria en el edificio, que el eſtrivo. Porque como la ama tanto en eſto, la quiere hacer ſemejante à sì, que es piedra ſobre quien toda la Igleſia ſe funda.

Paſſados algunos dias, por juſtas cauſas que para ello huvo, paſsò la Santa Prelada de aquel Convento de la Villa de Rodardes à otra llamada Elphenſe, y de aqui vino llamarla los Autores, Gertrudis Elphenſe. No ſe pueden brevemente decir los grandes bienes que de eſta Prelacìa ſacò Dios para Gertrudis, para ſus ſubditas, para todo el mundo, para ſu honra. En ella creciò el amor de Dios, la caridad con los proximos, el zelo de la honra dèl, y bien de ellos, la puntualidad en la obſervancia, el rigor conſigo, que blandamente perſuade al ſubdito la doctrina que el Prelado enſeña. En las ſubditas la obediencia, el amor, el credito con ſu Prelada: es fuente de donde nace todo el bien del ſubdito, aſsi como de lo contrario todo mal. Era aquel Convento, con el cuidado de tal paſtora, un rebaño de ovejas gordas con los paſtos celeſtiales, traſquiladas de las ſuperfluidades del mundo, con el continuo exercicio de la mortificacion. Tan blancas, y lucias con el exercicio de la oracion, que de ſu maeſtra aprendian, que parecian ſubian del baño. Cada una tenia dos mellizos, el uno era Chriſto concebido por el entendimiento, y el otro Chriſto producido por la voluntad, y aſsi no havia entre ellas eſteril. A todo el mundo ſe le ſiguiò confuſion de vèr, que una muger deſeſtima lo que èl tanto engrandece, co-

Alufio ad illud Cat. 4.

no-

nocimiento nuevo de el crecido amor de Dios, que tan ſin taſſa ſe dà, tan ſin reparar ſe derrama, exemplo para adelantarſe à coſas grandes, como Gertrudis, y ſus hijas ſe adelantan; prueba de la facilidad que hai en ſervir à Dios, ſi de veras nos entregamos à èl. La honra de Dios, aunque no padece aumento en sì meſma, como ni mengua, en los hombres ſe aumentò, aumentandoſe con eſte eficaz exemplo el numero de los eſcogidos, el deſprecio de las coſas criadas, el conocimiento de la liberalidad, y piedad de Dios, los deſeos de caminar por el ſecreto, y ſeguro camino de la contemplacion.

Tuvo eſta Prelacìa quarenta años, y once dias, en el qual tiempo recibiò mas de cien Monjas en ſu Convento, fuè madre eſpiritual de ellas, enviſtiendoles ſu eſpiritu con la blandura, y ſuavidad de ſu doctrina; medio, con el qual tanto mas ſe arrayga la ſimiente del Evangelio en la tierra de nueſtros corazones, quanto tiene menos de violencia. Bien aſsi como crecen mas las plantas, con el manſo rocìo del Cielo, que con las furioſas lluvias. Y no ſolamente recibia aumento vital el Convento Elphenſe del corazon ſuyo, que era Gertrudis, ſino tambien otros muchos, que por cartas con ella ſe comunicaban.

Y porque à eſta eſcogida no le faltaſſe ninguno de los medios ordinarios, con que las virtudes crecen, porque uno de ellos es el exemplo vivo de alguna excelente perſona (que tanto mas eficazmente enſeña, quanto es mas viva la obra, que la memoria della) la dà Dios à Gertrudis, por compañera en la miſma Religion, y Convento à Santa Mectildis, en quien la largueza de Dios, tan abundantemente derramò los teſoros de ſu gracia, que fuè otro milagro de ſantidad. Con eſte exemplo, la que ſe tenia por inferior à los viliſsimos pecadores, tanto ſe confunde, que no halla en sì coſa que no le deſcontente grandemente, y con el anſia de imitarla, cada dia ſe anima mas; y quando pienſa eſtà mas lexos de ella, eſtà mas cerca de un grado de perfeccion no conocido. Fuele tambien eſta compañia de grande alivio en aquella auſencia de los once dias, y en otras, que havian precedido à aquella viſion que tuvo, entra-

da

da en los veinte y seis años el dia antes de la Ascension, las quales hacia Dios por encender mas con el agua de su ausencia aquel fuego tan encendido, y poner mas cuidado en la que tan grande le tenia en hacer la voluntad de quien tanto amaba. Llegaba en casos semejantes à Mectildis, y contabale su pena: à veces con humilde atrevimiento se quexaba de su amado, porque assi la desamparaba. Decia era rigor castigar con tan aspero genero de castigo, à quien tanto le amaba, que para que una persona se enmiende, es necessario darle vida, y que ella no la tenia sin èl. Que si queria castigar sus pecados, alli estaba el cuerpo, que teniendo alma, tenia sufrimiento para todo. Pero que si Christo se alexaba, el alma quedaba sin espiritu; y assi muerta, y el cuerpo tambien muerto, nada quedaria de provecho, para llevar la penitencia. Otras con la sospecha, que el amor causa, volvia los ojos à sus pecados, y amargamente los lloraba, pensando eran ellos la causa de tanto mal. Reprehendia su desagradecimiento; gemia su poco cuidado, que tan mala cuenta daba de bien tan precioso. Consolabala Mectildis en estas angustias, assegurandola del amor que Christo la tenia, del qual ella era sabidora, por haversele èl dicho muchas veces. Traìale à la memoria mercedes passadas, para que se assegurasse, que quien tan largas las havia hecho, no miraba en hacerlas merecimientos, sino el vehemente impulso de su amor, y que perseverando èl, se continuarian ellas. Que Dios castiga à quien ama, y que son sospechosas de flaqueza las virtudes no probadas. Que los arboles que en los montes se crian, exercitados al rigor de agua, y vientos, mas ondas raìces echan, y creciendo el trabajo, crece la fortaleza; y por el contrario los que se crian à lo abrigado de los valles, al primer yelo se queman. Que nadie havia sido mas desamparado que Christo, ni en hora mas necesitada de consuelo. Que el dolor de los pecados, y sospecha de la propria virtud, y salud, y la demasia de amargura, argumento es de poca mortificacion, y rendimiento à la voluntad de Dios.

Con el exemplo, y alivio de Mectildis, con la obligacion del oficio, con la imitacion de las excelentes virtu-

des

des de los Santos de su Orden, que tan à su cuenta tomò Gertrudis, con visitas tan frequentes, y tan llenas de favor de Christo su Esposo, con la renunciacion tan temprana del mundo, con la inocencia de vida, que casi naciò con ella, què crecimiento, què fineza alcanzarian sus virtudes? No pueden palabras forjadas en molde tan estrecho como nuestra imaginacion, explicar tanta grandeza, ni lengua mortal, y de carne, vida tan viva, y espiritual. Porque, què dirà el entendimiento de cosas, que ni los ojos vèn, ni el oìdo oye, ni la lengua gusta? En otras mas rateras està ciego, como no lo estarà para tan resplandecientes luces? Pero pues no se escusa decir algo de la mejor parte de su vida, que son sus virtudes; aunque en lo passado se ha dicho harto de las que mostrò antes de ser Prelada, apuntarè aqui brevemente algo de los altos quilates que tuvieron despues, dexando lo demàs para el libro de su vida, que darà mas entera noticia.

Y empezando por la primera, que es la Humildad, no sè si me atreva à decir, que fuè Gertrudis la primera en ella; porque tantas muestras diò de esta virtud, y tantos grados descubriò de fineza, que aun los mui espirituales se espantan de considerarlos, viendo como persona tan alta (sabiendo ella que lo era en los ojos de Dios) fuesse tan baxa en los suyos. Como la que sabìa quanto Dios la amaba, no solamente por ser exemplo de otros, sino tambien por la hermosura interior de su alma, causada de aquella bellissima vestidura de hija de Rey, recamada de oro, y de varios matices bordada: pensaba de sì, que todo lo que recibia era por el bien de otros, por ser ella indigna de toda merced; como la que sabìa era fuente cerrada, y pozo de aguas vivas: pensaba de sì, que no era fino canal, que en passando el agua de la gracia para bien de otros, quedaba vacìa; como la que examinando su conciencia, y hallandola tan limpia de pecados, no solamente se tenia por inferior à todos los pecadores, sino decia ser uno de los grandes milagros de Dios, que la tierra la sufriesse. *Humildad.*

En la Paciencia (hija primogenita de la Humildad) fuè tan aventajada, que parece quiso esta virtud señorearse sola *Paciencia.*

de

de ſu alma, y que ninguna la llevaſſe ventaja en comunicarle de ſus bienes. Es eſta virtud, virtud de gran valor, y corazon, y aſsi buſca corazones grandes para ſu morada. En los tiempos antiguos hallò el de un hombre, que fuè Job, mui à la medida de ſu deſeo; y contenta de haverle hallado, tan larga eſtuvo en comunicarſele, que quedò pueſto por exemplo de ella en todos los ſiglos. Hallò en eſtos otro, que fuè el de Gertrudis, hecho tambien à la medida de ſu deſeo; y aſsi ſe mueſtra, y luce tanto en ella, que puede ſer tenida Gertrudis por raro exemplo de paciencia. Porque no ſolamente lleva los trabajos de continuas enfermedades, ſino que con ellos crece mas la hambre de padecer; y aſsi ſus penſamientos ſon trabajos, ſus deſeos trabajos, ſus peticiones trabajos, que no quiere vivir ſin ellos, pues la vida de ſu vida fuè tan trabajada. Con lo qual tanto creciò en eſta virtud, que vino à conſumir del todo el afecto natural, que el hombre tiene al deſcanſo, y à trocarle por otro del todo contrario; porque no havia coſa mas penoſa para ella, que el rato que no padecia. Y aſsi decia, que el varon eſpiritual, que guſtaba del deſcanſo quando venia, havia caminado poco, y el que le buſcaba, nada. Trahìa mui en la memoria aquel ſubido quilate de paciencia à que havia llegado San Pablo, quando decia: Que toda ſu gloria eſtaba en la Cruz de Chriſto; y tanto ſe procurò conformar con èl, que el mundo, donde el regalo, y deſcanſo ſon validos, vino à ſerla Cruz, y ellos con èl. Y aſsi ſe eſcribe de ella, que mientras mas apretada eſtaba en las enfermedades, mas ſe alegraba, porque mas crecia ſu gloria, que era la Cruz. Y eſtaba tan lexos de moſtrar impaciencia, que en la enfermedad de que muriò, ofreciendoſele muchas ocaſiones, no ſe viò raſtro de ella. Porque como eſtuvieſſe veinte y dos ſemanas ſin habla, y ſin poder decir mas que eſtas dos palabras (*Spiritus meus*) y las Monjas no entendieſſen lo que pedia, deſpues que todo ſe hacia al revès de lo que era meneſter, blandamente ſe ſonreìa, moſtrando el contento que la daba, que todo fueſſe cruz.

Devocion con el Santiſsimo Sacramento.

La devocion con el Santiſsimo Sacramento fuè ſuperior à todo encarecimiento; porque de dia, y de noche no pen-

penſaba en otra coſa ſino en èl: ſu vida era una perpetua comunion; porque todo lo que hacia antes de comulgar, lo enderezaba à purificar ſu alma para la comunion; y lo que deſpues de ella ſe ſeguia, era agradecimiento de la merced recibida; en ella penſaba ſiempre, de ella hablaba mui à menudo, para ella exhortaba à ſus ſubditas, y de ella, y por ella, y con ella alcanzò el alto grado de perfeccion que tuvo. Erala tan ſabroſo eſte manjar, que mientras mas de èl comia, mas crecia ſu hambre; y aſsi ſe cumpliò en ella, con cumplido cumplimiento, la promeſſa que Chriſto hizo à los que dignamente le recibieſſen, que fuè de darles la miſma vida, que èl tenia recibida de ſu Padre: y aſsi vimos en Gertrudis, que de la miſma manera que Chriſto por proceder del Padre vivo, tenia la miſma vida que el Padre, aſsi Gertrudis, por comer de eſte manjar vivo, tenia la miſma vida que èl. Y como la vida de eſte manjar es vida maravilloſa, y llena de maravillas, pues es ſuma, y recopilacion de las maravillas de Dios: aſsi la vida de Gertrudis ſaliò maravilloſa, y llena de maravillas. Y como en la vida del manjar no hai nada de la vida ſenſitiva, ni de la racional, porque es vida ſuperior à toda razon, y aſsi ſe llama miſterio de la Fè (que es tanto como decir ſecreto de ſecretos, ò ſecreto en quien eſtàn todos los ſecretos) aſsi en la vida de Gertrudis no vemos nada ſenſible, ni racional, todo es ſuperior à la razon, y lleno de ſecretos. Porque aunque aquello groſero, y toſco, que los ſentidos perciben en la figura, de fuera parecia vida ſenſible, ò racional, en la de dentro era vida de Chriſto, y aſsi vida eſcondida, y eſcondida en Dios (como dice San Pablo que eſtà la vida de Chriſto) de manera, que por el afecto, y amor de eſte Santiſsimo Sacramento, vino à alcanzar Gertrudis una vida tan diferente de la vida de acà, que vino à eſconderſe en Dios, y por aqui hacerſe tan dificultoſa de explicar, como aquel en quien eſtà eſcondida. O maravilloſa vida! O maravilloſo manjar, cauſa de eſta maravilla!

Otro efecto, hermano de eſte, creciò tambien en Gertrudis, y tanto creciò, que ſus frutos llenan todas las medidas, y ſalen de medida. Eſte fuè amor con la ſantiſsima, y be-

benigniſsima Humanidad de Chriſto, y ſu Paſsion. Amaba tan tiernamente à eſte Señor, que ſu corazon ſe derretia en eſte fuego, ſu cuidado era de agradarle, ſu anſia de imitarle, ſu deſeo de unirſe con èl. Por eſte Paſtor ſe governaba, ſin ſalir jamàs de ſu obediencia. Con eſta luz ſe alumbraba, y como es tan viva, y fiel en el bien, le deſcubria el bien apurado; y aſsi hermoſo, y bello en el mal, el mal turbado, y aſsi feo, y torpe. De lo qual le naciò el acertamiento en el amar, y aborrecer, donde eſtà la ganancia, ò pèrdida del hombre. Por eſta puerta entraba à Dios, y en èl hallaba paſtos fertiles, y jugoſos: por ella ſalia à las criaturas, y en ellas tambien los hallaba; porque no comia de ellas la corteza ſeca, y deſuſtanciada, ſino el mehollo pingue, y ſubſtancial, que es Dios. La ternura del ſentimiento de la Paſsion de Chriſto era tan grande, que con gran verdad ſe pudo llamar compaſsion; porque juntamente con èl padecia la amargura que èl padeciò, ſus azotes, ſu corona, ſu cruz, ſus clavos, ſus llagas. En el alma las tenia fixadas, y nunca de ella las apartaba, antes (à imitacion de la Eſpoſa) hizo de ellas un ramillete, y las atò: porque como era igual el afecto que à cada una, y à todas tenia, ni queria azotes ſin cruz, ni cruz ſin corona, ni corona ſin clavos, ſino todo junto, y atado: y puſo eſte ramillete entre los pechos; eſto es, entre el amor de Dios, y del proximo; porque por el uno, y por el otro queria amor crucificado, coronado, y enclavado.

Obligò tanto à Chriſto con eſte afecto, que en pago dèl, le hizo ſeñaladiſsimas mercedes, de que eſtà lleno el libro: algunas apuntarè aqui brevemente, por no dexar al Letor en la mas dulce parte de nueſtra hiſtoria boquiſeco. La una fuè imprimirla ſus cinco llagas en el corazon, merced, que por junto llena à Santa Gertrudis de mercedes, pues dandole ſus armas, y blaſon, mueſtra el grande amor que la tenia, pues la dà lo mas precioſo de ſu caudal. Grandes mercedes hacen los Reyes en premio de las heroicas obras, que en ſu ſervicio ſe hacen; mas las armas, y el blaſon à nadie ſe dà ſino al hijo mayor: y pues Chriſto dà ſu blaſon à Santa Gertrudis, por hija mayor la tiene.

Lib. 2. c. 5.

Mueſ-

Mueſtra tambien eſte Rei la confianza que de Gertrudis hace, pues la entrega el preciado eſcudo de ſus armas, ſeguro de que tiene valor para defenderle, que de otra manera no ſe lo entregàra. Tambien mueſtra por aqui el Salvador, quan llena eſtà Gertrudis de los bienes celeſtiales, pues no ſolamente la dà el agua, que de ſus fuentes ſale, ſino las miſmas fuentes, y eſſas metidas en el corazon. Otra merced la hizo un dia de ſu nacimiento, y fuè, que ſintiò nacer en ſu corazon un tierno Niño, lleno de dulzura, y amor, con lo qual ella maravilloſamente ſe encendiò, y regalò. Y por el entendimiento vino à merecer, que Chriſto la dixeſſe un mui dulce regalo; y fuè, que aſsi como èl era por la divinidad figura de la ſubſtancia del Padre, aſsi ella era figura de ſu humanidad. Otra vez trocò el corazon con ella, para que Gertrudis del todo oraſſe como Chriſto, humillandoſe con el corazon de Chiſto, amando à Dios en el corazon de Chriſto, procurando el bien del proximo con el corazon de Chriſto; y por decirlo en una palabra, para que en todo fueſſe Chriſto. Otra le paſſa el corazon con una ſaeta de oro, con la qual herida del todo muriò Gertrudis à la carne, y mundo, y para vivir à Dios. Otra hizo, que de ſus pechos ſalieſſe por muchos dias leche, la qual viſiblemente baxaba à mamar el Niño Jeſus à horas ſeñaladas, haciendo en eſto Chriſto evidentiſsima prueba del ardentiſsimo amor que la tenia, pues la hace madre ſuya, y ſe ſuſtenta de ſu leche, dando à entender con eſta figura, que el amor que de la voluntad de Gertrudis ſalia, ſignificado por aquella aparente leche, era para èl manjar dulciſsimo, y puriſsimo. *Lib. 2. c. 6.*

Y como las mueſtras de amor, que con eſtas obras la diò, fueron grandes, lo fueron tambien las que la diò de palabra. Una vez la dixo, que por ſu humildad merecia eſtàr ſobre todas las coſas, pues ella ſe ponia debaxo de todas ellas. Otra, que era para èl coſa dulce hacer ſu voluntad. Otra, hablando con una Religioſa, que por Gertrudis eſtaba rogando, dixo de ella, que era la criatura que mas le agradaba en la tierra. Otra, que en la tierra en ninguna parte eſtaba mas à ſu guſto, que en el corazon de Gertrudis,

dis, excepto el Santiſsimo Sacramento. En fin, con obras, y palabras tanto la regalò Chriſto, que vemos entre los dos executado todo lo fino, y eſtrecho de amor, que en el Libro de los Cantares vemos repreſentado, pues no hai ternura en aquel Libro, que no ſe halle en eſte de Gertrudis; y ſi alli ſe repreſenta un alma, entre las puras puriſsima, la Eſpoſa Santa Gertrudis lo es, pues en ella ſe executa tan alta repreſentacion.

Amor de Dios.

Con tan ſingulares mercedes, con tan raros favores, con tan heroicos exercicios de virtudes, tanto crecia la caridad con Dios, Reina, y Sol de todas ellas, que ſobrepujando los crecimientos que en ella ſuelen hacer los hombres, pretendia ſobrepujar à los que hacen los Angeles, y ſe alentaba à igualar con los de los Serafines. Crecia tanto, que creciendo ellas mucho, ſiempre ella quedaba con el sèr, y titulo de Alma, Reina, y Sol; de manera, que aquella profundiſsima humildad, aquella no vencida paciencia, aquella perpetua hambre del Santiſsimo Sacramento, aquel penetrante amor de la humanidad de Chriſto, reſpecto de la caridad con Dios, era lo que el cuerpo, reſpecto del alma; lo que los vaſſallos, reſpecto del Rei; lo que las Eſtrellas, reſpecto del Sol. Crecia tanto, que ſobrepujaba à las mercedes, y regalos, que en eſte Libro ſe nos dicen. De manera, que aquellas ſeñales, y palabras ſenſibles, aunque tan grandes, aunque tan raras, aunque tan milagroſas, eran inferiores al inſenſible crecimiento de la caridad, porque ni por ellas ſuficientemente ſe podia declarar, ni ellas eran ſuficiente galardon de ſu merecimiento. Y aſsi es mucho mas lo que ſe quedò ſecreto entre Dios, y Gertrudis, (por no caber en comprehenſion mortal) que lo que ſe publicò.

De eſta manera paſsò eſte Angel encarnado, eſte Serafin humanado treita y nueve años, y ſiete meſes de ſu oficio; en los quales es ſin numero la multitud de almas, que por ella recibieron bien. Unas convirtiendoſe de ſus caminos peſsimos; otras entrando en Religion, para aſſegurar mas ſu ſalvacion; otras deſcubriendo con eſta luz el camino de la oracion, y por aqui amiſtandoſe con Dios.

Los

Los ſobervios ſe humillaban; los puſilanimes ſe alentaban; los deſconſolados ſe conſolaban; los que con la ira fiera (mas cruel contra el corazon, que contra el enemigo) eſtaban indomitos, y rebeldes, ſe reducian à paz, y amor: y no ſolo los vivos recibian de Santa Gertrudis bien, ſino haſta los muertos ſe eſtendia ſu caridad, y ſu poder. Y aſſi, entrando ella con ſu oracion en el Purgatorio, era incomparable el alivio, que aquellos deſconſolados ſentian. Y aſsi ſe cuenta de ella, que fueron innumerables las almas, que por ſu oracion de alli ſalieron.

Paſſado el dicho tiempo, como ella huvieſſe pedido tantas veces à ſu querido Eſpoſo, que le enſeñaſſe donde repaſtaba, donde feſteaba al medio dia; eſto es, que la moſtraſſe donde la luz, y calor del Sol celeſtial eſtàn en ſu punto, y fuerza; tuvo porbien à aquel amantiſsimo Señor cumplirla ſus deſeos, y acercarle la hora de ſu partida: en lo qual tambien cumpliò èl los ſuyos, pues no menos deſeaba el verla en ſu gozo, que ella. Antes eran mui mas crecidos ſus deſeos, como èl lo manifeſtò à una Religioſa, que à peticion de la Santa, hacia con èl inſtancia la alzaſſe el deſtierro.

Para eſto la embiò una grave enfermedad, en la qual, fuera de ſer los dolores intenſiſsimos, y de todo el cuerpo, y tener perdida la gana de comer, y haver, como huìdo el ſueño de ſus ojos, la quitò la habla por veinte y dos ſemanas; de manera, que ſolo podia pronunciar eſtas dos palabras: *Spiritus meus*, de entrambas à dos coſas; eſto es, del rigor de la enfermedad, y eſtrecho ſilencio, diò èl la razon à aquella miſma Religioſa, diciendo: La cauſa de lo primero, es haver ſido el gran deleite que le daba ſu paciencia; y de lo ſegundo, el querer dàr à entender, que aquella ſu amada eſtaba ya de tal manera unida, y mezclada con el eſpiritu de Dios, que yà en las coſas ni veìa, ni guſtaba, ni oìa ſino es à èl, y aſsi à todos llamaba eſpiritu mio.

Viendo las Religioſas, que ſu conſuelo ſe les acababa, y ſu Sol ſe les ponia, hicieron grande inſtancia à Dios dieſſe ſalud à ſu Madre, y particularmente le apretaron el dia de S. Lebuyno Martir, ſuplicandole por ſus meritos no las pri-

privaſſe de tanto bien. El Santo, à quien ponian por intercessor, las reſpondiò: Que el Rei deſeaba yà coronar à la Reina, y que al ſoldado no le era dado impedir eſto.

Sabida de eſta manera la voluntad de Dios, ceſsò ſu inſtancia de que Dios la alargaſſe la vida; no ceſſaron ſus lagrimas, antes ſe aumentaron, viendoſe privar de lo que tanto amaban, dixeronla à la Santa quan cierta era ſu partida, y ella aunque no con palabras, con ſeñales diò a entender la grande alegria en que ſu alma ſe havia bañado, oyendo, que havia de ir à la Caſa del Señor. No ſe huelga mas el Capitan con la certidumbre de la victoria, ni la Eſpoſa con el talamo, que ſe holgò Gertrudis con nueva ſemejante. Y aunque ſu alma era un mar de conſuelo, y un Sol reſplandeciente, que por todas partes deſpedia rayos, con eſta nueva tanto ſe alegrò, que creciò la mar, y los rayos del Sol ſe avivaron; y aunque la enfermedad crecia, y menguaba, ſu deſeo, y ſu conſuelo jamàs dexò de crecer.

Llegando, pues, el dia para ſus hijas lloroſo, para ella glorioſo, para Chriſto gozoſo; baxa el Celeſtial Eſpoſo tan acompañado de Corteſanos del Cielo, que parecia lo dexaba deſpoblado. Venìa èl con ropas de gran Mageſtad, y gloria; acompañabale ſu Madre, llena tambien de gozo. Venìa tambien à la fieſta San Juan Evangeliſta, que razon era celebraſſen la coronacion de Eſpoſa tan querida, perſonas que tanto lo fueron de Chriſto. Eſtando todos eſperando el punto ultimo, y viendo muchas de las Monjas la ſolemne fieſta que à Gertrudis ſe le hacia, quando llegò deſatado aquel celeſtial eſpiritu del cuerpo, fueſſe derecho à ſu Criador, y èl le recibiò, donde ſiempre le tuvo: porque, ſegun ſe cuenta, en aquel inſtante abriò Chriſto ſu corazon, y le metiò en èl, y metida en èl caminò àzia el Cielo. El gozo de Gertrudis de vèr acabada la pelèa, y empezada la victoria, el agradecimiento de aquel nuevo modo de merced, que la hicieron en darla por Carroza el corazon deChriſto; el alegria de todo el Cielo viendo aumentada ſu gloria con tal compañia, mas es para conſiderar, que para explicar, y aſsi la dexarèmos à la pia, y atenta meditacion del Letor.

Deſ-

Deſpues de eſto, para conſuelo de las hijas, y mayor devocion de los fieles con eſta Santa, deſcubriò Chriſto à muchas perſonas, y muchas veces el ſubido grado de gloria, que le havia dado, como ſe refiere en el lib. 5. Y en particular dixo una vez de ella, que al principio de ſu Prelacìa eſtaba tan aventajada en ſus ojos, que ſe podia comparar con las Virgines, y Martires, para que de aqui ſe coligieſſe qual eſtaria deſpues de tantos crecimientos.

Honrò Dios tambien ſu muerte con muchos milagros, como verà el que leyere el Libro, y ante todos el mayor (ſi aſsi ſe puede decir) es el miſmo Libro, que tan lleno eſtà de doctrina celeſtial, y provechoſa; el qual ruego yo al Letor lea con atencion, que eſpero en Dios le ſerà de mucho fruto, como lo ha enſeñado la experiencia. El P.M. Fr. Juan de Caſtañiza dice, que de ſu continua letura ſaliò Bloſio aventajadiſsimo en el eſpiritu, y de ella en lengua Latina, Italiana, Portugueſa, y Alemana, ſe han engendrado grandes Maeſtros en perfeccion, à inſtancia de los quales, en los Palacios de Reies, y de Principes vemos ſu ſu imagen, publicadora de los grandes favores que Dios la hizo, con grande provecho de los fieles. Bien sè, que ſi no es mui aventajado en coſas eſpirituales, no ha de entender muchas coſas de èl; pero con todo eſpero ſacarà mucha luz, que el Sol no ſolamente alumbra al Aguila, que le puede mirar en hito en hito, ſino tambien al hombre de flaca viſta. En el Prologo ſe verà la autoridad que tenga, y quien ſea ſu Autor.

En el Prologo ſobre Bloſio.

Uno de los mayores privilegios de las alabanzas de Santa Gertrudis, es, que Dios fuè el Coroniſta de eſte teſtimonio, como dice San Pablo, es la piedra de toque de verdadera alabanza, ſolo aquel queda aprobado por bueno à quien Dios alaba. Los penſamientos de los hombres, con los altos, y vagios de ſus entendimientos, levantan à la mas alta cumbre lo que quieren alabar, y prefieren, y anteponen à eſto lo que humillaron. Dios de lo alto hace eſcarnio de eſtos; conoce, como dice David, los penſamientos de los hombres, y ſabe que ſon vanos, y los hombres mentiroſos en ſus peſos, y valanzas. La profundiſsi-

ma-

ma humildad de Santa Gertrudis obligò à Chriſto à quẽ fueſſe ſu Capellan, como ſe dice en el cap. 60. del lib. 4. El favor fuè tal, que es neceſſario poner laſtre al entendimiento, porque no pierda pie, y ſe deſpeñe en mar de alabanzas tan extraordinarias. Son los privilegios tan raros, tan admirables, que no parece admiten comparacion. Como à Eſpoſa tan querida, y regalada de Dios, excluyendo viles alabanzas de criaturas, la he querido alabar, como la Eſcritura alaba à Dios, y como Dios alaba las coſas que quiere que tengamos, y eſtimemos por mas preciosas. David para echar el reſto en las alabanzas de Dios, dice: Alabadle en la firmeza de ſu virtud. Y los niños en el Horno de Babilonia, le alabaron en todo aquel miſterioſo cantico por ſus obras. Y el Eſpiritu Santo, para dàr à entender la alabanza mas digna de la ſabiduria, y del alma ſanta, dice: Alabenla en las puertas de la Ciudad ſus obras.

Pſal. 150. Laudate eũ in firmamento virtutis eius.

Laudent eam in portis opera eius

Aſsi digo yo, alaben à Santa Gertrudis ſus virtudes tan perfectas en ſus principios, que parecia eſtaban en los fines, y tan sòlidas, y macizas en los fines, que ſe aventajaron en mayor perfeccion en el trance ultimo de la muerte, en que el enemigo diſpara toda ſu artilleria. Muchos libros tengo que imprimir de Santas admirables; pero he querido comenzar por la vida de Santa Gertrudis, porque toda ella es un puro retrato, y dechado que imitar: leanſe las vidas de otras Santas, para admirarnos de ſus grandezas; pero la de Santa Gertrudis ſe ha de leer con el aguja, y pincèl en la mano, leyendo cada razon, y practicandola, obrandola, y ſacando del dechado lo que ſe ha de obrar, que de eſta manera ſin duda havrà muchos hijos ſuyos, que como Moyſen, Jacob, y S. Benito, luchen con Dios à brazo partido, y alcancen de èl todo lo que pidieren, y reduzcan los fieles à los ſiglos dorados de la primitiva Igleſia, en que todos vivian, por una caridad, y obraban por los inſtrumentos de virtudes, tan aventajadas, y heroicas.

NO-

muerto por su Succèssor. *Tempore nanque quo Rodulphus Romanorum Rex obierat, dum hæc pro boni Succeſſoris electione cum cæteris oraret, eodem die, eàdemque fermè (ut creditur) hora, qua in alia licèt regione electio ſervabatur; ipſa hanc Matri Monaſterij factam, revelavit, adijciens (quod res ipſa poſteà probavit) electum quoquè ſuo à Succeſſore interimendum.* Lib. 1. cap. 3. Impreſſ. Latin.

SUPOSICION IV.

El Emperador Aſtulpho, ò Adolpho de Naſſavv, fuè electo Rey de Romanos, y Succeſſor de Rodulpho, el dia de Reyes, año de 1292. Deſpues de ſeis años, le matò en batalla Alberto de Auſtria. *Anno Chriſti* 1292. *Indictione V. ipſo die Sacræ Epiphaniæ, Sexto Ianuarij, Adolphus Comes Naſſovviæ electus eſt FrancKofurti in Regem Romanorum, loco Rodulphi Hapſpurgi, anno ſuperiori defuncti,* &c. Eſpondano, y otros al año de 1292.

SUPOSICION V.

A Santa Gertrudis la ſobrevino à los quarenta años, y once dias de ſu Abadia la ultima enfermedad, que fuè de apoplexia menor. *Tandem exacto anno XL. & die XI. heu! heu! infirmitatem incurrit, quæ dicitur apoplexia minor.* Lib. 5. cap. 1. Aſsi ſe mantuvo por veinte y dos ſemanas, ſin poder decir otras palabras por todo eſte tiempo, que aquellas dos dicciones: Spiritus meus: *Nam cùm per XXII. hebdomadas loquelam amiſiſſet, in tantum quod nullo verbo, nec etiam nutibus indigentias ſuas indicare prævaleret, exceptis illis duabus dictionibus: Spiritus meus.* Cap. 2. del miſmo libro.

QUESTION.

Segun las Supoſiciones dichas ſe debe ſeñalar, para el feliz nacimiento de Santa Gertrudis un año, deſde el qual, contando 26. correſponda à ſer *Lunes* el dia 27. de Enero; sien-

bio la esclarecida Virgen Santa Gertrudis la Magna.

1285. Por el Adviento, comenzò la Santa à tener particulares revelaciones, siendo de 24. años. (Suposicion 1.)

1286. Por la Epiphania cumpliò la Santa 25. años. (Suposicion 1.)

1287. A 27. de Enero, haviendo yà cumplido 26. tuvo este dia, que en aquel año (por ser su letra Dominical *E*) fuè *Lunes* la celebre vision de la Suposicion 2. *Secunda Feria*, &c.

1292. A 5. ò à 6. de Enero al querer entrar en los 31. años de su edad, viò la Eleccion de Adolpho; y aun no era Abadesa. (Suposicion 3. y 4.)

1292. Por la Primavera, no pudo menos de ser electa Abadesa, pues no passò de 71. años de edad, y consta de la Suposicion 5. que fuè Abadesa 40. años, y algunos meses mas.

1332. A 17. de Noviembre ha sido su felìz transito, dia Martes, por ser letras Dominicales de aquel año Bissexto, *E.D.* Viviò en esta vida 71. años, y los dias que hai desde 6. de Enero hasta 17. de Noviembre.

El Discurso Cronologico de D. Ant.º Campacio, que presenta el Autor de la Historia literaria Benedictina part. 3.ª pag. 513 assigna el nacimiento de esta Santa à 6 de Enr.º de 1263. y su gloriosa muerte ~~el 17 de Noviembre~~ aunque no lo señala es el 17 de Nov.ᵉ de 1338 que vivio 71. años y mezes. Pero pára este Computo dos años del de arriva que hizo el Exmo S.ᵒʳ D.ⁿ Martin Sarmiento. año 1732. y se prefixò à esta edicion que hizo el S.ᵒʳ D.ⁿ Joan del Campo.

IN-

NOTA SOBRE EL AÑO DEL nacimiento de Santa Gertrudis la Magna.

ACercà del año en que naciò Santa Gertrudis la Magna, ſe ha variado haſta ahora, poniendo ſu nacimiento los mas, en año, en que ſi fueſſe cierto haver nacido en èl, expreſſamente ſe opondria à lo que con claridad conſta de la miſma vida, y Revelaciones. Por eſto me ha parecido notar aqui lo que ſe ha advertido à el tiempo de reimprimir eſtos libros, de lo qual ſe deduce el año cierto en que naciò. Para eſto ſe han de advertir las ſupoſiciones ſiguientes, ſacadas, menos la quarta, de ſus miſmas obras.

SUPOSICION 1.

Santa Gertrudis naciò à ſeis de Enero, dia de la Epiphania: *Et hoc inchoaſti in Adventu illo, antequàm in Epiphania tunc ſequenti, finirem vigeſimum quintum annum.* Libr. 2. cap. 13. de la impreſsion Latina.

SUPOSICION II.

SantaGertrudis entrò en el año 26. de ſu edad, en un año, en el qual el dia 27. de Enero cayò en Lunes: y ſegun el Calendario correſpondia ſer letra Dominical la *E. Dum anno ætatis meæ vigeſimo ſexto in illa ſaluberrima ſecunda Feria, ante feſtum Purificationis caſtiſsimæ Matris tuæ (quæ fuit Sexto Kalendas Februarij) hora ſatis optabili,* &c. Lib. 2. cap. 1. impreſſ. Latin.

SUPOSICION III.

Santa Gertrudis antes de ſer Abadeſa, tuvo revelacion de la eleccion, que ſe hizo del Emperador Aſtulpho, ò Adolpho de Naſſavv, muerto Rodulfo, y profetizò, que ſeria

ſiendo *E.* la letra Dominical, y que, contando haſta el año de 1292. haya mas años que 24. y no paſſen de 31. Para eſto podràn averiguarſe los años ſiguientes:

1250.	1276.	E.D.	
1255.	1281.	E.	
1261.	añadiendo 26.	1287. Dominical.	E.
1266.	1292.	F.E.	
1272.	1298.	E.	

Ninguno de eſtos años, que tienen por letra Dominical *E.* puede verificar todas las Supoſiciones, exceptuando el año de 1261. No el de 1250. ni el de 1255. pues contando, ò añadiendo 26. tendria la Santa 26. años en el año de 1276. ò 1281. y verìa en el de 1292. la eleccion de Adolpho, ſiendo yà de 42. ò 37. años, en la qual edad era yà Abadeſa. Eſto es contra la 3. y 4. Supoſicion.

Tampoco pueden ſer los años de 1266. y 1272. pues contando 26. ſalen 1298. y 1292. Eſte, por ſer Biſſexto, y haver ſucedido la viſion de la Supoſicion 2. en Enero, aun no havia entrado la Dominical *E.* Si en el de 1298. tenia la Santa 26. años: tendria la revelacion de la Eleccion de Adolpho en el de 1292. ſiendo de edad de 20. años. Eſto es contra la Supoſicion 1. & *hoc inchoaſti*, &c.

CONCLUSION.

Por lo qual, ſolo el año de 1261. es el verdadero, que ſe debe ſeñalar para el felìz nacimiento de Santa Gertrudis, pues con ſolo eſte año ſe componen, todas las Supoſiciones del modo ſiguiente.

Años. 1261. EN el año de la Era vulgar de Chriſto de 1261. del Periodo Juliano 5974. de la Era Eſpañola 1299. governando la Silla Apoſtolica Urbano IV. reinando en Caſtilla Don Alonſo el Sabio. A 6. de Enero, Jueves dia de la Epiphania, naciò en Islebio

INSINUACION DE LA DIVINA PIEDAD,

VIDA, Y REVELACIONES

DE S.TA GERTRUDIS

LA MAGNA,

ABADESSA DEL ORDEN DE S. BENITO.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

En que se ponderan los secretos consejos de la predestinacion de Dios, y sus particulares llamamientos.

MGrandeza de las riquezas, sabiduria, y ciencia de Dios, quan incomprehensibles son sus juizios, y quan sin poderse rastrear son sus caminos! Lo qual se vè principalmente en los maravillosos, y diferentes modos, que tiene de llamar sus escogidos: Porque aquellos à quienes antes predestinò, à los mismos justifica por su misericordia, y los hace aceptos à sì, y obra tambien en ellos, aunque no sin ellos, obras heroycas de virtud, y les dà merecimientos, para tener justa ocasion de coronarlos, y hacerlos participantes, y compañeros de su Bienaventuranza, que es un cumulo de todas las riquezas, y delicias de su gloria. Claramente se vè esto en esta Virgen santa Gertrudis, de quien ha-

Rom. 11.

Rom. 8.

havemos de tratar, à la qual escogiò para sì el Señor, como Azucena en el huerto de la Iglesia, de entre las eras de las flores olorosas: esto es, de entre las congregaciones de los Justos; y assi, siendo de cinco años la sacò para sì de los trafagos del mundo, y como en talamo la escondiò en un Monasterio de la Religion del Glorioso Patriarca San Benito; y no se contentò con sola la inocencia de su niñez, pero para que fuesse un milagro de naturaleza, juntamente acrecentò su hermosura, y fama, añadiendole lustre de nobleza, y adorno de todo genero de virtudes, para que hecha un espejo de perfeccion, fuesse agradable, y gracioſa en los ojos de todos.

Santa Gertrudis vino al Monasterio de cinco años.

Aunque era de poca edad, y de hermoso semblante, era tan grave en sus costumbres, tan aguda de ingenio, y prudente en sus acciones, que por una parte era querida de todos, por su mansedumbre, fervorosa caridad, profunda, y serena humildad, y por la solicitud cuidadosa que tenia con los necesitados; y por otra parte, por la cordura, y madurez de costumbres, y por el espiritu de sabiduria, que resplandecia en ella, era honrada de todos. Tambien era bien acondicionada, y como dirè, de maravillosa habilidad, tanto, que con gran ventaja dexaba atràs en todo genero de ciencia, y sabiduria à todas quantas con ella aprendian, assi compañeras en profesion, como iguales en edad. (*a*) Hacia, pues, conocidas ventajas à su edad, el increible deseo que tenia de aprender las artes liberales, à la qual juntamente la ayudaba, y no poco, la pureza de corazon, que tanto amaba; pero aprovechàra poco la guarda, y cuidado que tenia en huir las ocasiones de tropezar, si tambien no fuera defendida, amparada, y preservada del Padre de las misericordias, para que no se amancillasse con las liviandades, y faltas con que suelen afearse las de aquella edad. A aquel solo su benignissimo amador se han de volver, quantos bienes puso en ella, como à Autor de ellos; al qual nosotros damos tambien gracias, y bendecimos por todos los siglos de los siglos. Amen.

Su docilidad, ingenio, y deseo de saber.

Diòse à las artes liberales.

(*a*) *En esta orden se daban las Monjas à las letras, como se vè en Santa Hildegardis, Elisabet, y Metildis, que compusieron libros de grande erudicion.*

CA-

CAPITULO II.

De la gracia interior con que fuè traìda Santa Gertrudis al trato familiar de Dios, y de la grande erudicion que tuvo para ganar las almas.

DEſpues, como agradaſſe à aquel, que deſde el vientre de ſu madre la havia apartado para sì de la maſa de perdicion, y caſi de ſus pechos la havia deſtetado para tranſplantarla como tierna planta en el vergel, y talamo de la Religion, no ceſsò con ſantas inſpiraciones de llamarla de las coſas exteriores, à las interiores, y de los exercicios corporales à los eſpirituales, haſta tanto que llevada de ſu impulſo, y alentada con ſoberanas revelaciones, comenzò à vivir en el Cielo con el penſamiento, y con el deſeo, eſtando con ſolo el cuerpo en la tierra. El divino llamamiento en ella conſiguiò ſu fin; porque ſucediò, que tratando continuamente eſta Virgen Santa de los eſtudios de las letras humanas, alumbrandola la divina gracia, conociò eſtàr con grande diſtancia lexos de Dios, por haverſe aficionado demaſiadamente à ellas: porque por eſta ocupacion haſta entonces no havia adornado la morada de ſu corazon con luzes divinas, y ſoberanos reſplandores, que derrama Dios mas en los humildes, que en los curioſos; y fuera de eſto entendiò (y no lo paſsò ſin gemidos, y dolor de ſu corazon) que ſe havia privado de los conſuelos, y aviſos de la Sabiduria divina, por recibir mas contento del que le era permitido con las letras humanas: (*a*) aſsi deſde entonces tuvo en poco las coſas exteriores, y viſibles, y no ſin razon, porque el Señor la havia metido en el lugar de gozo, y regocijo, que es el monte de Sion, adonde deſnuda del viejo hombre, ſe havia veſtido del nuevo, que ſe havia criado ſegun Dios, en juſticia y ſantidad de vida, y por eſto, ſabiendo que eſtaba encerrada en el Monaſterio, para crecer mas en virtud, y ſabiduria, que en edad, dexada la Gramatica, en que eſtaba baſtantemente aprovechada, ſe diò al eſtudio

Abandona las letras humanas.

S. Pablo ad Eph. 4.

Diòſe al eſtudio de la Sagrada Eſcritura.

de la Sagrada Escritura, para cuyo fin procurò quantos buenos libros pudo, poniendo toda su diligencia en entenderlos.(*b*) De lo qual se siguiò tener en la memoria gran abundancia de las mejores sentencias que havia escogido de la Escritura, y de los libros de los Doctores, los quales siempre tuvo à mano con gran prontitud para alegar à proposito, y confirmar lo que havia de decir, con lugares de uno, y otro Testamento. (*c*) Y assi, ora quisiesse persuadir, arguir, ò consolar à qualquiera, usaba siempre de testimonios de la Escritura Sagrada, à quien no pudiesse nadie contradecir.

No podia en aquellos dias hartarse de la dulzura de la continua contemplacion, rastros, y remanentes de la escondida luz que hallaba en las Sagradas letras, que yà le eran mas dulces que el panal de miel, y mas suaves que la musica bien concertada, de lo qual sentia en su corazon un continuo gozo. (*d*) Pero porque la caridad se estendiesse à todos, deseosa esta Virgen Santa, que no huviesse nadie à quien no le cupiesse parte de su contento, con diligente cuidado declaraba qualquiera cosa que hallaba en la Escritura Sagrada, que le pareciesse dificultosa de entender à los ingenios flacos. Demàs de esto, de las sentencias de los Doctores cogiò, como paloma, diferentes granos, y como abeja, diferentes flores; y escribiendo las mejores para el aprovechamiento de muchos, compuso varios libros, y tambien muchas oraciones dulcisimas, y otras cosas, no en estilo baxo de muger, sino de grave Doctor, las quales no ha visto hasta ahora ningun hombre grave, que no solamente no las haya menospreciado, pero que no las haya reverenciado grandemente, y loado con grandes encarecimientos, porque eran escritas no solamente con humano, sino con divino ingenio, de tal manera dispuestas, compuestas, y ordenadas con el saber del Espiritu Santo, que no havia ninguno de los mejores Theologos que no aprendiesse de ellas Theologia Mystica, mas alta que la que se enseña en las Universidades.

De las sentẽcias de los Doctores cõpuso algunos libros, y oraciones.

Pero estas cosas, aunque se suelen loar (por los hombres necios) en las criaturas, y atribuirse à los que se muestran,

fran ; y reſplandecen en ellas , en la verdad ſe han de atribuir , no à otro , ſino à la Fuente perenne , y principio manantial de todos los bienes , y gracias , que es Dios, Fuente de agua viva , el qual no ſolo dà todas eſtas coſas para el bien de los hombres, (*e*) ſino à sì miſmo. Pero con quien èl haga eſto , ò lo debe hacer , no ſe ha de peſar con nueſtro juicio. Lo que ſabemos es , que no ſe puede contener de derramar ſu gracia , quando halla lugar que merezca recibirla. Por lo qual, como diga la Eſcritura, Engañoſa es la gracia , y vana es la hermoſura ; la muger que teme à Dios , eſſa ſerà loada : no havemos de callar como haya merecido eſta Virgen la divina gracia , que comunica Dios à los que le aman , (*f*) porque con ſu ayuda fuè columna firmiſsima , y fuerte de la Religion , conſtantiſsima defenſa de la juſticia , y ſantidad , muro , torre , y amparo de la virtud.

Prov.31. v. 30.

Jamàs dexò de tener eſta Santa afectuoſiſsimo zelo de la honra de Dios : de manera , que no ſin ràzon ſe le puede atribuir por eſto, lo que ſe lee en el Eccleſiaſtico del gran Sacerdote Aaron , que en ſu vida apoyò la caſa de la Religion , y fortificò en ſu obra el templo de devocion eſpiritual , porque aſsi ſus letras , como ſus coſtumbres convidaban , à unos à vivir mas corregidamente , y à otros à mayor devocion. Por lo qual no ſe dirà mal de ella , que en ſus dias manaron las fuentes , y pozos de aguas vivas, pues ſin duda en el tiempo que viviò , no huvo nadie de quien los rios de la ſanta doctrina mas copioſa , mas provechoſa , y mas eficazmente manaſſen , que de eſta Santa Virgen. Tambien havia recibido del Señor buena gracia en el hablar , agradable à los hombres, y tan llena de todo conſuelo , y virtud tan eficàz , que penetraba lo intimo de los corazones con gran dulzura , y por haverlo experimentado en sì miſmos , lo han dicho muchos , afirmando que moraba , y hablaba en ella ; y por ella el Eſpiritu Santo , y aſsi por ſu doctrina ſe venian à convertir à lo mejor los corazones , y las voluntades de quien la oìa. Mas de eſto no hai que maravillarnos , porque obraba todas eſtas coſas la palabra viva, y eficàz de Dios,mas penetrante que el cuchillo agudo , que llega haſta hacer diviſion del alma,

Zelo del honor divino.

y del espiritu; la qual morando en ella, convertia à unos de sus vanidades à cosas saludables, alumbrando à otros, assi en el conocimiento propio, como en el de Dios. Unas veces misericordiosamente consolaba à unos, y encendiendo con mas fervor à otros, que ardian en el amor de Dios, los convertia en Serafines. Apenas la podia nadie hablar, que no le fuesse forzoso confessar, haver recibido gran consuelo de su platica, aunque con frialdad se huviesse aplicado en lo interior al aprovechamiento de su alma; porque esta Virgen fuè dotada de singular virtud de atraer las voluntades de los hombres à lo mejor. No se ha de pensar por esto, ni por las cosas que se siguen, que ella considera ba antes con sagacidad humana lo que havia de hablar, ni que con arte, ò ingenio compusiesse, ò trazasse el modo con que huviesse de persuadir à los hombres el camino de la perfeccion, porque esto principalmente fuè ageno de su pensamiento, antes sin duda se ha de creer, que en quanto hablaba, y en quanto hacia por la salud, ò consuelo de los hombres, era inspirada del Espiritu Santo, el qual enseña, y obra lo que quiere, conforme à la disposicion de los tiempos, y lo que conviene para la edificacion de las almas, que con el buen exemplo se mejoran, y perfeccionan en el camino de la virtud. Esperando de Dios la divina luz, juzgaba haverse dicho à ella lo que dixo Christo à sus Apostoles: No penseis con satisfacion propia lo que haveis de decir, antes decid lo que os fuere dado de lo alto, para bien delos fieles.

Habla inspirada del EspirituSäto.

Luc.22.*Nolite præmeditari,&c.*

(a) *S. Gregorio Papa, de la misma Orden, en el cap. de los Dialogos dice, que S. Benito dexò las letras, por vèr lo mal que de ellas se aprovechaban los Letrados.*

(b) *S. Geronymo tomò el mismo cuidado, como se vè en su vida.*

(c) *El mayor testimonio de una doctrina, es confirmarse con la Sagrada Escritura. Insigne es el testimonio de S. Pablo. Ad Gal.1.*

(d) *S. Pablo en el cap.13. de la Epist.1. à los Corinth. pone este efecto entre los principales de la caridad.*

(e) *Santo Thomàs en la 3. p. en el art.1. en el cuerpo, y S. Dionysio de Divinis nominibus, c.4. S. Aug.lib.13. de Trin. c.17. prueban, que su mesma naturaleza obliga à Dios à comunicarse.*

(f) *La primera gracia no cae debaxo de merecimiento, antes se dà graciosamente, assi lo dice S. Thom. 1.2. q.114. art.5. pero con la primera gracia se puede merecer el aumento de ella, como lo dice el mesmo en el art. 8. y la gloria, como dice el mesmo en el art. 3. de la mesma quest.*

CA-

CAPITULO III.

De los teſtimonios, que califican la ſantidad de Santa Gertrudis, y de las gracias dadas à eſta Virgen, y de ſu primer teſtigo Dios, primera Verdad infalible.

GRacias dè al Señor, Dios, dador de todas las gracias, y bienes, todo quanto ſe encierra en lo que rodea el Sol, ò en la redondez de la tierra, ò en el abiſmo del mar: y dè la alabanza inmenſa, eterna, y inconmutable, y ſea aquella que ſale, y vuelve à èl, por ſu inmenſa piedad, ſegun la qual enderezando la avenida de ſus miſericordias à eſte valle de miſerias, hallò à eſta Virgen en èl, y volviò los ojos de ſu piedad à ella; y finalmente la eſcogiò por eſpoſa, para lo qual le moviò ſola ſu bondad. (*a*) De que la haya eſcogido, y atraìdo à sì el Señor de las miſericordias, no ſe puede ſeñalar otra cauſa, ſino el haver pretendido enriquecer el mundo de bienes eſpirituales, para que no de otra manera, que como con inſtrumento rendido y obediente, manifeſtaſſe al mundo los ſecretos de ſu piedad, para confirmacion de lo qual no faltan teſtigos. Eſpecialmente hai tres, en cuya boca (como dice la Eſcritura) eſtà toda palabra. El primer teſtigo, y el mejor es el miſmo Dios; porque (*b*) què otra coſa es conceder à muchos, que experimenten la eficacia, y virtud de las oraciones de eſta Virgen, oìr las oraciones de otros por ſu ruego, y librar finalmente por ſus merecimientos de las tentaciones que padece, à quien con humildad ſe lo pide, ſino darle teſtimonio de que, como ſe ha dicho, la traxo para sì, y de que la llenò de ſus dones, y gracias, y la contò entre los mas eſcogidos ſuyos, y mas privilegiados?

El primer teſtigo de las gracias, y ſantidad de Gertrudis es el miſmo Dios.

Para confirmacion de eſta verdad, pudieramos referir muchas coſas, demàs de eſtas que dirèmos, pero baſtaràn algunas, para que ſe entienda con claridad de quanto valor, y de quan grande eſtima fuè para con Dios eſta Santa. Al tiempo que muriò Rodulpho, Rey de los Roma-

Tenia eſpiritu de profecia.

manos, mientras esta Virgen oraba con las demàs por èl, y porque se eligiesse buen sucessor en el mismo dia (y se cree, que à la misma hora) en que la eleccion se hacia en otra Provincia, la revelò por hecha à la Abadessa del Monasterio, añadiendo lo que el mismo sucesso aprobò; (*c*) y fuè, que al electo havia de matar su sucessor.

Revela la eleccion del sucessor de Rodulpho, Rey de Romanos.

En otro tiempo, estando un Monasterio, donde havia sido criada la Santa, en peligro de grande mal, el qual se pensaba que era inevitable por las amenazas de un tyrano, se llegò esta Virgen à la Abadessa del Monasterio, y la afirmò, que Dios le havia librado del peligro en que estaba el Convento, y que assi podia perder el miedo de todo punto. En confirmacion de esta verdad, despues de muy poco tiempo vino el Procurador de aquel Convento, que residia en la Aldea adonde se temiò que havia de suceder aquel mal, contando, como pacificado el tyrano de repente por los Jueces se havian sossegado todas las cosas, y restituìdose la paz, lo qual todo en secreto havia dicho antes à la Abadessa esta Virgen: por el qual beneficio la misma Abadessa, con las demàs Monjas, ofreciò sacrificios, y diò gracias al Señor, no sabiendo por su humildad la traza, y modo con que se havia podido estorvar este mal; pero al fin reconociò por autora de esta maravilla à la bondad de Dios, que por sì misma usa de misericordia con los hombres.

Dixo à su Abadessa, estàr libre el Monasterio de un mal que le amenazaba.

Una virgen era atormentada con tentaciones molestas, prolixas, y de mucho tiempo: y fuè aconsejada en sueños, que se llegasse à esta Virgen, y se encomendasse en sus oraciones; (*d*) aviendolo hecho, luego tuvo el consuelo de verse libre de toda tentacion. No juzgo digno de passar en silencio lo que à otra acaeciò, que por causa de haverse puesto algunos dias antes en una ocasion, era tan molestada de pensamientos, que casi era traìda con un genero de violencia al consentimiento, y complacencia de ellos, la qual, haviendo hecho debida satisfacion, acercandose el tiempo de comulgar à la Missa mayor, conforme à la costumbre de la Orden, apretandole de nuevo un enojoso temor, que no la dexaba llegar à Dios, porque con

Libra à una persona de ciertas tentaciones.

con eſtos penſamientos (que aun perſeveraban) ni ſe oſaba llegar à eſte Sacramento que nos ſalva, ni de verguenza apartarſe del lugar en que eſtaba para comulgar; y eſtando en eſta perplexidad, finalmente ſe cree, que fuè aconſejada con divina inſpiracion, que levantaſſe ſecretamente del ſuelo un pañito, que ſe havia cortado del que ſervia para cubrir los pies de eſta eſcogida de Dios, y que le aplicaſſe à ſu pecho con quanta confianza pudieſſe. Obedeciendo luego à la divina inſpiracion, levantò el paño, y con reverencia, y confianza le aplicò, y apretò à ſu corazon, rogando al Señor por aquel amor con que havia elegido el corazon de ſu eſcogida, libre, y limpio de toda humana aficion, para habitarle èl ſolo, y llenarle de bienes eſpirituales, que por los meritos de eſta miſma la libraſſe de aquella tentacion.

Aplicando una perſona à ſu corazon un pañito, q̃ havia ſervido à Gertrudis, ſe librò de una tentacion moleſta.

Coſa maravilloſa, (*e*) y digna de ſer referida, para gloria de Dios, y de ſus Santos; luego que pidiò eſto, teniendo pueſto ſobre el corazon el pañito, la dexò, para no volver jamàs, toda aquella tentacion, aſsi del hombre exterior, como del demonio, que interiormente la perturbaba. Evidentemente ſe probò con eſto, ſer verdaderiſsimo aquello de nueſtro Salvador: Quien cree en mi, harà las obras que yo hago, y aun mayores que eſtas, porque el miſmo Señor, que curò la muger Syropheniſſa con el tocamiento del remate, y fin de ſus veſtiduras, eſſe miſmo, por los meritos de ſu eſcogida, y por el tocamiento fiel del pobre paño, que havia tocado à ſus pies, librò del peligro de la tentacion à una alma, por quien havia muerto. Baſten eſtas coſas para el dicho del primer teſtigo, aunque ſe pudiera decir mas, porque en eſto pretendo ſer breve.

Ioan. 14. *Maiora horum faciet.*

B CA-

(*a*) *En el Exodo ſe dice, que para remedio de ſu pueblo criò à Moyſes. Exod.2. 3. y 4. Eſte es eſtilo comun de Dios.*

(*b*) *Todo el Exodo, en que ſe cuenta la ſantidad de Moyſes, y las mercedes que por èl hizo Dios al pueblo Hebreo, confirman eſta verdad.*

(*c*) *El ſaber las coſas venideras es propriſsimo de Dios, y aſsi el comunicar ſu conocimiento es ſeñal de grande amiſtad con Dios.* Dicite futura, & dicemus, quia dij eſtis 12. *Santo Thomàs en la queſtion 57. art.3. prueba eſto de propoſito.*

(*d*) *Santo Thomàs 1.part. q.23. art.8. prueba lo mucho que pueden con Dios*

Dios las oraciones de los Santos, pues son causa de los efectos de la predestinacion. Lo del cap. 25. del Genesis de la oracion de Isaac es à proposito.

(e) *La sombra de San Pedro, y algunos paños de San Pablo curaron muchos enfermos.*

CAPITULO IV.

Del segundo testimonio, ò testigo de la calificacion de la santidad de esta Santa, que fuè la conformidad que muchos hombres alumbrados de Dios tuvieron en decir como havian experimentado en sì mesmos los dones, que por esta Virgen les havia comunicado Dios.

EL segundo testigo que afirma la santidad de esta Santa Virgen, es la fama comun, y conforme de toda la gente, entre la qual siempre de una misma manera (atonita, y espantada de vida tan prodigiosa, qual fuè la de esta Santa) pregonò, y alabò su santidad. Porque es cosa cierta, que todos quantos por su medio pidieron al Señor, ò enmienda de sus faltas, ò aprovechamiento en la vida espiritual, siempre experimentaron, que era verdad lo que por revelacion del Señor les fuè respondido, ò en viva voz, ò por escrito, lo qual obrò èl en favor de los que con humildad leyeron sus libros, de lo qual entendieron ser agradable al Señor con particular preeminencia, la que era ennoblecida tanto mas que los otros con su soberana luz, pues de los rayos que de ella salian, otros quedaban iluminados.

Acaeciò tambien muchas veces, que esta misma Virgen, como quien estaba sumida, y anegada en el abismo de humildad, (*a*) teniendose por indigna de recibir tantas gracias del Señor, pidiesse consejo, y parecer à otras personas santas, pensando, que como llenas de mayores gracias, tenian luz mas soberana, y divina para alumbrarla. Ellas, compadeciendose de su humildad, acompañada de temor santo, hicieron oracion al Señor, por los merecimientos de la misma, porque juzgaban que se havia de alcan-

canzar de Dios ſocorro con que ſe pudieſſe conſolar ſu temor, por ſus precioſos merecimientos, mas que por ſus ruegos, y luego fueron certificadas por el Señor, que eſta Santa no ſolo era alumbrada de Dios para reſponder à las coſas que le preguntaban, ſino que en todas las demàs era favorecida, y guiada de ſu luz, y confortada de ſu favor para la ſalud de las almas. Claramente moſtrarà ſer eſto verdad lo que ſe ſigue.

En otra ocaſion ſucediò, (*b*) que como una devota muy perfecta en la gracia de las divinas revelaciones, vinieſſe al olor de ſu buena fama deſde lexos al Monaſterio, donde eſta Virgen moraba, y por no conocer alli à ninguna, pidieſſe al Señor que le dieſſe à eſta Virgen por compañera, para hablar, y ſacar de ella provecho para ſu alma; reſpondiò el Señor: La primera que ſe ſentàre en eſte lugar, es la mas fiel, y la que por mi es verdaderamente eſcogida. Acaeciò, que la primera de todas ſe ſentò eſta Virgen ſanta junto à ella, la qual mientras eſtuvo hablando con ella, diſsimulaba los dones de Dios, caſi moſtrandoſe de todo punto agena de ellos. La otra, teniendoſe por engañada, refiriò en la oracion todas eſtas coſas al Señor, el qual, confirmando ſu teſtimonio yà dado, afirmò, que ciertamente era aquella la miſma que antes le havia dicho.

Pero ſucediò, no mucho deſpues, que la miſma perſona gozaſſe de la converſacion de Santa Metildis, con lo qual quedò mas dudoſa en ſu penſamiento, por ſu rara ſantidad. Era Santa Metildis profeſſa, y cantora del miſmo Monaſterio, Virgen muy aventajada en la preeminencia de eſtas divinas gracias, cuyas palabras verdaderamente eran mas ſuaves que la miel, y ſu eſpiritu era mas fervoroſo que el fuego, cuya ſantidad, y doctrina, como le contentaſſe ſobre manera, preguntò al Señor, como, y en què hacia ventaja tan grande à todas aquella Virgen Gertrudis, y la cauſa por que à Metildis no havia alabado, pareciendo tan aventajada? A lo qual reſpondiò el Señor: Grandes coſas ſon las que obro en eſta; pero ſon mucho mayores las que obro, y tengo de obrar en aquella Gertrudis. Eſte ſolo teſtimonio baſtaria ahora, ſi no nos detu-

viera el no dexar passar otras cosas de mas importancia.

En otro tiempo, haciendo una persona oracion por esta Virgen, sintiò para con ella un vehemente afecto de fervoroso amor, y en sì un efecto de divina gracia. Admirandose de esto, dixo: Què es (ò Dios!) la causa por que tienes en tanto à esta Santa, y la has transformado en tì mismo? Y por què cerca de ella, y en ella has puesto tan suavemente tu corazon? Respondiò el Señor: Mi piedad liberal, y gracioſa me fuerza con una violencia de amor, la qual conserva, y perfecciona en su alma, por singular merced, y favor mio cinco virtudes, en las quales, mas que en otras, recibo contento. Lo primero tiene en sì pureza de alma, y por esta continuamente recibe mi gracia con grandes ventajas. Tiene lo segundo humildad en la mucha grandeza de mis dones, y assi, quanto mayores cosas obro en ella, (*c*) tanto mas se abate à lo profundo de su misma nada, por el conocimiento de su flaqueza. Tiene fuera de esto verdadera benignidad, con la qual desea la salud de todos, à gloria mia. Tiene tambien grande lealtad, porque en mi alabanza comunica con entero corazon todos sus bienes, por la salud universal à todos los hombres. Finalmente possee la verdadera caridad, porque me ama de todo corazon, con toda su alma, y con todas sus fuerzas, y à su proximo, como à sì misma, por mi.

Cinco virtudes en Gertrudis.
1. *Pureza de alma.*
2. *Humildad.*
3. *Verdadera benignidad.*
4. *Verdadera fidelidad.*
4. *Caridad verdadera.*

Despues de estas palabras mostrò Dios delante de su corazon un collar mui resplandeciente, maravillosamente labrado, el qual con soberano primor era fabricado en triangulo à manera de trifolio, diciendo: Este collar traerè siempre rodeado de mi cuello, (*d*) por amor de mi Esposa. Y para que sepa toda la Corte del Cielo la causa por que es la labor en triangulo, se ha de saber, que en la primera hoja resplandeciente se significa, que esta Virgen està mas cerca de mi, que todos los mortales, porque no hai nadie de los hombres, que oy viven, que estè mas cercano à mi, ni que estè mas junto conmigo que ella, ò por intencion pura, ò por voluntad buena. En la segunda se dà à entender no estàr yo inclinado à ninguna alma viviente, por gracia, ò por favor, tanto como à la suya. En

la

la tercera se significa no haver oy ninguna persona, que mas fiel, y sinceramente que ella reciba mis dones, y los vuelva con retorno de agradecimiento, en sola gloria y honra mia; porque no se atribuye, ni usurpa para sì nada de ellos. Añadiò tambien el Señor esto, hablando con la misma devota: Jamàs me podràs hallar mas à tu deseo, para tu bien, y provecho, ni mas para hacerte merced, que en el Sacramento del Altar, y en el alma, y corazon de esta mi escogida, porque à esta he convertido todo el contentamiento de mi corazon divino.

Singular alabanza de Santa Gertrudis.

Y no difiere mucho de esto (*e*) lo que el Señor respondiò à otra, que hacia oracion por esta Virgen, (*f*) en cuyas oraciones se havia encomendado, porque la dixo: Yo soy todo suyo, à quien ciertamente, como cautivo de su hermosura, y santidad, me he entregado, quedando preso con los lazos de amor en sus brazos, en significacion de lo mucho que la amo; porque el Amor de la Divinidad la ha unido tan inseparablemente conmigo, como con el fuego se hacen un metal el oro, y la plata. Y admirandose de esto la Santa devota, le preguntò à Dios mas, diciendo: O amantisimo Dios! què haces con esta que tanto amas, quando ella se echa en tu regazo con humildad profunda, resignacion prompta, y caridad fervorosa? A lo qual dixo el Señor: Despierto, y muevo con mi espiritu amoroso, y doy vida à todos los pulsos, y movimientos de su corazon, en el qual tengo deleite incomprehensible. Y aunque hago esto, no me parece que hago harto, (*g*) segun la grandeza del infinito amor, que en mi pecho reina; y assi recojo, y guardo dentro de mi la virtud, y eficacia de esto que se obra en su corazon, hasta el dia de su muerte, (*h*) en la qual obrarè en ella tres admirables obras, de las quales la primera es, que sentirà, con quanta gloria la llamarà el Padre para sì; luego sentirà el regocijo con que yo la recibirè en los brazos de mi Amor; lo tercerò sentirà por experiencia, con quan encendido, suave, y benigno amor, mayor del que pueden percibir los hombres mortales, el Espiritu Santo la juntarà, y transformarà conmigo.

Tres gracias singulares, reservadas à Santa Gertrudis, para la hora de su muerte.

Aca-

Acaeciò de la misma manera (aunque en otro tiempo) que otra persona hiciesse oracion à Dios por esta Virgen, à la qual respondiò el Señor: Esta por quien tù ruegas, es mi paloma sin hiel, porque carece de toda la amargura de la culpa, como la paloma de la hiel. Esta es mi escogida: ella es azuzena, y lyrio, el qual gusto de traer en las manos; y es mi supremo, y mas gustoso deleyte entre los que recibo en la tierra, morar en su alma casta, y pura. Ella es Rosa mia, que suavemente huele; porque su paciencia, y hacimiento de gracias en todas las adversidades me dàn un olor suavisimo, que excede al de las flores mas escogidas. Fuera de esto, es para mi ella una flor de Verano, y Invierno, que jamàs se marchita. (i) De mirarla saco para mis ojos un mui agradable deleite, porque retiene, conserva, y abraza juntamente en sì el deseo, y la diligencia de grangear la flor, no solo de las virtudes, pero de toda la perfeccion. Finalmente, es una dulce harmonia de suave son, que deleita à todos los Celestiales; la qual harmonia hacen con maravillosa consonancia todas las adversidades, que sufre con igualdad de animo; porque ellas hacen suave son à mis oìdos, como campanillas de oro colgadas de mi corona. Pero de esto basta lo que hemos dicho. Passemos à otras cosas.

Santa Gertrudis es azuzena escogida.

Antes de la Quaresma sucediò, que conforme à la costumbre de la Orden, leìa en el Convento la misma Santa la leccion que estaba señalada para aquel tiempo, en la qual como leyesse estas palabras: Amaràs al Señor con todo tu corazon, con todo tu entendimiento, y con todas tus fuerzas: volviòlas à repetir por su devocion, en la qual sazon se hallò alli otra Monja devota, que compungida, y movida à devocion, orò al Señor, diciendo: O Señor, y quanto te ama esta, que con tan fervoroso corazon nos enseña à amarte! A la qual el Señor dixo: Desde su niñez traxe à esta entre mis brazos, (k) y tambien le dì fuerzas para obrar obras heroicas de virtud, conservandola en limpieza hasta aquella dichosa, y venturosa hora, en la qual con perfecta, y entera voluntad se juntò conmigo; y yo con toda la virtud de mi Divinidad la incorporè en mi con castos,

tos; y amoroſos abrazos. De lo qual ſu fervoroſiſsimo corazon ſe enterneciò entonces tanto conmigo, y el mio con el ſuyo, como ſuele la nieve, ò coſas humedas derretirſe con la llama del fuego, que dèl ſe ſigue. De la miſma manera con regalada dulzura mi corazon divino es derretido con el fervor del corazon de eſta mi eſcogida, y deſhecho de ſuerte, que nunca dexa de deſtilar gotas de amor en ſu alma, encendidas con ſu fervoroſo calor, y bañadas con admirable ſuavidad. Y añadiò mas, diciendo: Regalame tanto la aſsiſtencia en el alma de eſta Santa, que muchas veces, ſiendo ofendido de otros hombres, me entro en ſu ſeno para repoſar en ella, y le embio entonces congoxa de corazon, peſadumbre, y triſteza de eſpiritu, ò otro dolor corporal, la qual mientras lo recibe con grande hacimiento de gracias, como ſuele, lo ſufre con profunda humildad, y perſeverante paciencia; y finalmente, mientras con fervoroſa devocion me lo ofrece en union de mi Paſsion, me aplaca de todo punto, y hace que muchas veces perdone à infinitos hombres por ſu amor.

Amor de Chriſto para con Gertrudis; y el de eſta para con Chriſto.

Tambien, como eſta humilde Virgen rogaſſe una vez à una devota, que oraſſe por ella, y lo hicieſſe, oyò al Señor que la decia: Las que parecen faltas en eſta mi eſcogida, mas juſtamente ſe pueden llamar aprovechamientos de ſu alma: porque apenas con la flaqueza humana ſe pudiera guardar del viento de la vanagloria la abundancia de las gracias, que continuamente obro en ella, ſi las virtudes no ſe eſcondieſſen à ſu conocimiento debaxo de las cortinas, y velos de pequeñas faltas. Porque como el campo, quanto eſtà mejor beneficiado, tanto es forzoſo que dè mas rico fruto; aſsi eſta del conocimiento de ſu flaqueza me vuelve mas abundante fruto de hacimiento de gracias. Y por eſto, por cada una de las veces que con ſus faltas ſe humilla à Dios, le he dado un dòn, (*l*) de tal manera grande, que pueda parecer con èl delante de la preſencia de Dios, ſin eſtorvarle para eſto los defectos, y faltas, que ſegun la flaqueza humana huviere cometido, porque ſegun ellas ſe convierten en virtudes, y ella de la menor caìda ſale hermoſa, y adornada con atavios reſplandecientes, y

Los defectos de los Juſtos ſon aprovechamiento.

El proprio conocimiento rechaza la vanagloria.

ſe

se levanta à mayor gracia, y amor de Dios con la mutacion de todas sus faltas en virtudes, en que brilla su alma como luz resplandeciente, obra digna de mi Omnipotencia, Sabiduria, y Bondad.

Para calificacion del segundo testigo basten estas cosas, à las quales luego se añadirán mas.

(a) *La humildad es una virtud, que dà testimonio mas cierto de la santidad que otras; mira à Dios principalmente, y no el bien civil, por lo qual no hizo memoria de ella Aristoteles en el 2. de las Ethicas, en el cap. 3. con tratar de todas las especies de la modestia. Santo Thom. 2.2. quest. 101. trata de sus excelencias, y prueba ser virtud heroyca.*

(b) *En la Theologia Mystica de S. Dionysio, y S. Buenaventura se enseña, que ninguno debe pedir à Dios le revele ninguna cosa, por favorecido que se halle, por comunicar Dios à la Iglesia todo conocimiento necessario: cosas necessarias se hallan en los Santos, mas para respetar, que para imitar. Otro caso parecido à este se cuenta de S. Antonio, à quien revelò Dios, que estaba en el hyermo S. Pablo primer Ermitaño. Historia es comun.*

(c) *Semejante caso le passò à Dios con el demonio, alabando à Job, como se vè en el c. 1. de su libro, y nadie estrañe, que las alabanzas parezcan mayores, pues fuè llamada à mayor perfeccion.*

(d) *Proprio es de los que aman traer las divisas de los amados, assi lo aprueban casi todos los Santos, comentando aquellas palabras del cap. ultimo de los Cantares*: Pone me ut signaculum, &c.

(e) *El amor convierte al que ama, en lo que ama. S. Agustin*: Si amas à la tierra, tierra eres; y si amas à Dios, atrevome à decir, que eres Dios.

(f) *En el cap. 4. de los Cantares confiessa Dios estàr llagado del mirar de su Esposa*: Vulnerasti cor meum.

(g) *El que de veras ama, nunca se satisface con lo que hace con quien ama: en este sentido declaran casi todos los Doctores las palabras que dixo Christo*: Sitio, *estando para espirar, de que hacen memoria los Evangelistas.*

(h) *Considerese lo que dice S. Agustin, que la buena muerte es premio de la buena vida, y no parecerà increible ningun favor hecho à Santa Gertrudis en su muerte.*

(i) *Lease con atencion el libro de los Cantares, en que por menudo se pone Dios à alabar las facciones de la Esposa Santa, y no se espantaràn de que lo haga aqui Dios con Santa Gertrudis, pues el dicho libro es un dibuxo de lo que le passa à Dios con las almas santas.*

(K) *S. Geronymo en el cap. 3. de los Thren. dice, bienaventurado el varon que llevàre el yugo del Señor desde su niñez; este favor hizo Dios à muchos Santos.*

(l) *En este sentido llama San Gregorio dichosa la culpa de Adàn, por haverse de ella ocasionado la venida del Hijo de Dios al mundo. Santo Thomàs en el art. 2. de la question 89. de la 3. part. dice las mismas palabras con autoridad de la Gloss. fundase en que algunas veces se levanta uno con mayor gracia que la perdida, es de notar el articulo.*

CAPITULO V.

En que se dice, que menospreciandose de todo punto esta Santa à sì, buscaba en todas las cosas sola la gloria de Dios.

EL tercero testigo, y testimonio de su santidad, y justicia, harto calificado, fuè su vida, y modo de proceder; en la qual no se viò cosa que no fuesse santa. De la gracia interior que reinaba en su pecho, diò claras muestras, no solo en las palabras, sino en las obras, (*a*) las quales publicaban, que en ellas no buscaba, ni pretendia su honra, sino sola la gloria de Dios, (*b*) pretendiendo con toda solicitud, industria, y sagacidad, que en todo se cumpliesse su divina voluntad, y se pusiesse en execucion lo que la divina Sabiduria trazaba. Estaba tan colgada, y pendiente del querer de Dios, que muchas veces pareciò, que por su amor tenia en poco su honra, su cuerpo, su vida, y aun su alma, (*c*) de la manera que convenia, à quien era tan favorecida de Dios. Y à este testimonio se le debe dàr mas credito, porque dice Christo por San Juan, que quien busca la gloria, y honra de quien le embiò, aquel es verdadero hijo de Dios, y que no hai injusticia en èl. O dichosa alma, que con tanto fervor buscò la honra de Dios, cuya vida verdaderamente parece santa, y apoyada con testimonios de verdad Evangelica!

Procurabà saber la voluntad de Dios.

Fuè su vida un exemplo de santidad, tan raro, que con razon se debe creer con entera fè, que nadie puede explicar bastantemente su constancia, ni menos ponderar con quanta fortaleza haya peleado contra los enemigos de la Cruz de Christo, cuyo fin es muerte, no teniendo respeto à nadie, sino à zelar la honra, (*d*) la justicia, y la verdad de Dios; por lo qual se le pudo muy bien aplicar aquello de la Sabiduria: El justo, como leon confiado, no temerà el encuentro de nadie; porque como solo el amor de Dios la daba valor, y esfuerzo, y solo èl la governaba, à nadie temia. Desconfiando de sì, fiaba en solo Dios, y por

Su zelo constante de la hõra de Dios

S.Pabl. c.3. ad Philip. *Quorum finis interitus.*

esto se tuvo à sì misma en poco, por la honra de Dios, por sus alabanzas, ò por la salvacion de las almas, deseando que creciesse la gloria de Dios con menoscabo suyo, con la qual resolucion, y sentimiento se expuso à tantas dificultades, que no estimaba, ni tenia en nada quanto le podia acaecer, con tal, que acrecentasse, ò defendiesse la honra de su Señor. Y por esto con solicitud, y cuidado cogiò quanto pudo de las aguas vivas, y fuente perenne de la sagrada leccion, para derramarlo quando pudiesse en los corazones de los proximos (*e*) por santa comunicacion, en honra de Dios, ò en aprovechamiento de ellos, no dando jamàs luz de su santa doctrina, sino para dilatar, y estender la gloria de Dios, ni esperando por ello de ningun hombre alabanza, ni opinion, ni gracias. Sin acepcion de personas, tenia cuidado de decir las verdades desnudas, con gran libertad, donde esperaba hacer mayor fruto por esta via. Y assi, à los Lugares donde supo que havia falta de Escritura Sagrada, embiò quantos libros pudo, proveyendo de todo lo que era mas necessario para la salvacion de las almas, para que todos quedassen ganados para Dios.

Abandona todas las cosas por la salud de las almas.

Finalmente, por esta misma razon fuè vista muchas veces quitarse el sueño, y el reposo, dilatar la comida, menospreciar, y dexar por entonces todos los demàs provechos, y reparos del cuerpo, por servir à las almas por Christo, reduciendolas, (*f*) y convirtiendolas à èl: haciendo estas cosas con tanta alegria de espiritu, como si no sintiera en ellas trabajo, sino antes grande contento. No se satisfacia con todo esto, antes muchas veces, quando le parecia que convenia, y era necessario, se privaba de la dulzura de la contemplacion, ò para socorrer à los tentados, ò para consolar los desconsolados, y afligidos, ò para encender à los tibios en el amor de Dios, que es lo que ella grandemente deseaba. Porque como el hierro en la lumbre todo parece fuego, assi la Santa, encendida del amor divino, no parecia otra cosa sino amor, como quien procuraba la salvacion de todos.

Cõtinua comunicacion con Dios.

Con todo esto gozaba de tanta, y tan continua conversacion con Dios, que en su tiempo no se viò en ningun

gun hombre con tanto primor hermanada la vida activa, y la contemplativa, como en ella. Ni por esso jamàs fuè notada de sobervia: la causa de esto era, que tenia particular cuidado en humillarse. Y por esta razon, si hallaba en sì algunas faltas, teniendo los ojos puestos en ellas, siempre se humillaba mas profundamente. De esto tuvo principio (*g*) la costumbre que havia hecho de confessar, que los dones que havia recibido de Dios, los tenia sin saber sacar fruto de ellos, como si se los huviera dado en vano. Juzgabase por la mas indigna de las criaturas, y mucho mas si acaso alguna vez se olvidaba de comunicar à otros el fruto de los bienes que havia recibido de la mano de Dios. Porque entonces la parecia, que las cosas que èl la havia dado, no solamente para utilidad suya, sino de los demàs, las havia tenido en menos por su floxedad, y escondido el talento, como el otro miserable, debaxo de tierra. Y assi, si esperandose provecho, y edificacion de las almas, daba parte de estas cosas à alguno, hacia juicio que engastaba en oro los dones de Dios. *Su humildad.*

Era tan humilde, que à quantos hombres viò, tuvo en mas que à sì, y los juzgò por mejores. Por lo qual, aun quando les comunicaba los dones de Dios, pensaba que ellos merecian mas, y que à Dios se le acrecentaban mayores alabanzas, haciendo favores, y regalos à quien no los merecia, y por su grande humildad juzgaba que ellos con solo su pensamiento, con su inocencia, con su limpia vida aumentaban mas la gloria de Dios, que ella con todos los exercicios de su cuerpo. Siempre entendiò de sì, que no servia à Dios segun era humilde, (*h*) y esto pensaba que acaecia por su indignidad, por su baxeza, y por su negligencia. El humilde conocimiento que tenia de sì misma, y su profundissimo abatimiento, la forzaba à manifestar à otros los dones de Dios, porque juzgaba, que en sì estaban ociosos, y que manifestados, por lo menos se grangearia de sacarlos à luz, alabanza à Dios, y salvacion à otros; principalmente creyendo (como he dicho) que no recibia nada por sì sola, antes pensaba, que los dones di-

chos se los comunicaba Dios, por el aprovechamiento de otros, cuyos merecimientos creìa que eran causa de lo que Dios en ella obraba.

(a) *Christo por San Juan en el cap.* 14. *canonizò por verdadero el amor acompañado con obras. Y S. Gregorio dice, que està mui cerca de ser menospreciada la doctrina del que vive mal.*

(b) *Christo por S. Juan en el cap.*8. *con lo que justifica su vida, y doctrina contra sus enemigos, fuè, que no buscò su gloria, sino la de su Padre en sus obras.*

(c) *Christo por S. Matheo en el cap.*10. *dice, que solo aquel que perseverare hasta el fin, serà salvo. S. Agustin lib.* de Perseverantia, *cap.* 2. *y Santo Thomàs* 1.2. *q.*190. *art.*10. *dice, que este dòn hace que se logren todas las virtudes.*

(d) *El zelo santo es argumento de perfectissimo amor de Dios; y assi S. Dionysio cap.*4. de Divinis nominibus, *llama Dios Zeloso. S. Agustin en el libro de las* 83. *Questiones, q.*15. *y* 36. *tom.*4. *à quien sigue Santo Thomàs en la* 1. 2. *q.*28. *art.*4. *prueban, que el zelo se sigue de perfectissimo amor.*

(e) *El comunicar à otros los bienes espirituales, arguye grandissima perfeccion. Christo por S. Matheo en el cap.*1. *dixo, que el que obrando enseñare su ley, havia de ser llamado mayor en el Reino de los Cielos, y tratado como tal.*

(f) *Santo Thomàs en la* 2. 2. *q.* 33. *art.* 1. *dice, que es obra de amigo, cavsada de perfecta caridad, corregir à uno con correccion fraterna.*

(g) *Toda la* Magnificat *de Nuestra Señora, contenida en el cap.* 2. *de San Lucas, enseña lo que levanta la humildad. El cap.*9. *de S. Matheo prueba la misma verdad: En èl dice Christo, que es menester que uno se haga pequeño para ser grande. Christo por S. Matheo en todo el cap.*5. *dice, que las obras hechas con santa intencion, se han de manifestar como luz, quando de ello se espera haver de resultar gloria à Dios.*

(h) *La humildad verdadera mas se abate en los mayores favores; y assi la Virgen se llamò Esclava, quando el Angel la havia saludado con nombre de Madre de Dios.*

CAPITULO VI.

En que se dice, que el Señor de las virtudes morò en ella, como en un Cielo intelectual.

SUpuesto que arriba diximos, que con el dicho de dos, ò tres se prueba, y confirma qualquiera verdad, claro es que mejor se probarà, quando hai tantos testigos, y tan fidedignos, como son los que concurren en esta proban-

banza, los quales tienen tanta autoridad para calificar una verdad, que seria cosa fuera de razon, no creerla entonces, quando se vè confirmada con el aplauso de todos; y en este caso reprobarla, ò contradecirla, seria hacerse uno rebelde contra la luz, y tenerla por tinieblas. Y si algun incredulo, atrevido, y pertinaz en su error, hiciere fuerza en contradecir esta verdad, serà mejor que de tal juicio, y osadia se averguence, y confunda, pues por su culpa no ha merecido recibir en sì iguales, ò mayores dones; que pues Dios combida con sus favores, y privilegios, y por la caridad los hace comunes, claro es, que merece qualquiera ignominia, y afrenta, quien pudo, gozando de los aprovechamientos agenos, (a) hacerlos proprios, si menospreciò tanto bien por su culpa.

Deben, pues, todos creer por cosa cierta, y sin duda, que esta Virgen fuè una de las mui escogidas de Dios, y de la manera que sobre los Cantares pinta à la Esposa San Bernardo, diciendo assi: Yo pienso, que toda anima que es tal, no solo se puede llamar celestial por su origen, pero aun el mismo Cielo, por imitacion; pues haciendo debida acogida à Dios, muestra claro entonces, que su origen es del Cielo, quando su conversacion es en los Cielos, y de los Cielos: segun que dice la Escritura: El alma del justo es assiento de la Sabiduria. Y el Señor dice: El Cielo es mi assiento. El que sabe por la doctrina del Salvador, que Dios es Espiritu, no duda de señalarle assiento espiritual en su alma. Tambien me confirma en este sentimiento aquella fiel promessa de Dios, que no puede dexar de cumplirse, en que dice Christo Hijo de Dios: Yo, y el Padre vendrèmos à èl: esto es, al hombre santo, y harèmos morada en èl. De donde creo, que no hablò el Profeta de otro Cielo, sino de este, quando dixo: Tu, Señor, alabanza de Israel, moras en el Santo. Y claramente dice el Apostol, que mora Christo por fè en nuestros corazones. Pero yo desde lexos miro, y con certidumbre me resuelvo en creer ser aquellos bienaventurados, de los quales se dice: Yo morarè en ellos, y andarè à mi gusto en ellos. O que grande anchura, y capacidad, y què gran dignidad de merecimi-

Bernard. Serm. 27. super Cantica. *Toda alma fiel es cielo deleitoso.*

Sap. 7. Isai. 66.

Ioan. 14.

Psalm. 21. Ad Eph. 3. 2. Cor. 6.

Ezech. cap. 43. Hieron. 7.

cimientos es la del alma, que se halla digna, y capaz de recibir en sì la presencia divina!

Què dirèmos de aquella, que tiene anchuras, y lugares amenos, y deleitosos, para que en ellos la Magestad de Dios se pueda passear, y obrar obras dignas de su poder infinito? Dichosa el alma à quien se le concede ser templo santo del Señor, cuya anchura es el amor. Segun esto se ha de decir, que la santidad de qualquier alma se ha de estimar por la medida de la caridad que tiene. Es, pues, Cielo qualquier alma santa, cuyo Sol es el entendimiento, y la Luna la fè, y las Estrellas las virtudes. O ciertamente, el Sol es el zelo de la justicia, y caridad fervorosa, y la Luna la continencia. Y no es maravilla, que de buena gana habite en este cielo el Señor ilustre, al qual fabricò, labrò, y hizo, no como los otros, con solo decirlo, y con una palabra de su boca, sino que peleò para ganarle, y muriò para rescatarle del poder del enemigo, que se havia señoreado dèl. Y por esto, despues del trabajo padecido, haviendo gozado de lo que deseaba, dice: Este es mi descanso, por los siglos de los siglos. Aqui morarè, porque le escogì. Todo esto es de San Bernardo.

Què Cielo sea.

1. Cor. 6.

Psalm. 131.

Ahora, pues, mostrarè lo que antes havia dicho; y es, que esta Virgen es una de las mas Bienaventuradas, à mi vèr, que escogiò el Señor para morada suya: y que es mucho mejor, y mas excelente que el Templo material, ò el Cielo incorruptible. En alabanza de esta Santa, porque conviene assi, descubrirè cosas que tuve secretas muchos años, las quales pude entender, por la familiaridad con que la trataba. San Bernardo, pues, afirma, que al cielo intelectual (que es el alma santa, de cuya morada el Señor se agrada, deseando hacer assiento en ella) le es necessario tener hermosura de virtudes para que le dèn gracia, como al cielo material le es necessario para serlo la claridad del Sol, de la Luna, y Estrellas. Para cumplir con este intento, en pocas palabras explicarè como haya tenido todo esto esta Virgen, con grandes ventajas, y de què manera haya resplandecido con virtudes, como con rayos de luz resplandeciente, y hermosa; de lo qual espero que se

ha

ha de seguir, que ninguno ha de dudar que fuè morada del Señor, pues la adornò en lo exterior, è interior con tan resplandeciente luz, y adorno de gracias, y virtudes.

(*a*) *El alma santa se hace señora de los aprovechamientos agenos, holgandose de ellos, y dando gracias à Dios por ellos.*

CAPITULO VII.

De la perfecta justicia de esta Santa.

LA Justicia, ò zelo del amor de Dios, (*a*) que el Bienaventurado San Bernardo parece que alabò debaxo de nombre de Sol, resplandeciò tan excelentemente, y con tantas ventajas en esta Santa, que si le fuera licito, honesto, ò conveniente à su estado, hiciera rostro à mil exercitos de hombres armados, por la defensa de ella: tuvola tan perfectamente, que à ningun amigo quiso tanto, que aunque la huviesse de librar de algun enemigo capital, ù de algun peligro evidente de muerte, consintiesse con èl, (*b*) ni aun en una palabra, en perjuicio de la justicia. Porque mas facilmente consentia en el daño de su propria vida, ù de la persona que mas amaba, en quanto le era licito, que no en dàr lugar en su animo à la injusticia, aunque fuesse contra su mayor enemigo, de quien naturalmente los hombres desean vengarse. Si haviendole dado ocasion le era forzoso reñir à alguno, corregirle, ò reprehenderle con algun rigor, vencia entonces con animo mas real, que de muger la verguenza natural, que mas claramente que las otras virtudes solia resplandecer en ella; y vencida qualquier pusilanimidad, y temor humano desordenado, hacia oficio de Juez, cobrando animo, y fortaleza en el favor, y defensa de aquel solo, de cuya fè estaba armada, y cuya honra deseaba publicar por todo el mundo. Tambien reprehendia con rigor las faltas de los rebeldes; y porque se viesse, que el rigor de la reprehension no era contra la persona que Dios mandaba amar, (*c*) sino contra

el

el vicio, despues hablaba al que havia reprehendido, con tanta gracia, sabiduria, discrecion, y suavidad, que le serenaba, y amansaba su animo, descubriendo sus deseos llenos de piedad, formando las palabras con tanta gracia, sabiduria, y discrecion, como quien antes que las escribiesse en los corazones agenos, havia teñido su lengua en la sangre preciosa de su amado.

Su piadoso modo en arguir, y reprehender.

De manera, que no havia nadie de tan duro corazon, que siquiera, teniendo una gota de piedad, no se moviesse con afecto de dolor, y sentimiento de penitencia, à reparar, y corregir las faltas de su estado, ò à lo menos à tener deseo, y voluntad de enmendarse. Y quando entendia, que à alguno, por su amonestacion, le pesaba de haver ofendido à Dios, se volvia à èl, con tantas muestras de piedad, que movida de una gran compassion, luego en el mismo punto le presentaba unas entrañas de mui agradable suavidad, y enternecida de todo corazon se ofrecia à sì misma para todo lo que fuesse menester para su consuelo; y esto no lo daba à entender delante de los hombres, tanto con aparato de muchas palabras, como con obras solidas, ofreciendo por aquella persona delante de Dios con dilgencia, y cuidado sus deseos, y oraciones, para que movido Dios por ellas, la hiciesse mercedes.

Huìa toda amistad humana.

Tenia gran recato en las palabras, por no atraer à sì el corazon de algun hombre, ni mostrarse aficionada de nadie, estando con cuidado de no trabar amistad; porque despues en alguna ocasion la amistad mui confirmada no la hiciesse apartar de Dios, (*d*) el qual pide todo el corazon del hombre. Era tan fiel el suyo para con Dios, que qualquiera amistad humana, cuyo fundamento, y causa pudo entender por alguna via que no era de Dios, la tenia como por ponzoña mortal. Por lo qual fuè tan guardada, y preservada del amor de Dios, y prevenida de su gracia esta sinceriſsima, y escogidiſsima Esposa suya, que no pudo sufrir ni una palabra que oliesse à amor humano, ò sensual. Contentabase de tal manera con solo Dios, que aunque tuviesse gran necesidad, quiso mas carecer de los socorros, y beneficios de qualquiera persona, que tener ocu-

pa-

pado su corazon con ageno amor, y obligado con beneficios, que son prisiones, y cadenas de corazones humanos, y agradecidos.

(a) *En la quarta nota sobre el cap. 5. se apunta lo que es zelo santo.*

(b) *S. Gregorio en los Morales prueba, que para convencer de falso al demonio, Dios le permitiò perseguir à Job, para que se echasse de vèr, que ni por favores, ni por persecuciones desamparaba la virtud. Santo Thomàs en la 2.2. quest. 124. prueba la excelencia de los Martyres, en que vuelven por la justicia, atropellando todo genero de inconvenientes.*

(c) *David en el Psalmo 4. enseña este modo de reprehender, diciendo, que nos enojemos, y no pequèmos, quando castigamos à otros.*

(d) *Los que tienen alguna noticia del camino de perfeccion, suponen por cosa sabida, que contradice à ella qualquiera particularidad de amistad; y si alguna se permite, es por la virtud. Y assi Santo Thomàs en la 2.2. q. 27. art. 7. dice, que es mas meritorio amar al que es mas bueno.*

CAPITULO VIII.

Del zelo que tuvo Santa Gertrudis de la salud de las almas.

BIen pudieron mostrar sus obras, y palabras de la manera (a) que el zelo de la Religion, y de la piedad del bien de las almas havia encendido, y abrasado su corazon, pues todos sus cuidados, y pensamientos estaban puestos en reducir à los pecadores del vicio à la virtud, y de la muerte à la vida. Y assi, donde quiera que viesse la falta en su proximo, de que ella deseaba la enmienda, si no salia con su deseo; acaso por que aquel no podia, segun se havia rendido al vicio, salir con tanta facilidad vencedor de èl, ò porque no ponia tanta diligencia, y fuerza (b) como era menester, para que se siguiesse la enmienda, se congoxaba tanto de esto, que no podia consolarse de ninguna manera, hasta que haciendo oracion à Dios por la tal persona, llegaba su intento à terminos, que ò por persuasiones proprias, ù de otros que le pareciesse ser convenientes para ello, viesse por lo menos seguirse alguna enmienda de aquella falta. Y si alguna vez (como los hombres suelen) queriendola consolar, la decia alguno, que no se le havia de dàr nada de quien no queria

corregirse, y que ella no havia de pagar por aquel que solo era culpado, y por el que solo havia de sentir la pena de su condenacion: oìa, y reprehendia estas palabras con tanto dolor, que las sentia, no de otra manera, que si la atravessàran con un puñal el corazon. Y assi decia, que mas suavemente sufriria la muerte, (*c*) que consolarse de esta manera de la infelicidad de qualquier hombre; cuyo efecto penoso conoceria entonces uno con miserable experiencia, quando despues de la muerte huviesse irremediablemente caìdo en el profundo abismo del Infierno, para ser condenado eternamente.

Para este mismo fin traduxo quantas saludables, y provechosas sentencias hallò en las Escrituras Sagradas, que eran dificultosas de entender, mudandolas del estilo Latino en la lengua vulgar, y escribiendolas de manera que mas facilmente se pudiessen entender, las hizo comunes, y mas provechosas para las personas que sabian poco de la inteligencia de la lengua Latina. En estos estudios, y ocupaciones gastaba casi todo el dia, desde la mañana, hasta la tarde, abreviando las cosas, que por ser prolixas causaban cansancio, y molestia à los que las leìan, y aclarando las dificultosas, y cogiendo, como flores las provechosas, para acrecentar por este camino la salud espiritual de los proximos, que era lo que sobre todas las cosas deseaba. De quanto provecho sea esto, Beda lo escribe mui bien, diciendo, què mas alta gracia, y què mas glorioſa ocupacion puede ser, que trabajar con quotidiano, y continuo exercicio en convertir à otros à la gracia, y amistad de su Hacedor, y en acrecentar muchas veces con la ganancia de las almas, (*d*) el regocijo de la Patria celestial? A lo qual ayuda San Bernardo, diciendo: Esto obra la verdadera, y casta contemplacion, la qual al alma, que està encendida con divino fuego, la hinche de tan gran deseo de ganar para Dios à quien de la misma manera le ame, que de muy buena gana dexarà el reposo de la contemplacion por el trabajo de la predicacion, para poder volver à lo mesmo, despues de haver cumplido sus deseos, con tanto mayor ardor, y ansias, con quanto mayor aprove-

cha-

chamiento ſe acordare haver dexado la contemplacion por el bien de las almas.

Si, como dice San Gregorio ſobre Ezequiel, ningun ſacrificio es tan agradable, ni acepto à Dios, como el zelo de las almas; què hai que admirar, que el Señor de la Mageſtad con mucho guſto ſe haya dignado habitar en eſte Altar vivo, en el qual ſe enciende mui amenudo el perfume, de que reſulta el olor ſuaviſsimo de eſte Sacrificio, que tan agradable es à Dios?

En otro tiempo le apareciò el Señor mas hermoſo, que los hijos de los hombres, (*e*) el qual parecia, que en ſus hombros Reales ſuſtentaba una grande, y anchuroſa caſa, que parecia eſtrivaba, y ſe ſuſtentaba en èl, (*f*) y hablò de eſta manera à eſta eſcogida: Por ventura vès con quanto trabajo, con quanto cuidado, y vigilancia ſuſtento eſta mi amada caſa, que es la Religion? No te eſpantes de que el trabajo ſea tan grande, porque eſta caſa caſi por todo el mundo eſtà para caerſe. Y la cauſa es, que en todo èl ſe hallan pocos, que por defenderla, ò llevar adelante ſu conſervacion, quieran obrar alguna coſa dificultoſa, ò padecer fielmente algun trabajo por ſu reparo. Por eſto, amada mia, te conviene compadecerte de mi fatiga. Y añadiò el Señor: Qualeſquiera perſonas que trabajan con palabra, ò con obra por llevar adelante la Religion, ò la procuran levantar à mejor eſtado, eſtos, como columnas firmes, ſuſtentan conmigo quanto pueden eſta caſa, y me alivian de eſte peſo, y fatiga.

Quan agradable ſea à Dios el trabajo en aumentar la Religion.

Movida eſta Virgen con eſtas palabras en lo intimo de ſu corazon de compaſsion de la fatiga del Señor, Dios, y Eſpoſo ſuyo, ſe animaba con mas vehemencia que ſolia, por acrecentar con todo cuidado la obſervancia, y mejora de la Religion, con tantas veras, que por un eſpacio de tiempo ſe fatigò, y afligiò en el cumplimiento de la obſervancia regular, tratandoſe con mas rigor, que el que ſus fuerzas podian ſufrir, para mover con ſu exemplo à las demàs à la vida obſervante. Mas como por algunos dias continuaſſe fielmente eſtas coſas, no conſintiò el benigniſsimo Señor, y Eſpoſo ſuyo, que ſu amada fueſſe aſsi fati-

gada mas, ni impedida de su comunicacion, y assi la quiso meter en el aposento de los vinos suaves, esto es, en el sossiego, y reposo de la mas suave contemplacion, aunque entre estos exercicios, que eran graves, y molestos, nunca passò tan sin regalo, que no le diesse Dios à beber de la fuente sabrosa de la contemplacion.

Finalmente, el Señor la aconsejò por unos amigos suyos fieles, y secretos, que se ofreciesse menos à este trabajo, para que vuelta à lo interior de su corazon, se diesse toda al que era su Esposo amantisimo, que la queria recoger en su regazo. Y recibiendo este favor la Santa Virgen, no sin grande hacimiento de gracias, con quanta vigilancia, y cuidado pudo se diò al ocio santo de la deseada contemplacion, en el qual ocio se ofrecia toda al solo, y unico Señor de sus deseos, el qual estaba delante de ella, teniendola vuelto el rostro, y comunicandola una influencia perfectisima de todo genero de gracias.

Demàs de esto, hai ahora una carta de una de aquellas ocultas amigas de Dios, que aconsejaron à la Santa, que dexados los exercicios demasiados corporales, se diesse al reposo de la contemplacion, la qual carta quiero poner aqui, porque por revelacion divina la havia recibido, y embiado à esta nuestra Gertrudis, y contenia estas palabras:

Carta escrita à Santa Gertrudis.

O devota esposa de Christo, entra en el gozo de tu Señor. A ti està inclinado su corazon divino con inefable dulzura, principalmente, por la fidelidad con que has puesto todo tu cuidado, y diligencia en procurar, que por la defensa de la verdad, la honra de Dios vaya adelante. Por lo qual conviene, que tu voluntad se conforme con la de Dios, la qual te llama à que reposes, descanses, y te consueles debaxo de la sombra de su divina presencia, que baña el alma santa de suaves regalos del Cielo, como un arbol bueno, plantado cerca de las corrientes de las aguas, el qual, haviendo echado raizes muy hondas en las entrañas de la tierra, y haviendo remontado sus ramos por la altura de los ayres, luego lleva flores, y fruto de gran suavidad. Assi tu, haviendo echado hondas raizes de humildad, llevaràs frutos suavissimos à tu amado, por pensamientos, palabras, y obras, obrando

en

en tì la divina gracia grandes maravillas. Nunca el calor, ò estìo de la perſecucion te marchitarà, ni ſecarà, porque continuamente eres bañada, y regada con el abundante rocìo de la Diviña gracia, para que lleves frutos muy ſuaves, y agradables al guſto de tu Dios. Como en todas tus obras no pretendes tu gloria, ni tu honra, ſino la ſuya, por eſſo, aunque de ſu coſecha ſon de poco valor, llevaràn fruto, cien veces doblado, no ſolamente aquellas que pones en execucion, ſino las que deſearias obrar por tu perſona à gloria de Dios, y aquellas con que deſearias deſpertar la devocion de otras perſonas, para que me ſirvan, y alaben, aunque no las puedas poner en execucion. Cobra animo, y esfuerzo, porque el benigniſsimo Señor Jeſu Chriſto, ofreciendoſe à sì por ſacrificio al Eterno Padre, ſuple tu pobreza, y tus faltas, y las de aquellas perſonas, cuyos defectos te tienen tan turbada, y alterada. Diſpueſto eſtà Dios para premiar qualquier buen deſeo, y qualquiera ſanta reſolucion, como ſi huviera ſido pueſta por obra, quando por falta de poder, y no de voluntad ſe dexa de poner en execucion: la Corte Celeſtial te dà muchos parabienes por eſtos ſantos deſeos, y propoſitos: alaba à Dios por ti, y dale gracias por los particulares favores, y regalos que te hizo.

CA-

(a) *S. Dionyſio en el lib. 4. de* Divin. nomin. *dice, que Dios ſe llama Zeloſo, por el ſingulariſsimo amor que tiene à las criaturas. Santo Thomàs en la 1. 2. en la queſtion 28. tratando de los efectos del amor, en el art. 4. prueba, que el zelo es efecto del amor.*

(b) *En lo que mas reſplandece la caridad de un Santo, es en codiciar el bien de los otros, como el proprio, ſegun dice S. Pablo.* 1. Cor. 13.

(c) *Moyſ.* Exod. 3. *decia à Dios:* Dele me de libro vitæ, aut parce populo. *Y S. Pablo Roman.* Optabam anathema eſſe pro fratribus meis: *lugares inſignes à eſte propoſito.*

(d) *Luc.* 25. Gaudium eſt in cœlo ſuper uno peccatore.

(e) *Santo Thomàs en la queſt. 57. en el art. 6. reſpondiendo al argumento, ſupone, que por particular privilegio Chriſto apareciò verdaderamente à algunos Santos, deſpues que ſubiò à los Cielos; y aſsi, ſupueſta la calificacion de eſte libro, no hay que reparar en eſto. Santo Thomàs en la 3. part. q. 54. en la reſpueſta al 3. argumento; y en la queſtion 55. en todo el argumento ſupone, que Chriſto ſe apareciò en diferentes figuras, y aſsi cerca del modo de las apariciones adonde el texto dà lugar, le tiene la piedad de los Fieles à creer coſas grandes de Dios para con ſus amigos.*

(f) *Supueſto que Chriſto es Cabeza de la Igleſia, como lo dice San Pablo,*

ad

ad Ephès. 1. *Y Santo Thomàs* 3. *part. quest.* 8. *art.* 1. *y que es piedra angular sobre que estriva todo èl edificio de la Iglesia, y que nosotros somos miembros de este cuerpo mystico, segun lo dice San Pablo* 1. *Corinth.* 8. *claro es, que nuestros daños han de cargar sobre èl; y assi muriò por nosotros: y como ahora, aunque impassible, es Cabeza, segun lo dice Santo Thomàs* 2.2. 3. *part. quest.* 8. *art.* 3. *in corpore, en esta vision muestra el amor, y providencia que tiene de la Iglesia, aunque yà no muere, ni puede padecer, segun lo dice San Pablo.* Rom. 6.

CAPITULO IX.

De la compassion, que como madre tuvo de todos en sus afliciones, y trabajos.

DEmàs del zelo de la justicia, tenia una virtud de caridad, y compassion en grado tan heroico, y eminente, (*a*) que todos se maravillaban de ella; porque si alguna vez oìa que con razon estaba alguno triste, ò congoxado, aunque estuviesse muy lexos de donde ella estaba, le procuraba consolar de palabra, ò por cartas, segun lo pedia la ocasion, (*b*) no pudiendo dexar de tener memoria dèl, hasta tanto que sabia que estaba mas sossegado su animo. Porque de la manera que el que tiene grande enfermedad, esperando de dia en dia, desea tener mejoria en su salud, assi esta de hora en hora deseaba vèr consolados del Señor los que sabia que estaban congoxados.

Su compassion se estendia, no solo à los hombres, sino à los irracionales.

Este afecto de compassion, no solamente tenia con los hombres, pero tambien se estendia à los animales, ora fuessen aves del Cielo, ora bestias de la tierra: Donde quiera que supiesse que algo les daba molestia, como hambre, y frio, doliendose de ellas, como de obras de las manos de Dios, (*c*) con interior devocion ofrecia sus daños, y fatigas en perpetua alabanza de Dios, como si dixessemos, en union de aquella dignidad, por la qual qualquiera criatura perfeccionada en su genero, es supremamente ennoblecida de su Criador; y rogaba al Señor, que se apiadasse de la afligida criatura, y tuviesse por bien de aliviarla de aquel trabajo.

CA-

(a) *En los amigos de Dios la misericordia, y la justicia estàn hermanadas.* Psal. 84. *La causa es, porque imitan à Dios, el qual en todas sus obras tiene misericordia, y justicia: segun lo dice Santo Thomas.* 1. p. q. 21. art. 4.

(b) *Los amigos de Dios se visten de su corazon, y condicion, como David; y assi, como Dios se precia de ser Padre de los huerfanos, y viudas, assi ellos lo procuran ser; en el Psalm.* 67. *se precia Dios ser Padre de los huerfanos, y Juez de las viudas. Santo Thomàs en la* 2. 2. *en la q.* 30. *art.* 4. *dice, que considerada la misericordia en lo que tiene de su cosecha, es la mayor de las virtudes; y assi es propria de Dios, aunque para el hombre es mejor la caridad, que le une con Dios; y assi entre todas las virtudes, que miran al proximo por blanco, la misericordia es la mas principal.*

(c) *Santo Thomàs en la* 2. 2. *q.* 25. *art.* 3. *en el cuerpo al fin, dice, que por caridad podemos amar las criaturas irracionales, no por sì, sino por Dios, deseando que se conserven a gloria suya.*

CAPITULO X.

De la admirable limpieza de su alma, y de su inocencia.

SAN Bernardo en el lugar que arriba diximos, compara la castidad à la Luna, la qual quan hermosamente haya resplandecido en ella, veese con claridad, de que assi ella, como todos (a) quantos la conocian solian afirmar, que jamàs havia mirado tanto à ningun hombre, que le quedasse en la memoria la imagen de su aspecto, de manera que le pudiesse conocer otra vez: y por esto, por santo que fuesse el hombre con quien huviesse de hablar, ni aun una vez sola levantaba los ojos para mirarle, aunque la cosa que se havia de tratar fuesse secretissima; y assi se apartaba tan pura de su presencia, como havia entrado, guardando todo este recato para que no quedasse lisiado lo interior en nada. Esta castidad, no solamente la guardò en la continencia, y freno de los ojos, pero en la de las palabras, y de todos sus sentidos, para que no entrasse cosa en lo secreto de su alma, que la pudiesse dañar. Por las quales cosas (b) tan claramente resplandecia en ella la pureza, que las demàs Virgenes sus mas secretas, y familiares compañeras, recreandose, y hablando entre sì, decian, que con razon, sin injuria de Dios, la havian de po-

Serm. 27. sup. Cant.

Su castidad, y como la guardaba.

poner en el Altar entre las otras reliquias de los Santos. Esta su castidad rara, no era tanto de maravillar, si alguno conmigo echasse de vèr quanto esta Virgen, mas que quantos hombres yo he conocido, se deleitò en la Sagrada Escritura, y consiguientemente en el mismo Señor, y Dios. No hay quien no sepa que es el unico, y supremo remedio, y guarda de la castidad, el gusto espiritual, que resulta de la letura de la Sagrada Escritura. Esto mismo dice el gran Gregorio, por estas palabras: Gustado el espiritu, dà desabrimiento, fastidio, y cansancio toda carne, y toda cosa sensual. Y San Geronymo tambien dice: Ama la Escritura, y no amaràs los vicios de la carne.

Este solo testimonio de haver traìdo siempre en su memoria la Escritura Sagrada, bastaba para afirmar, y canonizar su castidad, y continencia, aunque no faltaron otros. Mas porque hicimos aqui mencion de la leccion de las Divinas Letras (porque en libros profanos jamàs leyò) no es de passar en silencio una cosa, que descubre su grandissima pureza; y es, que si alguna vez leyendo (como suele acontecer) se hacia memoria (c) de algun hecho menos honesto, como del de Thamar, ò Ruth en la Escritura Sagrada, ò de otra cosa alguna, de la qual despues se pudiesse ofrecer à la imaginacion, ò memoria alguna semejanza de cosa torpe, y sucia, si estaba sola, ò en otra parte donde podia sin nota, secretamente passaba por ello sin leerlo, por su verguenza virginal; pero si no lo podia passar sin leerlo, con mucha velocidad, y ligereza lo leìa, dissimulandolo de la misma manera que si no lo entendiera. Verdad es, que el color virginal, y rosado del honestissimo rubor, que entonces bañaba sus mexillas, descubria, que su purissima honestidad, y virginidad, aun de cosas tan justas se ofendia, y que era mas candida que las flores. Si demàs de esto, como sucediò alguna vez, era preguntada de quien poco sabia de semejantes cosas, aun de las que suceden en este cuerpo material, y de barro, sin culpa de la voluntad, con la mayor honestidad que podia, acompañada de verguenza, respondia à todo quanto no parecia en algo ageno de su rara santidad, y que no se podia oìr

de

de quien era tan honeſtiſsima como ella, pero con ſeveridad, y gravedad de roſtro, diſsimulando con otras palabras lo que le era forzoſo deſcubrir en eſtas ocaſiones; y apartaba de manera ſu animo, aun de la imaginacion de coſas tales, que en el ſemblante publicaba ſerle mas tolerable verſe herida de un agudo puñal, que oìr ſemejantes platicas, que ſuelen herir el alma. Y quando por la ſalud de las almas era neceſſario hablar de coſas ſemejantes, pareciendole que convenia declarar aquellas coſas para moſtrar ſu vileza, les hablaba con tanta libertad, como ſi no recibiera ſu roſtro virginal verguenza, y confuſion de hablar de aquellas coſas: y al modo que el Sol, ſin miedo de ſer enſuciado, baxa à los lugares inmundos para purificarlos, ella hablaba con libertad de las miſmas coſas, quando convenia, para deſcubrir la torpeza que en ellas hai, porque fueſſen aſsi menoſpreciadas de todos.

Tambien hablando una vez la miſma Santa con un anciano de muy ſanta vida, y tratando ſus ſecretos con èl, como con Padre de confeſsion, èl echò de vèr tanta pureza en ella, que dixo, que jamàs havia hablado con hombre, ni muger de quien mas ageno huvieſſe hallado todo movimiento, y afecto de carne, que de eſta Virgen. Dexo otras muchas coſas, por evitar prolixidad, que caſi con evidencia dàn teſtimonio de la excelencia de ſu caſtidad: y tengo por coſa cierta, que ſi alguno llegaſſe à entender de la manera que reſplandecia en ella eſte dòn de la pureza de corazon, no ſe maravillarà que haya Dios revelado ſus ſecretos à eſta Virgen con tanta familiaridad, pues èl miſmo afirma en el Evangelio, que ſon bienaventurados los limpios de corazon, y que en premio de ſu pureza veràn à Dios; lo qual declara San Aguſtin con eſtas miſterioſas palabras, diciendo: No ſe vè Dios con los ojos del cuerpo, ſino con los del corazon. Y aſsi como la luz del Cielo no ſe puede vèr alegremente, ſino con ojos limpios, aſsi no ſe puede vèr Dios, ſino es con limpieza de corazon, manifeſtandoſe ſolamente à aquellos cuya conciencia no les arguye de pecado, antes eſtàn hechos un Templo Santo de Dios.

No puedo tampoco dexar de referir aqui por testimonio de su pureza, lo que oì à una muger devota, y fidedigna; y es, que rogando ella al Señor, que tuviesse por bien de hacerla mensajera, ò embaxadora à la Santa, de manera que embiasse à decir algo con ella à esta su escogida (buscando por ventura por este camino ocasion de hablarla) el Señor la respondiò: Esto le diràs de mi parte: Hermosa, amena, (*d*) y deleitosa. Las quales palabras, como ella no entendiesse, volviò à hacer la misma oracion à Dios, y èl tornò à responder, diciendo lo mismo que antes, satisfaciendo de esta manera à lo que havia perdido; pero ni entonces, ni otra tercera vez alcanzò à entender esta respuesta del Señor. Por lo qual maravillandose grandemente, decia: Señor mio mui amado, enseñame què tengo de entender por estas palabras. A la qual el Señor respondiò: Dile, que por la hermosura del adorno interior, con que parece pura como los rayos del Sol, me agrada; por lo qual alumbra su alma tan grande resplandor de pureza con incomprehensible hermosura de mi inconmutable divinidad; y lo que me hace enamorar, me agrada, y aficiona de cada una de sus virtudes, es, que florece en todas sus obras la amena, y suave alegria de mi humanidad deificada, con una vida que no recibe perturbacion, ni mudanza alguna, antes hace en ella brotar flores de virtudes, y perfecciones.

La pureza de corazon ilustra à el entendimiẽto.

(*a*) *Uno de los puntos mas principales para la conservacion de las virtudes, es huir el peligro de perderlas, porque el que ama el peligro perecerà en èl: este grado de perfeccion enseña Christo*, Matth. 28. *diciendonos, que saquemos los ojos, si nos escandalizaren; que es decir, que dexemos las ocasiones de gusto, aunque mas caro nos cueste.*

(*b*) *La virginidad consiste en un firme proposito de no consentir voluntariamente en ninguna delectacion venerea. Assi lo dice S. Agustin lib.* de Virginit. *cap.* 13. *Y S. Ambrosio lib.* de Virgin. *p.* 2. *Y Santo Thomàs* 2. 2. *quest.* 152. *art.* 3.

(*c*) *Todo el libro de San Dionysio de Mystica Theologia, tiene por argumento el probar, que la desnudez de las potencias de las Imagenes de las cosas sensibles, hace al alma templo santo para Dios.*

(*d*) *Queriendo Dios alabar la virginidad de Gertrudis, le puso los epitetos mas proprios de esta virtud, por la qual en las Letras Divinas, y humanas las Virgenes son comparadas à las flores no holladas.*

CAPITULO XI.

Del dòn de la confianza, con el qual Santa Gertrudis firmemente eſperaba en Dios, aſsi en las coſas alegres, y proſperas, como en las triſtes, y adverſas.

POrque, ſegun pienſo, alabando à eſta Virgen, hemos dicho lo que baſta del zelo de juſticia, compaſsion, y caſtidad, que tuvo ſiendo devota para con Dios, juſta conſigo, y piadoſa con el proximo; no ſerà juſto paſſar en ſilencio la confianza que de continuo tuvo en Dios, tan arraigada, aferrando las ancoras de ſus eſperanzas de manera en èl, que apenas havrà lengua que pueda decir, quan excelente haya ſido en ella eſte dòn de la confianza, que mas propriamente ſe dice dòn, (*a*) que virtud, por tener mucho de dadiva gracioſa, y liberal de Dios. Con muchos teſtimonios ſe puede probar, quan excelente haya eſtado (*b*) eſte dòn en ella, porque en todo tiempo ſe gozaba con tanta ſeguridad en ſu Eſpoſo amado, que ni las tribulaciones, ni los daños, ni qualeſquier impedimentos, ni aun los pecados, ſi algunos huvo en ella, ni ſus proprios defectos la aſſombraron, ò acobardaron de manera, que no tuvieſſe conſtante, y ſegura confianza en la benigniſsima miſericordia de Dios.

Eſtaba tan cierta, que obraba Dios en ella lo que mas importaba, para gloria de ſu divina Mageſtad, y provecho ſuyo, que no ſufria con peſadumbre que le quitaſſe el Señor qualquiera gracia ſenſible, antes le era todo uno tenerla, ò no tenerla; ſalvo, que en las adverſidades la eſperanza que tenia, ſe avivaba, y crecia, y le daba mas fuerzas, alentandola à eſto la fè, con la qual ſupo certiſsimamente (que ordenandolo aſsi la divina providencia) lo proſpero, y lo adverſo, lo interior, y lo exterior, todo ſe le convertia ſiempre en bien. Porque como el menſajero que ha de traer nuevas dichoſas de muchos dias deſeadas, ſe aguarda mientras viene con eſperanza, y deſeo; aſsi en la adverſidad eſperaba que le havia de venir mas abundan-

tementè la divina consolacion, para la qual no dudaba disponerse, por la instante, y cercana tribulacion de la providencia de Dios.

Demàs de esto nunca estuvo tan oprimida, y afligida, ni tan abatida por sus faltas, que tornando à levantarse, y alentarse con la presencia de la divina gracia, luego no volviesse à estàr promptissima, dispuesta, y aparejada para recibir de la divina liberalidad qualesquier dones soberanos: porque aun pareciendola estàr tan negra como un carbon en melancolia, y cubierta de tristezas, respirando luego en la gracia de Dios, que la ayudaba, procuraba levantarse à èl por la intencion pura, y sencilla; el qual estaba tan cerca de ella para favorecerla, que luego casi al principio de su intencion pura, recibia en sì una semejanza de Dios, y se hacia participante de su divina naturaleza por la gracia. Al modo que el hombre, que de las tinieblas entra en la luz del Sol, con tan repentina mudanza siente los gustos doblados; assi esta Virgen, alumbrada con la presencia divina, y con el resplandor de su gracia, sentia bañada su alma de placer, y con tan repentina mudanza los gozos eran doblados. En esta ocasion se sintiò vestida, y adornada con el hermoso ornato, y atavio que conviene à una Reyna, y apareciendo cubierta por todas partes con vestidos ricos, y agraciados, y con vistosas diferencias de colores, se hallaba presente delante del inmortal Rey de los siglos, por cuya gracia se veìa hecha digna de la amistad, y conversacion divina, cuya presencia tanto mas la alegraba, quanto mas la havia entristecido su ausencia.

Tenia tambien por costumbre, como si fuera mandato de su Regla, y Instituto, (*c*) siempre que se sentia rociada con las manchas de los pecados, de que nunca carece esta presente vida, irse à los pies de su Señor Jesu Christo, para lavarse en su sangre de todas las manchas; pero quando sentia, que la creciente de la divina gracia le venia mas copiosa, entonces no se daba al exercicio de penitencia con demasia: mas antes consintiendo en el gusto de Dios, y dexandose llevar, y mover de su divina voluntad, mostraba no tener otra, que la de Dios. Y assi se ponia en sus ma-

manos en todas las cosas, como un instrumento idoneo, y conveniente, para que exercitasse Dios en ella, y con ella toda obra de amor. Estaba transformada, è incorporada de tal manera por amor en Dios, que no dudaba (como se suele decir en las cosas humanas) jugar à las parejas con el Señor, y Dios de todos; porque el amor con quien no se puede enquadernar la Magestad, y Señorio, los havia hecho como iguales, por razon de la suavisima benignidad de Dios.

De este trato familiar con èl se causò tanto amor, y del amor confianza, y de la confianza le vino llegarse con facilidad al Sacramento del Altar; y assi, por mas que oyò de la Escritura, ò por revelaciones de hombres Santos, quan grandes fuessen los peligros de los que indignamente se llegan al Santisimo Sacramento, jamàs por esto medrosa, y acobardada dexò de llegarse à èl alguna vez, antes con esperanza firme, siempre se acercaba de buena gana à su Esposo amado, confiando de continuo en la divina piedad, y liberalidad, la qual la animaba à llegarse à la Eucaristia; y quando parecia estàr mas indispuesta para dòn tan soberano, la disponia su humildad profunda, con la qual juzgaba todas sus buenas obras, y todos aquellos exercicios con que los buenos hombres se deben disponer por tan pequeños, y casi ningunos, que nunca dexò la Sagrada Comunion por haver sido negligente en ellos; como sucede à otros, creyendo, que todo lo que un hombre devoto puede hacer para disponerse con exercicios raros, y exquisitos, y para llegar à este excelente, y gracioso dòn de la Eucaristia, apenas se puede decir ser una gota comparada con el pielago de todo el mar, si se ha de cotejar con la disposicion digna à cosa tan sacrosanta. Por esto, aunque no huviesse elegido algun exercicio raro, ò hecho alguna exquisita preparacion mas que los otros, confiada de la abundante, è inconmutable bondad divina, procuraba recibir el Sacramento con limpio corazon, con fervorosa devocion de amor, y con profundissima humildad, segun la qual, qualesquiera bienes que recibiò, los atribuyò al dador de ellos, dueño, y Señor de todo bien, y pa-

La humildad aumenta la confiança.

Preparacion util para llegarse à la Comunion.

padre de la luz, teniendo por cierto ser tanto mas gratuitos, y gracioſos, quanto mas verdaderamente de valde, y ſin ningun merecimiento ſuyo los huvieſſe recibido de Dios, dador de todas las gracias, reconociendoſe por deudora con grande agradecimiento entre los demàs de eſte noble dòn de la confianza, con el qual ſe confortaba, y animaba tanto, que muchas veces deſeaba morir, teniendo por coſa cierta, que la muerte le era paſſo para ſu amado. Pero como eſtaba unida ſiempre con la divina voluntad, lo miſmo le era vivir, que morir: porque por la muerte eſperaba alcanzar la eterna Bienaventuranza, y viviendo, el acrecentamiento de la alabanza divina; y aſsi ſatisfecha, que viviendo ella, Dios diſponia lo que mas le importaba, tenia la vida penoſa por muerte guſtoſa.

Acaeciò una vez caminando en la ſubida de un monte, que tornando à baxar dèl, mucho mas alegre hablaba en eſpiritu al Señor, aſsi: Amabiliſsimo Jeſus, quan bien me ſucederia, ſi eſta baxada me fueſſe ocaſion de ſubir mas preſto para ti! Y como los preſentes nos maravillaſſemos de eſtas palabras, la preguntamos, ſi por ventura no temia morir ſin los Sacramentos. A lo qual reſpondiò ella: Con todo mi corazon deſeo apercibirme antes que muera, con los ſaludables Sacramentos, y favorecerme con ſu defenſa, como con eſcudo fuerte; pero con confianza prefiero à los Sacramentos, la providencia, y la voluntad de mi Dios, y no dudo ſer eſte mui ſaludable aparejo, y diſpoſicion mui conveniente para morir, y aſsi lo que mas deſeo, es ir à mi querido, y amado, ò muriendo poco à poco, ò ſubitamente, como mas le agradare, ſatisfecha, y confiada, que de qualquiera de eſtas maneras que muriere, jamàs me ha de faltar ſu miſericordia, ſin la qual tengo por tan cierta la condenacion en la muerte improviſa, como en la que fuere previſta por mucho tiempo.

Preparacion mui ſaludable para la muerte.

La confianza que tenia en ſu amado todo poderoſo, de tal manera la regocijaba en todas las coſas que le acaecian, que ſiempre gozaba de una paz ſegura, libre de todo alboroto, la qual acarreaba la cierta confianza, y ſatisfacion, que ſiempre tuvo de Dios. Su valeroſo, y fuerte ani-

ánimo, no desmayando jamàs, continuamente florecia con esta perpetua confianza. Y yà que soy forzado de traer à Dios, que nunca engaña, por testigo de ella, para que la informacion sea mas calificada, digo, que el Señor respondiò à una su devota, que le pedia cierta cosa en la oracion, maravillada grandemente de que no se la otorgasse, ni respondiesse à sus deseos, con estas palabras satisfizo à su duda assi: Por esto dilatè el responderte, porque no confias de lo que mi clemencia tiene por bien de obrar en ti. Siempre diera el sì à tus peticiones, si te dispusiesses para conseguirlas por la confianza, como aquella mi escogida Gertrudis, la qual està tan fuertemente arraigada en mi providencia divina, y estriva tanto en ella, que no hai cosa que no confie de la grande abundancia de mi bondad, por lo qual jamàs la negarè cosa que me pidiere.

La confianza en Dios le es mui agradable.

(a) *La confianza pertenece à la magnanimidad, recibe fortaleza de la esperanza, y certidumbre de la fè, y assi se halla solamente en los perfectos. Assi lo dice Santo Thomàs 2. 2. quest. 129. en el cuerpo del art. 6.*

(b) *Santo Thomàs en la 2. 2. quest. 12. art. 6. respondiendo al 3. argumento, dice, que la confianza no es propriamente virtud, antes se llama parte integral de la fortaleza.*

(c) *La confianza que en esta Santa se hallaba, no era tanto aquella con que uno confia en sì por Dios, y que pertenece à la fortaleza, como aquella que pertenece à la Esperanza, virtud Theologal, segun la qual esperamos en Dios, y de Dios todo bien; segun lo dice Santo Thomàs en el lugar citado. Uno de los puntos mas altos de la perfeccion es la resignacion perfecta de la voluntad de una persona en la de Dios, con la qual à vezes saca mas provecho de las adversidades, que de las prosperidades. San Gregorio en el lib. ultimo de los Morales, en el cap. 12. dice, que entre los sacrificios que se ofrecen à Dios, el mayor es el de la resignacion, y obediencia, porque en este se ofrece la propria voluntad. Santo Thomàs en la 2. 2. quest. 86. art. 8. resuelve, que entre los votos que hacen los Religiosos à Dios, el voto de la obediencia hace ventaja à los demàs.*

CA-

CAPITULO XII.

De la humildad, y otras muchas virtudes, que tenia juntamente con ella.

ENtre las otras virtudes con que esta Virgen Santa estaba hermoseada, y adornada, como un retrato de belleza, y como un hermoso, cristalino, y aparente Cielo graciosamente matizado con diferentes Estrellas, y con esmaltes varios de perfecciones, con que se hizo digna habitacion, templo, y morada de Dios, resplandeciò, y se viò mas en ella la virtud de la humildad, (*a*) que es el cimiento, y fundamento de todas las demàs, como la que es un vaso capacisimo de todas las gracias, y guarda de todas las virtudes. Con esta virtud se tenia por tan indigna de todos los dones de Dios, que con ninguna razon se podia persuadir à creer, que havia recibido alguna cosa por sus merecimientos, antes juzgaba, que disponiendolo, y trazandolo assi la oculta providencia de Dios, era solamente una canal, por la qual corrian sus dones para los escogidos de la misma fuente, y origen; principalmente le vino tenerse por mas ingrata, y mas indigna que todas las demàs, (*b*) y pensar, que como tal recibia en valde, y sin ningun provecho los dones de Dios, fuera de que procuraba repartirlos en aprovechamiento de los proximos, por escrito, ò por palabras; lo qual hacia con tanta fidelidad para con Dios, esto es, con tanto zelo de la honra divina, que mirandose con profunda humildad, olvidandose, no solo à las vezes de sì, pero aun aborreciendose muchas vezes, solia pensar, y decir de sì mesma esta razon: Aunque huviesse de ser atormentada en el Infierno por mis demeritos, y pecados, en medio de mis penas me regocijaria, que por mis trabajos, ò de otra qualquier manera, fuesse honrado Dios en otros hombres.

Ninguna persona tuvo por tan vil, que no pensasse que estaba mas provechosamente en ella la gracia de Dios, que no en sì, en quien creìa que estaba ociosa, mas no por

esto rehusò jamàs, ni huyò el cuerpo à las obras maravillosas de heroica virtud, que Dios en ella queria obrar; antes con perfecta resignacion se ofreciò voluntariamente para recibir en sì qualesquier dones divinos, para poderlos despues repartir en las necesidades de los proximos con ellos, para los quales, mucho mas que para ella, pensaba que le eran dados, porque con sola su enseñanza ellos havian recibido los mismos dones. Assi, que ni en estas cosas, ni en otras semejantes conociò jamàs cosa por suya, sino sola la enseñanza, y comunicacion de los divinos beneficios, que por medio de ella Dios hacia à otros. Tan lexos como esto estaba de atribuirse à sì, ni alzarse con los beneficios, y dones de Dios, ni aun en muy pequeñas cosas.

Y no es de maravillar, que haya tenido en mas que à sì à todos los demàs hombres; porque juzgaba sin ficcion à la lumbre de la verdad su vileza, teniendose por vilisima, entre aquellos de quien dice el Profeta: Todas las gentes, como si no fuessen, assi son delante dèl; y lo que mas con particularidad apropriaba à sì, era lo que se sigue, Como un pequeño polvo de tierra soi, lo qual declara la profundidad del pensamiento; porque assi como un pequeño polvo debaxo de una canaleja, ò de otra cosa vilisima se esconde del resplandor del Sol, assi deseaba esconderse debaxo de la excelencia de los dones de Dios, de que se tenia por indigna, y por la misma razon agena de ellos; los quales procuraba derramar por liberal comunicacion en aquellos à quienes pertenecian; conviene à saber, à los que previniendo inspira el Señor, y mueve à grados heroicos de perfeccion, y despues de justificados, ayudandolos, los lleva adelante, atribuyendose ella à sì sola la culpa de averse mostrado ingrata, è indigna de los aceptisimos dones de Dios. Por el qual reconocimiento jamàs tratò de enterrar el talento que Dios la havia dado, ni de retener para honra suya los especialisimos dones de Dios; antes, assi ellos, como la misma liberalidad de Dios, procuraba dàr à conocer à otros, hablando assi en su corazon: Jamàs convendrà, que de tan abundante benigni-

dad divina para conmigo salga otra cosa, ni otro mayor bien, que manifestar la miseria de mi prevaricadora de tantos bienes, y la paciencia, y sufrimiento de Dios.

Esto prueba lo que le acaeciò una vez; y fuè, que yendo camino, abatiendose grandemente con el conocimiento de su baxeza, hablando al Señor le dixo: O Señor mio, entre los principales milagros que haceis, este tengo por muy particular, que sufre la tierra à mi indignisima pecadora. A estas palabras, el Señor, que ensalza à los que se humillan, benigna y apaciblemente respondiò, diciendo: De buena gana, y con razon se te ofrece la tierra para que la pises, pues toda la maquina admirable de los Cielos con inefable deseo espera aquella hora alegrisima, en la qual te ha de llevar à sì. O admirable dulzura de la bondad de Dios, la qual à tanto mayor honra levanta à una alma, quanto ella conociendose, mas se abate!

Humildad de Gertrudis, ensalzada por Christo.

Aunque principalmente tenia aborrecida la vanagloria, de tal manera la tuvo en poco, quando era combatida de ella, que si estando en oracion, ò en otra buena obra, se le ofrecia algun pensamiento sobervio, no le contradecia; tratabale como cosa vil, y que no merecia que se porfiasse, ni que se entrasse en batalla con ella; juzgando de esta manera à este apetito por indigno de que se tomassen armas contra èl, por parecerle poco glorioſa la victoria que dèl se podia alcanzar; y menospreciando aquello que se le ofrecia, como si liberalmente consintiera en ello, lo dexaba sin respuesta alguna, y assi lo convertia en materia de humildad, consolandose de esta manera, y pensando consigo misma estos pensamientos: Si viendo alguno esta obra se moviera à imitarla, entonces à lo menos tendrà el Señor Dios de ti fruto de la agena alabanza, pues es assi, que por ti sola tu no le acaudalas ningun fruto; y assi pensaba, que en estas obras era en la Iglesia de Dios, como espantajo en casa de un padre de familias, que para ninguna otra cosa es bueno, sino para que al tiempo de la fruta, atado en un palo, y puesto en un arbol, espante, y atemorice las aves, y se guarde la fruta.

Modo especial de vencer la vanagloria.

Con este sentimiento, como se tuviesse por inutil, y desapro-

aprovèchada, consolabase, diciendo, que à lo menos estaba puesta à la mira, para provecho de otros; y assi, aunque era muy aficionada de todas las virtudes, con mucha particularidad procuraba mirar por la humildad, y apadrinarla, zelando su partido con grandes veras. Por lo qual, aunque resplandecian en ella con grande eminencia el fervor de la devocion muy encendido, y la suavidad de la divina consolacion de suerte que no se podia esconder, ni ocultar à los ojos de los hombres; con todo esso entre muchas cosas que escribiò importantes para la salud de muchos, por humildad dexò de escribir muchos testimonios de su santidad, tan calificados, que no se pudieran negar. Mas Dios, que escudriña los corazones de los hombres, por sì mismo diò testimonio de ella, porque à un devoto le dixo el Señor, estando en el supremo fervor, y gusto de la oracion, estas palabras: Has de saber, que mi escogida, la que he dispuesto, y ataviado para morar familiarmente en ella, es de ordinario visitada con tanta dulzura de devocion, y bañada con los mesmos regalos del Cielo, que tu ahora. Con quantas ventajas el rio de los deleites del Señor se haya derramado en esta amada de Dios, y con quanta abundancia haya sentido en su alma un mar de delectaciones en el Señor, apartandose de todos los gustos del mundo, se vè con claridad, considerando de la manera que la daban astìo qualesquier passatiempos transitorios, y caducos, no hallando alli de que recibir consuelo. Y que esto se halle, y suceda en las almas que con perfeccion aman à Dios, San Bernardo, dulcisimo amador suyo, lo afirma, diciendo: Al que ama à Dios, todas las cosas le dàn en rostro, mientras le falta aquello que solamente desea. Esto dice San Bernardo.

Sucediò en una ocasion à esta escogida de Dios, que cansada, y enfadada de todas las cosas del mundo, considerando quan viles eran los mayores deleites que èl ofrece, dixo al Señor: Yo no puedo hallar cosa en la tierra que me dè contento, sino à ti solo, Señor mio muy amado. A la qual el Señor, como agradeciendo las veras con que le amaba à èl solo, como à unico bien suyo, dixo: Y yo

Amor de Gertrudis à Christo.

De Christo à Gertrudis. tambien no hallo en los Cielos, ni en la tierra en què recibir contento sin ti, porque todo el contentamiento que tengo en ti por amor, le pongo en ti, y de esta manera siempre me huelgo en ti con todos quantos me huelgo, y quanto este contento me es à mi mas suave, tanto te es à ti mas provechoso. Tratando de las ventajas con que Dios paga amor con amor, dice San Bernardo: Es assi, que la honra, y acatamiento que se debe al Rey, ama la justicia, y juicio; pero el amor del Esposo solo requiere paga de amor, y fè.

Continua vigilancia en la oracion. Demàs de esto, quan diligente, y continua haya sido en las vigilias, y oraciones, bien creo se dà à entender, en que jamàs dexò la hora de oracion acostumbrada, si no que fuesse estando en la cama enferma, ò estando ocupada con trabajos de la vida activa en provecho de los proximos, à honra de Dios. Por lo qual el Señor regalandola con la continua consolacion de su presencia, y ungiendola en las oraciones con el azeite del regocijo interior, la hizo mas fuerte, y mas poderosa para los exercicios espirituales, que le pudieran hacer los corporales. Y assi como otros cobran fuerzas para continuar la oracion con recreaciones corporales, ella con la oracion cobraba esfuerzo para perseverar en ella. Guardaba con tanto gusto de su alma los Estatutos de la Orden, como son los ayunos, la frequencia en el Coro, comuniones, y todas las demàs obras, que jamàs las dexò, sino era estando rendida de todo punto à la enfermedad, ò cansada por algun grave trabajo, que la imposibilitasse à poder acudir à tales exercicios. La razon de esto escribe San Bernardo, diciendo: O si los hombres fuessen embriagados alguna vez con el gusto de la caridad, y como quedarian saboreados con su suavidad, determinados, y resueltos à atropellar qualesquier dificultades, por volver à probar el agua de una fuente tan sabrosa, como es la del agua viva, que se deriva de Dios en las almas santas! Sin duda que luego recibirian contento en todo trabajo, y dolor.

De aqui le vino no perturbarse de nada, conociendo que à la mayor necesidad acude Dios con mayor consue-

lo.

lo. Amaba la paz, y ſoſsiego de la conciencia, y gozabaſe de la libertad de eſpiritu, de manera, que no podia ſufrir coſa que la perturbaſſe eſtas dos; y gozando de ellas con ſerenidad, penſaba que gozaba de una vida bienaventurada. Por lo qual (como otro querido, y eſcogido Job entre los Gentiles) la alabò Dios, no con pequeñas palabras de encarecimiento à un hombre devoto, al modo que alabò à Job con el demonio, diciendole: Que no havia en la tierra otro como Job; porque eſtando èl en oracion preguntò al Señor, què era lo que mas le agradaba en eſta eſcogida? A lo qual el Señor reſpondiò: La libertad del corazon. Y maravillandoſe de eſtas palabras, como quien tenia en menos que era razon eſte dòn, volviò à decir otra vez al Señor: Yo, Señor, penſaba, que lo que mas que todo te agradaba era, que mediante tu grandeza huvieſſe venido à mayor conocimiento proprio, y à mas fervoroſo amor tuyo. Al qual el Señor reſpondiò, como tu lo pienſas, aſsi es: pero eſta gracia de la libertad de eſpiritu, es la medianera para toda perfeccion, la qual es tan precioſo, y tan gran bien, que ſin duda ſe alcanza por èl la ſuma perfeccion; porque por eſta libertad mi eſpoſa, y eſcogida ſe halla à todas horas diſpueſta, y aparejada para recibir mas dones de mi liberalidad, de lo qual le proviene no conſentir, que jamàs ſe la pegue à ſu corazon coſa que me ſea contraria, ò que pueda impedir mi aſsiſtencia en ſu corazon.

Tranquilidad de conciencia.

La libertad de corazon, quan agradable à Dios.

Tambien nace de eſta libertad hacer poco caſo de las coſas del mundo, y no querer tener jamàs coſa de que no tuvieſſe neceſsidad forzoſa. Eſtaba tan deſaſida de todas las coſas temporales para tener à ſolo Dios, que ſi tenia alguna coſa que ſe podia eſcuſar, pidiendo licencia, la daba à otros; pero tan ſin excepcion de perſonas hacia eſto, y tan ſin dexarſe llevar del mundo, ni de ſus vanidades, que preferia los pobres à los que no lo eran, ſin hacer diferencia de amigos, ni de enemigos, moſtrandoſe mas afable ſolamente con aquellos que juzgaba ſer mas amados de Dios. Si ſe le ofrecia hacer, ò decir algo que fueſſe para gloria de Dios, y aumento de la Religion, luego lo po-

Deſaſſimiento de las coſas del mũdo.

ponia por la obra, porque despues no la impidiesse el servicio de Dios, ò el exercicio de la contemplacion, ò alguna nueva ocupacion.

Coloquio de Christo con Santa Metildis acerca de Santa Gertrudis.

Quanto agradasse esto al Señor por esta revelacion, se verà bien, porque como Santa Metildis, que era la Cantora, estando orando, y alabando à Dios, viesse al Señor sentado en una alta silla, y à esta escogida suya passeandose junto à èl, por esta vision entendiò quan amiga, y regalada era dèl, porque ella (segun dice San Juan en su Apocalypsi de las Virgines) donde quiera que iba miraba el rostro del Señor, aunque en el entretanto entendiesse con grandissima vigilancia, y cuidado en los exercicios de la vida activa, que le era necessario hacer, considerando que se agrada Dios con el acto de Religion con que se sirve su Magestad, y con el de caridad con que se mira por el bien del proximo. Pues como Santa Metildis viesse esto, y no poco se maravillasse de ello, oyò decir al Señor estas palabras: La vida de esta mi escogida, como tu has visto, es dibuxada, y declarada por esta vision, la qual manifiesta, que nunca me pierde de vista, y que siempre me tiene delante de sì, porque en todo tiempo obra como quien me trae en su presencia, sin haver calma en su entendimiento en pensar en mi, ni pausa en su voluntad en desear el supremo contento de mi corazon, y aquello de que mas me agrado, y sirvo; y assi, luego en sabiendo qual es mi voluntad, se dà priesa à cumplirla, y à ponerla en execucion con suma diligencia, y presteza. Y no pàra en esto, antes como por grados se mejora, volviendo luego con grande fervor à desear saber en què mas me sirvo, poniendolo con grandes ansias luego en execucion; y de esta manera toda su vida es honra, y alabanza mia, porque todos sus pensamientos, y obras vàn encaminados à que sea honrado, y alabado de los hombres. A esto le respondiò Santa Metildis: Señor mio, si de esta manera vive, y camina à la perfeccion, como puede ser que juzgue por tan graves los defectos, y culpas agenas? El Señor respondiò benignissimamente, diciendo: Esto le viene de que como ella no consiente que se le pegue à su corazon ninguna man-

mancha, ni aun el polvo de ella; aſsi tampoco puede ſufrir las faltas de los proximos. De todo lo que no ſoy yo eſtà olvidada; y aſsi en los veſtidos, y otras coſas neceſſarias para la conſervacion de la vida humana (coſa en que no ſin peligro ſuelen otros hacer grandes exceſſos) jamàs buſcò la curioſidad, ò ſu contento, ſino ſolamente mirò ſu neceſsidad, y provecho en las coſas forzoſas.

Como ſe han de recibir las coſas neceſſarias à la vida humana.

Las coſas criadas amaba tanto mas en Dios, quanto mas la movian à la honra de Dios; y aſsi con alguna particularidad amaba una tabla, en que muchas vezes eſcribia las alabanzas de Dios, y en que hacia memoria de las coſas que havia de hacer en ſu ſervicio, y juntamente eſtimaba los libros en que ella leìa mas amenudo, y en que las demàs Religioſas mas ſe ocupaban en leer, y de adonde decian, que recibian mayor edificacion; la cauſa de lo qual era, que la parecia que eſtas coſas mas que las otras hacian ſervicio à Jeſu Chriſto, y ſe convertian en inſtrumentos, por los quales Dios obraba ſu divina voluntad. Por todas vias procuraba acrecentar la gloria de Dios, ſegun ſu poſsibilidad, ninguna coſa amaba ſino por Dios: por eſto amaba mas las coſas que ſervian mas à la gloria, y honra de Dios. Tanto como eſto ſe havia acoſtumbrado à referir à honra, y gloria de Dios todas las coſas.

Como amaba Gertrudis las coſas criadas.

Haſta de los miſmos bienes que Dios la daba, no uſaba para ſu ſervicio, guſto, y provecho, ſino para gloria, y honra de Dios; y aſsi, ſi acudiendo à ſu neceſsidad forzoſa, alguna vez gaſtaba algo, gozabaſe maravilloſamente de ello, como ſi lo ofreciera en el Altar à honra de Dios, ò lo gaſtàra en el aprovechamiento de los pobres. Eſto le venia de que contemplaba en sì al Señor, y aſsi ſe gozaba de haverle ſocorrido en sì miſma; por lo qual ora durmieſſe, ora comieſſe, ò de otra qualquiera manera dieſſe à ſu cuerpo algun deſcanſo, no de otra ſuerte ſe regocijaba, que ſi lo huviera dado al Señor; porque como dixe, olvidada de todo punto de sì, miraba al Señor en sì, y à sì miſma en èl: y por eſto con gran contento procurò de hacer bien, y ſervir al Señor en sì, teniendo por fin ſu divina voluntad, y procurando en todas ſus obras cumplir en

quan-

quanto à esto aquella palabra suya: Lo que por uno de estos de los mas chiquitos hicisteis, por mi lo hicisteis. Estaba de manera consumido en ella de todo punto el amor proprio, que aun à sì no se amaba sino por Dios. Teniase à sì misma por la menor, y mas vil criatura de quantas havia; y assi, por esta razon, qualquiera cosa que gastaba para sì, pensaba que la havia hecho con la menor de quantas pertenecian à Dios.

Quan acepta haya sido à Dios esta devocion, de esta manera le fuè mostrado: Estando una vez muy enferma, como deseasse regalar la cabeza, que tenia cansada del trabajo que havia passado, y contemporizar con su necessidad; y como para remedio de su dolencia tuviesse en la boca à honra de Dios unas especias aromaticas para confortarla; entonces el Señor con su benignidad se inclinò à ella, como que iba à coger de ella la fragrancia del olor de aquellas cosas aromaticas, dando en esto à entender, que tenia necessidad, y recibia provecho del olor de estas confecciones, por haver hecho el amor proprias sus necessidades: en ostentacion de esto, de alli à un poco levantandose, echaba con su aliento un suavissimo olor. Despues con alegre rostro, como que se preciaba de esto, hablaba con todos los Santos, de esta manera: Mirad què cosa nueva he recibido de mi Esposa. Pero (como dixe) aunque usaba consigo de esta piedad, recibia sin ninguna comparacion tanto mayor contentamiento esta Santa, si alguna vez hacia estas obras de caridad, ò semejantes beneficios à algun proximo, que quando acudia à sus proprias necessidades: quanto mayor suele ser el gozo del avariento, que por un maravedi recibe cien marcos, que quando la ganancia es muy moderada.

Tambien tuvo todas sus cosas tan comunes con Dios, que no queria tener mas de lo que èl le quisiesse dàr, como quien para solo su servicio queria las cosas criadas. Por lo qual todas las veces que se le ofrecian, y daban à escoger vestidos, ò otras cosas, aunque podia escoger lo que quisiesse por su antiguedad, segun el uso de la Orden, no lo

esco-

èscogia, antes cerrados los ojos tomaba lo que la divina providencia le daba, con intencion de que qualquiera cosa que por aquella via ordenasse el Señor, que tuviesse, y le cupiesse por suerte, lo recibiesse de las manos de Dios, como cosa embiada de su divina providencia, y recibida con su divina voluntad. Finalmente, qualquiera cosa que por esta via le embiaba Dios, la recibia con grande agradecimiento, y alegria, como dada de Dios; y assi, ahora fuesse lo mejor, ahora lo mas ruin, no de otra manera lo amaba, que si le fuera dado con las divinas manos. De esta suerte en todas las demàs cosas obraba quanto havia de hacer, teniendo por blanco la divina voluntad, y enderezando su intencion à Dios. Consolabase grandemente, refiriendo todas las cosas à la divina providencia, aceptando todo lo que por ella le venia, como embiado, y guiado de su amorosa, y benevola dispensacion, la qual contemplaba, reverenciandola en todas las cosas.

Compadeciendose muchas veces de la infidelidad de los Moros, y Judios, se dolia de que no fuessen participantes de las gracias, y dones que ella recibia de Dios.

Virtud de la discrecion en Santa Gertrudis.

Resplandecia tambien en ella mucho la virtud de la discrecion, esmaltada con la humildad, la qual campeaba, y se manifestaba, en que aun siendo entendida, y leìda en la Sagrada Escritura, y tan enriquecida de sentencias de ella, que en una hora respondia à muchos, que le pedian parecer en muchos, y diferentes negocios, assi tocantes al espiritu de que trata el Sagrado Texto, como en cosas tocantes à la vida activa, de que tratan mas comunmente los Santos: daba consejos saludables, tan acompañados de prudencia, que no poco se maravillaban los que la oìan; pero juntamente con esto con grande humildad, y discrecion ofrecia à otros, que disputassen, y resolviessen las cosas que le tocaban à ella, y que estaban à su cargo hacerlas, ò dexarlas de hacer: à los quales, mientras les pidiò parecer, obedeciò tan mansa, y humildemente, (c) que muy rara vez le agradò tanto lo que havia concebido en su entendimiento, como el sentir ageno; por lo que con mayor gusto seguia el parecer de los otros.

Era tan singular en todo genero de virtudes, que si yo quisiesse hablar de cada una de ellas, y alabarlas particularmente, se haria un inmenso volumen. Baste haver dicho, que todas las virtudes resplandecieron en ella con singular resplandor; la obediencia, la templanza, la pobreza de espiritu, la sabiduria, la fortaleza, y constancia, el agradecimiento, y singular gozo en las cosas del espiritu, el abatimiento, y menosprecio del mundo, y todas las demàs de esta manera; particularmente siendo cierto, que las virtudes de que arriba diximos, lucieron tanto en ella, que bastan estas solas, aunque dexemos las demàs, para dàr testimonio de su santidad, porque la virtud de la discrecion, y prudencia de que antes diximos, à quien dieron la palma los Santos del yermo, y consta ser madre de las otras virtudes, se havia apoderado de todo punto de su alma, y entendimiento. La confianza en Dios, que es el fundamento de las otras virtudes, à la qual no niega Dios cosa que se puede desear, y pedir santamente, en ninguna dificultad, ò tentacion la faltò, ni desamparò: Tambien la humildad, que es guarda de las virtudes, havia echado raìzes, tan profundamente en su corazon, (*d*) que no podia ser arrancada con ninguna tempestad, ò borrasca de tentaciones que se ofreciessen, del profundo y baxo conocimiento de sì misma. Finalmente la caridad, Reyna de las virtudes, se apoderò de ella de manera, haciendola un perfecto retrato de divino, y perfecto amor, assi para con Dios, como para con el proximo en lo exterior, y en lo interior, que su continuo exercicio era amar à Dios, y acudir à las necesidades de los proximos.

Por la brevedad me veo precisado à passar en silencio las demàs virtudes de esta Santa, porque si comenzasse à hablar de ellas, creo se ofrecerian muchas mas cosas que las dichas, que dieran al Lector mas edificacion, que fastidio, las quales no son menos dignas de alabar, y de maravillar, que las que hemos referido. Pero como dixe, esto basta para convencer, que esta Virgen escogida de Dios, con verdad ha sido uno de aquellos Cielos intelectuales, como arriba diximos de San Bernardo, en el qual, como

en ſolio eſtrellado, el Señor eſcogiò hacer ſu aſsiento, y manida para hallar en èl ſus regalos entre los hombres.

(a) *La humildad es eſpecie de la modeſtia, ſegun Santo Thomàs, 2. 2. queſt. 161.*

(b) *La humildad, deſpues de las Virtudes Theologales, è intelectuales, y de la juſticia, es la mas excelente entre las demàs Virtudes, como lo dice Santo Thomàs, en el lugar citado. Chriſto quiſo que aprendieſſemos de èl eſta virtud.* Matth. 11. *De eſta dice Nueſtra Señora haverſe enamorado Dios, y haver ſido cauſa que todos la publiquen por Bienaventurada.*

(c) *Alto grado de perfeccion, es quererſe uno governar en todas ſus coſas por parecer ageno: encierra en sì perfecta obediencia, total reſignacion, y profundiſsima humildad.*

(d) *Santo Thomàs en la 2. 2. queſt. 65. art. 5. dice, quàn hermanadas eſtàn las Virtudes entre sì, de lo qual ſe ſigue, que los que aſpiran à la perfeccion crecen en todas.*

CAPITULO XIII.

De la maravilloſa eficacia de ſus palabras, y oraciones; y del rigor con que los Santos à veces reprehenden los culpados.

POrque de los Cielos intelectuales, que ſon los Apoſtoles, la Igleſia canta eſtas palabras: (a) Eſtos ſon los Cielos en que tu, Chriſto, habitas, en cuya palabra truenas, en cuyas ſeñales relampagueas, y rociàs con tu gracia; procurarè como pudiere moſtrar con razones, què eſtas tres coſas convengan à eſta eſcogida de Dios. Y para comenzar à decir de la virtud, y eficacia de ſus palabras, ſabemos muy claro no haverſe vuelto jamàs à ella ſus palabras ſin fruto, (b) que es la ſeñal de la palabra de Dios; porque tenian una virtud tan eficàz, que eran pocos aquellos, cuyo corazon no penetraban, enternecian, y mudaban en mejor ſer. Tenia tanta energia en el decir, que por mas que procuraſſe uno huir el cuerpo à ſus razones, con ellas, donde quiera que queria, llevaba preſos los corazones mas rebeldes con cadenas de amor. Todo quanto queria, ſi ponia fuerza en ello, lo perſuadia: por lo qual no ſin razon ſe le puede atribuir aquello del Eccleſiaſtès: Las Cap. 12.

palabras de los Sabios son como agijones, y como clavos hincados en alto.

En prueba de que el alma flaca rehuye alguna vez oìr las palabras dichas con espiritu de fervor, y santo zelo, contarè lo que acaeciò à una compañera de las familiares de esta Virgen, à quien ella havia amonestado con palabras duras, y asperas; y es, que de esta correccion fraterna quedò turbada, y desconsolada. Lo qual, como le hiciesse fuerza grande en su corazon, movida con afecto de piedad, procurò alcanzar del Señor con ruegos, que templasse en esta Gertrudis el fervoroso zelo de que las flacas se pudieran escandalizar. Acerca de lo qual fuè enseñada de esta manera del Señor: Quando yo anduve en la tierra, tuve fervorosisimos los afectos, y obras en defensa de las virtudes; por lo qual, qualquiera injusticia me era principalmente contraria, y en esto me es esta casi semejante. Entonces respondiò ella: Señor, que vuestras palabras pareciessen duras à los malos, fuè por otra razon; pero esta con la aspereza de sus palabras enoja à los hombres, que son tenidos por buenos. A lo qual dixo el Señor: Tambien en aquellos dias los Judios eran tenidos por santisimos, los quales se escandalizaban de mi, y tropezaban en mi doctrina; y admitiendola, y teniendola por suave la gente vulgar, ellos eran los que se escandalizaban.

Fuera de esto es de saber, que lloviò Dios el rocìo de su gracia à muchos de sus escogidos por las palabras de esta Santa; los quales afirmaban haverse arrepentido, mudado, y mejorado de vida, por una palabra que la oìan, mas que de un prolixo Sermon de muy aprobados Predicadores. Lo qual prueban bien las abundantes lagrimas que entonces derramaban, y los sufpiros con que publicaban lo que havia dentro de su corazon, mientras ella hablaba. Acaeciò, pues, muchas veces llegarse à ella, por impulso de Dios, hombres duros, y rebeldes, à los quales no havian podido rendir, ni humillar otros, ni sujetarlos al yugo del Evangelio: estos en oyendo un poco de tiempo sus palabras, se mudaban de manera, que luego prometian creer, obedecer, y poner por obra todas las co-

cosas que eran obligados à hacer, segun su estado. Esta gracia sabemos, que le fuè dada, no solo à sus palabras, pero mucho mejor à sus oraciones; porque muchisimos, estando congoxados con quotidianas tentaciones, y molestias, encomendandose en sus oraciones, fueron tan por entero librados de ellas, que muchas veces rogaron à amigos suyos secretos, que hiciessen gracias primero à Dios, y despues à esta escogida, por su libertad. De estos algunos (lo qual no se ha de callar) fueron avisados en sueños, que manifestassen sus congoxas à esta Santa; y luego que lo hicieron consiguieron entera libertad.

Virtud dada à las palabras, y oraciones de Sãta Gertrudis.

El sentimiento que cerca de esto otros de vida aprobada, y letras conocidas tienen, passo en silencio, porque à los flacos no parezca increible. Sin duda yo hago juicio, y tengo por cosa averiguada, que no son estas cosas de menos estima que el dòn de los milagros, y de las señales; pues no se debe tener por menos beneficio aquel que se hace à las almas, que el que se hace à los cuerpos: ni se debe tener por menor medicina aquella que sana las almas, que aquella con que se curan los cuerpos. Pero porque claramente pretendo mostrar entre todas las demàs gracias, no haverle faltado la gracia de los milagros, harè memoria de algunos, con los quales el Señor de las virtudes, que moraba en ella con infalible testimonio, la hizo (*c*) mas afamada. Para este fin, y para que se sirva à Dios, y resulte en alabanza de la misma Virgen, y en gloria de aquel que la enriqueciò de semejantes maravillas, las referirè en suma, y brevemente: las quales haràn que los rebeldes à su pesar reverencien la santidad de esta Santa, y los que aspiran à perfeccion, tengan en ella un dechado que imitar.

(*a*) *De las propriedades de los Cielos materiales, se prueba ser Cielo esta Santa.*

(*b*) Isaiæ, 55. *Se dice ser esta propriedad de la palabra de Dios. San Pablo* ad Hebr.4. *dice lo mismo.*

(*c*) *Santo Thomàs en la 3. part. quest.43. art.1. prueba, quan à proposito son los milagros para calificar una persona. Lease el art.4. de esta quest. y por èl quedarà probado, que los milagros de Santa Gertrudis no solo autorizaron su persona, sino su doctrina.*

CA-

CAPITULO XIV.

De algunos milagros suyos.

ACaeciò, que un año hizo en Marzo tan mal tiempo; y con tanta continuacion, que los hombres, y las bestias juntamente peligraban. Quexabanse todos, que aquel año no crecian los frutos, y que los panes no podian estàr sazonados para segarse, porque segun la destemplanza del tiempo, y lo que por la Luna, y Estrellas se juzgaba, havia de durar mucho aquel yelo. Què podia hacer esta escogida de Dios oyendo el llanto, dolor, y trabajo en esta calamidad? Referia à Dios todas las cosas que veìa, y oìa, como lo solia hacer, satisfecha que dèl solo havia de venir el remedio. Estando en Missa para recibir el venerable Sacramento de la Eucaristia, rogaba al Señor por el remedio de esta, y de otras muchas necesidades, como à quien la caridad la havia hecho tener por proprias las necesidades agenas.

Compasion de Sant. Gertrudis para con todos.

De aqui le vino el pensar, que le tocaba à ella sentir los daños de todos, y compadecerse de los afligidos, y desconsolados, y rogar por la infelicidad, que à todos acosaba, suplicando à Dios convirtiesse en bonanza la tempestad passada; à cuyos suspiros, y gemidos despues de la oracion le respondiò el Señor, diciendo: Has de saber certissimamente, que has alcanzado todo quanto me has pedido. A lo qual replicò ella, diciendo: Señor, porque no sabiendo si soy oìda, no te dexe de dàr las gracias que conviene, y es razon; si es assi que soi oìda, dame por seguridad este testimonio, (*a*) ò prueba que se ablande luego este rigor del yelo. Acabando de decir esto, volviendose à los acostumbrados exercicios, fuè à recibir el venerable Sacramento del Altar, y despues de Missa, como no se acordasse de lo que havia hablado con el Señor, hallò el camino muy humedo, y que se deshacia en todas partes la nieve, y el yelo. Los demàs, que ni sabian la familiaridad que con Dios tenia esta Santa, ni la virtud de

Por sus ruegos se disuelve el yelo.

la oracion, que abre, y cierra las nubes, (*b*) maravillabanse como se hacia esto contra el natural, y acostumbrado curso de naturaleza, y decian, que era cosa que no podia durar mucho tiempo, pues que no acaecia, segun el orden natural. Pero el Señor para dàr à entender, que havia oìdo la oracion de esta Santa, confirmò con nuevos milagros el primero, porque luego se siguiò una agradable serenidad, como de Verano, la qual durò muchos dias.

En otro año por el mes de Agosto duraba tanto el agua, que temian todos que el trigo, y las demàs mieses no se havian de poder llevar del campo, ni encerrarse en las troxes, por la qual ocasion todos daban vozes al Señor con continuas oraciones. Entre los quales, como esta Santa hiciesse una vez oracion vehemente, y importunamente, porfiaba al Señor por el bien comun, con tanta instancia, que no queria cessar de la oracion, si no fuesse sintiendo aplacado al Señor, que estaba ayrado, y recibiendo promessa de que cessarian las aguas. Con esto el Señor condescendiò à sus ruegos, y luego se siguiò el efecto de la promessa, sucediendo gran serenidad, aunque quedaron espesissimas nubes, pronostico de agua, que tenian cubierto el Cielo, en señal de que estaba Dios ayrado contra su pueblo.

Cessan unas lluvias muy continuas.

Una tarde despues de cenar, como el Convento entrasse en un lugar comun, para acabar sus obras de manos, (*c*) segun la Regla, y derramando aun el Sol sus resplandecientes rayos, huviesse unas nubes obscuras, que amenazaban agua à las Santas Monjas, gemia esta Santa de lo intimo de su corazon, y oyendolo yo, hablaba al Señor de esta manera: O Señor Dios, Criador de todos, no deseo que como forzado obedezcas à mi indignissima voluntad, ni que tu liberalissima bondad, contra el decoro, y hermosura de tu justicia, tenga por bien de detener por mi sola esta agua, mas deseo que tu voluntad se haga. Esto dixo resignando su voluntad en la de Dios, no pensando entonces en otra cosa, sino en su divina providencia, deseando que su voluntad se cumpliesse en todo. Cosa maravillosa, aun no havia acabado de hablar, quando despi-

die-

dieron los Cielos relampagos, truenos, agua, y granizo, con grande impetu, y fuerza de las nubes

Detiene una tempestad.

Espantada ella, y aun movida, y enternecida de compasion de las Religiosas, volviò à decir al Señor: Clementissimo Dios, detengase tu bondad, si eres servido, un poquito à lo menos, hasta que acabemos la tarea, que nos es impuesta. A estos ruegos el Señor benignissimo, para mostrar que la oìa en todo, suspendiò el agua, hasta que la tarea se acabasse. Hecho esto, volviendose al Convento, y aun estando à la puerta dèl, sobrevino una tempestad de relampagos, truenos, y agua, tan grande, que las que se quedaron fuera, y no vinieron con presteza en su compañia, volvieron à su casa mojadas de todo punto. Assi obedece el Señor, que por este termino quiso en su Escritura declarar la presteza con que condesciende con los ruegos de sus escogidos, que por su amor han negado todos sus gustos, poniendo rienda à sus deseos, si no vàn nivelados con la voluntad de Dios, segun que se dice en la Escritura, que obedeciendo Dios à la voz de Josuè, el Sol volviò à desandar lo andado, para que con gloria acabasse la victoria comenzada.

Para sì alcanzò algunas cosas aũ sin oracion.

Haviendo, pues, dicho lo que el Señor obrò con los proximos por esta Santa, ahora, porque no piense nadie, que por solo el bien de los otros tuvo esta Santa esta gracia, hemos de contar el modo con que milagrosamente alcanzò algunas cosas para sì, aunque sin oracion, sino como regalandose con su Señor, y el Señor con ella. Porque si ella estando sentada sobre mucha paja, alguna vez se le caìa de las manos la pluma con que escribia, ò la aguja, ò otra cosa pequeñissima, la qual, por serlo, no havia quien la quisiesse buscar entre tanta paja, ni quien esperasse hallarla, oyendola todos, decia: O Señor, por mas que yo busque lo perdido, perderè sin provecho el trabajo, si tu no me restituyes, ò vuelves lo que he perdido; tèn, pues, por bien que lo halle. Y diciendo esto, vueltos los ojos à otra parte, metia la mano, rigiendosela el Señor, y sacaba luego lo que buscaba, como si ella lo viesse sobre la tierra, y lo levantasse.

En

En todas estas cosas que le acaecian, y en todo lo que havia de hacer, por sì, ò por otros, ahora fuesse cosa grande, ò pequeña, siempre acudia al fidelissimo consejero, y ayuda de su alma, porque solo à este amigo hallò siempre constante, fiel, y verdadero en todos sucessos. Acaeciò despues seguirse otra tempestad de vientos, y una gran sequedad, la qual temian los hombres de aquella tierra, que havia de ser dañosissima para los campos. Y como hiciesse oracion para que el Señor librasse el pueblo de este mal, y trabajo, el Señor la respondiò: La razon por que algunas veces oygo los ruegos de mis escogidos, en alguna manera contra lo que parece à los hombres, que yo dispongo hacer, no tiene lugar entre ti, y mi: porque como mi gracia tu voluntad està tan unida con la mia, no puedes querer otra cosa, sino la que yo quiero, por esto te trato como à quien por amor es una cosa conmigo, dandote luz de mi voluntad. Has, pues, de saber, querida mia, à quien como à familiar no puedo ocultar los secretos de mi corazon, que por esta tempestad he determinado corregir los corazones rebeldes de algunos, que me contradicen para que me busquen, à lo menos por oracion, esto es, para pedirme remedio en sus necessidades. Y porque desamparados de todo otro socorro vengan à mi, por esto es necessario por ahora no oìr tus ruegos; y porque no piensses que has orado en valde, yo te harè merced de otro dòn espiritual de mas importancia, que sea el fruto de tu oracion. Oyendo esta respuesta la Santa, la recibiò con gran paz, y tranquilidad, gozandose de no ser oìda en las otras cosas, por la voluntad, agrado, y beneplacito de Dios, quien disponia, y trazaba todas las cosas, segun importaba para el bien comun.

La prueba de la santidad no son precisamente los milagros, sino el amor de el proximo.

Pero como diga San Gregorio, que el testimonio de la santidad no està puesto en hacer milagros, sino en el amor del proximo, al qual debe cada uno amar como à sì mismo; serà escusado alargarme en hacer memoria de los casi inumerables, que Dios ha obrado por esta Santa, pues bastantemente està dicho, y probado con testimonios calificados, que esta escogida de Dios con grandes ventajas

cumpliò este precepto de amor; y assi bastarà lo que està dicho del esplendor de los milagros con que la honrò el Señor, comò en quien dignissimamente moraba, pues es cosa cierta, y averiguada, que hemos sido movidos, y como compelidos à decir lo que arriba hemos dicho, por tapar las bocas de algunos, que con el tropel, y ruido de razones blasfemas, procuran que no se entienda la clementissima benignidad divina, la qual publican todas las obras de Dios. Tambien fuè esto à proposito, para fortalecer, y alabar la confianza de los humildes, los quales esperan, que todo lo que les sucede à ellos, y à otros, guiado por la providencia de Dios, les ha de redundar en provecho, è interès suyo. De lo qual entonces principalmente pueden tener quieta, y segura confianza, quando de la misma manera se alegran de los bienes de sus proximos, como de los suyos proprios: por ser esta señal cierta, è infalible de la perfecta caridad, que hace proprios los bienes de los proximos para holgarse de ellos, y los males para tener compassion.

(a) *Dios ha gustado de dàr señal à sus amigos, del cumplimiento de sus palabras.*

(b) *La oracion de los Justos es eficaz, por la gracia de Dios. Santo Thomàs 2. 2. quest. 83. art. 15.*

(c) *San Pablo* 1. ad Thessalon. 4. *les manda que se ocupen en obras de manos. Es precepto de N. P. S. Benito en su Regla. Santo Thomàs* 2. 2. *q.* 185. *art.* 3. *pone los casos, en que este precepto obliga à los Religiosos.*

CAPITULO XV.

De las singulares excelencias de las divinas gracias, dadas por Dios à esta Virgen Santa, para salud de los proximos.

SIguese yà lo que no es razon callar, aunque lo entendì, no con menos dificultad, que si estuviera escondido debaxo de una losa. Tambien me pareciò añadir aqui algunos testimonios, (a) que de esta Virgen tuve de hom-

bres

bres fidedignos: de los quales muchos ſolian recurrir à pedir, y recibir conſejo de eſta Santa, quando andaban vacilando en coſas dudoſas. De ellos ſe han ſabido algunas, que por ſer admirables, y portentoſas las he pueſto aqui, para bien de los demàs. Entre otros venian principalmente los que eran atormentados con eſcrupulos, dudando, ſi por eſta, ò otra ocaſion que les movia à ello, debian abſtenerſe de recibir el Santiſsimo Sacramento de la Eucariſtia; la qual perſuadiendo à cada uno de ellos (*b*) lo que les convenia, à unos inducia, y à otros esforzaba à confiar de la miſericordia de Dios, y llegarſe à eſte Sacramento de vida, piadoſa y fielmente.

La confianza en Dios es admirable preparacion para la comunion.

Sucediò, pues, que temiendo una vez (como ſuele acaecer à las almas puras) de no ſer reprehendida de Dios de preſumpcion, y temeridad, porque reſpondia à eſtas coſas mas preſto de lo que pudiera parecer à alguno ſer juſto, y temiendo que ſe atribuìa à sì mas autoridad de lo que era razon; por eſta cauſa, como ſolia con entera confianza, ſe fuè al Señor, y le deſcubriò eſte ſu eſcrupulo, que la tenia acobardada, receloſa, y temeroſa. A la qual el Señor conſolò con eſtas palabras: No temas de aqui adelante, conſuelate, tèn esfuerzo, y eſtà ſegura, que yo Señor, Dios tuyo, amador tuyo, con amor gracioſo, y liberal te criè. (*c*) Yo te eſcogì para morar en ti por mi gracia, y para tenerte en mi regazo, para mis mayores caricias, y regalos: y aſsi à todos los que humilde, y devotamente me buſcan por tu remedio, yo tambien buſco por tu reſpeto; verdaderamente les reſpondo, reſponderè, y he reſpondido, alumbrandolos con los rayos de la verdad. Recibe muy ſeguramente eſta promeſſa de mi, que ſoy primera Verdad, y infinita Bondad, que ni puedo engañar, ni ſer engañado; y aſſegurote, que jamàs permitirè, que te pida parecer quien yo juzgare por indigno de recibir el Sacramento de mi Cuerpo, y de mi Sangre. Por eſto dì à los que yo te embio congoxados con temores, y eſcrupulos de coſas menores (que ſe compadecen con una buena vida) que ſeguramente ſe pueden llegar à mi, porque por mi amor à ninguno de eſtos cerrarè mi ſeno paternal, antes le

Ninguno es tenido por indigno de Dios, llegando à la comunion por conſejo de S. Gertrudis.

moſtrarè unas entrañas de piedad, y con ellas le recibirè con grande afabilidad, y acogida amoroſa, y no le negarè el oſculo de la paz ſuaviſsima de mi gracia; porque ſiendo guiados de ti todos eſtos para mi, no ſe perderàn en el camino de mi voluntad.

Deſpues de eſto, haciendo oracion por uno, como tuvieſſe verguenza de que aquel por quien oraba no havia tenido mas cierta, y mayor fè, y confianza de alcanzar de Dios coſas mayores que las que ella yà havia alcanzado de la liberalidad de Dios; la reſpondiò el Señor, diciendo con amoroſo ſemblante, y benignas palabras: Quanto cada uno confiare recibir por ti, tanto alcanzarà ſin duda, y todo quanto prometieres en mi nombre, à qualquiera que fuere, ſe lo darè certiſsimamente. Y ſi acaſo aquel por quien tu ruegas, impedido por la flaqueza humana, no ſintiere ſenſiblemente las maravillas que en èl obro por tu reſpeto; con todo eſſo, conforme à lo que te tengo prometido, yo obrarè por tu amor grande aprovechamiento eſpiritual en ſu alma.

Quanto cada uno eſperaſſe recibir por medio de Santa Gertrudis, tanto alcanzarà de Dios.

Paſſados deſpues algunos dias, como muy maravillada tornaſſe à la memoria eſta divina promeſſa, no eſtando olvidada de ſu vileza, y poquedad, antes teniendola delante de ſus ojos, (*d*) y reconociendoſe por indigna de tanto favor, preguntò al Señor, como podia ſer, que ſiendo tan viliſsima, havia querido comunicarle una gracia tan extraordinaria, la qual obraba en ella coſas tan maravilloſas, y tan deſuſadas, aun de los grandes Santos? A lo qual reſpondiò el Señor: Por ventura la Igleſia Univerſal no confieſſa, que en el tiempo paſſado à ſolo San Pedro dixe: Qualquiera coſa que ligares en la tierra ſerà ligada en el Cielo, y qualquiera coſa que deſatares en la tierra, ſerà deſatada en el Cielo? Pues como ſea aſsi, que ſe debe creer, que eſto miſmo ſe hace oy por los Miniſtros de la Igleſia; por què con eſte exemplo tu no crees que yo puedo, y quiero cumplir las coſas que te prometì con mi boca, incitandome mi divina bondad, y mi divino amor, que me inclina à hacer bien? Y luego tocando ſu lengua, decia: Vès aqui, te dì mis palabras en tu boca, y qualquiera coſa

que

quē por inſpiracion mia, y en mi nombre dixeres, yo la confirmarè, y autorizarè con ciertas ſeñales por verdad; y à qualquiera que prometieres algo de mi bondad en la tierra, yo lo tendrè por firme, y bueno en los Cielos. A lo qual reſpondiò ella, diciendo al Señor: Peſariame, Señor mio, que alguno ſe condenaſſe por ocaſion de no dàr credito à las palabras que le dixeſſe, compeliendome à ello el eſpiritu, y la obſervancia de la divina juſticia; quales ſon el que ninguna culpa ſe quedaba por caſtigar, ò otra coſa ſemejante: pues ſi por ventura èl menoſpreciaſſe eſtas palabras, menoſpreciadas à sì, havian de cauſarle mayor condenacion. A la qual reſpondiò el Señor: Quando cumpliendo con el zelo de la juſticia de las almas hablares coſas de eſta manera, entonces mi clemencia amoneſtarà primero al hombre que tu hablares, para que ſe arrepienta de ſu pecado; porque teniendo en poco la venganza, y el caſtigo, no venga à merecer tus amenazas. Entonces ella volviò à hablar al Señor, y le dixo: Señor, ſi eſto es aſsi verdad, como lo es, pues tu, Señor mio, confieſſas, que hablas verdad por mi boca, acompañada de tu inmenſa bondad, como en ſemejantes ocaſiones mis palabras obran tan poco en algunos, cuya ſalud deſeo tanto, y à quien deſeo mover, para que obren obras heroicas de virtud à gloria tuya? A la qual reſpondiò el Señor: No te maravilles, pues algunas veces aun mis palabras no obraban ſiempre fruto de ſalud eterna en todos los corazones, predicandolas yo en mi humanidad con el fervor, y virtud de mi Divinidad. La cauſa de eſto es, que mi providencia divina ordena, y diſpone todas las coſas con ſuavidad; de manera, que ſin violencia ninguna ſe perficionen en el tiempo que conviene, y eſtà ſeñalado por mi eterna Sabiduria, deſde la eternidad.

No muchos dias deſpues acaeciò, que haviendo reprehendido à uno por un defecto que tenia, con alguna preſteza, y aceleramiento; ſobreſaltada, temiendo humilmente, ſi havia ſido indiſcreta, ò demaſiada en ſu correccion fraterna, ſe fuè al Señor, pidiendole que la iluſtraſſe con la luz de ſu divino conocimiento, para que guiada de tal nor-

te, en ningun negocio reſpondieſſe coſa, que no convinieſſe al beneplacito de ſu voluntad divina. A la qual dixo el Señor: No temas, hija, ſino confia, porque con eſte ſingular privilegio te prefiero à muchos eſcogidos mios, y te honro, y te hago tan familiar mia, que con la luz de mi verdad veràs, y juzgaràs las entrañas de la perſona que te conſultàre, y preguntàre con humildad, y verdad ſobre qualquier negocio para pedirte conſejo, y eſto con una luz clara, derivada de aquella con que yo veo las coſas ocultas, y entiendo ſu eſtado, conforme à la condicion de cada perſona, y aſsi tu reſponderàs mas aſperamente à aquel, cuya cauſa yo juzgare por mas grave, y por el contrario à las cauſas mas leves daràs mas blanda reſpueſta; ſiendo un inſtrumento muy à propoſito para que ſe ponga por obra mi voluntad; porque te he hecho en todo, y por todo un inſtrumento, que no ſe ha de mover con otra virtud, ni movimiento, ſino es con la de mi divina voluntad.

Oyendo ella eſto, y conociendo ſu indignidad, dixo al Señor: Rey del Cielo, y de la tierra, detèn yà, te ſuplico, la grande abundancia de tu miſericordia, y la corriente, y avenida de tu piedad; porque como polvo y ceniza, ſoy de todo punto indigna de tan gran dòn, y privilegio como eſte, el qual ſe remonta ſobre la alteza de los Cielos. A la qual el Señor alhagandola ſuavemente, dixo: Por què ſe ha de tener por exceſſo, y demaſia que yo encargue, y cometa las cauſas de mis enemiſtades, à quien tantas veces comuniquè los ſecretos de mi amiſtad? Y dixo mas el Señor: Qualquiera que eſtuviere congoxado con triſteza, ò otro trabajo, ſi humildemente, y con ſimple, y ſencilla verdad buſcàre conſejo, ò conſuelo en tus palabras, jamàs dexarà de ſer cumplido ſu deſeo; porque yo, Dios, que moro en ti, moviendome à ello con una guſtoſa violencia, la abundantiſsima piedad de mi amor, deſeo hacer bien à muchos por ti: y el gozo que de eſto ſiente tu corazon, ſin duda lo coge de la abundancia de mi corazon divino.

No le faltarà conſuelo à quien en ſus afliccio-nes recurrie-re à Santa Gertrudis.

En otro tiempo, haciendo oracion por los que le eſtaban encomendados, mereciò recibir eſta reſpueſta del Señor: Como antiguamente, ſegun los fueros de la Ley vie-

vieja, el que ſe aſia del cuerno del Atar, ſe gozaba de haver hallado paz, è inmunidad, por haverſe acogido à lugar ſagrado; aſsi ahora, porque miſericordioſamente te eſcogì para habitar en ti, te aſſeguro, y certifico, que qualquiera que teniendo confianza en tus oraciones ſe te encomendàre, mediante mi gracia ſerà ſalvo. Confirmaràſe la verdad de eſta divina promeſſa con otro teſtimonio de Santa Metildis de dulce memoria, Cantora de ſu meſmo Monaſterio: à la qual, haciendo oracion por eſta Gertrudis, le fuè moſtrado ſu corazon à manera de una firmiſſima puente, que por la una parte parecia, que como con dos muros eſtaba fortificada con la humanidad de Chriſto, y por la otra con ſu Divinidad: y entendiò que el Señor la decia: Qualquiera que procurare venir à mi por eſta puente, nunca podrà caer, ni andar à ciegas; como ſi dixera: Qualquiera que recibiere las palabras de eſta Virgen en ſu corazon, y con humildad obedeciere à ſus conſejos, no ſe apartarà jamàs del camino derecho, que guia à la vida eterna. En lo qual ſe vè la eficacia del divino amor, pues la transformò de manera en ſu Eſpoſo Jeſu Chriſto, que la hizo una coſa con èl, y la comunicò en cierta manera un privilegio tan particular ſuyo, como es ſer medianera entre Dios, y los hombres, y llevarlos del deſierto de eſte mundo à la tierra de Promiſsion.

Quien ſe encomendare con toda confianza à Santa Gertrudis, ſe ſalvarà.

(a) *En el cap.17. y 19. del Deuteron. ſe dice, que baſta para calificacion de una verdad el teſtimonio de dos, ò tres teſtigos. Lo prueba Santo Thomàs en la 2.2. q.70. art.2.*

(b) *Santo Thomàs en la 1.part.q.79. art.13. en el cuerpo dice, que del diferente modo de aplicarſe el juicio, ſe ſigue la duda en la conciencia, de que nacen los eſcrupulos. El unico remedio para quitarlos es ſujetarſe uno al parecer ageno.*

(c) *La gracia gratiſdata, principalmente la dà Dios para que unos obren en bien de los otros. San Pablo* 1.ad Corinth.12.*pone entre las demàs,* diſcretio ſpirituum, *que es ſaber juzgar los eſpiritus, y guiar à cada uno por donde le importa. Eſtuvo eſte dòn en Santa Gertrudis en grado eminente.*

(d) *La humildad profunda es cauſa de alguna duda en las mercedes de Dios, hechas à los humildes, aunque luego la dexan, enterados de la voluntad de Dios, como ſe vè en Nueſtra Señora.* Lucæ 1.

CA-

CAPITULO XVI.

En que se dice, y dà claramente la razon por què mandò el Señor salir à luz este libro.

COmo esta Santa Virgen huviesse entendido ser voluntad de Dios, que estos escritos viniessen à noticia de los hombres, maravillandose de cosa tan poco imaginada de ella, (*a*) pensò entre sì, què provecho podia seguirse de esto à los Fieles, pues que à su parecer, guiada de la voluntad de Dios, estaba determinada firmemente de no manifestar à nadie en su vida las cosas que tocaban à su persona: y fuera de esto hacia juicio, que despues de su muerte (*b*) no servirian para otra cosa, sino para que muchos de los que las leyessen, se escandalizassen de ellas, imaginando que no podrian sacar de aqui los que aspiran à la vida perfecta ninguna cosa de edificacion. Rebolviendo à sus solas estas cosas, y contemplando en ellas, el Señor respondiò à sus pensamientos, diciendo: Què provecho te parece que puede seguirse, de que se lea lo que està escrito, que la Bienaventurada Santa Catalina fuè visitada de mi, estando en la carcel, y de que la dixe, muestrate constante hija, porque yo estoy contigo? y de lo que se lee en las Historias Sagradas de haver visitado à mi singular amado Juan, diciendole: Vèn, amado mio, à gozar de los combites, y de los soberanos regalos, que te tengo aparejados? Por què piensas que se leen de estos Santos, y de otros estas, y otras cosas mayores, sino es para que con esta letura crezca la devocion de los que las pregonan, y de los que las oyen; y para que se manifieste mi piedad con el linage humano? Pues de la misma manera has de pensar que se puede encender la devocion de algunos, y inflamar su voluntad santa, y fervoroso deseo, haciendose memoria de las mismas cosas que tu has recibido de mi, y yo he obrado en ti, considerando los hombres la gracia, y liberalidad de mi bondad, los quales por esta ocasion (*c*) procuran mudar su vida en mejor, alentados

Alièta Christo à Gertrudis à q̃ manifieste sus escritos.

dos con los favores que hago à mis amigos, y familiares.

Otra vez maravillandoſe por que ſentia en eſpiritu ſer forzada, y impelida con mayor fuerza de Dios à manifeſtar eſtos eſcritos; y ſuponiendo por cierto, que no ignoraba el Señor que havia de haver muchos tan rebeldes, y obſtinados, y aun cobardes en eſperar grandes mercedes de Dios, los quales, no ſolo no tomarian de ellos edificacion, pero antes los tendrian en poco, y los calumniarian con argumentos ſofiſticos del demonio, que procura obſcurecer la bondad de Dios; el Señor la reſpondiò: Yo puſe en ti mi gracia de tal menera, que ſacarè de ella gran fruto; por lo qual querria, que los que tienen ſemejantes dones, comunicados de mi gracioſa liberalidad, y por negligencia los eſtiman en poco, que quando oyeren eſtas coſas de ti, ſe tengan por dicho, que conozcan la cauſa por què eſtos dones les fueron dados à ti, y à ellos; lo qual es para que crezcan en el agradecimiento, y para que tambien mi gracia crezca en ellos. Y ſi algunos con corazon maligno los quiſieren calumniar, ſu pecado ſea ſobre ellos, quedando tu ſiempre libre: porque el Profeta dice de mi: Pondrèles un tropiezo, y una piedra de eſcandalo, la qual ha de ſer pueſta por frontera del edificio; que es como ſi dixera: Muchas coſas permito, diſpongo, y mando por el bien de mis eſcogidos, aunque los malos ſe eſcandalicen de ellas.

Tambien recibiò eſta Virgen en eſte ſentido las miſmas palabras de Dios: Entendiò, que muchas veces (*d*) el Señor incita à ſus eſcogidos à que hagan alguna coſa de que otros ſe eſcandalizan, aunque no ſe haga (como no ſe ha de hacer) para que ſe eſcandalicen los proximos. Mas por eſte eſcandalo recibido, y no dado, antes los eſcogidos no han de dexar de hacer las buenas obras, que el demonio procura impedir, por tener paz con aquellos que deſaſoſsiegan, y pervierten todas las coſas; porque la mejor paz es para los buenos vencer los males con animo varonil: y es paz infernal, dexar de hacer aquello que ſaben que agrada à Dios, aunque los imperfectos, y malos, como ſon del vando del demonio; procuren introducir en la

tierra el desorden del Infierno, y perviertan, ò murmuren de lo bueno, y procuren desconcertar el orden que Dios tiene establecido en los buenos. Semejantes hombres no se han de aplacar, y vencer, dexando la voluntad de Dios, porque seria comparar un pequeño bien con un gran mal, sino con otros regalos, y buenos tratamientos; y este es el mejor modo de ganar al proximo.

Modo de atraer, y ganar al proximo.

En lo qual, si alguno no consiguiere lo que pretende, por la obstinada dureza de los que quieren contradecir à las cosas mejores, y huir de la medicina, que les havia de dàr salud, no por esso dexarà de alcanzar la paga de su humildad, y santos deseos. Pero de aquellos que no quieren creer à las obras divinas, (*e*) dice: Hija, porque los Fieles siempre tienen ocasion por que puedan dudar, y los infieles por que puedan creer, por esto justamente à los Fieles se les dà premio, y à los infieles castigo, dandose galardon à los Fieles, porque vencieron las dificultades que se les ofrecieron, y à los infieles castigo, porque no se dexaron llevar, y vencer de la ocasion que tuvieron para creer, y de la luz de fè, que sirve de Adalid, y guia en las dudas.

(*a*) *La humildad oculta à las virtudes de la vanagloria, y es causa de que dèn fruto doblado. San Gregorio homil. 12. sobre S. Matheo.*

(*b*) *Por la parte que estos escritos estrivan en Dios, que los revelò, tienen grande dignidad, y certidumbre. Con este discurso prueba Santo Thomàs, que la fè en certidumbre, hace ventaja à los habitos intelectuales. 2.2.q.4.art.4.*

(*c*) *La Iglesia Santa con piedad de Madre admite muchos libros de revelaciones, y esto ha admitido muchos años ha, por el singular provecho que de ello se espera.*

(*d*) *Las obras buenas no se han de dexar por el escandalo malicioso de algunos. Assi lo dice Christo por San Math. 15.*

(*e*) *Las revelaciones de Santa Brigida, y de Santa Hildegardis dàn à conocer la justicia de Dios, pero las de Santa Gertrudis la divina, è inefable bondad, y misericordia, de que mas se precia Dios; y assi son de mucho provecho para los corazones, que se llevan por amor.*

CAPITULO XVII.

En que se hace memoria de algunos testimonios, que prueban con evidencia, que obraba el Señor todas las cosas que le agradaban, sin ningun impedimento en esta Santa.

CReciendo en esta escogida de Dios con las demàs virtudes la humildad, crecia tambien en el filial, y reverencial temor de Dios, y en un mas profundo conocimiento de sì misma; con el qual, hechando de vèr cada dia mas su vileza, è indignidad, se juzgaba por ingrata à tantos, y tan grandes dones de Dios, como eran los que havia recibido de su liberalidad. Por lo qual, ofreciendose à la memoria la rara santidad de Santa Metildis, que estaba muy acreditada entonces en la gracia de las revelaciones, con humildad la rogò, que consultasse al Señor acerca de los dones sobredichos, porque deseaba certificarse, y assegurarse por todas vias, que los havia recibido de Dios, no como que dudasse del favor, y merced que dèl havia recibido con incredulidad, sino para provocarse à mayor agradecimiento, y para esforzarse contra la pusilanimidad humana, que suele acobardar aun à los Santos: porque considerada acaso la demasia de su vileza, è indignidad, no la hiciesse vacilar, y dudar de los regalos que Dios la havia hecho por su libertad.

Revelacion hecha à Santa Metildis de Sant. Gertrudis.

Finalmente, como Santa Metildis se pusiesse en oracion para consultar al Señor, (*a*) conforme le havia sido pedido, viò à Christo, Esposo florido, y delicado, y mas hermoso que la hermosura de millones de Angeles, vestido de vestiduras verdes, que por dedentro parecian de color de oro, que estaba abrazando blandamente con su regalada mano derecha à esta por quien oraba, de tal manera, que el lado izquierdo donde estaba el corazon de esta Virgen, estaba como clavado con la abertura de la amorosa llaga del costado de Jesu Christo. Viò tambien, que esta Gertrudis con retorno agradecido con su mano izquierda abrazaba à nuestro Señor Jesu Christo. Mara-

villandose, pues, de tan rara vision, deseaba saber, què queria decir, y què se significaba por ella. A la qual respondiò el Señor, diciendo: Has de saber, que por la verdura de mis vestiduras, que por de dentro se atavian con el color dorado, se entiende, y significa, que todas las obras de mi Divinidad florecen, y estàn verdes por amor.

Y para satisfacer mas cumplidamente à las preguntas, y replicas de Santa Metildis, dixo: Todas mis acciones, y obras tienen verdor, y florecen en esta anima: pero en esto que vès, que su corazon està aplicado à mi lado, has de entender que la he juntado de tal manera conmigo, que pueda cada hora recibir la corriente de mi Divinidad. (*b*) Entonces esta Santa preguntò à Dios mas particularmente, y dixo: Por ventura, Señor mio, has dado à esta tu escogida estos dones, de manera, que seguramente pueda responder, y declarar todos los negocios, y dudas que à ella vinieren, de qualquier manera que sean, y hasle dado divino saber para sacarlos de sus dudas, y certificarlos, y assegurarlos en la verdad, que tu divino conocimiento juzga por tal? Y es tambien cierto delante de ti, que todos los que por ella te buscaren hallaràn ayuda para el camino de la vida eterna? Hasle, Señor, prometido esto por estas, y estas palabras, que ella por su enseñanza, y humildad me revelò? A la qual respondiendo el Señor benignisimamente, dixo: Ciertamente yo la he hecho merced de estas singulares preeminencias, y prerogativas, y todo quanto qualquiera puede esperar, que ha de recibir por su medio, sin duda lo alcanzarà, y à qualquiera que ella juzgare por digno de la comunion del Altar, à este tal, nunca mi misericordia le tendrà por indigno. El tercer dòn es, que si esta persuadiere à alguno, que se llegue à la Sagrada comunion, este serà mirado de mi con mayor afecto, y amor, que si no fuera encaminado à mi por medio tan dulce, y tan suave para mi. El quarto dòn es, que juzgarà conforme à mi divina discrecion las faltas de los que à ella vinieren, ò por mas graves, ò mas leves, de la misma manera que yo las juzgo.

Insignes prerogativas de Santa Gertrudis.

Pero porque son tres los que dàn testimonio en el Cielo

lo de cada verdad, el Padre, y el Hijo, y el Espiritu Santo, por esso ella para las cosas que huviere de hablar, ha de mirar el testimonio de estas tres cosas. Lo primero, mire quando ha de hablar à alguno, si siente dentro de sì, que la compele el Espiritu Santo à que hable. Lo segundo, advierta, si aquel con quien habla se duele, ò se quiere doler de su defecto. Lo tercero, tenga cuenta, si aquel con quien habla tiene buena voluntad. Y donde quiera que hallare estas tres cosas, seguramente responda, sin ninguna duda, ni escrupulo lo que tuviere por bueno: porque yo, que convido con mi gracia à los Justos, y à los pecadores arrepentidos, confirmarè todo quanto de mi piedad prometiere à semejantes hombres. Y añadiò mas el Señor: Todas las veces que ella quisiere hablar à qualquiera persona, antes, como aspirando à mi mesmo, y sollozando, invoque mi favor, para que de esta manera pueda atraer à sì la divina aspiracion, soberano aliento, y influencia de mi corazon. Y despues, qualquiera cosa que hablare, tengala por cierta, y por tan sin duda, como si yo la dixera, porque ni ella, ni las que la oyeren se engañaràn, antes les serà manifestado por sus palabras el secreto de mi corazon.

Es instruìda Santa Gertrudis en el modo de hablar, y responder à los que la pedian consejo.

Despues añadiò à esto el Señor, diciendo: A la que te embiò à mi, dile que guarde el fiel testimonio de tus palabras, sin poner duda en su cumplimiento: y assi, si acaso despues de mucho tiempo sintiere resfriarse algo en la gracia recibida, como algunas veces acaece, por muchas, y diversas ocupaciones, que impiden à los hombres à que no aspiren à las cosas divinas; no por esso desconfie, ni dude de mi gracia, porque yo le cumplirè por todos los dias de su vida los dones de estos privilegios, para que sean certissimos, firmes, eternos, y estables, sin que jamàs perezcan.

Otra vez preguntò Santa Metildis à Dios, si esta Gertrudis escogida suya tenia culpa, ò de donde le venia, que en qualquiera hora se daba priesa à hacer lo que por ventura entonces se le ofrecia à su alma, mostrandose siempre igualmente dispuesta para obrar qualquiera cosa que Dios

le

le manifeſtaſſe ſer digna de poner en execucion, ahora oraſſe, ahora eſcribieſſe, ò leyeſſe, ò enſeñaſſe à los proximos, ò reprehendieſſe à algunos, ò conſolaſſe à otros. A lo qual el Señor reſpondiò: Yo he juntado mi corazon con ſu anima, tan miſericordioſa, como inſeparablemente, de tal manera, que es hecha conmigo un eſpiritu, y de aì le viene conſentir tan conformemente con mi voluntad en todo y por todo; de manera, que no hai mayor conformidad entre los miembros del cuerpo con el corazon, de quien ſe deriva la vida en ellos, como hai entre mi, y ſu alma. Porque del miſmo modo que quando el hombre pienſa en ſu corazon hacer algo con las manos, luego ellas, porque le obedecen, lo ponen por obra, y quando pienſa en vèr algo con los ojos, conſintiendo en ello ſin dilacion, ſe abren para vèr; aſsi eſta tambien me eſtà ſiempre preſente, y à todas horas hace lo que yo quiero, aplicandoſe à obrar qualquiera obra con el movimiento de mi roſtro; porque con particular modo la eſcogì con grandes ventajas, mas que à las otras, para morar en ella.

Santa Gertrudis fuè unida intimamente cõ Dios.

Por lo qual ſu voluntad, y la buena execucion de ella eſtà tan pegada con mi corazon, como mi mano derecha, con que obro todo lo que quiero, eſtà tan junta conmigo, que no ſe diſtingue de mi. Su entendimiento me eſtà à mi en lugar de ojos, mientras entiende las coſas de que yo recibo contento; y el impetu de ſu eſpiritu es para mi à manera de lengua, porque compeliendo con amoroſa violencia eſte mi divino eſpiritu el ſuyo, hace que hable lo que yo quiero. De ſu diſcrecion uſo como de orejas, pues las orejas de mi miſericordia ſe inclinan à ella, à las quales ella ſe rinde con afecto de compaſsion, piedad, y humildad. Su intencion tengo por pies, pues pretende por ella que ſe ponga en execucion todo lo que importa à mi gloria. De eſto le viene, ſegun es movida con el impetu, y vehemencia de mi eſpiritu, darſe prieſa à una obra, para que acabada eſta, ſe halle como ceñida, y aparejada para otra, conforme à mi inſtinto, è impulſo. Maravilloſamente eſtà ſoſſegada ſu conciencia, no ſe fatiga con eſcrupulos. Si ocupada en otras obras de caridad, no puede apli-

Santa Gertrudis ſirve de inſtrumento à Chriſto para obrar.

car-

carse à los acostumbrados exercicios, se consuela en que se haga lo que mi providencia ordena, considerando, que aunque parezca que dexò de poner en execucion alguna obra santa por obedecer à mi voluntad, por otra parte, siendo ella cumplida, se recompensa con doblado fruto, porque se sirve sin comparacion mas Dios, que se ocupe en lo que èl la ocupa, que no que por su voluntad escoxa sus exercicios.

Omitir los exercicios quotidianos por la caridad, causan doblado fruto en el alma.

Otra devota del Señor, que estaba bien alumbrada, y probada en el conocimiento espiritual, daba gracias à Dios por los dones dados, y comunicados de su divina Magestad à esta nuestra Virgen: A la qual le fuè mostrada una vision, y revelacion de sus divinos, y soberanos dones, y privilegios, de todo punto semejante à la revelacion que havemos dicho de Santa Metildis.

De lo qual facilmente consta, ser firmes todas las cosas sobredichas, y verdaderas, y haver sido infaliblemente derivadas de Dios, cuyos testimonios se han hecho muy de creer, pues que igualmente el Señor revelò una misma cosa à las orejas espirituales, esto es, al entendimiento de entrambas, conviene à saber, de Santa Metildis, y de la otra devota: y ordenò esta divina revelacion de manera, que recibiessen igualmente las dos el dulce concento, harmonia, y consonancia de las venas del mismo que hablaba al oìdo con ruido suave, parecido al sonido de un delgado aire, ò marea suavisima, alumbrando con grandisima certidumbre à las dos la verdad del estado de esta Virgen Santa.

No engrandece poco el milagro, el saber que por estàr en partes distantes las dos, no podia saber la una de la revelacion de la otra, mas que en este momento pueden los Romanos saber lo que hacen los de Jerusalèn. Pero à esta devota se añadiò tambien esto en su revelacion; y es, que le fuè manifestado, que todos los tesoros que esta Bienaventurada Gertrudis havia recibido de gracias, y dones de Dios, eran mucho menores que los que el Señor la havia de infundir, comunicandole su divino espiritu. Y añadiendo nuevas ponderaciones à lo dicho, dixo assi:

Ver-

Llegò Gertrudis à tãta union con Dios, que no usaba, ni queria su Esposo q̃ usasse de sus sentidos sin su voluntad.

Vendrà à tanta union con Dios, que sus ojos no verán sino lo que Dios quiere vèr por ellos, ni su boca hablarà sino lo que el Señor quisiere hablar por ella, (c) y assi serà de las demàs cosas. Quando, y en què tiempo haya recibido este dòn del Señor, ò quando se haya cumplido esta revelacion, tenemos por cosa cierta, que lo sabe solo el dador de todos los dones, y aquella à quien dichosamente se le diò el experimentarlos, aunque juntamente con esto creemos, que los que buscando con mas sagacidad, y cuidado este numero de gracias, pudieron entender los dones que Dios havia comunicado à esta Santa Virgen.

(a) *Estas revelaciones de Santa Gertrudis no tienen por fin atemorizar, como muchas de Santa Brigida, y Santa Hildegardis, sino enseñar la practica de las Virtudes por un modo soberano, por lo qual son de singularissimo provecho, segun se ha experimentado, y lo confiessan hombres de autoridad en virtud, y letras.*

(b) *El amor proprio es enemigo capital de los que aspiran à la perfeccion: ellos le tienen por enemigo declarado; y assi los tales quieren que sus cosas sean governadas por parecer ageno; creyendo de sì qualquiera culpa, y dudando de qualquier bien, que de ellos se dice. El que leyere este capitulo verà quan fundada estaba en todo genero de virtud esta Santa, pues hablandola Christo, aun de lo que èl decia en honra suya, su profundissima humildad la hacia vacilar, y dudar.*

(c) *Vease el llamamiento de esta Santa, y se entenderà que convino la hiciesse Dios los favores que la hizo, lo qual declara el titulo de este libro inspirado de Dios, pues fuè dàr à conocer al Mundo la singularissima piedad de Dios.*

CAPITULO XVIII.

En que se dice el modo con que esta Santa conservò, y guardò la paciencia, la mansedumbre, y serenidad de animo; y como recibiò con alegria todas las obras que la mano de Dios queria obrar en ella, aunque le fuessen penosas.

COmo esta escogida de Dios rogasse una vez à Santa Metildis, que haciendo oracion por ella, la alcanzasse del Señor la virtud de la paciencia, y mansedumbre, porque de estas la parecia que tenia mas necesidad; Santa

Me-

Metildis, haciendo por ella oracion al Señor para alcanzarla esta gracia, (*a*) como le era pedido, recibiò esta respuesta de su divina Magestad: La mansedumbre que à mi me agrada en ella, tomò nombre de mansion, porque ella me enamorò, y obligò à que hiciesse mi morada en ella, y pues que yo moro en ella, conviene que ella tambien estè conmigo. Y si tuviere necesidad de salir, haga como la Esposa regalada, que tiene à su Esposo presente, la qual, quando tiene necesidad de salir, saca de la mano à su Esposo consigo. De esta manera, quando le pareciere necessario, (*b*) ò conveniente salir del dulce sossiego de la contemplacion interior à tratar de la salud de los proximos, imprima, y estampe en su corazon la saludable señal de la Cruz, y antes que hable, aunque sea con una palabra, pronuncie mi nombre, y despues hable todo lo que de mi gracia se le comunicare. De la misma manera, la paciencia que me ha de agradar en ella, tomò nombre de paz, y ciencia; porque deben ser estos sus cuidados, siendo sus pensamientos, unas vezes de paz, y otras de ciencia, para que en ninguna adversidad pierda ninguna de estas virtudes, y tenga siempre en la memoria, sepa, y contemple la razon, y causa por que padece. En todo debe respetar la divina providencia, no hallando en sì otra ocasion, y causa por què padece, ò por què se ofrece à los mayores trabajos que Dios la embiare, que un fervoroso amor. Con el qual me ha de mostrar señal cierta de verdadera fidelidad, y prenda segura de firme amistad.

Què mansedumbre haya havido en Santa Gertrudis.

Para tratar de la salud delproximo, la instruye Christo que se prepare cõ la señal de la Cruz.

Descripcion de la verdadera paciencia.

Tambien à otro, que de ninguna manera conocia à esta Virgen, aunque èl mismo muchos dias se havia encomendado en sus oraciones; haciendo oracion por ella, le fuè respondido de Dios: Yo la escogì para mi morada, y para deleitarme en ella. Qualquiera cosa que se ama en ella, es obra mia, y mi obra ama qualquiera que la ama. Por esto, quien no alcanza à entender los dones espirituales, è interiores que possee, y con que su alma està hecha un retrato mio, à lo menos ame mis dones exteriores que hai en ella, como es la habilidad, la discrecion, y bien hablar, la composicion exterior, la modestia, y otros do-

nes semejantes, que la hermosean, y se vèn, (c) con los ojos corporales en ella. Ciertamente, que por esto la apartè de todos sus deudos, y amigos, porque nadie la amasse, ò quisiesse bien, por el parentesco, ù otro respeto humano, antes yo solo fuesse fin, y causa de ser amada de todos, amandola qualquiera que se inclinare à quererla, por ser familiar, y allegada mia.

Otra persona santa, siendo rogada de la misma manera, que hiciesse oracion por esta Virgen, preguntaba al Señor la causa, porque haviendo esta Virgen experimentado tantos años la familiaridad de la divina presencia, y los singulares favores, y regalos que de ella se derivaban en su alma, con todo esso la parecia, y juzgaba de sì, que vivia con grave descuido, aunque conociendose por culpada gravemente, el amor no la daba lugar à que pensasse que se la havia ausentado su Señor, ni à que con desesperacion temiesse tenerle airado. A lo qual respondiò èl mismo: La razon por que nunca me le muestro airado, es, porque juzga verdaderamente ser justas, y buenas todas mis obras. De lo qual proviene, que nunca se perturba, ni desasossiega de lo que mi divina providencia ordena: y aunque alguna vez lo que sucede por razon de la flaqueza humana, le sea molesto, toda la molestia de su animo templa con pensar que aquello acaeciò assi, ordenandolo mi providencia, y por esto siempre me muestro manso, apacible, y agradable con ella.

Como se ha de evitar la inquietud de la conciencia.

Despues que supo la Santa Virgen que el Señor por su bondad havia respondido assi, à lo que de ella se le havia preguntado, le daba como convenia, devotissimas gracias por la afabilidad paternal con que miraba por ella en todas las cosas. Fervorosissimas eran las razones con que mostraba à Dios el reconocimiento de su animo, dandole gracias, y diciendo assi: Dulcissimo amador mio, como puede ser que tu clemencia sufra con tanta longanimidad, y sufrimiento tantas maldades, como yo cometo con obstinacion contra tan buena, y divina Magestad! La liberalidad graciosa, Señor, toma ocasion para hacerme mercedes de que no me puede desagradar tu providencia, y

tu ordenacion, y todas tus perfectiſsimas obras, dignas de ſer alabadas, ſiendo coſa cierta, y averiguada, que eſte agradarme tu divina ordenacion, no es obra cauſada por mi virtud, ſino por tu perfeccion, y bienaventuranza benditiſsima, y naturaleza impecable, y agena de todo defecto, ſegun la qual no puedes hacer coſa, no ſolo que ſea mala, ſino que no ſea muy buena, y muy loable. Entonces el Señor, uſando de eſta ſemejanza, la reſpondiò de eſta manera: Como quando el que ha de leer deſconfia de poderlo hacer por ſer la letra pequeña, toma unos antojos, con los quales la letra parezca mayor, y para poder con ellos leer lo que ſin ellos fuera impoſsible hacer, lo qual no es, porque la letra ſe mude, ſino por el uſo, y artificio de los antojos, que hace que parezca mayor la letra de lo que es; de eſta manera, ò hija mia, ſuplo, y reſtauro aſsi las imperfecciones, como las faltas, ſi algunas hallo en ti, por la abundancia de mi benigniſsima liberalidad; ſegun la qual tus obras de virtud, incorporadas conmigo, crecen en valor, y las faltas, y defectos parecen menores, miradas por el viril tranſparente de mi divina clemencia.

(a) *El Eſpiritu Santo,* Eccl. 10. *dice, que con la manſedumbre guarda uno à ſu alma. Eſta virtud, dixo Chriſto, que aprendieſſemos dèl, que ſe precia de ſer manſo.* S. Thomàs 2.2.*q.* 158. *art.* 4. *in corpor. dice, que la clemencia, y manſedumbre tienen una excelencia grande entre las Virtudes, que refrenan las paſsiones, para que Dios more en el alma.*

(b) *Eſtas dos virtudes hacen al alma un Cielo ſereno, en que guſta Dios morar de aſsiento, y ſin ellas eſtà hecho el corazon del hombre un mar alterado.*

(c) *No es hypocreſia hacer las buenas obras en publico, ſi no ſe mueſtra exteriormente lo contrario de lo que ſe ſiente, y hai en lo interior; porque la hypocreſia es mentira de la obra: ſin mentira de la obra es bueno hacer las obras buenas en publico, ſi ſe eſpera algun provecho eſpiritual. Leaſe la q.* 121. *de la* 2.2. *donde S.* Thom. *trata eſta materia.*

CAPITULO XIX.

De la mas clara iluminacion de su entendimiento, y del mas familiar ayuntamiento de su alma con Dios.

COmo por algun tiempo no fuesse visitada de las corrientes, y avenidas de las dulzuras, y regalos de Dios, que solian dexar su alma bañada de placer, y con todo esso por esta ocasion no estuviesse congoxada; acaeciò una vez, que ofreciendose ocasion oportuna, preguntò al Señor la causa de esto, que à sus ojos parecia maravilla. A la qual el Señor respondiò: Algunas veces (*a*) suele suceder, que la demasiada vecindad impide à los amigos, que no se puedan mirar, por ser cosa necessaria que estè en alguna distancia de los ojos lo que ellos han de vèr. Como si un amigo abrazasse à otro recien venido de lexas tierras, mientras que se juntan apretada, y estrechamente, se impide el gusto, que de la vista pudiera resultar. Oyendo esto ella, entendiò luego, que la suspension de la gracia sensible, y de esta visitacion del Señor por deleites, y gustos de espiritu, algunas veces acrecienta de muchas maneras el merecimiento de un hombre, (*b*) si estando suspensa aquella gracia sensible, que alienta, y aligera el alma para bien obrar, no la hace mas tardia, ni empereza en hacer bien, ni en mortificarse, porque entonces obra con trabajo, y siente mayor pesadumbre, y assi es justo que crezca el merecimiento de la obra, que parece mas desinteressada, quando se pone en execucion, faltando el deleite.

Despues, como una vez revolviesse en su animo, y à pura contemplacion deseasse saber qual era la causa por que la havia visitado el Señor de otra manera ahora, que en los años passados, la respondiò el Señor: En los primeros años te enseñè, dandote diferentes respuestas, debaxo de imagines, y semejanzas de cosas corporales, para que pudiesses enseñar à otros mi voluntad: mas ahora solamente con luz divina alumbro, è ilustro tu espiritu, en el qual ennoblecido con divinos favores, te hago sentir,

y entender por mi divina inſpiracion coſas miſterioſas, y ſecretas, las quales es coſa muy dificultoſa explicar, ni declarar con palabras. La cauſa de eſto es, que te eſcogì (c) entre innumerables almas, para que ſeas retrete de mis teſoros, para el qual uſo tu puedes ſervir, y aprovechar, porque en ti, por ſoberana manera juntè las riquezas de mis gracias; ordenando, y diſponiendo, que qualquiera coſa que alguno buſcare la halle en ti, como en la Eſpoſa, que ſabe todos los ſecretos de ſu Eſpoſo; la qual, por la continua habitacion con el Eſpoſo, conoce ſu voluntad, y guſto en todas las coſas, y el conocimiento de eſta voluntad, que aprendiò del Eſpoſo, por gracia ſingular de ſu familiaridad, (d) ha de manifeſtar à otros, ſegun mejor ſupiere, para que de todos ſea ſervido mas à guſto, y para que todos acierten à agradarle.

El corazon de Gertrudis fuè el depoſito de los ſecretos divinos.

Demàs de eſto, que haya ſido deſpues con ſingular modo alumbrada, è iluſtrada de Dios, y el modo ſoberano con que experimentò los divinos, y no penſados, ni entendidos guſtos, pidiendolo la neceſsidad, lo confeſsò à otros; porque aunque con gran fervor hicieſſe oracion por alguna coſa, de ninguna manera pudo, como ſolia, alcanzar reſpueſta del Señor; pero en lo que principalmente ſe conſolaba era en la gracia que Dios la comunicaba, quando ſentia en sì inclinacion, y divino impulſo, para hacer oracion por otro, porque entonces enſeñada con la experiencia, y juntamente con la divina inſpiracion, ſabia certiſsimamente, que aquello por que hacia oracion havia de acaecer, ſegun lo deſeaba, no menos que en aquel tiempo, en el qual reſpondiendola el Señor, la aſſeguraba del ſuceſſo venidero.

Sin darla Chriſtro ſeñal de que era acepta ſu oracion, alcãzaba lo que pedia.

Tambien, ſi alguno la pedia conſuelo, ò conſejo, luego, mientras eſtaba alli, ſentia infundirſele una reſolucion cierta, y conſejo ſaludable para reſponder, como lo hacia con tanta fè, ſeguridad, y certidumbre, que oſſara morir afirmando la verdad, que Dios la comunicaba, y que havia ſido infundida de Dios en ſu alma, aunque antes no ſupieſſe como huvieſſe de reſponder en el caſo propueſto, ni por sì, ni por otro hombre, ni huvieſſe leìdo lec-

leccion alguna, por la qual pudiesse tomar resolucion de lo que havia de responder, y sin que de ningun modo lo huviesse antes pensado. Si alguna vez hacia oracion al Señor, para que la alumbrasse en algun negocio, aunque ninguna cosa cierta la revelasse, consolabase, y regocijabase mucho, de que la inescrutable Sabiduria de Dios à ella tambien se le escondia, respetando en esto los secretos consejos de la divina providencia, satisfecha que à todos, sin excepcion de personas, enseñaba Dios, y procuraba su bien, lo qual deseaba, como quien estaba intimamente transformada por la caridad con Dios; y assi como cosa seguriſsima persuadia à todos, que encomendassen todas sus cosas à la providencia divina, lo qual hacia ella mas alegremente, (e) y de mejor gana, que si huviesse rastreado lo mas escondido de todos los secretos de Dios; porque lo que veìa por la fè, y por la divina iluſtracion con los ojos del alma, sin comparacion lo tenia por mas cierto, que lo que veìa con los ojos corporales, que estàn mas sujetos à engaño.

(a) *Fundase en un principio, que se supone en los libros de Anima; y es, que si se pone sobre qualquier sentido corporal su objeto, los ojos no podràn vèr algo. En esta vida, ni el entendimiento, ni la voluntad pueden percibir à Dios, como èl es, sino por medio de cosas corporales. Assi lo dice S. Pabl. Rom 9.*

(b) *Los gustos, y prosperidades en esta vida desvanecen, y los trabajos vuelven los hombres à Dios, y assi los embia Dios à sus mayores amigos.*

(c) *El trato con Dios tanto es mas alto, quanto mas desnudamente se junta el alma espiritual à Dios, summo Espiritu, sin medio de imagines de cosas corporales: y la profecia es mas soberana, quanto Dios por modo mas inmaterial revela sus secretos al Profeta. Vease à S. Dionys. en su Theol. Myst. y à S. Thomàs, 2.2.q.174.art.2.*

(d) *El libro de los Cantares es un dibuxo de lo que Dios ama, y de la liberalidad con que se comunica à quien ama; y este de Santa Gertrudis es practica dèl, pues en esta Santa se vè un retrato visible de las gracias de Dios.*

(e) *Las revelaciones que Dios ha hecho à personas santas, aunque no tengan la certidumbre que la Sagrada Escritura, se han de respetar con piedad, mientras enseñan primores de perfeccion; conforme à lo que la Escritura dice, y los Santos enseñan; porque todo lo que està escrito, principalmente de los Santos, se escribiò para nuestro provecho, consuelo, y mejoria en el espiritu. S. Pab. Rom. 15.*

LIBRO SEGUNDO.

INSINUACION, Y MUESTRAS DE LA DIVINA PIEDAD,

COMPUESTO POR LA MISMA SANTA GERTRUDIS,

QUE CONTIENE LAS ALABANZAS de la bondad de Dios, y de sus divinos beneficios.

Argumento de este libro.

ESTE Libro Segundo escribiò la misma Virgen Santa, forzada, y compelida à ello de aquel que tenia en su poder su espiritu. El libro es muy piadoso, y de mucho fruto: porque en la misma Santa Gertrudis se pone doctrina, y exemplo vivo, para que mirandole qualquiera alma devota, pueda vivir conforme à la vida del espiritu. En èl se dàn reglas à cada uno para vivir, segun el hombre interior, mostrando como deba conocer sus faltas, è imperfecciones, y llorarlas delante de Dios, y que se haya de menospreciar à sì mismo, y como cada dia se ha de ceñir, y concertar con mas rigor, y animarse à hacer mejor, y mas corregida vida. Muestrase, demàs de esto, en èl como havemos de amar

à

à Dios, alabarle, y darle gracias por sus beneficios; y volver el divino retorno con todos los bienes recibidos al origen de donde salieron, con reconocido, y perfecto agradecimiento.

Aprendese tambien lo que siente el alma santa, traìda con una gustosa violencia à Dios por suaves lazos de caridad, y lo que le debe atribuir à èl, y lo que se debe atribuir à sì. Finalmente se enseña, de què discrecion ha de usar, para que haya debido orden entre el espiritu divino, y el proprio, para que pueda llegar à la amorosa union de Dios por unos passos (aunque lentos) suaves, y de mucho gusto. Estas materias tan altas se enseñan con palabras simples, y llanas, y que no llegan à tener proporcion con la alteza de lo que se trata por ellas. Pero no se ha de estimar lo que aqui se trata conforme à la llaneza del estilo con que se trata, pues en esto se compassa Dios con nuestro corto modo de entender, el qual, atendiendo à nuestro bien, quiso que cosas tan divinas se tratassen de manera, que no costassen cuidado el aprenderlas, dando de valde las Margaritas de infinito valor. Clara cosa es al que tiene experiencia de las cosas del espiritu, que en este libro se contienen muchas, que solo las siente aquel que las recibe, las quales, por su Magestad, y grandeza, no se pueden dignamente explicar, ni declarar con palabras.

Escribiò este libro, como dice la misma Virgen Santa Gertrudis, con su propria mano, forzada, y compelida à esto divinamente. Porque nueve años despues de haver recibido la gracia de la divina familiaridad, siendo dia de la Cena del Señor, estando ella con las demàs en el Convento esperando à que traxessen à una hermana enferma el Cuerpo del Señor, compeliendola entonces un vehementissimo impulso, y movimiento del Espiritu Santo, tomò una tabla, que traìa colgada à su lado, y escribiò con su mano, fortalecida con el deseo que tenia de mostrarse agradecida à beneficios tan singulares, como de Dios havia recibido, à gloria suya lo que sentia en su corazon para con su amado en el escondido silencio de todo lo que no

era

era Dios, segun se prueba por el titulo que Dios puso al libro, que es el que se sigue, en estas palabras: *Comienza el Memorial de la abundancia de la divina Piedad*; intitulado assi por el Señor de la Magestad.

CAPITULO PRIMERO.

En que se trata del entrañable hacimiento de gracias, que hizo Santa Gertrudis à Dios por la primera gracia, con la qual el Señor traxo à sì su alma.

EL Abismo de la (*a*) eterna Sabiduria invoque, y llame al abismo de la admirable Omnipotencia, para gloria, y ensalzamiento de tan soberana afabilidad, bondad, y blandura, la qual por la grande avenida de tu infinita misericordia, ò dulcisimo Dios de mi vida, unico amado de mi alma, vino derribandose al valle de mi miseria por lugares desiertos, agrestes, y sin camino, llenos de atolladeros, esto es, por muchas maneras de estorvos, tropiezos, è inconvenientes que puse à tu gracia, quando siendo de veinte y seis años en aquel saludable Lunes, antes de la Fiesta de la Purificacion de tu Castisima Madre (que fuè à 27. de Enero) en una hora harto agradable, despues de Completas al anochecer, (*b*) tu, Dios, que eres la misma Verdad, mas clara que toda la luz serena, libre de todas las tinieblas, y obscuridad, y aunque clara, mas encerrada, y oculta que todo secreto. Tu, pues, que havias determinado de ahuyentar la espesura de mis tinieblas, comenzaste mi conversion amorosa, blanda, y suavemente, serenando, y sossegando en lo interior de mi alma una turbacion, que un mes antes havias permitido que se levantasse en mi corazon, con la qual, à lo que creo, procurabas destruir una torre de vanidad, y curiosidad, que havia levantado en mi misma mi sobervia, altivez, y presumpcion; siendo assi, que casi en vano traìa el nombre, y habito de Religiosa, para que aun assi hallasses camino, como mostrarme tu gracia.

Modo admirable de atraer Christo à Gertrudis, y su conversion.

Admirable aparicion de Christo à Gertrudis.

Estando, pues, à la hora que dixe, en medio de nuestro Dormitorio, como levantasse la cabeza, que havia baxado haciendo reverencia, segun uso y costumbre de la Orden, à otra mas antigua, y anciana en la observancia regular, encontrè luego con la vista en ti, dulcisimo Amador, y Redemptor mio, mas hermoso que los hijos de los hombres, en figura de un honesto, y amable mancebo, como de edad de diez y seis años, y tal, que à mis ojos no pudiera otro agradar mas: porque assi tenias por bien de templar la inmensa claridad de tu gloria, para acomodarte con la imbecibilidad, y flaqueza de mi corta capacidad, diciendome con suaves, y blandas palabras: Presto vendrà tu salud: Por què te consumes con tristeza? Por ventura no tienes quien te aconseje, que assi te ha trocado el dolor? En diciendo esto, aunque yo sabia que corporalmente estaba en el lugar que dixe, pareciame que estaba en nuestro Coro en un rincon, lugar secreto, y escondido, donde acostumbraba à hacer mi tibia oracion, y alli oì las palabras que se siguen: Salvarte hè, librarte hè: No temas. Luego que oì esto, vì que con tu noble, y delicada mano derecha, tenias mi mano derecha, como afirmando estas palabras por modo de contrato. Y añadiste mas, diciendo: Lamiste la tierra con mis enemigos, y la miel de entre las espinas; pero finalmente, vuelvete à mi, que yo te recibirè, y te embriagarè con la corriente de mi divino regalo. En diciendo esto, desfalleciò mi alma, (c) y con la prueba de gustos no pensados, se derritiò; y como quisiesse acercarme à ti, levantando los ojos, vì entre ti, y mi, esto es à tu mano derecha, y à mi mano izquierda, un seto, ò vallado tan largo, que ni delante, ni detràs de mi parecia que tenia fin, el qual por arriba parecia que estaba cubierto con tanta espesura de espinas, que prometia que nunca havia de haver passo para volver à ti, unico consuelo de mi alma.

En esta ocasion, como estuviesse gimiendo por mis faltas, y pecados (que sin duda se significaban, por aquel vallado que estaba entre ti, y mi) desfalleciendo por estàr ausente de ti, y estando ardiendo en deseo de posseerte,

afli-

afligida, y como desmayada con ansias de verte: Tu, Padre de los pobres, cuyas misericordias son sobre todas tus obras, tomandome de la mano, sin ninguna dificultad, me pusiste luego cerca de ti. Y como mirasse tu mano derecha (de la qual havia recibido la ayuda dicha, que me puso en possession de lo que deseaba) reconocì en ti, dulce Jesus, (*d*) aquellas hermosas, y preciosas joyas de tus llagas, con las quales se dàn por ningunas todas las escrituras de nuestros enemigos.

La aparta su Esposo del amor que tenia Gertrudis à las letras humanas.

Con estas, y otras primicias de tu liberalissima, y afabilissima vocacion, alumbrando mi vano entendimiento, y enterneciendo mi voluntad con tu uncion, ò gracia interior, me apartaste del amor desordenado de las letras, y de todas mis vanidades, de tal manera, que todas las cosas exteriores, que poco antes sin razon me agradaban, y todas las que no son tu mesmo, ò Dios de mi corazon, de todo punto las tuve en poco, y tu solo comenzaste à saber bien al estragado paladar de mi alma. Por las quales cosas (*e*) te alabo, bendigo, adoro, y doy las gracias tales, quales puedo, aunque no como debo, de lo mas intimo de mi alma à tu sabia Misericordia, y à tu misericordiosa Sabiduria; porque tu, Criador, y Redemptor mio, con tan amigable modo procurabas sujetar mi dura cerviz à tu amoroso, y suave yugo, haciendo una templadissima bebida, muy conveniente à la falta que tenia de salud, con la qual aclarasse tanto mi espiritu, por medio de la infusion de una nueva luz que derramasse en mi alma, que desde entonces comencè à correr tràs el olor de tus suavissimos unguentos, (*f*) teniendo tu yugo por suave, y tu carga por ligera, la qual poco antes me parecia dura, y casi importable.

(*a*) S. Pablo ad Rom. 9. *dice, que Dios justifica à los que llamò; pone la vocacion en primer lugar, como principio de las mercedes de Dios. A los grandes Santos, à quienes Dios quiere hacer perfectissimos, tambien los llama à esta perfeccion.* S. Thomàs, 1. *p. q.* 23. *art.* 1.

(*b*) *Tres veces en el libro de los Cantares llama el Esposo à la Esposa. La primera al estado de los principiantes; luego al de los que aprovechan; y ultimamente al de los perfectos.*

(*c*) *Con gran facilidad convirtiò Christo à la Magdalena, y à otros, in-*

ci-

citandolos à guardar el camino del Cielo; el que es alto llamamiento, por ser, à vivir en la tierra, como en el Cielo. A esta vida fuè llamada Santa Gertrudis, pues la mayor culpa que se lee de ella, es el demasiado cuidado que tuvo en estudiar las artes liberales.

(*d*) *Una de las señales mas infalibles de la luz divina en el alma santa, es juzgar por gravissimas las culpas pequeñas. Assi los Santos de grande santidad lo sienten de sì.*

(*e*) *No hai camino mas seguro para que Dios haga soberanas mercedes à uno, que agradecerlas, y reconocerle por Autor de ellas.* S. Agust. *dice, que el desagradecimiento ata las manos à Dios.* S. Thom. 2. 2. q. 107. *dice los daños que hace la ingratitud.*

(*f*) *Son tan superiores à todo lo que se puede pensar los gustos espirituales, que Dios comunica à sus amigos, que traìdos solo con su olor, corren por el camino de la perfeccion, poniendo admiracion à los imperfectos.*

CAPITULO II.

En que dà gracias Santa Gertrudis à Dios, por la luz interior que la diò, quando la convirtiò à sì.

SAludote, salud, y luz de mi alma; (*a*) dete gracias todo quanto se comprehende en la esfera del Cielo, y en la redondez de la tierra, y en lo profundo del Mar, por la particular merced con que diste principio à mi alma, para considerar los escondidos secretos de mi corazon, de lo qual yo tenia antes tan poco cuidado (si se puede decir) como de lo interior de mis pies, ò manos. (*b*) Mas despues de la infusion, y comunicacion de tu dulcissima luz, comencè à vèr en mi corazon muchas cosas, que ofendian tu purissima limpieza, y vì todo lo interior, tan desordenado, y descompuesto, que no havia en èl de ninguna manera lugar conveniente para recogerte, si quisiesses tu morar en èl, ni para convidarte à que hiciesses manida en mi. Pero ni esto, ni tampoco toda mi vileza te apartò, Jesus mio amantissimo, de que en aquellos dias, en que me llegùe al Sacramento de tu Cuerpo, y Sangre, que dà vida, mas amenudo te dignasses de mostrarteme en presencia visible, (*c*) aunque no te veìa mas claramente, que los que vèn las cosas al amanecer, con la qual benignissima merced procurabas atraer mi alma, para que mas familiarmente

te

tè se juntàsse, è incorporasse contigo, mas perspicazmente te mirasse, y mas libremente te gozasse.

Y como me dispusiesse à trabajar por alcanzar esto en la Fiesta de la Anunciacion de Nuestra Señora la Virgen Santa Maria, en la qual se celebra el dia en que havias desposado contigo la naturaleza humana en su vientre virginal, tu (que antes que seas llamado dices: Vesme aqui presente) anticipaste aquel dia, previniendome à mi indignissima con bendiciones de tu dulzura en la vigilia de la misma Fiesta, haciendose el Capitulo despues de Maytines, por ser Domingo. Pero de què manera me visitaste entonces (ò tu, que tienes tu origen de lo alto) por las entrañas de tu piedad, y dulzura, pues no puedo alabarlo, ni encarecerlo con ningunas letras, dame, dador de los dones, que pueda sacrificarte por este beneficio, y merced singular, sacrificio de alegria en el altar de mi corazon, para alcanzar por este camino, que yo, y todos tus escogidos, experimentemos muchas veces tu dulce union, y la dulzura con que unes à ti tus escogidos, de la qual (d) antes de aquella hora estaba bien ignorante. Porque conociendo la calidad de mi vida, assi passada, como presente, y aun la por venir, confiesso verdaderamente, que fuè pura gracia, la que tan de valde me fuè dada à mi, que tanto lo desmerecia, porque desde entonces me dabas mas clara luz, y conocimiento de tu bondad, y misericordia, en la qual siempre me movia mas el suave amor de tu afable amistad, quanto jamàs me pudiera corregir la pena de tu severidad, que tenia merecida: pero no me acuerdo haver tenido tal gozo en otros dias fuera de estos, (e) en los quales me havias llamado para los deleites de tu Mesa Real. Y si esto lo ordenò tu sabia providencia, ò fuè causa de ello mi advertida negligencia, no lo sè de cierto; pero sè sin duda, que tu sabiduria, y bondad, del mal saca ocasiones para hacer bien.

CA-

(a) *Lo que junta à un alma con Dios por amor, y en alguna manera la hace Dios, como dice* S. Agust. *es el recogimiento interior, contemplando à Dios, que està en el alma.* S. Dionys. *funda en este principio todo el libro de la Theologia Mystic. assi llamada, por ser tan secreta.* S. Thomàs, 2.2. *q.* 180. *ar.*

art. 2. dice, que el amor hace una cosa al amante con el amado.

(*b*) *Dios siente grandemente los agravios de los amigos, por pequeños que sean, como se vè en el Psalmo 54. Leanse los Doctores Sagrados, y el Deuteronom. 34.* S. Thomàs *1. 2. q. 18. art. 3. dice, que las circunstancias aumentan, ò disminuyen la malicia de los actos humanos. El desagradecimiento, y la obligacion hacen mas grave un pecado.*

(*c*) S. Thomàs *supone por cosa cierta, que Christo se aparece muchas veces en el Sacramento del Altar con diferentes figuras, para declarar lo que quiere; y que se debe adorar con adoracion* Latria, *como el mesmo Sacramento, que es lo que importa para la inteligencia de este capitulo.*

(*d*) *Perfectissimo modo de tratar con Dios es conocer, que dèl se deriva todo bien, y de la criatura todo mal. Assi lo dice* Santiago *en su Canonica.* S. Thomàs *1. p. q. 22. adelante, prueba de la manera que la providencia de Dios, y la predestinacion antes que seamos, nos es favorable; y en la quest. 45. adelante dice, como dèl fuimos criados, y recibimos todo lo que pertenece al sèr natural. Y en la 2. 2. q. 109. prueba en lo sobrenatural nuestra incapacidad, y como con el socorro de Dios obramos todo bien sobrenatural.*

(*e*) Santo Thomàs *en la 2. 2. q. 19. art. 2 dice la ventaja que hace el amor filial al servil, la via purgativa de los principiantes comienza por temor, y la unitiva acaba por amor desinteressado.*

CAPITULO III.

De la deleitosa habitacion que tiene Dios en el alma del Justo; y de quan grande pureza nos pide el Señor.

ENtre tanto que tu, Señor, (*a*) graciosamente usabas conmigo de tanta merced, y no cessabas de atraer dentro de ti mi alma, apartandola de todas las vanidades; acaeciò un dia entre tu Resurreccion, y la Ascension, que entrando antes de Prima en el Lavatorio, y sentandome junto al Estanque, considerasse (*b*) la frescura de aquel lugar, que me alegraba por la claridad del agua cristalina, y transparente que corria, y por el verdor de los arboles que la cercaban, por la libertad de las aves, que volaban al rededor, particularmente de las palomas, y mas principalmente, por el reposo del escondido assiento en que estaba retirada de todo lo que me podia desasossegar, (*c*) comencè à revolver en mi animo, què escogeria de estas cosas, para que el contentamiento de aquel assiento me fuesse provechoso; y pensando yo si se hallaria alli algun fa-

Como nos deben mover las criaturas al amor de Dios, y aficionar à la virtud.

familiar, que supiera, ò algun afable compañero, que pudiera consolar mi soledad, ò hacerla provechosa para entrambos; tu, Señor, y Dios mio, que eres avenida caudalosa, y abundante de inestimables deleites, y à lo que entiendo, previniendome con tu favor, (*d*) havias inspirado el principio de esta meditacion, haciendo que diesse el primer passo en ella, para perfeccionar la obra que comenzaste, atraxiste à ti el principio, y el fin, como alpha, y omega, de quien tienen principio nuestras obras, y en quien acaban, y como tal me inspiraste, Señor, que te seria muy agradable, si como à mi verdadero principio, y origen tornasse à volver à ti (à manera de agua agradecida, que vuelve à la Mar de donde saliò) y se atribuyesse la corriente, è influencia de tu gracia, con perpetuo, y debido agradecimiento, creciendo en el estudio, y exercicio de las virtudes; y si florecieſſe como los arboles con el verdor de las buenas obras, y despreciando las cosas de la tierra, codiciasse las del Cielo, con tan libre vuelo, como la paloma, y si enagenada por medio de estas cosas de los sentidos exteriores, me ocupasse toda en ti con los sentidos interiores, y exteriores, (*e*) y con las potencias de mi alma: lo qual, si pusieſſe por obra, mi corazon te daria, como ameno vergel, y deleitoso jardin cercado de floresstas, frescuras, y deleites, agradabilissima morada.

Y como aquel dia tuvieſſe la memoria ocupada con estas cosas, y à la tarde queriendo dormir, me hincasse de rodillas à la oracion, subitamente se me vino à la memoria aquel lugar del Evangelio: Si alguno me ama, guardarà mi palabra, y mi Padre le amarà à èl, y vendrèmos à èl, y harèmos morada en èl. Entre las quales palabras mi corazon, del todo indigno del tal favor, te sintiò, dulcissimo Dios mio, unico amado de mi corazon, venir en persona, sintiendo yo tu presencia, que viste de gloria el Cielo. O plugieſſe à Dios, millones de veces; ojalà pudieſſe traer por mi cabeza, como por arcaduz, todo el Mar vuelto en sangre, para que siquiera assi, pudieſſe limpiar la hediondez de mi gran vileza, la qual, tu, fin, y perfeccion, Mageſtad, y dignidad, que no se puede rastrear,

trear, ni dàr alcance, dando alas al pensamiento, escogiste para morar en ella. Ojalà otra vez me fuesse dado, que si quiera por una hora me sacassen el corazon de su asiento, y me lo pusiessen en las manos, para que con carbones encendidos à puro fuego le purificasse, para que echada fuera toda su escoria, yà que no fuesse morada conveniente, (*f*) à lo menos no te fuesse morada tan demasiadamente indigna.

Bien se echa de vèr, que por todas vias procurabas mi bien, porque tu, Dios mio, desde aquella hora te mostraste, unas veces afable, y otras severo, como convenia, ò para la enmienda, ò para reparo de las negligencias de mi vida, aunque para decir verdad, si la diligentissima enmienda, à la qual llegùe por solo un momento, duràra por todo el tiempo de mi vida, no me alcanzàran injustamente (*g*) algunas de las menores partes de la gracia, que me sueles dàr por tu gracioſa liberalidad, sin atender à mis meritos, la qual despues recibì tràs muchos, y graves pecados, solamente por tu liberalidad gracioſa, porque la demasiada suavidad con que bañas mi alma pecadora con gustos del Cielo, me dà à entender muchas veces, que estàs antes turbado, ò enojado con mis faltas, que airado conmigo, como quien dixiste, que no querias la muerte del pecador, sino que se convirtiesse, y viviesse, encareciendo, y manifestando, segun à mi me parece, la virtud de tu paciencia, en haver podido sufrir con tanta benignidad, y disimulacion tantos defectos mios, mostrandote en esto mas sufrido, que quando al tiempo de tu Pasion sufrias benignissimamente al traidor de Judas.

La paciencia que Dios tiene en tolerar nuestras culpas, y defectos.

Verdaderamente, yo, aunque anduviesse vagando con el entendimiento, teniendo distraìda la voluntad, por las cosas corruptibles, perecederas, y transitorias, despues de horas, y despues de dias, y ay de mi, que temo, que despues de semanas, volviendome à mi corazon (*h*) siempre te hallè el mismo, y de la misma manera que te vì al principio, sin que nunca pudiesse dudar, que te me havias quitado, ni ausentado, desde la hora que dixe, hasta este tiempo, que es en el curso de nueve años, desde el tiempo

que

que recibì de tu liberalidad la gracia que he referido, fuera de ſola una vez once dias antes de la Fieſta de San Juan Bautiſta, en los quales ſentì, que te me havias quitado de mi preſencia, y auſentadote. Lo qual acaeciò el Jueves, ſegun me pareciò por una platica mundana, y durò haſta el Lunes, en el qual dia cayò entonces la Vigilia de San Juan Bautiſta, porque en la Miſſa, que comienza: No temas, Zacarias, &c. comenzò à amanecer para mi un dia claro, y hermoſo, que deſterrò las tinieblas, que tan moleſtada me tenian, porque entonces tu dulce humildad, y la inefable bondad de tu maravilloſa caridad, viendome tan fuera de juicio, y loca, que no echaba de vèr haver perdido tal teſoro (pues no me acuerdo haverme dolido de eſto, ni haver vuelto à deſearlo, ni aun con el menor deſco del mundo) alumbraſte mi alma con luz, que me deſcubria lo que perdì, por lo qual me maravillo ahora de la locura que me havia infatuado, y detenido con ſu peſo mi alma, para que no buſcaſſe tanto bien. Pero conſiderando el amor con que nos goviernas, aun quando nos olvidamos de ti algunas veces, pienſo ſi el permitir eſto tu, bien de mi alma, fuè para darme à experimentar en mi miſma lo que San Bernardo dice: Sigueſnos à noſotros, que huìmos de ti, y te volvemos las eſpaldas, y corres à ponerte delante, porque no nos auſentemos de ti. Ruegas, y eres menoſpreciado. Ninguna confuſion, ningun menoſprecio te puede apartar de que ſin ceſſar por amor, y por temor uſes de tales trazas, y modos con noſotros, que nos puedas con ellos atraer à aquella Bienaventuranza, que ni los ojos vieron, ni los oìdos oyeron, ni cupo en corazon, ni en entendimiento de hombre ſu alteza, y ſoberania.

Como eſtaràn las almas de los que paſſan ſu vida en paſſatiëpos ociooſos, ſi por cierta platica ſe oculta Chriſto à Getrudis por once dias.

Viendo tu, Señor, tambien, que es peor recaer, que caer, pues el caer ſe ocaſiona de nueſtra flaqueza, y el recaer en alguna manera ſupone malicia, y obſtinacion, para moſtrar la grandeza de tu miſericordia, aſsi como al principio me viſitaſte, deſmereciendolo yo; aſsi tambien entonces mas que deſmereciendolo, por haver añadido faltas à faltas, y defectos à defectos, tuviſte por bien de volverme la alegria de tu ſaludable preſencia, perſeveran-

do en hacerme este favor hasta esta hora presente; por la qual te sea dada aquella alabanza, y hacimiento de gracias, que procediendo de tu infinito, è increado amor, con una suavidad inefable, la qual no puede vadear criatura, sin poderse comprehender de los Angeles mas supremos, se vuelve à rebalsar, y à anegarse en ti mismo, como à su principio. (*i*) Yo, Señor, te ofrezco aquella tu excelente oracion, de cuya atencion diò testimonio el sangriento sudor, causado de la angustia de la muerte; y la atencion, y devocion diò muestras claras de la inocencia de tu pura simplicidad, agena, è incapaz de todo defecto, y falta, à la qual, como tu santidad la hizo devota, el encendido, y fervoroso amor de tu Divinidad hizo eficaz.

Apropriandome, pues, este tesoro, como de cabeza mia, acudo à ti, pidiendote, y suplicandote con grandes ansias, que por virtud de la misma perfectisima oracion, por ser tu mi cabeza, tengas por bien de conservar en mi este tan gran dòn de tu saludable presencia, y perfeccionarme, è incorporarme totalmente en ti por una union amorosa, trayendome à ti con todo lo interior de mi alma, y corazon, con la eficacia de tu amor, para que todas las vezes que acaeciere servir en negocios exteriores à tu divina Magestad, y ocuparme en obras de la vida activa para la salud de mi proximo, quede inmovil en tu servicio, sin dividirme, ni apartarme de ti, no quedando en ninguna manera por estos exercicios distraida, ni apartada de la perfectisima union con que me juntaste, è incorporaste contigo: antes, despues que perfectisimamente à gloria tuya, huviere cumplido lo que se me mandare tocante à los exercicios corporales, luego vuelta à ti enteramente en todo mi interior, à manera de agua movida con viento de torvellino, ò tempestad, la qual, cessando esta, vuelve luego à su tranquilidad, y sossiego, para que siempre tu me halles tan devota, y bien ocupada en tu servicio, como yo te hallo siempre presente à mi, para defenderme con la Omnipotencia de tu virtud, y abrigarme con las alas de tu amparo, para que por este camino me lleves à tanta per-

Modo de ocuparse en los exercicios exteriores.

feccion, à quanta tu juſticia jamàs pudo permitir à tu miſericordia llevar una alma oprimida, y agravada con el peſo de la carne, reſiſtiendo, y haciendo contradicion con ſu mala correſpondencia, y deſagradecimiento à los ſingulares favores, y regalos que tu la quieres hacer: y para que tu, amor de mi alma, recibas la mia, quando diere la poſtrera boqueada, ultimo aliento, y reſpiracion, con eſtrechos, y apretados abrazos, en ſignificacion de amor, y con oſculos honeſtos de paz, para que haviendo hecho mi alma la ſalva à los bienes eternos de la gloria, ſe halle ſin dilacion alli, adonde tu, ſin moverte, ſin dividirte, y ſin ocupar lugar, llenandolo todo de tu gloria en la florida eternidad, con el Padre, y con el Eſpiritu Santo vives, y reynas, Dios, por inmortales ſiglos de los ſiglos. Amen.

(*a*) San Aguſtin *dice, que eſtà inquieta un alma haſta verſe con Dios.* Santo Thomàs 1.2.*q*.2. *y* 3. *prueba, que la Bienaventuranza del hombre no puede conſiſtir en ningun bien criado, ſino en ſola la viſta de Dios.*

(*b*) Santo Thomàs 2. 2. *q*.180. *art*.4. *dice, que la vida contemplativa comienza por las criaturas, aunque ſu perfeccion conſiſte en la contemplacion de ſolo Dios.*

(*c*) *La ſoledad es muy apropoſito para tratar con Dios: El meſmo dice por Oſeas en el cap*.2. *que para tratar con familiaridad un alma la havia de llevar à la ſoledad.* Santo Thomàs 2.2. *q*.180. *art*.8. *dice, que la vida ſolitaria es vida de perfectos, y la de poblado es vida de los que ſe exercitan en la perfeccion.*

(*d*) *Chriſto diò por mueſtra cierta de ſu amor las obras buenas.* S. Gregorio *en la Homilia* 30. *in Evangel. dice, que el amor de Dios no puede ſer ocioſo.* Santo Thomàs *en la* 2.2. *q*.25. *dice, que la caridad nos obliga à hacer mueſtras, y ſeñales de amor à los enemigos, pidiendolo la neceſsidad. Y en el argumento ſe dice, que la perfeccion ſe eſtiende en eſto à mas que la caridad pide de neceſsidad.*

(*e*) *Como la hermoſura de las criaturas aparta à los imperfectos del amor de Dios; à los perfectos, que las miran como à retrato ſuyo, los infunde en ſu amor.*

(*f*) *Por la profundidad del cimiento de la perfeccion, que es la humildad, ſe puede entender la alteza, y ſoberania de la ſantidad de eſta Santa, porque eſta es piedra de toque, que certifica de los quilates de las demàs virtudes. Aſsi lo dice* Santo Thomàs 2.2.*q*.161.

(*g*) *Un punto de ſoberana perfeccion, ſin el qual ſiempre el alma eſtà deſaſoſſegada, es ſujetarſe uno con guſto à la providencia de Dios, entendiendo que los trabajos ſon purgas contra el mal humor, y los contentos alivios para convalecer, y crecer en la virtud. Eſte punto ſe encierra en la palabra del Pater noſter:* Hagaſe tu voluntad, aſsi en la tierra, como en el Cielo.

(*h*) *Solo por el pecado mortal deſampara Dios à un alma; pero adonde*

èl està con gusto y de reposo, es donde hai cuidado de evitar las menorès imperfecciones. Assi lo dice David en el Psalmo 45. Bien es verdad que se esconde y suspende el trato visible por pecados veniales, y à veces sin ellos, como le sucediò à Santa Gertrudis en este Capitulo, pero por gracia siempre està en el alma que no tiene pecado mortal.

(i) *Grande es el tesoro que posee el que se sabe aprovechar de los merecimientos de Christo; con èl puede enriquecer el Cielo, Tierra, y Purgatorio.* Santo Thomàs *p.3.q.8. prueba, que Christo es Cabeza de los hombres segun las almas, y los cuerpos, y de los Angeles; y assi como la cabeza influye en todas las demàs partes del cuerpo, assi Christo influye en todos sus miembros.*

CAPITULO IV.

En que se hace mencion de las señales que fueron impressas en el corazon de Santa Gertrudis; y del exercicio espiritual que hacia à las cinco Llagas de Christo.

AL principio de estas cosas, luego que las obraba (*a*) la Omnipotente todo poderosa, y misericordiosa mano de Dios en mi, al primero, ò segundo año por el Invierno, en que Dios encendia el fuego de su amor en mi corazon helado, hallè en un libro una oracion, que contenia estas palabras:

ORACION.

MI Señor Jesu Christo, Hijo de Dios vivo, dame que con todo corazon, con deseo fervoroso, y sedienta alma aspire à ti, en ti, dulcissimo, y suavissimo respire, y viva; y que todo mi espiritu, y todas mis entrañas con grandes ansias te deseen à ti, que eres la verdadera Bienaventuranza. Escribe, misericordiosissimo Señor, con tu preciosa Sangre tus Llagas en mi corazon, para que juntamente lea en ellas tu dolor, y tu amor, para que la memoria de tus Llagas permanezca siempre en mi memoria, y el dolor de ellas, comunicado à mi por tierna compassion, atravieſſe siempre mi corazon, y entrañas. El ardor de tu amor se encienda en mi alma, y abrase lo mas intimo de mi corazon. Dame tambien, que tenga en poco toda criatura, y

que

què ſolo tu ſeas dulce, y ſabroſo para mi paladar, y que en ti ſolo halle conſuelo mi corazon.

La qual oracion, por ſer devota, tierna, y dulce, recibiò mi alma en ſu ſecreto centro, con tanta dulzura, agrado, y contento, que procuraba decirla muchas vezes, y muy à menudo, ſintiendo con frequentarla crecer el fuego del amor. A la qual oracion (tu, que no menoſprecias los deſeos de los humildes) eſtabas preſente para darle efecto copioſiſsimo, lo qual probò la experiencia, (*b*) porque ſentì haver recibido eſte favor de tu liberalidad. Deſpues de poco tiempo en el miſmo Invierno, eſtando en el Cenador, donde ſe ſolian hacer las colaciones deſpues de Viſperas, ſentada al lado de una perſona, à la qual en cierta manera havia deſcubierto mi ſecreto (lo qual advierto aqui de paſſo, para provecho del que lo leyere) y es, que muchas veces ſentì aumentado el fervor de la devocion, con la ocaſion de haverme deſcubierto de eſta manera. Verdad es, que no me conſta ciertamente ſi hizo eſto tu eſpiritu, Señor Dios mio, por eſta ocaſion, ò ſi causò eſta devocion el afecto natural, y piedad humana, la qual crece, y toma aliento algunas vezes de eſta manera. De la verdad no me conſta con claridad, aunque he ſabido de un hombre exercitado en ſemejantes coſas, que tales ſecretos, mas provechoſamente ſe encubren, y eſconden, no revelandoſe comunmente à todos, ſino ſolamente à aquellos, (*c*) que ſon tenidos por Superiores, no ſolo por benignidad de amiſtad fiel, ſino por acatamiento, y reverencia, y por ſer mayores.

A quienes ſe hayan de revelar los ſecretos divinos.

Pero, como dixe arriba, haviendolo ignorado, con rendimiento lo encomiendo todo, y lo cometo à ti, fideliſsimo Proveedor mio, con cuyo eſpiritu (que es mas dulce que la miel) ſe ſuſtenta toda la maquina de los Cielos. Y ſi aquel fervor procedia del afecto humano, tanto es mas juſto, que por eſſo me empape, anegue, y engolfe en el abiſmo del agradecimiento, pues tu, Dios mio, has tenido por bien de juntar el lodo de mi vileza, con el oro de tu infinito bien, para que ſiquiera aſsi ſe me unieſſen, y pegaſſen las riquezas de tus gracias, y me adornaſ-

ſen

sen las piedras preciosas de incomparable valor de tus dones soberanos.

Assi me sucediò; porque en la hora que dixe, como sentada en el Refitorio, ò Cenador, tuviesse con mas devocion ocupada la memoria (*d*) en estas cosas, sentì, que divinamente à mi, indignissima, me eran dados los dones, privilegios, favores, y gracias, que poco antes havia pedido en la dicha oracion, porque dentro en mi corazon, casi como en lugares corporales en espiritu, conocì ser señaladas, estampadas, è impressas aquellas venerables, y dignas de ser adoradas señales de tus santissimas Llagas, con las quales curaste mi anima, y me diste una bebida dulcissima, y suavissima, en señal del singularissimo, y divino amor con que me amabas.

Christo estampò en el corazon de Getrudis sus Llagas.

Pero aun haviendo recibido yo, indigna, tantos favores de tu liberalidad, no hallò mi indignidad tan agotado el abismo de tu piedad, que no recibiesse de las venas de la corriente de tu liberalissima largueza aquel dòn, digno de eterna memoria; y fuè, que todas las vezes, (*e*) que cada dia bendixesse al Señor con los cinco versos del Psalmo ciento y dos, y visitasse, y saludasse mi anima en espiritu las señales amorosas, que quisiste, que quedassen impressas en tu cuerpo, para testimonio visible de tu infinito amor, no me pudiesse quexar de haver sido defraudada de algun especial beneficio, porque recibì de tu liberalidad este favor, que haviendo dicho el primer verso, que comienza: *Bendice alma mia*; mi anima dexo à las Llagas de tus benditos pies (como despojos al vencedor) toda la escoria de mis pecados, y vileza, y se me diò el que renunciasse todos los deleites mundanos, viles, y perecederos. Y por el segundo verso, que dice: *Bendicele, y no te olvides de las mercedes que te ha hecho*, el que viesse la fuente (*f*) perenne de los Sacramentos, y el amoroso lavatorio de adonde te saliò agua, y sangre, para que en èl pudiesse lavar toda mancha de deleite carnal, y transitorio, que es el mayor que ofrece el Mundo. Y por el tercero verso, que dice: *Echale bendiciones, porque te perdona todos tus pecados, y sana todas tus dolencias*, ò enfermedades; el que viesse el

Exercicios que hacia S. Getrudis por devocion à las Llagas de Christo.

Cie-

Cielo abierto, mirando, y conſiderando con los ojos del alma aquella ventana del Relicario de la Santiſsima Trinidad, y Retrete de la gloria, con la qual viſta alentada, me dì prieſa para acogerme à ella, que eſtà en el lado izquierdo (*g*) de Chriſto, lugar proprio del amor, para poder con ſoſsiego de eſpiritu, ſabroſo, y amoroſo ſilencio hacer alli nido, como paloma en la piedra. Y deſpues por el quarto verſo, que dice: *Echa bendiciones al Señor, porque redime, y liberta tu vida de muerte*, el que fueſſe enriquecida de grandes teſoros de bienes eſpirituales, como lo fui: porque llegandome al lado derecho, procurè con gran confianza apropriarme, y aplicarme todas las coſas que me faltaban para la perfeccion de las virtudes de los bienes, que alli con abundancia eſtàn depoſitados para mi, para que decentemente enriquecida con eſtas joyas, y preſeas eſpirituales, pudieſſe decir con verdad el quinto verſo, que comienza: *Bendice, alma, al Señor, que ſatisface tus deſeos*, y los cumple con la poſſeſsion de bienes celeſtiales, para que libre de la infamia, que por los pecados havia incurrido, y purificada de las manchas, que cauſan en el alma fealdad, reparada, y ſuplida la falta, y privacion de merecimientos, y enriquecida con los de Chriſto mi cabeza, mereciesſe regocijarme entre tus caſtos brazos, con tu dulciſsima, y deſeadiſsima preſencia, aunque por mis muchos pecados indigna de tanto bien, por tu ſola bondad fui pueſta en la poſſeſsion dèl, haviendo ſido primero hecha por ti baſtantemente digna, pues te hiciſte pobre, para enriquecernos. Con las quales coſas confieſſo, que me fuè dado todo lo que en la oracion te pedì; y es, que juntamente leyeſſe en tus Llagas el amor, y el dolor de tu Mageſtad.

Mas ay, que eſto durò poco tiempo! aunque no te culpo de haverme quitado eſte regalo, antes me quexo de mi, por haverlo perdido por mi propria ingratitud, y negligencia; pero por lo que te doy gracias, es, porque diſſimulando tu inmenſa miſericordia, y copioſa piedad el abiſmo de mis pecados, y miſerias, haſta ahora me conſervas el premio, y principal dòn, que es haver impreſſo, (*h*)

y

y estampado en mi corazon tus Llagas venerables sin mis merecimientos, antes siendo yo indigna de esta merced. Por los quales beneficios te dèn honra, alabanza, y regocijo por eternos siglos, todas las criaturas, y te reconozcan como à quien tiene poder imperial sobre todas ellas, y à todas enriquece de tesoros de bienes celestiales.

(a) Santo Thomàs 3.p. q.67. art.3. *dice, que por dispensacion particular Christo baxa algunas vezes à la tierra, sin contradecir à lo que dicen los Santos, que subiò para no baxar; porque lo que por breve tiempo se hace, y por razon de privilegio, no contradice à la Ley comun. Y assi, no hai por que hacerse los Fieles incredulos à los privilegios que Dios hizo à los Santos, por extraordinarios que parezcan, si tienen graves Autores que los califiquen.* Thomàs Bocio, *Autor grave, en el tom.2. de las Señales de la Iglesia, señal 59. cap.3. pone por señal de la certidumbre de la Fè, las portentosas señales que ha puesto Dios en muchos Santos*

(b) *Por estas Llagas, en el corazon, en alguna manera se le puede acomodar à Santa Gertrudis lo que à la Virgen Maria en el alma.*

(c) *Al Confessor se deben manifestar los secretos del alma: es grado de humildad hacerlo, como lo dice San Benito. Lo prueba* Santo Thomàs 2.2. *q.161. A los demàs se han de ocultar por humildad, con aborrecimiento proprio, los favores de Dios, y descubrirlos por la caridad, quando se espera el bien de los proximos, y el proprio.*

(d) Thomàs Bocio, *en el lugar arriba citado de las Señales de la Iglesia, hace memoria de una Santa Gertrudis, à quien Dios imprimiò exteriormente las Llagas, y el docto Padre* Bagata *en sus dos libros de* admirand. orbis *dice lo mismo. No me he cansado en vèr si fuè esta nuestra de quien tratamos (aunque todas las Gertrudis todas professaron la Regla de N. Patriarca S.Benito) porque este modo de imprimirse señales de las Llagas de Christo en el corazon, lugar del amor, ò corporal, ù espiritualmente, me parece altissimo, y mui parecido al modo eminente, con que à la Virgen Maria, con los demàs privilegios, que se han hecho à los Santos, se le hizo este.*

(e) *Llenos estàn los libros devotos de los favores, que ha hecho Christo à los devotos de su Passion. Vease à Santo Thomàs 3 p.q.48. y 49.*

(f) *Los hombres perfectos respetan las palabras de Dios, como si todas fueran Sacramentales, creyendo que visiblemente obra todo lo que se dice en la Escritura; y assi, quando dicen la oracion del Padre nuestro, tienen tanta confianza, en que alcanzan lo que piden, como si fueran Sacramentales.*

(g) *En el* Cap.2. *de los Cantares son convidadas las almas santas, dichas* Palomas, *por la simplicidad de su vida, à hacer sus nidos en las aberturas de las piedras, en sentido mystico declaran muchos Doctores este lugar de los regalos, que comunica Dios à los que meditan en las Llagas de Christo, piedra angular, en que estriva todo el edificio espiritual.*

(h) *Poner Christo en el corazon de Santa Gertrudis (centro de amor) sus Llagas, que son sus armas, fuè decir, que era suya la fortaleza, y que nadie tenia parte en ella.*

CA-

CAPITULO V.

Del exercicio espiritual, que se debe hacer à la llaga del amor, y al lavatorio, unguento, y ligadura.

HAviendo yà passado estas cosas en el septimo año en que me convertì, Dios mio, despues que me atraxiste de veras à ti, antes del Adviento, ordenandolo tu, Señor mio, hacedor de todo bien, havia obligado con ruegos à una persona devota, que cada dia delante de la Imagen del Crucifixo, dixesse por mi en su oracion estas palabras: Por tu llagado corazon traspassa de parte à parte, (*a*) amantissimo Señor, con las saetas de tu amor el corazon de aquella, que se ha encomendado en mis oraciones, de tal manera, que no pueda tener en sì ninguna cosa terrena, mas antes sea ocupado de sola la eficacia de tu Divinidad, quedando incapaz para todo lo que no eres tu, amado, y Señor mio, en quien solo dignamente se emplea todo corazon humano.

Esto hecho, como yo confio, movido el Señor con los ruegos de esta persona, en la Dominica, en que se canta en la Missa: *Gozaos en el Señor*, segun la copiosissima avenida de tu liberalidad, tu misericordia me permitiò llegarme à la comunion de tu precioso Cuerpo sacrosanto, y con el manjar tan sagrado infundiste una nueva gracia en mi alma, y encendiste en mi corazon un deseo abrasado, y fervoroso, el qual, no cabiendo en el pecho (al modo del rayo, que con grande vehemencia sale de la nube) me hizo prorumpir en estas palabras: Señor, confiesso, que segun mis merecimientos, no merezco recibir la menor partecita de tus dones; pero por los merecimientos, y el deseo de todos los que aqui estàn presentes, suplico à tu piedad, que traspasses mi corazon con la saeta de tu amor, abrasada en fuego de divino agradecimiento. Luego sentì que la virtud de esta palabra obraba maravillosos efectos en mi alma, y que mi corazon se havia acercado à ty divi-

Modo piadoso para suplicar à Dios alguna cosa.

no corazon, asi por la infusion, y comunicacion de la gracia interior, que se derivaba en mi anima de tu Divinidad, como por la demostracion de las señales evidentes, que aparecieron en tu imagen del Crucifixo; las quales publicaban los particulares favores que me havias hecho.

Despues de haver recibido los Sacramentos de vida, como me volviesse al lugar de la oracion, pareciame à mi, que salia de la llaga del lado derecho del Crucifixo, pintado en papel, como un rayo de Sol agudo à manera de saeta, (*b*) el qual estendido por la vista, se encogia, y luego se estendia; y durando assi buen rato, blanda, y amorosamente robò mi corazon, (*c*) y atraxo à sì mi afecto amoroso. Pero ni aun assi se satisfizo à mi deseo cumplidamente, el qual aspiraba à mayores cosas; hasta el Miercoles despues de Missa, que es quando comienzan los Fieles à celebrar la fiesta, y hacer memoria de tu Encarnacion, y Anunciacion; yo, aunque menos devota de lo que debia, estaba atenta à los Divinos Oficios, deseosa de festejar fiesta tan solemne debidamente, y vì en ocasion tan dichosa (cosa bien digna de advertir) que tu Rey de la Magestad, y amado de mi corazon, estabas presente, y que como de improviso enclavabas en mi corazon una saeta, que hacia una amorosa llaga, con estas palabras: Aqui corra, y se junte como en ultimo paradero la hinchazon de todos tus afectos, y passiones; (*d*) que fuè decir: La flor del contentamiento, (*e*) esperanza, gozo, dolor, temor, y las demàs passiones tuyas, que acompañan à los hombres, se arrayguen, establezcan, y assienten en mi amor.

Tres cosas necessariaspara curar las llagas del alma.

Luego se ofreciò à mi memoria lo que algunas vezes havìa oìdo decir, que las llagas necessariamente havian menester lavatorio, unguento, y vendas, ò ligaduras. Y aunque no me enseñaste entonces como podia hacer esto, despues me lo declaraste mas cumplidamente por otra persona, la qual, como espero, à gloria tuya mas firme, sutil, y delicadamente, acostumbra à aplicar sus orejas espirituales, y mentales à las venas de tu amoroso murmullo; esto es, callado, lento, y apacible ruido, que no yo, lo qual digo con harto dolor, y envidia. Esta, pues, me

aconsejò, que trayendo en la memoria con perpetua, y continua devocion el amor de tu corazon puesto en la Cruz, tomasse de aquella agua purissima de devocion, la qual hizo destilar en humor de agua, y sangre, el encendido, y abrasado fervor de la caridad, para lavar todas las ofensas, y manchas de mis culpas, causado del exceso de tan inefable amor.

Asimismo me aconsejò, que puesta junto à esta fuente perenne bebiesse del licor de la piedad, que hizo de la dulzura de tan inestimable amor, agua, y sangre destilada, para tener por este camino agradecimiento, y aun agrado de misericordia, piedad, compassion, y la uncion del Espiritu Santo contra toda adversidad, y que procurasse tener por venda, y atadura la justificacion causada de caridad, que tiene eficacia, y poder para obrar qualquiera maravilla, la qual perfecciona la fortaleza de tan incomprehensible amor, como fuè el que se apoderò del corazon de Dios, y es el mismo Dios, para que por esta via enderezasse, y encaminasse todos mis pensamientos, palabras, y obras à ti por fortaleza de amor, y me juntasse, è incorporasse contigo con lazos tan estrechos de amor, que no se pudiessen desatar.

Tambien te suplico, que qualquiera cosa, que por malicia, ò maldad haia empeorado, y depravado yo indigna, lo supla la fuerza del amor, cuya plenitud, y lleno se halla de asiento, como en propria morada, en aquel que estando sentado à tu mano derecha, se ha hecho huesso de mis huessos, y carne de mi carne, por amor; porque por èl (conviene à saber Christo en virtud del Espiritu Santo) te ofrezco à mi misma, con aquella nobleza de compassion, humildad, y reverencia del mismo Señor, y con mi pobre talento, de la misma manera que nos diste poder por el mismo, presentandote la quexa, y sentimiento de mis muchissimas maldades, y miserias, que con razon me hacen infeliz; las quales me aprietan, y congoxan contra tu tan noble, y divina bondad, à quien contradixe de muchas maneras, con pensamientos, palabras, y obras; especialmente en que he usado de estos tus dones infiel,

y negligentemente, y con mui poca reverencia.

Todo esto es culpa de mi desagradecimiento, y si à mi tan indigna me huvieras, Señor, dado un hilo de estopa en memoria tuya, con razon huviera mirado por èl con mas vigilancia, que he tenido en reverenciar tus dones, y en conservarlos con cuidado. Tu, Dios mio, sabidor de mis secretos, bien sabes que es esta la causa, porque fuera de mi voluntad, ò por mejor decir, antes contra ella, me fuerzo à escribir estas cosas, porque me considero en tanto grado por culpada, y negligente en haver aprovechado en tus dones, que de ninguna manera quiero creer, que para mi solamente fuessen dados, por ser mui cierto, que tu eterna Sabiduria no puede ser engañada de nadie, y que no hace cosa de valde. Pues, ò dador de los dones, que tan de gracia, y sin debermelos me los diste, dà tambien al que esto leyere, que à lo menos (*f*) se compadezca contigo del corazon de tu amigo, por el zelo de las almas, pues es contenida, y detenida tantas horas tan real preciosa perla en el lodo de la hediondez de mi corazon, para que alabando, y adorando ensalce tu misericordia, diciendo con sentimiento del corazon, y palabras de la boca: A ti, Dios Padre, con razon alabo, y adoro, de quien se derivan, y nacen todas las cosas. A ti se dè honra, bendicion, y claridad, para que de alguna manera se supla mi defecto en no haverme mejorado con tales dones, y en no haverlos agradecido. *Desde aqui dilatò el escribir hasta Octubre.*

Què moviò à SantaGertrudis para escribir este libro.

CA-

(*a*) Santo Thomàs *condena por error el negar, que no son de provecho las oraciones de los amigos de Dios; y prueba en la 2.2. q.23. art.8. que aun para la predestinacion se ayuda con las oraciones de los amigos de Dios.*

(*b*) *La luz corporal fuè apropòsito, para significar lo que obra la espiritual en los devotos del Crucifixo.*

(*c*) *No carece de mysterio el haver Dios obrado esta maravilla en un Crucifixo de papel, porque fuè calificar el sentimiento de algunos Religiosos mui perfectos, los quales aun la imagen de Christo quieren adorar tan desnudamente, que no halle en ella la voluntad cosa de que aficionarse, si no es de Christo. Este punto es para los perfectos, que en su union mystica, y secreta desechan aun los accidentes corporales, con que otros principiantes aprovechan mucho.*

(*d*) *El corazon es una fragua en que se purifican todas las faltas del al-*

ma,

ma, y ella queda hecha un oro acendrado, como sucediò à la Magdalena, que por amar mucho, se la perdonaron los pecados. Y à la medida del amor se dà la gloria, como lo dice Santo Thomàs *en la 1.p.q.12.art.6. en el cuerpo.*

(*e*) *En los* Cantares, *donde se cuentan los aprovechamientos espirituales, el Esposo santo, para decir el primor de su amor, enseña, que su Esposa le llagò su corazon con amor unico, y perfectissimo, significado por el mirar de un ojo, y porque se sepa, que este amor fuè causado de Dios, aqui el Esposo santo llaga con una amorosa saeta el corazon de su Esposa.*

(*f*) *Como el fin que tuvo en comunicar sus escritos fuè el bien de las almas, considerando con S. Pablo, que aunque plantèmos, y reguèmos las semillas, Dios es el que las hace crecer: por esso hizo oracion por los que los leyeren; y dichosos estos, si los leen como se debe, porque sin duda experimentaràn el fruto de la oracion de Santa Gertrudis.*

CAPITULO VI.

Del Niño Jesus, intimamente unido al corazon de su Esposa.

O Alteza, remontada sobre las mas altas torres del mundo, donde no pueden llegar los Gigantes, acompañada de supremo, y admirable poder! O profundidad, y abismo de sabiduria inescrutable, que no se puede vadear! O inmensa anchura de la caridad, digna de ser amada, quan poderosamente han crecido los suaves arroyos de tu meliflua divinidad; los quales han rebosado tan abundantissimamente sobre mi, gusanillo de extrema vileza, que andaba arrastrando en el lodo de mis negligencias, y faltas, que espero de tu liberalidad, que se me ha de conceder mui à mi gusto, y voluntad, en el destierro de mi peregrinacion, segun la corta medida de mi capacidad, volver à gustar, y probar siquiera los principios de los (*a*) mui agradables deleites, y de aquellas suavidades con que el que se llega à Dios, se hace un espiritu con èl, cuya bienaventuranza tan copiosamente derramada, y comunicada à todos los que no le cierran la puerta, diò ossadia à mi polvillo, pisado, y desechado (*b*) para lamer alguna de sus gotillas, con la memoria de los dones recibidos, los quales procurarè declarar con las palabras que pudiere, para edificacion de los proximos.

En

En la noche sacratisima, en que los Cielos por todo el mundo llovieron dulce rocìo, el vellocino de mi alma, humedecido en el campo, y era comun, pretendiò meditando, ingerirse, y entremeterse con los que asistian al Nacimiento de Dios humanado, y por exercicio de devocion, hacer algun servicio à aquel parto, mas que celestial, en el qual, como la estrella produce el rayo de luz, vistoso, hermoso, y resplandeciente; assi la Virgen pariò al verdadero Dios, y Hombre, en la qual ocasion conociò mi anima con una demonstracion, aunque cierta, tan repentina, que por un instante, y momento breve duraba, que la Virgen Santa le daba, y ella recibia, como en una parte de su corazon un Niño tierno, como nacido en aquella hora, en quien verdaderamente estaba escondido el dòn de suma perfeccion, que ciertamente se puede llamar bien dòn, (*c*) al qual, como tuviesse dentro de sì mi anima, subitamente parecia haverse mudado en el mismo color que èl tenia, si se puede decir color, lo que no se puede comparar con ninguna hermosura visible, por hacerle conocidas ventajas.

Aparecese Christo à Getrudis la noche de su Natividad.

En esta ocasion fuè mi anima alumbrada con una luz, y entendimiento inefable, que me daba à entender claramente el sentido de aquellas palabras, tan suaves, que manan, y corren dulzuras: Serà Dios todas las cosas en cada cosa. Mi anima entonces sintiò tener metido en sus entrañas à su amado, y comenzò à gozarse, de que no le faltaba la presencia amorosa de la jucundisima, suave, y agradable blandura de su Esposo. De lo qual la vino beber con sed insaciable los dulces vasos llenos de licor, mas dulce que la miel, adobados, y aderezados por las manos de Dios, las quales manan dulzuras, no menores que las que se manifiestan en estas palabras que se siguen: Como yo soi la figura de la substancia de Dios Padre en la Divinidad, assi de parte de la humanidad, (*d*) tu seràs figura de mi substancia, recibiendo en tu deificada alma, y endiosada por la abundancia de la gracia, que es participacion de la divina naturaleza, la que mi Divinidad embia: como el aire recibe los rayos de la claridad del Sol, para que pe-

Portento de la gracia: Getrudis figura de Christo!

ne-

netrada, y bañada con eſte rayo unitivo, te habilites para mas familiar union conmigo.

O nobiliſsimo balſamo de Divinidad, que dilatas, y eſtiendes à todas partes los arroyos de tu oloroſo, y ſuave licor, reverdeciendo, y floreciendo en la eternidad, libre y agena de mudanza: la qual ſuavidad en el fin de los tiempos has de derramar por todas partes! O verdaderamente virtud de la mano derecha del Excelſo, à la qual no hai poder que pueda reſiſtir! Bien campea tu poder, en que un vaſo tan quebradizo, y por mi proprio vicio convertido en ignominia, por tu miſericordia le detuviſte para que no ſe quebraſſe, y le enſalzaſte para recoger, detener, y conſervar en èl licor tan precioſo! O verdaderiſsimo, y calificado teſtimonio de la abundancia de la piedad divina, pues no ſe apartò de mi, que andaba perdida, y deſcaminada por las ſendas de mis vicios: antes imprimiò en mi (ſegun lo poco à que ſe eſtendia mi corta, y pequeña capacidad) la ſuavidad de aquella beatiſsima union!

(a) *El que vè en Santa Gertrudis humildad tan profundiſsima, ſin fundamento ſe eſcandaliza de ningun favor que Dios la haya hecho; pues es cierto que al paſſo que uno ſe humilla, Dios le enſalza.*

(b) *Eſte modo de hablar es humildiſsimo, parecido al de la Cananea,* Matth. 15. *quando dixo: Que tambien los cachorrillos comen las migajuelas que caen de las meſas de ſus amos.*

(c) *Aunque eſte nombre dòn, en quanto es perſonal, es proprio del Eſpiritu Santo, que es Amor, como lo prueba* Santo Thomàs 1. *p. q.* 38. *con todo eſſo el Hijo de Dios dado à los hombres, ſe puede llamar dòn, ſegun dice* Iſaìas *cap.* 9. *El Hijo fuè dado para noſotros.*

(d) S. Pabl. ad Epheſ. y ad Coloſ. *dice, que Chriſto es Cabeza de los hombres, y que Dios es Cabeza de Chriſto, y aſsi Chriſto influye en ſus miembros lo que Dios influye en èl; y como eſta influencia no es por naturaleza, ſino por gracia, dà Dios ſus aumentos à los que uſaron bien de la primer gracia.*

CA-

CAPITULO VII.

De la impresion de la Divinidad en el anima, parecida à la que hace el sello en la cera.

EN la fiesta de la Sacrosanta Purificacion, (a) estando en la cama, por reliquias que me havian quedado de una grave enfermedad, que me tenia mui rendida al alva, cerca del amanecer, triste dentro de mi, me quexaba, de que impedida con la enfermedad corporal, havia de perder la divina visitacion, con que en tal dia, mas que en otros, havia sido consolada, y regalada con favores del Cielo. La Madre del verdadero Dios humanado, y la medianera del medianero entre Dios, y los hombres, en esta ocasion me consolò con estas palabras: Assi como no te acuerdas de haver recibido mas amargo, ni recio dolor en el discurso de tus enfermedades corporales, que este; assi has de entender, que jamàs recibiste de mi Hijo mas noble dòn, que el que ahora recibiràs, dando la enfermedad que has padecido, fuerzas à tu espiritu para recibirle.

Consuela N. Señora à Getrudis.

Alentada, y consolada con este favor, como pusiesse mi pensamiento en Dios, convidandome el tiempo, llegada la hora de la procesion, y haviendo recibido el Santissimo Sacramento, contemplando la alteza de Dios, y atendiendo à mi por atenta consideracion de mi baxeza, reconocì estàr mi anima como la cera derretida al fuego delante del pecho del Señor, como si se huviera de imprimir en ella un sello; y luego pareciò que el pecho del mismo Señor la rodeaba, y adornaba, y que ella estaba gran parte dentro del mismo tesoro, y relicario, en el qual corporalmente habita la plenitud de la Divinidad, señalada con la señal de la resplandeciente, y siempre tranquila Trinidad.

Favor de Christo à Getrudis.

O carbon encendido, ò brasas de fuego abrasador, poderosas à assolar, y destruir todo aquello que tiene contrariedad con el fuego del amor divino, y soberano! O Dios mio, que encierras, y tienes en ti las llamas resplande-

decientes del fuego del divino amor, como si te derramasses, parece que sales de ti para comunicarte, imprimiendo el ultimo ardor en los corazones elados, convaleciendo sin poder ser apagado, haces asiento en lo humedo de mi deleznable alma, que en nada tiene asiento, ni firmeza; secando primeramente en ella la corriente de la mundana deleitacion! y despues ablandò el rigor de su proprio parecer, y sentido, en el qual por un tiempo tan grandemente se havia endurecido, que por llevarle adelante se havia atrevido obstinadamente à no rendirse, antes resistir à la voluntad de Dios. O fuego verdaderamente consumidor, que de tal manera muestras tu fuerza, y actividad en los vicios, que vales para el anima, tanto como una uncion suave, (*c*) que cura nuestras dolencias, y enfermedades! En ti, y no en otro ninguno, recibimos esta virtud, que podamos volver à hacernos imagen, y semejanza de nuestro origen. O ardiente camino de fuego, poderoso para obrar qualquiera maravilla, cuya vista nos es pronostico de alegre, y verdadera paz! Con cuya operacion la escoria se convierte en oro probado, y escogido, quando el alma fatigada con los engaños de este mundo, (*d*) finalmente desea con todo el cuidado posible buscar el sumo Bien, que està en ella, y el que tu mismo eres en la verdad de tu eternidad.

(*a*) *Dios obra grandes primores en un alma paciente, quando està enferma, tanto mayores, quanto ella menos se satisface de lo que hace.*

(*b*) *Dios muchas veces muestra à los justos en visiones imaginarias el estado de sus almas, el lugar que tienen en el Cielo: y à veces el que los estaba preparado en el Infierno. Vease el* Flos Sanctorum. Santo Thomàs *p.1.q.23. dice, que Dios por particular privilegio revela algunas veces à los suyos que han de ir à la Gloria.*

(*c*) *Christo por S. Lucas, cap.11. y Ioan.14. y 16. dice, que la divina uncion, que es el Espiritu Santo, repara todos los daños de un alma, y la viste con el ornato de todas las gracias.*

(*d*) *En el centro de su Alma, por recogimiento interior, hallan los justos à Dios, con mas provecho suyo que fuera de sì.* S. Agustin, *despues de haver buscado à Dios fuera de sì, confiessa que le hallò dentro de sì. Este es el sentido de aquellas palabras: El Reyno de Dios esta dentro de nosotros.*

CAPITULO VIII.

De la mas intima entrada de la misma alma en Dios, como en su Cielo intelectual.

DEspues en la Dominica, cuya Missa comienza: *Esto mihi*, incitaste mi alma, y dilataste mi deseo para mas nobles, y divinos dones, que hasta entonces me havias dado, los quales despues por tu liberalidad me havias de dàr, y esto lo obraste principalmente en dos versos del rezo de las Horas Canonicas, cuyo provechoso efecto havia sentido en mi alma. El un verso era del responsorio primero, que dice: *Bendiciendote, te bendecirè, &c.* Y el otro era del nono responsorio, (*a*) que dice: *A ti, y à tu posteridad* (esto es à tus descendientes) *darè estas regiones.* Entre los quales versos tocando con tu venerable mano tu beatissimo pecho, me mostraste què regiones eran las que tu larguissima liberalidad me prometia.

O bienaventurada aquella region, que hace bienaventurados à los que habitan en ella (*b*) con regalos de bienaventuranzas, y deleites! campo tan fertil, y abundante, que un grano suyo menudissimo puede suficientissimamente satisfacer el apetito de todos los escogidos, en diversas cosas que al corazon humano se pueden representar, para codiciarlas, deseables, amables, deleitables, alegres, y suaves. Pero mientras estaba atenta à aquellas cosas à que debia atender, yà que no como era obligada, à lo menos como pude en esta ocasion, apareciò la benignidad, y humanidad de nuestro Salvador Dios, el qual no por las obras (*c*) de justicia, por las quales yo indigna, lo pudiera merecer, supuesta su promessa, y gracia, sino segun su inefable misericordia, haciendome hija adoptiva suya, confortandome, y habilitandome à mi el estremo de vileza indignissima, con razon merecedora de ser tenida por asquerosa, abominable, è incapaz para recibir en mi aquella, digna de ser adorada, sobrecelestial, è inestimabilissima union,

mas

mas intima contigo, ſegun la qual muriendo à todo lo que no eres tu, havia de vivir en ti otra vida de mas levantados quilates.

Pero mi Dios, y Señor, què os pudo mover à hacerme favor tan ſingular; què merecimientos hai en mi, que os pudieſſen mover à eſto? O què razon pudo mover vueſtro entendimiento, para poner en mi eſte ineſtimable dòn? Quien pudo allanar eſtas dificultades, fuè vueſtro divino amor, èl ſin duda lo hizo: el qual no reconoce ſuperioridad, ni dignidad, antes es rico de liberalidad, facil para allanarſe con quien ama, reſuelto, animoſo, y determinado; el qual ni conoce Tribunal, ni eſtà ſujeto à juicio, ni ſe comprehende con razon, porque ſe remonta ſobre ella. Eſte, dulciſsimo Dios mio, te obligò à hacer obras tan heroicas de amor. Eſte, pues, te obligò à que juntaſſes coſas tan diferentes, y poco parecidas, ò lo que mas convenientemente ſe puede decir: La eterna, no engendrada de nuevo, ſino natural ſuavidad de tu benignidad, tocada, movida, y penetrada en lo interior con la dulzura de la caridad (ſegun la qual no ſolo eres amante, pero eres todo amor) te perſuadiò à que enderezaſſes la obra mas propria de la caridad à la ſalud del linage humano, y la miſma te allanò à que llamaſſes, y ſacaſſes de los terminos de ſu eſtremada vileza à un hombrecillo, remotiſsimo de todo favor, neceſsitado, y pobre de dones naturales, y graciosos, y de los que no acaſo, ni por ſuerte, ſino por la gracioſa liberalidad de Dios, ſe dàn à algunos eſcogidos ſuyos, y digno de ſer menoſpreciado por ſu vida, y coſtumbres, y juzgado por inhabil para ſer admitido à la compañia de la real, y divina dignidad, para que de aì adelante con eſte exemplo, todo hombre pueſto dentro de la Igleſia, tome confianza, y eſpere de Dios mayores favores, y regalos: lo qual, en reverencia de mi Señor, eſpero de todo Chriſtiano, y deſeo que ninguno ſe halle inferior à mi, en torcer, depravar, y malograr los dones de Dios, y en eſcandalizar los proximos, en lo qual deſeo, que todos tengan mejor correſpondencia à Dios, que yo.

Algunas propriedades del amor divino.

Pero porque las coſas inviſibles de Dios en alguna ma-

neraſe pueden exprimir, y declarar por las coſas viſibles, que ſe repreſentan al entendimiento por medio de imagines, y repreſentaciones de coſas corporales, apareciò el Señor (quanto ſe puede explicar una coſa inefable, y declarar una coſa ſoberana) mojado en aquella parte de ſu bendito pecho, en que el dia de la Purificacion le recibiò mi alma en ſemejanza de cera, diligentemente ablandada al fuego, y derretida como con gotas de ſudor, que con gran fuerza brotaba, como ſi la ſubſtancia de la dicha cera, por la demaſia del calor, fueſſe deſecha en aquel licor. Eſtas eſpecies de gotas atrahia dentro de sì aquel divino Sagrario con virtud maravilloſa, è inefable, y que no ſe puede imaginar, para que de todo punto ſe ſupieſſe quan valeroſa fuerza tuvo alli el (*d*) grandiſsimo amor donde ſe encierra tal, y tan impenetrable, è intimo ſecreto ſuyo.

O eternal dia, ò luz perpetua, ò alegre primavera, morada ſegura, lugar que contiene todo lo que dà contento, paraìſo de perpetuos deleites, arroyo corriente, y manantial de ineſtimables paſſatiempos, floreſta de verano, que eſtà convidando con todo genero de freſcura, melodia de muſicos intelectuales, que con ſuave ſon dulcemente enamora, y alaga, confortando el olfato con la marea ſuave, que aſpira olores de vida, embriagando el guſto del alma con dulzura de ſabores interiores, y enterneciendole, y renovando los amores con maravilloſa blandura de ſecretos abrazos, que con lazos mas eſtrechos incorporan al amante (*e*) con el amado! O tres, y quatro veces dichoſo, y bienaventurado, y ſi ſe puede decir de cien maneras Santo, el que guiandole la gracia, fuè promovido à tanto bien, (*f*) que con inocentes manos, corazon limpio, y labios puros, mereciò llegar alli, adonde intimamente puede unirſe, è incorporarſe con ſu Dios amado! O! què es lo que vè, que oye, que huele, que guſta, que ſiente? Pero què procura tartamudear mi impedida lengua? porque aunque favoreciendome la divina gracia, y amor, yo fui admitida à eſto; pero con la coſtumbre envegecida de mis proprios vicios, y negligencias, rodeada como con eſpeſo (*g*) humo, ò coſa tenebroſa, ninguna coſa veriſimil pude apre-

aprehender para declarar tan alta visiòn; siendo assi, que si todo el poder Angelico, y humano se juntasse para hacer una ciencia aventajada, no bastaria à formar ni aun una palabra, con la qual dignamente pudiesse alcanzar à declarar, ò exprimir ni aun una minima jota de cosa tan excelente, que sobrepuja sin comparacion al mas encumbrado pensamiento.

(a) *Como en la Missa se hace representacion de la Muerte de Christo, grangean mucho los Fieles, que se exercitan en esta contemplacion; fuera de que en esta particular atencion hai mas merecimiento que en otras.*

(b) *Alude à las promessas que hizo Dios à Abrahan, Isaac, y Jacob de la tierra de Promision.*

(c) *En la justificacion del alma pecadora, que es un despositorio con Dios, el Espiritu Santo la adorna con joyas apropositto, para ser desposada con tal Esposo.* Santo Thomàs 1.2.*q.* 113.

(d) *El pecho de Christo es el centro, y esfera del amor; y assi, como en lugar natural obra grandissimas maravillas.*

(e) *Los gustos del amor Santo no los comunica Dios, sino à aquellos que estàn unidos con èl por amor.* Santo Thomàs 1.2. *quest.* 26.

(f) *En este estado, desposada el alma con Dios con poder de Reyna, goza de los bienes de su Esposo.*

(g) *Las visiones de Dios, quanto son mas intelectuales, y agenas de poderse exprimir por cosa corporal, son mas altas. La humildad de Santa Gertrudis era causa que à sus mayores merecimientos tuviesse por culpas: Lo primero prueba* Santo Thomàs 2.2.*q.* 171. *y lo segundo, q.* 161.

CAPITULO IX.

De la inseparable union de la misma alma con Dios.

NO mucho tiempo despues, en la Quaresma, estando otra vez la misma Santa en la cama por una grave enfermedad, que la oprimia, se hallaba una mañana sola, por estàr las hermanas ocupadas en otras cosas; pero el Señor, que no sabe desamparar à los desamparados de humanos consuelos, estaba presente, calificando por verdad cierta aquello del Profeta: *Con el afligido estoi en la tribulacion.* El qual en la figura con que se presentò, daba bien à entender los favores, que invisiblemente obraba en la Santa: porque se derivaba de la parte del lado izquierdo,

do, de lo intimo de su bendito corazon, como una avenida, ò corriente de un rio de pureza, y firmeza cristalina, la qual passando adelante, cubria aquel su venerable pecho, à manera de collar, y parecia que se traslucia un color dorado, y carmesì à manera de un tornasol. Entre las quales cosas introduxo el Señor estas palabras: La enfermedad que padeces santifica tu alma; en premio de lo qual, por favor, y gracia mia, cada, y quando que por mi causa condesciendes con los otros, en pensamientos, palabras, y obras, por sujetarte à la obediencia, aunque escrupulices, temiendo que te alexas de mi, como en este rio se te ha mostrado, entonces, como este color dorado, y rosado resplandece por la pureza cristalina; assi del mismo modo el socorro, y favor de mi divinidad de oro, y la perfeccion de la paciencia de mi rosada humanidad hará, que por la pureza de tu intencion, todas tus obras me agraden.

El alma de los Justos se une mas con Dios por medio de las enfermedades.

O poder infinito de Dios, que à tanta alteza, (*a*) y dignidad has levantado aquel menudissimo polvo, el qual del lodo de las plazas has tomado, para engastar aquella piedra preciosa de las celestiales noblezas! O excelencia de los rayos del Sol, que como de entre cieno has sacado una flor hermosa con la presencia de tus rayos, para que juntamente resplandezca, y dè luz con èl! O bienaventuranza de aquella bienaventurada, y bendita alma, à la qual tiene en tanto el Señor de la Magestad, que aunque èl sea Omnipotente en criarla, dulcemente la atrae, y une, haciendola consigo bienaventurada! Con razon se puede publicar por dichosa el alma, que aunque hermoseada con su imagen, y semejanza, quedaba tan distante dèl, quanto dista, y se diferencia la criatura del Criador, y con todo esso se le permitiò sentarse à la mesa de su gloria: y por tanto mil vezes bienaventurada aquella à quien se dà, perseverar en tal estado, al qual (ay de mi, que por cobarde) ni aun por un momento he llegado: mas deseo, que por la divina clemencia me (*b*) conceda un dòn de qualquiera gracia, por los merecimientos de aquellos, que por tan largos tiempos (como yo lo espero) se han conservado en semejante estado.

O dòn, que es ſobre todo dòn, conviene à ſaber, hartarſe, y ſatisfacerſe tan abundantemente en aquella tienda de los olores de la divinidad, y no ſolo embriagarſe, pero bañârſe en aquella deleitoſa bodega con el vino de la caridad, con tanta eſtima de lo que ſe poſſee, que el amor dèl no le conſienta, ni aun mui livianamente mover el pie à aquellos terminos, en que ſe ſoſpecha que ſe entibiarà la viveza de tanta fragrancia! Y demàs de eſto, que donde quiera que guiando la caridad fuere neceſſario ir, lleve conſigo frutos de tanta abundancia, que pueda comunicar la gracia recibida de Dios, y aprovechar à los otros, repartiendoles ſegun ſu diſpoſicion, la riqueza de la divina abundancia, y la dulzura de ſu olor con mucha certidumbre. Señor Dios, que puedes dàr eſte dòn à tus eſcogidos, por lo infinito que vale tu Omnipotencia, no menos confio que tambien quieres darme eſte dòn por tu amoroſa benignidad; pero no puedo alcanzar, raſtreando el abiſmo de tu ſabiduria, que no ſe puede eſcudriñar, en què manera, conociendo mi indignidad, el amor te allanaſſe à darme eſſe dòn. Mas ahora yo glorifico, y engrandezco tu ſabia, y benigna Omnipotencia, bendigo, y doi gracias à la toda poderoſa, y ſabia benignidad tuya, Dios mio, porque todo quanto convino darſeme por tu liberalidad ineſtimable, lo recibì ſiempre, ſin comparacion mas colmado de lo que merecia.

(a) *Las exclamaciones de eſta manera, ſon ſaetas jaculatorias, que aunque ſalen de un corazon abraſado en amor, le encienden mas: es uſo provechoſiſsimo para aumentar el amor.*

(b) *El procurar recibir de Dios favores por algunos amigos ſuyos, encierra humildad, provecho, y eſtima de los queridos de Dios.*

CAPITULO X.

En que ſe dice como fuè forzada, è ilumina da del Señor Santa Gertrudis para eſcribir eſte libro.

COmo tuvieſſe por tan ſin razon publicar eſtos (a) eſcritos, que de ninguna manera pudieſſe conſentir en ello con mi conciencia, y por eſto lo huvieſſe dilatado haſ-

hasta la Exaltacion de la Santa Cruz, y en aquel mismo dia poco antes de la Missa huviesse determinado el ocuparme en otros exercicios; el Señor me traxo al entendimiento estas palabras, las quales con sonido quieto y sessegado decian: Ten por cierto, que no saldràs jamàs de la carcel del cuerpo, hasta tanto que pagues aquel talento, que ahora retienes. Y como revolviesse entre mi, diciendo, que yà havia vuelto à comunicar los dones de Dios, por el aprovechamiento de los proximos, yà que no por escrito, à lo menos por palabras, el Señor me arguyò con aquella palabra, que la misma noche havia oìdo leer en Maytines; y era, que si solamente èl huviera dicho su doctrina en viva voz por el provecho de los presentes, solamente fuera publicada por palabras, y no por escrito: pero en señal, que se havia promulgado tambien para los ausentes, quiso que quedasse escrita para el aprovechamiento de muchos, y por su salud espiritual. Y añadiò el Señor à lo dicho: En estos ultimos tiempos en que dispongo hacer bien à muchos, quiero tener sin ninguna contradicion cierto testimonio de mi divina piedad en tus escritos.

Espejo de la divina piedad en los escritos de Gertrudis calificados por Christo.

Por lo qual congoxada conmigo misma, comencè à tratar quan dificil, y casi imposible me seria hallàr tal estilo de palabras, que pudiesse ser apropòsito para sacar à luz sin escandalo, lo que Dios me daba à entender: pero el Señor aconsejandome con suavidad, movia mi entendimiento, è impeliendome con una suave violencia, animaba valerosamente mi pusilanimidad. En esta ocasion parecia, que derramaba en mi anima un copiosissimo rocìo, de cuya impetuosa corriente, yo vil gusanillo, tan tierna, y nueva planta, estando caìda, y como desfallecida, no pude vèr nada para aprovechamiento de otros, porque percibia solamente unas muy graves palabras, à las quales no podia dàr alcance con el conocimiento de los sentidos.

De lo qual mas congoxada preguntè, què podia suceder de tales palabras? La qual congoxa, aliviandola, Dios mio, tu benigna piedad, con la acostumbrada blandura, reparò el descaimiento de mi alma, y la bañò de consuelo inefable con estas palabras: Por què te pareciò ser sin pro-

ve-

vecho la avenida de aquellas misterioſas olas, vès aqui te aplico ahora à mi corazon divino, para influirte à vezes blanda, y ſuavemente las miſmas palabras, conforme à la medida de tu capacidad. La qual promeſſa tuya por la certiſsima paga con que me enriqueciſte, confieſſo, Dios mio, ſer verdaderiſsima, pues por quatro dias, cada uno dellos à la mañana, à hora convenientiſsima, ſiempre me comunicaſte parte de las dichas palabras, tan clara, y ſuavemente, que ſin ningun trabajo las podia eſcrivir ſin penſarlo, como ſi por mucho tiempo lo huvieſſe tenido en la memoria. Pero con tal moderacion, que en haviendo eſcrito lo que Dios ſe ſervia, que en aquella hora eſcrivieſſe, no podia con el exercicio de todos mis ſentidos raſtrear mas, ni aun una diccion de aquello que al dia ſiguiente, ſin ninguna dificultad tenia à la mano, y en la memoria; inſtruyendo, y refrenando con eſto, Señor, en cierta manera mi continuacion, y perpetuidad, para que me aplicaſſe à obras de miſericordia, y à la oracion, como lo enſeña la Eſcritura, que dice, que nadie ſe ha de dàr tanto à la vida activa, que no deba poner cuidado en la contemplativa. De eſta manera, zelando mi ſalud, mientras me detienen los exercicios de la vida activa, è impiden el no poder gozar de los alegres abrazos de Rachel, no me dexas entre tanto carecer de la glorioſa fecundidad de Lia, lo qual para que agradablemente lo acabe, lo dè tu ſabio, y ſuave amor.

Sin la gracia de Dios el ingenio humano nada puede; por lo qual Getrudis con ella eſcriviò divinamente.

(a) *El vèr los temores, que la humildad de la Santa cauſaba en ſu alma, deſcubre que Dios fuè Autor de eſte Libro.* S. Thomàs 2.2. *queſt.* 161. *trata de la ſeguridad, y privilegios de los humildes.*

CAPITULO XI.

De el dòn de lagrimas que se diò à Santa Gertrudis, de las assechanzas del demonio, y del modo con que le hemos de resistir.

QUantas vezes entre estas cosas hayas diferenciado la comunicacion, y el gusto de tu saludable presencia, y con quanta bendicion, y caricias acompañadas de tu dulzura hayas anticipado, y prevenido continuamente la pureza de mi alma, librandome de las ocasiones en que se podia estragar, especialmente en los primeros tres años, y mas en particular (*a*) quando era admitida à la participacion de tu cuerpo, y sangre, (*b*) como sea assi, que no puedo pagar uno por mil, lo cometo à aquel eterno, inmenso, è inconmutable agradecimiento, con el qual, ò resplandeciente y siempre pacifica Trinidad, de ti misma, y por ti misma, y en ti misma se te paga cumplidamente toda deuda, ingiriendome, è incorporandome en ti como pequeño polvo: por aquel, que aunque Dios, siendo verdaderamente hombre, en mi substancia està delante de ti, y te ofreciò hacimiento de gracias, las quales yo te doy tales quales por el mismo me diste, que te pudiesse dàr en el Espiritu Santo, por todos tus beneficios: y especialmente porque con tan claro exemplo enseñaste mi ignorancia, para que viesse de què manera se estragaba por mi la alteza, y pureza de tus soberanos dones.

Una vez, pues, estando en la Missa en que havia de comulgar, como te sintiesse estàr presente, con maravillosa apacibilidad, llaneza, y facil acogimiento, usaste de esta semejanza para mi instruccion, y doctrina, pidiendome de beber, como hombre que tenia sed, siendo tu fuente de agua viva; y como yo me quexasse por la falta que tenia de agua, y de que no podia sacar de mis ojos, ni una pequeña gota; finalmente, como viesse que hecha la

prue-

prueba, me ſalia vana, eſtando yà deſeſperada de poder ſacar agua de la piedra de mi corazon, pareciame, que con tus manos ſe me daba un caliz de oro, cuyo precioſo licor luego que recibì, por medio de un ſubito, y ſuaviſſimo enternecimiento, brotaba de mi corazon un impetu de fervoroſas lagrimas; mientras eſtas deſtilaban de mis ojos, ſe puſo à mi mano izquierda uno, por ſu fea, y abominable figura, digno de ſer menoſpreciado; (c) el qual poniendo eſcondidamente en mi mano una coſa amarga, y ponzoñoſa, ſecretamente me quiſo forzar, à que echandola en el caliz, inficionaſſe el vino que en èl eſtaba, à cuyo toque ſe ſiguiò tan vehemente, y grande movimiento de vanagloria, que claramente ſe daba à entender con què engaño el enemigo antiguo (teniendo embidia de tus dones) nos es contrario.

Concede Chriſto à Gertrudis el dòn de lagrimas.

Es tentada del enemigo por la vanagloria.

Pero gracias à tu fidelidad, Dios mio, gracias à tu amparo, verdad, y una divinidad, una, y trina verdad, trina, y una deidad, que no permites que ſeamos tentados mas de lo que podemos reſiſtir; porque ſi algunas veces concedes poder al enemigo de tentarnos para el exercicio de nueſtra alma, y para provecho, y ganancia nueſtra, ſi nos vès perſeverando confiadamente en tu ayuda: tu haces tuyo el pleyto pueſto contra noſotros en tanta manera, que por tu copioſiſsima liberalidad guardas para ti la pelèa, y à noſotros dàs la vitoria, con tal, que nos adornèmos con el afecto, y fervor de la buena voluntad, que es lo que eſtà en nueſtra mano, por eſtàr ſeguro de tu parte el ſocorro, que nos dàs para querer obrar bien.

Eſte dòn principalmente reſplandece en las dadivas que de tu liberalidad recibimos, el qual para aumento de merecimiento, tu gracia guarda, y conſerva en nueſtro favor; y es, que de la miſma manera, que en ninguna ſuerte dexas libre el alvedrio al enemigo, para que le rinda por fuerza, aſsi tu miſmo de ninguna manera nos lo quieres quitar à noſotros. En otro tiempo, y con otra ſemejanza me enſeñaſte, que en aquello en que cada uno ſe rinde al adverſario, y conſiente mas facilmente con ſus perſuaſiones, con eſſo miſmo dà oſſadia al enemigo para

que le tiente, y acometa, porque la hermosura de tu justicia, pide que tu tambien algunas veces escondas el poder de tu misericordia en castigo de estos vicios, à que nuestra poca diligencia, y mala inclinacion, que se rinde facilmente, nos hace mas sujetos, y rendidos. Y por tanto, quanto mas presto, tanto mas provechosamente, con mayor fruto nuestro, mayor dicha, y buena suerte nuestra podemos, y debemos resistir qualquier mal.

(a) *Los humildes, aun quando vèn visiblemente las virtudes que Dios les ha dado, reconocen, que si no fuera por la merced que les hace, fueran peores que los mayores pecadores.*

(b) *Leise el articulo 12. de la quæst. 80. de la 3. part. y en ella se verà, que en tiempo de Santo Thomàs havia uso de comulgar en ambas especies en muchas Iglesias. Despues de la prohibicion, por los Concilios Constanciense, y Tridentino, se dispensò con muchos. Vease Enriquez tom. 2. fol. 617.*

(c) *De aquel lugar* 1. *Petr. cap.* 5. Adversarius vester Diabolus, *se prueba, que los Demonios persiguen siempre à los hombres.* S. Thom. 1. *p. quæst.* 114. *art.* 1. *dice, que los Demonios, deseando usurpar el poder de Dios, señalan para perseguir à los hombres Demonios, como señala Angeles para guarda de los hombres.*

CAPITULO XII.

En que se dice con quanta benignidad, y paciencia sufre Dios nuestras faltas.

DE la misma manera te doy gracias por otra semejanza no menos provechosa, que acepta, y agradable al generoso corazon de el hombre, con que me notificaste con quan benigna paciencia sufres nuestras faltas, para que enmendados de esta manera, nos puedas hacer bienaventurados, porque como me huviesse airado una tarde, y al siguiente dia antes del amanecer se acercasse la oportunidad de gozar con quietud de la oracion, tu te me mostraste con un tan peregrino rostro, y desusado, que segun èl, te pudiera juzgar por hombre totalmente desamparado de todo consuelo, falto de fuerzas, y menesteroso de todas

das las cosas. Entonces, remordiendome la conciencia de la passada caìda, quexandome, comencè à pensar quan sin razon era el desassossegarte à ti, autor de suma pureza, y tranquilidad, con estimulos, y aun espinas de culpas, que te causan una enojosa perturbacion.

En esta ocasion tuve por mejor, y me determinè à desear que antes estuviesses ausente, que presente, (*a*) por solo el tiempo en que yo menospreciasse el resistir al enemigo, que me impele à condescender con èl en las cosas que te son tan contrarias, por no verte amado de mi anima en semejante angustia. A esto recibì tu respuesta en esta forma: Como no se puede consolar un enfermo (que apenas alcanzò ser llevado en hombros de otros al agradable resplandor del Sol, quando de repente se mueve una repentina tempestad, que le anubla, y esconde) sino es con la esperanza de que ha de bolver presto mayor serenidad: assi yo, vencido de tu amor, eligiendo el habitar contigo entre todas las tempestades de vicios, miro à la serenidad de tu enmienda, y al puerto de tu humildad.

Y en lo que toca à la grandeza con que mas abundantemente me comunicaste los tesoros de tu liberalidad en esta muestra de tu piedad, y misericordia por todos aquellos tres dias, pues falta para declararlo el aliento en la lengua: suplicote, que aproveche el afecto del corazon, nacido del profundo abismo de la humildad; à la qual me traxo entonces la apacibilidad, llaneza, y amoroso acogimiento de tu caridad, acompañada de infinita sabiduria, à la qual suplico me enseñe à enderezar el agradecimiento con debida correspondencia al amoroso afecto de tu piedad, ternissimo, y maravilloso para con nosotros.

(*a*) *Semejante sentimiento à este tuvo San Pedro, quando dixo à Christo: Apartaos de mi, Señor, porque soy hombre pecador.* Luc. 5.

CA-

CAPITULO XIII.

De la solicitud, y cuidado con que hemos de refrenar nuestras passiones desordenadas.

TAmbien confiesso à tu piedad, benignisimo Dios, que añadiste à las mercedes que me hiciste otra manera de despertar mi pereza; y aunque lo comenzaste por tercera persona, por ti mismo, no menos misericordiosa, que humanamente lo acabaste: porque como la tal persona me propusiesse aquello del Evangelio, que tu havias nacido en la tierra, y havias sido hallado de los Pastores, antes que de otro ningun genero de gentes, añadiò diciendo, que estas palabras me eran embiadas de ti, para que si verdaderamente te quisiesse hallar, cuidasse en velar sobre mis sentidos, (*a*) como los Pastores sobre el ganado, que està à su cargo: lo qual aceptè, aunque no mui à mi gusto, por no tener este aviso por mui conveniente para mi, por estàr mui cierta, que de otra manera havias prendado mi alma para servirte, que el Pastor jornalero sirve à su señor; y revolviendo en mi pecho con abatimiento de espiritu, desde la mañana hasta la tarde, lo que podria ser apropósito para conseguir este fin, estando en oracion despues de Completas, con este discurso alegraste mi tristeza: No porque la esposa algunas veces procura la comida de los Azores del esposo, por esso pierde del todo sus regalos.

Modo de hallar à Christo.

Pues de la misma manera entendì, (*b*) que si yo por tu causa alguna vez trabajàre en la guarda de mis passiones, y sentidos, no por esso he de ser defraudada de la dulzura de tu gracia; y para enseñarme esta doctrina tan saludable, me diste el espiritu de tu temor en especie de una vara verde, para que permaneciendo en tu presencia, con èl no careciesse, ni por poco tiempo, de los estrechos abrazos con que sueles regalar à tus amigos, y menos me apartasse del camino real de tus mandamientos, estendiendo el

pas-

passo por los despeñaderos ; porque los deseos , y pensamientos humanos , llevados de sus antojos , se suelen perder. Y juntaste à este favor, y privilegio otro, que cada y quando que por las ventanas de los sentidos entrasse alguna cosa , que llevasse tras sì alguna de mis potencias , ò passiones , ò por la mano derecha , como es gozo , ò esperanza , ò por la izquierda , como es dolor , y temor , ò ira , luego le amenazasse con la vara de tu temor , (*c*) y inmediatamente te sirviesse por plato regalado , y agradable à tu gusto , aquella passion refrenada , sazonada con suspiros fervorosos , y con encendido fuego del corazon , para que la comiesses como un tierno corderillo recien nacido.

Pero ay de mi ! que quando haciendome fuerza la mala inclinacion de mi malicia , me volvia atràs , y relaxaba lo que primero te havia presentado , ofreciendose ocasion por liviandad , ò por movimiento repentino en palabras, ò obras , luego me parecia , que sacandolo de tus dientes lo hurtaba , y lo daba à tu enemigo.

Entre estas cosas me parecia , que me mirabas con tan serena benignidad , como si de todo punto (no sabiendo el engaño) pensasses , que regalandote , te daba semejante presente para acariciarte , y con esto moviste , inclinaste , y atraxiste mi alma tantas veces à tanta dulzura, y à movimientos tan piadosos , y tiernos , que creo , que espantandome con algunas amenazas , (*d*) no me pudieras jamàs haver obligado à tan gran deseo , firme resolucion , y proposito de enmendarme de aì adelante , y de vivir con cautela , y cuidado , por no tropezar mas , como con tu benignidad lo hiziste por este camino de amor

(*a*) *La mortificacion es una de las partes mas principales de la vida espiritual , por la qual se pone rienda à los sentidos en sus obras. Assi lo enseñò Christo. Luc.* 14.

(*b*) *Los Varones espirituales , para crecer en el camino de la perfeccion, han de acompañar con la vida contemplativa los exercicios de la vida activa.* S. Thom. 2.2.*q.*182.*art.*3.*y* 4.

(*c*) *El temor es un ministro del alma , que refrena los desordenados deseos, y apetitos que se revelan contra la razon.* S. Thom. 2.2 *q.*19.

(*d*) *En los corazones generosos , mas fuerza hace el amor que el temor.*

CA-

CAPITULO XIV.

En que se trata de los exercicios con que el alma es purificada de las culpas que la pueden afear.

EN la Dominica antes de la Quaresma, mientras se cantaba *Esto mihi*, me diste à entender, que tu, ò unico regalo de mi corazon, por las palabras del dicho introito pedias la morada de mi alma, para descansar en ella de muchas afrentas, y persecuciones, que de diversos hombres havias padecido, y desde entonces por aquellos tres dias, todas las veces que me volvì à mi corazon, me parecia que estabas recostado sobre mi pecho,(a) como hombre desmayado. Por todos estos tres dias ninguna cosa hallè con que poderte servir con regalo mas agradable, que con trabajar por la enmienda de los hombres mundanos por tu honra en oraciones, y silencio, y todos los demàs exercicios, que mortifican los deseos mundanos, y las pasiones desordenadas.

Con què exercicios aplacaba à Dios Santa Gertrudis en los tres dias de Carnestolendas, por las ofensas de estos dias.

Muchas veces, alumbrando la gracia de tu piedad mi entendimiento, me revelaste de què manera el alma, mientras està en el calabozo deste cuerpo fragil, y quebradizo, es impedida de no vèr las cosas soberanas, lo qual se declara bien, segun nuestro modo de entender, por el exemplo del que estando en medio de un angosto aposento estrecho de todas partes, assi de arriba, como de abaxo, y de los lados, recibiesse en sì una niebla espesa, y obscura, que aquel aposento echasse de sì, como olla, que hirviendo echa tanto baho, que parece obscurecer el aire: Otras me enseñaste, que quando acaece ser afligido el cuerpo con passion, y dolor de alguna parte atormentada, recibe el alma como un aire bañado de luz del Sol, y de esto la proviene el ser maravillosamente clarificada. Y quanto mayor, y mas grave es la passion, tanta mas claridad, y hermosura dà al alma, especialmente la afliccion, ò otro trabajo de corazon, sufrido con humildad, y paciencia, her-

Quàto aproveche la afflicci on sufrida con humildad.

hermoseado con el esmalte de semejantes virtudes, lo qual tanto mas dà lustre à la blancura del alma, quanto mas de cerca, y mas fuertemente la toca, y mucho mas se aclara, y resplandece con las obras de caridad, sin la qual, dice San Pablo, que pierden su perfeccion las demàs. Gracias te doi, amador de los hombres, que de esta manera algunas veces me atraxiste à ti con sufrimiento, y paciencia en las adversidades. Mas ay, y mil veces ay! què pocas veces consentì contigo, pues antes muchas no hice cosa como la debia hacer. Tu, Señor, sabes sobre esto el dolor, la confusion, y abatimiento de mi espiritu, y el deseo de mi corazon, para que mi falta en alguna manera se supla.

Otra vez, haviendo de comulgar à la Missa, y hecho merced de regalarme, no menos que con tu precioso Cuerpo, y Sangre, con mayor liberalidad (si assi se puede decir) que otras veces, mi espiritu agradecido, inquiriendo, y buscando, què podria hacer, con què pagar alguna parte de tanta gracia, apacibilidad, llaneza, y amoroso acogimiento, liberalidad, y franqueza, tu, Maestro sapientissimo, me propusiste aquello del Apostol: Ojalà me huviera yo hecho general sacrificio, para purificar, y purgar las inmundicias, y culpas de mis hermanos; y como hasta aquel tiempo, mostrandomelo tu, supiesse que el assiento del alma estaba en el corazon, entonces tambien me mostraste la morada de la misma anima en el celebro, lo qual confiesso, que despues supe por testimonio de la Escritura, aunque antes no lo sabia, y me dixiste, que era cosa grande, si dexando el alma la dulzura del gozo del corazon, por tu causa, cuidasse, y atendiesse al govierno de los sentidos corporales, y trabajasse en obras de caridad para salud de los proximos.

(a) *Dios mostrò estàr arrepentido de haver criado al hombre, para dàr à entender à los que le ofendian sus culpas. Y en estàr perseguido de Saùl manifiesta quan por propias tomaba las injurias que se hacian los suyos. Aqui se muestra desmayado, para que se conozca su sentimiento, y amor, siendo cosa cierta, que ni en Dios, ni en Christo se pueden hallar passiones algunas.* S. Thom. 1. *p. q.* 4. *y q.* 1. *art.* 9.

CAPITULO XV.

En que se dice quanto agradan à Dios las obras de caridad, y la atencion, y devocion en el Oficio Divino, y en qualquiera cosa sagrada.

Se aparece à Santa Gertrudis el Niño Dios el dia de su Natividad.

EL dia de tu sacratisimo Nacimiento te tomè del pesebre, Niño hermoso recien nacido, embuelto en pañales, impresso en mi corazon, para coger para mi un manogito de mirra de todas las amarguras, y necesidades padecidas en tu niñez sagrada, para ponerlo entre mis pechos, y para que del racimo de tu divina suavidad se hiciesse un licor precioso para bebida de lo mas intimo, y secreto de mis entrañas; y como pensasse, que jamàs podia recibir mayor dòn que este, tu, que al que muchas veces previenes con santas inspiraciones, con mas noble dòn prosigues, y continùas tus amorosos regalos, y crecidas mercedes, aun de esta manera tambien tuviste por bien de diferenciar la abundancia de tu saludable gracia: porque el año siguiente, el mismo dia, en la Missa (*Dominus dixit*) te recibì debaxo de figura de tiernissimo, y delicadissimo niño de las faldas de tu virginal Madre, y algunas veces te traìa yo en el pecho, para lo qual me parece, que ayudaba cierta compassion, (*a*) que mostrè à un afligido antes de la dicha fiesta, ayudandole con oraciones particulares.

Segũda aparicion.

Mas confiesso, que quando recibì aquel dòn (ay quan menos de lo que era justo!) estuve devota: pero no sè si esto lo hizo tu justicia, ayudando tu misericordia à que se huviesse ordenado, y dispuesto assi, (*b*) para que mas claramente constasse mi indignidad, y para que por otra parte temiesse haverse causado de mi negligencia, por haverme apartado muy perezosamente de pensamientos ociosos; pero qual de estas dos cosas haya sido la causa, tu responde por mi, Dios mio. Pero como en alguna manera recogiesse mis cuidados para abrazarte con amorosa blandu-

dura, ſentì que me aprovechaba poco, haſta que comencè las palabras de la oracion, que ſuelo hacer por las Animas que eſtàn en pecado, ò de otra manera afligidas, el efecto de las quales palabras ſentì luego, y eſpecialmente, quando propuſe una tarde, que en qualquiera memoria que hicieſſe por las animas, aſsi como haſta alli havian preferido mis padres, con una oracion, *Deus qui nos patrem, & matrem*, aſsi de la miſma manera de alli adelante, pondria por tus eſpeciales amigos, la Colecta, *Omnipotens ſempiterne Deus, cui nunquam ſine ſpe miſericordiæ ſupplicatur*, y en eſto me pareciò que recibias mas contento.

Sobre todo, parecia que ſuavemente te ſaboreabas, quando poniendo todas mis fuerzas en cantar, no de otra manera puſe firmemente mi intencion en ti en todas las partes, como el que cantando lo que no ſabe bien, diligentemente mira el libro: pero quantas veces he ſido negligente en eſtas, y otras coſas, que conocì ſer agradables delante de tu divino acatamiento, yo me conozco por culpada, y confieſſo à ti, Padre benigniſsimo, en la amargura de la Paſsion de tu inocentiſsimo Hijo Jeſu-Chriſto, en el qual te agradaſte ſumamente, ſegun diſte teſtimonio de ello, diciendo: Eſte es mi hijo muy amado, el qual me agrada: y en èl te prometo toda enmienda, por la qual pido, y por èl miſmo, que todas mis negligencias ſean ſuplidas, y reparadas.

(a) *Las obras de caridad agradan mucho à Dios, y aſsi diſponen mucho al alma, que las hace à comunicacion muy regalada con el miſmo Dios.*

(b) *Una de las coſas con que mas ſe adelanta en el camino de la perfeccion, es reſpetar en todo la providencia de Dios, y que qualquier ſuceſſo eſtà diſpueſto por el miſmo Dios para el aprovechamiento eſpiritual.* S. Thom. 1. p. q. 22. art. 2.

CAPITULO XVI.

De la inestimable piedad de la gloriosa Virgen Maria para con nosotros.

HAviendome la Reyna del amor (*a*) dado el tesoro de su corazon, para que le recogiesse, y aposentasse en el templo de mi alma la noche de su nacimiento, en el dia de la sacratissima Purificacion, celebrandose aquella procession, en la qual, tu salud, y redempcion nuestra, tuviste por bien de ser llevado al Templo con el Sacrificio, y ofrenda, quando se decia la Antifona *Cum inducerent, &c.* tu Madre Virgen purissima con rostro severo me pidiò, que le volviesse à ella, à ti, amado de su corazon, y nacido de su vientre, como en castigo de que no te huviesse regalado, y tratado à su gusto, à ti, que eres honra, y gozo de su limpia Virginidad. Pero yo, acordandome, que por la gracia que hallò en ella la Santissima Trinidad, nos fuè dada (*b*) por medianera à los pecadores, y por esperanza à los desesperados; con grandes ansias de corazon, dixe estas palabras: O Madre de piedad, por ventura no os fuè dada del Padre Eterno la fuente de misericordia por hijo, para que à todos los que tienen necessidad de gracia, se la alcanceis, y para que vuestra caridad copiosa cubra la muchedumbre de nuestras faltas, y pecados? Entre estas palabras la Virgen benigna, poniendome delante de su rostro amoroso, y apacible, me mostrò, que aunque pidiendolo mis maldades se me apareciesse enojada, y severa, que estaba enternecida con entrañas de piedad, penetrada, y bañada hasta lo mas intimo, y secreto con la dulzura de la divina caridad, lo qual con certidumbre, y claramente se descubriò luego, pues con tan pocas palabras la severidad, agena de sus entrañas de Madre, se apartò, resplandeciendo su propria, y connatural dulzura. Con esta amable vista, dixe: Sea, pues, la copiosa piedad de tu misma Madre mediane-

ra,

ra, è interceſſora por todas mis faltas (*c*) para con tu miſericordia.

Finalmente ſe viò mas claro que la luz, que no puedes detener la copioſa corriente, y avenida de tu dulzura, porque el año ſiguiente en la Sacratiſsima Fieſta de tu Nacimiento, con mas gracioſo dòn, y no de diferente manera, me honraſte, como ſi el cuidado, y diligencia de mi devocion en el año paſſado te lo huviera merecido, ſiendo aſsi, que antes merecia riguroſa pena por la pèrdida del dòn paſſado, que el dòn nuevo que ſe ſiguiò, con que tu liberalidad añadiò miſericordias à miſericordias; pues leyendoſe en el Evangelio: *Pariò à ſu Hijo Primogenito, &c.* tu Madre ſin mancilla, con ſus puriſsimas manos, te me diò à ti en edad de niño hermoſeado con inocencia virginal, amable Infantico, que te venias à mi con deſeo de acariciarme, y regalarme, como ſi con todas tus fuerzas procuraſſes enlazarte conmigo con los lazos del amor. Y yo, aunque indigniſsima, te recibì niño tierno, apretando mi cuello con tus delicados brazos, por lo qual de el aliento de tu eſpiritu, que ſuavemente ſopla, de tu bendita boca ſentì ſalir un regalo (*d*) tan de vida, que con razon por eſto te bendecirà mi alma, Señor Dios mio, y todo lo que eſtà dentro de mi enſalzarà tu ſanto Nombre; y como tu Bienaventurada Madre procuraſſe embolverte en los pañales de la niñez, yo pedia, que juntamente me embolvieſſe contigo, para que ni por medio de un delgado pañalito, ſe impidieſſe el amoroſo toque con que te regalabas conmigo, y para que ni por un punto fueſſes quitado de mi preſencia, cuyos regalos vencen con gran ventaja los guſtos mas ſabroſos, que el mundo ofrece, y aſsi parecia, que eras embuelto con una blanquiſsima ſabana de inocencia, y faxado con una faxa del oro de caridad, en las quales coſas, ſi yo deſeàra ſer embuelta, conviniérame haver trabajado mas en todo genero de limpieza de corazon, y en obras de caridad. CA-

Aparicion de Chriſto à Gertrudis en la noche de ſu Natividad.

(*a*) *La Virgen Sacratiſsima es la Garganta del Cuerpo de la Igleſia, por el qual ſe derivan à los fieles todos los dones, y favores eſpirituales de la Divinidad, y Humanidad.*

(*b*) *La*

(*b*) *La Virgen es medianera entre Dios, y los hombres, que como dice San Bernardo, enseñando à su Hijo sus pechos virginales, le obliga à que descubra sus llagas à su Padre Eterno, y assi sale con lo que pide.*

(*c*) *Sobre los humildes, y agradecidos llueven en abundancia los favores del Cielo, de las entrañas de Christo, y su Madre. Lease la quest. 106. de la 2. 2. de Santo Thomas.*

(*d*) *En esto se significa la perfectissima union, que hace el amor entre Dios, y el alma que està desnuda de todo afecto mundano.*

CAPITULO XVII.

En que se dice, con què virtudes hemos de vestir à Jesu-Christo, y à su Santa Madre.

GRacias te doy, Criador de las Estrellas, que vistes los Cielos de antorchas celestiales de diversos esmaltes, de bellas, y soberanas luces, y los arboles de flores: porque aunque no tienes necessidad de mis bienes, pero para mi enseñanza, despues de estas mercedes que me hiciste, me pediste, dia de la Santa Purificacion, que antes que te metiessen en el Templo, te vistiesse à ti, niño gracioso, (*a*) que vistes à los Cielos de gloria, y de la misma manera me enseñaste, como lo havia de hacer, alumbrandome con rayos de hermosa luz, derivados de los tesoros de tu santa, y divina inspiracion, que el modo con que mejor podia poner esto en execucion, era procurar con todo el cuidado posible ser, y mostrarme devota, y deseosa de ensalzar, y sublimar la purissima inocencia de tu limpissima humanidad, con tan entera, y fiel devocion, como ella merece, ò à lo menos como se concede à la flaqueza humana, obrando tu este bien con tantas veras, y resolucion, que si yo en mi propria persona pudiera tener toda la gloria, que se debe à tu benignissima inocencia, (*b*) de mui buena gana, con la ayuda de tu gracia, me la quitàra de mi, para causar mas loa en la tuya purissima para con los hombres.

Por lo qual con esta mi intencion, tu (cuya omnipotencia llama las cosas que no son, como si fuessen) parecias ser vestido en figura de niño, de una vestidura blanca; y co-

como tratasse con semejante devocion, sublimar, y ensalzar el abismo de tu humildad, me parecia que te vestìas encima una ropa verde, en señal de que tu florida gracia siempre està verde, y nunca se secarà en el valle de tu humildad: y como despues me traxesses à la memoria de la misma manera que el fuego de tu caridad, con una violencia gustosa, y con libertad amorosa, te forzò en todo quanto hiciste à procurarnos enriquecer con tesoros de tu santisima Humanidad, deseaba con todas veras engrandecerla con animo agradecido, y luego me pareciò, que eras rodeado con un amito colorado, para mostrar, que la caridad verdaderamente es vestidura Real, sin la qual ninguno entra en el Reyno celestial: (c) y como alabasse en tu glorioſa Madre de la manera que yo puedo las mismas virtudes, me pareciò que tambien era ella vestida de la misma vestidura; y como la misma bendita Virgen, rosa florida sin espinas, blanco lirio sin mancha, ni fealdad, sea ameno vergel de flores de todo genero de virtudes, por quien se enriquece nuestra pobreza, justo es que supliquèmos, que la misma Madre benigna sea para contigo perpetua Medianera por nosotros.

La caridad es vestidura real para entrar en el Reyno de los Cielos.

(a) *En el sentido, que dice San Pablo, que Christo nace en los corazones de los fieles por gracia, dice Santa Gertrudis, que se adorna, y viste como de ricos vestidos, de sus obras heroycas de virtud. Yà se le havia profetizado esto à Christo, que se adornaria con las virtudes de los justos.*

(b) *El amor, como juzga por cortedad todo lo posible por quien ama, anda pensando imposibles, parecidos à los que se refieren del amor de San Agustin, que decia*: Si Augustino fuera Dios, dexàra de serlo porque lo fuera Dios. *Vease à* S. Thom. *1.p. q. 20. y 1. 2. q. 26. de las propriedades del amor.*

(c) *La caridad, y gracia son la vestidura de bodas: y por falta de esta fuè el otro echado de ellas.* S. Thom. *2.2.q.24. de charitate.*

CAPITULO XVIII.

En que se dice con la blandura que Dios condesciende con nuestras enfermedades, y flaquezas, y se trata de la humildad.

UN dia, despues de lavadas las manos para ir à la mesa, como estuviesse en un portal que rodea el Convento, y mirasse atentamente la claridad del Sol, (*a*) cuyos rayos resplandecientes rinden nuestra vista, para que no se atreva à mirarlos, dudando en mi pensamiento, dixe en mi animo: Si el Señor que criò este Sol, de cuya hermosura se dice, que el mismo Sol, y la Luna se maravillan; el qual juntamente es fuego que no consume, sino que alumbra, verdaderamente estuviera conmigo, segun las veces que èl se me muestra presente, fuera imposible que mi corazon estuviera tan frio, y tan helado, y mi conversacion, y trato con los hombres fuera tan ageno de razon, y malo; pues aun el Sol, que con esta continuacion visita la tierra, y se mete en sus secretos senos, como si fuera una cosa con ella, visitandola frequentemente enriquece sus minerales, la dexa vestida de flores, y adornada con frutos.

Mientras revolvia estas cosas en mi pensamiento, tu (cuya palabra, aunque siempre sea dulce, entonces tanto mas dulce me pareciò, quanto mas necessaria era para mi dudoso corazon) te entremetiste, transformaste, è incorporaste en el corazon, y me dixiste: En què se ensalzaria mi omnipotencia, sino prevaleciesse mi supremo poder, y se estendiesse à que me pudiesse contener à mi en mi mismo en qualquier lugar que estuviere, sin parecer, ni ser sentido, mas de quanto fuere conveniente conforme al lugar, al tiempo, y à la persona en que he de obrar? Porque desde el principio de la creacion del Cielo, y de la tierra, en toda la obra de la Redempcion, mas he usado de sabiduria, mezclada, y acompañada de mansedumbre, y benignidad, que de la omnipotencia, y Magestad de Señor absoluto.

Pe-

Pero adonde mi ſabiduria principalmente reſplandece, y mi bondad campea, es en ſufrir los imperfectos, haſta tanto, que por ſu libre alvedrio, favorecido de mi gracia, los traiga al camino de perfeccion, con mi lento ſufrir, y eſperar, obra digna de mi ſabiduria.

La bondad de Dios principalmente reſplandece en tolerar à los imperfectos.

Un dia de Fieſta, viendo llegar à la ſanta comunion à muchos, que ſe havian encomendado en mis oraciones, y conſiderandome à mi apartada por enfermedad corporal de tan divino combite, ò antes temiendo ſer deſechada de la divina preſencia por mi indignidad, traxe à la memoria muchos beneficios que Dios me havia hecho, con la qual conſideracion comencè à temer (*b*) el viento de la vanagloria, que podria ſecar las corrientes de la divina gracia; deſeaba de recibir de la liberalidad de Dios tal entendimiento, que con èl me pudieſſe apercibir para adelantarme en tu ſervicio, para lo qual de eſta manera fui enſeñada de tu Paternal piedad: conviene à ſaber, que imaginaſſe tu amoroſo afecto para conmigo, como el de un Padre de Familias, que ſe regocija de la gracioſa gentileza de muchos hijos, à quien alabaſſen, è hicieſſen grande aplauſo la mucha multitud de domeſticos familiares, y vecinos, el qual entre todos los hijos acariciaſſe con particularidad à un niño, que aun no huvieſſe llegado à la gentileza de los otros, y apiadandoſe, y compadeciendoſe dèl con afecto Paternal, mas veces le tomaſſe entre los brazos, y mas dulcemente que à los otros regalaſſe con palabras, y adornaſſe con joyas, y digecitos, claro eſtà que ſegun eſto agradaria mas al padre. Y añadiſte, que ſi con tan cierta imaginacion me tuvieſſe por mas imperfecta que los otros, la corriente de tu dulce divinidad nunca ceſſaria de correr en mi anima, para enriquecer de todo punto mi pobreza.

Afecto de Dios para con noſotros.

Què haya merecido S. Getrudis por la poca eſtima que tenia de ſi miſma.

Hacimiento de gracias te ofrezco, amantiſsimo Dios mio, Amador de los hombres, y reverencio, adoro, y reconozco, aunque no con debido agradecimiento, tu venerable, y digna de ſer ſiempre adorada Santiſsima Trinidad, por eſte, y otros muchos ſaludables aviſos, con los quales, tu, el mejor de los Maeſtros, muchas veces enſeñaſte mi ignoran-

cia. En la amargura de la Pasion de Jesu-Christo tu Hijo, Eterno Padre, muevo una quexa acompañada de sollozos, y lagrimas bañadas en amor, ofreciendote las penas, y lagrimas dèl mismo por todas mis negligencias, con las quales amortigue, y apague en mi tu suave espiritu todo lo vicioso; y pido en union de la eficacisima (c) oracion del mismo tu amado Hijo, y en virtud del Espiritu Santo, enmienda de todos mis pecados, y te suplico, que todas mis faltas sean suplidas por èl, lo qual tengas por bien de darme, por aquel amor que enterneciò tu corazon, quando el unico, y amantisimo Hijo de tu Paternal regalo, era contado entre los Malhechores como uno de ellos.

(a) *Los perfectos que desean siempre orar, y no perder à Dios de vista, se sirven de todas las criaturas, como de instrumentos, para servirle: y en ellas contemplan la perfeccion de su Criador.* S. Thom. 1. *p. q.* 45. *art.* 7. *dice el modo como las criaturas dàn a conocer à Dios.*

(b) *La vanagloria malogra las mayores mercedes de Dios. A el Angel convirtiò en demonio: por ella el Phariseo saliò mui mal despachado del Tribunal de Dios; y al contrario el Publicano, que no se tenia por digno de levantar los ojos à el Cielo.*

(c) *De Christo viene el valor à nuestras obras, y con sus tesoros podemos satisfacer por nuestras culpas à la Divina Justicia, y hacer presentes de infinito precio à la Santisima Trinidad.*

CAPITULO XIX.

Del modo con que hemos de usar de los dones de Dios, pretendiendo en ellos sola la divina alabanza.

GRacias doi, amantisimo Dios, à tu benigna misericordia, y à tu misericordiosa benignidad, (a) por el testimonio de tu excelentisima piedad con que confirmaste mi anima, que andaba vacilando; porque como combatido mi corazon de diferentes pensamientos, segun mi mas ordinaria costumbre, con importuno deseo pidiesse ser desatada de la prision de esta miserable carne, no por no sentir mas sus miserias, sino porque tu bondad quedasse desobligada de la deuda, y libre de un afan tan con-

continuo, como es el hacerme cada dia bien, y ayudarme con tu favor, y gracia, deuda que pagas por amor, y no porque estè tu divina omnipotencia, y eterna sabiduria forzada, y obligada à pagarlo contra tu voluntad, sino por nacer el hacerme este bien de tu liberalissima, y sobreabundante liberalidad, que se estiende à hacer merced à una tan ingrata, y tan indigna como yo. Pues como perseverasse en enfadarme desta vida, y deseasse con grandes ansias verme en la otra desatada yà de las prisiones del cuerpo, parecias tu, que eres honra, y corona de la gloria celestial, derribarte, y con suavissima, y blandissima mansedumbre inclinarte à los pecadores desde el Imperial asiento de tu Magestad, de la qual baxada se derramaban por toda la anchura del Cielo, como corrientes de dulcissimo licor de bienes sobrenaturales de gracia, y gloria.

A los quales inclinandose cada uno de los Santos con mucho gusto, y deseo se aplicaba à beber de estos arroyos divinos, y alegres del gusto que se les havia comunicado, y embriagados del divino deleyte de aquel arroyo, con suave melodìa, y consonante harmonìa de dulces voces, cantaron motetes suaves de alabanza divina, que publicaban su generosidad, suavidad, y blandura para con los pecadores. Entre las quales cosas recibì estas palabras de ti, Dios mio: Entiende, quan suavemente penetra esta alabanza à las orejas de mi Magestad, y llega hasta las enternecidas entrañas de mi corazon; y guardate, que no desees mas tu importunamente (*b*) ser libre de las ataduras del cuerpo, con tal intencion de no ser tal en la carne, qual ahora te doi, que seas con el dòn de la gracioſa, y liberal piedad con que te hago agradable à mis ojos, porque à quanto mas indigna yo me inclinare, con tanto mayor reverencia soi con razon ensalzado por toda criatura.

Y como en aquella hora me fuesse dado este consuelo, en la qual me havia de llegar à tus Sacramentos de vida, y por esto tuviesse, como era justo, puesta mi intencion en ellos, añadiste à esta revelacion (*c*) el alumbrar mi entendimiento con soberana luz, y enseñarme, que de tal ma-

Disposicion para llegar à recibir la sagrada Comunion.

manera, y con tal intencion se debia cada uno llegàr à la sacratisima Comunion de tu Cuerpo, y Sangre, que por amor de tu gloria tuviesse en poco, si fuesse posible, recibir para sì una grandisima condenacion en este Sacramento, sin culpa, ni ofensa suya, para que tan solamente tu divina piedad en esto resplandeciesse mas, y para que quedassen desengañados los hombres, de que no se desdeñaba tu Divina Magestad de comunicarse à una tan indigna como yo. Pero como yo pusiesse à esto esta escusa, que qualquiera que por respeto de su indignidad se abstiene de la Comunion, con esta intencion se abstiene por no hacer irreverencia à Sacramento tan digno de ser respetado, recibì tu bendita respuesta por estas palabras: Nunca puede ninguno llegar con desacato, llegando con la intencion que tengo dicho del deseo de mi honra, y alabanza. Por lo qual te sea dada alabanza, y gloria por infinitos siglos de los siglos. Amen.

Documento provechoso para lo mismo.

(a) *Supuesto que el amor junta à los amantes, assi la ausencia por fuerza les ha de ser mui penosa. Y assi el desear los amigos de Dios la muerte, es argumento de su amor; pero la mayor perfeccion consiste en la perfecta resignacion de la voluntad con la de Dios.*

(b) *El cauteloso demonio, para determinarnos à pecar, nos propone à Dios muy misericordioso; y hecho el pecado, inexorable, para hacernos desesperar. Assi engañò à Caìn, y à Judas. Los fieles han de ir por el camino contrario: para no pecar, han de mirar la severidad, y rigor de Dios, y la deformidad del pecado: y han de poner sus ojos en la Misericordia Divina para con los pecadores arrepentidos.*

(c) *El suave modo con que Dios govierna el libre alvedrio, sin ponerle necessidad, pide que Dios se muestre manso con el que voluntariamente se rinde à sus llamamientos.* S. Thom. 1. *p. q.* 19. *art.* 8. *prueba, que la eficacia de la Divina voluntad està tan lejos de necesitar à los que govierna, que rige à cada cosa, segun su ser natural, libremente à las cosas libres, y necessariamente à las cosas necessarias.*

CAPITULO XX.

En que se trata, como Santa Gertrudis diò gracias à Dios, por los particulares privilegios que la hizo, y de la gracia, y favores que Dios prometiò à los que tuvieren memoria della, despues de su muerte.

MI corazon, y mi alma, con toda la substancia de mi carne, y todos los sentidos, y fuerzas de mi cuerpo, y de mi espiritu te dèn gracias, y digan alabanzas, dulcisimo Dios, fidelisimo amador de la salud humana, por tu grande misericordia, con la qual no le bastò à tu piedad animar mi cobardia, (a) à que tan indecentemente aparejada, no tema llegarme al excelentisimo combite de tu Cuerpo, y Sangre, sino que has querido asegurarme, que tu infinita abundancia de misericordia ha tenido por bien de añadir este esmalte à tu dòn, concedido à mi, vilisimo, è inutilisimo instrumento tuyo; y fuè, que por tu gracia fui certificada, que qualquiera que deseando llegarse à tan gran Sacramento, pero con el temor de conciencia dudosa, y combatida de escrupulos, no se atreve à poner en execucion lo que desea, si con humildad este busca ser este confortado de mi, la menor de tus criaturas, por esta su humildad tu piedad liberalisima, que no se puede ir à la mano en hacer bien, le juzga por digno de tan grandes Sacramentos, los quales verdaderamente recibirà con fruto de vida eterna, añadiendo, que si tu justicia no juzgare por digno à alguno de llegar à Sacramento tan sagrado, nunca permitirà que este tal se humille à mi consejo, ò que yo le aconseje otra cosa de lo que tu Divina Magestad tuviere por bueno.

O Señor! ò Alto! ò Soberano! que morando en lo alto, miras las cosas humildes; quan grandes son las misericordias que usas conmigo, pues no solo has disimulado mi indignidad, llegandome de manera à ti, que sujeta à juicio, merecia que se executasse en mi el rigor de la justi-

cia,

cia, sino que enriqueciendome con soberanos favores, has querido tu, por la virtud de su humildad, hacer à otros dignos de bienes tan altos, aunque sin mi, instrumento poco rendido à tu voluntad, pienso lo pudieras hacer mejor; pero atendiendo à mi pobreza, y proveyendo à mi necesidad tu piedad, determinò hacer esto por medio mio, (*b*) para que siquiera de esta manera participasse de los merecimientos de aquellos que por mi consejo gozaren del fruto de la vida espiritual.

Mas ay! que como no solo de esto tenga necesidad mi miseria, tampoco se contentò con un remedio solo tu misericordia benigna, Dios mio, porque me certificaste à mi indignissima, que qualquiera que con corazon contrito, y espiritu humillado, quexandose me manifestare algun defecto, segun que de mis palabras oyere ser mayor, ò menor aquel defecto, segun esto querràs tu, misericordioso Dios, juzgarle por mas leve, ò mas grave, y culpable, asegurandome tu liberalidad, que tu gracia de aì adelante daria tal ayuda, al que con humildad huviesse llegado à mi à pedirme consejo, que las tentaciones de aquella falta, ò no le acosarian, y molestarian tanto como hasta alli, ò la gracia añadida haria facil el vencimiento, proveyendo en esto tambien à mi grande mendiguez, y necesidad, para que quien ha sido todos los dias de su vida tan negligente, y perezosa, que à ninguna minima tentacion ha vencido, à lo menos como debia, por tu liberalidad gracioса meresciesse participar de la victoria de los otros, para lo qual tu, Dios mio, que por tantas maneras miras por mi bien, tomandome à mi, vilissimo gusanillo, por instrumento tuyo, para comunicar, por las palabras de mi boca, la gracia à otros mas dignos amigos tuyos, haciendoles con gloria vencedores de sus enemigos, me haces à mi participante de sus victorias, y triunfos.

Particular promessa hecha à Santa Gertrudis.

Lo tercero, la copiosa liberalidad de tu gracia enriqueciò la pobreza de mis merecimientos, con esta gracia, y privilegio, que à qualquiera que con certidumbre prometiere con confianza de tu piedad algun beneficio, ò perdon de algun delito, tu benigno amor le tendria por tan

firme por mi palabra, como si esto mismo con tu bendita boca lo estableciesses con juramento, diciendo: Que se haria verdaderamente. Añadiendo, que si à alguno le pareciesse, que tan saludable efecto se dilataba mas de lo que èl queria, y si este acordandolo constantemente te propusiesse, que de tu palabra yo le havia prometido la salud, tu, Señor, luego, conviniendo assi para su salud espiritual, le dieras claras muestras de que estaba cumplida mi promessa, ò se havia de cumplir à su tiempo, proveyendo en esto de tal manera, Señor mio, à mi salud, que con los bienes que obras en otros, quedasse yo enriquecida, segun aquello del Evangelio, con la misma medida que midieredes à otros serán medidas vuestras obras; certificandome, que havias dispuesto esto assi, para que aunque yo no dexasse de caer muchas veces en mayores culpas, à lo menos tuviesses ocasion por esta razon y causa, de juzgarlas con mayor blandura por tu divina misericordia.

Eficacia de la intercession de Santa Gertrudis por sus devotos para con Dios.

Lo quarto, para socorrer à mi necessidad, añadiste este favor, y merced à las demàs, asegurandome, que qualquiera que con humilde, y devota intencion se encomendare en mis oraciones, sin duda conseguirà todo el fruto que creyere poder alcanzar un hombre por la oracion de otros. Proveyendo en esto à mi negligencia, para que por la participacion de las oraciones de los justos, que sin cessar piden misericordia por mi, indignissima, à tu liberalidad, me concedieses que se suplieste alguna parte de las faltas que hice en pagar à la Iglesia las oraciones que debia ofrecer por ella, assi de justicia, como de gracia, quedando con su fruto reparados mis descuidos, y enriquecida, y ataviada mi alma, segun aquello: Tu oracion se volverà à su seno.

Lo quinto, no te cansaste de acrecentar mi salud con particulares favores, concediendome este privilegio; y dòn, que qualquiera que con buena voluntad, pura, y sencilla intencion, y segura confianza de su aprovechamiento, moviere platica del acrecentamiento en la perfeccion en mi presencia, no se apartaria de mi sin edificacion, y consuelo interior, previniendo, y anticipando en esto la medicina

cina necessaria à la necesidad, que veìas havia de tener: porque como muchas veces divirtiendome con palabras ociosas, entierro el talento de eloquencia, y bien hablar, que tu bondad confiò de mi, indigna, por este medio à lo menos recogerè algun fruto de ganancia espiritual del ageno deposito.

Lo sexto, tu liberalidad benigna, Dios mio, me acrecentò un dòn para todas las cosas necessario, certificandome por èl, que qualquiera que con devocion, y fidelidad en caridad hiciere oracion por mi, la mas vil de las criaturas para enmendar los pecados de la mocedad de ignorancia, ò antes de malicia, y maldad mia, y se pusiere delante de tu Magestad à pedir mercedes con palabras de catolica, y santa Doctrina, ò con buenas obras, seria pagado de tu liberalissima piedad con este premio, que jamàs saldrà deste siglo, antes que reciba de tu liberalidad tal gracia, que su conversacion, y modo de vida te agrade tanto, que de la comunicacion familiar que con ella tuvieres, resulte en su alma algun grande deleite de los que comunicas à las esposas fieles, que te tratan con fidelidad. Esto sucederà dandolo tu de los tesoros de tu liberalissima piedad paternal por mi gran necesidad, ordenandolo assi tu divina providencia, que se estiende à las cosas venideras, no ignorando de quan grande enmienda, y de quantas maneras della tiene necesidad para suplir, y reparar mis inumerables delitos, y negligencias, quien podrà encarecer de la manera que tu misericordia, y justicia trazò mi salud, porque como tu amorosa misericordia, que halla remedio para los pecadores desauciados mientras viven, de ninguna manera me dexasse padecer, y por el contrario la hermosura de tu justicia por ninguna via me permitiesse salvar con tan diversas, è inumerables negligencias: fuè cosa digna de tu divina providencia, me fuesse proveìdo medio para mi salud de las oraciones de otros, para que con la participacion de muchos, creciesse la ganancia de cada uno.

Al colmo de estos favores, y mercedes añadiste, misericordioso, y piadoso Dios mio, de la inmensidad de tu li-

liberalidad nada detenida, antes con paſſo natural inclinada à hacer mercedes, que ſi alguno deſpues de mi muerte conſiderare quan afablemente (*c*) en mi vida la Mageſtad de tu Real Perſona ſe inclinò con familiaridad particular à mi poquedad, y humildemente ſe quiſiere encomendar en mis oraciones, aunque indignas, lo querrias oìr tan benignamente, como podrias oìr à alguno por la oracion de otro mui querido tuyo, ſi con humildad de devocion te hicieſſe oracion, para recuperar los deſcuidos de la vida paſſada, de que no huvieſſe hecho caſo, dandote gracias por cinco beneficios, y mercedes, que tu liberalidad me hizo.

Cinco beneficios concedidos à Santa Gertrudis por ſu Eſpoſo Chriſto. Fuè eſcogida deſde la Eternidad.

El primero, por el amor con que tu piedad graciosamente me eſcogiò deſde la eternidad para eſpoſa tuya, el qual favor, para decir verdad, es el mayor, y mas excelente entre todos los dones, que tu liberalidad hace generoſamente, atendiendo ſolamente à tu infinita bondad, la qual queda mas engrandecida viendo, que tu me prevenias con tantos favores, y no ignorando, antes ſabiendo claramente las malas correſpondencias, que yo te havia de hacer, el deſagradecimiento con que havia de reſponder à tus mercedes, la mala vida, y el mal uſo en cada uno de tus dones, en tanto grado, que aun entre Paganos, è Infieles me pudieras negar el diſcurſo, y luz natural, que tanto honra al hombre, pues no merecia yo el nombre de coſa racional: con todo eſto ſobrepujando grandemente tu piedad mis males, me eſcogiſte mas que à los demàs Chriſtianos, para recogerme en el ſagrado de la Religion, y para ſeñalarme con las armas de tus ſiervos, que en la Religion andan veſtidos de tu librea.

Chriſto la atraxo à ſì.

El ſegundo es, que me atraxiſte à tu amor con mucha ſuavidad, para obrar mi ſalud, el qual confieſſo, y reconozco ſer dòn de tu manſedumbre, y piedad, que naturalmente ſigue tu divino sèr, y acompaña tu inmenſa bondad, ſegun la qual juntaſte con lazos de amor tu corazon al mio indomito (à quien con razon ſe deben ataduras de hierro) y con tales alhagos, y caricias le aficionaſte, como ſi fuera parecido à ti en la manſedumbre, y huvieras halla-

do en mi compañero de tu piedad, y como si el unirte conmigo con perfecto amor te fuera de mayor contento que todas las cosas.

Union con Christo.

Lo tercero, que familiarmente me uniste contigo con trato mui particular, y amor familiarissimo, el qual favor, pues por ley de justicia lo debo à tu bondad, lo atribuyo à la corriente de tu liberalidad, que no se puede ir à la mano en hacer bien, la qual como si no bastàra el numero de los Justos para recibir la avenida, y corriente de tu excessiva piedad, tuviste por bien de llamarme à mi infima, y postrera en los merecimientos, no para que mas facilmente justificasses à la que mas rendida, y dispuesta estaba para recibir las influencias de tu gracia, sino para que en la menos habil luciesse mas claramente el milagro de tu bondad, y liberalidad, que inclina à tu Magestad, para que haga semejantes favores à los pequeñuelos.

Fuè hecha habitacion delicioſa de ſu Eſpoſo Chriſto.

Lo quarto, que tuviste por bien de morar de assiento en mi alma, y tener contento en ella, lo qual (si assi puedo hablar) atribuyo à tu amor inmenso con que sacas las almas de sì, para que moren por amor en ti, tan poderoso, que por èl no te desdeñaste de dàr testimonio de esta verdad con palabras, diciendo ser tus regalos, que tu omnipotente sabiduria, hermanada, y acompañada con tu admirable, y espantosa afabilidad, se pueda unir con quien tan del todo te es diferente en toda virtud, è ingrata à los dones que de ti ha recibido.

Que ſu fin havia de ſer dichoſo.

Lo quinto, que por felices, y dichosos sucessos tuviste por bien de ordenarme à buen fin, y santa muerte, segun que para animar mi cobardia, y pusilanimidad, me lo prometiste, y asseguraste con el testimonio de tu palabra, y verdad; por lo qual con humildad profunda, caridad segura, y agradecimiento reconocido, aunque indignissima, abrazo esta merced, que espero recibir, como si la huviera recibido, reconociendo haverme hecho este favor, y merced, no por algunos merecimientos mios, sino por sola la graciosa misericordia, y clemencia de tu Real condicion, ò mi sumo, unico, solo, verdadero, y eterno bien.

Todos estos favores, como sean dones de tu maravillosa blan-

blandura, y liberalidad, tan desiguales à mi poquedad, y pequeñèz, que de ninguna manera bastan los agradecimientos, y hacimiento de gracias, que yo te puedo ofrecer por ellos; tu que en todo tomas à tu cargo mi causa, tambien socorriste à mi necesidad, porque con benignas promessas inclinaste, y moviste à los demàs à favorecerme con sus oraciones, para que con sus merecimientos se pudiesse suplir mi falta; por lo qual sea dada à tu Señorio, y Grandeza la alabanza, y el hacimiento de gracias de parte de todos los del Cielo, de la tierra, y del lugar inferior.

(a) *Entre los Dones del Espiritu Santo, el uno es dòn de Consejo, el qual comunicò Dios à Santa Gertrudis.*

(b) *S. Dionys. en el lib. de Cœlest. Hierarch. cap. 4. dice, que la revelacion de los secretos de Dios se ha de derivar al pueblo por personas señaladas en virtud, como passa en los Angeles, que por los mayores revela Dios sus secretos à los menores. Assi manifestò Dios su Resurreccion. Considerese la vida de Santa Gertrudis, y se verà, que convino fuesse conducto por donde se derivasse à otros el agua de la gracia.*

(c) *Honra Dios tanto à sus amigos, que por ellos concede en abundancia las mercedes, y favores.*

CAPITULO XXI.

De el hacimiento de gracias, que diò à Dios por la confirmacion de los sobredichos privilegios.

DIos mio, benigno, y misericordioso, añadiendo tu liberalidad nuevas mercedes à las antiguas, quisiste por el inmenso amor, y fervorosa caridad, que no se puede apreciar con la cosa de mas valor del mundo, confirmar, y autorizar de tal manera estos dones, y privilegios yà dichos, que aun los mas obstinados no pudiessen dudar de ellos, porque como imaginando un dia en ellos, y careando tu piedad con mi impiedad, huviesse venido à tener sospecha, y à dudar, que no havian sido confirmados estos dones de mi mano à la tuya, à manera de los que hacen contratos, tu afabilissima suavidad prometiò el satisfacer

benignamente à estas dudas, diciendo: Porque no dudes de esto, llegate, y recibe la fuerza de mi contrato, y concierto. Y luego mi poquedad te viò abrir casi con entrambas manos aquella arca de la divina fidelidad, è infalible verdad, que es tu endiosado corazon, y me mandaste à mi perezosa (que como los Judios buscaba señales) estender mi mano derecha, y tomandola la metiste en tu sacratisimo corazon, Cielo glorioso, que me havias descubierto, y dixiste: Vès aqui los dones, y privilegios que te son dados, los quales yo te prometo guardar sin tocar à ellos, de manera, que si à tiempo (por secretos consejos de mi sabiduria) te quitare, ò por mejor decir te impidiere el efecto de ellos, me obligo de pagarlo todo despues con ganancia tres veces doblada, de parte de la omnipotencia, sabiduria, y benignidad de la Glorioſa Trinidad, en medio de la qual vivo, y reyno verdadero Dios por eternos siglos.

Christo certifica à Santa Gertrudis, que la cũplirà las gracias, y dones prometidos.

Despues de estas palabras, pregoneras de tu suavissima piedad, sacando mi mano, me aparecieron en ella siete circulos de oro à manera de siete anillos, en cada dedo uno, y en el de la sortija tres, en testimonio de que estos siete privilegios me eran confirmados conforme à mi deseo; luego tambien la liberalidad excesiva de tu piedad añadiò estas palabras: Todas las veces que pensando tu indignidad, (*a*) conoces no merecer mis dones, privilegios, y favores, y con todo esso confias de mi piedad, tantas me ofreces el debido tributo de tus bienes. De esta manera dexaste, Señor, curadas las llagas de mi infidelidad.

En confirmacion de la promessa, se aparecen siete anillos de oro en la mano derecha de Santa Gertrudis.

Como podrè encarecer quan sutil, y delicadamente supo proveer tu providencia Paternal à los hijos, que con extrema vileza degeneran de su nobleza, pues que despues de haver gastado la substancia, y bienes de su inocencia, y de devocion, que tan agradable te es, tienes por bien de aceptar su humilde reconocimiento, y assi me hiciste soberanos favores, no reparando en la muchedumbre de mis defectos, que no se pueden esconder à tus ojos divinos, ordenando, que se hallasse en mi el conocimiento de la gravedad de mis culpas, y de la vileza de mis merecimientos,

Quan grata es al Señor la humildad de las criaturas.

tos, y de la indignidad de mi persona à gloria tuya, y en provecho mio en todos tus dones interiores, y exteriores, y sobre todo esto, me diste confiar enteramente de tu piedad, dador de los dones, de quien proceden todos los bienes, y sin el qual ninguna cosa se puede tener por firme, estable, y buena.

(a) *Como ninguna señal hai, que mas califice las revelaciones, y privilegios extraordinarios, que el hacer mas humildes à los que las reciben; assi no hai cosa de nuestra parte que mas estienda la capacidad para recibir no pensados favores, que humildad, y agradecimiento. Este favor califican autores graves.*

CAPITULO XXII.

En que se trata del hacimiento de gracias, que diò à Dios Santa Gertrudis por haver sido admitida à su vista, que transfigura al amante en el amado, donde se trata de sus amorosos regalos, honestos, y santos abrazos, que se causan de la union que hace el amor entre los que verdaderamente se aman.

TAmbien juzguè por cosa injusta, y fuera de razon (haviendo de hacer memoria de los favores, mercedes, y privilegios, que graciosamente recibì de tu amigable piedad, siendo de todo punto indigna de ellos, è ingrata, y desconocida en estimarlos) passar en silencio los regalos, que de tu liberalidad recibì en una Quaresma, obligandote à ello, no mis merecimientos, sino tu Real condicion, que te inclina à hacer mercedes à los indignos, para que se eche de vèr, que tu liberalidad no tiene necesidad de ocasion para hacer merced. Porque en el segundo Domingo de aquella Quaresma, mientras se cantaba en la Missa, antes de la Procesion, aquel Responso, que comienza: *Vì al Señor cara à cara*, estando mi alma alumbrada con admirable, è inestimable resplandor, y bañada con luz de la divina revelacion, me apareciò un rostro, como que estaba aplicado al mio, segun dice San Bernardo, no formado, si-

Viò al Señor cara à cara.

sino Formador, que obrò grandes maravillas en lo secreto de mi alma; no tocando, y lisiando los ojos del cuerpo, sino alegrando los del alma, y corazon agradable; no por su color, sino por los dones con que me enriquecias de amor, dexando bañada mi alma de gozos suaves.

Inefable dulzura, y regalos causados de esta Vision divina.

Esta dulce vista, causadora de gozos, y gustos suavissimos, fuè causa que tus bellos ojos, que son rayos hermosos del Sol resplandeciente de Justicia, derechamente estuviessen mirando à los mios, influyendo en ellos placeres tales, que nadie podrà encarecer el modo, y manera con que entonces tu, suave dulzura mia, aficionaste, no solo mi alma, pero tambien el corazon con todas sus fuerzas, y potencias, tu solo sabes lo que obraste en mi; (a) por tanto dame, que mientras viviere te pague yo, y ofrezca devoto servicio en reconocimiento de esta merced, que tengo casi por imposible declarar qual fuè, porque mui de otra manera dà contento la rosa, que verde, y florida huele en Verano, que la que en Invierno, despues de muchos dias seca, se dice haver olido: assi con diferencia deleitan, y alegran las visitas de Dios, y bañan de placer el alma quando se gozan, que quando la gloria que se possevò parece que despierta la memoria de los passados contentos, assi mui de otra manera se sienten que se pueden declarar, pero por el provecho de otros, con las semejanzas mas à proposito que pudiere, procurarè decir lo que sintiò mi poquedad en aquella tu alegrissima vision, para que resulte en alabanza de tu amor; y para que si alguno de los que leyeren estos favores, y mercedes, recibiere semejantes dones, ò mayores, por la memoria de ellos se incite à darte gracias, y yo misma tambien, trayendo à la memoria muchas veces la gravedad de mis negligencias, que obscurecen la pureza de mi alma, las corrija, reprima mis desordenados movimientos, y repare las faltas hechas, con reconocido hacimiento de gracias, mirandome à los rayos de este espejo mas claro que el Sol, que me descubre mi baxeza, y tu alteza.

Haviendome, pues, aplicado tu deseadissimo rostro (que siendo mirado causa la hartura de toda la Bienaventu-

ran-

ranza) ſentì, que de tus ojos divinos entraba en los mios una luz ſuave, y guſtoſa, ſobre todo lo que ſe puede valorar, y apreciar, la qual paſſando por las potencias interiores, y por la miſma ſubſtancia del alma, parecia que obraba en todos mis miembros una virtud admirable ſobre todo encarecimiento, la qual penetrando maravilloſamente todo lo interior de ella, lo primero que en mi hizo fuè, como ſi me ſacàra los tuetanos de mis hueſſos, para llenarme de la ſuavidad de ſus dulzuras. Deſpues de eſto, parecia que aniquilaba mis hueſſos, juntamente con mi carne, de tal manera, que ſentia à mi parecer, que todo mi sèr no era otra coſa que aquel reſplandor divino, el qual reſplandeciendo en sì miſmo con un modo mas deleitable de lo que ſe puede encarecer, comunicò à mi alma un gozo ineſtimable, ſerenando todas las coſas que la perturbaban, y reduciendola à puerto de quietud, y repoſo.

O! què dirè mas de eſta dulciſsima viſion? Porque, para decir verdad, ſegun me parece, la eloquencia de todas las lenguas mas eloquentes, nunca me perſuadieran en todos los dias de mi vida eſta no penſada manera de verte en tu Gloria, ſi tu liberalidad gracioſa, Dios mio, unica ſalud de mi alma, no me lo huviera enſeñado por experiencia, poniendome en la poſſeſsion de lo que nadie pudo imaginar. Dame contento el decir eſto, porque refreſca la memoria de las glorias paſſadas. Son tales, y hacen ventajas tan conocidas à todo lo de acà, y à la propria capacidad natural de los hombres, y bañan de manera el alma de gloria ſuperior, que ſi tu divina virtud con que tienes de tu mano, y conſervas las coſas que criaſte, regida por la virtud omnipotente de tu divinidad, no dieſſe nuevo aliento al alma, para que no deſamparaſſe el cuerpo, el alma quedaria libre de ſus priſiones, y el cuerpo difunto.

Eſto paſſaria ſin duda por la perſona à quien le fueſſe concedido guſtar eſto aun por un momento, aunque no ignoro, que tu ineſcrutable omnipotencia acoſtumbra templar convenientiſsimamente, como muchas veces he experimentado, aſsi la viſion, como los guſtos eſpirituales, y

las

las demàs mueſtras de amor cauſadas de la intima union del amante con el amado, conforme al lugar, al tiempo, y à la perſona, por lo qual te ofrezco hacimiento de gracias en union de el mucho amor de la Soberana Trinidad, digna de ſer adorada, y reverenciada; porque como digo, he experimentado la ſuavidad, y manſedumbre con que te allanas à regalarme, y à acariciarme, comunicandome gozos inefables con tu compañia, ſignificados por tus ſuaviſſimos, y amoroſos oſculos, en tanto, que todas las veces que eſtaba ſentada, ò levantada, atendiendo, y fixando los ojos del entendimiento en ti, que eſtàs en el centro de mi alma, y en mis entrañas, ò leyendo las horas Canonicas, (*b*) ò vigilias por difuntos, muchas veces entre un Pſalmo diez veces, y mas, pegaſte à la boca de mi alma el mui ſuave aliento de tu puriſsimo eſpiritu, que excede toda coſa odorifera, y toda dulce bebida: Y tambien muchas veces advirtiendo, y atendiendo lo que paſſaba en mi alma, vì con los ojos tu amiciſsimo eſpiritu, y ſentì tu eſtrechiſsimo abrazo en mi alma.

Todas eſtas coſas, aunque ſon de maravilloſa ſuavidad, confieſſo de verdad, que nunca en ninguna coſa experimentè tal efecto, ni de tanta virtud, como el que regalò lo ſecreto de mi alma en aquella excelentiſsima viſta que he dicho. En recompenſa de eſta merced, y de otras, cuyos efectos tu ſolo ſabes, y con dulce experiencia goza mi alma, ſe te dè aquella ſuavidad que en aquella bodega, y botica celeſtial, y divina, que excede todo lo que puede ſentir todo ſentido, y entender todo entendimiento, mui alegremente comunica una divina perſona à otra, y tambien ſe te dè ſemejante hacimiento de gracias, ò mayor, ſi puede ſer, por un dòn excelentiſsimo de ti ſolo conocido, cuya grandeza, y dignidad no me conſiente declarar eſto con palabras, ni la neceſsidad que hai de que ſe ſepa, me permite dexarlo ſin decir, ſiquiera en ſuma; porque ſi acaſo por la flaqueza humana ſe me olvìdare (lo qual no permita Dios me ſuceda) à lo menos por eſtos eſcritos ſe puede volver à ella, para que de la perpetua conſideracion de eſta merced ſe cauſe (*c*) continuo agradecimiento, debido à favor tan ſingular.

Tu

Tu benigna piedad, Dios mio, en todo caſo, aparte de mi, la mas indigna de todas las criaturas, eſta perverſa locura, que ni por un menear de ojo voluntariamente, me haga pauſa del agradecimiento que ſe te debe por el mui agradable don que comunicaſte, viſitandome con tu preſencia, tan de valde dado de tu liberalidad dadivoſa, que no ſe puede ir à la mano en hacer mercedes que merecen eterno agradecimiento, el qual por tantos años ſin mis merecimientos conſerva en mi tu divina gracia; porque aunque ſea mas indigna que todas; no obſtante mi indignidad, confieſſo, que recibì en eſte ſingulariſsimo, y extraordinario don, mas que jamàs ningun hombre pudo merecer en eſta vida. Pido, pues, à la dulzura de tu piedad, que me conſerve eſte don con la meſma grandeza de animo con que de gracia, de valde, y ſin mis merecimientos me le diſte à gloria, y alabanza tuya, y por èl obres en mi meſma tales efectos, que por èl ſeas alabado para ſiempre de toda criatura; porque quanto mas manifieſtamente ſe deſcubre mi indignidad, tanto mas ſe aclara la gloria de tu generoſa, y real condicion, que te obliga à moſtrarte piadoſo con los neceſsitados de tu miſericordia.

(a) *Señal de la alteza de eſta viſion, es no poderla declarar con palabras Santa Gertrudis, aſsi le ſucedio à San Pablo, quando fuè arrebatado al tercer Cielo.*

(b) *Por los oſculos de Dios ſe entiende el hablar el Señor por si à una alma regalada, y eſte es el ſentido de las primeras palabras de los Cantares.*

(c) *Lo que hizo crecer à Santa Gertrudis en perfeccion tan ſobre lo que ſe puede penſar, es la alteza del fin, è intencion de ſus obras.* Santo Thomas 1. *p. q.* 18. *art.* 4. *y* 6. *y q.* 19. *art.* 7.

CAPITULO XXIII.

En que como en un Epilogo cuenta los beneficios de la bondad divina, y por el contrario los vicios de su ingratitud. Estas cosas, juntamente con las passadas, lo mas devotamente que pudo, acostumbrò à leer à sus tiempos señalados.

Accion de gracias.

BEndigate mi alma, Dios, y Criador mio, bendigaté mi alma, y del mas secreto, y intimo centro de mis entrañas te alaben tus misericordias, con las quales tu natural condicion inclinada à piedad, tan sin debermelo, me cercò, y rodeò, como con muro fortisimo. O dulcisimo amador mio, gracias doi por todos los modos, y maneras que puedo à tu inmensa misericordia, y loandote con ella, glorifico tu sufrida, y amorosa paciencia, con la qual dissimulaste conmigo todos los años de mi niñez, puericia, adolescencia, y juventud casi hasta veinte y cinco años, aunque los passè con tan ciega (*a*) locura, que con pensamientos, palabras, y obras hiciera sin escrupulo, y remordimiento de conciencia, à lo que ahora me parece, todo quanto se me ofreciera donde quiera que hallara ocasion à mi gusto, si tu no lo remediàras, ò con el natural aborrecimiento que tengo de lo malo, y contento de lo bueno, ò por la reprehension exterior de los proximos, ò de otras maneras, ò porque me preservaste con tu liberal, y gracioſa misericordia, correspondiendo yo tan mal à ella, como si siendo pagana viviera entre paganos, y nunca huviera entendido, que tu, Dios mio, premias lo bueno, y castigas lo malo, siendo assi, que desde mi niñez; esto es, desde cinco años, me elegiste para enseñarme los secretos consejos de tu sabiduria entre tus devotisimos amigos, y para sustentarme con manjares del Cielo en las Mesas de la Santa Religion, à la qual merced no correspondì como debiera, porque en lugar de hacerte algun servicio por ella, puedo decir, que aunque tu bienaventuranza, Dios mio, no pueda crecer, ni descrecer, pues no tienes necesidad de nuestros bie-

bienes; con todo eſſo mi vida vil en todo culpable, y negligente, ſi en alguna manera ſe puede decir, fuè cauſa de que ſe obſcurecieſſen tus alabanzas, eſtando yo por mil titulos obligada à alabarte ſin ceſſar todos los momentos de mi vida, en compañia de todas las criaturas.

El ſentimiento que de eſtas coſas tuvo, ò pudo tener mi corazon, movido haſta los fundamentos con los regalos que tu preſencia obraba en ſus mas ſecretos ſenos, y fondo del alma alumbrada con luces divinas, è inſpiraciones ſantas, ſegun que el amor te allanaba à regalarme por tu liberalidad gracioſa con trato ſuaviſsimo, tu ſolo lo ſabes, por lo qual enternecida con el miſmo movimiento de dolor, confuſion, y compaſsion, ò Padre amantiſsimo, yo te ofrezco toda la Paſsion de tu amantiſsimo Hijo, deſde la hora que reclinado en el peſebre, ſobre el heno comenzò à llorar, y gemir en naciendo, como los demàs hombres, y las neceſsidades, que (aunque Dios verdadero) por nueſtro amor padeciò como hombre en ſu infancia: y los defectos, y meneſteres que ſufriò como niño, y los encuentros, y adverſidades que le moleſtaron ſiendo mozo en ſu adoleſcencia, y los trabajos que le acoſaron en ſu juventud ſiendo hombre crecido, haſta deſpues de aquella hora, en la qual inclinada la cabeça en la Cruz con gran voz, diò ſu eſpiritu al Eterno Padre, eſpirando. Tambien para ſuplir todas mis negligencias, te ofrezco, Padre mui amado, todo el diſcurſo de la vida de tu mui querido, y Santiſsimo Hijo, la qual fuè perfectiſsima en todos los penſamientos, palabras, y obras, deſde la hora que embiado deſde lo mas alto del Trono, y Conſiſtorio de la Santiſsima Trinidad, por la obediencia de la Virgen entrò en nueſtra region eſte tu Unigenito, haſta deſpues de aquella hora, en que preſentò delante de tu acatamiento, y preſencia Paternal, la gloria de ſu carne vencedora.

Ofrece Santa Gertrudis al Padre Eterno en ſatisfacion de nueſtros pecados la Paſsion de Chriſto.

Deſpues deſto, como ſea juſto, y pida la Ley de la fiel amiſtad, que ſe compadezca contigo el corazon de tu amigo en qualquiera adverſidd, yo te ſuplico, por tu Unigenito Hijo, en virtud del Eſpiritu Santo, que qualquiera que por mi ruego, ò perſuaſion inclinare ſu voluntad à eſto, y deſea-

seare para gloria tuya suplir mi defecto aun con un solo gemido, ò con otra obra por pequeña que sea, en mi vida, ò despues de mi muerte, que recibas tambien por èl este Sacrificio, y oblacion de tu Pasion, y conversacion de tu Hijo mui amado, para enmienda de su vida, y para suplir todos sus pecados, y reparar todas sus faltas, y negligencias. Y para alcanzar esto te pido, que permanezca delante de tu divino acatamiento mi deseo hasta el fin del siglo, y tambien entonces, quando por tu gracia yo reinare juntamente contigo en los Cielos.

Tambien anegandome por reconocido hacimiento de gracias en el profundisimo abismo de mi humildad, acompañada con tu excelentisima misericordia, alabo, y adoro aquella dulcisima benignidad, y afabilisima piedad, por la qual viviendo yo tan perdidamente, tu, Padre de las misericordias, pensaste en mi reparo, y honra, pensamientos de paz, y no de afliccion, y de manera me ensalzaste con la multitud, y grandeza de beneficios, favores, regalos, y privilegios, como si mas que todos los hombres mortales huviera vivido una vida Angelica, à la qual misericordia diste principio en aquel tiempo del Adviento, antes que cumpliesse veinte y cinco años, el qual tiempo havia de cumplir en la Fiesta de la Epiphanìa que se seguia. Esta maravilla heroica comenzaste à poner en execucion, con un alboroto, y perturbacion, con la qual de tal manera fuè mi corazon movido, alterado, y aun renovado, que al punto me comenzò à dàr disgusto toda la gallardia que suele acompañar à la mocedad ufana, y por este camino en alguna manera se fuè disponiendo, y aparejando mi corazon, para recibirte à ti, Rey de la Glora, y de la Magestad. Despues en entrando en los veinte y seis años, un Lunes antes de la fiesta de la Purificacion, al anochecer de aquel dia despues de Completas, juntamentente con la noche, en que padecì el alboroto, y turbacion que he referido, tu, verdadera luz, que luces en las tinieblas, pusiste fin al dia de la vanidad de mi mocedad, obscurecido con tinieblas de espirituales ignorancias, porque en aquella hora me estabas presente con evidentisimas muestras de amor agradable so-

Perfecta conversion de S. Gertrudis à Christo à los 26. años de su edad.

ſobre manera ; el qual enterneciendote, movia tu ſupremo poder, à que haciendo particulares amiſtades conmigo, perdonados los agravios , me admitieſſes à la compañia de tu amor, y conocimiento , no penſando en otra coſa , que en ti , y no amando otra coſa que à ti , llevandome al mas ſecreto centro de mi alma , mui deſconocido de mi antes de aquella hora , para que en èl gozaſſe de los regalos que comunica tu preſencia , comenzando à diſponer mi alma con maravilloſas , y ſecretas maneras conocidas de tu ſupremo ſaber, para que de aì adelante pudieſſes tener tus contentos en mi corazon, y alma , como en caſa propria , y como un amigo con otro , ò por mejor decir, como el eſpoſo con ſu eſpoſa.

Para obrar eſtas maravillas , dignas de tu piedad , y miſericordia, viſitandome en diverſas horas, y momentos, y eſpecialmente , y con mayor liberalidad en la vigilia de la Anunciacion ; finalmente un dia antes de la Aſcenſion me diſte à entender lo que obra tu preſencia en un alma, porque comenzando mas afectuoſamente à comunicar tus regalos à mi alma por la mañana ; y acabandoſe el dia, à la tarde deſpues de Completas diſte fin dichoſo à la obra que havias comenzado, dandome un don digno de tu liberalidad, del que ſe puede admirar , y à quien debe reverenciar toda criatura , no de paſſo , ſino con tanta perſeverancia , que deſde aquella hora haſta la preſente , nunca ſentì, ni conocì, que te havias auſentado , ni enagenado de mi corazon , tanto como es un menear de ojos , antes ſupe , que ſiempre me eſtabas preſente , y te hallaba donde quiera que me volvia dentro de mi, exceptuando ſolos once dias.

Siempre tuvo preſente à Chriſto ſino ſolos once dias.

Pero con quantos , y quan grandes bienes dignos de toda reverencia , y agradecimiento me haya hecho mas gracioſa (*b*) tu ſaludable preſencia , como no lo pueda explicar , ni declarar con ningunas palabras , dame tu , dador de los dones , que por eſto te ofrezca digno ſacrificio de alegria , y eſpiritu de humildad , dandote gracias principalmente porque aparejaſte para ti en mi corazon , ſegun tu agradable guſto , y el mio , tan deleitoſa habitacion , y

mo-

morada, que ni del templo de Salomòn, ni de la mesa de Assuero leì, ni oì cosa que me pareciesse mejor que aquellos deleites, y regalos, que conozco por tu gracia haverte aparejado en mis entrañas, de los quales, à mi indignissima, me concediste, que juntamente gozasse contigo como la Reyna con el Rey. Entre las quales cosas, especialmente dos antepongo, y prefiero à todas: conviene à saber, que estampaste en mi corazon las resplandecientes señales de tus saludables llagas, y para esto enclavaste en mi corazon tan clara, y eficazmente la saeta del amor, haciendo con ella una amorosa llaga, que si nunca me dieras mayor consuelo, ni interior, ni exterior, con estas dos solas me dexàras casi glorioſa con tanta bienaventuranza, tan de estimar, que si huviera de vivir mil años, cada hora pudiera sacar de la que me comunicaste, como de fuente perenne, consuelo, doctrina, y agradecimiento.

En el corazon de Gertrudis estampa Christo sus llagas.

Añadisteme tambien entre estas cosas, que pudiesse con tus dadivas en alguna manera pagar (*c*) la inestimable familiaridad de tu amistad, con que me acariciaste y honraste: por que por diferentes modos, y titulos me diste aquella nobilissima arca de tu deidad, que es tu corazon deificado, para que dèl pudiesse sacar remedio en todas mis necesidades, gozos, y deleites soberanos, en todos los sinsabores del mundo, dandome unas veces de valde, y graciosamente este tesoro, y otras para mayor indicio, y muestra de la mucha familiaridad con que me tratas, trocandole por el mio, dando en esto muestras de lo que hace el amor que estimes cosa, que tan poco vale. Por el qual modo me manifestaste cosas tan cocultas de tus secretos juicios, y juntamente me comunicaste deleites tan soberanos, enterneciendo mi alma muchas veces con regalos tan amigables, que si no supiera el abismo de la corriente de tu grandeza, me maravillàra, si entendiera, que à otra criatura alguna, fuera de sola tu madre benignissima, que reina contigo en el Cielo, havias mostrado efecto de tan grandissimo regalo.

Familiaridad de Santa Gertrudis con Christo.

Entre estas cosas con tan amorosa blandura me guiaste al conocimiento de mis defectos, y tan amigablemente me los perdonaste, disponiendo, que estuviessen ocultos, por

mi

mi honra, trazando esto con tanta eficacia, como si tu huvieras de perder por publicarse la mitad de tu Reino, haciendome tener aun en pocas cosas verguenza, como la tienen los niños, y de esta manera como con una astuta, y secreta maña, me revelaste, que no te agradaban los defectos de algunos. Mirando yo estos defectos, y volviendo sobre ellos los ojos, me hallè mas digna de ser culpada, que ninguno de aquellos que me mostrabas, siendo assi, que jamàs, ni con una minima seña me havias notificado, que havias echado de vèr en mi, aun mui ligeramente tales defectos. Y sobre todo esto atraxiste mi anima con suaves promessas, diciendo de la manera que en la muerte, y despues de la muerte, ò sueño de paz, me querias hacer bien, de suerte, que con razon si no huviera recibido de tu liberalidad otro don, sino solo este, por èl perpetuamente con viva esperanza desearia irse tras ti mi corazon. El mar, y pielago inmenso de tu liberalidad, y piedad, que no se puede ir à la mano en hacer mercedes, ni aun con esta corriente copiosa se agotò, sino que antes diste siempre el si à mis ruegos, y oraciones, respondiendo siempre à ellas con beneficios tan increìbles, ahora rogasse por los pecadores, ò por las animas del Purgatorio, ò por otras causas, que jamàs hallè amigo à quien sin alguna duda ossasse declarar la grandeza de los beneficios que de la liberalidad tuya recibia, como yo los conocia por la flaqueza, y pusilanimidad del corazon humano, que es tardo en creer aun cosas, que tienen tan grande fundamento para ser creìdas.

Varias promessas de Christo à Gertrudis.

Tambien añadiste al colmo de los beneficios que me hiziste, el darme por procuradora à la benditissima Virgen Maria, dulcissima Madre tuya: y muchas veces amigablemente me encomendaste à su amor con mas caricia, y ternura, que jamàs diligente, y fiel esposo pudo encomendar su amada esposa à su propria madre. Sobre esto me señalaste muchas veces para mi especial servicio novilissimos Principes de tu Palacio, no solo del Coro de los Angeles, y Arcangeles, pero aun de los mas altos, segun que tu piedad, benignissimo Dios, juzgaba que me convenia mas, para que me levantassen à los mas altos, y convenien-

Christo dà à Gertrudis por procuradora à su Madre.

Para custodia de su alma Christo la señala los mas supremos Angeles.

nientes servicios, de que mas te agradabas, y me animassen à perseverar en los exercicios espirituales.

Todo lo malogrè, porque yo, indignissima, y de todo punto desagradecida à los favores, y mercedes que me hacias, con las medicinas que querias obrar mi salud, me empeoraba, y quando tu me quitabas para mayor bien mio el gusto, y suavidad de los deleites espirituales, me olvidaba dellos como sino valieran nada, y como si su pèrdida no pidiera eterno llanto; al qual olvido respondiendo tu gracia misericordiosa con un perpetuo, y diligente cuidado, si echando yo de vèr lo que havia perdido, con humildad lo pedia, te hallaba luego presente à mis deseos, lo qual probò la experiencia, porque luego me volvias el don que havia perdido, qualquiera que fuesse, tan cumplido, y perfecto, como si yo con mucha diligencia, y cuidado lo huviera puesto en tu seno, como en fidelissimo deposito, para que se me guardasse seguro de toda pèrdida. Entre todas estas cosas lo que pide mas ponderacion, y lo que se ha de tener en mas, es, que muchas veces, y especialmente en la fiesta de tu Sacratissima Natividad, y en la Dominica que comienza: *Esto mihi*, y en otra Dominica despues de Pentecostes me metiste, ò por mejor decir, con cadenas de eficaz amor, con una gustosa violencia me arrebataste à tal union, con que me maravillo mucho mas que de un portentoso milagro, de que despues de aquellas horas que durò aquel arrobamiento, pudiesse vivir como hombre entre hombres. Y lo que es mas de espantar, y que en mì causa grande horror, es, que no enmendè despues mis faltas, como obligada de la razon lo debia hacer.

Union admirable de Christo, y Gertrudis.

Pero con todas estas ocasiones de olvido, no me olvidaste, y con la sequedad de mis desagradecimientos no se secò la fuente de tu misericordia. O Jesus! mas amoroso, que todos los que aman, y el que solo, y verdaderamente ama de valde, y à los que no lo merecen; porque como andando el tiempo me comenzassen à dàr disgusto estos gustos suavissimos, y à no saber bien à mi paladar, condenandome en esto por vilissima, indigna de tales favores, y por la misma razon por desagradecidissima, siendo tales, que

con

con razon el cielo, y la tierra los debe enſalzar con grandé regocijo, principalmente porque el ſumo Dios infinitamente bueno, y miſericordioſo, ſin limite, ni taſſa tuvo por bien de inclinar ſu Mageſtad Real por medio del amor à un guſanillo el mas vil de las coſas mas viles, y que tiene infinidad demiſeria, è indignidad.

En medio de eſtas coſas, tu, dador, renovador, y conſervador de todo bien, diſte traza para deſpertarme à nuevos amores, y agradecimientos, en tiempo que eſtaba yà perezoſa, y tibia en reſponder con retorno de amor, y agradecimiento à tu exceſsivo amor, y aventajadas mercedes, revelando, y deſcubriendo à unas perſonas devotas, y mui amigas tuyas los dones que me havias dado. Lo qual ſupe certiſsimamente ſer aſsi; porque eſte ſecreto no le pudieran ſaber, ni entender de algun hombre, pues yo à ninguno lo havia dicho, y con todo eſſo, oì de ſu boca las palabras, que en el ſecreto de mi corazon havia penſado, y contemplado, ordenando eſto para confundir mi tibieza, y deſagradecimiento.

Eſtas palabras, y otros favores, que entre eſtas coſas ſe le ofrecen à mi memoria, preſento ante tu Mageſtad, volviendote à ti lo que es tuyo, y canto tus alabanzas por aquel organo de dulce ſon, que es tu corazon divino, que por la virtud del Eſpiritu conſolador ſuena eſtas coſas. Con dulce, y ſuave harmonia las canto à ti Señor, Dios, à ti las dedico, Señor Dios mio, y Padre, digno de ſer reverenciado con alabanzas, y hacimientos de gracias de parte de todas las criaturas, y de parte de todos los del cielo, y de la tierra, y del infierno, y de todos los que ſon, fueron, y ſeràn, y entre ellas yo indigniſsima, pregono tambien tus alabanzas, para que campeen mas, porque como el oro entre los colores reſplandece, y campea mas con lo negro, ſe diviſa, y ſe ſeñala mas notablemente, por la deſemejanza que tiene con èl; aſsi yo que ſoi lo obſcuro en las obras, que obras en mi, añado tambien lo que es mio, que es lo negro de mi mui deſagradecida vida, y modo desleal de correſponder à la muchedumbre de tus divinos beneficios, que tan divinamente reſplandecen para conmigo, para que

se eche de vèr mas tu bondad contrapuesta, y careada con mi desagradecimiento.

Tu no debias dàr otros dones, sino los que eran dignos de tu natural real, y divina liberalidad, y yo tambien segun mi natural rusticidad, no recibì estos de otra manera, que como una vilisima criatura despreciadora de bienes tan soberanos, con lo qual no quedò agotada la avenida de tu liberalidad, antes venciendo con el fuego de tu amor las aguas de mis desagradecimientos, con tu natural, y real mansedumbre disimulaste de tal manera mis ofensas, y desacatos, que nunca por esso parecia que me hacias menos bien, pues tu, à quien en el celestial palacio de la benignidad paternal le està dado suave asiento, elegiste por lecho en que reclinarte para hospedarte el lobrego, y obscuro aposento de mi pobreza; y yo indignisima, y poco curiosa huespeda, con tan negligente cuidado entendì en tu hospedage, haviendo de desvelarme en agradarte, y en hacer tu voluntad, que aun por natural humanidad, y cortesia, con razon no debiera hospedar asi un leproso, que despues de haverme hecho muchas injurias, y molestias, de necesidad se huviera acogido à mi possada.

Ultra de esto, siendo yo para ti mui desagradecida, usè contigo un desacato notable, no sabiendo estimar las mercedes que de tu mano havia recibido, antes buscando los contentos de las cosas terrenas, y perecederas, estimè en mas las cebollas, y ajos de Egypto, que el manà celestial, que de tu mano me venia, no guardandote en esto respeto, ni atendiendo à aquella gran merced, que tu, ò gracioßsimo Señor, que vistes las Estrellas de luz resplandeciente, me hiciste quando estampaste tus llagas en mi corazon, y me dispusiste en lo interior de mi alma con una suavidad inefable, y me revelaste tus secretos, usando juntamente conmigo de la suavidad, y afabilidad que dos amigos mui conocidos suelen tener. En todo lo qual me diste mas suaves deleites en lo espiritual, que pudiera hallar, si los anduviera buscando desde el Oriente hasta el Occidente en las cosas deste mundo.

O Dios verdadero, desconfiando de tus promessas auténticas, desesperè recibir de tu liberalidad lo que me ha-

vias prometido, y apartè de ti la ancora de la esperanza, que debia tener aferrada en ti primera verdad, que no puedes mentir, y fiè tan poco de ti, como si fueras un hombre mentiroso, que nunca paga lo que promete, ni sabe cumplir su palabra. Gravemente me acusa delante de tu divina Magestad, que con haverte allanado à mirar con amor mis ruegos, y oraciones, inclinado à darles el si, yo, ay de mi! muchas veces endurecì mi corazon contra tu divina voluntad con tanta obstinacion. Caso lastimoso, que se havia de decir, y llorar con lagrimas, y gemir con suspiros, que dissimulando algunas veces, que entendì tu voluntad, gustaba ignorarla, porque instigandome la conciencia, no fuesse forzada à cumplirla.

Tambien me mostrè desagradecida contra este beneficio singularissimo, que tuviste por bien de hacerme en darme la ayuda, y amparo de tu glorioſa Madre, y de los bienaventurados Angeles, que como haciendo poco caso de defensas tan seguras como miserable, busquè el amparo de los amigos exteriores, y muchas veces me quise favorecer de ellos, siendo cosa cierta, que à ti solo con razon debia servir, y de ti solo debia esperar mi remedio, pues tan à tu cargo lo havias tomado.

De la misma manera, como obligandome la ley de justicia, tuviesse obligacion de responder con mayor agradecimiento, y tener mayor cuidado en no ser negligente en servirte, porque me conservas los dones soberanos, que me diste en medio de innumerables defectos, y faltas; yo por el contrario con tiranica, y diabolica costumbre envegecida en mal, dando retorno de ofensas por mercedes, tomè mas ossadia, y atrevimiento para vivir sin recato, ni miramiento, con lo que me havia de obligar à ser perpetua esclava tuya.

Entre todas estas cosas crece, y se agrava mas mi culpa, porque despues de la tan increible union, con que fuì unida, è incorporada contigo, à ti solo conocida, no temì volver à ensuciar mi alma con aquellas faltas que havias permitido que tuviesse, para que peleando las venciesse con tu ayuda, y por la victoria, y triunfo posseyesse contigo en

los Cielos mayor gloria eternamente. Pero ni aun en esto me faltò culpa, divirtiendo tus obras de los fines que pretendias; porque como para despertar el agradecimiento en mi, y obligarme à que me publicasse por tuya, descubriesses à mis amigos mis secretos, yo dexando aquello que tu pretendias, holgandome alguna vez de esta manera del aplauso humano, despreciè el corresponder con debido agradecimiento à tus beneficios, y mercedes.

Para reparo de mis culpas, benignissimo Señor, y sapientissimo artifice, que fabricaste mi corazon, yo te suplico que suba à lo alto el gemido de mi corazon con los suspiros, y lagrimas, quexas, y arrepentimientos que tengo de estas cosas, y de otras que por ocasion de ellas pueden venir à mi memoria, que recibas el pesar, y quexa que te ofrezco de mis mui muchas infidelidades cometidas contra tu bondad tan divina, generosa, y noble, con aquella hidalguia, compassion, y reverencia, que nos diste para que te la pudiessemos ofrecer por tu mui amado hijo, en el Espiritu Santo, de parte de todos los del Cielo, de la tierra, y del infierno.

Siendo, pues, cosa cierta, que yo soi de todo punto insuficiente para reparar mis faltas, y merecer el fruto de la verdadera penitencia, que es la enmienda, suplico à tu piedad, dulcissimo amador mio, que inspires à aquellos, cuyos corazones conoces, que yà son tuyos, por la gran fidelidad que te han guardado, y de quien recibiràs con grande gusto algunos presentes en holocausto, que te ofrezcan por mi un verdadero sacrificio de enmienda, con la qual te puedan aplacar, supliendo con gemidos, y oraciones, ò con otras buenas obras mis defectos, y faltas, para gloria tuya, pues à ti solo, Señor Dios mio, todo se debe. Y porque tu claramente vès lo secreto de mi corazon, sabes que ninguna otra cosa me forzò, ni moviò à escribir esto, fino el puro amor de tu alabanza, considerando, que muchos despues de mi muerte leyendo estas cosas, se compadeceràn de la mala correspondencia, que hacen los hombres à tu clemencia benignissima, bastando para hacerlos agradecidos, vèr que por la ocasion de la humana salud tu amor fue-

fuera de la Mageſtad Real, y Divina de tu perſona, ſe determinò à baxar à coſas tan baxas como yo, que tuve en poco tales, tan grandes, y tan innumerables dones como recibì de tu liberalidad, y los malogrè, y deſpreciè en mi; pero pago las gracias que puedo à tu clemente miſericordia, Señor Dios, criador, conſervador, reparador, y redemptor mio, porque fuera deſtos favores, que me hiciſte de la abundante corriente del abiſmo de tu piedad, verdaderiſsimamente me certificaſte, que qualquiera, aunque pecador, que con la intencion que he dicho, inclinaſſe ſu voluntad à hacer memoria de mi gloria, y alabanza tuya, ò haciendo oracion por los pecadores, ù dando gracias por los eſcogidos, ò haciendo bien en qualquiera coſa, atendiendo à eſto lo mas devotamente que pudiere, jamàs acabarà eſta vida antes que tu ſe lo pages con tan eſpecial gracia, que te agrade ſu converſacion, y vida, y que tambien en ſu corazon tengas algun deleite muy ſuave, como con amigo, por lo qual te ſea dada aquella alabanza eterna, que procediendo de amor eterno, eternalmente vuelve à ti miſmo con un miſterioſo circulo.

Ninguno que diere gracias à Dios por los dones, y privilegios concedidos à Santa Gertrudis, no morirà ſin que Dios le aſſiſta con ſu gracia.

(a) *Los que han ſido alumbrados con voz del Cielo, como ſienten báxamente de sì, y altamente de Dios, aun quando no ven en sì pecados, ſe culpan de lo que hicieran ſi Dios no les diera ſu gracia, para crecer en el aborrecimiento proprio, amor de Dios, y agradecimiento.*

(b) *Dios que eſtà en todas las coſas, eſtà por gracia en ſus amigos, tanto con mayor guſto, quanto mas pura, ò libre de toda culpa eſtà un alma.*

(c) *La liberalidad de Dios es tal, que nos hace tan proprias ſus dadivas, que con ellas quiere que merezcamos, y le ſeamos agradecidos.* Santo Thomas 1. 2. *q.* 124.

CAPITULO XXIV.

En que Santa Gertrudis ofrece à Dios el libro que ha hecho.

HE aqui, Señor, el talento que me has confiado, para que negocie con èl, el qual mueſtra lo que el amor ha allanado à tu Mageſtad con nueſtra baxeza, y la familia-

ridad con que me tratas à mi indigniſsima, y la mas vil entre las coſas mas viles, por tu ſingulariſsimo amor para aumento de tu alabanza, y para ganancia de tu familia redimida con tu ſangre. Apruebalo, y calificalo, aſsi en las coſas que yà he eſcrito, como en las que deſpues eſcribiere, porque con ſegura, y cierta confianza eſpero recibir de tu liberalidad, y aun me atrevo à confeſſar, que he recibido (*a*) de tu gracia eſte don, que jamàs he tenido otro fin, y blanco, que me haya movido à decir, y eſcribir coſas tan prodigioſas, como ſe contienen en eſte libro, ſino ſolamente el conformar mi voluntad con la tuya, el querer que la tuya ſiempre ſe cumplieſſe, el deſeo de tu alabanza, y el zelo de las almas.

Tu miſmo, que eres teſtigo de lo que digo, ſabes que verdaderamente deſeo que ſeas alabado, y que te ſean dadas gracias, porque no ſe apartò de mi indigniſsima el corriente de tu divina bondad, inclinada naturalmente à uſar de miſericordia, antes en mi rebalsò ſu gracia, y liberalidad. (*b*) Tambien deſeo, que ſeas loado, por haver querido ſe comuniquen à otros eſtos eſcritos, en que leyendo algunos, ſe han de animar à amarte de veras, y probando en eſte amor la dulzura de tu piedad, han de ſer llevados à morar dentro de sì miſmos, y han de experimentar coſas mayores, para que como los principiantes por el conocimiento de las letras, juntandolas vienen à leer bien, aſsi ellos por eſtas coſas como por raſguños, lineas, pinturas, è imagines, que con ſerenidad, y ſin bullicio repreſentan, ò como por unos caracteres, y letras pintadas en ſu imaginacion ſean llevados de ſu aficion à guſtar dentro de sì aquel manà ſecreto, y eſcondido, que yà no ſe guſta dividido, ſino à ſolas, y tan junto, que ningun ingenio humano le ſabe partir, ni la imaginacion dividir, y ſolo ſe ſabe dèl, que el que mas le come, mas hambre tiene dèl. (*c*) Con el qual, Omnipotente Dios, dador de todos los bienes, ten por bien de apacentarnos ſuficientiſsimamente, ſegun ſe compadece en eſta vida por todo el camino deſte deſtierro, haſta tanto que eſpeculando, y contemplando la gloria de Dios con el roſtro deſcubierto nos transformemos en la miſma imagen

de

de claridad en claridad, como de tu ſantiſsimo eſpiritu ſe debe eſperar.

Pero entretanto, conforme à tu fiel promeſſa, y mi intencion, y deſeo humilde, por ſer mio, te ſuplico, que dès à todos los que leyeren con humildad eſtos eſcritos, retorno tan crecido de tu natural liberalidad dadivoſa, que dèn el parabien, y gracias à tu natural bondad por ellas; y juntamente te ſuplico les dès compaſsion de mi indignidad, compuncion, y peſar de ſus pecados, para ſu miſmo provecho,(d) para que de los incenſarios de oro de ſus caritativos corazones, te ſuba tan ſuave olor, que con èl ſe ſuplan todos los defectos, y faltas, aſsi de ingratitud, como de deſcuido, y negligencia.

Suplica de Gertrudis à Dios por los que leyeren eſte libro.

(a) *Los perfectos, en quienes hai poco peligro de que la arrogancia malogrè el fruto de las buenas obras, las ſuelen publicar, ò para edificacion, ù para calificacion de ſu Doctrina.*

(b) *San Pablo tambien hace un cathalogo de los favores, que Dios le havia hecho,* 2. ad Corint. 12. *Santa Gertrudis dice la intencion con que eſcriviò eſte libro, para que ſe reſpete como coſa dictada de Dios.*

(c) *Por humildad llama principio de perfeccion lo que enſeña la mas alta. Aprendiòlo de Nueſtro Padre San Benito.*

(d) *Quando los que leyeren eſte Libro no tuvieran otra grangeria ſino las oraciones de Santa Gertrudis, ſeràn mui favorecidos: No hai quien le haya leìdo con deſeo de aprovechar, que no haya exprimentado lo miſmo, y aſsi le llamò centellas del divino amor.*

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.

LIBRO TERCERO.

INSINUACION DE LA DIVINA PIEDAD,

QUE CONTIENE MUI PIADOSAS instrucciones de la abundancia de la Divina dulzura.

Argumento de este libro.

POR su grande humildad esta virgen Santa Gertrudis rehusaba passar adelante en lo comenzado; y assi no escribiò ella misma este libro, ni los que se siguen; pero obligada, y casi compelida por mandamiento de Dios, manifestò à otra virgen sabia lo que se havia de escribir, y se lo dictaba. Su rezelo, y miedo nacia de que pensaba, que era de todo punto indigna, y poco suficiente para empresa de tanta importancia, y por ser su humildad tan profunda, creìa por cosa cierta, que profanaba los dones de Dios con solo tocarlos, y que los destruìa. Tanto como esto sentia baxamente de sì, y por esso quiso, que los excelentissimos dones de un Señor tan Soberano, fuessen alabados por otra que no les quitasse de su lustre, y que fuesse honrado el Señor con divino culto de alabanzas, y hacimiento de gracias de los devotos, à los quales por esta sola razon les manifestaba los mismos secretos, que por todas vias procuraba ocultar. Esto lo hacia, por-

porque penſaba, que entonces ſe levantaba de la baxeza, è inmundicia de el lodo una piedra precioſa engaſtada en oro, quando deſcubriendo à otros los precioſos dones de Dios comunicados de ſu liberalidad à una tan indigna, como ella penſaba, que era, redundaba gloria, y hacimiento de gracias à Dios, lo qual deſconfiaba que podia ſalir de ella. A eſtos penſamientos encaminados à la gloria de Dios, ſe juntò la autoridad, è imperio de los Superiores, que con las armas de la obediencia moviò, y compeliò à la una à que manifeſtaſſe lo que ſabìa, y à la otra à que lo eſcrivieſſe.

Todo eſte tercer libro eſtà lleno de doctrina, y conſuelo abundantiſsimo, y de muchos, y mui piadoſos exercicios eſpirituales, con los quales cada uno quedarà inſtruìdo, y enſeñado, conforme à la condicion de ſu eſtado, en el modo con que puede, y debe ſervir, y agradar à Dios, y de como ſe ha de aplicar à sì, y ofrecer à Dios Padre por sì el teſoro de los merecimientos, y el fruto de la Vida, Paſsion, Muerte, y triunfos de ſu Hijo, en pago de ſus faltas, y pecados: tambien como debe amar à Dios de todo corazon; y finalmente, con quanta devocion debe recibir los Sacramentos à ſus tiempos, y quan aparejado ha de eſtàr ſiempre para conformarſe con la voluntad divina. Eſtas coſas, y otras ſemejantes, que en eſte libro ſe enſeñan, à què otra coſa ſaben, ſino à aquella ineſtimable abundancia de la piedad divina para con ſus eſcogidos, con la qual la Mageſtad de Dios en eſtos poſtreros dias ſe compadece tanto de la flaqueza humana, que haciendo mueſtra de ſu bondad, no menos larga, que miſericordioſamente nos ofrece ſus dones de incomparable eſtima, y ſus obras ſacroſantas por ſola ſu voluntad, y promete el fruto copioſo de ellas, con tal, que con bueno, y ſanto animo, y el adorno de virtudes le ſalgamos al encuentro diſpueſtos, y aparejados para recibir el bien infinito que ſe nos entra por las puertas? Camina, pues, lector por las ſendas que llevan à la cumbre de la perfeccion, que no te peſarà jamàs de haver leìdo eſte libro.

CAPITULO I.

En que se trata del cuidado especial con que la Madre de Dios recibiò à esta Santa por hija.

COmo por una revelacion espiritual huviesse entendido esta virgen Santa Gertrudis, que para mayor merecimiento se le havia de ofrecer una adversidad, y por esta ocasion conforme à la humana pusilanimidad, y flaqueza temiesse; el Senor piadoso, condescendiendo con su pusilanimidad, la diò por Madre, Abogada, y piadosa Gobernadora à su misericordiosa Madre, Emperatriz de los Cielos, para que, aunque à su parecer, la demasìa de la adversidad la apretasse mas de lo que imaginasse, que sus fuerzas podian resistir, tuviesse siempre seguro puerto en la misma Madre de misericordia, por cuyo medio havia de tener segura confianza, y cierta ciencia, que havia de ser aliviada.

A la Virgen Santissima constituye Christo por Abogada, y defensora de Santa Gertrudis.

Poco tiempo despues de estas cosas, como estuviesse mui congojada; porque una persona devota la obligaba, y casi la compelia, y forzaba, à que descubriesse todo quanto el Señor en la Fiesta que havia precedido, la havia comunicado de regalos, favores, privilegios, y dones particulares, lo qual por algunas justas causas tenia por dificultosissimo, no hallando modo como dàr vado à su cuidado: porque si al fin se determinaba, y resolvia en resistir, temia ir contra la voluntad de Dios, que era el blanco de sus pensamientos, y obras: En esta perplexidad acudiò à la Consoladora de los desconsolados, y Madre de los huerfanos, y afligidos, la Virgen Maria, deseando ser enseñada, y alumbrada de ella de lo que mas convenia hacer en este negocio. A lo qual recibiò de ella esta respuesta: Distribuye lo que tienes, porque mi Hijo es mui rico para volver à pagar lo que en su alabanza distribuyesses.

Recurre Santa Gertrudis à su defensora en las adversidades.

Pero como aquella virgen Gertrudis por su profundissima humildad obscureciesse el favor secreto, que Dios

la

la havia hecho con mucho ornato de palabras, y abundancia de razones, de manera que no podia redundar en provecho, ni en edificacion de otros: por esta causa tambien se echò à los pies del Señor, suplicandole, que la declarasse, què era lo que mas le agradaba, y que para cumplir su gusto le diesse voluntad conveniente, y rendida à la suya. En recompensa, y retorno de esta humildad, mereciò ser certificada de la Magestad divina con tal respuesta: (a) Pon mis dineros en la mesa, y tablero, para que viniendo yo los cobre con las mejoras, y ganancias que deseo. Y assi fuè enseñada de Dios, que aquellas razones que ella juzgaba que eran razonables, y que le eran embiadas del Espiritu de Dios, verdaderamente havian nacido de la raiz del humano, y proprio sentido, por lo qual desde entonces comenzò à relaxar el rigor de su proposito, y esto ciertamente con razon; porque segun dice Salomon: La gloria de los Reyes es encubrir la palabra; pero la gloria de Dios es manifestarla.

(a) *Alude à la parabola de Christo de los Talentos contenida en el c. 25. de* San Matheo.

CAPITULO II.

En que se dice, que la adversidad es el anillo del despoforio espiritual con que el alma santa se despoza con Dios.

OFreciendo al Señor en una oracion todo el sufrimiento, y paciencia con que havia padecido el aprieto de animo, y afliccion con que era congojada, assi en el cuerpo, como en el alma, y todo el entretenimiento, placer, y contento que perdia, assi en la carne, como en el espiritu, por el gusto de Dios, apareciòla el Señor, trayendo como por ornato en entrambas manos à manera de sortijas, con piedras de incomparable precio, aquellas dos cosas que le havia ofrecido, que es el sufrimiento, y el deleite; lo qual entendiendo la Santa, codiciosa de ocuparse

en cosa que daba tanto gusto à Dios, volviò à decir muchas veces la misma oracion, y à poco tiempo despues de haverla tornado à repetir, (*a*) sintiò al Señor Illustrissimo, que con el anillo de la mano izquierda, que havia entendido ser divisa del corporal sufrimiento de la congoja padecida, le tocaba, ò refregaba el ojo izquierdo; y desde entonces la doliò el mismo ojo (*b*) en el cuerpo (al qual en espiritu viò tocar al Señor) de tal manera, que nunca despues volviò à estàr tan sano como antes. De esto entendiò, que como el anillo es señal de despososorio, assi la adversidad corporal, como la espiritual, es verdaderissima señal de la divina eleccion con que Dios escoge à un alma para sì, y como un desposorio con que la declara por suya, de tal manera, que qualquiera congojado, y atribulado, con mucha confianza puede decir aquello, que aplica la Iglesia à las Virgines: *Con su anillo me marcò, y señalò mi Señor Jesu-Christo.* Y si entre las necesidades no carece del don de Fortaleza, para atropellar todas las cosas que se le pusieren delante, enderazando su animo à Dios en alabanzas, y hacimiento de gracias, consiguientemente se le puede apropriar con gozo, y alegria lo que se sigue: Y como à esposa me honrò, y hermoseò con corona, porque el agradecimiento en las adversidades es corona hermosissima de gloria, sin comparacion, mas preciosa que el oro, y el topacio.

La adversidad es señal de predestinacion en el que la padece.

La conformidad en las adversidades es agradable à Dios.

(*a*) *En el cap. 3. de los Cantares el Espiritu Santo saca à Christo à vistas en el dia de su desposorio: y en el 61. de Isaias pinta al alma santa gozosa de este desposorio el qual se hace por medio del amor.*

(*b*) *De aquella lucha amorosa, que tuvo Jacob con Dios.* Genes. 32. *quedo maltratado en el pie, y Santa Gertrudis en el ojo izquierdo, que corresponde al corazon, para que con mas propriedad se la puedan acomodar las palabras del Esposo:* Llagasteme en uno de tus ojos.

CAPITULO III.

En que se dice, que la consolacion humana disminuye la divina.

CLaro testimonio, è indicio tuvo Santa Gertrudis, de que el carecer, ò estàr privada una alma santa de alivio,

vio, y contento en la pena, y afliccion, cauſa aumento de gloria y alivio, paſſado el trabajo, aunque no entendiò tan claramente eſta verdad, como ſe la enſeñò deſpues la experiencia. Porque como vn dia, cerca de la Fieſta de Pentecoſtes, fueſſe atormentada con tan intolerable dolor de un lado, que los que eſtaban preſentes, deſeſperados de ſu ſalud, mas ſe determinarian à penſar que havia de morir el miſmo dia, que no eſcapar de la enfermedad, que tan mortal parecia, (*a*) à no ſaber que muchas veces por particular gracia de Dios havia ſanado del miſmo dolor milagroſamente; el benigno amador, y verdadero conſolador de las almas (*b*) deſamparadas, de eſta manera conſolaba ſu ſoledad, que todas las veces que la Santa, que tan acoſada eſtaba de la enfermedad, ſe hallaba ſola por negligencia de las que la ſervian, ò por eſtàr ocupadas en otros exercicios: el miſmo Señor manſo, y piadoſo la eſtaba la preſente acompañandola en ſu dolor, y deſamparo, con cuya ſuave preſencia templaba ſu pena. Mas quando era mui diligente el cuidado de las que la ſervian, y eſtaban mas deſocupadas para ſervirla, entonces, apartandoſe el Señor, crecia mas el dolor, para que por eſtos diferentes ſuceſſos ſe dieſſe claramente à entender, que quanto es uno mas deſamparado de los conſuelos humanos, tanto mas es aliviado de la miſericordia divina, que ſe và tras la mayor miſeria.

El deſampàro humano aumenta el conſuelo en las coſas divinas.

Pero como eſtando à la tarde afligida por la demasìa del dolor, procuraſſe alcanzar de el Señor, que ſe le mitigaſſe el rigor del mal que padecia, levantando el Señor ſus brazos, la moſtrò, que como por gala traìa en ſu pecho el dolor que ella havia ſufrido todo el dia. Viendo, pues, por todas partes hermoſeada, y perficionada aquella gala de que Dios moſtraba recibir tanto guſto, y que por ninguna parte le faltaba nada à ſu perfeccion, y hermoſura, alegre eſperaba, que tambien deſde entonces ſu dolor havia de ceſſar, por lo qual la dixo el Señor: Lo que de aqui adelante padecieres añadirà reſplandor, y hermoſura, luſtre, y adorno à eſta gala: porque parecia el aderezo, aunque lleno de pedreria, de mucho precio, pero no mui reſplandeciente, ſino como oro obſcurecido con algunas ſombras que

le

le impedian que campeasse, y se descubriesse mas. La enfermedad, pues, que la diò à entender el Señor que havia de padecer luego despues de esta revelacion, fuè peste, y no la tuvo por tan grave, y penosa, que no se fatigasse mas, por vèr que la faltaba aquella suavidad, que antes havia sentido en la enfermedad passada, que por sufrir la pena que en esta padecia: porque en la otra havian crecido los consuelos del Señor à igual del dolor, y havian sido mayores que en esta, por ser esta menor enfermedad.

(a) *Aunque todas las cosas estàn sujetas à la divina providencia, es mui particular la que tiene de sus amigos, pues dice en el cap. 3. de la Sabiduria, que las animas de los justos estàn en las manos de Dios, y que no les tocarà el tormento de la muerte.*

(b) *Dios se llama Padre de los huerfanos, y afligidos, à los quales dice acompaña en sus desconsuelos, y trabajos; llena està la Escritura Sagrada de estos exemplos. A Abacuc llevò el Angel al Lago de los Leones por los cabellos para dàr de comer à Daniel.*

CAPITULO IV.

En que se dice quan vil, y asqueroso es todo deleite transitorio.

La demasiada tristeza impide el consuelo divino.

CErca de la Fiesta de San Bartholomè, por una desordenada tristeza, juntamente con impaciencia que havia cercado su corazon, cayò en tantas tinieblas de sequedad, y desamparo, que la parecia haver perdido gran parte del contento que tenia con la divina presencia, hasta que el Sabado tuvo el gozo de vèr disminuìdas las tinieblas, y convertidas en luz de alegria por interceśion de la Virgen Madre de Dios, mientras se cantaba su Antifona, que comienza: *Estrella del Mar.* Pero luego al dia siguiente del Domingo, como se regocijasse de verse en la possesion de lo que deseaba, siendo acariciada de la benignidad de Dios mui mas suavemente que solia, trayendo à la memoria la passada impaciencia, y los demàs defectos, comenzò à desagradarse mucho de sì, y para enmienda suya, y reparo de sus faltas passadas, à suplicar al Señor con mucho abatimien-

miento de eſpiritu, que impidieſſe la corriente de la muchedumbre,(a)y demasìa de defectos,que ella hallaba en sì, casi sin eſperanza de verſe vencedora de tan fieros enemigos, diciendo à Dios: Ea,miſericordioſiſsimo Señor, poned fin à mis males, à los quales yo, ni pongo fin, ni taſſa: Libradme Señor, y ponedme junto à vos, y conjureſe, y auneſe contra mi la fuerza, y el poder de los mayores Principes,y Señores del mundo. Dios que eſtà cerca de los que le llaman, como benigno, y miſericordioſo, compadeciendoſe de ſu deſconſuelo, la moſtrò un huerto mui pequeño,y demaſiadamente angoſto, el qual poblado de hermoſa diferencia de viſtoſas, y varias flores, que hacian mas apacible ſu freſcura,eſtaba cercado alrededor de eſpinas,en el qual,como en otra tierra de promiſsion, corria miel,aunque poca, y dixola à eſta Virgen: Por ventura, querrias eſcoger para mi el deleite que podias tener en eſta amenidad, y freſcura de eſtas flores? A lo qual reſpondiò ella: De ninguna manera,Señor Dios.

Luego la moſtrò un huerto plantado en un cenagal, donde no ſe veìa ſino lodo, cubierto de un verdor nada apacible à la viſta, en el qual ſe diviſaban unas pequeñuelas flores de ningun valor, y de color nada agradable, y guſtoſo à los ojos. Y el Señor de la miſma manera la preguntò, diciendo: Por ventura eſcogerias para mi eſte huerto que te he moſtrado? A lo qual moſtrando en el ſemblante apartarſe con enojo, dixo: Nunca tal acaezca à mi alma, que yo elija, y eſcoja para ti, que ſolamente eres verdadero, ſumo, eſtable, y eterno bien, alguna coſa fingida, ò vil, dado que tenga apariencia de bien. Y el Señor reſpondiò: Pues por què deſconfias, como ſino eſtuvieſſes en caridad, en la qual ſe convence, que eſtà qualquiera que ſe halla enriquecido de tantos bienes? Y por què hablas deſeſperadamente por tus pecados,pues dice la Eſcritura,que la caridad cubre gran muchedumbre de pecados, y es capa de pecadores? Y como tambien no entregas tu voluntad à la mia, y acomodas, y nivelas tu guſto conformandote con el mio, con el qual podràs vivir conmoda, y honeſtamente, ſin ninguna adverſidad, teniendo el aplauſo,

so, y favor de los hombres, y la fama de santidad, la qual te mostrè en semejanza de huerto florido, y el contentamiento, y deleite de la vida de la carne, que te quise dàr à entender en el verdor de el lugar lleno de lodo, y en el huerto falto de todo lo que agrada à los ojos? A lo qual respondiò ella: Ojalà, y mil veces ojalà, en el menosprecio de el huerto florido que me mostraste, me huviesse desapropriado de todo punto de mi voluntad, mas temo, que la estrechura de el huerto me movia à desecharle facilmente. Y el Señor respondiò: De esta manera suele la abundancia de mi piedad sembrar de espinas los caminos de los passatiempos, y estrechar à todos los escogidos por remordimiento de conciencia las comodidades, y provechos temporales, y mezclarlos con pesares, para que assi los tengan en poco,

Los escogidos de Dios no buscan deleite alguno en las cosas de este mundo.

Entonces ella, renunciando constantissimamente todo deleite, assi del Cielo, como de la tierra, se reclinò en el pecho del amado, con tan poderoso, y vehemente impetu, que quedò eslabonada, y assida à èl, con lazos tan fuertes de amor, (*b*) que le parecia à ella, que no podian tanto las fuerzas de todas las criaturas conjuradas contra ella, que ni aun por un poco tiempo la pudiessen apartar de estàr recostada sobre su amado, deleitoso centro del amor, adonde gozaba el serle dado, que sacasse del lado del costado Sacrosanto del Señor un favor de vida mui mas dulce, y suave que el panal de miel, y mas oloroso, y confortativo que el balsamo.

(*a*) *Uno de los puntos de mas alta perfeccion es desconfiar uno de sì, y esperar, que Dios ha de obrar todo bien en èl.*

(*b*) *Transformado en este suavissimo amor San Pablo desafiaba à todas las criaturas, assegurandose que ninguna la pudiesse apartar del amor de Dios.*

CAPITULO V.

En que se dice, como el Señor inclinò su Real Magestad al alma abatida, y humillada.

EL dia de San Matheo, (a) como el Señor la huviesse prevenido con largas bendiciones, anticipandose à comunicarle impetuosas avenidas de dulzura, enriqueciendola, y embriagandola con grande suavidad de deleites, quando se alzaba el Caliz, se lo ofreciò al Señor, como precioso presente por hacimiento de gracias de las mercedes recibidas. En esta ocasion comenzò à revolver en su memoria lo poco que havia aprovechado en el servicio de el Señor, para reparo de los pecados que havia cometido, y para que se le aplicassen los merecimientos de Christo, pareciendola que era indigna de este favor, sino ofrecia algo de su cosecha, y sino se ofrecia à sufrir de buena gana por Christo todas las tribulaciones que la viniessen. En cumplimiento de esta inspiracion, levantandose con brio, y con un impetu esforzado, causado de una fortaleza heroica del seno de el Señor, al qual la parecia que no podian llegar los pesares por los deleites de su presencia, se arrojò en el suelo, como un vil cuerpo muerto, diciendo estas palabras: Yo Señor, me ofrezco à sufrir todo aquello que ha de ser mayor gloria tuya.

En correspondencia, y retorno de esto, el Señor, levantandose apriessa del Trono mas que Imperial, digno de Magestad tan Soberana, se recostò junto à ella, en el lugar humilde donde estaba, acariciandola, y como juntandola à sì con lazo de fervoroso amor, y cadenas de perfecta caridad, diciendo: Esta es mia por muchos titulos, en ella he puesto mi corazon. Por la fuerza de esta caricia, y regalo, cobrando animo, y volviendo en sì, se levantò, y dixo assi: Señor mio, yo soi obra de tus manos: y el Señor dixo: Esto se te ha añadido en pago de lo que has mostrado amarme, que mi amor se ha unido, è incorporado de ma-

Faber inestimable de Christo à Gertrudis.

nera contigo, que sin ti no puedo passar, pues las leyes de el amor no dàn lugar à que quiera vivir bienaventuradamente sin ti. Y ella, admirandose de tan estremada caricia, y extraordinaria blandura, y suavidad, como Dios havia mostrado en las palabras que havia dicho, replicò: Por què Señor mio, hablas de esta manera, pues que despues de haver tenido por bien de deleitarte en tus criaturas, tienes infinitos amigos, assi en la tierra, como en el Cielo, con los quales puedes vivir bienaventuradamente, aunque yo nunca fuera criada, y aun sin ellos, pues que de ellos no te puede (*b*) recrecer ningun bien? A lo qual respondiò el Señor: El que siempre careciò de la vista, ò de otra parte del cuerpo, no le dà pena carecer de ella; pero el que despues de haver visto, ciega, ò despues de haverse servido de otras partes del cuerpo, se las cortan, siente con pena del corazon su falta: assi yo desde que puse mi anima, y mi amor en ti, nunca pude permitir, que nos apartassemos, porque me parecia, que estaba solo en el Cielo sin ti, pues segùn las pregmaticas del amor, el amante està solo sin la cosa amada.

(*a*) Santo Thomàs *en la q. 109. trata de la gracia preveniente, con que Dios llama al pecador à veces, quando èl mas està olvidado de sus obligaciones.*

(*b*) *El mismo 1. p. c. 26. prueba que Dios en sì mismo es bienaventurado, y que ninguna cosa fuera dèl le puede aumentar su bienaventuranza: El amor le obligò à Dios à hacer tales cosas por el hombre, que no entiendo, què mayores las pudiera hacer, quando la compañia del hombre le hiciera bienaventurado.*

CAPITULO VI.

De el modo con que juntamente con Dios obra el alma para recibir el copioso fruto, que èl comunica en la Missa.

EN el dia de San Mauricio, haviendose celebrado la Missa hasta la consagracion de la Hostia, esta virgen dixo al Señor: Tan inestimable, y excelentemente se ha de re-

reverènciar eſta obra, Señor, que ahora obrais, como principal Sacerdote, que mi poquedad de ningun modo oſſa mirarla, (*a*) por no quedar deslumbrada, y aſsi abatiendome, me arrojarè en un profundiſsimo valle à buſcar, y eſperar con la humildad que pudiere mi parte, porque de aquel Sacroſanto Sacramento, como de fuente perenne, proviene ſalud, y bien à todos los eſcogidos. A lo qual reſpondiò el Señor: Quando alguna madre artificioſa, y hacendoſa quiere hacer labor de ſeda, ò de piedras precioſas, algunas veces pone un niño ſuyo en algun lugar alto, para que deſde alli le tenga el hilo, ò las piedras precioſas, ò le ayude (*b*) de otra manera ſemejante: aſsi yo, poniendote en el grado mas eminente, diſpuſe, que te hallaſſes preſente à eſta Miſſa; y ſi tu dilatares tu corazon, y eſtendieres tu voluntad à que de buena gana, aunque con dificultad, quiſieras ſervir de ayuda, deſeando con afectos fervoroſos, que eſte Sacrificio, que aprovecha à todos los Chriſtianos, aſsi vivos, como difuntos, ſegun ſu dignidad, tuvieſſe cumplido efecto, entonces conforme à tu capacidad me ayudaſte mui bien, para que llegaſſen à buen puerto mis obras.

(*a*) *El Publicano, quando hizo oracion en el Templo, no ſe atrevìa à levantar los ojos al Cielo: por eſta humildad fuè mas bien deſpachado, que el Fariſeo, que ſe jactaba de grandes obras hechas à Dios.*

(*b*) *Eſte ſimil declara que Dios es el que obra lo mas en la ſalvacion de los hombres: aunque es neceſſario, que ellos hagan algo de ſu parte para que ſe ſalven. San Pablo declara eſta verdad: Yo plantè, y Apolo regò; pero ni el que planta, ni el que riega es nada, ſolo Dios es el que principalmente obra.*

CAPITULO VII.

En que ſe dice, que la confianza llaga el corazon de Dios.

Es muì utìl eſte capitulo para vencer toda puſilanimidad

EL dia de los Santos Innocentes, (*a*) como fueſſe impedida de un tropel de penſamientos que la inquietaban à diſponerſe, y aparejarſe para la Sagrada Comunion, pidiendo el auxilio, y favor divino para reſiſtir à tentaciones

nes tan tenaces, y molestas, recibiò tal respuesta de la infinita misericordia de Dios, que en todo se acomoda con el gusto de los humildes: Si alguno combatido de tentaciones humanas con firme esperanza se apresura à ponerse debaxo de mi amparo, como esposa, que de su esposo espera todo bien, (*b*) yo pondrè à la tal alma como à esposa mia debaxo de mis alas, y como de regalada mia podrè decir de ella: Una es mi paloma, una es mi escogida entre millares, la qual con uno de sus ojos llagò, y traspassò mi corazon divino de tal manera, que si supiesse, que no la podia socorrer en sus necesidades, y trabajos, seria tan molesto desconsuelo para mi corazon, que no le podrian aliviar todos los deleites Celestiales, que con mis escogidos tengo. Pero pues puedo todo lo que quiero, y quiero à los que se fian de mi todo bien, seguro puede estàr el que se confia de mi, que siempre tendrà el tal por Abogado mi Cuerpo Sagrado, con todo lo que està junto con èl, con lazos que no se pueden desatar, que es mi divinidad, la qual me fuerza con violencia amorosa à compadecerme de èl en sus varias necesidades, que por diferentes vias le acosan.

Ella respondiò à esto: Señor mio, de què manera tu cuerpo sin mancilla (en que jamàs tuviste alguna contradicion) te podrà forzar à compadecerte de nosotros en nuestros diferentes, y varios abatimientos, ò flaquezas? A lo qual respondiò el Señor: Al que entiende, facilmente se le persuadirà esta verdad, que tan secreta, y misteriosa parece, porque el Apostol dice de mi: Convino, y fuè necessario que se hiciesse semejante à sus hermanos en todas las cosas, para que con la experiencia de los trabajos se hiciesse misericordioso.

Traspassa èl corazon de Dios la confianza en èl.

Y añadiò el Señor: Uno de los ojos de mi escogida, con que me enamora, llaga, y traspassa mi corazon, es la confianza segura que ha de tener de mi, que por la infinidad de mi omnipotencia podrè, y por los tesoros de mi eterna sabiduria sabrè, y por el abismo de mi infinita bondad querrè hallarme con ella presente en todas las adversidades, para remediarlas con fidelidad de amigo. Esta confian-

Su poder pira con Dios.

za hace tanta fuerza à mi piedad, è inclina de manera à mi bondad à usar de misericordia, que de ninguna suerte me puedo ausentar. Ella respondiò: Señor mio, siendo esta segura confianza (c) tan precioso, y tan seguro bien (que ninguno le puede tener, sino es haciendole tu gracia, y liberalidad merced dèl) què podrà hacer aquel à quien le falta para grangearle? Podrà por ventura merecer este don? A la qual respondiò el Señor: Qualquiera puede vencer con mi gracia (d) (con la qual combido à todos los que de ella se quieren aprovechar) su pusilanimidad, y cobardia: por lo menos con testimonios de las Sagradas Escrituras: y sino con entero corazon, à lo menos con la boca me pueden decir aquello de Job: Aunque estè metido en lo profundo del infierno, de alli me libraràs, Señor: y aquello: Aunque me mates, esperarè en ti, y otras cosas semejantes, con las quales se mueve à devocion el corazon humano, moviendole mi gracia, y acompañandole la buena obra, y llevandola à perfeccion.

Modo de vencer la pusilanimidad

(a) *Christo, segun se dice en muchas partes de sus Evangelios, despachaba las peticiones, que le daban los fieles, segun la confianza de las personas que le pedian merced.*

(b) *Como las dadivas naturalmente aprisionan los corazones de los que reciben, Dios que tan enamorado se muestra de nuestro corazon, para que à èl solo le amemos, dice: que èl solo es Padre, y que unicamente de èl hemos de esperar el remedio de nuestras necessidades.*

(c) *La confianza encierra en sì lo florido de las demàs virtudes.*

(d) *Esta confianza es seguridad de no perder, ni desmerecer lo servido; y es lo mesmo, que el don de la perseverancia.*

CAPITULO VIII.

Del modo de oìr Missa con devocion, y se ponen cinco partes de la Missa, en las quales la podemos oìr espiritualmente.

ESTando en la cama un dia acosada de una grave enfermedad, (a) como no pudiesse estàr en la Missa, y huviesse de comulgar, con corazon congojado, y afligido, dixo al Señor: Ea, mi mui amado Señor, à quien si no es à tu divi-

vina ordenacion, y soberana providencia se puede atribuir que estè yo oy impedida de estàr en la Missa? Y como puedo ahora disponerme para recibir tu Sacratisimo Cuerpo, y Sangre, pues segun à mi me parece, mi sumo aparejo, y disposicion, siempre suele ser la intencion, y devota asistencia en la Missa? A lo qual respondiò el Señor: Por què me echas à mi la culpa, y dices, que yo soy la causa de esto? Estame atenta, y te cantarè unos versos de dulcisimo son: Oye, pues: Con mi sangre eres redimida, y entiende, que todo el tiempo de treinta y tres años que en este destierro trabajè por ti, ninguna otra cosa fuè sino una Embaxada de tu desposorio. Y esto te sea por la primera parte de la Missa. Oyeme, que eres dotada de mi espiritu, y aprende, que como en aquella Embaxada trabajè con el cuerpo todos treinta y tres años, assi tambien celebrè en espiritu las regocijadissimas, y deseadas bodas para juntarte conmigo, y esto te sirva de disposicion para la segunda parte de la Missa. Oyeme tambien, que eres llena de mi divinidad, y conoce, que ella acompañada, y hermanada con mi infinita bondad, triunfando de todos los contrarios, es poderosa para comunicarte gustos interiores mui agradables, y deleites espirituales mui suaves, y tanto, que te hagan no sentir las molestias corporales, y los trabajos exteriores mas penosos, y esto te sirva para la tercera parte de la Missa.

Ademàs de esto oyeme, que eres santificada con mi amor, y conoce, que ninguna cosa tienes tuya, sino es el mal. Todo bien se deriva en ti solamente de mi, con el qual puedes agradarme, y esto te sea materia de meditacion para la quarta parte de la Missa. Finalmente oye de mi, pues que por estàr junta por amor conmigo, eres ensalzada à la alteza de Reina, y Esposa mia, y conoce, que como se me ha dado todo el poder en el Cielo, y en la tierra, no puedo ser impedido de hacer mi voluntad, ni de levantarte conmigo à la alteza, y soberania de Reina, como à la que se juntò en el talamo del Rey à ser esposa suya, à la qual conviene llamarla Reina, y por consiguiente debe ser justamente reverenciada como tal. Con

es-

eſtas coſas, pues, entiendo, y pretendo deleitarte, porque no te quexes de haver carecido ahora del fruto de la Miſſa.

(a) *La divina providencia de tal manera diſpone y ordena todos nueſtros ſuceſſos, que en ninguna manera caen debaxo de ella nueſtros defectos, y faltas.* Santo Thomàs. 1. *p. q.* 22. *y* 1. 2. *q.* 73.

CAPITULO IX.

En que ſe tratata de la cauſa porque Dios por tiempos parece que quita à los ſuyos los dones que graciosamente les diò, ò los eſconde à ſus ojos; y de la eficacia de la oracion que ſe hace por otros.

SIendo revelado divinamente à una perſona, que el Señor tendria por bien de librar (a) de las penas del Purgatorio grande multitud de almas por las oraciones de la Congregacion, para alcanzar eſte favor fuè encomendado à toda la Congregacion de una perſona devota, que hicieſſe oracion à Dios, para que uſaſſe de liberalidad con las almas del Purgatorio: La Santa, de quien eſte libro eſtà eſcrito, cumpliendo con las demàs lo que la eſtaba encomendado el Domingo, en que la ſobredicha multitud de almas havia de ſer libre, y abſuelta de las penas de el Purgatorio, quanto mas devotamente podia, ofrecia ſu oracion à Dios por la ſalud de las almas. Y como ſe llegaſſe mas cerca al Señor, y le vieſſe como Rey repartiendo teſoros, y dando premios en ſu gloria, y juzgaſſe que no podria negociar bien con èl, por parecerle que eſtaba ocupado en el deſpacho de otros, le dixo: Pues tu, benigniſsimo Dios, el año paſſado en la Fieſta de la bien aventurada Maria Magdalena me dixiſte à mi indigna, que havias ſido forzado de tu propria piedad à inclinar à tus pies toda tu benignidad, para que por exemplo de tu bienaventurada pecadora, dechado de penitentes, y verdadera enamorada, muchiſsimos en el miſmo dia humildemente ſe echaſſen à ellos, para coger los deſpojos de tu miſericordia, tèn ahora

ra por bien de abrir con clemencia à los ojos de mi entendimiento este presente hecho tan escondido para mi. A lo qual respondiò el Señor: Reparto dones. Con estas palabras entendiò, que el Señor distribuìa las oraciones de la Congregacion para salud de las almas; pero no podia vèr las mismas almas, aunque estaban presentes.

Entonces añadiò el Señor, diciendo: Por ventura quieres tu ofrecerme la ganancia de tu merecimiento, para acrecentar mi dadiva liberalissima? Por las quales palabras suavemente enternecida, no sabiendo que esto mismo hacia toda la Congregacion por persuasiòn de la sobredicha persona, à la qual era hecha la promessa de la libertad de las almas, con grande agradecimiento aceptò, que el Señor sacasse de ella algun merecimiento mas particular, y con espiritu alegre respondiò: Si Señor, no solamente mis oraciones, que casi son ningunas, pero aun te ofrezco de mi libre voluntad todos los bienes de toda la Congregacion, usurpandolos universalmente, por la participacion que tengo en ellos, mediante tu gracia, en union de tus perfectissimas obras, con grandissimo gozo, lo qual el Señor aceptò mui benignamente.

Quàn acepta sea à Dios la oferta de làs buenas obras por otros.

Luego el Señor, como desocupado, (*b*) estendiò como una nube que le cubriò à èl, y à la Santa, y reclinandola en su regazo, y atrayendola blandamente à sì, la dixo: Tenme por centro, y blanco de tus amorosos afectos, ocupate en mi solo, y goza de la dulzura de mi gracia. Entonces respondiò ella: Por què, dulzura mia, y Dios mio, me privas tan del todo de aquel don de la revelacion de las almas, que tan evidentemente diste à la persona yà nombrada, siendo assi, que tienes por bien de manifestarme piadosamente muchas cosas de tus secretos, que pienso no descubres à otros? A lo qual respondiò el Señor, diciendo: Acuerdate, que muchas veces te tienes en poco à ti misma, juzgandote por indigna del don de mi gracia, el qual piensas, que te es dado, como à jornalero, que se alquila para servir por su jornal, y como quien sin aquel don no me fuera fiel, ni cumpliera mi voluntad, y por esto prefieres, y tienes à otros en mas que à ti, porque no fueron alquilados con

se-

ſemejante don, y premio, y con todo eſſo me ſon fieles en todo. A los quales te hice ſemejante en eſto, y es, que mientras no entiendes nada de las almas, y con todo eſſo fielmente trabajas en hacer oracion por ellas, no carezcas de aquella dignidad que en otros engrandeces. Entre eſtas coſas caſi como en un rapto del entendimiento reconociò con quan maravilloſa, è inefable blandura, ſuavidad, y llaneza la divina piedad algunas veces condeſciende con el hombre, infundiendole copioſamente ſu gracia, y otras veces le niega coſas menores para conſervar la humildad, que es fundamento, defenſa, y conſervacion de la gracia.

Siendo, pues, alumbrada del modo, y manera con que Dios ordena, que uno, y otro don ſea para bien de el alma que con fidelidad le ſirve, y entonces anegada en el mar de grande agradecimiento, y admiracion de tan infinita bondad para con ella, como fuera de sì, caſi deſmayada ſe arrojò ſobre el pecho de el Señor, diciendo eſtas palabras: Señor mio, mi poquedad no puede ſufrir eſte peſo de bien tan infinito. Y entonces el Señor, condeſcendiendo con ſu poquedad, le diſminuìa la grandeza de aquel penſamiento, y aſsi, volviendo à cobrar ſus fuerzas, dixo al Señor: Benigniſsimo Dios, pues que la incomprehenſible, è ineſtimable ſabiduria de tu providencia pide, que yo carezca de eſte don, de aqui adelante no le quiero deſear mas. Y añadiò: Pero por ventura, Señor, oyeſme quando hago oracion por qualeſquier amigos mios? A lo qual el Señor, como confirmando el sì, con juramento, dixo: Por mi divina virtud lo hago cierto aſsi: y ella dixo: Pues ſegun eſto yo hago oracion por aquella perſona que ſe me ha encomendado muchas veces, y luego viò ſalir del pecho de el Señor como un arroyo de pureza criſtalina, y caer en las entrañas de aquel por quien oraba, y entonces preguntò al Señor, diciendo: Què le aprovecha à eſta perſona eſto, pues ella no ſiente, ni echa de vèr eſte manantial, y caìda de el arroyo de licor tan divino en ſu alma? A la qual reſpondiò el Señor: Quando el Medico dà à el enfermo una bebida medicinal, luego que la toma no vèn los circunſtantes que ſe reſtituya à ſu ſalud el enfermo, ni eſte ſe

La humildad es quien conſerva los dones y gracias que Dios hace.

Eficacia de la oracion que Santa Gertrudis hacia por ſus amigos.

siente del todo bueno inmediatamente: y con todo esso el Medico, que conoce la virtud de la bebida medicinal, sabe mui bien como le ha de aprovechar al enfermo. Entonces dixo la Santa: Por què no le quitas las costumbres desordenadas, y otros defectos, por cuya enmienda muchas veces te he suplicado? A lo qual el señor dixo: De mi, siendo niño fuè dicho que aprovechaba en edad, y sabiduria delante de Dios, y de los hombres. Pues assi aquella persona aprovechando de hora en hora por tus oraciones, experimentarà que sus vicios se convierten en virtudes, y yo por mi piedad le perdonarè todo lo que es de hombre, para que despues de esta vida tome, y reciba todo lo que aparejè para el hombre, à quien dispuse para que se levantasse, y fuesse encumbrado, y ensalzado, no solo poco menos que los Angeles, pero sobrelos Angeles, siendo hombre Dios Cabeza de los Angeles.

Desde este punto, llegandose la hora en que havia de comulgar, rogò al Señor, que pues havia juntado tantas almas aquel dia por los ruegos de aquella persona con los Coros Celestiales, libres de las (c) penas del Purgatorio, tuviesse por bien de prevenir, y anticipar su gracia por su gran liberalidad à otros tantos del numero de aquellos que se huviessen de salvar. Porque (dixo) yo Señor, no presumia rogar por los que se havian de condenar. Cuya pusilanimidad corrigiò el Señor, y dixo: Por ventura no merece la blandura, y suavidad de mi condicion, segun la qual por amor me quise quedar en la tierra, con la presencia de mi Cuerpo, y Sangre preciosa, que aun los que estàn en estado de condenacion sean reducidos à mejor estado de vida? Cuya larga benignidad, echandola ella de vèr en estos dichos, dixo: Pues que tu inestimable piedad tiene por bien de condescender tanto con mis ruegos, suplico à tu Magestad en union del amor, y deseo de todas tus criaturas con que te aman, y aspiran à ti, como à fin ultimo, que segun el numero de las almas que fueron libertadas de las penas del Purgatorio, me concedas otro numero igual de los pecadores que viven, y estàn en estado de condenacion, para que vuelvan à tu gracia, qualesquiera que sean, y donde quie-

Virtud de la que hacia por los pecadores.

quiera que estèn, por los quales principalmente tienes por bien de ser rogado. Lo qual aceptando el Señor, benignamente la certificò de haver puesto en execucion lo que la Santa le havia pedido; y ella regalandose con su Señor, y deseando agradarle mas, le dixo: Querria saber Señor, què oracion te agradaria, para que por ella te hiciesse alguna satisfacion, y te suplisse algo por los defectos de estos. De lo qual no recibiendo ninguna respuesta, replicò, y dixo: Pienso Señor, que mi infidelidad no merece recibir respuesta sobre esto, porque tu, que conoces los corazones de todos, me conoces por tan negligente, y perezosa, que quizà no cumpliria lo que me (*d*) fuesse encomendado. Entonces el Señor con rostro sereno respondiò piadosamente: La confianza puede facilmente alcanzar todas las cosas; pero si tu devocion no desiste de ofrecer mayores sacrificios por ellos, paga trecientos y setenta y cinco *Laudate Dominum omnes gentes*, para suplir, y recompensar mi alabanza divina, menospreciada de ellos.

La confianza en Dios todo lo alcanza.

(*a*) *En la Iglesia siempre se ha tenido por infalible, que los sufragios de los fieles ayudan à los difuntos, y à los vivos*

(*b*) *En el cap.* 19. *del Exodo se cuenta haver hecho Dios semejante favor à Moysen; porque haviendo subido al Monte Sinai, una nube obscura le cubriò; lo qual dixo Dios, que hacia para que el Pueblo le creyesse.*

(*c*) *Esta oracion se parece à la que hizo Christo,* Ioan. 17. No ruego por el mundo, sino por aquellos que me diste.

(*d*) *Hecha la oracion como se debe, se seguirà el efecto espiritual de ella siempre; y el corporal como y quando conviniere para el bien del alma de quien ora.*

CAPITULO X.

En que se trata de como se suple perfectamente la alabanza de Dios, y de el maravilloso efecto, y fruto de la Sagrada Comunion.

COmo huviesse determinado el dia de San Matias de dexar la Santa Comunion por aquel dia, por estàr impedida con muchas ocupaciones; determinada à ello por muchas razones, en la primera Missa se resolviò de ha-

cer cuenta con Dios, y consigo, para quedar mas reconocida à las mercedes de Dios: por lo qual se le mostraba el Señor con tan amigable semblante, quanto jamàs un amigo se puede mostrar à otro en ostentacion de su grande aficion, y amor. Pero no quedando satisfecha con esto, como quien estaba acostumbrada à recibir mayores dones, deseaba morir assi como San Pablo, y enagenarse de sì de todo punto para vivir y transformarse en su amado, que es fuego, que consume, aparta, y desecha la escoria, y purifica el oro, y enternecida con el fuego de su caridad, unirse con èl con entrañable, intima, y secreta union.

Y como aquella vez no pudiesse alcanzar este don por encaminarla la providencia divina à otra cosa; divirtiendose de el primer deseo para ocuparse en alabanzas de Dios, volviòse à otra cosa que acostumbraba hacer, que era alabar, primeramente la inmensa bondad, y amor inefable de la Santissima Trinidad, por todas las gracias, que de su infinita abundancia en qualquier tiempo se derivaron, ò derramaron por la salud, y bien de todos los bienaventurados. Lo segundo por todas las gracias hechas à la dignissima Madre de Dios. Lo tercero, por todas las gracias infusas, (*a*) que con abundancia incomparable se infundieron à la santissima humanidad de Jesu-Christo, suplicando à todos los Santos en general, y à cada uno en particular, que juntos, y cada uno de por sì, suplissen lo que à ella le faltaba para el Sacrificio, que pensaba ofrecer à gloria de la resplandeciente, y siempre pacifica Trinidad. Y que para suplir todas sus negligencias, tuviessen por bien de ofrecer todo el cuidado, y aparejo, con el qual, el dia de su subida à los Cielos perfectissimamente ataviados, y perfeccionados parecieron delante del acatamiento de la gloria del Señor, para ser pagados con dones eternos, y esto lo hizo diciendo tres veces: *Laudate Dominum omnes gentes*; ofreciendo el primero à todos los Santos, el segundo à la Bienaventurada Virgen Nuestra Señora, y el tercero al Hijo de Dios.

A esto dixo el Señor: y como has de pagar à mis Santos el amor, y cuidado con que ofrecen por ti tantos Sa-

cri-

crificios, y Oraciones, ſiendo aſsi, que tu quieres dexar aquello que ſueles ofrecer por ellos en hacimiento de gracias? A lo qual ella callò. Y por eſto quando ſe havia de ofrecer la Hoſtia deſeò con grande anſia hallar Sacrificio que ofrecer dignamente à Dios Padre en alabanza eterna. Para lo qual recibiò tal reſpueſta de el Señor: Si te aparejàras oy para recibir el Sacramento de vida de mi Cuerpo, y Sangre, certiſsimamente pudieras conſeguir aquellos tres bienes que en eſta Miſſa has deſeado, que ſon gozar de mi con amigable dulzura, y que enternecida con el fervor de mi divinidad te juntaſſes conmigo, como el oro deſpues de fundido ſe junta con la plata, y de eſta manera tendrias un precioſiſsimo oro, que digniſsimamente pudieras ofrecer à Dios Padre en alabanza eterna, y con èl tuvieran todos los Santos cumplidiſsimamente ſuplida ſu paga. Convencida con eſtas palabras, ſe encendia con tan fervoroſo deſeo abraſado en amor de llegarſe à meſa tan ſaludable, que no le parecia dificultoſo paſſar por medio de los cuchillos de los mas crueles Tiranos para recibir tan ſaludables Sacramentos.

Efecto admiable de la Sagrada Comunion.

Pero deſpues de recibido el Cuerpo del Señor, como dieſſe devotas gracias à Dios, el miſmo amador de los hombres la hablaba de eſta manera: Tu con tu propria deliberacion determinaſte oy dia ſervirme con los demàs, en paja, barro, y ladrillo; pero yo te eſcogì para mi meſa entre aquellos que ſe hartan ſuaviſsimamente con los regalos de la Meſa Real. Y como el miſmo dia otra perſona ſe huvieſſe abſtenido ſin razon de la ſanta Comunion, dixo eſta al Señor: Por què permitiſte, miſericordioſiſsimo Dios, que fueſſe aquella perſona tentada de tal manera, que careciеſſe de los dones, y gracias, que comunicas à los que dignamente ſe llegan à tu meſa? A lo qual reſpondiò el Señor: Què culpa tengo yo de que ella con tanta demasìa haya traìdo delante de ſus ojos la vileza de ſu indignidad, como velo obſcuro, ſin querer mirar à la piedad de el afecto, y amor Paternal con que yo hago dignos à los indignos, ſi me lo piden por medio de mis Sacroſantos Sacramentos?

Piedad de Chriſto.

(a) *Como por ser una cosa los fieles entre sì en el cuerpo mistico de la Iglesia, unos tienen derecho à aprovecharse de los merecimientos de los otros; assi tienen obligacion de dar gracias à Dios por las mercedes hechas à otros, como proprias.*

CAPITULO XI.

En que se trata del perdon de los pecados, y del deseo que deben tener los amigos de Dios de conformarse con la divina voluntad.

OYendo una vez, que se predicaba Indulgencia de muchos años, como se suele hacer para bien de aquellos à quien se aplica, con devoto corazon dixo al Señor: Si yo ahora poseyera grandes riquezas, de mui buena gana ofreciera muchos pesos de oro, y plata para ser absuelta por esta Indulgencia de mis pecados, para gloria, (a) y alabanza de tu nombre sagrado. A lo qual respondiò el Señor benignamente: Pues yo te concedo por mi autoridad plenaria remision de todos tus pecados, y negligencias. Y luego viò su anima sin mancha ninguna que la afeasse, resplandeciente con blancura como de nieve.

Benignidad de Christo para con Santa Gertrudis, absolviendola de todas sus faltas.

Despues de algunos dias, como volviesse en sì misma, y hallasse su alma que aun resplandecia con la misma blancura que antes le havia parecido tener, comenzò à temer, que se havia engañado en esta muestra de la inocencia del alma: juzgando, que si la limpieza que le havia sido mostrada; fuera verdadera, pareciera en alguna manera obscurecida, y eclipsada con las continuas caidas, causadas de sus negligencias, y liviandades, en las quales muchas veces havia dado de ojos por la humana fragilidad, que con dificultad persevera en el bien. El Señor consolò piadosamente su tristeza con estas palabras: Por ventura no reservo yo para mi mismo mayor virtud, que la que doi à mis criaturas? Porque si el Sol material, à quien yo criè, tiene tal virtud, que quita las peores manchas del paño blanco con mucha presteza por medio de el calor, restituyendole su blancura primera yà perdida, y aun mayor: con quantasmas

ven-

ventajas yo, que soi Criador del Sol, podrè purificar el alma con los tesoros de mi misericordia; y purificada, la podrè conservar en la hermosura que le dì, sin que se ensucie con mancha de pecados, ni de negligencias, purificando con la fuerza de mi abrasado amor todo quanto hai manchado en ella.

Y como perseverando en la oracion otra vez, se desfallecièsse tanto con grande pusilanimidad, y descaecimiento de animo por la consideracion de su indignidad, que de ninguna manera se pudièsse exercitar en alabanzas de Dios, ni aspirar al gozo de la contemplacion del modo que solia: finalmente por la liberal, y graciosa misericordia del Señor, y por la comunicacion del santìsimo discurso de la Vida, Pasion, y Muerte de Jesu-Christo, fuè movida de tal manera, y alentada con glorioſas esperanzas, que la parecia, que yà iba adelante conforme à la pequeña medida de su deseo, y que estaba delante de el Señor, Rey de los Reyes, de la manera que se imagina, que estuvo Esther en presencia de el Rey Assuero. A la qual con grande llaneza, y benigna afabilidad hablò el Señor con estas palabras: Què mandas, Señora Reina? A esto respondiò ella: Pido Señor, y deseo con todo mi corazon, que tu voluntad digna de ser alabada, segun tu gusto se cumpla en mi. Entonces el Señor nombrando particularmente à todas aquellas personas que se havian encomendado en sus oraciones, decia: Què pides ahora para aquella, y la otra persona, que este mismo dia particularmente se han encomendado en tus oraciones? Y respondiò ella: Ninguna otra cosa quiero pedir para ellas, sino que tu mui agradable voluntad se cumpla en ellas.

Modo perfectìssimo de pedir à Dios por otros.

Despues de estas cosas, otra vez la dixo el Señor: Y què quieres que haga contigo? A esto respondiò ella: Deseo en lugar de todos los regalos que tu omnipotencia me puede comunicar, que assi en mi, como en todas las criaturas, se cumpla tu mui agradable, y digna de ser alabada voluntad. Y para poner en execucion esto, me hallaria aparejada con tu favor, para exponer particularmente qualquiera de mis miembros à qualquiera pena. A cuyas pa-

la-

labras la benignisima piedad de Dios, que inspirando havia prevenido con gracia su libre alvedrio, y fuera de esto remunerado sus buenas obras, respondiò de esta manera: Pues que con tan grande devocion has procurado mover todas las criaturas al cumplimiento de mi voluntad, vès aqui, que segun mi acostumbrada afabilidad, y mansedumbre, pago tu cuidado acompañado de fervorosos deseos con este don, concediendote que parezcas tan agradable à mis ojos, como si jamàs en nada huvieras quebrantado mi Ley, y contradicho à mi voluntad.

(a) *Christo tubo potestad de excelencia, por la qual sin los Sacramentos puede obrar sus efectos; assi lo hizo con la Magdalena.*

CAPITULO XII.

En que se enseña de que manera el alma santa busca à Dios; y como de quatro maneras se transfigura en èl.

CAntandose aquella Antifona, *In lectulo meo*, por una palabra que se repite quatro veces; conviene à saber, *quem diligit anima mea*, que quieren decir, busquè en el reposo de la contemplacion al que ama mi alma; entendiò significarse quatro modos, con los quales puede buscar à Dios un alma fiel. Por la primera palabra, que es, En mi cama busquè toda la noche à quien ama mi alma, entendiò significarse el primer camino, con el qual en el descanso de la contemplacion se busca à Dios por el Oficio Divino, tratando del ensalzamiento de su Real Persona, por medio de su alabanza, dice: Busquèle, y no le hallè, porque el alma rodeada de carne mortal, jamàs se puede estender à alabar à Dios cumplidamente, por no conocerse en esta vida como èl es, sino debaxo de velos, y cortinas de cosas corporales. Por la segunda palabra que se sigue, que es, Levantarme he, y rodearè toda la Ciudad, por las calles, y las plazas buscarè al que ama mi alma, entendiò significarse el cuidado con que se debe acudir al reconocido hacimiento de gracias, con que los Fieles se muestran agrade-

ci-

cidos à Dios. Para lo qual por las calles, y plazas buſcan à Dios, y ſu gloria. Por eſto ſe ſignifican los diferentes modos con que las animas de los fieles ſon atraìdas à Dios con grande abundancia de dones ſobrenaturales, derivados de ſu Divina Mageſtad en ellos, con que hace bien à ſus criaturas. Y porque alli tampoco puede pagar las alabanzas que juſtamente ſe le deben, por eſſo ſe dice, que aunque buſcò à ſu ſanto Eſpoſo, no le hallò; eſto es: buſquèle, y no le hallè.

Por la tercera palabra que ſe ſigue: Hallaronme las guardas de la Ciudad, entendiò ſignificarſe la juſticia, y miſericordia de Dios, con las quales amoneſtada el alma vuelve en sì miſma; y conſiderando ſu indignidad, reſpecto de los beneficios recibidos de Dios, por verdadero dolor de los pecados, y no fingida penitencia de ſus maldadades, comienza à buſcar la miſericordia de Dios, diciendo à los Predicadores, à los Confeſſores, y à los que pueden encaminar por las ſendas de la virtud: Por ventura (*a*) haveis viſto à el que ama mi alma? Y de eſta manera mientras deſconfiando de ſus merecimientos, con humilde confianza ſe vuelve à la divina piedad por oracion devota, y alguna vez por llamamientos, è inſpiraciones de la divina gracia halla à quien ama el alma fiel.

La Santa, acabada la Antifona, como huvieſſe guſtado de eſtas, y otras coſas, que parece impoſsible declararſe con palabras, y manifeſtarſe con eſcritos, las quales la divina piedad le concediò, en aquella Antifona ſintiò ſu corazon alterado, y movido con tan eficàz virtud, què le parecia, que la fuerza del amor ſe havia eſtendido à todas las partes de ſu cuerpo, y que ſe havian mudado todas de manera, que parecia haver perdido la fuerza antigua por el exceſſo de amor. Entonces dixo al Señor: Ahora me parece que verdaderamente puedo decir: Vès aqui, amado mio, que no ſolo mis entrañas, pero aun todos mis miembros ſe han conmovido, y alterado con la fuerza de tu amor. A lo qual reſpondiò el Señor: Lo que ſaliò de mi, y volviò à mi, yo lo ſiento mui bien, y lo sè; pero tu, eſtando cercada de carne mortal, nunca podràs conocer de

què manera toda la dulzura de mi divinidad, que se ha derramado en lo mas intimo de tu corazon, se ha movido sobre ti, dexandose derivar en ti el mar de los deleites soberanos. Y para que adviertas las maravillas que he obrado en ti, has de saber, que del movimiento amoroso de esta gracia, en ti has recibido à cerca de mi tal glorificacion, (*b*) que es parecida à la que recibiò mi cuerpo en el monte Tabor delante de mis tres amados discipulos; de manera, que movido yo con la dulzura de la caridad, regocijadamente puedo decir de ti: Este es mi hijo mui amado, en quien me agradè bien, porque esto conviene siempre à tal gracia, que por ella assi el cuerpo, como el alma, maravillosamente se clarifique en la resplandeciente gloria.

(*a*) *Por la humildad hallan à Dios las almas, y assi la Virgen dice, que el haver Dios puesto sus ojos en la suya, fuè causa de que la ensalzasse à tanta gloria.*

(*b*) *La gracia del hijo natural de Dios, se comunica por adopcion en los reengendrados en èl; por lo qual San Pablo llama à los tales Hermanos de Christo.*

CAPITULO XIII.

De la enmienda, ò satisfacion que se ha de ofrecer à Dios por las negligencias graves que uno huviere cometido.

ACaeciò una vez que se cayò una hostia cogiendose los corporales, de la qual huvo duda si estaba consagrada, ò no; y como esta virgen consultasse al Señor sobre esto, y enseñada dèl entendiesse, que aquella hostia no estaba consagrada; mui regocijada, como convino, porque no se le havia hecho tan gran descuido, y negligencia; codiciosa de ganar alabanzas para Dios, dixo al Señor: Aunque tu inmensa piedad haya prevenido, que en este lugar no se te haya hecho tal afrenta en el Sacramento del Altar; pero porque tantas veces, tu Señor de todos, tan indebidamente (*a*) eres afrentado, no solamente de tus enemigos, paganos, y judios; pero aun muchas veces de tus

tus mas amigos los fieles, redimidos con tu preciosa sangre: y (lo que digo llorando) aun tambien algunas veces de tus Sacerdotes, y Religiosos: por esso, Señor mio, yo no descubrirè, que esta hostia no estè consagrada, sino à quien convenga, porque por mi no seas defraudado de alguna satisfacion. Y añadiò à esto: Dame, Señor, à entender, què satisfacion aceptaràs principalmente por qualquiera ofensa, porque esta procurarè cumplir liberalissimamente, aunque huviera de gastar todas mis fuerzas en alabanza, y gloria de tu amor. Entonces entendiò aceptar el Señor, si à honra de sus santissimos miembros lastimados, y maltratados de los judios, se dixessen docientos y veinte y cinco Padres nuestros, y se hiciessen à los proximos otras tantas obras de caridad, en reverencia de aquel que dixo: Lo que por uno de estos mas pequeños mios hicisteis, por mi lo hicisteis, en union de aquel amor, con el qual Dios se hizo hombre por nosotros, y se ofreciessen à su Divina Magestad otras tantas abstinencias de inutiles, y vanos deleites, con las quales se deleita grandemente. O què grande, y quan inefable es la misericordia, y piedad de Dios, amador nuestro, que acepta de nosotros tales cosas, y las tiene en tanto, que ofrecidas les dà su galardon, aunque sean de tal condicion, que sino se ofreciessen, justamente se seguiria digna venganza de la pena à los que se descuidassen en ofrecerlas!

(a) *Los que aspiran à la perfeccion, sin disculparse de la culpa que se les imputa; sin tenerla, gustan de padecer la pena, para satisfacer por otras culpas ocultas.*

CAPITULO XIV.

En que se dice, que de dos maneras se limpia el alma de todo pecado.

MIrando el Señor con cuidadosa providencia los negocios, y salud de sus escogidos, (a) suele algunas veces encarecerles, y agravarles tanto aun las cosas pe-

pequeñas, que no se les sigue de esto pequeño colmo de merecimientos. Bien se vè esto en el modo con que se huvo con esta virgen, à la qual representò por tan penosa, y pesada una vez la confesion que havia de hacer, que la parecia, que de ningun modo podria hacerla por propria industria; por lo qual, con la devocion que pudo, la encomendaba al Señor en la oracion, en la qual recibiò dèl esta respuesta: Por ventura cometesme, y me encargas esta confesion con tan entera confianza, que desconfiada de lo que puedes trabajar mas en concluirla con tus fuerzas, solamente en mi tienes puesta tu esperanza? A lo qual respondiò ella: Verdaderamente del todo, y mui del todo confio de tu omnipotencia, y benignidad, amantisimo Señor mio, que me sacaràs à buen puerto; pero tendria por indecente cosa, y contraria à la justicia, si en reparo de la injuria que te he hecho con mis pecados, no trabajasse, pensando en ella con amargura de mi alma, y lagrimas de mi corazon, y por esto te hiciesse alguna satisfacion. Y como el Señor aceptasse agradablemente este servicio, y satisfacion, ella se diò toda à recogerse interiormente, y à pensar sus pecados.

En las cosas arduas se ha de confiar en el auxilio de Dios.

Haviendo puesto esto en execucion, y volviendo los ojos à mirarse para vèr el efecto de su trabajo, pareciala que tenia algo cortado el cutis, como si estuviesse llagada con espinas, ò abrojos. Y como descubriesse al padre de las misericordias este trabajo, penalidad, y miseria, para que como aventajadissimo, probadissimo, fiel, y experimentado medico la curasse; indignandose, y enojandose piadosamente el Señor, la dixo: Yo con mi divino aliento te calentarè el baño de la confesion, en el qual quando te huvieres labado à tu voluntad, pareceràs delante de mi pura, y sin mancha de pecado. Lo qual oìdo, procurando desnudarse para entrar en este baño, dixo al Señor: En tanto, Señor mio, à honra de tu amor depongo, y dexo todo temor humano, que con el aliento, y brio que me dà tu palabra, digo, que aunque huviesse de manifestar todos mis males à todo el mundo, me hallaria aparejada para hacerlo con la esperanza que de tu gloria po-

La confession es comparada à el baño.

En la confession se ha de deponer todo temor humano.

podia tener. Entonces el Señor la cubriò con su vestidura; por estar como desnuda para entrar en el baño, recostandola, y poniendola en su seno mientras la ataviaba, y disponia para entrar en èl.

Hecho esto, aguardaba la ocasion; mas acercandose la hora de la confesion, mientras era mas congojada de los que con porfia la impedian, y contradecian, dixo al Señor: Pues no ignora el piadoso corazon de tu Paternal misericordia, quan grave cosa me sea hacer esta confesion; porque permites, benignisimo Dios, que aun me congojen mas los que me contradicen? A lo qual respondiò el Señor: Los hombres que se bañan, suelen ayudarse de las manos de los que los refriegan, para quedar mas limpios, pues no de otra manera eres tu purificada, y habilitada à èl con la molestia de los que te contradicen. En esta sazon, luego se le descubriò al lado izquierdo del Señor, como un baño, que echaba de sì gran calor. *Permitè Dios que sus escogidos sean tentados con tribulaciones.*

Tambien la mostrò el Señor à su mano derecha un huerto mui ameno, y deleitoso, poblado de verdes, y olorosas flores, que reverdecian con hermosa variedad. Pero especialmente havia en el mismo jardin hermosisimas rosas sin espinas, las quales echando de sì una gran suavidad, con la fragrancia de sus olores atraìan à los que se llegaban à ellas con maravilloso gusto. En esta ocasion hacia la el Señor señas à Santa Gertrudis, para que entrasse en la frescura de aquel huerto, si la queria mas que el baño, que tenia por tan destemplado, y molesto. A lo qual respondiò ella: De ningun modo Señor, lo harè, antes sin reparar entrarè en el baño que me has calentado con tu divino aliento. El Señor respondiò: Esta sea tu perpetua salud. De lo qual entendiò, que el baño significaba la suavidad interior de la gracia divina, que suavemente soplando con un aire blando de amor, baña el alma fiel con un dulcisimo rocìo de amorosas lagrimas, y subitamente la hace mas blanca que la nieve, y mui bastantemente la assegura, no solamente de el perdon (*b*) de los pecados, pero aun de enriquecerla con colmo de abundantisimos merecimientos. De lo qual supo que era cosa mui agradable al Señor, que por su amor

se

se escogiesse lo que era mas grave, y penoso, dexando lo mas suave, y gustoso. Y como antes de la confesion se fuesse al lugar de la oracion, sintiò, que le estaba presente el Señor, y que la acariciaba mui apaciblemente; pero ordenandolo assi, haciasele tan pesada aquella confesion, que mui dificultosamente trabajaba en decir aquellas cosas, que otros, como vanagloriandose no se averguenzan de decirlas delante de mucha gente.

De dos modos se puede limpiar el alma de los pecados.

Tambien es de saber, que principalmente el alma se limpia de dos maneras de todo pecado. La primera, por la amargura de la penitencia con todas las circunstancias que la hacen mas penosa, y molesta, las quales son significadas por el baño. La segunda, por el suave, y encendido fuego del divino amor, y sus condiciones, y propriedades, las quales son significadas por la frescura del huerto. Pero despues de la confesion se ponia à reposar por amorosa contemplacion en la llaga de la mano izquierda de el Senor, como à enjugar el sudor despues de el baño hasta haver cumplido la penitencia que la havia sido puesta por el Sacerdote. Pero como la penitencia fuesse tal, que se huviesse de dilatar su cumplimiento por algun tiempo, se congojaba mucho, temiendo si acaso por esto no se le havia de conceder estàr presente mas familiar, y libremente à su dulcissimo, y mui amado Señor. Por lo qual, como en la Missa se sacrificasse por el Sacerdote la Hostia, que es verdaderissima y eficacisima reconciliacion, y treguas entre los hombres y Dios, ella la ofreciò al Señor con hacimiento de gracias por el beneficio de el baño, y por la enmienda de todas sus culpas, satisfecha, que con tal ofrenda se havia de aplacar la ira de Dios. Pero haviendo recibido en su pecho la Hostia consagrada, lo fuè tambien ella en el seno del benignissimo Padre Eterno, experimentando alli, que verdaderamente la havia visitado el que nace de lo alto por las entrañas de su misericordia, y verdad. CA-

(a) Santo Thomàs 1. 2. q. 73. art. 4. *dice que quanto una virtud es mas excelente, tanto mas impide, no solo los menores pecados, sino aun las ocasiones de pecar; de lo qual proviene que quanto uno es mas perfecto, tanto mas repara en las cosas menores.*

(b)

(b) *Las lagrimas nacidas de dolor de haver ofendido à Dios, son el sustento de toda la vida espiritual.*

CAPITULO XV.

En que se trata del arbol de el divino amor, de sus hojas, flores, y frutos.

EL dia siguiente quando se alzaba la Hostia, como estuviesse adormecida, y no atendiesse con tanta devocion, como convenia, à Sacrificio tan digno de ser reverenciado de los mas supremos Serafines, despertando al sonido de la campanilla, subitamente viò al Señor, fuente de toda gloria, que tenia con entrambas manos un arbol, como cortado de raìz de la tierra; pero quaxado de hermosissimos frutos, flores, y hojas, que echaba de cada hoja unos rayos à manera de Estrellas de maravilloso resplandor, y hermosura. El qual arbol, como se sacudiesse à toda la Corte Celestial, sus bienaventurados Ciudadanos se regocijaban con su fruto en gran manera; pero baxando el Señor despues de breve tiempo el arbol, le puso como en medio de el huertecillo de el corazon de esta virgen, para que procurasse acrecentar sus frutos, hiciesse manida debaxo de èl, y de èl se apacentasse. Luego que fuè trasplantado este arbol en el corazon de Santa Gertrudis, haviendole recibido en èl, para poner en execucion lo que se le havia mandado de el acrecentamiento de las flores, y frutos del arbol, comenzò à rogar por una persona, que mui poco havia que se havia congojado con una ocasion de grande pena; y juntamente havia propuesto con determinacion resuelta sufrir de nuevo un grave dolor, que poco antes havia sentido, para que afligiendose assi, se le restituyesse mas copiosamente la gracia de Dios en retorno de el trabajo padecido con paciencia. Luego reconociò en lo mas alto del arbol una flor de mui agradable olor, la qual havia de ser fruta, si se pusiesse en efecto su buena voluntad; porque por aquel arbol se significaba la caridad, que no solamente es-

La oracion hecha por los que nos persiguen, es una flor mui agradable à Dios.

èstà enriquecida de frutos de buenas obras ; pero aun de flores de buenas voluntades, y deseos, y aun de resplandecientes hojas de suaves , y amorosos afectos, con cuya misteriosa vista los Ciudadanos Celestiales maravillosamente se regocijaron,por significarse en este hieroglifico lo mucho que se alegran los Santos , quando condescendiendo un hombre con otro , procura sobrellevar quanto puede las necesidades que padece.En la misma hora,quando levantaban la Hostia,recibiò (*a*) un ornamento maravilloso,hermoseado con primorosas labores de oro , adornado con vistosos esmaltes sobre color rosado , para que con la variedad salièsse mas , el qual, el dia antes reclinada en el pecho de el Señor,le havia sido prometido. En el mismo dia à Nona se la apareciò el Señor en figura de un florido , y delicado mancebo , que la pedia , que partiendo nueces de aquel arbol , se las diesse ; para poner esto en execucion la levantò de la tierra, (*b*) y la puso en una rama de el arbol. Viendose la Santa en lugar tan alto, y encumbrado, y con obligacion de acudir con frutos sabrosos,dixo à su Esposo, y Señor : O dulcisimo joven, por què me pides à mi esto, que soi tierna en las virtudes , y fragil en la naturaleza, siendo mas conveniente,que tu me las diesses à mi? No,respondiò el Señor : porque la esposa en su propria casa , y entre sus parientes, y padres, como mas de casa, puede hacer lo que quisiere mas confiadamente que el vergonzoso esposo, que alguna vez và por solo visitarla, deseoso de no ser visto , ni sentido de otra ninguna persona , que de ella. Dixo mas: que si la esposa acudiere al gusto de su esposo, y à su regalo , grangeandole , y dandole lo que èl por verguenza no pide,recibiendola èl en su gracia,no tardaria,no se descuidaria en agradecerselo con muchas ventajas; dando à entender por esto, que no và fundado en razon aquello que algunos dicen: Si Dios quisiera que yo hicièsse esto, y aquello , èl me daria gracia para ello , como si Dios no combidasse con ella ; siendo justo , que en esta vida el hombre quebrante en todas las cosas su alma por Dios,sin consentir en nada con su gusto , ni en su provecho con su propria voluntad, certificandose , que Dios siempre combi-

bida con el favor, y gracia neceſſaria para obrar obras ſobrenaturales, y aſſegurandoſe, que en lo de por venir con grande agradecimiento, y ventajas le pagarà lo que por el huviere hecho. Pero como ella quiſieſſe dàr las nueces al que ſe las pedia por ſu bien, el mozo gallardo ſubiò donde ella eſtaba, y ſentandoſe la amoneſtò, que quitando la corteza de aquellas nueces, y mondandolas, ſe las aderezaſſen para que las pudieſſe comer con guſto, ſin hallar en ellas coſa deſabrida. Dando à entender por eſto, que no baſta, que el hombre quebrante ſu alma, y mortifique ſu voluntad, y guſto en deſear el bien del enemigo, ſino buſca tambien la ocaſion para poner en execucion lo que deſea: Todo lo qual ſe ſignificaba en ſer perſuadida à coger las nueces, y aderezarlas. Porque en eſto le mandaba el Señor, (*c*) que hicieſſe bien à los que la perſeguian. Por lo qual moſtrò el Señor en un arbol manzanas, y nueces, que ſon de dura, y amarga corteza: porque la caridad de los enemigos ſe ha de mezclar con la dulzura de la ſuavidad de Dios, con la qual uno eſtà aparejado à morir por Chriſto.

(*a*) *En el Apocalypſi, en que Dios revelò muchas coſas venideras, no hai capitulo en que debaxo de imagenes de coſas corporales, no deſcubra San Juan los bienes del Cielo; como el Throno de la Santiſsima Trinidad, y otras coſas ſemejantes; no porque en el cielo haya de haver oro, ni piedras, ſino porque no podemos entender los bienes mas ſoberanos, ſino es debaxo de imagines de las coſas mas preciosas.*

(*b*) *Pintura mui à propoſito es eſta del modo con que Dios obra nueſtra ſalud, pues èl nos juſtifica por ſu gracia, que es levantarnos à el alto eſtado de hijos adoptivos, y luego nos pide que demos fruto.*

(*c*) *Aqui enſeña Chriſto à Gertrudis un punto ſoberano de la perfeccion, à quien la Gloſſa citada de* Santo Thomàs. 2. 2. *q.* 25. *art.* 9. *llamò colmo de la perfeccion; que es no ſolo amar al enemigo, ſino hacerle obras de amigo, y dàrle mueſtras de tal.*

CAPITULO XVI.

En que se trata de el fruto de la afliccion que padeciò Santa Gertrudis, por una descomunion injusta: y de la comunicacion espiritual de los merecimientos de los Fieles.

CAntando el Convento la Missa, que comienza: *Salve Sancta parens*, en reverencia de la Madre de Dios, el postrer dia en que havia de ponerse cessacion à Divinis, y entredicho à las alabanzas de Dios en los Divinos Oficios, entre las palabras de la oracion, dixo al Señor esta Santa: De què manera nos consolarèmos, benignissimo Dios, de esta presente tribulacion? A lo qual respondiò el Señor: Yo ensancharè, dilatarè, y estenderè mis contentos entre vosotras, como el esposo goza mas libremente de la esposa en su casa, que no en publico: Assi vuestros suspiros, y desconsuelos serán mis regalos, y en vosotras se aumentarà la avenida, y acrecentamiento de mi amor. Y vuestro amor con grande vehemencia, è impetu se derivarà à mi, como à centro de vuestros afectos amorosos. Entonces respondiò ella: Què tanto durarà aquella suspension, y entredicho? A lo qual el Señor dixo: Mientras que durare se continuarán estas cosas. Y ella volviò à replicar: Parece cosa vergonzosa, indecente, è indigna de los grandes Principes, si se admitiesse à sus mayores secretos alguna persona baxa, y vil, que fuesse tenida por menosprecio de el mundo. Pues de la misma manera podria parecer (*a*) no conveniente à ti, Rey de los Reyes, si à mi la mas vil, y la escoria de todas las criaturas le descubriesses los secretos de tu divina disposicion, y providencia. Por lo qual creo, que no fui certificada en la respuesta postrera de lo que deseaba saber, siendo assi, que antes del principio, y suceso de todas las cosas, te es manifiesto su termino, y fin. El Señor respondiò: No es essa la causa porque no respondì con claridad à tu pregunta, antes por gran bien tuyo dispongo las cosas de manera, que en todo quedes mejorada. Porque como algu-

Christo tiene todas sus delicias en los atribulados.

guna vez admitiendote à mis ſecretos, te levanto por la contemplacion; tambien, para guarda de la humildad, algunas veces te excluyo de ellos, para que recibiendo favores tan ſoberanos de mi, entiendas lo que eres por mi, y careciendo de ellos, conozcas lo que eres por ti miſma. Pero como entre el ofertorio (diciendoſe aquellas palabras: *Ut loquaris pro nobis bona*) eſtuvieſſe atendiendo por fervoroſa devocion, y amoroſos afectos à la Madre de toda gracia, el Señor dixo eſtas palabras: Eſtoi tan inclinado à haceros eſte bien, que aunque nadie intercedieſſe, y hablaſſe ahora por voſotras, yo por mi miſmo eſtoi todo diſpueſto para haceros mercedes, y uſar de liberalidad con voſotras. Pero trayendo eſta virgen à la memoria muchos defectos, aſsi ſuyos, como de otros, dudando como podia decir el Señor que eſtaba todo aplacado, entendiò al Señor, que la decia blandamente: Mi natural bondad me inclina à que mire la mejor parte, la qual abrazo toda con mi divinidad, amparando, y como cubriendo las mas imperfectas con las mas perfectas, perdonando à muchos pecadores, aun por pocos juſtos. Entonces dixo ella: O liberaliſsimo Señor, como pudiſte darme à mi tan indigna, y tan deſapercibida ahora tantos dones, bañados de tanto conſuelo de tu gracia? A lo qual dixo el Señor: El amor me forzò à ello con una violencia ſuave. Y ella le preguntò: Donde eſtàn aquellas manchas con que eclipsè la hermoſura de mi alma por la impaciencia de corazon en que poco antes incurrì, y moſtrè con palabras, debiendo imitarte à ti, que eres humilde, y manſo de corazon? A lo qual el Señor reſpondiò: El fuego de mi divinidad las conſumiò del todo, ſegun que conſume toda mancha de fealdad en qualquier alma que con la ayuda de mi gracia hace lo que es de ſu parte: à la qual à veces gracioſamente, y de valde me inclino por mi benignidad, y bondad natural. Entonces ella dixo: O clementiſsimo Dios, como tu gracia anticipe, y prevenga tantas veces mi indignidad, querria ſaber, ſi eſtas coſas, como es la impaciencia que he dicho, y otras ſemejantes, ſe han de purgar en mi alma deſpues de mi muerte. A lo qual como el Señor benignamente diſsimulaſſe, no reſ-

Bondad de Dios para con los hombres.

El divino amor conſume toda mancha de pecado.

pondiendo, ella volviò à decir : verdaderamente, Señor, si la honra de vuestra justicia lo pide, de mi propria voluntad, y de mui buena gana, baxaria aun al infierno para satisfacerte alli mas dignamente. Pero si engrandece, y ensalza mas tu natural bondad, y misericordia que con tu amor sean consumidas todas estas manchas, con toda libertad, y confianza pedirè, que tu amor mucho mas de lo que merezco, limpie todas las manchas que eclipsan la hermosura que tu pusiste en mi alma : La qual oferta, segun la abundancia de su bondad, y piedad, el Señor aceptò benignamente, depositando en su pecho grande premio por aquel servicio.

Piadosa quexa de Santa Gertrudis à Christo por una injusta excomunion.

Pero el dia siguiente mientras en la Iglesia Parroquial se decia Missa à los de la Ciudad, cerca de la hora de la Comunion, dixo al Señor: No tienes compasion, y lastima, clementissimo Padre, de nosotros, pues que con aquellos bienes con que nos haviamos de sustentar en tu servicio, carecemos de tan precioso bien, como el de tu Cuerpo, y Sengre? A lo qual respondiò el Señor : Como me podria compadecer, quando llevasse à mi esposo à los lugares frescos, y floridos del combite, si antes de la entrada del banquete viendola mal vestida, la llevasse primero, y apartasse à lugares mas secretos, y alli la ataviasse, y aderezasse con mis proprias manos las cosas mal puestas para meterla al combite mas decentemente, y mas como conviene à esposa mia. Entonces la dixo ella: Como, Señor mio, pueden tener tu gracia los que nos han hecho esta molestia, y agravio? Y el Señor dixo: Dexalos, porque de esto yo tratarè con ellos. Despues de esto cerca de la hora en que se havia de ofrecer la Hostia saludable, como ella ofreciesse la Missa al Señor en alabanza eterna, y bien de todo el Convento, el Señor tomando la misma Hostia en sì mismo, y aspirando de sus entrañas una suavidad de vida, (*b*) dixo : Con esta aspiracion la sustentarè, y cebarè con el divino pasto. Con ocasion de esto dixo ella al Señor: Por ventura, Señor mio, comulgas ahora à toda la Congregacion? El qual respondiò: No, sino solo à las que tienen deseo, y à las que desean tenerle : Pero las demàs no careceràn del favor de

mi

mi gracia, porque, por pertenecer al Convento, en gran provecho ſuyo, ſe les darà un deſeo de conſeguir el miſmo bien, y aſsi le alcanzaràn à ſemejanza del que teniendo poca gana de comer, ſiendo excitado el guſto con el ſuave olor del manjar, comienza à crecer el apetito, y guſto de comer: y aſsi perdido el haſtio viene à comer. Pero como el dia de la Aſſumpcion, alzando la Hoſtia el Sacerdote, entendieſſe, que el Señor decia con voces interiores al alma: Yo vengo à ſacrificarme à Dios Padre por mis Fieles, que ſon miembros del Cuerpo Santo de la Igleſia, de que yo ſoi Cabeza. Ella reſpondiò: Por ventura, mui amado Señor, permitiràs, que noſotros tus miembros ſeamos apartados de ti, por la excomunion con que nos amenazan los que procuran quitarnos nueſtros bienes? A lo qual el Señor reſpondiò: Si alguno puede tomar la medida de mis entrañas, por la qual voſotras eſtais juntas conmigo, aquel os aparte de mi. Y dixo mas el Señor: La excomunion por eſta cauſa no os daña mas, que dañaria à una coſa que no ſe puede dividir, ni cortar con cuchillo de palo; ſi uno lo procuraſſe hacer, no pudiendo de ninguna manera ſer penetrada, ni dividida del, en la qual quedaria quando mucho una pequeña, ſeñal del cuchillo impreſſa, y ſeñalada. Entonces dixo ella: O Señor Dios, tu que eres verdad infinita, me havias dicho à mi, aunque indigniſsima, que havias propueſto de ampliar, y eſtender en noſotras tus regalos, y acrecentar nueſtro amor en ti; como ſe quexan ahora algunas que eſtàn reſfriadas en tu amor? A lo qual reſpondiò el Señor: Yo ſoy el que detengo en mi las avenidas, y crecientes de gracia, y amor, y à cada una doi à ſu tiempo la parte que le conviene, para que la entre en provecho, y ſe le logre.

(a) *No hai aveja que de las flores mas inutiles no ſaque tanta miel, como un alma ſanta y humilde ſaca mejoria ſuya de todo lo que Dios cerca de ella diſpone; eſto ſe vè en Santa Gertrudis, pues entendia, que por ſer ella flaca è inutil, la daba Dios algunos favores de ayuda de coſta, para perſeverar en la virtud.*

(b) *Por eſtas aſpiraciones ſe ſignifican las influencias de Dios ſoberanas en ſus criaturas.*

CA-

CAPITULO XVII.

En que se dice, que el Señor espiritualmente comulga à los suyos, y dà gracias aun à los ausentes

LA Dominica en que cayò el dia de San Lorenzo, y juntamente el dia señalado de la dedicacion de la Capilla, como à la Missa primera hiciesse oracion por unas personas que se havian encomendado devotamente en sus oraciones, viò salir de la Silla, y Trono Celestial, hasta la tierra, (*a*) un sarmiento de una cepa verde, y las hojas que echaba servian como de unas gradas, por donde se subia, (*b*) desde lo mas baxo, hasta lo mas alto. Esta subida entendiò que era la Fè, por la qual los escogidos se levantan de la vileza de la tierra à las cosas soberanas, y celestiales: Y como echasse de vèr, y conociesse, que estaban en lo alto casi à la mano izquierda de la Silla, y Sitial Real de Dios muchas de la Congregacion, y que parecia, que estaba el Hijo en presencia del Padre Celestial, con reverencia digna, y decente de hijo tan obediente à tal Padre (mostrando en la apariencia que estaba en pie haciendo oracion por el Convento) acercandose la hora en que el mismo Convento havia de comulgar, si el entredicho no lo huviera estorbado, è impedido, esta Santa deseò mucho, que assi à ella, como à las demàs que estaban presentes, les fuesse dado por lo menos espiritualmente el Sacramento de vida por la divina clemencia, acompañada de el supremo poder, à el qual no puede hacer contradicion, ni estorbo ninguna potencia humana. En cumplimiento de su deseo, viò al Señor Ilustrissimo, que parecia, que mojaba en el corazon de Dios Padre la una Hostia que tenia en la mano, y que la sacò colorada, como rubricada, y señalada con sangre. Con la qual vista admirada, dudando mucho, revolvia entre sì, que se podia representar por aquella vision. La duda le naciò, de que lo colorado significa la Passion, y Dios Padre no pudo ser sañalado con ninguna señal de passion. Y como se ocu-

La Fè es escala para subir al Cielo.

ocupaſſe en eſte penſamiento, ſintiò, que le havia faltado aquel deſeo grande que antes tenia, de que ſe le comunicaſſe à ella, y à las demàs de la Congregacion, el fruto de la comunion eſpiritual, aunque de alli à poco entendiò, que nueſtro Señor havia hecho aſsiento, y morada à ſu guſto en el corazon de todas las almas de aquellas perſonas que havia ſabido, que antes de eſto eſtaban elevadas en la alteza, y ſoberanìa de la contemplacion de las coſas de el Cielo. Pero de què manera ſe hicieſſe eſto, no lo puedo alcanzar à entender de ninguna ſuerte. Mientras paſſaban eſtas coſas, acordandoſe tambien de una perſona, que antes de la Miſſa humilde, y devotamente ſe havia encomendado en ſus oraciones, orò por ella al Señor, ſuplicandole la hicieſſe participante de la merced, y favor referido. De la qual peticion recibiò eſta reſpueſta dada de la meſma verdad: Ninguno ſe puede encumbrar à lugar tan eminente, y alto por fè, ſino procurare volar à lugar tan ſoberano, y alto, de la qual con las alas de la confianza aquella por quien tu oras tiene menos que las demàs que han merecido eſte favor. La Santa replicò: Señor mio, parece, que lo que diſminuye, y acobarda ſu confianza, es ſu humildad, à la qual virtud tu tambien ſueles favorecer, y dàr mas abundante gracia, y premio. A lo qual el Señor reſpondiò: Yo baxarè mi alteza, è inclinarè las avenidas de mi miſericordia, aſsi à ella, como à las demàs, que eſtàn pueſtas en el valle de la humildad, y les comunicarè mis dones. En cumplimiento de lo qual parecia, que el Señor de las virtudes baxaba por una eſcalera ſeñalada, ò rubricada con diviſas de amor, y deſpues de un poco fuè viſto el Señor en medio de el Altar de la Capilla adornado de ornamentos Pontificales, teniendo en las manos un vaſo, à manera de aquellos en que ſe ſuelen guardar las hoſtias, que vuelto al Sacerdote por toda aquella Miſſa eſtuvo ſentado en un trono, y ſitial glorioſo, como que eſtaba de eſpacio para hacer mercedes haſta el Prefacio, à el qual aſsiſtian tanta multitud de eſpiritus Angelicos ſirviendole, que toda la Capilla à la parte derecha de el Señor, que miraba al Septentrion, parecia que eſtaba (c) llena de ellos, que como hermoſas Eſtrellas hacian un Cielo la Capilla, los qua-

Chriſto en los corazones de ſus eſcogidos deſcanſa dulcemente.

quales alentados con los regocijos que esperaban tener por las oraciones de los Santos con amorosos afectos, y muestras de afabilidad, bañadas en gozos, y contentos inefables rodeaban aquellos lugares, en los quales muchas veces se les havian sido ofrecidas devotas oraciones de sus ciudadanos; esto es, de las personas Religiosas de la Congregacion. Pero à la mano izquierda de el Señor, que es al medio dia, huvo un solo Coro de Angeles, de los quales estaba apartado el Coro de los Apostoles, y de este estaba apartado el de los Martyres; luego se seguia el Coro de los Confessores, despues de los quales estaba el Coro de las virgines. La qual Congregacion de la flor de los Cortesanos de el Cielo, como esta Santa viesse, y admirandose de vèr cosa tan bella en la tierra, se acordasse, que la virginidad, è incorrupcion, segun dice la Escritura, hace cercanos à Dios, à los que tienen joya tan preciosa, entendiò, que entre el Señor, y las bienaventuradas virgines se descubria, y manifestaba un especial resplandor de blancura de nieve, el qual con una suave blandura, y familiaridad, causadora de admirables placeres, y contentos, junta al Señor con las Virgines mas que con los otros Santos. Entendiò tambien, que algunos rayos de maravilloso resplandor, se estendia à algunas personas de la Congregacion, por sendas tan derechas, como si entre el Señor, y ellas no huviera ningun estorbo, aunque en realidad de verdad muchas paredes materiales las apartaban de la Capilla en que se veìa esta glorioſa vision. Y como maravillosamente esta Santa se deleitasse en estas cosas, cuidadosa tambien, y solicita de otras de la Congregacion, dixo al Señor: Pues tu liberalissima piedad me ha comunicado gozos tan suaves, que aun no caen en pensamiento humano, què favores haces, y què dàs à aquellos que trabajando sin cessar, ni descansar en las cosas exteriores, gozan por ventura menos de estos dones, que yo que menos los merezco? A lo qual el Señor respondiò: Yo los unto, y regalo con balsamos de grande olor, aunque ellos estàn como dormitando, sin saber de donde les viene tan grande favor. Cuya virtud, como esta virgen examinasse, maravillabase mucho, como pudiessen tener tan igual fru-

Prerogativa de las virgines.

Los que se ocupan en exercicios exteriores por Dios no seràn defraudados de los bienes celestiales.

fruto los que no se exercitaban en las cosas espirituales, como los que se exercitaban en ellas? Para satisfacer à su duda, se la respondiò, que el balsamo hace incorrutibles los cuerpos ungidos, y poco diferentes efectos obra en ellos; ò bien sean untados con èl estando durmiendo, ò velando. Pero para que mas fuesse alumbrada su alma con luz soberana de los secretos de Dios, le respondiò con esta semejanza mas clara, y patente, para que con exemplos se aclarasse lo que estaba obscuro, y dificultoso de entender. La semejanza fue esta, como quando el hombre come, aunque todo el cuerpo recibe fuerza, y sustento con el manjar, sola la boca gusta del sabor del manjar; de la misma manera quando se les dà à los escogidos alguna particular gracia de la dadivosa, y liberalissima piedad de Dios, se les acrecienta en alguna manera el merecimiento à todos los miembros de la Iglesia por union de fè, y caridad, y especialmente à los que pertenecen à aquella Congregacion, y solos aquellos son excluìdos de estos favores, y regalos, que se defraudan à sì mismos por invidia, ò mala voluntad de esta gracia, con que Dios combida à todos los que le aman.

Entre estas cosas, mientras se acababa de decir *gloria in excelsis*, el Señor Summo Sacerdote, encaminò, y enderezò àzia el Cielo à gloria del Padre un divino soplo mas suave, y regalado, que la mas apacible marea en tiempo de la Primavera, à modo de llama abrasada, y ardiente; y quando se decia aquella palabra, y en la tierra se dè paz à los hombres de buena voluntad, embiò à los presentes el mismo soplo soberano en figura de un resplandor, que en blancura parecia obscurecer à la nieve. Despues quando se decia: Levantense nuestros corazones à lo alto, levantandose el Hijo de Dios, como con una fuerza poderosa, y eficaz para obrar mil maravillas, atraxo à sì los deseos de todos los que estaban presentes, y luego volviendo el rostro àzia el Oriente, rodeado por todas partes, de Gerarquias hermosas de inumerables Angeles, que se esmeraban en servirle, y en cumplir en todo su voluntad, se puso en pie levantadas las manos àzia el Trono Imperial de su Padre

Eterno, y por las palabras del Prefacio le ofreciò los deseos de los Fieles. Despues de esto comenzandose los *Agnus*, se levantò el Señor con todo su poder, y Magestad àzia el altar; y al segundo *Agnus* influyò en las entrañas de cada uno de los que estaban presentes tesoros inefables de su inefable sabiduria. Y al tercer *Agnus* poniendose en el lugar mas alto, y encumbrado, se presentò delante del acatamiento de su querido Dios Padre, ofreciendo incorporadas en sì mismo las peticiones, y deseos de todos. Y assi diò paz de la abundancia, y colmo de su suavidad à todos los Santos presentes, dando à la Congregacion de las virgines mas que à los otros este privilegio, en las quales despues de los particulares favores que les hizo, comunicandoles el aliento de su boca, con que regalò sus almas, estampò, y fixò en su corazon, y pecho el mismo osculo dulce, y regalado. Despues de estas cosas el Señor destilando amores, y regalos, y deshecho en caricias, y ternuras del dulce amor de su divinidad, se diò a sì mismo à la Congregacion con estas palabras. Todo soi vuestro, y proprio, goze cada una de vosotras de mi, segun vuestro deseo, que sola la corta capacidad de los hombres es la que puede poner tassa en mi infinito amor. Despues de esto dixo esta virgen al Señor: Aunque Señor estoi ahora llena, bañada, y enriquecida de increible dulzura, algun rastro de pena me queda en considerar, que estando en el Altar, segun me pareciò, me estabas mui apartado. Por lo qual, y por la bendicion de esta Missa obra en mi tal efecto bañado todo en amor, que mi alma se sienta junta, è incorporada contigo. Lo qual obrò el Señor de tal manera, que ella sintiò de nuevo (por los abrazos santos, y cadenas de amor con que se veìa presa del Señor) tanto mas suavemente unida à Dios, quanto con mas fuerza estaba presa con la divina union à su santo, y querido esposo.

(a) *En el cap. 4. del Apocalypsi, y en los siguientes, se ponen muchas visiones parecidas à esta.*

(b) *Semejante revelacion à esta fuè la escala de Jacob.*

(c) *En el Sacrificio de la Missa assiste toda la Santissima Trinidad, y con*

con ella los Espiritus Angelicos, comunicando grandes thesoros espirituales, à los que assisten à ella como deben.

CAPITULO XVIII.

En que se trata de una disposicion mui provechosa para recibir el cuerpo de el Señor, y de otros piadosos exercicios cerca del mismo Sacramento.

LLegandose à recibir el Santissimo Sacramento mientras en la Antifona, que comienza: *Gozate*, y *alegrate*, se cantaba, *Santo, Santo, Santo*, postrandose en tierra con humildad de corazon rogaba al Señor, que tuviesse por bien de disponerla, y aparejarla, para que en alabanza, y gloria suya, y provecho de la Iglesia universal de los Fieles, assi de los que estaban en la Triunfante, como de los que moraban en la Militante, pudiesse participar de los manjares celestiales, repartiendoles riquezas de los tesoros soberanos, que no se pueden agotar, à la qual peticion el Hijo de Dios, como dulce enamorado, inclinandose repentinamente, è imprimiendo, y estampando en su alma un osculo suavissimo, mientras se cantaban los *Sanctus*, la dexò bañada de gozos del Cielo. En esta ocasion le dixo el Señor: Considera, que con este osculo de paz que se te ha dado, mientras se dice este *Sanctus*, que se atribuye à mi persona, te doi toda la santidad de mi divinidad, y humanidad, segun la puedes participar, para que con ella llegues, segun la flaqueza humana permite, mui dignamente aparejada para tan alto Sacramento. Pero el Domingo siguiente dando gracias al Señor por esta merced, luego se la apareciò el Hijo de Dios mas hermoso, que millares de Angeles: El qual (*a*) recibiendola en sus brazos, como preciandose de tener esposa tan hermosa, alegremente la presentaba à Dios Padre de su parte con la perfeccion de aquella santidad que èl le havia dado. Por lo qual Dios Padre se agradò tanto de las gracias que se havian derivado en su alma por su Unigenito Hijo, que casi no pudiendose ir à la mano, segun la grandeza de su infinita bondad, tambien èl con el Espiritu San-

to la enriqueciò con sus divinos dones, para que pudiesse por esta via alcanzar cumplida bendicion de toda santidad, assi de la omnipotencia del Padre Eterno, como de la sabiduria de su Hijo querido, y de la benignidad, y suavidad derivada del Espiritu Santo, à quien se atribuye el amor.

(a) *Christo en el cap. 12. de San Juan califica este favor poderoso para enternecer las almas mas obstinadas.*

---

§. I. Del Capitulo XVIII.

¶ *Hacese memoria de las cosas que impiden el llegarse dignamente al Santissimo Sacramento, y de otras que despiertan la devocion para el mismo fin.*

OTra vez, estando para comulgar, como viesse que muchas personas estaban impedidas de llegarse à la Sagrada Comunion por diversas ocupaciones, y fines, gozandose en espiritu con afecto tierno, y amoroso de corazon, dixo al Señor: Gracias te doy dulcissimo enamorado Dios mio, porque me has traìdo (a) à tal estado, que ni mis padres, ni otras ocasiones me pueden impedir la participacion, y comunicacion de su alegrissimo, y suavissimo combite. A lo qual respondiò el Señor, segun la acostumbrada dulzura de su benignidad, y misericordia: Como tu confiessas, que no hai nadie que te impida el venir à mi, assi has de saber, que ninguna cosa hai, ni en el Cielo, ni en la tierra, que pueda entibiar el amor que te tengo, lo que es mas de ponderar, es, que ni el juicio, ni la justicia podràn tanto, que me puedan impedir, que segun el sumo contento de mi divino corazon, no te haga bien, porque mi divina misericordia en ti resplandecerà sobre todas las demàs obras, hallando el saber lugar para la misericordia sin agravio de la justicia. Tambien otra vez llegando à la Comunion, y deseando mucho ser dispuesta, y aparejada dignamente por el Señor para tan dulce, y soberano combite, el dulce, y piadoso Esposo de las almas

la regalaba con estas palabras : Vès aqui , que yà me visto de ti , para poder estender sin daño mi delicada mano entre los pechos asperos de los pecadores,para hacerles bien sin ofenderme de sus pecados,y tambien te visto de mi mismo , para que con la fuerza de tus oraciones , y amorosos afectos , traygas à todos los que en tu memoria presentas à mi presencia , y aun à todos los que te son semejantes en naturaleza , à aquella dignidad , y merecimiento , que segun mi Real magnificencia les puedo elevar,y ensalzar.

(a) *Lo que hace bienaventurada la pobreza de espiritu,y la religion, es desasirse , y desocuparse uno de todas las cosas que le pueden impedir dar de todo punto su corazon à Dios.*

§. II. Del Capitulo XVIII.

¶ *Ponese una disposicion notable para la Sagrada Comunion.*

OTro dia haviendo tambien de comulgar,haciendo memoria de los beneficios que havia recibido de la grandiosa liberalidad de Dios,se le representaron aquellas palabras del libro de los Reyes,que dicen:*Quien soi yo,ò qual es la casa de mi padre*?Y dexando las ultimas de ellas,y haciendosolamente memoria de las primeras,por tener por cierto, que sus padres havian sido tales que havian vivido todo el tiempo de su vida conforme à la voluntad de Dios , considerabase à sì misma , como una planta pequeñita , que recibiendo beneficios , y mercedes por estàr cerca del fuego del corazon de Dios, y conociendolas yà como por naturales en sì misma , yendo poco à poco haciendose ceniza sus culpas, y negligencias , y como vuelta yà en nada estaba como un pequeñito carbon deshecho. Despues de esto, volviendose al benignisimo Jesus, Hijo de Dios,Abogado de los hombres , pidiendole , que se sirviesse de presentarla à su Eterno Padre , y reconciliarla con èl , no atendiendo à lo poco que ella era , parecia que el mismo Jesus la atraìa à sì con el vapor , y exhalacion que salia de su llagado,

do, y amoroso corazon, y que la lavaba con el agua que se destilaba del, y que la regaba despues con la sangre de su corazon. (a) Rociada, y lavada ella con sangre tan preciosa, que la muerte convierte en vida, se fuè mejorando con grandes ventajas en el antiguo sèr que tenia. Porque la que antes era un menudisimo carbon, digno de ser menospreciado por su substancia, y color, creciò en belleza, y hermosura, renovandose en la figura de un arbol verde, cuyos ramos se dividian en tres partes floridas à manera de lirios: Arbol tan agradable à la vista, que tomandolo el Hijo de Dios con agradecimiento, y Magestad, como don mui precioso, le presentò à la Santisima Trinidad bienaventurada, y Fuente perenne de toda bienaventuranza. La qual quedò tan gustosa con el presente, que luego se inclinò à la Santa con tanta afabilidad, que la dexò enriquecida con grandes tesoros, y privilegios de bienes espirituales: porque Dios Padre con su divina omnipotencia puso en los mas altos ramos todo el fruto que pudiera aquella alma haver amontonado, si se huviera habilitado, y dispuesto con buen aparejo para recibir los tesoros con que la omnipotencia divina ensalza à las almas humildes. De la misma manera parecia, que el Hijo de Dios, y el Espiritu Santo ponian en las otras partes de los ramos frutos de sabiduria, y benignidad. Despues de esto, haviendo recibido el Cuerpo de Christo nuestro Señor, y como havemos dicho, haviendo visto su alma en semejanza, y figura de arbol, que tenia fixada su raìz en la llaga del costado de Jesu-Cristo, sintiò ser bañada, y penetrada hasta lo mas intimo, y secreto por la misma llaga, en que estrivaba la raìz de este arbol con un nuevo, y maravilloso modo por la virtud de la divinidad, y humanidad de Christo casi por cada uno de los ramos, y por la fruta, y tambien por las hojas. La qual virtud eficaz de Dios la dexò de manera enriquecida con la abundancia de gracias, que en ella se derivaban, que el fruto de toda su santa conversacion, y vida, diò por este medio nuevo resplandor, como el oro resplandece, y luce mas por el cristal. Por lo qual no solo la Santisima Trinidad se mostrò gozosa, pero todos los Santos recibieron con-

contento, bañandose sus almas de maravilloso regocijo, en reverencia de la Santissima Trinidad. En la qual ocasion levantandose todos, y casi arrodillandose, cada uno ofreciò sus merecimientos à manera de coronas, las quales colgaron sobre los ramos del dicho arbol en alabanza, y gloria de aquel que resplandeciendo mas que mil soles en gloria, y hermosura, tenia por bien de regocijarlos con nuevo contento por su respeto. Pero ella como hiciesse oracion al Señor por todos los que en el Cielo, en la tierra, y en el Purgatorio pudieran haver tenido provecho de el fruto de sus obras (si ella no se huviera descuidado en ser diligente en el servicio de Dios, y en el cumplir con sus obligaciones en favor de los necesitados) para que à lo menos ahora les diesse aprovechamientos de los frutos que le eran communicados con liberalidad de la benignidad, y mansedumbre de Dios. En significacion de que se havia cumplido lo que la Santa havia pedido, comenzaron cada uno de los frutos del arbol, en cuya figura aparecieron las buenas obras, à sudar un preciosissimo, y eficacissimo licor, del qual por una parte corriendo en los superiores Coros de los bienaventurados, les aumentò gozo crecido; y la parte que se derivaba al Purgatorio, mitigò las penas de los que en èl eran detenidos para pagar sus deudas, y por la otra parte que manò àzia la tierra, aumentò à los justos la dulzura de la gracia, y à los pecadores la amargura de penitencia, que es camino cierto para adquirir en esta vida la gracia, y en la otra la gloria. En lo qual se significò quan grande sea la fuerza del Sacramento del Altar.

Los Santos en el Cielo reciben contento de los meritos de los justos.

Por la oracion de Gertrudis se dà alegria à los Santos en el Cielo, y à las almas alivio en el Purgatorio.

(a) *David dice que los justos son comparados à los arboles, que estàn plantados cerca de las corrientes de las aguas, pues plantada esta Santa en figura de arbol en la llaga del Costado, quien podrà decir qual saldria; y los frutos tan sazonados que de sì con el riego de la divina gracia daria?*

§. III. Del Capitulo XVIII.

¶ *Declarase quan provechoso sea oir Missa con atencion, y devocion.*

EN la hora en que ẽn la Iglesia se decia Missa, levantando el Sacerdote la Hostia, y ofreciendola esta Santa à Dios Padre por la recompensa, y enmienda de todos los pecados, y para suplir todas sus negligencias, conociò ser su alma reengendrada, y incorporada con Christo por la gracia, presentada delante del acatamiento de la Magestad divina en aquel gusto, contento, y gozo, en el qual Christo Jesus Cordero de Dios sin mancha, ni sombra de pecado, que es clarissimo resplandor, è Imagen de la gloria del Eterno Padre, se ofreciò à sì mismo en la misma hora al mismo Dios Padre en el Altar de la Cruz por la salud, y bien de todos. Esta belleza, y hermosura se descubria en el alma santa por mirarla el Eterno Padre, como por resplandeciente espejo por la inocentissima humanidad de el benignissimo Señor Jesu-Christo, cuya sangre preciosa convierte en hermosura la escoria, y abominacion mayor de nuestras culpas, y tambien su excelentissima divinidad, fuente perenne de toda la santidad, y pureza enriquecida, y ataviada con todo genero de virtudes, con las quales la misma divinidad floreciò desde la eternidad, manifestandose al mundo en tiempo, por su santissima humanidad, que fuè un esmalte gracioso del oro de la divinidad. Pero como diesse gracias al Señor, segun su posibilidad, bañada su alma por todas partes con placeres, y gustos de el Cielo, y enternecida à vista de lo que su infinito amor allana para con los hombres su Real Magestad, y la hace sobre manera afable, fuè de esta manera alumbrada de este Padre de las luces, que alumbra à todo hombre que viene al mundo, que cada, y quando que alguno oyere con devocion la Missa, atendiendo, y considerando el amor de Dios, que se ofrrce à sì mismo en

el

el Altar por el bien universal, el tal verdaderamente es favorecido de Dios Padre por virtud de el gusto, y agrado que le dà la sacrosanta Hostia, que alli le es ofrecida, à semejanza de aquel que sale de lo obscuro al rayo de el Sol, y es alumbrado subitamente de sus claros, y hermosos resplandores. Entonces ella preguntò al Señor, diciendo: Por ventura, Señor mio, luego que uno cae en pecado pierde tambien esta bienaventuranza, como el que sale de la luz de el Sol à las tinieblas, pierde la agradable claridad de la luz de el Sol? Respondiò el Señor: No; porque aunque el que peca, en alguna manera assombra la luz de la divina misericordia, haciendose indigno de mis favores, mi piedad siempre conserva en aquel hombre (*a*) el rastro de aquella bienaventuranza para la vida eterna, y la saca à luz quando el tal sale de pecado, la qual tantas veces multiplica, y grangea para sì, è incorpora consigo, quantas veces procura el hallarse con devocion presente à la Missa, y à los demàs Sacramentos.

(*a*) *No con otras palabras se pudo declarar mejor, lo que dicen los Theologos, que las obras hechas en gracia, aunque quedan mortificadas por el pecado mortal, reviven quando el que las hizo sale del pecado por penitencia.*

§. IV. Del Capitulo XVIII.

¶ *Declarase, què platicas impiden el efecto del Sacramento.*

COmo contemplasse, y tratasse un dia despues de haver comulgado, con quanta diligencia se havia de guardar la boca, que entre los otros miembros principalmente es retrete, morada, y aposento de los mas preciosos misterios de Christo, fuè enseñada con esta semejanza en lo que deseaba saber: Si alguno no guarda su boca de palabras vanas, mentirosas, torpes, y de murmuracion, y otras semejantes, si se llega sin haver hecho penitencia de ellas à la Santa Comunion, de tal manera recibe à Christo en quanto en sì es, como el que teniendo juntas muchas

piedras en el lumbral de su casa, apedreasse su huesped à la entrada de ella; ò como si con el duro cerrojo de la puerta le golpeasse su cabeza. El que huviere hecho estas cosas con sollozos, y lagrimas de gran compassion, considere quan grande es la diferencia que hai entre tanta fiereza de su parte, y entre la inefable piedad, y benignidad de Christo por otra. O miserables hombres, como no consideramos quan injusta cosa es, que sea tan cruelmente perseguido aquel que viene con tanta mansedumbre para obrar la salud, y bien de los hombres, que han de ser salvados, y esto mismo se puede sentir de qualesquier pecados, pues por ellos el pecador procura dàr muerte, quanto es de su parte, al que muriò por darle vida.

---

§. V. Del Capitulo XVIII.

¶ *Declarase, què cosas aparejan vestiduras preciosas para la comunion Sacrosanta.*

HAviendo de comulgar un dia, como se sintiesse menos dispuesta, y aparejada para recibir tan soberano Sacramento, grandemente se congoxaba, viendo que instaba la hora de comulgar, y que ella no estaba tal como deseaba para Sacramento tan soberano, por lo qual hablaba de esta manera à su alma: Ea, que yà te llama el esposo, y como le saldràs à recibir desapercibida, y careciendo de todos los atavios que fuera justo, y conviniera tener dispuestos, y aparejados para tal ocasion? Entonces reprehendiendo mas su indignidad, (*a*) y desconfiando de todo punto de sì misma, y poniendo toda su esperanza en la piedad de Dios, dixo entre sì: Què aprovecha reprehenderme, como si de mi huviera de causarse la disposicion que he menester, pues aunque Dios me diesse mil años de tiempo para mi diligencia, con ellos no me aparejaria convenientemente para tan divino Sacramento, siendo assi, que de mi no puedo tener nada, que en alguna manera pueda servir de conveniente disposicion para tan sumptuoso combite, ni de atavio, y aparejo, qual se requiere para hos-

El conocimiento de la propria indignidad es preparacion saludable para llegarse à la comunion

hoſpedar tan ſoberano Señor ? Pero con humildad , y confianza le ſaldrè à recibir , y quando me viere de lexos mi Señor , movido con ſu proprio amor , es poderoſo para embiarme al encuentro precioſiſsimos atavios de ſus gracias, y favores, con que aparejada dignamente pueda preſentarme delante de ſu Divina Mageſtad , y caminando con eſta intencion à recibir à ſu Dios , y Señor , tuvo enclavados los ojos en ſu fealdad , poca còmpoſicion , y atavio. Y como paſſaſſe un poco adelante,apareciòla el Señor mirandola con viſta de piedad , y de amor , embiandola al encuentro, para diſponerla , y adornarla decentemente ſu inocencia : la qual ſe viſtiò por camiſa blanca , y blanda, y ſu humildad , con la qual tiene por bien de juntarſe con tan indignos hombres , como ſon los hijos de Adàn , para que ſe la viſtieſſe por ropa morada , y tambien ſu eſperanza, con la qual afectuoſamente deſea los abrazos del alma ſanta , para hermoſearla con el color verde , y ſu amor, con el qual ſe aficiona al alma , para adornarla como con manto de color de oro, diviſa de la caridad. Tambien le preſentò ſu gozo , con el qual ſe deleita en el alma , para ponerla una corona de piedras precioſas de ſoberanas gracias. Finalmente la ofreciò ſu confianza , con la qual tiene por bien de fiarſe , y eſtrivar en vna vil criatura , fragil , y quebradiza , qual es qualquier hombre compueſto de carne , y ſangre material, tan quebradizo , que San Pablo le llama barro , poniendo èl ſus deleites , y guſtos en los hijos de los hombres , para que de eſta manera le fueſſe dignamente preſentada el alma enriquecida , y ataviada con ornato de ſu eſpoſa.

Con què veſtiduras eſpirituales ſe deba el alma preparar para la comunion.

(a) *Deſpues de haver hecho todo lo que eſtà de nueſtra parte,dice Chriſto , que nos confeſſemos por inutiles , y que eſperemos dè todo favor , porque el que ſe dà al vicio , en confianza de la merced que Dios le ha de hacer,darà en manos de la juſticia, buſcando las de la miſericordia.*

§. VI. Del Capitulo XVIII.

¶ *Con quanto amor el Señor se dexò à sì mismo en el Sacramento, para comunicar con los hombres.*

COmo se recogiesse despues de haver comulgado à lo mas secreto, y intimo de sì misma, mostròsele el Señor en figura de Pelicano, (*a*) como se suele pintar, trasspassando con el pico su corazon. De lo qual maravillandose, dixo: Què quieres, Señor mio, persuadirme con esta semejanza? El Señor respondiò: Hete mostrado esta vision para que consideres con quan inestimables fuerzas de amor combatido, y llagado, te doi este tan noblilisimo, y tan precioso don, del qual se puede decir, que aun morir por el hombre no descubre el abismo de este don infinito, è inefable, pues quien dà este don al alma enamorada, morirà infinitas muertes por darle vida. Tambien esto fuè à proposito, para que consideres con quan excelente manera, reviviendo por medio de este don soberano, tu alma recibe vida, ò se vivifica en vida, que eternamente permanece, como el polluelo del Pelicano, que recibe vida con la sangre del corazon del padre, à costa de la suya.

(*a*) *Este Sacramento es de amor: por muchas figuras ha pretendido Dios declarar los inefables tesoros, que en el se encierran.*

§. VII. Del Capitulo XVIII.

¶ *Tratase de la gran piedad de Dios para con los hombres en este Sacramento.*

COmo un dia en un Sermon se dilatasse mucho hablando de la justicia Divina, y se ponderasse de la manera que pide Dios cuenta estrecha, hasta de las palabras ociosas, considerando con atencion lo que se decia, espantada tembla-

blaba, y temia llegarse à los Sacramentos Sagrados, considerando que la pureza de los Angeles no era bastante para recibirlos dignamente, por lo qual fuè animada de la benignidad de Dios, con estas palabras: Si careando mi justicia con mi misericordia, de que tanto me precio, no vès con los ojos interiores del espiritu el abismo de mi benignidad, que tantas veces te he mostrado de muchas maneras: à lo menos mirale con los ojos corporales, y contempla en quan pequeño vaso encerrado te salgo à recibir, no cabiendo en el Cielo, ni en la tierra; y ten por cierto, que el rigor de mi justicia està cumplidamente cercado con la mansedumbre de mi misericordia, como con muros fuertisimos. Porque en este Sacramento pretendo dàr muestras al genero humano (*a*) de lo mucho que le amo. Para el qual fin le instituì por amor, por lo qual se llama Sacramento de amor. Otra vez à semejante hora, y con semejante ocasion, la divina piedad de Dios la atraxo, y combidò à gustar la dulzura de su suavidad con estas palabras: Mira una pequeña forma de aquella hostia, en la qual te muestro toda mi divinidad, y humanidad, y coteja la cantidad de la forma con la cantidad de el cuerpo humano, y por aì juzga la infinidad de mi benignidad. Porque assi como el cuerpo humano excede en cantidad la figura de el pan, debaxo de cuyas especies està mi Cuerpo; assi de la misma manera mi misericordia, y caridad me allana en este Sacramento, de suerte, que se puede decir, que como el cuerpo humano excede en cantidad las especies del pan, en las quales yo estoi encerrado; assi mi amor me sujeta à que me haga manjar del hombre, siendo cosa cierta, que el manjar de ordinario es de menos estima, que el que le come.

Otro dia mientras se daba la saludable hostia de vida; el Señor volviò à encarecer su grande benignidad, con estas palabras: Por ventura consideras aquel Sacerdote que dà la hostia, y el ornato que por reverencia del Sacramento trae. Considera por una parte mi Divina Magestad, y pondera de la manera que encerrado en este Sacramento me tiene cerca de los brazos, y trata mi cuerpo virginal, y sa-

gra-

grado con las manos desnudas, pues entiende, que aunque como es justo, piadosamente miro las cosas en que los fieles se exercitan à gloria mia, como son las oraciones, ayunos, vigilias, y otras cosas semejantes (aunque à los que no lo entienden no les parezca assi) con mayor afecto de compassion, y sentimiento de amor estoi presente, y favorezo à mis escogidos, quando combatidos, y acosados de los assaltos de sus enemigos, sin tener otro escudo, que la fragilidad humana, se socorren de mi misericordia, como alli vès estàr mas cerca la mano carnal de el Sacerdote de el Sacramento, que el ornato, y compostura que tiene.

(a) *El modo Sacramental, con que Christo està en el Altar, declara grandemente su amor, su humildad, y las demàs virtudes, como cifra de todas sus maravillas.*

---

§. VIII. Del Capitulo XVIII.

¶ *Pruebase, que mas agrada à Dios la humildad, que la devocion.*

OTra vez, como se tocasse la campana, que sirve de despertador, para que todas se aparejassen para el Santo Sacramento del Altar, y se comenzasse el canto, que precede la Sagrada Comunion, sintiendose esta Virgen menos aparejada de lo justo para combite tan soberano, dixo al Señor: Ea, Señor mio, yà venis à mi, y por què, como podeis, no me haveis dado los atavios de la devocion, y gracias espirituales, para que con ellas ataviada como esposa vuestra, os pudiesse salir al encuentro? A lo qual respondiò el Señor: Como el esposo algunas veces se huelga mas de vèr el puro, y blanco cuello de su esposa, que cubierto con collar, y sus tornatiles manos lisas, y torneadas, puras, y limpias, que cubiertas, y aderezadas con guantes; assi yo algunas veces me huelgo mas con la virtud de la humildad, (a) que con la gracia, y adorno de la devocion, deleitandome mas de lo que se puede encarecer la variedad en el exercicio de las virtudes.

Una

Una vez, como muchas de la Congregacion, impedidas con diferentes ocupaciones, se abstuviessen de la Sacrosanta Comunion, y esta Virgen, despues de haver recibido los misterioſos Sacramentos, que causan afectuosos fervores de devocion, diesse gracias, diciendo: Combidada à tu banquete vine dandote gracias. El Señor respondiò diciendo, con blandissimas palabras, y mas suaves que la miel, y el panal: Sabete, que de todo mi corazon te deseaba. Entonces respondiò ella: Què gloria se te sigue, Rey de la Magestad, de que con mis indignos dientes disminuya tus Sacramentos sin mancilla, para que digas, que recibe contento toda tu divinidad, de que yo indignissima me assiente à tu mesa? A lo qual respondiò el Señor: Como el amor del corazon proprio hace que las palabras del amigo sean suaves, assi de mi proprio amor se causa el contento que recibo en aquellas cosas, que à las veces desagradan à mis amigos, y escogidos por su humildad.

(a) Santo Thomàs 2. 2. *q.* 161. *art.* 5. *pregunta, si la humildad es la mayor de las virtudes: y fuera de las Virtudes Theologales, y la justicia, la humildad es la Princesa entre las demàs virtudes.*

---

§. IX. Del Capitulo XVIII.

¶ *La suavidad de el cuerpo de el Señor, que es pan de Angeles, no se recibe, ò alcanza viendo, sino gustando.*

OTra vez deseando mucho vèr la hostia consagrada, quando se distribuìa, y repartia el Sacramento con los fieles, como impedida de la muchedumbre de los que se llegaban à recibirle, no pudiesse verla, entendiò, que el Señor blandamente la combidaba à gozar de lo que no podia vèr à su gusto, diciendo: Conviene, que no sepan aquellos que se alexan de mi, el suave secreto que entre nosotros se trata. Pero si te dà contento saberlo, llegate, y no viendo, sino gustando, experimenta à què sabe aquel celestial Mannà, que en sì encierra los gustos de todos los sabores.

§. X.

§. X. Del Capitulo XVIII.

¶ *Dicese, que algunas veces se han de disimular las faltas de los proximos, y como se han de hacer proprios los bienes agenos.*

COmo viesse llegar una Religiosa mui medrosa à recibir losSacramentos que dàn vida al alma, y de enojo de su tibieza, y frialdad, se apartasse de ella con desabrimiento, el Señor reprehendiò piadosamente este hecho, diciendo: Por ventura no consideras, que no se avienen bien el amor, y la magestad, y que hace menos agravio al que ama, quien le hace falta en reverenciarle, y respetarle, que en amarle, por privarle de esta manera de la dulzura del amor? Atendiendo, pues, à los defectos, y faltas de la flaqueza humana, segun la qual no puede uno atender à muchas cosas, juntamente con estremada perfeccion, las obras santas agenas se deben tener por proprias, y assi, siendo cada una miembro de la otra, es justo, que lo que una no tiene por sì, (*a*) se huelgue de posseerlo por otra, que con ella es miembro de un mismo cuerpo. Como si dixessemos: Qien està menos empapado, y aficionado con dulce amor, y por el consiguiente tiene menos reverencia à este Sacramento, gozese, que suple por èl el que tiene mas cuenta con la reverencia que se debe à tan soberano Sacramento, y desee que alcance aquellos consuelos de la divina uncion, teniendo sus bienes por proprios; como se huelga la cabeza de el bien de los pies, y al revès.

(*a*) *San Pablo* 1. ad Corint. 13. *declara los efectos de la Caridad, entre los quales pone el ser uno sufrido, holgarse del bien ageno, y tenerle por proprio, por razon de la union que hace la caridad.*

§. XI. Del Capitulo XVIII.

¶ *Declaraſe, què coſa ſea ſervir à Dios à ſu propria coſta.*

OTra vez tambien haciendo oracion por otra, que de la miſma manera viò medroſa de llegarſe à comer en carne el Pan de los Angeles, reſpondiò el Señor: Querria, que mis eſcogidas no me tuvieſſen por tan cruel, ſino que creyeſſen que yo tendria por buena ſuerte, y mui dichoſa, ſi me hicieſſen algun ſervicio, (*a*) aun de los que parecen mas ſuyos, los quales por eſto ſon de menos precio. Con exemplos ſe declara eſto mejor. Podemos decir, que à ſu propria coſta hace ſacrificio à Dios, el que no teniendo guſto en la oracion, y obras de virtud, no por eſſo ſirve menos à Dios en las oraciones, genuflexiones, y otras coſas ſemejantes, ſi perſeverando en eſtos exercicios, con todo eſſo confia de la benigna piedad de Dios, que aceptarà agradablemente el ſervicio que ſe le hace con amor, aunque ſea menos precioſo.

(*a*) *El que ſirve à Dios con amor filial, le ſirve deſintereſſadamente.*

§. XII. Del Capitulo XVIII.

¶ *Declaraſe, por què Dios quita la gracia de la devocion al tiempo de la Comunion algunas veces à ſus amigos.*

HAciendo otra vez oracion por otra que ſe quexaba, que el dia que havia de comulgar ſe le daba poca devocion, y menos que en otros qualeſquier dias particulares, en que parece no havia tanta neceſsidad de ella, el Señor la reſpondiò: No ſe hace eſto acaſo, ſino de propoſito, y con conſejo governado por mi providencia amoroſa. Porque quando en dias particulares, y horas no penſadas, y repentinas, infundo la gracia de devocion en los mios, procuro levantar con eſto à mi el corazon del

Faltando la devocion para la Comunion, ſe ha de recurrir à la humildad.

del hombre, el qual por ventura se estaria entonces en su descuido. Pero quando en los dias de fiesta, ò en la hora de la Comunion, quito el gusto, y suavidad de la devocion à los corazones de los escogidos, ellos se mueven mas à desearme agradar, ò por la vehemencia de los deseos, ò por la humildad. Por la qual esse cuidado, y essa contricion, les gana, y grangea mas gracia para su salvacion, que algunas veces el gusto que Dios comunica en la devocion sensible.

§. XIII. Del Capitulo XVIII.

¶ *Dicese, que algunas veces permite Dios que caygamos para humillarnos, sacando su Omnipotencia mayor gloria de las mayores caìdas.*

HAciendo tambien oracion por una, que por levè causa havia dexado de recibir los Sacramentos del Cuerpo Sacrosanto del Señor (y tan leve, como que aquellos que lo viessen, no se pudiessen escandalizar de ello) fuè enseñada de Dios con esta metafora, puesta en semejanza de cosas comunes, para que fuesse mejor entendida: Como el hombre, que echando de vèr alguna inmundicia en sus manos, luego se las lava, y despues de lavadas no solo queda limpio de la suciedad que en ellas viò, sino de otras que no viò, quedando todas las manos mas limpias. De esta manera acaece algunas vezes à mis escogidos, à los quales permito algunas vezes caer en alguna leve culpa, (a) para sacar mas bien de su caìda, porque arrepintiendose de ella, por la humildad, penitencia, y confesion, se me hacen mas agradables, quedando tambien purificadas las culpas de que antes no hacian caso. Pero algunos, como desagradecidos à este beneficio, me son contrarios, quando menospreciando la hermosura interior, que por la penitencia causò en ellos, de la qual me agrado, tienen cuidado de la exterior, que pende del aplauso, y juicio de los hombres:

esto

esto es, no dandoseles nada de dexar la gracia, que de recibir el Sacramento pudieran conseguir, por no ser notados, y tenidos por escrupulosos entre los hombres, ò por infames, ò por parecer haverse aparejado menos bien para recibir el Sacramento de vivos, que pide purisimos corazones para recibirle.

(a) *Adonde mas se echa de vèr la omnipotencia, sabiduria, y bondad de Dios, es en poder querer, y saber sacar de nuestros males mayores bienes.*

§. XIV. Del Capitulo XVIII.

¶ *Ponese otra notable disposicion para la Sagrada Comunion.*

OTro dia, haviendo de comulgar, la convidaba para este Banquete divino el Señor, en lo interior de su corazon, y en lo secreto de su alma. Porque como poniendola en el Palacio del Cielo la presentaba en èl, para que se assentasse con el Eterno Padre en el Reyno de su Gloria, y comiesse con èl à su propria Mesa, en que jamàs se levantan los manteles, por ser eternos los manjares que se sirven en ella: y ella, hallandose para esto con mui poca disposicion, con grande congoxa pretendia rehusar aquella merced deseada de los Angeles; con la qual encontrandose el Hijo de Dios, parecia que la llevaba à lo mas secreto para ataviarla. Y lo primero, lavandola las manos en remision de sus pecados, la entregò la limpieza de su pasion, y despues de sus atavios, que son el collar, las arracadas, y anillos, con los quales èl apareciò adornado pagando por ella, con las quales joyas como con proprias la adornò, dandoselas para que se ataviasse con ellas, como proprias, aconsejandola, y avisandola, que anduviesse lo mas agraciadamente que pudiesse con los atavios, y no indiscreta, y poco advertidamente; porque si de no estàr acostumbrada à ellos, no acertaba à andar con decencia, antes causaria para sì con la risa menosprecio, que con la verguenza honra. En re-

medio de lo qual, por estas palabras entendiò que aquellos vàn como necios con los atavios del Señor, que teniendo delante de los ojos su imperfeccion, ruegan al Hijo de Dios, que supla por ellos sus faltas, como por cumplimiento, sin esperar recibir lo que piden. Y assi, despues de recibido el beneficio pedido à Dios, quedan tan medrosos como antes, porque no tienen cumplida confianza de la suficientissima satisfacion del Señor, que suple, y recupera con las obras de sus merecimientos nuestras faltas.

§. XV. Del Capitulo XVIII.

¶ *Declarase què gracia se dà à los fieles por recibir dignamente el Sacramento del Altar.*

HAviendo comulgado otro dia, ofreciendo al Señor la hostia por el remedio de todos los que tenian necessidad de purificarse de sus culpas, (*a*) conociò comunicarseles por su oracion gran alivio à las almas de los fieles. Y maravillandose entonces mucho, dixo al Señor: Como puede ser, benignissimo Señor mio, que morando tu en mi, y visitandome con tu presencia, no hagas siempre por mi causa este efecto en las almas de los fieles, el qual experimento, que has obrado ahora en ellas despues que recibì tu sacratissimo Cuerpo? A lo qual respondiò el Señor: Quando el Rey mora en su Palacio, no à todos se les dà entrada facilmente à su Palacio Real; pero quando vencido del amor de la Reyna, que vive alli cerca, tiene por bien de baxar à verla del Palacio à la Ciudad, todos los Ciudadanos, y moradores de la Ciudad, por ocasion de la Reyna, y de la continuacion que el Rey tiene en visitarla, se aprovechan, y alegran de verse enriquecidos con la liberalidad Real, y de su magnificencia: assi yo, quando vencido de mi propria benignidad, y dulzura de corazon, me inclino por el Sacramento de vida del Altar, à qualquier fiel (que està sin pe-

ca-

tado mortal) doy à todos los del Cielo, y de la tierra aumento de ineſtimables beneficios, aumentando la gracia à los de la tierra, aliviando ſus penas à los del Purgatorio, y acrecentando ſu gloria à los del Cielo.

(a) *Una de las ſeñales mas claras de que uno tiene caridad, y de que Dios eſtà en èl, es tener por proprios los bienes, y males agenos, alegrandoſe de los bienes agenos, y haciendo oracion à Dios por el remedio de los males, que otros padecen.*

§. XVI. Del Capitulo XVIII.

¶ *Diceſe, como recibiendo el Santiſsimo Sacramento eſta Santa, ſe libraron muchos del Purgatorio.*

OTro dia, haviendo de comulgar; penſando en ſu vileza, y en la grandeza de Dios, tuvo deſeo de ſumirſe, y anegarſe en un profundo valle de humildad, y de eſtàr eſcondida en èl, para reſpetar con mas reverencia aquella manſedumbre, familiaridad, y benignidad con que comunica el Señor ſu precioſo Cuerpo, y Sangre à ſus eſcogidos: en premio de eſto ſe le deſcubriò aquella profundiſsima humildad con que el Hijo de Dios, que con ſu preſencia hace Cielo el lugar mas miſerable, baxò al Limbo à deſpojarle de las almas de ſus amigos, que eſtaban alli en depoſito. Conſiderandoſe por miembro de tal cabeza la Santa, fundando ſu confianza en eſto, y eſtrivando en la union de aquella humilde jornada, con que baxò el Rey de la Gloria al Limbo, le pareciò haver baxado al Purgatorio, y encogiendoſe, y abatiendoſe alli quanto pudo, entendiò al Señor, que le decia: Al tiempo que recibas el Sacramento, metete de tal manera dentro de mi, que lleves contigo todos aquellos à quien alcanzàre el olor de tus deſeos, el qual no tiene precio en tus veſtiduras. Y como deſpues de eſta promeſſa deſeaſſe, que haviendo recibido el Sacramento, el Señor le dieſſe tantas almas del Purgatorio, quantas eran las partes en que ſe havia de dividir la hoſtia en ſu boca,

co-

como dando por despachada su peticion, segun era grandisima la confianza que tenia en Dios, deseaba que por esta ocasion se dividiesse en muchas partes. El Señor la dixo: Para que entiendas que mis misericordias son sobre todas mis obras, y que no hai quien pueda agotar el abismo de mi piedad, vès aqui estoi aparejado para que recibas por precio de este Sacramento Divino mucho mas de lo que piensas pedir, excediendo las mercedes à sus deseos. Tambien otro dia, determinandose à no frequentar este Santisimo Sacramento como solia, por lo que la acovardaban sus negligencias, y faltas, rogaba al Señor, que recibiesse la Sacrosanta Hostia en su persona de ella, y la incorporasse en sì mismo, y despues con el noble ayre, y vital aliento de su suavisimo respirar la soplasse en cada una hora tanto, quanto conociesse que convenia para avivar su tibieza, y engrandecer su poquedad. Despues de esto, como por un rato huviesse reposado en el seno del Señor, descansando à la sombra de sus brazos, de tal manera, que parecia que su lado izquierdo estaba pegado con el bendito lado derecho del Señor, levantandose despues, conociò, que de la amorosa llaga de el lado izquierdo de el Señor se le havia estampado en su lado izquierdo una señal colorada, (*a*) que tenia figura de rosa: despues de esto, como se llegasse à recibir el Santisimo Sacramento, parecia, que el mismo Señor recibia aquella Sacrosanta Hostia con su divina boca, la qual passando por sus entrañas, salia de la llaga de su sacratisimo lado, y se puso, y acomodò sobre la misma vivifica llaga, como emplasto, ò como flor, que hermoseaba aquella llaga. Y el Señor la dixo: Vès aqui esta Hostia, que te juntarà de manera, è incorporarà conmigo, que hecha emplasto para entrambos, de una parte cubrirà tu herida, y por la otra mi llaga, dexandote incorporada conmigo por amor, las quales maravillas, si contemplares cada dia con devocion, diciendo el hymno: *Iesu nostra redemptio*, sentirias acrecentamiento de tus deseos santos, y aumentandose tu devocion. De suerte, que leyendo una vez un dia este hymno, y el segundo dia dos veces, y el tercero tres,

co-

con gran consideracion de lo que en èl se encierra, hasta que vuelvas à comulgar otro dia, sentiràs estàr tu devocion mejorada con grandes favores de castos, y santos deseos.

(a) Thomàs Bocio, *en el Libro de las Señales de la Iglesia tom. 2. señal 59. prueba, que entre las señales de la infalibilidad de nuestra Fe, una es haver Dios puesto señales semejantes.*

CAPITULO XIX.

En que se pone una oracion devota à la Madre del Señor, y se trata de la promptitud con que la gloriosa Virgen favoreçe à los que acuden à ella.

EN cierta hora diputada para la oracion, (a) mientras dandose toda à Dios, y contemplando en su Ley, escudriñaba, y deseaba saber, què era lo que mas agradaria à Dios, que hiciesse en aquella hora para conformar sus exercicios con la voluntad divina, el Señor la respondiò: Ponte con reverencia delante de mi Madre, que està sentada à mi lado con gloria y Magestad, y procura engrandecerla, y alabarla segun tu posibilidad. Entonces ella devotamente saludaba à la Reyna de los Angeles, por este verso: *Paradisus voluptatis, &c.* (b) Loandola de que ella fuè deleitosisimo jardin, amenisimo vergel, y morada divina, à la qual la inmensa Sabiduria de Dios (que conoce à toda criatura segun lo que es) la escogiò para poner en ella los contentos de los deleites de su Padre Celestial, pidiendole, que le alcanzasse un corazon deleitoso, devoto, adornado, y hermoseado con variedad de virtudes, tal, que se deleitasse Dios de morar en èl. En cumplimiento de esto la bienaventurada Virgen parecia que se inclinaba à plantar en el corazon de quien pedia esta merced, un huerto de diversas flores de virtudes, como si dixessemos rosas de caridad, lyrios de castidad, violetas de humildad, obras de obediencia, y otras cosas semejantes, dando à entender por esto, quan aparejada està pa-

Benignidad de la Virgen Santissima para quien la llama.

para favorecer los ruegos de quien la llama. Y como (c) passando adelante la saludasse con el verso: *Gaude morum disciplina*, &c. Loando en ella, que mejor que todos los hombres havia recogido con diligencia extraordinaria à la familia de sus afectos, passiones, y sentidos, y los demàs movimientos para hospedar al Señor mui à su gusto, sin que se hallasse en ella cosa que le pudiesse alterar, pues nunca, ni con pensamiento, palabra, ni obra, hizo cosa indecente, ni que en nada pudiesse desagradar à Dios: tambien pedia à la Virgen, que la alcanzasse à ella este favor de la liberalidad de Dios, segun su capacidad, para responder con obras. A la qual peticion parecia, que la Virgen Madre embiaba sus amorosos afectos en especie de delicadas niñas, à las quales mandaba, que cada una se juntasse, è incorporasse à cada uno de los afectos de la que esto pedia, y que los moviessen segun la ley de la razon à servir al Señor, y que procurassen suplir en lo que ellos faltassen. Dando tambien à entender por esto la bienaventurada Virgen quan apercibida, y aparejada està para ayudar à los que la llaman. Pero como se interrumpiesse este amoroso trato, dixo esta al Señor: Pues que te hiciste hombre, hermano mio, para suplir todos los defectos humanos, tèn ahora por bien de suplir por mi à tu Madre benditissima, si faltè en algo en sus alabanzas. A las quales palabras, levantandose el Hijo de Dios con gran acatamiento, y passando delante de su Madre, hincò sus rodillas, y baxando la cabeza con amor, y reverencia, digna del que fuè exemplo de la obediencia, y respeto con que han de tratar los hijos à los padres, la saludò. Aceptò la Virgen Santissima con mucho amor la ofrenda, porque con ella supliò su Hijo copiosamente todo lo que podia haver faltado la Santa.

(a) *El hombre, que està compuesto de alma, y cuerpo, debe alabar à Dios con alma, y cuerpo.*

(b) *La flor de la Gigantea, llamada Tornasol, es geroglifico de los obedientes, que se mueven del movimiento del Sol, por lo qual se refiere que decia San Francisco:* Verus Dei cultor nonum Heliotropium.

(c) *No se puede adquirir la perfeccion sin la mortificacion de los sentidos, no solamente cerca de las cosas, que son pecado, sino aun de cosas mui ligeras.*

§. I. Del Capitulo XIX.

¶ *Pruebaſe, que la Virgen Santa Maria, es ſignificada por el lyrio.*

EL dia ſiguiente, como hicieſſe oracion de la miſma manera à la Virgen, le apareciò la miſma Corona de las Virgenes, Madre de Dios, en preſencia de la Santiſsima Trinidad, en ſemejanza de una azucena, (*a*) que ſuele nacer con tres hojas, una levantada, y dos baxas, por la qual ſe daba à entender, que la miſma bienaventurada Virgen, por eſſo ſe dixo blanco lyrio de la Trinidad, porque con mas abundancia que à otra ninguna criatura ſe derivaron en ella los impetuoſos corrientes de gracias, privilegios, virtudes, y favores de la Santiſsima Trinidad, las quales jamàs manchò, ni aſeò con el mas minimo polvo de pecado venial. Por la hoja levantada ſe daba à entender la omnipotencia de Dios Padre, y por las dos hojas baxas caìdas, la ſabiduria, y benignidad del Hijo, y del Eſpiritu Santo, en las quales ella ſe halla mui parecida à la Santiſsima Trinidad, por ſer retrato perfectiſsimo ſuyo en poder, ſaber, y bondad, ſin que haya Serafin que ſe pueda comparar con ella. Por lo qual entendiò tambien de la bienaventurada Virgen, que ſi alguno ſaludandola devotamente dixeſſe: O blanco lyrio de la Trinidad! (*O candidum lilium Trinitatis, & cœlicæ amenitatis roſam perfulgidam*) y Roſa de las floreſtas del Cielo, que ſiempre eſtà verde: Moſtraria en los favores, y mercedes que haria à la perſona devota que eſto dixeſſe, quanto puede, y priva con la omnipotencia del Padre, y quantas invenciones miſterioſas ſabe hallar para la ſalud del genero humano con la ſabiduria del Hijo, y quanto mas de lo que ſe puede penſar, ſe mueſtra Madre con entrañas de piedad, ſegun la manſedumbre, y benignidad que en ella ſe deriva del Eſpiritu Santo. Y añadiò à eſtos favores la bienaventurada Virgen: Y en la ſalida de ſu alma ſerè favorable al que de eſta manera me ſalu-

Por què la Virgen Santiſsima es comparada al lyrio.

Modo de ſaludar à nueſtra Señora.

dare, hermoseando su alma con flores de gloria soberana, à la qual para bañar su alma de contento, comunicarè consuelos del Cielo, y darè todo el deleite, y frescura celestial, segun que se puede gozar en esta vida mortal. Por lo qual desde entonces determinò Santa Gertrudis saludar à la bienaventurada Virgen, ò su imagen, con estas palabras.

(a) *La Virgen Santissima es la que hizo ventaja à todos los Santos en los tesoros de virtudes, que juntò. Y assi la Iglesia para poder mejor dar à entender algo de ellas, usa de metaphoras, comparandola à las flores, y otras cosas.*

¶ *Oracion breve à Nuestra Señora la Virgen Maria, compuesta por Santa Gertrudis.*

SAludote, blanco Lyrio de la resplandeciente, serena, pacifica, y tranquila Trinidad, Rosa florida, aunque plantada en la tierra, matizada con la hermosura, y frescura, que las plantas del Cielo, de la qual quiso nacer el Rey de los Cielos, y apacentarse de su purissima leche. Sed, pues, servida de apacentar nuestras almas con influencias soberanas, y divinas de gracia, y santas inspiraciones.

CAPITULO XX.

En que se trata de los privilegios, y amorosos regalos que hizo Dios à Santa Gertrudis, por una salutacion que dixo à la Imagen de la Bienaventurada Virgen Maria.

TEnia por costumbre esta Santa, como la tienen los enamorados, de volver à repetir, y referir muchas veces todo lo que le agradaba, y daba gusto al amado, à quien tenia por blanco de sus pensamientos, y amores: por lo qual, siempre que oìa leer, ò cantar alguna cosa en alabanza de la Bienaventurada Virgen, dandole el parabien por sus glorioso titulos, y privilegios, ò por los favores que nos alcanzò, ò de otros Santos; lo que mas suavemente movia su voluntad à amorosos afectos, esso la aficionaba mas al Rey, y Señor de los Reyes, de ella

mas

mas amado, que todos los otros Santos, como era justo: y assi sus pensamientos estaban fixos mas de assiento en su unico, y amado Bien escogido, que en los mismos Santos, cuya fiesta, ò memoria se hacia aquel dia. Por lo qual en la fiesta de la Anunciacion del Señor, como en el Sermon, la gloriosa Virgen fuesse engrandecida muchas veces, y no se hiciesse memoria alguna de la Encarnacion del Señor, obrada por el brazo del Altissimo, ella se enojò mucho de esto; y tanto, que volviendo del Sermon ayrada, y algo turbada, passando por delante de un Altar de la generosa Virgen, sintiò que no se enternecia tanto su corazon saludando à la misma Madre de la gracia, como solia. Creciò la causa de su recelo, viendo que cada vez que hacia alguna inclinacion à la Virgen Sagrada, ò decia sus alabanzas, se le iba su corazon tras su Esposo, y tenia mas respeto, y devocion à Jesus, bendito Fruto de su vientre. Por lo qual comenzò à temer, que havia de caer por esto en desgracia de tan poderosa Reyna, cuyo miedo el benigno consolador regaladamente la apartò de su animo, diciendo: No temas, carissima, y amada mia; porque la salutacion, ò alabanza de mi amada Madre, en la qual me tienes à mi por blanco, y atiendes mas à mi, que à ella, mui bien la agrada à ella, (*a*) porque la tiene por propria. Pero porque tu conciencia te reprehende en esto, procura de aqui adelante saludar en el Altar mas devotamente la Imagen de mi gloriosa Madre, sin pensar, que faltas en algo conmigo, porque la honra que se hace à mi Madre la tengo por mia. Ella replicò: No permitais esto, unico, y todo mi Bien, y Señor, porque jamàs puede mi corazon consentir, que apartando de vos, aun por un breve instante el pensamiento de quien pende la salud, y vida de mi alma, pueda enderezar mi afecto amoroso à saludar à otro alguno, sin que el blanco de mi salutacion seais vos. A la qual el Señor respondiò blandamente: Consiente ahora en esto, amiga mia, que siempre que saludares à mi Madre con todo tu corazon, yo aceptarè tu salutacion, juntamente con el amor que me tienes, y pagarè con aquella ventaja, con la qual es

Es mui agradable à Christo el culto dado à su Madre.

premiado qualquiera, que siendo mui fiel en procurar mi honra, dexa por mi con prompto animo el exercicio de la vida contemplativa, en la qual soi el premio cien veces doblado, que se dà à los que me sirven, y passa à la vida activa, queriendolo yo assi por ensalzarme en ella. Tambien le doi cien veces doblada la paga, porque en ella tambien soi el galardon cien veces doblado.

(a) *Es tan propria del hijo la honra de la madre, que toda la reverencia que se hace à ella, se le hace à el, aun entre las naciones mas barbaras.*

CAPITULO XXI.

De què manera quiere el Señor ser tratado del alma enamorada.

EN la Dominica despues de la Trinidad, le apareciò el Señor en un huerto mui deleitoso, lleno de verduras, y flores, como reposando al medio dia, (a) sentado en la Silla Real de su Magestad, y como que embriagado del vino de su caridad, suavemente se huviesse adormecido: en esta ocasion echandose à sus pies esta Virgen segun su costumbre, los besaba muchas veces, y de diversas maneras se regalaba con su amado; pero no pudo por tres dias consecutivos, aunque mas trabajò en ello, beber de la fuente de los divinos gustos, ni alcanzar como solia alguna fruicion del alma de Jesus Esposo suyo, que es fuente perenne, que baña de deleites à los que le aman. Y assi como la que estaba acostumbrada à tantos favores, no pudiendo sufrir el quarto dia el sueño de su querido, levantandose de los pies con grande impetu de amor, se arrojò sobre el pecho de aquel de cuyo deseo ardia, y trabajando en interrumpirle el sueño con la fuerza de su mismo amor con su perseverancia, procurò persuadir al Señor à que acudiesse à su gusto. Y assi despues, haviendo despertado (b) el Señor, juntandola à sì con lazos de amor, y cadenas de caridad, blandamente la acariciaba, y regalaba: y incorporandola consigo con estrechos lazos de ca-

caridad, dixo: Vès aqui, que yà tengo lo que deseaba. Porque como la raposa deseando cazar las aves, se echa en la tierra como muerta, para que volando mas libremente las avecillas, quando la comienzan à despedazar, luego à la hora sean cazadas de ella: assi yo abrasado de tu amor, hablando como los hombres, he usado de esta semejanza, para poseerte toda, dandome de todo punto à tu amor. Esta es la caza que dixo Jacob, que moviò à su hijo à salir à monteria, para cazar con maña, lo que sin ella no pudiera hacer.

(a) *Los amorosos sentimientos que passan en el corazon de la Magestad de Dios, como los pudieramos entender, si su misericordia no nos los revelara baxo de metaphoras?*

(b) *Aunque dice David, que nunca duerme, ni dormita la guarda de Israel, para acomodarse con nosotros muestra tener diferentes afectos de los que puede tener.*

CAPITULO XXII.

De como la enfermedad suple las negligencias hechas, y hace à un alma mui agradable à Dios.

UNA vez impedida por una enfermedad de la observancia del rigor de la Orden, se sentò para oìr Visperas, con deseo de emplearse en el amor de Dios, yà que su indisposicion no la daba lugar para ocuparse en exercicios de mortificacion, entristeciendose, y melancolizandose de que no podia poner en execucion lo que deseaba, dixo al Señor: Por ventura, Señor, no fuera mas à proposito, para honra, y gloria tuya, que estuviera yo ahora en el Coro entre el Convento ocupada en las oraciones, y santos exercicios del Oficio Divino, y trabajando en las demàs ocupaciones de la Regla, que no estàr impedida, y detenida con la flaqueza de no ir adelante en esta perfeccion, consumiendo perezosa, y negligentemente tanto tiempo? A lo qual el Señor respondiò: Por ventura parecete, que recibe menos contento el Esposo con la Esposa, quando goza particular-

men-

mente en casa de su conversacion, que quando se precia de verla ir aderezada à vistas del Pueblo? Por estas cosas entendiò que entonces el alma como aderezada, ò compuesta sale en publico, quando se exercita en el trabajo de las buenas obras, à gloria de Dios. Pero entonces reposa, como en retrete, y recamara secreta de los regalos del Esposo, quando es impedida con enfermedad corporal de acudir à semejantes ocupaciones, porque entonces privada de los gustos de los proprios sentidos, es entregada à sola la voluntad divina, y governada por su suavisima providencia. De lo qual se colige, que entonces el Señor recibe tanto mas contento en el hombre, quanto menos èl halla en sì de adonde, ò por què poderse vanamente deleitar, y vanagloriar.

La enfermedad sufrida con paciencia, nos junta con Christo.

CAPITULO XXIII.

En que se hace memoria de tres modos de bendiciones, que se han de pedir à la Santisima Trinidad en los Kyries.

OYendo un dia Missa con la mayor devocion que pudo, llegando el Sacerdote à los Kyries, la parecia, que el Angel de su Guarda la tomaba como à niña tierna, (a) que no se podia mover por sì en su regazo, y la presentaba à Dios Padre para que la bendixesse, diciendo: Bendice, Señor Dios Padre, à tu hijuela. A lo qual como por un rato callasse Dios Padre, dissimulando no advertir à la peticion (como teniendo por cosa indigna bendecir à cosa tan pequeñuela un Rey de tan Soberana Magestad) avergonzandose ella, comenzò à reprehender su vileza, è indignidad, corriendose de vèr tan poco en sì de que Dios se pudiesse agradar. Por lo qual levantandose el Hijo de Dios, la entregò todo el fruto de el discurso de su santisima vida, para suplir lo que le faltaba à la suya, y luego pareciò, que como aderezada con resplandecientes, y mui bien compuestas, y adornadas vestiduras, havia crecido à la medida de toda la edad, estatura, y años

que

què tenia Chriſto. Por lo qual Dios Padre inclinado à ella con benigna manſedumbre, y afabilidad la diò tres bendiciones, con tres maneras de remiſsion de todos ſus pecados, cometidos, ò por penſamientos, por palabras, y por obras, contra ſu omnipotencia. A la qual merced ella reconocida en retorno de agradecimiento, ofreciò à Dios Padre todos los teſoros de merecimientos de la ſantiſsima vida de ſu Unigenito Hijo. Luego todas las piedras preciosas con que parecian eſtàr adornadas ſus veſtiduras, tocandoſe unas à otras, parecian que hacian una ſuaviſsima, y deleitoſiſsima melodia à gloria eterna de Dios Padre. Por lo qual ſe daba à entender quan agradable, mas de lo que ſe puede encarecer, es à Dios Padre, quando uno como miembro de la Igleſia, le ofrece las obras ſantiſsimas de ſu Hijo, que es cabeza de ella. Deſpues de eſtas coſas el miſmo Angel de la miſma manera la preſentò delante de el Trono del Hijo de Dios, diciendo: Hijo de el Rey, bendice à tu hermana. Del qual dada, y recibida de la Santa la bendicion de tres maneras, en remiſsion de todo lo que havia obrado contra la ſabiduria de Dios: finalmente la preſentò al Eſpiritu Santo, diciendo: O Amador de los hombres, bendice à tu eſpoſa. El qual tambien la diò tres bendiciones, en remiſsion de todos los pecados que havia cometido contra la bondad de Dios. De eſta miſma ſuerte puede quien quiſiere con devocion, y confianza pedir eſtas nueve bendiciones en los Kyries, que por experiencia guſtoſa verà, quan copioſo es el fruto que acarrean.

Quan agradable ſea al Eterno Padre ofrecerle los meritos de ſu Hijo.

(a) Santo Thomàs 1. *p. q.* 113. *declara el cuidado, y perſeverancia con que los Angeles nos amparan, y defienden. El Angel de Daniel le dixo, que luego que havia hecho oracion, ſe la havia ofrecido à Dios. Y en la q.* 111. *art.* 1. *dice, que como los Angeles ſuperiores alumbran à los inferiores, aſsi alumbran à los hombres, aunque à eſtos los alumbran baxo de imagenes corporales.*

CA-

CAPITULO XXIV.

De los efectos que obra la intencion perfecta en el Oficio Divino, y en el cantar.

EN la Fiesta de un Santo, como tratasse de cantar mas devotamente las Horas Canonicas, à gloria de Dios, y del mismo Santo, aparecieronle todas aquellas palabras que cantaba, en figura de una lanza mui aguda, que salia de su corazon al de Christo, y traspassandole entrañablemente, le enternecia mas de lo que se puede juzgar, ni estimar, y causaba en èl deleites suavissimos. Tambien viò, que de la misma lanza de el lado superior parecia, que se esparcian unos rayos à manera de Estrellas mui resplandecientes: los quales tocando à cada uno de los Santos, le ataviaban, y hermoseaban con maravillosa hermosura de nueva gloria. Pero especialmente, aquel de quien se hacia la Fiesta, parecia, que estaba regocijado con maravillosa gloria, adornado, y hermoseado de particular resplandor. Tambien advirtiò, que de la parte inferior de la misma lanza, parecia, que se destilaba un precioso licor, que en grande abundancia, à manera de gotas, repentinamente caìa con una corriente agradable, sobre todos los vivos, y los enriquecia con nuevos aumentos de gracia particular, y à los del Purgatorio administraba socorro, refrigerio, y alivio saludable.

CAPITULO XXV.

En que se enseña el modo porque como miembros de Christo con el corazon divino podemos suplir nuestras faltas.

OTra vez procurando pronunciar todas las partes, notas, y palabras con atencion, como fuesse impedida para ponerlo en execucion de la flaqueza humana, entriste-

cien-

ciendose de esto, dixo entre sì: Què provecho puede venir de cuidado, que tan poca firmeza tiene? Cuya tristeza, no pudiendola sufrir el enamorado corazon de su Santo Esposo, (*a*) le presentò casi con sus proprias manos su corazon deificado, en semejanza de una hacha encendida, diciendo: Vès aqui mi corazon, dulcisimo instrumento, y organo de la Santisima Trinidad, el qual te presento delante de los ojos de tu alma, à quien podràs con confianza encomendar que supla por ti todo lo que tu no bastares à alcanzar por tus meritos, y assi parecerà todo delante de mis ojos sumamente perfecto: porque à semejanza de un fiel enamorado, y aun de un fiel Ministro, que siempre està aparejado para poner por obra todo lo que quisiere la persona à quien ama, ò à quièn sirve, assi mi corazon te estarà siempre de aqui adelante presente, para que en qualquiera hora supla por ti qualesquier negligencias. Admirada de esta no oìda, ni pensada liberalidad, y afabilidad del Señor, como teniendo por cosa indigna, que el corazon de su Señor sumo, y dignisimo tesoro de la divinidad, que contiene en sì todo bien, se determinasse, y resolviesse de assistirla como un ministro à su Señor, para suplir sus negligencias, siendo tan indigna de favor tan singular, el Esposo de las almas la saliò al encuentro, y animò, y fortaleciò su pusilanimidad, y la aliviò, y consolò con esta semejanza, diciendo: De la misma manera, que si tu tuvieras una voz mui sonora, mui quebrada, y suave, y juntamente tuvieras gran gusto, deseo, y disposicion para cantar, y estuvieras delante de alguno que cantasse mui mal, y tuviera una voz mui ronca, desentonada, enfadosa, y penosa de oìr, en tanto estremo, que aun con gran trabajo no pudiesse pronunciar nada, cierto es que te enojàras, de que no te se encomendasse à ti el cantar, sabiendolo tu hacer mejor, y estando mui dispuesta, y aparejada para cantar lo que èl tan dificultosamente aun pronunciar no podia; de esta manera, sin duda, mi corazon divino, conociendo la humana flaqueza, y juntamente su poca firmeza, esperando desea, que tu, si no pudieres con las

palabras, à lo menos con alguna señal, le encomiendes que supla por ti, y ponga en efecto todo quanto no puedes tu cumplir por ti. Lo qual facilisimamente puede obrar mi Omnipotencia, sin faltarle para esto el arte, pues que con la infinita sabiduria, que no se puede comprehender, ni vadear, lo sabe todo mui bien, assi la dulzura de mi natural benignidad, con mui agradable regocijo, me inclina à obrar semejantes maravillas en favor de los hombres.

(a) *Quando uno hace lo que es de su parte para rezar, y meditar con devocion, Dios passa por los defectos, que hace por flaqueza, y admite por satisfacion los merecimientos de Christo por ser nuestra Cabeza.*

CAPITULO XXVI.

En que se trata de la abundancia de la dulzura, derivada en el alma del corazon de Dios.

DEspues de esto, trayendo un dia à la memoria con agradecimiento un dòn tan magnifico, como el que havia recibido de la liberalidad de Dios, con deseo de nunca vèr despojada su alma de dòn tan precioso, preguntò al Señor, hasta quando tenia por bien de conservarle en su alma? A la qual pregunta respondiò el Señor: Mientras tu deseas de veras conservarle, y posseerle, nunca te quexaràs de haverle perdido, por ser tus deseos acompañados de perfecta confianza, à medida de las mercedes que de mi has de recibir. Entonces dixo ella: Como puede ser, ò Dios, hacedor de las obras de infinito precio, que merezca colgar en medio de mi corazon indignissimo el tuyo divino, à semejanza de lampara, y que todas las veces, que favoreciendome tu gracia me huviere acercado à ti, me goze de haverme hallado dentro de ti, dandome abundancia de todo genero de deleites divinos? A lo qual respondiò el Señor: De la manera que tu queriendo tomar alguna cosa estiendes tu mano, y en

ha-

haviendola tomado la traes à ti, aſsi yo, eſtando enamorado de ti, quando te vuelves à tratar de coſas exteriores, eſtiendo mi corazon para atraerte à mi. Y añadiò el Señor: Quando tu conformandote conmigo en lo interior de tu alma, te recoges para atender à mi ſolo, yo de nuevo recogiendo en mi mi proprio corazon, y uniendo el tuyo con èl, te doi la ſuavidad de todas las virtudes, ſacandola dèl, como de ſu fuente. Entonces ella volviendo à contemplar entre sì con grande admiracion, y agradecimiento eſta gracioſa, y liberal dadiva de Dios, comunicada à ella de ſu benignidad, y conſiderando la mucha vileza de ſu perſona, y la gravedad de ſus defectos, con grande abatimiento de sì miſma, ſe anegò, y engolfò en un profundiſsimo valle de humildad, mui conocido de ella, teniendoſe por indigniſsima de toda gracia, en la qual, eſtando eſcondida, el Señor, que aunque habita en lo altiſsimo, ſe huelga de repartir largamente ſu gracia à los humildes, parecia que dexaba caer de ſu corazon como una canal de oro, la qual en ſemejanza de lampara, apareciò colgada ſobre aquella alma, que aſsi ſe abatia en aquel valle de humildad, y por un arcaduz, ò canal maravilloſamente la influyò la abundancia de todas las coſas maravilloſas, que ſu divinidad obra en las almas de los eſcogidos, que ſe diſponen con ſu favor para recibir tales dones. Como ſi dixeſſemos: Si ella trayendo à la memoria ſus defectos, ſe humillaba, luego el Señor, teniendo miſericordia de ella, la embiaba de ſu corazon beatiſsimo una florida freſcura de ſus divinas virtudes, las quales aniquilando todos ſus defectos, jamàs los dexaban parecer delante de los ojos de ſu divina piedad. Y de la miſma manera, ſi deſeaba ſoſsiego, quietud, adorno, y atavio para ſu alma, ò qualquiera otra coſa que pueda penſarſe de guſto para el corazon humano, luego ſe lo embiaba todo ſuaviſsima, y liberaliſsimamente por la ſobredicha canal. Pero como por algun tiempo huvieſſe recibido contento con eſtos deleites, y obrando juntamente con ella la gracia de Dios en todas las virtudes no ſuyas, ſino de ſu Se-

ñor, pareciesse mui bien, y perfectamente aderẽzada, y compuesta; oyò, de la manera que se oye en el corazon, una dulcisima voz, como de una musica, y tañedora diestra, que suavemente con dulce melodia tañe à su cytara, estas palabras: Vèn mia à mi, esposa mia, (a) entra dentro de mi, quedate conmigo, mi amada. Tambien entendiò la fuerza de este verso, por haver sido alumbrada de Dios con el dulce son de las palabras referidas: Vèn mia à mi; porque yo amandote, como à esposa de mi corazon, deseo siempre que me estès presente. De este amoroso afecto procede llamarte tan apriessa: y porque mis deleites son en ti, deseo meterte dentro de mi, como el hombre naturalmente desea tener cumplido el contento de su corazon dentro de sì; y como yo, Dios de amor, te escogì, deseo que permanezcas conmigo con union tan estrecha, que ni la muerte, ni la vida la pueda desatar. Con estas razones quedò enternecido el corazon de Santa Gertrudis; y como el hombre forzado de un repentino sobresalto pierde el aliento, sin el qual no podrà vivir una hora, assi la Santa con la possession de bienes, que no cabian en sì, parece estaba fuera de sì. Entre el suavissimo contento de estas cosas sintiò esta virgen ser acariciada de su Esposo, y ser metida con un maravilloso, è inestimable modo, por la misma canal muchas veces dentro del corazon de su santo, y querido Esposo, y à deshora dichosamente se hallò en las entrañas del Esposo, y Señor suyo, adonde lo que haya sentido, visto, oìdo, y gustado, à solo Dios està reservado, y lo que haya recibido de las palabras de vida, solo ella lo sabe; y aquel que tuvo por bien de admitirla à tan excelente, y sublime union de su Jesus Esposo de las almas enamoradas, el qual es Dios bendito sobre todas las cosas, por todos los siglos de los siglos. Amen.

(a) *En el libro de los Cantares, en que se hace un dibujo del alma santa, que por la perfeccion llega à ser esposa de Jesu Christo, se hallan semejantes palabras, con que Dios combida à las almas santas à que vengan à èl.*

CA-

CAPITULO XXVII.

En que se trata de la sepultura del Señor en el alma.

COmo celebrandose en el Jueves Santo despues del Oficio la sepultura de Christo, esta Santa rogasse al Señor, que tuviesse por bien de sepultarse en su alma, escogiendola para perpetua morada suya; el Señor concediendoselo benignamente, dixo: Yo mismo, que soi llamado piedra, lo serè para las puertas de tus sentidos, y por guarda pondrè soldados fuertes, (*a*) y animosos, que son mis afectos amorosos, los quales de aqui adelante guardaràn tu corazon de todas las passiones malas, y contrarias à mi voluntad, para que en todo obres segun mi virtud, pretendiendo en todo mi alabanza eterna.

Despues de esto, como viesse hacer una cosa à una persona, de la qual havia juzgado asperamente, segun ella se recelaba, y temia, arrepentida de ello, dixo al Señor: Tu havias fortalecido el lugar de mi corazon con soldados, mas ay de mi! que como temo, el lugar està libre, y vacìo por haverse ellos ausentado; à lo qual estoi persuadida despues que tan duramente juzguè el hecho de mi proximo. A lo qual el Señor respondiò: Como puedes decir, que el lugar estaba vacìo, estando ellos ausentes: pues que en esto que has hecho has yà sentido su virtud, y su ayuda? Por que quien quiere estàr incorporado, y unido contigo por amor, lo que à mi me desagrada con razon, no le debe agradar à èl.

(*a*) *Los Angeles con particular providencia hacen oficio de centinelas, y guardas: y el mismo Dios dice à las criaturas*, que no despierten a su esposa del sueño de la contemplacion, hasta que ella quiera.

CAPITULO XXVIII.

En que se trata de el claustro del alma en el Cuerpo del Señor.

CAntandose en las visperas estas palabras : *Vì el agua que salia de el lado derecho del Señor*, le dixo el mismo universal Señor de todo : Mira mi corazon, que este serà tu templo, (*a*) y luego busca por las otras partes de mi Cuerpo, y escoge otros aposentos en que vivas segun tu Regla ; porque de aqui adelante mi Cuerpo serà tu retrete, y recamara. A lo qual respondiò ella : Señor mio, no sè buscar mas, ni escoger, porque he hallado tan suave abundancia en tu corazon dulcisimo, al qual tienes por bien de llamar templo mio, que fuera dèl no puedo admitir mi descanso, ni refeccion, y sustento, las quales dos cosas parecen necessarias en un Monasterio.

Nada se ha de buscar fuera del corazon de Christo.

Entonces dixo el Señor : Si te agrada, mui bien puedes tener en mi corazon estas dos cosas, y pues de algunos has oìdo, y entendido, que nunca salian del templo teniendolo por morada, y por casa de recreacion, escoge tu tambien algunas otras cosas que te parezcan convenir para el Monasterio. Entonces ella obedeciendo al Señor, por lavatorio escogiò los pies, y por casa de labor las manos del Señor, su boca por locutorio, ò capitulo, los ojos por las escuelas, y libros adonde havia de leer, y las orejas por confessonario. Por lo qual la enseñò el Señor, que debia subir à èl despues de qualquiera caìda, como por cinco escalones de profunda humildad, los quales son significados por estas cinco dicciones : Yo vil pecadora, pobre, mala, è indigna, vengo à ti abundante abismo de piedad, para ser lavada de toda mancha, y limpia de todo pecado. Amen.

(*a*) *Todas las cosas reposan en su centro, y lugar natural, assi lo enseña la Philosophia, por lo que viviendo Santa Gertrudis en el corazon de su Esposo, que era su centro, se sigue, que muerta assì, viviesse solo en Christo.*

CA-

CAPITULO XXIX.

En que se dice, quan provechosa cosa es saludar à Christo mui à menudo, pia, y amorosamente.

TRayendo una vez à la memoria ciertos casos, y sucessos, (*a*) que publicaban la inconstancia, y poca firmeza de las cosas de este mundo, vuelta al Señor, le dixo: Señor solamente tengo por buena suerte estàr pegada, junta, è incorporada contigo solo, amado mio. Entonces el Señor inclinando su Magestad Real à ella, la acariciaba, y unia à sì con estrechos lazos de amor, diciendo: Mis regalos son estàr en tu compañia. Estàr siempre junto contigo, me es tambien à mi cosa suave, amada mia. Diciendo esto, todos los Santos, levantandose, ofrecieron delante el Trono de la Santissima Trinidad sus merecimientos en reverencia del Señor, para que por ellos le fuesse concedido à esta alma, que à lo menos de esta manera se hiciesse morada mas digna con los atavios agenos para hospedar al Señor.

Amor de Gertrudis à Christo, y de Christo à Gertrudis.

Los Santos à porfia ofrecen à Dios sus meritos por el alma santa.

De lo qual entendiò, quan facilmente el Señor se inclina à acariciar al alma santa: y quan de buena gana todos los Santos à porfia la sirven, y favorecen para este fin, deseando que de sus meritos se supla la indignidad del alma que desea de veras volverse à Dios. Para participar estos favores, decia con grandes, y amorosos afectos: Yo mugercilla vil te saludo, mui amado Señor. De la qual oracion recibiò esta respuesta de la dulcissima piedad de Dios. Y yo te vuelvo à saludar, mui amada esposa mia. Por lo qual entendiò, que cada, y quando que alguno dixesse à Dios: Amado mio, ò dulcissimo, ò mui querido Esposo, ò cosas semejantes con grande devocion, muchas veces recibe de el Señor tal respuesta, por la qual tendrà en el Cielo como un privilegio de gracia particular, como San Juan Evangelista tiene especial gloria en la tierra, y en el Cielo, porque es llamado el Discipulo que amaba Jesus.

CA-

(a) *Los Santos de todas las cosas, que suceden en este mundo, toman ocasion para dàr gracias à Dios, y estimar el haverlas recogido en el seguro puerto de su corazon, en el qual hechas una cosa con èl por amor estàn seguras de todo mal, aunque como dice Job, todo el mundo se conjure contra ellos.*

CAPITULO XXX.

En que se trata del provecho que trae la buena voluntad, y de quanto interès sea à un alma ofrecer el corazon à Dios, de otras iluminaciones que recibiò en el entendimiento Santa Gertrudis sobre algunas palabras del Oficio Divino.

EN la Missa, *Veni, & ostende*, apareciò el Señor bañado en santos placeres por todas partes, como todo endulzado con la dulzura de la gracia divina, el qual despidiendo de sì un soplo de vida, y divino, parecido à aquel con quien dicen los Evangelistas, que soplando diò el Espiritu Santo à los Apostoles, influyò de la sublime silla de su gloria imperial una avenida de las gracias que se comunicaron à los hombres por la Fiesta de su dulcisimo Nacimiento, con la qual dexò la tierra enriquecida con tesoros, è influencias de el Cielo. Entonces rogò por los que se le havian encomendado, para que el Señor à cada uno dotasse, y enriqueciesse de mayor gracia, de la qual peticion recibiò de el Señor tal respuesta: Yo dì à cada uno una canal de oro de tal virtud, que con ella puede atraer para sì de las entrañas de mi corazon divino qualquiera cosa que desea. La Santa entendiò, que aquella canal era la buena voluntad, por la qual el hombre puede pedir, como proprio todo bien espiritual, assi de los que estàn en el Cielo, como de los que estàn en la tierra por ser miembro de la Iglesia, de que Christo es Cabeza. Como si dixesemos, quando un hombre, con un deseo encendido quiere, y procura dàr à Dios tantas alabanzas, hacimiento de gracias, servicios santos, y fidelidad, como qualquiera de los Santos, en esta sazon le diò à entender Dios, que su inmensa bondad acepta esta voluntad, como si fuera cumplida, y acompañada con la obra. Pero la canal se ennoble-

Quanto pueda una buena voluntad para con Dios.

Dios acepta la buena voluntad como la obra.

blece, y matiza con la color del oro, quando el hombre vuelve à dàr gracias à Dios, que le diò tan buena voluntad: con la qual infinitamente puede ganar mas que todo el mundo puede grangear con todas ſus fuerzas. De lo qual entendiò, que cada una de las de la Congregacion, que alli eſtaban, como por unas canales que les eran dadas, atraìan à sì la gracia divina; à unas parecia, que derechamente la atraìan de las entrañas del corazon divino, y à otras, que les venia por las manos del Señor, lo que recibian, y por eſto entendiò, que quanto de mas lexos de el corazon divino la atraìan, tanto mas dificultoſamente alcanzaban lo que deſeaban; y quanto de mas cerca del corazon del Señor procuraron ſacar lo que deſeaban, tanto mas facil, mas dulce, y mas ſuavemente lo cogian para sì. Por eſtas, que derechamente, y cerca del corazon del Señor cogian el fruto de ſus deſeos, entendiò ſer ſignificadas aquellas, que ſe conforman con la voluntad divina: Y añaden ſobre todas las demàs, que deſean mas que todas que ſe cumpla perfectiſsimamente en ellas la voluntad de Dios, aſsi en las coſas eſpirituales, como en las corporales, y eſtas enternecen, mueven, y bañan de alegria con tanta dulzura, y tan entrañablemente el corazon divino para con ellas, que quando el Señor lo ordenare, recibiràn en sì tanto mas copioſa, y ſuavemente la avenida de ſu divina ſuavidad, quanto con mas perfecta reſignacion ſe entregaron à ſu divina voluntad. Pero por aquellas que procuraban atraer à sì la gracia por los otros miembros del Señor, eran ſignificadas las que conforme à ſu deſeo procuran alcanzar qualeſquier dones de gracias, ò aumento de virtudes, ſegun la eleccion propria de lo que mas les agrada. Y eſtos trabajan tanto mas dificultoſamente en poner por obra lo que deſean, quanto eſtrivan mas en la propria voluntad, y ſe entregan menos à la providencia divina, que gobierna las coſas mas à ſu provecho, que ellas ſe gobernàran, quando eſtuviera eſto à ſu cargo.

Suma perfeccion ponerſe en las manos de Dios.

§. I. Del Capitulo XXX.

¶ *Poneſe una oferta del corazon à Dios, y un diſcurſo de la Oracion perfecta.*

OFreciendo Santa Gertrudis al Señor ſu corazon por eſtas palabras: He aqui Señor, mi corazon apartado de toda criatura, con entera voluntad te le ofrezco, ſuplicandote, que le laves en la eficaz, y criſtalina agua de tu coſtado ſantiſsimo, y decentiſsima, y cumplidamente le adornes, y atavies con la precioſa Sangre de tu corazon dulciſsimo, y conforme à tu guſto le fabriques, y hermoſees para ti con el aromatico vapor, y exhalacion de tu divino amor. El Hijo de Dios, agradado de tal preſente, apareciò glorioſo, ofreciendole à Dios Padre unido con ſu corazon divino, à ſemejanza de un vaſo de cera hecho de dos partes, lo qual viendo eſta Virgen, con humilde devocion, dixo al Señor: Dame, mui amado Dios, y Señor mio, que mi corazon te ſirva ſiempre, à ſemejanza de los fraſcos que ſirven ſiempre à la comida de los Señores, para que ſegun tu voluntad, y guſto, lo tenga ſiempre limpio para henchirle, derramarle, y vaciarle à qualquiera hora que quiſieres, y à qualquiera que te agradare. El qual preſente aceptando benignamente el Hijo de Dios, dixo al Padre Eterno: En alabanza tuya, ò Padre Santo, vaciè en aquel corazon, lo que ſegun tu divina ordenacion el mio tuvo en mi humanidad. Por lo qual, como deſpues de eſto ofrecieſſe ſu corazon muchas veces por las ſobredichas palabras, parecia, que ſe le henchia algunas veces de manera que el derramarſe por alabanzas, y hacimiento de gracias, ò otro modo de comunicacion eſpiritual, era para aumento de gozo à los del Cielo, y otras veces de la manera que convenia para el provecho de los de la tierra, como ſe vè en lo que ſe ſigue. Por revelacion divina deſde entonces entendiò, que agradaba al Señor, que

Como cada uno ha de ofrecer ſu corazon à Dios.

que hicieſſe eſcribir eſto para provecho de muchos.

§. II. Del Capitulo XXX.

¶ *Trataſe de los efectos de la miſericordia de Dios*

EN el Adviento, contemplando en el Reſponſo, que comienza: *Advertid que viene el Señor amparo nueſtro*; entendiò, que ſi alguno con entera reſolucion, y determinada voluntad deſeaſſe, que todo el diſcurſo de ſu vida, y modo de proceder ſe rigieſſe ſegun la voluntad de Dios, digna de toda alabanza, aſsi en lo proſpero, como en lo adverſo; con eſte penſamiento, mediante la gracia de Dios, le darà tanta honra à Dios, (*a*) quanta hace al Emperador el que le pone en la cabeza la corona de ſu Reyno.

(*a*) *Dios enamorado del corazon del hombre, contentaſe con los deſeos, que ſon ſu proprio efecto, y fruto. Y aſsi dice* Santo Thomàs 1. 2. *q.* 20. *art.* 4. *que la voluntad es aceptada de Dios como la obra.*

§. III. Del Capitulo XXX.

¶ *Declaraſe, què gana el que ſe entrega del todo à la voluntad divina.*

POr las myſterioſas palabras, que ſe contienen (*a*) en Iſaìas Propheta: *Cobra animo, levantate, levantate Jeruſalen*; entendiò ſignificarſe el provecho que ſe le ſigue à la Igleſia Militante de la oracion de los eſcogidos. Porque quando un alma ſe convierte al Señor de todo ſu corazon, y con entera voluntad, reſolviendoſe, y determinandoſe, à que ſi pudieſſe pagaria de mui buena gana à ſu Señor Dios todo el daño que recibe de ſu honra, de las ofenſas que contra ſu Divina Mageſtad hacen los pecadores, y abraſandoſe en la oracion con centellas, y encendidas hachas de amor, regalaſſe, y acariciaſ-

Utilidad de la oracion de un juſto en favor de los pecadores.

se à Dios, en tanto estremo le agradaria algunas veces, que desenojado perdonaria à otros muchos, por respeto de quien tanto le agradasse. Esto es lo que dice la Escritura Sagrada: Hasta el suelo de el vaso bebiste; porque por este camino la severidad de la justicia cumplidamente se convierte en serenidad de misericordia. Pero lo que se añade: Y bebiste hasta las hezes, dà à entender, que à los condenados, à quien se debe la hez de la justicia, no se puede hacer ninguna redempcion, ni perdon de sus pecados, por estàr fuera del estado de poder merecer, y desmerecer.

(a) *La Escritura no enseña los bienes que hace un justo à una republica. Por Moysès no destruyò Dios al Pueblo Hebreo. Y por falta de diez justos fueron abrasadas las Ciudades de Sodoma, y Gomorra.*

§. IV. Del Capitulo XXX.

¶ *Declarase el fruto que alcanza quien se abstiene de obras, y palabras sin provecho.*

EN oyendo aquellas palabras de Isaìas: *Seràs glorificado*, mientras no andas *los caminos de tus gustos*,(a) entendiò significarse por ellas, que quien pensando antes en sus palabras, y obras, las ordena, y dispone de manera, que no hallando en ellas ningun provecho, se abstiene de las que dieran contento à la carne, por ser desagradables à Dios, configue, y alcanza tres generos de beneficios. El primero es, que le es dado deleitarse mas suavemente en el Señor, como se dice en la Escritura: Deleitarte has en el Señor. El segundo es, que contra èl podràn menos los pensamientos malos, hallandole fortalecido con el primer don. Por lo qual se dice: Levantarte he sobre la alteza de la tierra, porque no te puedan empezer las malas sabandijas, que andan en ella. El tercero es, que en la vida eterna el Hijo de Dios le comunicarà mas cumplidamente que à los otros el fruto, y merecimientos de su santissima vida, con

la qual reſiſtiò varonilmente à toda tentacion, venciò, y triunfò glorioſamente de ſus enemigos, ſegun ſe dice: Y ſuſtentarte he con los frutos de la herencia de Jacob tu padre. Tambien en aquella palabra: Advertid, que ſu galardon le acompaña, y và delante de èl, entendiò ſignificarſe, que el Señor en ſu amor; eſto es, amando, y ſiendo amado, es premio, no ſolo exterior, ſino interior de los eſcogidos, que ſe ingiere tan ſuavemente, que el alma del amante verdaderiſsimamente puede afirmar, que el galardon ſobrepuja ſin proporcion todo merecimiento, porque Dios premia nueſtras obras mas de lo que merecen. Dice mas: Y ſu obra eſtà delante dèl; que quiere decir, que quando ſe entrega uno todo à la providencia divina, deſea cumplir la voluntad de Dios en qualquiera obra que hace, y entonces por la gracia de Dios parece perfecto delante dèl.

(a) *Inumerables ſon los provechos, que trae conſigo la mortificacion, que conſiſte en dàr de mano à todos los guſtos. Y Chriſto dice, que el que aborrece ſu alma en eſte mundo, la guardara para la vida eterna.*

---

§. V. Del Capitulo XXX.

¶ *Diceſe, que el que verdaderamente ſe arrepiente, mui preſto ſe eſcapa del rigor de ſus enemigos, y de la pena de ſus culpas.*

OYendo aquellas palabras: *Sed ſantificados, hijos de Iſraèl*, entendiò ſignificarſe, que ſi alguno haciendo verdadera penitencia de todos ſus pecados, y negligencias, con entero corazon ſe inclina à la obediencia de los Mandamientos de Dios, tan verdaderamente es ſantificado delante de ſu Divina Mageſtad, que por ella queda diſpueſto, y aparejado para aſsiſtir en ſu preſencia, como aquel Leproſo, à quien dixo el Señor: Quiero limpiarte. Y tambien por aquella palabra: Cantad al Señor un cantar nuevo; entendiò ſignificarſe, que todo aquel canta cantar nuevo al Señor, que canta devotamente

con

con esta intencion; porque por haver recibido gracia de Dios con que poderle servir, y tratar con èl, serà hecho nuevo hombre, y por essa razon agradable, y acepto à Dios con nuevos titulos de amor.

§. VI. Del Capitulo XXX.

¶ *Dicese, que muchas veces quebranta Dios para curar.*

OYendo aquellas palabras: *El Espiritu de el Señor vino sobre mi.* Y mas abaxo: El Señor me embiò para que (a) curasse à los afligidos de corazon; entendiò significarse por ellas, que como el Hijo de Dios sea embiado de el Padre para curar los contritos de corazon, suele algunas veces afligir, y quebrantar sus escogidos con algun trabajo, aunque sea pequeño, y de cosas exteriores, para tener ocasion de curarlos, acariciarlos, y regalarlos. Y quando por esta ocasion tiene al alma, no solo cura aquel trabajo que afligia al corazon, y que le dañaba, aunque poco, pero cura tambien qualquiera cosa que halla mas dañosa en el alma. Tambien por aquella palabra: En los resplandores de los Santos, entendiò significarse, que es tanta, y tan incomprehensible la luz de la divinidad, que si cada uno de los Santos, desde Adàn, hasta el postrero Santo, recibiesse por singularissimo beneficio de Dios particular conocimiento, tan claro, tan alto, y tan delicado, como jamàs pudo caber en alguna criatura, y de tal manera, que ninguno otro participasse de su conocimiento; aunque fuesse millones de vececes mayor el numero de los Santos, quedaria la divinidad infinitamente capaz para poder estenderse à mas, y mas, sin agotarse. Y por esto no dice: En el resplandor, sino en los resplandores de los Santos del vientre, antes de el Lucero, te engendrè. §. VII.

Los trabajos son medicina eficaz para los defectos del alma.

(a) *Son tan particulares los regalos que Dios embia à los que prueba con trabajos, que con razon merecen ser llamados bienaventurados. Dios dice por David para consuelo de los afligidos:* Con vosotros estoi en las tribulaciones.

§. VII. Del Capitulo XXX.

¶ *Enſeñaſe, que la Cruz ſe ha de llevar tràs el Señor; eſto es, en pos de èl, y no antes de èl.*

CAntandoſe de un Martyr eſtas palabras dichas por la boca de Chriſto: *El que quiſiere venir en pos de mi, tome ſu Cruz, y ſigame*: Viò al Señor que paſſaba por un camino deleitoſo, adornado, y matizado con hermoſura de verdes flores, pero angoſto, y aſpero, por la grande eſpeſura que havia de eſpinas. Al qual viò juntamente que le iba delante una ſemejanza de Cruz enſanchando el camino, y apartando las eſpinas de una, y otra parte, como haciendo oficio de Precurſora, y que Chriſto vuelto atràs, iba combidando con ſereno roſtro à los ſuyos, y diciendo: *Quien quiſiere venir tràs mi, niegueſe à sì miſmo, (a) tome ſu Cruz, y ſigame.* En lo qual entendiò ſignificarſe, que à cada uno le era la tentacion ſu Cruz. Como ſi dixeſſemos: à algunos les ſerà Cruz, que por la obediencia ſean compelidos à hacer coſas contrarias à ſu guſto, y à otros por no pequeña Cruz, les ſucederà ſer impedidos por los trabajos de las enfermedades de las coſas de entretenimiento, en que andaban ocupados: Y aſsi ſe puede diſcurrir de otras coſas. La qual Cruz ha de tomar cada uno de tal manera ſobre ſus hombros, que ofrezca la voluntad à Dios para padecer de buena gana las coſas que ſon contrarias à ſu inclinacion, y guſto, poniendo por obra quanto pudiere en ſervicio de Dios: y eſtando con cuidado de no menoſpreciar coſa alguna de lo que ſabe ſer para mayor alabanza de Dios.

Cruz particular de cada uno.

(a) *Chriſto dice, que à pura fuerza ſe alcanzarà el Reino de los Cielos, y que ſolo los eſforzados lo conſeguiràn. San Pablo dice, que vanamente ſe le promete el que no peleare.*

§. VIII.

§. VIII. Del Capitulo XXX.

¶ *Diceſe, que las injurias que nos hacen los hombres aplaçan à Dios.*

CAntandoſe en un Pſalmo eſte verſo : Las palabras de los malos prevalecieron contra noſotros ; entendiò ſignificarſe por ellas que haviendo alguna perſona incurrido en alguna culpa por flaqueza humana , ſiendo corregida por la culpa que cometiò , (*a*) y afrentada con algunas palabras ignominioſas , ellas provocan la miſericordia de Dios para que ſe apiade del afligido : y aſsi aprovechan al miſmo hombre culpado para aumento de nuevos merecimientos , à que ſe han de ſeguir nuevos grados de gloria.

(*a*) *Los que havian hecho algun pecado en los ſiglos primeros de la primitiva Igleſia, hacian penitencia por el diſcurſo de ſiete años para alcanzar el perdon. San Juan Climaco cuenta coſas prodigioſas, que aun en ſu tiempo ſucedian en eſta materia.*

§. IX. Del Capitulo XXX.

¶ *Declaraſe contra lo que pienſan los ignorantes , que la miſericordia de Dios caſtiga à los eſcogidos para aumentar ſus merecimientos.*

CAntandoſe la Salve , conſiderando con atencion aquella palabra : Convierte à noſotros eſſos tus ojos miſericordioſos , comenzò à deſear para sì la ſalud corporal. El Señor , que pondera los deſeos de ſus amigos , como ſonriendoſe blandamente , dixo : Por ventura no ſabes que te miro con mi miſericordioſiſsima viſta quando eres caſtigada en el cuerpo, ò perturbada, atribulada, y afligida en el alma ? Tambien cantandoſe en el triunfo de unos Martyres eſtas palabras en un Hymno que

La enfermedad mueve à Dios à miſericordia.

ſe

se les aplica: Por èl derramaron su sangre gloriosa; entendiò significarse, que como la sangre, que en sì es cosa vil, y de poca estima, por derramarse por Christo, es loada en la Escritura, assi aquel parece descuido en los Religiosos en cosas de devocion, que se causa, y previene de estàr uno ocupado, segun la obediencia, en cosas de la vida activa por caridad fraterna, segun la qual cuida uno tanto del trabajo de el proximo, que se olvida de sì, y en tanto agrada à Dios, que se puede dignamente llamar glorioso. Tambien una vez entendiò que Dios, por oculto juicio suyo, alguna vez permite, que algun malo, y obstinado en sus pecados, quando tentado, y acosado de algun gran trabajo, engañosamente, y por cumplimiento pregunta à los Prophetas la declaracion de algun secreto, recibe tal respuesta, que con ella queda mas obstinado en la maldad de su error. Y esto sucede para su mal en castigo de sus pecados no llorados, y para aprobacion de los escogidos. Y por esto se dice en Ezequiel: El que propusiere en su corazon con determinacion abominable de venir à preguntar à algun Propheta mio las cosas que en secreto yo le huviere descubierto, y se atreviere à hacer este gravisimo pecado, viendolo, y considerandolo de proposito, yo que soi el Señor le responderè conforme à su malicia, para que quede castigado en su depravada voluntad, permitiendo que no se le dè la respuesta debida que se le diera, si acudiera bien dispuesto, y con deseo de la verdad, y con resolucion de seguirla.

§. X. Del Capitulo XXX.

¶ *Declarase, què fruto consiguen los que se ponen en las manos de Dios, aunque despues caigan.*

POr las palabras que se cantan de San Juan en su fiesta, segun el rezo de la Orden de San Benito: *Saca este ponzoña mortal sin su daño*; entendiò significarse, que como la virtud de la Fè guardò à San Juan para que

no le hicieſſe daño el veneno, aſsi el conſentimiento de la voluntad de uno rindiendoſe à la de Dios, hace fuerza, y reſiſtencia contra el pecado, guarda, y conſerva el alma limpia por mas mortal que ſea la ponzoña, que ſe apoſenta en el corazon contra la voluntad del que la deſea deſechar de sì. Por el verſo que ſe dice en la Prima, y ſe canta al principio del dia, que dice: Servios, Señor, de guardarnos ſin pecado eſte dia; entendiò ſignificarſe, que en qualquiera coſa en que un hombre ſe encomienda à Dios, pidiendole, que le guarde de pecado, aunque por ſecreto juicio ſuyo le parezca al hombre que ha pecado gravemente en alguna coſa, nunca pecarà, de manera que la gracia de Dios no le ſuſtente como baculo, para que mas facilmente vuelva à hacer penitencia en premio de haver encomendado à Dios las obras de aquel dia.

§. XI. Del Capitulo XXX.

¶ *Declaraſe, què ſea bendecir à Dios.*

CAntandoſe en el reſponſo: *Benedicens*, en que ſe dice, que Dios bendixo no ſolamente à Noè, y à Abrahan, ſino à ſus deſcendientes; eſta Santa como en perſona de Noè, y Abrahan ſe preſentò delante del Señor como hija de ellos, por fè, pidiendo la bendicion. La qual como huvieſſe conſeguido de la liberalidad de Dios, parecia que el Señor tambien ſe la pedia à ella. Por lo qual entendiò, que entonces bendice el hombre à Dios, (*a*) quando en ſu penſamiento dice, que le peſa de haver ofendido à ſu Criador, y le pide ſu ayuda para guardarſe de aì adelante de las ocaſiones queſe le pueden ofrecer de ofenderle. A la qual bendicion, inclinandoſe agradablemente el Señor de los Cielos, y acompañando ſu Mageſtad de una manſedumbre infinita, moſtrò ſerle tan agradable, como ſino fuera èl la fuente de todo bien, y bendicion, y como ſi toda ſu ſalud ſe executaſſe, y cumplieſſe por ſu medio, ſiendo aſsi, que en nada la criatura puede aumentar la bienaventuranza de el Criador.

Tam-

Tambien por aquella palabra: Adonde està Abel tu hermano; entendiò significarse, que el Señor pide cuenta à qualquiera Religioso de qualquiera cosa que su proximo, hermano, y compañero en profession, hace contra la Religion, lo qual en alguna manera pudo estorbar, ò amonestando al culpado, ò diciendolo à los Prelados con zelo de caridad, y no de venganza, haviendo hecho las demàs diligencias que Christo nos mandò que hiciessemos; y que aquella escusa que algunos dàn, diciendo: Yo no soi obligado à corregirle, ò yo mismo soi peor que èl: aprovecha tan poco delante de Dios, como le aprovechò à Cain la suya, quando dixo: Por ventura soi yo guarda de mi hermano? Porque cada uno està obligado delante de Dios à apartar à su hermano del mal, y provocarle, è incitarle al bien; y todas las veces, que contra su conciencia se descuida en esto, tantas veces peca contra Dios. Y no le aprovecha decir, que no le està cometido esto, porque verdaderamente le està cometido por Dios, segun que su conciencia se lo muestra, sino està obscurecida con tinieblas de ignorancia. Y si se descuida de esto, Dios le pedirà rigurosa cuenta à su alma, acaso mas estrecha que al alma del Prelado, que por ventura no està presente; ò si lo està, no lo advierte sin su culpa, ni descuido. Y por esto la Escritura amenaza, diciendo: Ay del que hace, y ay del que consiente! El que consiente, comete culpa en disimular lo que manifestado podria provocar à alabanzas de Dios.

Obligacion de corregir al proximo que yerra.

(a) *David dice que Dios hinche à toda criatura de bendicion, por lo que se entiende todo bien. Del modo, que una criatura puede bendecir à Dios ofiendo ocasion, que otros digan bien de Dios.*

§. XII. Del Capitulo XXX.

¶ *Dicese, que el que defiende la justicia por la Religion, viste à Dios.*

POr el responso que comienzā : *Vistiòme Dios de vestiduras de justicia*; entendiò significarse, que aquel que trabaja por obra,ò por palabra para aumentar la Religion,ò defender, no por violencia, sino por razon la justicia, casi viste al Señor con vestidura saludable, (*a*) y juntamente mui galana:la qual el Señor le pagarà en la vida eterna,segun la liberalidad de su Real magnificencia,rodeandole de vestiduras de alegria, y por aumento de premio le añadirà, y aumentarà la hermosura con corona de gloria espiritual. Pero singularmente entendiò, que quien provocando à hacer bien, ò à la Religion, si padece trabajos, este es tanto mas agradable à Dios, quanto es mas acepta à un pobre la vestidura, con que juntamente se calienta, y es vestido. Y sino le aprovechare nada à aquel à quien provocò à vivir religiosamente, por estorbarlo otros, ò por su obstinacion, no por esso es menor su galardon delante de Dios, pues èl hizo lo que era de su parte para aumentar la honra de Dios. Tambien cantandose el Responso.*Vocavit Angelus Domini*; entendiò de la manera que los esquadrones de los Angeles, cuyos socorros cumplidamente pueden ayudar à los escogidos para defenderlos, y ampararlos, los cercan, y rodean estando siempre velando en su favor;pero el Señor con providencia de Padre suspende algunas veces el amparo visible de las criaturas, permitiendo, que los escogidos sean tentados en algo, porque con tanta mas gloria son galardonados, y premiados de Dios, quanto con menos guarda de los Angeles, y amparo de Dios casi por su propria virtud fortalecida de Dios triunfan de sus enemigos. Verdad es, que favorece Dios con mas ventaja à los que vè mas desamparados del favor de las criaturas.

Los Angeles son continua centinela de los escogidos de Dios.

§. XIII.

(*a*) *Como Christo es Cabeza de la Iglesia, qualquiera que viste à su Iglesia, ò à sus miembros, viste à Christo.*

§. XIII. Del Capitulo XXX.

¶ *Trataſe del merito de la obediencia.*

TAmbien por el reſponſo, que ſe ſigue al dicho, y que comienza aſsi: Llamò el Angel de el Señor à Abrahan; entendiò ſignificarſe, que como Abrahan, porque eſtendiò el brazo para cumplir la obediencia de Dios tan contra ſu guſto, como era para ſacrificar à ſu hijo, mereciò ſer llamado del Angel, y conſolado: aſsi el eſcogido, quando inclina el entendimiento à alguna obra dificultoſa por Dios, juntando con eſto entera, y perfecta voluntad de poner en execucion aquello de que Dios mas ſe ſirve, luego en el miſmo inſtante, favoreciendole la ſuavidad de la divina gracia, merece ſer conſolado con el teſtimonio, y ſeguridad de ſu propria conciencia: la qual es un favor ſingular, y una merced crecida con que la generoſiſsima liberalidad de Dios previene, y como anticipa el galardon eterno, con el qual cada uno recibirà ſu propria paga, y galardon, ſegun ſu trabajo, porque el que goza de la paz de la buena conciencia, goza de un genero de gloria. Tambien como una vez traxeſſe à la memoria las adverſidades de los tiempos paſſados, preguntò al Señor, porquè permitiò entonces que fueſſe moleſtada de algunas perſonas tan importunamente? A lo qual reſpondiò el Señor: Quando la mano del padre quiere corregir al hijo, no puede reſiſtir, ni eſtorbar la vara de el caſtigo, que el padre quiere hacer en èl. Por lo qual querria, que nunca mis eſcogidos culpaſſen à los hombres, por quien ſon purificados de ſus culpas, como por inſtrumentos mios, ſino que miraſſen ſiempre mi afecto paternal, el qual no conſentiria, que ni aun un delicadiſſimo aire ſoplaſſe contra ellos, ſi de la adverſidad pequeña que padecen no ſe huvieſſe de conſeguir ſu eterna ſalud, como veràn el fruto copioſo, y abundante de ella al tiempo de la paga. Con eſta conſideracion antes ſe havian de com-

Permite Dios, que ſus eſcogidos, para màyor merito ſuyo, ſean affligidos de los hombres.

pa-

padecer de aquellos que son causa de estas penas, con que Dios los purifica, pues las suelen estos executar algunas veces con daño suyo, y ofensa del mismo Señor.

§. XIV. Del Capitulo XXX.

¶ *Dicese qual manera de ofrecer sea mas agradable, y acepta à Dios.*

OTra vez, como acosada, y afligida, por la dificultad de cierta obra, dixesse à Dios Padre: Señor, yo te ofrezco esta obra por tu unico Hijo en virtud de el Espiritu Santo, para alabanza eterna tuya. Por experiencia sintiò en el entendimiento, que en la virtud de aquella palabra se ennoblecia, segun la pureza de aquella intencion admirablemente sobre todo lo que los hombres pueden avalorar, y estimar: y se hacia agradable à Dios sobre todo lo que se puede imaginar: lo qnal sucede à qualquiera cosa que se le ofrece por su Hijo amado de la manera que parece verde, ò colorada qualquiera cosa que se vè por viril verde, ò colorado; de esta manera en todo es sobre manera acepta, y agradable à Dios Padre qualquiera cosa que se le ofrece por su unigenito Hijo, Cabeza nuestra, que ennoblece sus miembros.

§. XV. Del Capitulo XXX.

¶ *Dicese, que à veces el deseo no çumplido vale mas que el cumplido.*

COmo en su oracion preguntasse al Señor, què les aprovechaba à sus amigos hacer ella tantas veces oracion por ellos, pues no veìa en ellos ningun aprovechamiento de su oracion, con esta semejanza fuè enseña-

da

da del Señor de lo que en esto passa, diciendo: Mientras que un niño es enriquecido de un Emperador con grandes possessiones de heredades, ninguno de los que lo miran vè luego en el rostro de aquel muchacho algun fruto de esta merced, y donacion, siendo cosa cierta, que los que se hallaron presentes, quando el Rey le hizo la merced, saben mui bien quan grande ha de ser el provecho de la merced hecha por el Rey, porque saben el copioso fruto que han de dàr las possessiones à su tiempo. Segun esto no te debes maravillar, de que corporalmente no veas el ftuto de tus oraciones, el qual yo dispenso, segun mi sabiduria eterna para mayor provecho tuyo, y de aquellos por quien haces oracion; y has de saber, que quantas mas veces se hace oracion por alguno, tantas mas se hace bienaventurado; porque ninguna oracion fiel quedarà sin fruto, aunque à los hombres les sea escondida su medida.

La oracion de Santa Gertrudis nunca quedò sin fruto.

§. XVI. Del Capitulo XXX.

¶ *Dicese, que los pensamientos hermosean el alma.*

DEseando saber, què fruto se seguia de enderezar, y encaminar los pensamientos à Dios, fuè enseñada de esta manera por luz derivada de Dios, que quando el hombre, ò meditando, ò trabajando, endereza sus pensamientos à Dios, ante el trono de la gloria del Eterno Padre presenta como un espejo de maravilloso resplandor, en el qual el Señor mira alegrissimamente su missma imagen, porque èl es el que embia, y encamina todos los bienes, y la fuente de quien manan. Tambien entendiò, que quanto mas el hombre, por algunos impedimentos, trabaja, y vence mas dificultades en estas obras, tanto aquel espejo parece mas resplandeciente, y mas ataviado en el acatamiento de la Santissima Trinidad, y de todos los Santos; lo qual durarà eternamente

te para gloria de Dios, y para perpetuo regocijo de su misma anima.

§. XVII. Del Capitulo XXX.

¶ *Dicese la causa porque Dios permite que se nos ofrezcan impedimentos en los dias de fiesta.*

COmo en un dia de fiesta no pudiesse cantar de dolor de cabeza, esta Santa preguntò al Señor: Por què permitia que le acaeciesse esto las mas veces en dias semejantes? De cuya benignidad recibiò esta respuesta: Porque por ventura desvanecida, y ensalzada con la demasia del gusto, y delectacion de la musica, no seas hallada indigna de mi gracia. Tu gracia, Señor (dixo ella) podia prevenir esto en mi para mayor provecho del espiritu. A lo qual respondiò el Señor: Mui en favor del hombre le es el serle quitada la ocasion de la caìda, con la fuerza de la enfermedad, ò congoxa, porque de esto se le recrece doblado merecimiento, que es el de la paciencia, y el de la humildad.

§. XVIII. Del Capitulo XXX.

¶ *Tratase del buen afecto de la buena voluntad.*

COmo un dia llevada de un grande, y amoroso afecto dixesse al Señor: O Señor, si tuviesse tal fuego en mi anima, que con su fortaleza se pudiesse toda ella deshacer, (*a*) y derretir en amores como una derretida, y blandissima cera, para que mas sutil, blanda, y delicadamente la pudiesse infundir toda en ti. El Señor respondiò: Essa tal voluntad te es à ti fuego abrasador, y consumidor de tus imperfecciones. De las quales palabras entendiò, que el hombre con su voluntad buena tiene cumplido fruto de todos aquellos deseos que son

de

de Dios, para el qual los deseos verdaderos son obras.

(a) *Efecto propriſsimo de amor es ablandar, y derretir el corazon enamorado: assi lo enseña* Santo Thomàs 1. 2. *q.* 26.

§. XIX. Del Capitulo XXX.

¶ *Tratase de el fruto que se saca de la tentacion.*

PRocurando muchas veces con continuas oraciones, y ruegos alcanzar del Señor, que quitasse de raiz la mala semilla, y pestilencial cizaña de los vicios, assi en sì, como en los otros, (a) muchas veces le parecia que no podia tener mas cumplidamente efecto su deseo, que desarraygando, y disminuyendo la piedad de Dios aquella inclinacion, y peso que se causa de la mala costumbre, haciendo tan facil el resistir al vicio, como sino le huviesse acrecentado ninguna dificultad de la mala costumbre, que es otra naturaleza. Cerca de lo qual alumbrada con luz soberana reconociò un admirable consejo de la piedad divina sobre la salud del linage humano, segun la qual (para que por medio de su divina providencia se le acreciente al hombre mayor cumulo de gloria eterna) permite que sea mas gravemente combatido de muchos vicios, para que por este camino con mayor facilidad pueda regocijarse en el triunfo de la victoria alcanzada con contradicion.

(a) *Porque los justos, que son como Dioses en la tierra, vivan con humildad, quiere Dios que vivan sujetos à algunas imperfecciones, que sirven de lastre à la nave, para que no peligre. Lo mismo pidiò San Pablo viendose tentado.*

§. XX. Del Capitulo XXX.

¶ *Resuelvese, que sin amor de Dios ninguno se salva.*

OYendo en un sermon referir aquellas palabras tan catolicas, y confessadas de todos los Teologos con general aplauso, que ningun hombre se puede salvar sin amor de Dios, ò à lo menos sin tener algo de su amor, del qual se causa en el pecador arrepentirse de los pecados que ha cometido contra Dios, y tener firme proposito de abstenerse de aì adelante de todo gusto por no ofender mas à su amado: con amor entrañable rebolvia con gran compassion en su corazon, y memoria, y no sin lagrimas, que morian muchos, que mas parecian hahaverse arrepentido por temor del infierno, que por el amor de Dios, à cuyos compassivos sentimientos, y amorosos pensamientos, respondiò el Señor, diciendo: Quando yo veo agonizar aquellos que en vida dulcemente se acordaron de mi, è hizieron alguna obra meritoria en mi servicio, al mismo punto de la muerte me les muestro con mi benignissima piedad, y amoroso semblante tan amable, que de lo mas intimo de su corazon, y secreto de sus entrañas, les pesa de haverme ofendido: y assi por esta penitencia acompañada con amor verdadero, se lavan entonces. Pues por esta merced querria ser glorificado de mis escogidos, y que me diessen gracias entre los beneficios generales, por estos tambien, procurando habilitarse, y disponerse en vida, para recibir don tan provechoso, y tan digno de ser estimado.

Piedad de Dios con los que estàn proximos à la muerte.

§. XXI. Del Capitulo XXX.

¶ *Diceſe que el amor hace ſabroſas las coſas deſabridas.*

MEditando una vez en quien es Dios, y quien era ella, comenzò à conocer ſu fealdad interior, (a) y à deſagradarſe tanto de sì, que caſi congoxoſamente vacilando deſeſperaba de poder jamàs agradar à Dios, que por fuerza ſe havia de ofender de ſus continuas culpas, y mancillas. Aumentaba ſu pena, y haciala desfallecer en ſu penſamiento, penſar, que donde ella echaba de vèr una culpa, los ojos de Dios mas perſpicaces que de lince, echaràn de vèr infinitas, porque à ellos las coſas mas ocultas eſtàn patentes, y deſcubiertas. En eſta agonia, y desfallecimiento fuè conſolada divinamente con tal reſpueſta: El amor hace que todo agrade. De lo qual entendiò, que ſi en los hombres de tierra puede tanto el amor, que algunas veces los feos, por el amor agradan à aquellos de quien ſon amados, y algunas veces agradan tanto, que por la fuerza del amor los que aman deſean parecerſe à los amados, aunque ſean mui fieros: ſegun eſtos fueros, y leyes del amor, los mayores pecadores eſtando arrepentidos, no tienen por què deſconfiar, de aquel que por ſer Dios, y la miſma caridad, con la fuerza del amor, podrà hacer, y harà agradables à sì à los que ama. Lo qual ſe debe creer de ſu bondad, que acompañada con ſu infinita potencia, podrà hacer, y harà juſtos de los pecadores con una vuelta de ojos.

(a) *Toda la perfeccion eſtà cifrada en conocerſe uno à sì, y à Dios, porque de eſta manera ſe humillarà, y ſentirà baxamente de sì, y altamente de Dios.*

§. XXII. Del Capitulo XXX.

¶ *Resuelvese, que merece el deseo de morir por Dios.*

DEseando tambien mucho ser desatada de las prisiones del cuerpo, (a) y estàr con Christo, segnn lo dice el Apostol de sì, embiando sobre este caso de lo profundo de su corazon muchos suspiros, y gemidos à Dios: una vez fuè consolada con esta respuesta, por la qual Dios le decia, que todas las veces que con entero corazon le ofreciesse su deseo de querer ser libre de la carcel del cuerpo por la muerte, y con todo esso resignasse su voluntad en la de Dios, sujetandose à su Divina providencia, y governandose por su voluntad, consolandose de vivir todo el tiempo que Dios se quisiesse servir de su vida, tantas veces como hiciesse esto, el Hijo de Dios añadiria toda su Santissima Vida, y los merecimientos de su Passion, y Muerte à las obras, y vida de ella, con lo qual apareceria adornada, y ataviada maravillosamente delante de la presencia de Dios Padre.

(a) *Todos los Santos, por amar entrañablemente à Dios, han deseado la muerte, por impedirles la vida su comunicacion, y vista.*

§. XXIII. Del Capitulo XXX.

¶ *Dicese, que la liberalidad de Dios algunas veces hace mercedes nuevas à los que se descuidan de agradecer las recibidas.*

TRayendo un dia à la memoria la diversidad de todo genero de gracias, que le havian sido infundidas de la liberalissima piedad de Dios, sin haver correspondido con debido agradecimiento à ellas, tuvose por miserable, è indigna de todo bien, por haver con mucha negligencia, y pereza enterrado el talento, que Dios le ha-

via dado, para negociar con èl, uſando mal de tan innumerables dones, como havia recibido de Dios, ſin haver grangeado con tan precioſo teſoro ningun fruto, ni ſin haver gozado del mar de deleites ſuaviſsimos, que ſe pudiera haver derivado en ella de dones tan precioſos, y ſin haver reſpondido por hacimiento de gracias à Dios, en reconocimiento de que es Autor de todo bien, ni ſin haver dado luz de ellos à otros: en los quales, ſi lo ſupieran, pudiera haver ſido el deſcubrir ſecretos tan ſoberanos cauſa de edificacion, y de alumbrarlos, y mejorarlos en el Divino conocimiento. Sobre lo qual tambien fuè conſolada con eſta divina iluminacion: por la qual entendiò, que el Señor, aunque derrama de tal manera en ſus eſcogidos los dones de las gracias, que pide à cada uno el retorno, y dignos frutos de las mercedes que les hace, no por eſſo reſtaña, agota, ni acorta ſiempre el corriente de ſu liberalidad, quando falta eſte hacimiento de gracias. Porque ſiendo aſsi, que la flaqueza humana, de la qual mas nace deſeo de nuevos dones, que agradecimiento de los recibidos, lo impide las mas veces; con todo eſſo la perenne fuente de la liberalidad de Dios, à quien por ſer bueno, le es natural comunicarſe, no ſe puede contener, ni ir à la mano en hacer mercedes à ſus criaturas, y en eſpecial à los hombres, aunque ſepa que no ſe puede, moralmente hablando, el exercitar en cada coſa continuamente. Y aſsi llevado Dios de ſu generoſa condicion, y liberalidad, acrecienta el cumulo de las gracias, con que dexa enriquecidos aun à los que ſe deſcuidan en ſer agradecidos, para que à lo menos aſsi haga al hombre habil, y capàz del colmo de la bienaventuranza, à que le tiene predeſtinado: como ſuele ſuceder en eſtas coſas de la tierra, las quales muchas veces dàn algunos, caſi ſin reparar, en la perſona à quien hacen tanto bien, ni ſin eſperar retorno dèl, como ſe vè en los que los conceden à un muchacho, ò niño, que apenas ſabe quien le hace merced, haciendola con tanta generoſidad, que no eſpera el que la hace, por la diverſidad de las edades, retorno del que la recibe, ſolo pretende, que deſpues ſiendo hombre, ſe vea en la

poſ-

posseſsion de grandes bienes, y riquezas, sin tener neceſsidad de otro, y aſsi goza de los bienes que no agradeciò al que le enriqueciò de ellos. Aſsi el Señor quando dà gracias, y bienes ſobrenaturales à ſus eſcogidos en eſta vida, les prepara, y apropia aquello, con cuya fruicion, y gozo ſeràn bienaventurados en el Cielo aun aquellos que algunas veces ſe deſcuidan en volver los ojos à quien tanto bien les hace, ſegun que dixo el miſmo Señor, quando eſtaba de partida para el Cielo, que iba à èl para preparar el lugar à ſus eſcogidos, y amigos.

§. XXIV. Del Capitulo XXX.

¶ *Reſuelveſe, quan agradable ſea à Dios querer tener deſeos grandes de ſervirle.*

QUexandoſe una vez eſta Santa de sì miſma en ſu corazon, de que no podia tener tan grande deſeo, como era meneſter para ocuparſe en alabanza de Dios; divinamente fuè enſeñada, que Dios mui bien ſe contenta de que el hombre, yà que no pueda hacer coſas grandioſas por èl, ni ſe halle con el esfuerzo que querria para ſervirle, à lo menos con la voluntad tenga un gran deſeo de hacer mucho en ſu ſervicio, certificandoſe, que quan grande fuera el deſeo que quiſiera tener, tan grande le tiene delante de Dios, cuya liberalidad no tiene taſſa en hacer mercedes à los eſcogidos, y en dàr el sì à ſus peticiones. Por lo qual, quando el corazon de un grande amigo de Dios tiene eſte deſeo, ò voluntad de tenerle, entonces regala, y acaricia al Señor, el qual ſe huelga mas de morar en èl, que jamàs ſe podrà holgar un hombre de morar en amenos vergeles, y deleitoſos jardines, poblados de flores, y que parecen deſtilar grandes guſtos, y deleites.

Tambien como una vez impedida de una enfermedad ſe dieſſe à Dios, à ſu parecer, con menos cuidado, mas pereza, y floxedad que ſolia: finalmente volviendo en sì,

y

y viendo gravada su conciencia, acusandose de lo hecho con humilde devocion, procurò confessar al Señor este su defecto: pero como temiesse que havia de tardar mucho en volver à cobrar la suavidad de la divina gracia, à su parecer perdida por su descuido: luego en el mismo instante sintiò la benignidad de Dios inclinada à sì, con un regalado, casto, y amoroso abrazo, diciendo: Hija, tu siempre estàs conmigo, y todo quanto yo tengo es tuyo. Por las quales palabras entendiò, que aunque el hombre con la flaqueza humana se descuide alguna vez de encaminar su intencion à Dios, èl por su piadosa misericordia no se desdeña de tener todas nuestras obras por dignas del galardon eterno, si la voluntad no se apartàre de Dios, y el hombre se arrepintiere muchas veces de lo que la conciencia le remordiere.

Tambien, como antes de una fiesta sintiesse enfermedad grave, cuyos accidentes le hacian casi imposible el trato con Dios, deseò alcanzar con ruegos del Señor, que la diesse la salud hasta que passasse la fiesta, ò que à lo menos mitigasse la enfermedad de manera, que no la impidiesse el solemnizarla como deseaba: pero sobre todo esto se entregò, y resignò à la divina voluntad. Sobre lo qual recibiò tal respuesta del Señor: Por haverme pedido esto, y tràs ello entregadote à mi voluntad, has de saber, que me llevas à un huerto de deleites, plantado con varias, y diferentes heras de flores, y para mi de gran frescura. Pero has de estàr advertida, que si yo hiciere lo que me pides, en no impedirte de mi servicio, entonces te voi siguiendo à la hera de flores donde tu recibes mas contento: pero si no lo hiciere, y tu con paciencia perseverares en tu trabajo, entonces me siguieras tu à la hera en que yo mas me deleito, porque hallo mayor recreacion en ti, teniendo deseos santos, acompañados con congoxas, que teniendo devocion acompañada de contentamientos.

*** *** *** ***

§. XXV.

§. XXV. Del Capitulo XXX.

¶ *Dicese, que el deleite sensual dexa el alma vacìa de el divino.*

TRatando una vez de la causa, porque algunos en el servicio de Dios estaban bañados con tantos regalos, y contentos de espiritu, quedandose otros tan secos, el Señor alumbrò su entendimiento, y le diò à entender de esta manera su duda, diciendole, que el corazon fuè criado de Dios, para recibir en sì los deleites, y contentos espirituales, y para conservarlos, como el vaso fuè hecho para tener en sì qualquier licor, y conservarle. Y como aunque estuviesse este vaso lleno de agua, si la echasse por unos menudos agujeros poco à poco, finalmente vendria à vaciarla de manera que quedaria seco; assi el corazon humano que tiene deleite, ò contento, si le echa de sì por los sentidos del cuerpo, poniendo por obra quanto se le antoja con la vista, y con el oìdo, y con los demàs sentidos, (*a*) tanto podrà echar de sì, que el corazon quede vacìo para poder deleitarse en Dios, y para poder recibir los gozos del espiritu: lo qual puede cada uno experimentar en sì. Porque quando quiere uno vèr, ò hablar alguna palabra en que hai poco, ò ningun provecho, si luego lo pone por obra, y la dice, no lo tiene en nada, ni piensa, que ha faltado en cosa alguna nada, porque la voluntad inclinada al mal no refrenada, corre como agua; pero si propone èl mismo de contenerse, y enfrenarse de todo lo que desea su apetito por Dios, crece tanto en el corazon la fortaleza, que apenas puede sobrepujar, ni estenderse à mas. Por lo qual quando el hombre huviere aprendido à vencerse en semejantes cosas, entonces se acostumbra à deleitarse en Dios; y quanto con mayor trabajo hace esto, con tanto mayor fruto comience à sentir su anima consuelo, y amorosos deleites en Dios, porque los deleites del espiritu algunas veces son premios

de

de las batallas ganadas contra los enemigos de el alma.

Congoxada en sì miſma eſta Santa de una pequeña coſa, al levantar de la Hoſtia ofreciò à Dios ſu deſconſuelo en alabanza eterna. En premio de lo qual parecia que el Señor por aquella ſacroſanta Hoſtia, atraìa à sì el alma de eſta Santa, como por una ventana, y que la reclinaba ſuavemente ſobre ſu pecho, y la hablaba regaladamente con eſtas palabras: Vès aqui, que en eſte lecho, mas deleytoſo que el de Salomòn, deſcanſaràs de toda moleſtia, y peſadumbre. Pero todas las veces que te apartares de mi, te volverà la amargura de corazon, que te ſervirà de ſaludable medicina para eſta dolencia.

(a) *Supueſto que el deleite eſpiritual ſe cauſa en el alma de la union de ella con Dios, que ſe hace por recogimiento interior; claro es, que, como el diſtraimiento de los ſentidos quita el recogimiento interior, aſsi diſminuirà el deleite eſpiritual.*

---

§. XXVI. Del Capitulo XXX.

¶ *Diceſe de la manera que regala Dios al alma que por èl es afligida.*

COmo fatigada por la flaqueza, y falta de fuerzas què tenia, dixeſſe una vez al Señor: Señor mio, què ſe ha de hacer de mi, ò què determinas hacer conmigo? El Señor reſpondiò: Como la madre conſuela à ſus hijos, aſsi te conſolarè yo. Dixole mas: Por ventura has viſto regalar alguna madre à ſu hijo? A lo qual como ella callaſſe, no acordandoſe de ello, el Señor la propuſo lo que medio año antes havia viſto à cerca de eſto, que era acariciar con grandes ternuras una madre à un hijo pequeñuelo: y advirtiòle tres coſas dignas de conſideracion, que ella no havia echado de vèr. La primera era, que la madre pidiò muchas veces al niño, que le beſaſſe. A lo qual el niño, deſeoſo de acudir, por la delicadeza de los miembros, aunque hizo fuerza para levantarſe, no pudo; con ocaſion de lo qual el Señor le dixo: Que aſsi conve-

nia, que se levantasse ella por la contemplacion con gran trabajo, para gozar de su suavissimo amor. Lo segundo que le advirtiò era, que la madre quiso saber la voluntad de el niño, diciendo: Quieres esto, ò aquello? Y ninguna cosa puso en execucion de aquellas. Assi el Señor tienta al hombre, haciendole adivinar, y desear los trabajos que jamàs le han de venir para premiar el deseo, como si estuviesse acompañado con la obra. Y assi solo con que el hombre de su voluntad acepte los trabajos que Dios le propone, se contenta su Divina Magestad, y le hace digno del galardon eterno. Lo tercero que la acordò Dios era, que ninguno de los que estaban delante entendiò la habla de el niño, que aun no sabìa formar las palabras, sino sola su madre. En lo qual fue enseñada, que solo Dios entiende la intencion del hombre, y segun esta le juzga muy de otra manera que los hombres, que solamente miran lo exterior. Tambien como una vez la memoria de los pecados passados la tuviesse tan humillada, y abatida, que en todo caso procuraba esconderse del Señor, èl se le inclinò con tanta afabilidad, que toda la Corte Celestial, casi como admirandose, la procuraba levantar. A lo qual respondiò el Señor: De ninguna manera me puedo contener de seguir, y de irme tràs aquella, que con tan eficaces, y profundos sentimientos de humildad atrae à sì mi corazon divino. Y assi la tengo de acompañar adonde estuviere, estando siempre colgado de sus deseos.

Por la humildad Christo viene à nuestras almas.

§. XXVII. Del Capitulo XXX.

¶ *Ponese una señal cierta de paciencia.*

PReguntando al Señor, en què se podia ocupar en aquella hora', y quales havian de ser sus exercicios para mas agradarle, el Señor la respondiò: Quiero, que aprendas paciencia. (a) Lo qual le dixo Dios; porque estaba por cierta ocasion mui enojada. A lo qual respondiò ella: Como, ò por què via la tengo de aprender? Entonces el Señor

ñor, llegandola à sì, como benigno Maeſtro à un tierne-cito diſcipulo en ſu ſeno: caſi en tres letras le puſo tres coſas que la debian animar à tener paciencia. Diciendo lo primero: Echa de vèr, y entiende con quanta familiaridad es tratado, (*b*) y favorecido de un Rey, el que mas que los otros en todas las coſas ſe le parece, y de aì puedes juzgar quanto crece mi amoroſo afecto para contigo, quando hecha ſemejante à mi, padeces afrentas por mi. Lo ſegundo dixo: Echa de vèr quanta reverencia ſe hace al que es familiariſsimo, y mui privado del Rey, y en todas las coſas ſe le parece, y por aì podràs juzgar quanta gloria ſe te apareja en el Cielo por tu paciencia. Lo tercero le dixo: Conſidera el conſuelo que dà la regalada compaſsion del fideliſsimo amigo al deſconſolado, y por aì juzga con quan ſuaviſsimo regalo yo miſmo te tengo de alegrar por los penſamientos que aqui te congoxan.

Por la manſedumbre ſe hace el alma ſemejante à Chriſto.

(*a*) *El Eſpiritu Santo dice, que es mejor el varon ſufrido, y paciente, que el valeroſo.*

(*b*) *La Dignidad de los juſtos es tan grande, que David los llama Dioſes, diciendo*: Ego dixi Dij eſtis, & filij excelſi omnes.

CAPITULO XXXI.

En que ſe trata de lo mucho que Dios ſe aplaca por las proceſsiones, y ſantas oraciones.

HAciendoſe aquella proceſsion que ſe determinò por una tempeſtad que ſe havia levantado: como volviendoſe el Convento al Coro llevaſſen la Imagen del Crucifixo, entendiò deſde la miſma Imagen al Hijo de Dios, que decia con grandiſsimo amor al Padre Eterno: Aqui vengo con mi exercito lucido de mis fieles, que ſe glorìan con mi nombre, à ſuplicarte à ti Dios Padre, en la miſma forma, habito, y figura, en que reconciliè à toda criatura humana con tu divina juſticia, para que los mires como à hijos tuyos, y hermanos mios. Con las quales palabras ſintiò al Padre Celeſtial tan benignamente deſeno-

jado, como si se le huviera hecho debida satisfacion por todas las culpas humanas, cien veces mas de lo que pedia la ley de justicia. Por lo qual tambien parecia que Dios Padre levantaba la imagen de la susodicha Cruz en las nubes, con estas palabras: Esta será la señal de paz, y de concordia entre mi, y la tierra. Como otra vez la destemplanza de el ayre afligiesse demasiadamente al pueblo, y ella con otra invocasse muchas veces la misericordia de Dios, y no sintiesse ningun efecto, movida de las oraciones de los que acudian à pedir misericordia à Dios, dixo finalmente al Señor: Y como, benignissimo amador, puedes dilatar tanto los deseos de muchos, siendo assi, que yo, aunque mui indigna, estoi tan confiada de tu piedad, que sola podrà inclinar tu misericordia à cosas mayores? No seria maravilla, respondiò el Señor, si el padre permitiesse à su hijo, que le pidiesse una blanca, y no se la diesse, haviendole de guardar, todas las veces que se la pidiesse, y se la negasse, cien marcos de oro. Segun esto no te maravilles, que dilate el oìros en esta causa en que pedis misericordia: porque quantas veces me llamais, y pedis favor, aunque sea con pequeñas palabras, ò penfamientos, tantas os guardo, y mucho mas que cien marcos de bienes eternos.

CAPITULO XXXII.

En que se trata de el provecho que traen los buenos deseos continuados, y de la molestia de los sueños.

CAntandose en una Missa por los difuntos el tracto, que comienza: *Como el Ciervo desea las fuentes de las aguas, assi mi alma desea tu presencia*: luego con una admirable mudanza comenzò à convertirse en ardor su tibieza, y en fervor su frialdad. En oyendo cantar aquellas palabras: Mi alma tuvo sed de ti, Dios vivo; dixo: Ay Señor, como son tan tibios mis deseos para contigo, verdadero Dios mio! Y por què razon pocas veces se me

dà

dà el decirte de verdadero corazon: Mi alma tuvo sed de ti, Dios vivo? Respondiò el Señor: Con mi gracia, que te previene no pocas veces, sino mui à menudo, me di, que tu alma està sedienta de mi; porque la piedad del amor con que amo la humana salud, me fuerza con una amorosa violencia, à que en quantos bienes desean mis escogidos, haga cuenta que me desean à mi, siendo assi, que en mi està escondido, y de mi sale el manà sabroso, que encierra en sì todo verdadero deleite, y se deriva de èl todo lo bueno. Como si dixessemos: Si un hombre desea salud, seguridad, provecho, sabiduria, y otras cosas semejantes para poder hacer mayor el merecimiento à que corresponde mayor premio, y galardon: haga cuenta, que muchas veces me deseò, si deliberadamente no se apartò de mi, deseando sabiduria para ensobervecerse, ò la salud para poner en execucion algun mal. Por lo qual dixo el Señor: Muchas veces suelo oprimir, y agravar mucho à mis escogidos con enfermedades del cuerpo, y con desconsuelo del alma, y otras cosas semejantes, para que deseando alcanzar los bienes contrarios à aquellos males, que los molestan, el zeloso, y cuidadoso amor de mi corazon halle ocasion, segun el agrado, y gusto de mi liberalidad, para pagar mas copiosamente sus obras. Otra cosa semejante à esta dixo una vez esta Santa, alumbrada con divina inspiracion, y fuè haver entendido, que el Señor, cuyos deleites son estàr con los hijos de los hombres, quando no halla en el hombre cosa que le combide à morar en èl, segun el amor que le tiene, busca ocasiones para poder estàr con èl, (a) embiandole tribulaciones, y molestias, assi corporales, como espirituales, que le humillan, para tener por esta via oportunidad, y ocasion para quedarse con èl, segun lo que la Escritura, norte de la verdad, dice, que el Señor està cerca de los atribulados de corazon, y afligidos: y tratando del desconsolado, dice: Con èl estoi en la tribulacion. Arrobada, y absorta la poquedad humana con la consideracion de estas cosas, y otras semejantes, ablandada, y derretida con amoroso agradecimiento, es obligada, y casi compelida à decir à veces con afectos amo-

amoroſos, nacidos de lo mas intimo, y ſecreto de ſus entrañas aquello del Apoſtol: O profundidad de la ſabiduria, y ciencia de Dios, quan incomprehenſibles ſon ſus juicios, y quan ſin poderſe raſtrear ſon ſus caminos, los quales hallaſte, ò por mejor decir, hiciſte, piadoſo Señor, para la ſalvacion de los hombres! Tambien eſtando dormida una noche, era viſitada del Señor mui ſuavemente en ſueños, en tanto extremo, que la parecia eſtàr mui ſatisfecha de delicadiſsimos manjares, en comparacion de los quales, los mas ſabroſos de la tierra parecen deſabridos, como los que ſe cauſan de la preſencia de el Señor. Por lo qual deſpertando le diò gracias, diciendo: Què merecì yo, Señor, ſiendo indigniſsima mas que las otras para ſer regalada de tu divina liberalidad con eſtos favores, ſiendo ellas muchas veces tan congoxadas en ſueños con eſpantoſas, y temeroſas viſiones, que aun con ſus voces amedrentan à las demàs? A lo qual reſpondiò el Señor: Aquellos à quien mi paternal providencia diſpone ſantificar por la paciencia, y tolerancia de grandes trabajos, ſi ellos contradiciendo en algo à mi voluntad, eſtando deſpiertos procuran con la comodidad de ſu cuerpo hacer mas llevaderos los trabajos que les embio para ſu bien, privandoſe de las ocaſiones de merecer, para obrar en ellos eſte bien, caſi à ſu peſar: yo con mi divina piedad les doi entre ſueños alguna congoxa, para que ſiquiera de eſta manera merezcan algo, y mi divina, y ſuave diſpoſicion conſiga ſu fin. Por ventura, Señor, dixo ella, podràles aprovechar eſto para ſu merecimiento, pues lo padecen ſin intencion de padecerlo, y caſi contra ſu voluntad? A lo qual reſpondiò el Señor: Mi benignidad ſuple todo eſſo; porque como en los ſeglares ſe vè, que unos ſe atavìan con cobre, hierro, ò barro quebradizo, y laton; otros con oro, y perlas, y yà que aquellos no ſe componen tan ricamente, à lo menos, aunque ſea con cobre, en alguna manera ſe componen; aſsi los trabajos diſponen para mi amor tanto mas gala, quanto ſe padecen mas de voluntad, y con mas guſto.

(a) *Todos los ſocorros, y auxilios, particularmente los prevenientes, embia Dios al pecador quando èl eſtà olvidado de èl, para tener ocaſion de hacerle bien. En eſte genero ſe encierran todas las enfermedades, y particulares ſuceſſos, con que deſengañandoſe uno de ſu vanidad ſe vuelve à Dios.*

§. I. Del Capitulo XXXII.

¶ *Somos enſeñados, que los demonios nos ponen aſſechanzas, principalmente en la oracion.*

Vigilancia de el demonio en coger las palabras mal pronunciadas de el Oficio divino.

REzando una vez las horas Canonicas con poca atencion, conociò, que eſtaba alli preſente el antiguo enemigo del linage humano, que como haciendo mofa proſiguiò lo que ſe ſeguia del Pſalmo, *Mirabilia teſtimonia tua, &c.* El qual abreviando cada coſa, parecia que tropezaba por darſe prieſſa; y acabando el verſo ultimo del Pſalmo, añadiò, y dixo: Bien empleò tu Criador, tu Salvador, y Amador en ti la expedita lengua, y buena habla que te diò, y la elegancia con que puedes hablar quanto quiſieres, pues hablando con èl pronuncias tan advertidamente, y con tanta puntualidad, que en eſte Pſalmo has hurtado tantas letras, tantas ſylabas, y tantas palabras. De lo qual entendiò, que pues el aſtuto enemigo en aquel Pſalmo tan ſutilmente havia contado tan en particular las letras, y ſylabas; deſpues de la muerte fulminaria proceſſo criminal contra aquellos que aprieſſa, y ſin atencion acoſtumbran à decir las horas Canonicas, y Oficio Divino. Tambien como hilando aprieſſa arrojaſſe de sì unos pequeños hilos, y juntamente con debida atencion encomendaſſe ſu obra à Dios, viò al demonio recogiendo los miſmos hilos, caſi en teſtimonio de que hallaba en aquella obra alguna culpa; ſobre lo qual llamando ella al Señor, y pidiendo ſu amparo, riñò con el demonio, porque havia preſumido entremeterſe en la obra que la Santa havia encomendado en ſu principio al miſmo Señor.

CA-

CAPITULO XXXIII.

En que se trata del fiel, y cierto cumplimiento de nuestras peticiones, y oraciones.

ENcendida, y abrasada una vez de un gran deseo de servir à Dios, dixo al Señor: Ea, Señor mio, podria yo ahora hacer oracion? A lo qual el benignissimo Señor respondiò blandamente: Bien puedes, Reyna, y Señora, pedirme lo que quisieres; porqne de mejor gana cumplirè tu voluntad, y tu deseo, que jamàs nadie cumpliò la de aquel à quien mas obligado se halla. Pero, Señor, dixo ella, pues tienes por bien de mostrarteme tan dispuesto, y aparejado para hacer lo que yo te suplicàre, y de dar el sì à mi indignissima, por què carece de efecto tantas veces mi oracion? Respondiò el Señor: Quando la Reyna dice al criado: Dame el hilo que està colgando detras de mi espalda izquierda, haciendo juicio que es assi, no pudiendo mirarse atràs: y èl buscando lo que se le manda, vè el hilo, no sobre la espalda izquierda, sino sobre la derecha, con razon entonces toma lo que halla, y lo dà à su señora, teniendo esto por mas conveniente para cumplir el mandato, que el quitar un hilo del vestido, que corresponde à la espalda izquierda; del mismo modo yo, que soi eterna sabiduria, que no se puede vadear, si algunas veces no cumplo tus ruegos, como deseas, sin duda como quien sabe mas lo que te importa que tu, y te ama mas que tu à ti misma, ordeno, y dispongo en su lugar, y tiempo, las cosas que te son mas provechosas; porque tu impedida de la flaqueza, ò fragilidad humana, no puedes discernir lo que mejor te està, ni aun lo sabes. Y assi yo con mi poder, saber, y amor dispongo lo que mas te importa.

CAPITULO XXXIV.

En que se dice, que el Señor, y los Santos nos disponian para la Comunion sagrada.

HAviendo una vez de comulgar, y quexandose de no hallarse bien dispuesta, hizo oracion à la Sacratisima Virgen, y à todos los Santos, suplicandoles, que ofreciessen al Señor por ella todo el merecimiento con que cada uno de ellos se dispuso para recibir las gracias que Dios les comunicò. Tambien pidiò à Jesu Christo Señor nuestro, que tuviesse por bien de ofrecer por ella aquella perfeccion con que à la hora de su subida à los Cielos pareciò delante de Dios Padre, para recibir la glorificacion, y ensalzamiento de su Santissimo Nombre, y humanidad bienaventurada, poniendo su Trono à la mano derecha del Padre Eterno: y de aì à un poco, como procurasse saber, què era lo que havia conseguido de fruto, y provecho (*a*) por esta oracion, el Señor la respondiò: Has ganado, que yà verdaderamente pareces à todos los de el Cielo, hermoseada, y ataviada con aquel ornato, y atavìo que pediste para ti. Y dixo mas el Señor: Porque te atrevias à desconfiar de alcanzar de mi, que soy omnipotente, y benignissimo Dios, por medio de tus oraciones, lo que qualquier hombre en la tierra puede hacer con otro, y lo suele hacer quando tiene amistad con èl? Y es, que teniendo una vestidura, ò atavìo con que se suele vestir, y adornar para salir vistoso, y hermoso, puede vestir, y viste à su amigo con ella, para que adornado con nuevos atavìos, parezca glorioso con el mismo vestido que èl resplandecia, y qual otro èl parezca ataviado con la misma librèa.

(*a*) *Santa Gertrudis fue Maestra de perfeccion, y assi alcanzò de Dios grandes favores, como se contienen en este Capitulo.*

§. I. Del Capitulo XXXIV.

¶ *Resuelvese, què le aproveche la comunion à aquel por quien otro comulga.*

DEspues de estas cosas, acordandose, que havia prometido à algunos el comulgar aquel dia por ellos, para cumplir su promessa con la mayor devocion que pudo, suplicò al Señor, se sirviesse de repartirles el fruto de tan soberano Sacramento, dandoles el dòn que deseaban; de lo qual recibiò tal respuesta de la benignidad, y liberalidad de Dios: Yo se lo doi. Pero dexo à su libre alvedrio, el quando quisieren ataviarse dèl. Y como preguntasse, (*a*) con què cuidado, disposicion, y ornato queria, que se ataviassen, y en què tiempo les havia de dàr aquèl don soberano; el Señor le volviò à decir: En qualquiera hora que de aqui adelante, volviendose à mi con puro corazon, y entera voluntad, me pidieren mi gracia, aunque sea con la mas pequeña palabra, ò gemido, en el mismo instante pareceràn delante de mi en el mismo ornato que les pediste en tus oraciones.

(*a*) *Algunos, que estandose en sus pecados piden à otros, que hagan oracion por ellos, son parecidos à Saul, y assi lo seràn en su fin. Pero los que se disponen pàra el bien espiritual, que desean alcanzar por las oraciones de los amigos de Dios, sin duda ninguna le alcanzaràn.*

CAPITULO XXXV.

Del efecto que obra el Sacramento dignamente recibido.

HAciendo tambien oracion al Señor, y suplicandole, que ordenasse, que al tiempo de su muerte el postrer sustento, y manjar que se le diesse à su cuerpo, fuesse el Sacramento de vida, recibiò en espiritu esta respuesta de Dios: Que no havia en esto pedido cosa ne-

neceſſaria, ni forzoſa para la ſalud, y bien de ſu alma; porque el efecto de aquel Sacramento no ſe puede (*a*) menguar con ninguna neceſsidad corporal, y mucho menos con el manjar, que en tan penoſa neceſsidad el doliente toma contra ſu voluntad, ſolamente para ſuſtentar ſu vida à honra de Dios. Fuera de que con la perfeccion de aquel Sacramento, por la union con que el hombre ſe junta con Dios, todos ſus bienes ſe ennoblecen, y mucho mas en el tiempo de la muerte deſpues de haver recibido el Sacramento, mediante el qual todas las obras que ſe hacen con limpia conciencia, y pura intencion ſon meritorias con grandes ventajas, como es la paciencia, y aun la comida, y bebida, y las demàs coſas ſemejantes, ſe hacen materia de merecimiento, ſi por ellas ſe pretende la gloria de Dios, las quales por la union de el Sacramento crecen en eternal colmo de merecimientos, que acarrean gloria perdurable.

(*a*) *Gran conſuelo es para los que deſean vivir en la tierra, como los Angeles en el Cielo, ſaber que por acudir à las forzoſas neceſsidades del cuerpo, no quitan el merècimiento, antes ellas, y las tentaciones permite Dios en ſus amigos, para que ſus coronas ſean mas glorioſas.*

CAPITULO XXXVI.

En que ſe trata de el provecho de comulgar à menudo.

OTra vez haviendo de comulgar, dixo al Señor: O Señor, què me has de dàr? Reſpondiò el Señor: A mi miſmo, con toda mi divina virtud, como mi Virginal Madre me recibiò, ſin que de parte de lo que ſe recibe, ſe dè mas à unos, que à otros, pues à todo Dios reciben eſtos, y aquellos, dado que de la gracia ſe dè mas, ò menos à cada uno, ſegun mejor ſe huviere diſpueſto. Entonces dixo ella: Què tendrè yo por eſto mas que aquellos, que ayer te recibieron conmigo, y oy lo dexan de hacer por ſantas conſideraciones; ſiendo aſsi, que te dàs ſiempre todo à todos? A lo qual el Señor reſpondiò: Si en-

tre los Seglares el que huvieſſe ſido dos veces Conſul precederia en honra al que ſola una vez lo huvieſſe ſido, por què no ſe aventajarà con mucha mas gloria en la vida eterna, quien mas veces (*a*) me recibiò en la tierra como tuvo obligacion? Entonces decia eſta Santa gimiendo: O con quanta gloria ſe me aventajaràn entonces los Sacerdotes Santos, que por razon de ſu Oficio comulgan cada dia? A lo qual dixo el Señor: Reſplandeceràn los que dignamente ſe llegan à mi, como Eſtrellas. Mui de otra manera ſe ſiente la ſuavidad del que ſe deleita en recibir actualmente eſte Santiſsimo Sacramento, que del que le apetece, y codicia eſte Sacramento. Por lo qual ſon diverſas las pagas de aquellos, que por deſeo, y amor ſe llegan à èl, que la que ſe darà à aquellos, que con temor, y reverencia me reciben, ò que con exercicios ſantos, ſe aparejan para recibirme. De las quales pagas, ninguna recibe, el que por ſola coſtumbre celebra.

(*a*) *Innumerables ſon los provechos que ſe conſiguen en comulgar à menudo. Por los provechos que cauſa el manjar corporal en el cuerpo, podemos ſacar los que grangea el que comulga à menudo.* Santo Thomàs *prueba eſto en el art.* 10. *de la* 3. *part. quæſt.* 80. *donde reſuelve, que es licito comulgar à menudo, haviendo debida diſpoſicion para ello.*

CAPITULO XXXVII.

En que ſe dice, que el Señor enmendò las negligencias de la alma de eſta Santa.

EN una Fieſta de Nueſtra Señora, deſpues de haver recibido los particulares, y maravilloſos dones con que Dios ſolia dexar bañada ſu alma de guſtos del Cielo, recogiendoſe dentro de sì por interior comunicacion con Dios, y conſiderando ſu ingratitud, y negligencia con deſcaìmiento de eſpiritu, contemplaba en ſu animo, que havia hecho poca reverencia à la Madre de el Señor, y juntamente à los otros Santos de Dios, à los quales ſegun à ella le parecia por el dòn recibido en ſu Fieſta, mucho

mas

mas havia de glorificar, y engrandecer. En aquel dia el Señor que enſalza à los humildes, y humilla à los ſobervios, regalandola con ſu acoſtumbrada benignidad, dixo à ſu Madre Benditiſsima, y à los demàs Santos: No os parece, que os he pagado baſtantemente, pues la he enriquecido por vueſtro reſpeto con dones de el Cielo, comunicandome à mi miſmo en vueſtra preſencia en la ſuavidad de mi divinidad? A lo qual reſpondieron ellos: Verdaderamente ſe ha cumplido con noſotros, mucho mas de lo que mereciamos. Entonces el Señor volviendoſe con regalo, y ternura al alma, la dixo: Por ventura no te baſta la recompenſa que yo he hecho por ti, para que quedes de todo punto purificada, y enmendada? Mui bien, Señor, dixo ella, me baſtaria, ſi no me quedaſſe la inclinacion al mal, y à lo vedado, ſegun la qual, aunque hayas enmendado mis negligencias paſſadas, luego volverè à añadir (*a*) ſobre ellas las por venir. Porque no ignoro mi inclinacion, y facilidad en caer: y aſsi tengo neceſsidad, que me preſerves de lo por venir. A lo qual el Señor reſpondiò: Yo te me darè de tal manera, que cumplidamente enmendarè en ti, no ſolo las negligencias paſſadas, pero aun las por venir. Y tu ſolamente tèn cuidado, y procura, que deſpues de recibir el Sacramento, te conſerves limpia de las manchas de pecados, que ſuelen acompañar à los pecadores.

Mientras el Señor decia eſtas coſas, dixo ella: Ay, Señor, que temo, que aun eſto no cumplirè como conviene. Por lo qual te ſuplico à ti, el mas benigno entre todos los Maeſtros, que me enſeñes, como podrè limpiar las manchas de los pecados, quando me viere afeada con ellas, y como me podrè librar de los pecados, quando los huviere cometido. El Señor reſpondiò: Jamàs dexes durar mucho tiempo, ni envejecerſe en ti las manchas de los pecados, antes en reconociendolas, con deſeo de verte limpia con verdadero dolor de los pecados, y propoſito de no caer en otros, con devoto corazon, di aquel verſo, que dice: Tèn miſericordia de mi, Dios mio, ſegun tu gran miſericordia; ò eſta Oracion: O Unica ſalud mia, Chriſ-

Enſeña Chriſto à Gertrudis el modo de lavar las manchas de los pecados.

to

to Jesus, concedeme, que por tu muerte saludable, poderosa à curar mis dolencias, se borren del libro de tu ira todos mis pecados.

Despues de estas cosas, llegandose à recibir el Sacramento de vida, que es el Cuerpo Sacrosanto de Christo, yà que lo tenia en el pecho conociò, que su alma estaba clara, y resplandeciente, como un cristal puro, y transparente, tan blanca como la nieve de blancura singular, y que havia recibido en sì la divinidad de Christo, engastada, como en un pedazo de oro, la qual se descubria por aquella luz transparente, como de cristal, y obraba en ella cosas tan maravillosas, y de tanta suavidad, que excedian à todos los entendimientos humanos, y veìa, que estos mismos efectos, que en ella obraba el Señor, causaban tan grande suavidad, y agradaban de tal manera à la Santissima Trinidad, y à todos los Santos, que vino à entender por aqui aquello que comunmente se dice, y es, que solo por recibir una vez dignamente el Cuerpo de Christo, se viene à ganar todo lo que se ha perdido en el aprovechamiento espiritual. Porque era tan excelente, y suave aquella obra, que en ella causaba la divinidad de Dios, que parecia, que toda la Corte Celestial daba testimonio de que eran grandes, y soberanos los deleites, los gozos, y alegrias que recibia de vèr un alma en quien Dios hacia tan maravillosos efectos. Y assi lo que arriba diximos (conviene à saber, que Dios le havia prometido la enmienda de sus negligencias, preservandola de manera, que jamàs no cayesse en otras) se ha de entender de esta manera, que assi como por el cristal se trasluce lo que està dentro de èl, mirandole por una parte, y por otra, y se descubre lo que està encerrado en èl: assi por lo que passò entre Dios, y esta alma, se echa de vèr lo que obraba en ella, ora sea quando se ocupaba en el exercicio de las buenas obras, ora quando no las hacia por flaqueza humana: porque siempre Dios hace estos efectos en el alma, si no es quando està obscurecida con nieblas de pecados, que engendran muerte, los quales pueden impedir en ella esta saludable, y dignissima obra, que Dios en ella causa influyendo soberanos bienes espirituales.

Su-

(*a*) *Supueſto que el Juſto cae en faltas ligeras, y que no hai quien no eſtè ſujeto à ellas en eſta vida mortal, el mejor remedio es, en cayendo procurarſe uno levantar luego.*

CAPITULO XXXVIII.

En que ſe trata de los efectos que obra la viſta divina en un alma, y de la Comunion eſpiritual.

MUi comun coſa era en eſta eſpoſa de Jeſu Chriſto tener de ordinario devocion, y deſeo de recibir con mucha frequencia el Cuerpo del Señor: pero diſponiendoſe una vez en particular para la comunion mas devotamente que otros dias, en la dichoſa noche del Nacimiento del Señor ſe ſintiò tan falta de fuerzas, que le parecia no poder comulgar: (*a*) y hallandoſe dudoſa de lo que debia hacer ſegun ſu coſtumbre ordinaria, conſultò al Señor ſuplicandole, le deſcubrieſſe, què era lo que mas le agradaba que hicieſſe? A la qual pregunta reſpondiò el Señor benignamente con eſta ſemejanza, diciendo aſsi: Como el Eſpoſo ſatisfecho de diferentes manjares ſe huelga ſin comparacion mas de repoſar con ſu eſpoſa, que de eſtàr con ella à la meſa: aſsi yo me huelgo mas de que eſta vez dexes la comunion por diſcrecion, que no de que te llegues à ella. A lo qual replicò ella: Y por què, mui amado, y querido Señor mio, tienes por bien de afirmar ahora, que eſtàs ſatisfecho, ſiendo plato tan deſproporcionado para tu guſto mi corazon? A lo qual reſpondiò el Señor: Confieſſo haver quedado ſatisfecho de todas las continencias de tus palabras, y ſentidos, de la promptitud de tu voluntad para hacer mi guſto, y tambien de qualquiera de tus deſeos, y oraciones, con las quales te diſpuſiſte para recibir mi Sacratiſsimo Cuerpo, y Sangre, como con exquiſitiſsimos platos de diverſos manjares.

Deſpues de haver venido à la Miſſa aſpirando con fervoroſos deſeos por ſer admitida à la comunion eſpiritual, acaeciò, que volviò de la Villa un Sacerdote, que havia lle-

llevado à un enfermo el Cuerpo del Señor, lo qual ella entendiendo por el ſonido de las campanas, encendida en un vehemente deſeo de hoſpedar à ſu Eſpoſo, le dixo: O Señor, y vida de mi alma, quan de buena gana te recibiera yo ahora, à lo menos eſpiritualmente, ſi tuviera tiempo de diſponerme como quiſiera. Reſpondiò el Señor: La viſta de mi divinidad te diſpondrà como conviene, con lo qual parecia, que el Señor enderezaba ſu viſta à ſu alma, como lo hace el Sol adonde ha de alumbrar con ſus rayos claros, y reſplandecientes, diciendo: Yo pondrè, y fixarè firmemente mis ojos en ti.

Conſuela Chriſto à Gertrudis con ſu viſta, y comunion eſpiritual, no pudiendo comulgar ſacramentalmente.

En las quales palabras entendiò ſignificarſe tres efectos que obra eſta viſta de Dios en el alma, à ſemejanza del Sol, y tres modos, con los quales el alma ſe debe diſponer para recibir à Dios en ſu centro, como en recamara decente. La primera coſa que hace el mirar de la divinidad, es hacer blanca el alma, como el Sol, y limpiarla de todas las manchas de las culpas, y ponerla mas blanca que la nieve, como el Sol purifica la coſa mas aſqueroſa, y la pone pura, y limpia, como un criſtal, y eſte efecto ſe conſigue por humilde conocimiento de los proprios defectos. Lo ſegundo que obra la viſta de la divinidad, es, que ablanda el alma, y la diſpone para recibir los dones eſpirituales, como la cera ſe ablanda con el calor del Sol, y ſe acomoda para que ſe pueda imprimir en ella qualquier ſello, y eſte efecto conſigue el alma teniendo devota intencion de ſervir en todo à Dios. Lo tercero que obra el mirar de la divinidad, es hacer à el alma fecunda, y fertil, para que lleve hermoſas flores de virtudes, como el Sol hace la tierra fertil, y fecunda, para producir diverſos generos de flores, y frutos, y eſte efecto conſigue el alma con fiel confianza, y perfecta reſignacion, ſegun la qual el hombre dexandoſe todo à Dios, fielmente confia de la abundancia de ſu piedad, que todas las coſas, aſsi proſperas, como adverſas, ſe le convertiràn en bien ſuyo, ſegun la ſuavidad de ſu divina providencia.

Deſpues de eſto, mientras el Convento comulgaba à entrambas Miſſas, ſe le moſtrò preſente el Señor con tan-

ta afabilidad, que parecia, que con ſu mano daba à cada una la Hoſtia ſaludable, quando el Sacerdote la ſeñalaba con la ſeñal de la Cruz: Y por cada Hoſtia, que ſe le daba à cada una, parecia, que el Señor Iluſtriſsimo daba à eſta virgen una mui ſoberana bendicion, de lo qual admirandoſe ella, dixo: Por ventura, Señor, conſeguiràn mayor efecto las que Sacramentalmente te han recibido, que yo que graciosamente, y de valde ſoi anticipada, y prevenida, con tantas, y tan divinas bendiciones, comunicadas à mi la eſcorìa del mundo por tu liberalidad? A lo qual reſpondiò el Señor: Por ventura has tenido por mas rico al que eſtà ataviado con piedras precioſas, y collares, que al que tiene el oro fino, y acendrado en ſu poder, y mui guardado en eſcondidos lugares? En las quales palabras de el Señor, ſe daba à entender, que aunque aquel que Sacramentalmente comulga, conſigue ſin duda copioſo fruto de ſalud, aſsi en el cuerpo, como en el alma, ſegun lo que la Igleſia cree; pero aquel que con pureza à honra de Dios por la virtud de la obediencia, y juntamente de la diſcrecion, dexa de comulgar Sacramentalmente, y abraſado, y encendido con mayor fuego de amor de Dios comulga eſpiritualmente, eſte merece recibir tal bendicion de la liberalidad divina, qual ſuè la que ella entonces recibiò. Tanto mayor, y mas copioſo fruto conſigue acerca de Dios, el que deſea comulgar eſpiritualmente, quanto con afectos mas fervoroſos aſpira por Dios, tratando del fruto que correſponde à la devocion, y amor del que deſea comulgar, aunque el modo con que Dios cauſa eſto, eſtà eſcondido à el entendimiento humano.

(a) *Muchas veces embia Dios ſequedades à ſus amigos, y aun permite, que no puedan, ni tengan ocaſion para recibir los Santos Sacramentos para humillarnos, por ſer la humildad la diſpoſicion mas à propoſito para recibir eſte ſoberano manjar, y favores del Cielo.*

CAPITULO XXXIX.

En que se dice lo mucho que aprovecha la memoria de la Pasion de Christo.

COmo una vez considerando su indignidad, casi no hallasse en sì merecimientos ningunos, segun era grande su humildad, y por esta razon estuviesse como postrada, y detenida en el camino, por el qual en espiritu caminaba al Señor casi sin aliento para passar adelante, pareciendole, que era de ningun provecho lo que hacia, inclinandose el mismo Señor à ella con su piedad benignissima, dixo: Por derecho de la ley de matrimonio conviene, que donde quiera que la Reyna està enferma, el Rey se dè priessa à irla à vèr: por las quales palabras entendiò, que el Señor por su piedad se muestra tan obligado al alma, que segun su capacidad frequenta la recordacion, y memoria de su Passion, como el Rey està obligado à acompañar à la Reyna adonde quiera que estuviere por la ley de el matrimonio. Tambien conociò, que havia merecido aquella amorosissima visita del Señor, supuesta su benignidad, porque el Viernes procuraba traer à la memoria la Passion del mismo Señor. Tambian entendiò, que siempre que estuviesse tibia en la devocion, seria mirada del Señor con mas benignidad, si no dexasse de celebrar la memoria de su Passion con amorosos afectos de compassion, y con encendidos deseos de imitarla.

CAPITULO XL.

En que se dice, que el Hijo de Dios aplaca à Dios Padre, reconciliandonos con èl.

OTra vez como procurasse entender (entre los dones que de su liberalissima piedad el Señor la havia dado) qual seria mas util, y provechoso para manifestarlo

à

à los hombres, para provecho ſuyo, acudiendo el Señor à ſus penſamientos, y deſeos, le diò tal reſpueſta: De mucho provecho les es à los hombres hacerle ſaber, que les ſeria de mucha importancia el acordarſe, que yo Hijo de la Virgen eſtoy delante de mi Padre, intercediendo por la ſalud, y bien del linage humano, y que cada, y quando, que ellos con la flaqueza humana hacen algun pecado, dando el sì à mi ofenſa en ſu corazon, yo para reparo, y enmienda ſuya, ofrezco por ellos mi corazon ſin mancilla, y quando le ponen por obra, yo le mueſtro mis manos agujeradas, y mis laſtimeras llagas. Y aſsi en las ocaſiones en que pecan, luego mi innocencia aplaca à Dios Padre, para que haciendo penitencia, alcancen facilmente perdon. Por lo qual querria, que mis eſcogidos, ſiempre que alcanzaren perdon de ſus pecados, me dieſſen gracias, por haverles alcanzado el poder conſeguir eſte precioſo dòn tan facilmente.

CAPITULO XLI.

De los provechos que trae el mirar al Crucifixo con reverencia, y devocion.

UN Viernes declinandoſe el dia àcia la tarde, mirando eſta virgen Santa una Imagen de un Crucifixo, compungida de eſta divina viſta, poderoſa para hacer mil mudanzas en el alma, dixo à ſu Eſpoſo, y Señor: Ea, dulciſsimo Criador, y Amador miò, quantas coſas, y quan grandes padeciſte oy por mi ſalud, y bien: las quales yo desleal, è infiel (ay de mi!) teniendolas en poco, he paſſado por alto, ſin conſiderarlas eſte dia, ocupandome en otras coſas, ſin haver traìdo con devocion à la memoria lo que tu, eterna ſalud, padeciſte por mi en cada hora, ſin conſiderar, que tu vida, que dàs vida à todas, por amor de mi alma ſufriſte una muerte cruel, y penoſa. A lo qual reſpondiò el Señor deſde la Cruz: Yo he ſuplido por ti lo que has faltado, y he hecho lo que tu te has deſcuidado

En la Paſſion de Chriſto ſe ha de procurar meditar el Viernes.

de hacer, porque en cada hora yo recogì en mi corazon, lo que tu havias de pensar, y traer à la memoria en el tuyo, de lo qual quedò tan enriquecido, y lleno el mio, con tanta abundancia, y plenitud de amor, que con grande deseo he esperado esta hora, en que tu me havias de enderezar, y ofrecer esta tu intencion. Y yo aceptandola con ella, quiero ofrecer à mi Padre, todo lo que en este dia he suplicado por ti; porque sin tu intencion, no te pudiera ser tan saludable esta ofrenda que hago, para suplir tus faltas. En esto, pues, se puede echar de vèr el fidelissimo amor de Dios con el hombre. El qual movido de sola aquella intencion, con la qual el hombre se congoja de haverse descuidado, paga por èl à la divina justicia, y suple todos sus defectos, faltas, y descuidos con altissima manera; por lo qual con razon le alabe todo hombre, y le engrandezca por todos los siglos de los siglos.

Quan provechoso sea para el alma mirar con devocion la Imagen del Crucifixo.

Tambien entendiò, tratando de los bienes que causa respetar con reverencia la Imagen del Crucifixo, y con pura intencion, que si alguno mira la Imagen de la Cruz de Christo con devota intencion, este tal es mirado del Señor con tan benigna misericordia, que como un espejo claro, assi recibe el alma en sì por el divino amor, una Imagen mui deleitable de Christo, por lo qual toda la Corte Celestial se deleita en èl, y todas las veces que hiciere esto en la tierra, le serà para adelante causa de gloria eterna en el Cielo.

---

§. I. Del Capitulo XLI.

¶ *En que se trata del provecho que trae la Imagen de Christo, vista, y adorada con reverencia.*

Christo enseña à Gertrudis como el hombre ha de contemplar en la Imagen del Crucifixo.

OTra vez recibiò esta doctrina, y enseñanza de Dios, que quando el hombre encamina, y endereza sus efectos amorosos al Crucifixo, debe enclavar los ojos de su alma en su Dios, y oìr las voces, aunque mudas, publicadoras de Soberanos Mysterios, las quales el Señor con

con blanda voz habla à ſu corazon, y dice: Vès aqui como por cauſa de tu amor eſtoi pueſto en la Cruz, deſnudo, deſpreciado, y llagado todo el Cuerpo, y deſcoyuntados todos mis miembros. Mi corazon ſe mueve para contigo, con tal dulzura, y ternura de caridad, que ſi convinieſſe à tu ſalud, y de otra manera no te pudieſſes ſalvar, por ti ſola querria ſufrir todo lo que no podrias creer, ò penſar, que jamàs podria ſufrir por todo el mundo, y con eſta meditacion deſpierte el alma ſu corazon para agradecimiento de eſta merced tan ſoberana, porque verdaderamente no puede ſer ſin culpa, el tener el Chriſtiano en poco tan ſumptuoſo, y coſtoſo precio de ſu ſalvacion. Jamàs es ſin fruto el mirar con atencion el Crucifixo, y con devocion, pues con tal viſta el corazon mas empedernido ſe ablanda.

Tambien otra vez, trayendo ocupado el entendimiento con conſideraciones, y penſamientos compaſsivos de la Paſsion del Señor, entendiò, que quando alguno rumia, ò conſidera las oraciones, ò las lecciones, ò las profecias, y contemplaciones de los Santos de la Paſsion del Señor, eſte exercicio es de mayor virtud que todos los otros, que no miran derechamente la divinidad: porque como es impoſsible manejar la harina, ſin pegarſenos algun polvo de ella: aſsi no puede ſer, que uno conſidere con devocion, aunque ſea pequeña, la Paſsion del Señor, y que no conſiga de ello algun fruto. Y tambien quando alguno lee algo de la Paſsion de Chriſto, por lo menos habilita, y diſpone el alma para recibir fruto ſaludable, en tanto que es de mayor fruto la intencion del hombre, que frequenta la memoria de la Paſsion de Chriſto, que muchas intenciones de otras muchas coſas, ſi no eſtàn bañadas con la Sangre del Crucificado, y adornadas con el precio ineſtimable de la Paſsion del miſmo Señor. Y pues eſto es aſsi, procuremos conſiderar mas à menudo algunas coſas de la Paſsion de Chriſto, para que ſe nos haga en la boca miel, melodìa en la oreja, y jubilo en el corazon.

Entre los exercicios eſpirituales, ninguno mas agradable à Dios, que el meditar en la Paſsiõ de Chriſto.

CA-

CAPITULO XLII.

En que se trata del manogito de myrra, que guardò, y reservò la Esposa, que es el alma Santa, para sì.

UNa noche como tuviesse junto à su cama una Imagen de Christo, y la misma Imagen inclinandose à ella (a) mostrasse, que se queria caer, levantando la Imagen, y regalandola, de esta manera la hablaba: O dulcissimo Jesus, por què te inclinas, Rey de la Magestad, à un polvillo desechado como yo? A lo qual luego respondiò el Señor: El amor de mi corazon divino me trae à ti, con cuya compañia descanso. Entonces esta virgen levantando la Imagen la puso sobre su corazon, y apretandola dulce, y estrechamente con sus brazos, y acariciandola, y regalandola con osculos santos, y honestos, dixo: Manogito de myrra es mi amado para mi. Con las quales palabras enternecido el Señor, casi como tomandole de la boca lo que tras esto se sigue, dixo: Entre estos mis pechos harà su manida, y morada. En lo qual fuè alumbrada, y enseñada, que qualquier hombre debia envolver en su Santissima Passion todas sus adversidades, y congojas, como quien metiesse una cosa medicinal, aunque no oloroſa, en medio de un ramillete tomado de la vida de Christo para remedio de sus dolencias. Como si dixessemos, quando un hombre congojado con adversidades, es provocado à impaciencia, trayga à la memoria el grande sufrimiento, y tolerancia del Hijo de Dios, el qual siendo llevado al Sacrificio como innocentissimo Cordero, no despegò su boca, ni aun para una palabra de impaciencia. Y quando le acaeciere al hombre desear vengar las injurias, que sus enemigos le huvieren hecho, ò con palabras, ò con obras, contemple con quanta dulzura de corazon su amador Jesus, no volviendo mal por mal, sino bien por mal, no se vengò de ninguna palabra, antes el retorno que daba de las ignominiosas palabras que sufriò, era pagarlas con otras, bañadas

Como se ha de portar el hombre en las tribulaciones, y adversidades.

das en amor, y acompañadas con obras, pues iba redimiendo con ſu miſma Paſsion, y Muerte à los que haſta alli le havian perſeguido, y perſeguian; y aſsi qualquier fiel debe con el exemplo del Señor, procurar ſiempre dàr bien por mal. Y ſi alguno ſe enoja contra aquellos que le hicieren algun daño, acuerdeſe de aquella exceſsiva ſuavidad, con la qual el mui amado Hijo de Dios entre los miſmos dolores de ſu Paſsion, que fueron tales (que no es poſsible decirſe) y entre las penas de la muerte rogò por los que le crucificaban, diciendo: Padre, perdonalos, porque no ſaben lo que hacen; y procure en union de aquel amor, rogar por ſus contrarios. Y añadiò el Señor à eſto: Qualquiera que ſufriere ſus adverſidades, y congojas, ſi las envolviere en el ramillete de mi Paſsion, y ſe fortaleciere por todas las partes, y en todas ocaſiones, con el exemplo de mi muerte, teniendo cuidado de imitarme, ſin duda ſe puede decir de èl, que verdaderamente hará ſu morada entre mis pechos. De manera, que le darè para aumento de ſus merecimientos todo lo que merecì con mi paciencia, y las demàs virtudes.

Entonces dixo ella: De què manera, Señor mio, te agrada, y como aceptas, y premias à los que ſe aficionan con afecto fervoroſo, y enamorado à la Imagen de tu Cruz? A lo qual el Señor reſpondiò: Con mucho agrado, y guſto lo acepto, pero los que ſe aficionan à mi Imagen, y ſiguen con imitacion los exemplos de mi Paſsion, ſon premiados de mi, y admitidos à mi compañia, y aceptados ſus preſentes, al modo que una hija aceptaria de ſu madre, que la ataviaſſe con diverſidad de veſtidos, ſegun ſu proprio guſto, y honra de la madre, y lo que la hija deſeaſſe mucho mas, no lo cumplieſſe, antes con aſpereza ſe lo negaſſe, la qual mientras vieſſe que ſu madre dilataba lo que ella deſeaba, y queria, no aceptaria tanto los demàs guſtos, ni los eſtimaria en mucho, viendo que ſu madre le pone aquellos veſtidos, y atavìos por ſu guſto, y por el acrecentamiento de ſu honra, mas que por el amor que la tiene. De la miſma manera toda honra, afecto fervoroſo, y amoroſo reſpeto, y reverencia que ſe hace à la Imagen

gen de mi Cruz, jamàs me pueden dàr gusto cumplidamente, mientras el hombre no procurare imitar los exemplos de mi Pasion.

(a) *Grandes han sido las astucias del Demonio en quitar las Santas Imagenes, como sabe, que nuestro natural se mueve con las cosas visibles, con esta industria procura desterrar la devocion de la Iglesia; pero la piedad divina, contrastando sus astucias, las ha honrado de manera, que hai muchos libros escritos de los milagros que Dios ha obrado por ellas.*

CAPITULO XLIII.

En que se dice, lo que Dios acepta el respeto, y reverencia que se hace à la Imagen del Crucifixo.

PRocuraba esta Santa con mucha solicitud, y cuidado, haver una Imagen de la Santa Cruz, la qual pudiesse reverenciar mui à menudo por amor de su Señor, que en ella es adorado, y reverenciado. Pero su conciencia la detenia, temiendo que por esta ocupacion (a) se impediria del gozar los interiores gustos que se causan de la comunicacion del Señor, el qual respondiendo à los pensamientos de su corazon, le dixo: No temas, carissima, y amada mia, que por este cuidado, y deseo no seràs impedida de las cosas espirituales; pues yo solo soi causa de tu ocupacion: Antes te confiesso, que me es mui agradable el cuidado de la devocion con que uno se aficiona à la Imagen de mi Crucifixo. Y como suele suceder, que un Rey teniendo una esposa querida à quien tiernamente ama, no pudiendo estàr con ella frequentemente, alguna vez le dexa en su lugar à el pariente mas querido, para que se entretenga con èl, como con un retrato suyo, y qualquiera demonstracion de regalo, y amistad, que la esposa muestra al pariente, el esposo la dà por recibida, como hecha por su respeto, sabiendo que su esposa no la hace por ilicita amistad que tiene con aquel, sino con un casto amor, segun el qual se deleita con quien mas representa à su amado: Assi, y de la misma manera yo recibo contento en la veneracion, y reverencia que se hace puramente por mi

amor

amor à mi Cruz, ſalvo ſi el hombre recibieſſe contento ſolamente con la poſſeſsion de la Cruz, y no procuraſſe por eſto traer à la memoria el amor, y fidelidad con que tuve por bien de padecer la amargura de la Paſsion, teniendo mas cuenta con el proprio guſto, y contento, que con el cuidado, de imitar los digniſsimos exemplos de mi Paſsion, en la qual falta caen los que reſpetan la Imagen por sì, y no por lo que repreſenta.

(a) *Por mas que uno ſe dè à la contemplacion, ſi en las obras de la vida activa tiene por blanco el ſervicio de Dios, le agrada tanto, como ſi contemplaſſe, y à veces mas.* Santo Thomàs 2. 2. *quæſt.* 182. *dice, que ſe hallan juntas la vida activa, y contemplativa, y que acudiendo uno à los exercicios de la vida activa puede no perder el exercicio de la vida contemplativa.*

CAPITULO XLIV.

En que ſe dice, que Dios atrae à sì el alma, en la qual tiene librados todos ſus deleites con la divina ſuavidad que la comunica.

COmo una noche tuvieſſe la memoria mui devotamente ocupada Santa Gertrudis en la Paſsion de Chriſto, y de eſte penſamiento fueſſe llevada con apreſurado vuelo ſin rienda tràs un abiſmo de deſeos, ſintiò ſu corazon encendido con el demaſiado ardor de los deſeos ſantos de ſu amado, y dixo al Señor: Dulciſsimo enamorado mio, ſi eſto que ahora ſiento ſupieſſen los hombres, dirian, à ſu parecer, con razon, que me debia abſtener de eſte fervor, por cobrar la ſalud corporal, ſiendo aſsi, que tu que conoces mis ſecretos claramente, vès que con todo el conato, y ahinco de mis fuerzas, y ſentidos no me podria contener de el movimiento regalado, y guſtoſo, que hace en mi tu gran ſuavidad. A lo qual reſpondiò el Señor: Quien hai, ſi no es que carezca de ſentido, que no ſepa, que la ineſtimable, y eficàz dulzura de mi divinidad, excede mas de lo que puede entender todo deleite humano, y carnal, ſiendo aſsi, que toda dulzura corporal, careada con la divina, es como una pe-

Suavidad divina vence todo deleite humano.

pequeña gota de rocìo, comparada con el inmenſo pielago del mar ? Como ſe admiran los miſerables hombres , de que los Santos con la poſſeſsion de eſtos guſtos eſpirituales ſean abſortos , ſiendo aſsi , que las mas veces ellos ſon llevados con tanta fuerza , y eficacia de los deleites , y guſtos humanos,que les parece,que no ſe pueden contener de algunos guſtos , entregandoſe todos à ellos , y à veces à los que ſaben , que no ſolamente han de cauſar daño al cuerpo ; pero los ha de poner en peligro de perder el alma eternamente; ſiendo coſa cierta , que mucho menos ſe puede contener de mi grande amor el alma,penetrada de la dulzura de mi divinidad,tràs la qual ſuavidad ſe và ſin rienda, ſabiendo,que de eſto ſe le ha de ſeguir felicidad eterna.

A lo qual reſpondiò ella. Diràn por ventura algunos, que haviendo hecho profeſsion en una Orden Monacal eſtoi obligada à templar de manera el fervor de la devocion, que pueda tambien cumplir con el rigor de la orden Regular ; en lo qual el Señor tuvo por bien de enſeñarla con eſta ſemejanza , diciendo aſsi : Como ſi por orden del Rey ſe ſeñalaſſen ciertos Camareros para ſervir continuamente à ſu meſa , en reverencia, y acatamiento de la Mageſtad Real , ſi el miſmo Rey, ò de mui viejo , ò de mui flaco, ò por ſu guſto llamaſſe uno de ellos para arrimarſe en ſu ſeno, por repoſar de eſta manera , y aliviarſe de ſu canſancio ; ſi eſte camarero à quien el Rey havia elegido para repoſar en èl , levantandoſe de repente , le dexaſſe caer por ir à ſervirle,entre los que eſtaban ſeñalados para ſervir à ſu meſa, claro es , que el tal de todos ſeria tenido por deſcortès , juzgando todos , que era mas agradable ſu ſervicio , aunque menos trabajoſo que el de los demàs. De la miſma manera mui mas indecente coſa es , que aquel à quien por mi grande piedad traygo à gozar de la contemplacion,ſe aparte , y retire de ella,por ſeguir el rigor de la Orden de qualquiera profeſsion: pues la mayor contemplacion,no ſolo no impide la mortificacion,antes ſe acompaña de ella;atienda à la contemplacion,el que es llamado à ella, pues yo que ſoi Criador , y Reformador de todo, recibo à las veces mayor contento en un alma enamorada , que en

todos los trabajos, y exercicios corporales, que uno puede añadir à su profesion, y regla, si los hace sin amor, y sin intencion pura de agradarme à mi solamente: y aun hechas con buena intencion, si no hai obediencia de por medio, no son de tanto merecimiento de su cosecha.

Y añadiò el Señor: Si alguno no es llevado de mi espiritu con certidumbre al sossiego de la contemplacion, y tiene en poco la Orden, y se descuida de ella, por poner cuidado en darse con demasìa à la contemplacion, este tal parece, que sin ser llamado se sienta con el Rey à la mesa, siendo señalado para servir en ella delante de el Rey. Por lo qual, de la misma manera que el criado, que sin ser combidado, se sienta à la mesa de el Rey, no gana ninguna honra, sino antes en menosprecio de su mala crianza es castigado con rigor: assi el que menospreciando la Orden procura con sus fuerzas adquirir la possession de la contemplacion divina, la qual no puede ninguno alcanzar, si no es por particular don mio, algunas veces consigue de esto mas daño que provecho, no creciendo en la contemplacion, faltando en aquello à que es obligado; pero el que sin necessidad por provechos corporales menosprecia la Orden, buscando contentamientos exteriores, este tal en alguna manera hace como haria aquel, que siendo señalado para servir delante de su Rey à su mesa, se fuesse à la caballeriza de sus caballos, y hiciesse oficio de mozo de caballos.

CAPITULO XLV.

En que se dice lo mucho que el Señor acepta la reverencia que se hace à la Imagen del Crucifixo.

COmo un Viernes encendida con afectos amorosos, ocupada con meditaciones santas, y entretenida en deseos fervorosos velasse toda una noche, acordandose con què afecto havia sacado los clavos de hierro de la Imagen de un Crucifixo, que junto à sì tenia, y en su lu-

Exercicios piadosos de un alma para con la Imagen del Crucifixo.

gar havia hincado unos clavos olorosos hechos de cosas aromaticas, dixo al Señor: O dulcisimo amador, de què manera aceptas el haver sacado de las suavisimas llagas de tus pies, y manos los clavos de hierro para poner en su lugar otros hechos de cosas olorosas? Respondiò el Señor: Yo acepto el afecto amoroso con que lo hiciste, tanto que por èl derrame en todas las llagas de tus pecados el suavisimo balsamo de mi divinidad, que llueve misericordias: por la qual todos los Santos eterna, y maravillosamente se deleitan en mis llagas, (*a*) las quales por nueva manera les agradaràn por el precioso licor que en ellas se derramò, y las de tus pecados quedaràn sanas, y vestidas de nueva hermosura, y resplandor. Entonces le preguntò esta virgen à Dios: Por ventura, Señor mio, haràs los mismos favores, y privilegiaràs de la misma manera à todos los que hacen lo mismo? A lo qual respondiò el Señor: No à todos, sino à aquellos que con semejante afecto amoroso, y de la misma manera lo hicieren, les pagarè con premio semejante sus obras bañadas en amor, y à los que movidos con tu exemplo, hacen lo mismo con la devocion que pueden, yo les darè galardon suficiente.

Mui agradable le es à Dios el exercicio piadoso, aunque pequeño

Movida con esto à devocion mas fervorosa, tomò esta virgen la Imagen del Crucifixo, y regalandola con suaves, y honestos osculos, y estrechos abrazos, de muchas maneras la regalaba, y acariciaba: con el qual exercicio, despues de un rato sintiò un desmayo de corazon de no haver dormido. Y assi para dàr al cuerpo lo forzoso, dexando la Cruz, dixo: Quedaos, querido amado mio, y tened buenas noches, y permitidme dormir, para cobrar las fuerzas que en la meditacion casi del todo he gastado con vos. Dicho esto, se apartò de la Imagen, queriendo dormir, (*b*) y como reposasse, estendiendo el Señor la mano derecha desde la Cruz sobre su garganta, como para abrazarla, juntando su hermosa boca à su oreja, con un delicado, regalado, y suave son, acompañado de un ruìdo deleitoso, le dixo: Escuchame, querida mia, porque ahora te cantarè unos versos enamoradas. Y comenzando con

Christo con suave melodìa recrea à Gertrudis, cantandola unos versos.

con una dulce voz, en el tono que se canta el Hymno, *Rex Christe creator omnium*, cantaba este verso:

Amor meus continuus, tibi languor assiduus:
Amor tuus suavissimus, mihi sapor gratissimus.

Que quiere decir:

Mi Amor sin cessar
Es para ti largo penar,
Mas tu Amor suavissimo
Es para mi sabor dulcissimo.

Acabado este verso, dixo: Añade tu ahora, querida mia, el Kyrieeleyson en cada verso del Hymno: *Rex Christe*, que ahora se acostumbra à decir, y te asseguro, que qualquiera peticion que deseas ser admitida de mi Magestad, te serà concedida, ordenandose à mi gloria, y al bien de tu alma. Entonces esta virgen haciendo oracion al Señor, para que remediasse ciertas cosas, que la tenian con cuidado, benignamente fuè del Señor oida.

Despues de esto volviò el Señor à cantar otra vez el verso referido, y à incitarla despues de acabado, para que hiciesse oracion; pero cantando muchas veces el mismo verso, de ninguna manera la dexaba dormir, hasta que consumidas del todo sus fuerzas, le fuè necessario reposar, y descansar, y assi antes que amaneciesse se durmiò un poco, y el Señor que nunca falta, antes està siempre aparejado para hacer mercedes à los que le aman, la apareciò entre sueños, y regalandola delicadamente en su seno en la llaga suavissima de su bendito costado, la guisò un almuerzo sabrosissimo, parecido à aquel, con que fortalecido Elias, fuè hasta el monte de Dios Oreb. Con maravillosa blandura ponia en su boca con su delicada mano todos los bocados, con lo qual recreada suavemente en el sueño, despertò, y sintiendo haver cobrado las fuerzas perdidas, daba gracias al Señor, por verse alentada, para comenzarle de nuevo à servir.

(a) *A nadie debe espantar, que las llagas de Christo Crucificado causen nectar suavissimo en las almas devotas, estando ya su cuerpo glorioso.*

(b) *Es tanto lo que ama Dios à los hombres, como quien tiene depositados en ellos sus regalos, que aun durmiendo se los comunica.*

CAPITULO XLVI.

En que se enseña el modo con que se ha de exercitar un alma devota en las siete horas dedicadas à la Passion del Señor, contemplando en ella, y ocupandose en la alabanza de la gloriosa Virgen.

VElando una noche, y trabajando con la consideracion de la dolorosa Passion de su Esposo enternecida con afecto amoroso de compassion de su amado, con la muerte de su Señor quedò desfallecida, y desmayada. Y considerando su cansancio, y la obligacion que tenia de decir Maytines, sintiendose mui falta de fuerzas para cumplir su obligacion, dixo al Señor: Ea, Señor mio, pues sabes, que mi flaqueza reducida à lo ultimo no puede de ninguna manera dexar de reposar, enseñame, què servicio podria yo hacer ahora à tu Bienaventurada Madre, pues nò puedo rezar sus horas? A lo qual respondiò el Señor: Loame por mi corazon dulcissimo en la innocencia de su enterissima Virginidad, con la qual me concibiò Virgen, me pariò Virgen, y despues de el parto quedò Virgen sin mancilla, è imitò mi innocencia, con la qual à hora de Maytines, por la Redempcion de el linage humano, fui preso, atado, y maltratado con bofetones, y azotado cruelmente de fieros, y desapiadados Sayones, maltratado con varias, y diferentes afrentas, y oprobrios, como hombre vil, y miserable. Lo qual haviendo puesto esta virgen en execucion, parecia, que daba el Señor à beber à su Madre querida su corazon divino en un instrumento artificioso à manera de un vaso de oro, de cuya regalada dulzura, haviendo bebido suavemente, quedando con su suavidad satisfecha, y aun embriagada, segun la abundancia con que havia sido penetrada hasta las entrañas, y bañada de dulzura tan divina, mostrò en el semblante la grandeza del gozo, y contento que possèia su alma.

Es instruida Gertrudis en el modo de saludar à Christo.

En-

Entonces Santa Gertrudis, loando à la Virgen, decia: Alabote, y ſaludote Madre de las Bienaventuranzas, digniſsimo Sagrario de el Eſpiritu Santo, ruegote por el dulciſsimo corazon de Jeſu Chriſto mui amado Hijo de Dios Padre, y tuyo, que nos ſocorras en todas nueſtras neceſſidades, y en la hora de nueſtra muerte. Amen. De lo qual tambien entendiò haverſele revelado eſta reſpueſta, que cada, y quando que alguno alabare al Señor, y juntamente loando à la glorioſa Virgen, dixere eſte verſo: Alabote, y ſaludote, como arriba ſe dixo, tantas veces daria à beber à la miſma Virgen Madre de Dios, el dulciſsimo corazon de ſu mui amado, y querido Hijo Jeſu Chriſto. Lo qual la Virgen Emperatriz de las Virgines, aceptaria con mucha benignidad, y pagaria con premios aventajados, ſegun la liberalidad de ſu real condicion, à la qual ha dado Dios ſupremo poder en la Corte Celeſtial deſpues de la Santiſsima Trinidad.

Modo de alabar à la Virgen Maria.

Y añadiò el Señor, diciendo: En Prima me alaba por mi corazon dulciſsimo, en aquella agradabiliſsima humildad con que la Virgen ſin mancilla ſe diſponia, y habilitaba mas, y mas para recibirme, imitando en todo mi humildad, con la qual, yo ſiendo Juez de vivos, y muertos, tuve por bien à hora de Prima de eſtàr humilde en trage de reo, y culpado delante de un Juez Gentil, para ſer ſentenciado, y juzgado, à lo qual me ſujetè para poner en execucion la Redempcion de el linage humano.

Es enſeñada en el modo de alabar à Chriſto, y ſu Madre, rezãdo las horas canonicas.

A Tercia: Alabame en aquel fervoroſiſsimo deſeo con que inflamada, y abraſada, mi Madre me traxo ſiendo Hijo de Dios de el ſeno de el Padre à ſu vientre virginal, y me imitò en aquel ardentiſsimo amor con que yo deſeè la ſalvacion de los hombres, y por ſu Redempcion, herido de duros azotes, y coronado de eſpinas, tuve por bien à hora de Tertia llevar en mis fatigados hombros, con ſuma manſedumbre, y paciencia, la ignominioſa Cruz en que havia de ſer enclavado.

A la hora de Sexta: Alabame en aquella ſeguriſsima eſperanza con que la Virgen Celeſtial con amoroſos afectos aſpiraba à mi gloria, y alabanza con buena voluntad,

y santa intencion, esperando con fè no amortiguada el cumplimiento de las Profecias, y padeciendo martyrio en el alma, imitandome à mi, quando estando colgado en lo alto de el arbol de la Cruz, combatido de crueliſsimas amarguras, y de penalidades desusadas, con todas mis fuerzas procuraba la Redempcion de el linage humano. Por lo qual daba voces, diciendo: *Sed tengo*, y tan grande de la salvacion de las almas de los hombres, que si fuera necessario sufriera mayores, y mas asperos tormentos, y me ofreciera de mi propria gana con voluntad dispuesta, y aparejada à otra nueva Pasion, y muerte, para redimir al hombre.

A Nona: Alabame en aquel ardentiſsimo amor de mi corazon divino, y tierno para la Virgen sin mancilla, en correspondencia de el singulariſsimo amor con que ella me amò, la qual juntò la excelentiſsima divinidad con la humanidad con cadenas de amor, y lazos, que no se pueden desatar, y la uniò en su vientre Virginal, y me imitò à mi, que soi vida de los que viven, en tener enclavada su alma en el madero en que estaba crucificado mi Cuerpo, padeciendo à hora de Nona muerte amarguiſsima, por la grandeza de el amor que me obligò à morir, para obrar la Redempcion de el genero humano.

A Viſperas: Alabame en aquella firme, y constante fè en que la Benditiſsima Virgen, como ancora bien aferrada permaneciò sin mudanza en la verdad al tiempo de mi muerte, apartandose los Apostoles, y desconfiando casi todos de el cumplimiento de las Profecias, y me imitò en aquella fidelidad, con la qual despues de muerto, haviendome baxado de la Cruz, fuì en busca de el hombre, con amoroso afecto, hasta el Lymbo, de donde le llevè al gozo de el Paraìso, sacandole con la omnipotencia de mi mano poderosa, misericordiosamente de la carcel en que estaba depositado.

A Completas: Alabame en aquella perpetuidad, y continuacion digna de alabanza, con que mi Madre dulciſsima perservò hasta el fin en todos los bienes, y virtudes, y me imitò à mi, que con tanta diligencia acababa

la

la obra de la Redempcion, y reſcate de los hombres. Aun deſpues de haver alcanzado con amarguiſsima muerte la libertad de ſus priſiones al hombre, vencidos mis enemigos, no dexè de ordenar, que fueſſe ſepultado mi cuerpo, ageno, y libre de corrupcion, por eſtàr acompañado de la divinidad, conforme à la coſtumbre humana, para moſtrar, que ninguna coſa hai tan vil, ni tan indigna de la Mageſtad de Dios, que ſu miſericordia rehuſaſſe para poner en execucion la ſalvacion del hombre.

CAPITULO XLVII.

En que ſomos enſeñados de el modo con que podrèmos regalàr al Señor, volviendo de las ocupaciones de la vida activa à los regalos de la vida contemplativa.

DEſpues de la oracion, acudiendo eſta Santa à tratar algunas coſas con los hombres, muchas veces ſalia tan congojada de ſu compañia, y comunicacion (la que de ordinario es penoſa al que ama à Dios: porque todo lo que fuera de èl ſe halla, le parece dolor ſin conſuelo) que levantandoſe repentinamente con fervor de eſpiritu, ſe volvia al lugar de la oracion, diciendo: Ea, Señor mio, que ahora me dàn en roſtro todas las criaturas, y me dà contento (*a*) gozar de ſola tu compañia, y converſacion. Deſpidiendome, pues, de toda criatura, me vuelvo à ti, unico todo bien, y gozo de mi alma, y de mi corazon. Y aſsi beſando las cinco llagas del Señor, decia cinco veces eſta ſalutacion amoroſa a ſu ſanto, y amado Eſpoſo: Saludote florido Eſpoſo Jeſu Chriſto, en aquel ſuave gozo, y deleite, que ſe deriva de tu divinidad en las almas ſantas, veſtida del amor, que han tenido todos los que deſde el principio del mundo te han amado. Y con amoroſos afectos de ſu parte, te abrazo, è incorporo conmigo con lazos de entrañable amor, y doi beſos de paz à aquella herida de amor, fuente perenne de que ſe deriva todo bien eſpiritual, hecha por mi en el coſtado;

Dulce ſalutaciõ de Gertrudis à ſu querido Eſpoſo.

y esto lo hacia de tal menera, como si con el mismo verso dexàra todo el cansancio, y pesadumbre en las llagas de el Señor, y se recreàra con la suavidad, y contento que en ello sentia.

Como hiciesse esto muchas veces, un dia preguntò al Señor, de què manera lo aceptaba, siendo assi, que algunas veces no se ocupaba en esto, sino mui poco tiempo. Respondiòla el Señor: Todas las veces que con essa intencion te conviertes à mi, la recibo, y acepto de la manera que un amigo aceptaria de otro amigo suyo, que le hospedàra todo un dia, y le mostràra con mucha blandura, y alegre rostro la mucha amistad que tenia con èl, no solo con palabras, sino con obras, y exemplos. De donde assi como entre estas suaves obras de amistad, y muestras de amor, el huesped rebolveria muchas veces en su memoria, como podria pagar à su amigo, quando acaeciesse ser su huesped, lo que con èl havia hecho: assi yo continuamente, y sin intermision, con gran dulzura, trato en mi divino corazon benigno, y dispongo con diligencia, y cuidado el modo con que te he de recompensar en la vida eterna, las veces que me regalaste en la tierra, y las caricias que me hiciste, y las veces que me saludaste con suavidad en el mundo, conforme à la real liberalidad de mi omnipotencia, sabiduria, y benignidad, doblandote yo en paga cien veces doblada aquella suave salutacion, y aquel modo particular de amistad, usando contigo del mismo.

Quan agradable le fuesse à Christo.

(a) *Las almas que han gustado de las dulzuras de la contemplacion, como estàn embriagadas de los deleites del Esposo, sienten mucho apartarse de ella, como lo vemos en la Esposa santa, que llamandola su Esposo, rehusò levantarse à abrirle, por estar en el lecho florido de la contemplacion, y por no poner los pies en el suelo.*

CA-

CAPITULO XLVIII.

En que se trata de los efectos que obra la tribulacion en el alma, y de la oracion.

TEmiendo el Convento los enemigos, y gente de guerra, que se decia havian de alojarse junto à èl, rezelandose de algun mal que les podia sobrevenir,(a) acudiendo al Señor todas en comun, rezaron el Psalterio dividido, y diferenciado al fin de cada Psalmo con este verso: *O luz beatissima*; y con la Antifona, *Veni Sancte Spiritus*, para que el Señor remediasse la necesidad que las afligia. Haciendo esta virgen devotamente oracion con las otras, entendiò en espiritu, que el Señor, por virtud del Espiritu Santo, compungia por esta ocasion los corazones de algunas personas, para que assi conociessen sus propias negligencias, y se arrepintiessen de ellas con voluntad resuelta, y determinada de enmendarse mui de veras, y de guardarse de ellas de aì adelante quando pudiessen. Y como assi se arrepintiessen, viò, que de los corazones de cada una de las Monjas, que assi se havian compungido, salia como una exhalacion, y un vapor, que rodeando el claustro, y la vecindad, echaba lexos de alli todos los enemigos, y segun que el corazon de cada una de estas personas estaba mas contrito, rendido, y mas conforme con la voluntad de Dios, tanto mas eficaz era para obrar la maravilla referida la exhalacion, y vapor que de ella salia: el qual ahuyentaba mas lexos todo el poder contrario, para que no pudiesse hacer daño al Convento. Por lo qual entendiò, que el Señor por este temor, y congoxa que las Monjas havian tenido, temiendo los desafueros de los barbaros enemigos, principalmente pretendia atraer à sì los corazones de la Congregacion escogida, y amada suya, para que las Monjas atormentadas, y quebrantadas con la tribulacion, yà purificadas de sus negligencias, se acogiessen à su paternal defen-

Virtud de la oracion.

Por medio de ella, y el arrepentimiento de corazon en las Monjas, fuè repelido un exercito enemigo de las cercanias del Convento.

fensa, y se alegrassen de haver hallado en ella mas cumplidamente el socorro del divino consuelo.

Lo qual haviendo entendido, dixo al Señor: Por què, mui amado Señor, son tan diferentes las cosas, que por tu gracioſa, y liberal piedad muchas veces tienes por bien de revelarme, de las que revelas à los otros, de lo qual sucede, que algunos vean muchas veces la alteza de ellas, gustando yo mas de encubrir los favores que me haces, que no de manifestarlos? A lo qual respondiò el Señor: Como si à un Maestro le preguntassen hombres de diferentes lenguas algunas cosas, y èl respondiesse à todos en una lengua, no se recibiria bien, ni se aceptaria su respuesta de todos, pues casi todos quedarian sin entenderla; pero si à cada uno respondiesse en su lengua, al Griego, en Griego, al Latino, en Latin, de manera, que cada uno entendiesse la respuesta que deseaba, tanto se tendria por mas suprema, y digna de ser estimada su sabiduria, quanto mas à proposito respondiesse à cada uno en su lengua: de la misma manera quanto yo mas diferentemente comunico à cada uno mis dones, acomodandome suavemente con su capacidad, tanto mas claramente se vè la profundidad de mi infinita sabiduria, que no se puede comprehender, con la qual respondo à cada uno, segun lo que pide su entendimiento, y revelo lo que quiero, segun la capacidad del sentido, que à cada uno dì: conviene à saber, alumbrando, y enseñando à los mas simples los secretos consejos de mi eterna sabiduria, con semejanzas mas corporales, proponiendoles à los mas capaces de entendimiento unas mas ocultas, y obscuras enigmas, para que assi sean alumbrados, segun la libre voluntad de Dios, de la alteza de la perfeccion, à la qual se sube por secretas sendas de pocos sabidas, y entendidas.

(a) *Los perfectos, como conocen, que Dios siente sus trabajos, como si cayeran en sus ojos, las persecuciones de sus enemigos tienen por medicinas recetadas por Dios, y assi no solo no aborrecen à los que los persiguen, sino que los aman como à instrumentos de su bien.*

CA-

CAPITULO XLIX.

En que se pone una oracion breve, que agradò al Señor.

LEyendose otra vez por la misma necesidad en el Convento el Psalmo que empieza: *Bendecid todas las obras de Dios à Dios*, con las oraciones diputadas para cada verso: estando esta virgen presente, y atendiendo con mas devocion à lo que en èl se decia, que las otras, la apareciò el Señor todo florido, y deleitable, el qual saliendo al encuentro al Convento, que estaba pidiendo perdon, y haciendo la vènia sobre la tierra, segun èl usò, à cada verso, volviò los ojos à Santa Gertrudis, y levantando el brazo izquierdo, la diò la dulcisima llaga de su Santisimo costado, para que la besasse. Haviendo hecho esto muchas veces con reverencia, el Señor mostrò agradarse mucho de el afecto amoroso con que lo hacia, y que lo aceptaba benignamente. Entonces ella dixo al Señor: Pues yo, mui amado Señor, estoi mui cierta, que premias, y gratificas con grandes ventajas este servicio, entrañablemente te suplico, que me enseñes alguna breve oracion, la qual acepte tu piedad con la misma afabilidad, y benignidad, diciendola qualquiera persona con devocion.

Inspira Christo à Gertrudis para una breve oracion que le agradaba.

En esta ocasion, inspirada divinamente, entendiò, que qualquiera que con devota intencion dixere cinco veces los siguientes versos, en honra de las cinco llagas del Señor, y besandolas añadiesse las Colectas, y oraciones, que mas conformes fuessen à su devocion, y todo esto lo ofreciesse à la Santisima Trinidad, por virtud del dulcisimo corazon de Jesvs, organo de las divinas alabanzas, lo aceptaria el Señor, tanto como si fuera una oracion, en que mui perfectamente huviera trabajado mucho tiempo: los versos son los que se siguen: Oyenos, Jesvs Salvador del mundo, à quien nada le es imposible, y à quien le es natural usar de misericordia con los miserables pecadores

res arrepentidos. Pues redimiste el mundo por tu Cruz, oyenos. Saludote, Christo dulce Esposo, con aquel gozo, y suave deleite de tu divinidad, saludandote con el amoroso afecto de todas las criaturas, y con aquel que te tienen todos los bienaventurados, con el mismo te abrazo, y beso en la llaga de tu amor. Mi fortaleza, y mi alabanza es el Señor, èl es mi verdadera salud.

Tambien otra vez, como se volviesse à decir el mismo Psalmo, la apareciò el Señor Jesvs, como que se assomaba por vidriera, por las llagas de la Imagen de un Crucifixo. El qual, como era costumbre, se llevaba levantado en alto en las Processiones delante del Convento, para provocar à devocion à los demàs en las ocasiones de necessidad, y para que como Capitan, y medianero entre Dios y los hombres, embiasse por la Congregacion ardientes llamas de encendido fuego de amor de Dios Padre, mostrando el afecto de su divino corazon, y el fervor de su amor, y la grandeza de su deseo ardentissimo, con el qual su corazon se inclinaba à rogar à Dios Padre por la salud, y bien de la Congregacion.

CAPITULO L.

En que se trata del contentamiento que recibe Dios en el alma, conforme à lo que se dice en el libro de la Sabiduria, que sus regalos son estàr con los hijos de los hombres.

IMpedida por una grave enfermedad de poderse disponer para recibir dignamente el sacrosanto Sacramento de la Eucharistia, sintiendose con gran falta de fuerzas, (*a*) y doliendose, que por esta causa havia de tener menos de devocion; porque se acercaba el tiempo de comulgar, dixo al Señor: O dulzura de mi alma, por reconocerme por indigna de recibir tu Sacratissimo Cuerpo, y Sangre, si en alguna criatura, fuera de ti, pudiera hallar algun alivio de mis desconsuelos, dexaria esta vez la santa comunion; pero reconociendo, que desde el Oriente hasta

el

el Occidente, y desde el Mediodia hasta el Septentrion, no puedo hallar ninguna cosa, en que deleitandome pueda hallar alivio, y descanso, assi para el cuerpo, como para el alma, sino es en ti solo, sintiendome abrasada, y encendida con fuego de amor, y corriendo trás ti con sed de deseos, vengo à ti, fuente de agua viva, que solo la puedes satisfacer. El Señor admitiendo, y aceptando el servicio, y presente de amor que se le ofrecia con agrado, y afabilidad, volviendo à pagar el sacrificio que se le hacia con amorosos regalos, la respondiò: Assi como tu me asseguras, que en ninguna criatura puedes recibir gusto, y consuelo, sino es en mi; assi yo en mi virtud divina te certifico, que jamàs quiero recibir contento en ninguna criatura, que me contradiga, è impida el deleitarme en ti.

El alma santa no encuentra reposo en cosa alguna, sino en Dios.

A vista de este favor, tratando ella consigo, y revolviendo en su corazon, que aunque el Señor tenia por bien de decir, que como en ameno vergèl havia de recibir contento en ella, sin admitirle en cosa que le impidiesse esto, temiendose, y recelandose, que alguna vez se podria mudar esta suerte, que tenia por tan dichosa, por la inconstancia de todas las cosas de este mundo: el Señor atajando sus pensamientos, dixo: Mi voluntad es mi poder, y mi omnipotencia no tiene otros limites, sino los de mi voluntad, segun la qual, para bien de mis amigos, puedo todo lo que quiero, y quiero lo que puedo, por estàr estas dos cosas hermanadas en mi, y tener infinito sèr en mi. A lo qual dixo ella: Y què es, ò amador, solo digno de ser amado, lo que puedes hallar en mi, que soi la hez, y escoria de todas las criaturas, porque en alguna manera te deleites en mi? Respondiò el Señor: Los ojos de mi divinidad, con un modo inestimable, se deleitan en mirarte à ti, à quien criè acepta, y agradable à mi gusto en todas las cosas, y te adornè con muchos, y diversos dones de gracias, y mi oìdo divino, como con unos suavisimos instrumentos de musica, se deleita, enamora, y aficiona en todas las palabras de tu boca, con las quales me regalas, ò haciendo oracion por los pecadores, ò por las animas del purgatorio, ò corrigiendo con correccion fra-

Como Christo se deleitaba en Gertrudis su esposa.

fraterna, y amorosa à los culpados, ò enseñando à los ignorantes, ù obrando otras obras de caridad, ò hablando de qualquiera manera algunas palabras de edificacion, ò en alabanza mia. De lo qual aunque à ningun hombre se siga utilidad, ni provecho, pero por tu buena voluntad, è intencion, enderezada, y encaminada con suave melodìa, suena esto mui agradablemente à mis oìdos; enternece, y mueve entrañablemente con afectos de amor, lo mui intimo de mi corazon. Tambien la esperanza con que deseas continuamente mi presencia, y te alientas por ella, aspira, y sopla à mi olfato un deleite de suavisimo olor. Todos tus gemidos, y deseos me saben mas dulcemente, que todas las especies aromaticas; y tu amor, que me une, è incorpora contigo, y con nuevos lazos de caridad me comunica contentos dulcisimos.

Desea Gertrudis la salud del cuerpo, y Christo amorosamẽte la reprehende.

Entonces ella comenzò à desear, que el Señor la volviesse la salud que antes tenia, para poder asistir con mas devocion al rigor de la Orden. A la qual el Señor respondiò benignamente, diciendo: Y por què querria mi esposa ferme molesta, si su deseo contraviniesse à mi voluntad? A esto respondiò ella: Por ventura, Señor, tienes este mi deseo por contrario à ti, con el qual (à lo que à mi me parece) puramente busco tu alabanza? Respondiò el Señor: Porque mueves esta platica, como platica de niñas, causada de tierno, y regalado amor, la disimulo; pero si con mas porfia me importunasses, no me dieras contento en ello. En las quales palabras del Señor entendiò, que el que desea sanar, ò estàr con fuerzas para solo servir à Dios, hace bien; pero mucho mas perfecto es, el que entregandose todo à la voluntad divina, fia de Dios, y de su divina providencia, que todo quanto ordenare èl, sea prospero, ò adverso, esto serà lo que le es mas saludable, y no tiene otro norte para obrar, sino la voluntad de Dios.

(a) *Los hombres espirituales sujetan la carne al espiritu. Y assi no estiman mas la salud, ni los bienes temporales, que quanto son de provecho para servir à Dios.*

CAPITULO LI.

En que se trata de los pulsos del corazon del Señor.

Viendo ir à las otras Monjas al sermon, quexandose con amorosos sentimientos, nacidos de fervorosos deseos de servir à su Señor, en lo mas secreto de su alma le dixo: Tu, esposo amado de mi corazon sobre todas las cosas, bien sabes, que de mui buena gana oyera el sermon, si no me lo impidiera la enfermedad, que padezco. A la qual respondiò el Señor: Por ventura, querida mia, quieres que yo te predique? Ella respondiò: Yo de mui buena gana te oirè. Entonces la echò el Señor sobre su corazon, de manera, que el de la Santa se aplicaba à su corazon divino, como à centro del amor, en el qual haviendo descansado por un gran rato, despues de algun tiempo sintiò (*a*) en el corazon de el Señor dos admirables, y mui suaves pulsos, tocados con grande melodìa del amor. Y dixola el Señor: Qualquiera de estos pulsos obra la salvacion de el hombre, por tres modos mui misteriosos. El primer pulso obra la salud de los pecadores. El segundo, influye santidad, y la aumenta à los justos. Por el primer pulso, sin cessar hago oracion por los pecadores à Dios Padre, aplacandole, para que no execute luego sentencia de muerte en los pecadores, que tan merecida la tienen, inclinandole à usar de misericordia con ellos. Por el segundo hablo à todos mis Santos, escusando con ellos à los pecadores, con fidelidad de hermano, moviendolos, è incitandolos à hacer oracion por ellos. Lo tercero hablo al mismo pecador con benignidad de padre misericordioso, trayendolo piadosamente à la penitencia, y esperando su conversion con inefable deseo.

Como ahora Christo obra la salud de los pecadores.

Por el segundo pulso, lo primero hablo à Dios Padre, para que me dè el parabien de haver gastado tan provechosamente mi sangre, por la redempcion de los justos, en cuyos corazones recibo contento cumplido, teniendo

La de los justos.

alli diversos deleites. Lo segundo, hablo, y provoco à toda la Corte Celestial, para que alaben conmigo el loable modo de vivir de los justos, su valor no vencido en sus trabajos, y perseverancia en la virtud, y para que me dèn gracias por todos los beneficios que les he hecho, y de aqui adelante les he de hacer, pues las corrientes de mi liberalidad jamàs se agotan con los buenos. Lo tercero, hablo à los mesmos justos, regalandolos de muchos modos mui saludablemente, y amonestandoles fielmente, que vayan aprovechando de dia en dia, y de hora en hora en el servicio de Dios. Y como el pulso del corazon humano no se impide con la vista, ni con el oìdo, ni còn ninguna obra de manos para dexar de hacer su movimiento: assi, ni los Cielos, ni la tierra, ni la governacion, y disposicion de todo el mundo podrà, ni aun por poco tiempo, sossegar estos dos pulsos en mi corazon divino, hasta el fin del siglo, ni templarlos, ni de ninguna manera impedirlos, para que no me muevan à hacer bien à los hombres.

(a) *Supuesto que el corazon es centro del amor, y que los pulsos son señales infalibles de lo que en èl està escondido, con ninguna semejanza corporal se puede mejor declarar la luz, que diò Dios à Santa Gertrudis del infinito amor de Christo, que con la que se contiene en este Capitulo.*

CAPITULO LII.

En que somos enseñados del modo con que hemos de pedir sueño al Señor.

DEspues de esto, hallandose mui debilitada, por no haver dormido casi nada en toda una noche, tanto, que de todo punto la faltaban yà las fuerzas, ofrecia como solia esta debilitacion, y descaecimiento al Señor en alabanza eterna, salud, y bien de todo el mundo. De la qual compadeciendose el Señor benignamente, la enseñò como le havia de invocar, y pedirle su favor, con estas palabras: Por la tranquilissima, y serena suavidad, con la qual ab æterno estuviste en el seno del Padre, y por la deleitosissi-

sísima estancia, que hiciste en el vientre virginal de la corona, y honra de las mugeres, en la qual reposaste nueve meses, y por el alegrísimo contento con que alguna vez has tenido por bien de deleitarte en alguna alma enamorada tuya, te suplico, misericordiosísimo Dios, tengas por bien concederme algun poco de descanso, y reposo, no para mi provecho, sino para tu alabanza eterna, para que con èl los cansados miembros del cuerpo puedan volver à trabajar. Y diciendo estas palabras, parecia, que por ellas, como subiendo por gradas, se acercaba al Señor. Entonces la mostrò el Señor à su mano derecha un asiento à modo de sitial, que estaba aparejado para una gran persona, hermoseado con vistosos adornos, bastante con su vista à causar inefables deleites, y la dixo: Vèn escogida mia, y reposa sobre mi corazon, y experimenta, y prueba, si mi fervoroso amor te dexa reposar.

Alcanza Gertrudis de su Esposo las fuerzas corporales que avia perdido.

A lo qual ella obedeciendo, como se reclinasse assi sobre el dulcísimo corazon del Señor, le dixo: O enamorado dulcísimo, què me dicen, y significan ahora estos pulsos de tu corazon? Respondiò el Señor: Cada, y quando que alguno, cansado de velar, y falto de fuerzas, me suplicare con estas palabras, que ahora te inspirè, que dixesses, que le conceda reposo para alabanza mia, y para reparar las fuerzas corporales, sin duda saldrà bien despachado; porque si yo no le oyere, y èl abrazando esto con paciencia, humildemente sufriere su trabajo, puede, y debe estàr mui satisfecho, que estimarà en mucho esto mi divina suavidad, y benignidad tan suavemente, quanto un amigo estimaria en mucho, y aceptaria por gran favor, y merced de su amigo mui especial, si estando mui dormido despertasse de un suave sueño, para solo recibir contento de hablar con èl, y se levantasse con alegre presteza para solo satisfacer con contento à su gusto desvelandose: assi esta muestra de grande amor estimaria, y aceptarìa sin duda en mas aquel amigo, que si otro de sus amigos velando toda la noche, como èl solia velar, hiciesse en esto su gusto proprio, y el de aquel su amigo, y assi no me es menos acepto, y agradable, quando alguno en su flaqueza, despues de gastadas

Merecen grandes mercedes los que sufren con paciencia trabajos, y enfermedades.

con la vigilia las fuerzas, me ofrece aquel defecto, sufriendole humilde, y pacificamente, que si otro sano velasse toda la noche en oracion, pudiendo mui bien velar. De lo qual se prueba, quan grande sea el fruto de las palabras referidas, pues el que por ellas no alcanza el sueño que pide, es mejorado del que le alcanza.

CAPITULO LIII.

En que se trata de la perfecta resignacion del alma obediente en la voluntad divina.

ESTando enferma, consideraba, que algunas veces despues del sudor, crecia la calentura, y otras menguaba. De lo qual congoxada una noche, y afligida con el sudor, comenzò à pensar, si por esto se havia de empeorar, ò mejorar la enfermedad que padecia, en la qual ocasion la apareciò el Señor, y benigno Esposo Jesvs, en medio de su agonia, todo florido como una rosa, trayendo en la mano derecha la salud, y en la izquierda la enfermedad, y la combidò con lo que traìa en entrambas manos, para que eligiesse, y escogiesse lo que mas deseaba. Pero ella desechando lo que venia (*a*) en entrambas manos, caminando con fervor de espiritu, por medio de ellas se llegaba à aquel dulcisimo corazon, en el qual sabia, que estaba guardado el tesoro, y abundancia de todo bien, inquiriendo, y deseando saber su loabilisima voluntad, digna de ser el fin de las demàs voluntades humanas. En pago de esto, recibiendola el Señor regaladamente, y abrazandola con blandura, hizo, que para descansar, se reclinasse sobre su corazon. Mas apartando ella luego su rostro del Señor, y reclinando por las espaldas la cabeza sobre el pecho divino, dixo: Advierte, y considera, Señor mio, que aparto mi rostro de ti, deseando con todo mi corazon, que no mires à mi voluntad, sino que en todas las cosas cumplas en mi tu loabilisimo gusto, y no el mio, quando en algo contradixere al tuyo.

Propone Christo àGertrudis la salud, y enfermedad, para que elija lo que quisiere.

En lo qual se puede notar el modo con que el alma

fiel

fiel se debe cometer, y encomendar à sì, y à todas sus cosas à la disposicion divina, con tan segura confianza, que aun se huelgue de no saber lo que el Señor hace en ella, para quedar satisfecha, que de esta manera se cumple en ella mas puramente el gusto, y agrado de la voluntad divina. Entonces el Señor hizo, que se derivassen dos arroyos de la una parte, y de la otra de su corazon dulcissimo, à manera de fuentes, con los quales bañaba todo su seno, diciendo: Porque renunciando de todo punto tu propria voluntad apartaste tu rostro de mi de esta manera, yo embiando toda la dulzura, y contento de mi corazon divino, la enderezo à ti. A lo qual dixo ella: Pues tu, enamorado mio dulcissimo, me has dado tantas veces, y de tantas maneras tu corazon divino, querrìa ahora saber, què fruto es el que consigo, de que tu ahora tan libremente me le concedas. El qual respondiò: Por ventura no dice la Fè Catholica, que al que una vez comulgare, yo mismo me le entregarè para su salud, con los demàs bienes, que se contienen en los tesoros de la divinidad, y humanidad, y quanto el hombre mas veces comulgare con la reverencia, y disposicion que debe, tanto mas se multiplicarà el colmo de su bienaventuranza? De esto podràs colegir, y entender lo que obrarè en ti, dandote muchas veces mi corazon.

(a) *Santa Gertrudis, como Maestra de perfeccion, è instruìda en la escuela de su Esposo, aprendiò à hacer en todo su santissima voluntad, teniendo por blanco al Hijo de Dios, que fue obediente hasta la muerte à su Eterno Padre. Es importantissimo aviso para los que siguen el camino de la perfeccion el sujetar su voluntad al Padre Espiritual: y de hacer lo contrario se sigue la amenaza que previene San Bernardo à los que se guian por su antojo, quien dice, que si no huviera propria voluntad, no huviera infierno.*

CA-

CAPITULO LIV.

En que se trata del deleite sensible que halla el alma en Dios.

A Consejandola muchos, que se apartasse de la oracion hasta que estuviesse del todo tan sana, como antes que cayesse enferma, ella segun su costumbre, creyendo mas à los otros que à sì, y rindiendo su parecer al ageno, se dexò vencer de sus persuasiones; y assi dexando la contemplacion, y los gustos que en ella la comunicaba Dios, admitia contentos exteriores, ocupandose en adornar las Imagenes de la Cruz de Christo, para que casi jugando con estas cosas, se desviasse del cuidado interior de la contemplacion: y juntamente por la exterior representacion de la Imagen de Christo, pudiesse tener continua memoria de su unico enamorado. En la qual ocupacion, passando una noche, pensaba de què manera dispondria al Crucifixo un sepulcro, aunque de pajas, delectable à su Real Magestad, en el qual le pudiesse guardar el Viernes en la tarde, en memoria de su Passion. El benigno Señor, que mira mas la intencion, que la obra del que le ama, la dixo: Tèn contento en el Señor, amada mia, y darteha el sì, à las peticiones de tu corazon. En las quales palabras entendiò, que quando alguno busca contento por Dios en cosas semejantes, entonces el Señor se deleita en su corazon, como un padre de familias se huelga, quando alguno de sus combidados juegan algun genero de juego, de que recibe contento. Y esta es la peticion del corazon, que se dà al hombre, que inocentemente se deleita de esta manera por Dios en las cosas exteriores, por lo que tienen de representar à Dios; porque el corazon del hombre naturalmente pide, que Dios se deleite en èl, pues le criò para sì, de lo qual le proviene estàr inquieto fuera de èl, que es su centro.

Santa Gertrudis prepara à Christo un sepulcro gustoso, aunque de pajas.

Entonces dixo ella: Què podeis, Dios mui amado mio,

mio, ganar de eſte contentamiento, el qual ſirve, y aprovecha mas à los ſentidos corporales, que al eſpiritu? A lo qual reſpondiò el Señor: Aſsi como el logrero avariento contra ſu voluntad dexaria un maravedi, ſi le pudieſſe ganar: aſsi yo, que he determinado tener mis guſtos en ti, mucho menos permitirè, que ſe pierda, ni un ſolo penſamiento tuyo, ù obra hecha del menor de tus dedos, ſin que ſe convierta en ſuma alabanza mia, y eterna ſalud tuya. Y ella reſpondiò: Si tu inmenſa bondad tiene por bien de deleitarſe tanto en eſtas coſas, dime quanto te deleitas en aquel verſo, que compuſe de los dichos de los Santos en alabanza tuya, en el qual ſe cuenta toda tu ſanta Paſſion? Reſpondiò el Señor: Como el que es mui aficionado à freſcuras, y floreſtas, recibe contento en que ſu amigo, con los mayores regalos que ſe pueden penſar, le lleve à un huerto mui ameno, y deleitoſo, poblado de flores, donde aſpiraſſe, y ſoplaſſe un olor ſuaviſsimo, cauſado de una agradable marea, y de un ayrecito mui ſuave, en el qual maravilloſamente ſe deleitaſſe con la agradable freſcura de diverſas flores, y fueſſe regalado con una dulce harmonìa de ſuaviſsimo ſon de varias voces, è inſtrumentos, y tambien guſtaſſe el dulciſsimo ſabor de la mejor fruta: aſsi yo admitirè tu preſente tan conforme à mi guſto, como quien ha recibido de ti, hija, mayores contentos, que los referidos, y te pagarè con grandes ventajas eſte guſto, que me has dado, y al que me diſte con los verſos referidos, correſponderà grande galardon; y qualquiera que con devocion muchas veces los frequentare en aquel camino angoſto, que lleva à la vida eterna, ſentirà mi favor, y amparo.

***

CA-

CAPITULO LV.

En que se trata de la enfermedad de amor, de la qual se hace memoria en el libro de los Cantares.

POco despues de estas cosas, estando la septima vez enferma, teniendo una noche puesto el pensamiento en el Señor, èl inclinandose à ella con agradable semblante, y amorosa afabilidad, haciendola muchos regalos, la dixo: Dame noticia, amiga mia, de què estàs enferma (*a*) de mi amor. A lo qual ella dixo: Como siendo yo indigna presumirè decir, que estoi enferma de tu amor? El Señor respondiò: Aquel que sin forzarle à ello me ofrece su voluntad para sufrir algun trabajo por mi, se puede gloriar santamente, y darme nuevas de que està enfermo de mi amor, mientras que con paciencia padece aquel trabajo, que le embio. Entonces respondiò ella, diciendo: Y què puedes tu ganar, ò mui amado Señor, con esta nueva? Respondiò el Señor: Una nueva como esta deleita mi divinidad, y es honra de mi humanidad, es apacible à mis ojos, y es la alabanza que mas conforma con mis oìdos. Y añadiò el Señor, diciendo: Qualquiera nueva que uno me diere, de que està assi enfermo de mi amor, sufriendo por mi algun trabajo, (*b*) recibirà de mi un consuelo mui grande. De mas de esto es movido con tanta eficacia mi amoroso corazon, que me mueve, è inclina, y casi fuerza con una violencia amorosa, à que aplique blanda, y suave medicina à los que estàn contritos de corazon, y atribulados: quiero decir, à los que desean la gracia; y ultra de esto me inclina à que predique nuevas de paz à los cautivos, esto es, me mueve à que assegure à los pecadores, que arrepintiendose verdaderamente, los perdonarè. Mueveme tambien à sacar de la carcel à los que estàn en ella, quiero decir, librar las animas de los difuntos de las penas que padecen en el Purgatorio.

Quien sea aquel que està enfermo del amor de Dios.

Luego dixo al Señor: Por ventura, Padre de miseri-

cor-

cordia, deſpues de eſta ſeptima enfermedad, tendràs por bien de volverme à la ſalud antigua? Reſpondiò el Señor: Si en la primera enfermedad te dixera, que havias de eſtàr ſiete veces mala, quizà temiendo la continuacion del mal con la flaqueza humana, huvieras caìdo en impaciencia. De la miſma manera, ſi ahora te prometieſſe, que eſta enfermedad ſeria tu ultimo trabajo, tu ciertamente alentada con la eſperanza de el fin cercano, con menos peſadumbre irias ſufriendo ſu deſcomodidad, de lo qual ſe diſminuìria tu merecimiento. Alaba, pues, y reverencia la paternal providencia de mi eterna, y no criada ſabiduria; la qual con ſuavidad diſpone para mayor provecho tuyo, que no ſepas, ni lo uno, ni lo otro, porque ſeas ſiempre compelida, y forzada à anhelar à mi con todo tu corazon, y à encomendarme con confianza todas tus penas, y congoxas interiores, y exteriores, viendo que miro por ti con tan dulce fidelidad; y ſabiendo que eſtoi cuidadoſo de tu govierno, no permitiendo que padezcas mas trabajos de los que puedes ſufrir, ſiendo aſsi, que conozco la ternura de tu delicada complexion, con la qual nivelo los trabajos que te embio, porque no pierdas la joya precioſa de la paciencia: lo qual puedes entender claramente en que ſentiſte mayor flaqueza deſpues de la primera enfermedad, que en eſta ſeptima ſientes, aunque la razon humana tenga eſto caſi por impoſsible; pero mas que todo puede mi omnipotencia divina.

(a) *En el Libro de los Cantares ſe pinta à la Eſpoſa enferma de eſta dulce, y amoroſa enfermedad, en la qual el alma desfallece con la grandeza de los deleites de que goza; los quales enſanchan tanto el corazon, y el alma, que no cabiendo en el cuerpo, parece que quiere ſalir de ſemejante carcel.*

(b) *Quien por el Libro de los Cantares ſupiere lo que padeciò la Eſpoſa antes de tener la enfermedad de amor, entenderà que eſtos regalos ſe dàn deſpues de haver padecido grandes trabajos, ſequedades, y deſamparos.*

CAPITULO LVI.

En que se dà la razon, por què Santa Gertrudis hacia igual semblante à la vida, y à la muerte.

COmo una noche se regalasse con el Señor de muchas maneras, entre otras cosas le preguntò, qual fuesse la causa, porque haviendo estado mucho tiempo enferma, y haviendo de hacer su curso la enfermedad, con muerte, ò con vida, estaba tan descuidada de lo uno, y de lo otro, que la era lo mismo la vida, y la muerte? Respondiò el Señor: Quando el esposo lleva à su esposa à un jardin ameno, y deleitable, poblado de rosales, à coger las flores de las rosas, y de otras cosas odoriferas, para hacer una guirnalda, ò ramillete, ella se deleita tanto con la dulce conversacion de su esposo, que nunca le dice la rosa que quiere que èl la corte; antes llegados al rosal, qualquiera rosa que el esposo cortare, y diere à la esposa para componer el ramillete, la toma, y con alegre promptitud la pone en èl, sin reparar si es la rosa de este, ò de aquel genero. De la misma suerte el alma fiel, cuya suma alegria es, que se cumpla mi voluntad, en la qual se deleita como en un rosal, sin duda le es de igual contento, ò el darle salud, ò el acabarle la vida presente, por saber, que es esta mi voluntad; y no es maravilla, porque con gran confianza se entrega à mi paternal providencia, de la qual confia, que dispone lo que es mas conveniente para su provecho, y bien de su alma.

A el alma fiel no hai cosa mas agradable, que el hacerse en ella la voluntad divina.

CAPITULO LVII.

En que se dice, que el demonio tuvo miedo de una discreta recreacion de esta Santa.

OTra noche tambien, como con las muchas, y diversas consolaciones, nacidas de la presencia de el Señor, y con el exercicio de las ocupaciones espirituales, estu-

tuvieſſe mui debilitada, tomando unas uvas, ſe recreò con ellas, con la intencion (*a*) de que hacia un ſervicio, y regalo al Señor en sì miſma, haciendo cuenta, que le daba de comer con ellas: lo qual aceptando el Señor con animo Real, dixo: Ahora confieſſo ſerme pagada aquella amargura, que de la eſponja bebì en la Cruz por tu amor: porque por ella chupo de tu corazon una dulzura, que no ſe puede decir; y quanto mas puramente recreares tu cuerpo para alabanza mia, con tan pura intencion, tanto mas ſuavemente confieſſo haverme recreado en tu anima.

Deſpues como la Santa arrojaſſe en medio de la caſa los ollejos, y eſcobajos de las uvas, que tenia juntos en la mano, hallòſe alli el demonio, perſeguidor de todo bien, procurando coger lo que eſta virgen havia arrojado, como para teſtimonio de la culpa de la enferma: porque antes de Maytines, contra el Eſtatuto de la Regla, havia comido; y como tocaſſe caſi con los dos dedos una uva de los miſmos racimos, en el miſmo inſtante, con un tormento intolerable abraſado, dando terribles alharidos, huyò de la caſa de las Siervas de Dios, procurando diligentiſsimamente no tocar de alli adelante mas uvas, ni otra coſa alguna, ni aun con el pie, pues de haverla tocado, havia ſentido tormento de pena tan intolerable.

Cuidado del demonio en notar los defectos contra lo que ſe profeſſa.

(*a*) *Con el continuo exercicio de la virtud deſde cinco años, tenia eſta Santa tan deſarraigado el amor proprio de sì, que no ſe miraba à sì, ſino como à criatura, è imagen de ſu amado, y por eſte reſpeto ſe daba de comer, y acudia à ſus neceſsidades. Eſta perfeccion conſiſte en no vivir en sì como San Pablo, ſino Chriſto en ella.*

CAPITULO LVIII.

Del provecho que acarrea el conocimiento de los pecados, y faltas proprias.

UNa noche tambien, volviendo los ojos à ſu conciencia, y examinando conſigo ſu corazon, y conociendo en sì eſta falta, que era tener por coſtumbre decir mu-

chas veces, Dios lo sabe, sin formar la intencion que era razon, trayendo à Dios por testigo de lo que decia sin necesidad, reprehendiendose à sì misma, y arrepintiendose, suplicò al Señor, que enmendasse de todo punto en ella esta falta, y la hiciesse esta merced, que no nombrasse jamàs en vano su dulce, y suavisimo nombre. A la qual el Señor respondiò benignamente: Por què quieres, que yo sea privado de aquella honra, que dèl gano, quando perdono à los pecadores, y tu defraudada del infinito premio que ganas, quando reconociendo aquel defecto, ù otro semejante, propones de enmendarte de aì adelante? Porque cada, y quando que uno procura por mi amor vencer sus defectos, me hace tanta honra, y me muestra tanta fidelidad, quanta mostraria un Soldado à su señor, si saliendo al encuentro en la guerra contra sus enemigos, los destruyesse, y desbaratasse à todos varonilmente, y con fortaleza de Soldado antiguo. Despues de esto, como reposando en el seno del Señor, sintiesse grande desmayo de corazon, le dixo: Ea, mui amado Señor, advierte, que te ofrezco mi corazon flaco, con todas sus pasiones, y deseos, para que te deleites en èl, segun todo tu gusto, y agrado. A la qual respondiò el Señor: Tu flaco corazon ofrecido con tan amoroso afecto, acepto yo tanto mas agradablemente, que otro corazon fuerte, quanto se aprecia mas una fiera cansada, por haver sido combatida, y acosada de muchos cazadores, que la domestica, porque las carnes de aquellas son mas tiernas, y suaves para comer.

CAPITULO LIX.

En que se hace memoria de un servicio que la Santa estando enferma, hizo al Señor.

NO pudiendo por estàr combatida de una enfermedad, cantar en el Coro, ni frequentar los oficios, que en èl solia hacer teniendo salud; en recompensa, iba

las

las mas veces que podia à oìr las horas, para exercitar à lo menos de eſta manera ſu cuerpo en el ſervicio del Señor. Y como ſoſpechaſſe, que no ſe daba à Dios con tan fervoroſa, y cuidadoſa devocion, como debia, y deſeaba, ſe quexaba de eſto muchas veces al Señor con abatimiento de eſpiritu, diciendo: Señor, Rey de la gloria, què honra ſe te ſigue ahora, mui querido, y amado Eſpoſo mio, de que yo aſsiſtiendo aqui ſentada con deſcuido, y negligencia, apenas tenga atencion à los Divinos Oficios, y alabanzas que de ti ſe dicen en una, ò dos palabras? A lo qual reſpondiò una vez el Señor de eſta manera: Y què provecho te ſe ſeguiria à ti, de que una vez, ò dos te dieſſe tu amigo en la furia de un ardiente calor una bebida de un dulciſsimo, y freſquiſsimo licor, de la qual eſperaſſes ſer mui confortada? Pues ſabete, que mui mayor contento tengo de cada palabra, ò demoſtracion con que tu atiendes à mi alabanza.

Eſtando en la Miſſa, y haciendoſele coſa peſada levantarſe al Evangelio, por faltarle las fuerzas corporales, deſpues de haverſe reprehendido à sì miſma, por entender que podia haver en levantarſe algun oculto provecho, y eſte le perderia, ſolo por no tomar aquel trabajo, que podia hacer poco daño à ſu enfermedad: pues no eſperaba alcanzar ſalud, preguntò al Señor, qual le fueſſe mas agradable de eſtas dos coſas. Y èl reſpondiò: Quando con dificultad te aplicas à alguna coſa, haciendo mas de lo que puedes en alabanza mia, yo lo acepto de ti, como ſi tuviera neceſsidad de ello para el aumento de mi honra: y quando dexas otras coſas, y admites los provechos (*a*) del cuerpo, enderezando à mi la intencion, yo admito eſto, como ſi eſtando enfermo, de ninguna manera pudiera carecer de aquel regalo. Y aſsi lo uno, y lo otro galardonarè en ti, ſegun la grandeza de mi Real liberalidad, y magnificencia.

(*a*) *Muchos perfectos han caìdo de lo alto de la perfeccion en las enfermedades, por dexar de todo punto la virtud, y buenas coſtumbres en ellas: y aſsi à imitacion de eſta Santa hemos de dexar en ellas el rigor de la penitencia, y exercitarnos en coſas mas faciles de virtud, porque no ſe pierda lo ganado.*

CA-

CAPITULO LX.

De la renovacion de los Sacramentos en el alma de esta Santa.

Despues de haver pecado, què es lo que se debe obrar.

EXaminando un dia su conciencia, y corazon, y hallando en èl algunas cosas que confessar de buena gana, si tuviera copia de Confessor, faltandole, y viendo que no tenia oportunidad para confessarse, acogiòse (*a*) como solia à su unico consuelo Jesu Christo Señor nuestro, y quexandose de su desgracia con amorosos sentimientos, le declarò su impedimento, à la qual respondiò el Señor, diciendo: De què te congojas, amada mia? Siempre que esto deseas, haviendo hecho todo lo que es de tu parte para buscar Confessor, yo sumo Sacerdote, y verdadero Pontifice te estarè presente, y cada vez renovarè en tu alma los siete Sacramentos mas eficàzmente, que ningun Sacerdote, ni Pontifice en siete veces lo podria hacer, segun el poder de excelencia que reservè para mi: porque yo te baptizarè con mi preciosa sangre, y en virtud de mi victoria te confirmarè, en fè de mi amor te desposarè conmigo, y en la perfeccion del santissimo discurso de mi vida, yo te consagrarè, con la piedad de mi misericordia te absolverè de todo lazo de pecado, con la abundancia de mi caridad te darè à mi mismo en manjar: y gozando yo de ti satisfarè mi gusto, y penetrarè todo lo interior de tu alma con la suavidad de mi espiritu, y te incorporarè conmigo, con union tan eficàz, que por todos tus sentidos, y nervios con regalado movimiento, se verà destilar balsamo de devocion, por lo qual sin intermision seràs habilitada, y santificada para la vida eterna.

(*a*) *Como los favores, que Dios hacia à Santa Gertrudis iban fundados en humildad, gustaba ir por el camino comun, y assi aun teniendo à Christo presente, se dolia de no tener presente à su Vicario para confessarse con èl, por ser este el camino comun con que Dios perdona pecados.*

CAPITULO LXI.

De los efectos que obra la caridad fraternal.

OTra vez levantandoſe mui flaca à Maytines, haviendo acabado de rezar un Nocturno, ſucediò, que vino al Coro otra enferma, impoſsibilitada por ſu enfermedad de rezar ſola, y ella entonces volviendo por caridad à decir los miſmos Maytines, los comenzò de nuevo, por ayudar à la enferma. Y atendiendo con lo mas intimo de ſu corazon à Dios, mientras ſe celebraba el Sacroſanto Sacrificio de la Miſſa, echò de vèr, que eſtaba ſu alma adornada, y hermoſeada con mui maravilloſas galas, y piedras precioſas, que viſtoſamente reſplandecian, y ſiendo alumbrada divinamente, entendiò haverle Dios dado eſte hermoſo veſtido, porque humildemente, y con caridad havia vuelto à leer con la mas nueva en la Orden parte de los Maytines, que otra vez havia dicho, por lo qual reſplandecia, hermoſeada con tantos atavìos, como palabras havia vuelto à decir.

Los admirables efectos, que cauſa la caridad fraternal.

Entonces acordandoſe de ciertas negligencias, què aun no havia confeſſado, impidiendola la auſencia del Confeſſor, proponia eſto al Señor, quexandoſe de ello. A la qual el Señor reſpondiò: Por què te quexas de tus negligencias, pues tan glorioſamente eſtàs rodeada con la veſtidura de bodas, y ropa rozagante de la caridad, la qual cubre la muchedumbre de pecados? Ella reſpondiò à eſto: Como me puedo yo conſolar con decir, que la caridad cubre mis culpas, de las quales yo me ſiento amancillada? A lo qual reſpondiò el Señor: La caridad no ſolamente cubre los pecados, pero como el calor del Sol conſume con ſus reſplandecientes rayos las humedades, y vaſcoſidades de la tierra, aſsi la caridad aniquila todas las negligencias de los pecados veniales, y enriquece con colmo de merecimientos ſoberanos, à los quales ſe ha de ſeguir gloria colmada.

La caridad no ſolo cubre el pecado, pero le aniquila.

CA-

CAPITULO LXII.

En que se trata de la correccion fraterna, y de la paciencia que debemos tener en las cosas adversas.

VIendo à una persona, que con descuido, y negligencia hacia algunas cosas contrarias à la observancia de la Regla, comenzò à temer, que havia de ser culpada delante de Dios, si sabiendolo ella, se descuidasse en corregir, y en provocar à aquella persona à lo mejor, y juntamente segun la flaqueza humana, comenzò à rezelar los escandalos, que se podian seguir de su reprehension, en algunas personas mas blandas, y compassivas de lo justo: las quales havian de decir, que se ocupaba mas de lo que era menester en lo ceremonial, reparando demasiadamente en las cosas menores: y assi deseosa de escoger el medio mas agradable à Dios, conforme à su costumbre, ofreciò esta congoxa, y perplexidad al Señor, en alabanza eterna de su santo nombre: con el qual presente aplacado, y agradado el benigno Señor, mostrando que lo aceptaba con mucho gusto, dixo: Todas las veces que sufrieres esta palabra, ù otras semejantes por mi amor, te fortalecerè firmissimamente con el escudo de mi fortaleza, y te defenderè por todas partes de las ocupaciones, y estorbos que te pueden impedir en algo, y apartarte de mi familiaridad, al modo que una Ciudad se fortalece con muros, con fosos, y valuartes: y sobre todo esto añadirè mas al colmo de tus merecimientos, todo el merecimiento que cada uno podria ganar, obedeciendo humildemente à gloria mia à tus amonestaciones, y siguieudo la luz de mi voluntad, que tu le huviesses descubierto.

CAPITULO LXIII.

En que se dice, que en solo Dios se ha de buscar la fidelidad, y del fruto de la paciencia.

ENtendiendo esta Santa, que cierta persona (con quien havia guardado mucha fidelidad, y por quien havia trabajado en el aprovechamiento de su alma con gran cuidado) no la correspondia con la fè, y amistad que tenia obligacion; antes, como menospreciando lo que la mandaba, lo hacia al revès todo: como es cosa ordinaria sentir mas las injurias, que un amigo hace à otro, que las que recibe de su enemigo, segun aquello que se dice en el Psalmo: *Si mi enemigo me maldixera, sufrieralo de buena gana.* Turbada la Santa con aquella mala correspondencia, acudiò al Señor, y èl consolandola benignamente, la dixo: No te entristezcas, hija, que yo he permitido estas cosas para tu sumo provecho: efectos han sido de amor, porque como me deleito mucho con tu compañia, y me regalo en tu alma, como en un vergèl deleitoso, para poder gozar de ella mas à menudo, hago contigo lo que hace una madre, que tiene un hijo ternissimamente amado, al qual como siempre querria tener presente, quando el niño se quiere ir à jugar con sus compañeros, le pone alli cerca algunos espantajos, ò otras cosas horrendas, para que espantado el muchacho, vuelva à su regazo: de la misma manera yo, deseando que nunca me faltes de mi lado, permito, que tus amigos te sean contrarios en algo, para que no hallando en ninguna criatura cumplida fidelidad, tanto con mas fervor acudas, y te vuelvas à mi, quanto conoces en mi mas firme constancia, estabilidad, y firmeza, acompañada de fidelidad, y de contento.

Luego la tomò el Señor en su seno, como à un niño tierno, regalandola de mil maneras, y poniendo su divina boca junto à su oreja, la dixo: Como una piadosa madre suele con besos amorosos desenojar, y aliviar à un niño

tierno en qualquier disgusto que le ha dado, de la misma manera deseo yo mitigar con el suavisimo ruìdo de las enamoradas palabras con que te acaricio, todos tus enojos, y contrariedades. Y como de esta manera se huviesse deleitado un rato en el regazo del Señor, con infinitos regalos de divinas consolaciones, el Señor la diò su corazon, diciendo: Mira ahora, amada mia, todos los secretos ocultos de mi corazon, y echa de vèr diligentemente con quanta fidelidad he dispuesto, y ordenado todas las cosas, para utilidad, y provecho de tu alma, trazandolas de manera, que en todas me sirvas, y respetes. Y considera, si en sola una palabra te puedes quexar de no haverte guardado fidelidad.

Despues de hever passado esto, parecia que el Señor la adornaba con el enojo que hemos dicho, como con flores, parecidas à el oro, que maravillosamente resplandece. Entonces esta virgen, acordandose de ciertas personas, que sabia, que estaban afligidas, con otros agravios que otras personas les havian hecho, dixo al Señor: Con quanto mas aventajados premios merecen ser galardonadas, y con quantos mas preciosos adornos merecen ser hermoseadas de tu piedad, misericordioso Padre, las personas que sufriendo tan pesados agravios, no son consoladas con tales consuelos, como yo soi acariciada de ti (aunque yo: ay! soi tan indigna) y con todo esso mui à menudo soi regalada de ti en mis trabajos, no sufriendo con debida paciencia la menor cosa que me acaece fuera de mi gusto! A lo qual el Señor respondiò: En esto como en todas las cosas te muestro el fervoroso amor que te tengo, como la madre, que amando al niño tierno, de buena gana le ataviarìa con oro, y piedras preciosas; pero como sabe que no podrà sufrir el peso de el oro, y de las piedras preciosas le adorna con oloroſas flores, que no dàn cansancio con su peso, sino sirven de dàr lustre, resplandor, y gusto à la vista. Assi yo templo tus enojos, porque no caigas con su peso, ni carezcas del merecimiento de la paciencia.

Entonces ella considerando la alteza de la piedad divina, en disponer, y ordenar todo lo que tocaba à su salvacion,

cion, con grande agradecimiento prorrumpiò en divinas alabanzas. Tambien en la misma ocasion entendiò, que aquellos adornos, que por sus enojos le eran mostrados en semejanza de flores, aunque delicadissimas, mui resplandecientes, se hacian mas solidos, y macizos con aquel agradecimiento con que cantaba alabanzas à Dios por su adversidad. Tambien entendiò de esto, que la gracia de que Dios la hizo merced, con que pudo alabarle en sus adversidades, aligerò, y aliviò mas noblemente el peso de sus enojos, pues por ella amò mas à Dios, quando mas la castigaba, en lo qual consiste la suma perfeccion: à el modo que es mas precioso el ornamento de puro oro, que el de plata, aunque estè sobredorado.

Es mui agradable à los ojos de Dios el darle gracias por los trabajos que nos embia.

CAPITULO LXIV.

En que se trata de el fruto de la buena voluntad.

HAviendo venido à tratar ciertas personas un negocio, intimando al Convento una embaxada embiada del Señor, y propuesta por los Superiores suyos, para escoger ciertas personas de vida aprobada de nuestra Congregacion, para que instituyessen la Religion en otro Monasterio: como esta misma nueva llegasse à oìdos de esta Santa, teniendo ella siempre deseo, y buena voluntad, y estando perpetuamente aparejada para cumplir todo lo que le pareciesse ser mas del gusto de Dios, aunque por entonces estaba mui descaìda de fuerzas corporales, (*a*) movida del zelo que tenia de que Dios fuesse alabado, puesta delante de la Imagen de un Crucifixo, ofreciò al Señor su corazon con grande fervor de espiritu en alabanza eterna suya, para cumplir con el alma, y con el cuerpo todo lo que fuesse mas de su gusto. Con la qual oferta parecia estàr el Señor aplacado tan entrañablemente, que dexandose caer de la Cruz con grandissimo gozo, y delicadissimo regalo, se iba tràs la que le estaba aguardando con los brazos abiertos, la qual le recibiò en ellos, regocijandose mas de lo que

se puede encarecer de verse unida à èl con lazos de amor? Su contento era parecido al del enfermo, que de todo punto desauciado de la vida, se alegra con la medicina, que por mucho tiempo deseò, con la qual espera sanar cumplidamente de sus dolencias. En esta ocasion el Señor, aplicando blandamente à la llaga de su Santissimo Costado (lugar proprio del amor) à la que estaba desfallecida en el suyo, la dixo: Bien venida seas à mi, mui amada de mi corazon, balsamo regaladissimo de mis llagas, y alivio mui suave de todos mis dolores. En las quales palabras entendiò, que quando uno ofrece toda su voluntad entera para todo lo que Dios quisiere, aunque sepa que se le han de seguir adversidades; el Señor acepta esto de tal manera, y con mucho mayor gusto, que si al tiempo de la Pasion le huviera puesto en todas las llagas suavissimos unguentos, y medicinas saludables.

Despues de esto, perseverando en la oracion, como tuviesse deseo en su corazon, y se determinasse à disponer algunas trazas, y ordenar muchas cosas, en las quales quisiera acrecentar la alabanza, y gloria de Dios, y elaumento de la Religion, con todas las fuerzas posibles, si huviesse de salir de aquel Monasterio: y como entre estos pensamientos le viniessen à la memoria otros muchos, y diversos, finalmente volviendo sobre sì, se reprehendiò, como de cosas en que sin provecho andando desvanecida, gastaba el tiempo en vano, entendiendo que no podia poner en execucion lo que trazaba, por estàr tan flaca, que mas parecia, que se acercaba à la muerte, que no al efecto de ellas; fuera de que la parecia, que aunque huviera de salir de aquel Monasterio, aun la quedaba harto tiempo para disponer, y trazar semejantes cosas. Entonces la apareciò el benignissimo Jesvs, como que tenia su Trono en medio de su alma con grande gloria, rodeado de hermosas flores, rosas, y lirios, y la dixo: Advierte de la manera que me glorifico con la disposicion, y ordenacion de tu buena voluntad, como con resplandores de rutilantes Estrellas, y de candeleros de oro encendidos, segun se lee, que San Juan yiò en el Apocalypsi à uno semejante al hijo del hom-

hombre, en medio de unos candeleros de oro, el qual tenia en su mano derecha siete Estrellas. Tambien te digo, que con los diversos pensamientos que se ingieren en tu corazon, soi recreado como con la frescura, y dulzura de frescas, y hermosas rosas, y lirios olorosos.

Entonces dixo ella: Ea, Dios de mi corazon, por què embarazas mi alma con tan diversas voluntades, que no pueden ponerse en execucion? Porque ha mui pocos dias que moviste mi alma, è incitaste mi deseo à darme priessa à recibir el Sacramento de la Extremauncion. Cerca de lo qual, como me ocupasse en diversas cosas, me alegraste en esto con muchas consolaciones. Y ahora por el contrario provocas mi deseo à la institucion de la Religion en otro lugar, teniendo tan pocas fuerzas, que apenas puedo andar los caminos necessarios para conseguir este fin? A esto respondiò el Señor: La razon es; porque como segun al principio de este libro dixe, dispuse ponerte por retrato, dechado, exemplo, y luz de las gentes, para que todos tuviessen que imitar en ti, y para alumbrar à muchos por medio tuyo: por esto conviene, que en tu libro varias personas hallen cosas diversas que les competan, y vengan à proposito para su enseñanza, y consuelo suyo; fuera de que tambien muchas veces agrada à los amigos hablar de cosas de que no se ha de seguir efecto alguno: y tambien un amigo trata con otro amigo qualquiera cosa dificil, que no se ha de poner en execucion, para probar por aqui la fidelidad que su amigo le tiene, y hallandole con animo, aun para las cosas imposibles, se satisface de su valor, y acepta en gran manera la benignidad de su buena voluntad para con èl; de la misma manera me deleito yo en disponer, y tratar con mis escogidos de cosas diversas, que nunca acaecerán, para probar el amor, y fidelidad que me tienen, pagandoles como por infinitos meritos las cosas que jamàs pudieron acabar de hacer; porque miro toda su voluntad, como si la huvieran puesto por obra. Por lo qual yo provoquè tu voluntad al deseo de la muerte, y por esto te dì priessa à que te dispusiesses, para recibir el Sacramento de la Extremauncion. De lo qual naciò, que todas aquellas cosas que

Quan util sea este libro para el aprovechamiento en la virtud.

por

por devocion hiciſte para prepararte, y recibir el Sacramento de la Extremauncion, y para diſponerte para morir, ahora fueſſen buenos deſeos, ahora fueſſen buenas obras, te las he guardado en lo ſecreto de mi corazon divino para tu eterna ſalud; y porque la Eſcritura dice: *Si al juſto le tomare la muerte de repente, vivirà en el lugar del deſcanſo*: por eſta razon, ſi ſucediera, que repentinamente murieras por alguna ocaſion, y no recibieras entonces eſte Sacramento, ò à lo menos lo recibieras eſtando yà privada de la razon, y ſentido, lo qual aun en los juſtos ſuele ſuceder, no por eſto padecerias daño alguno en lo que tocaba à tu ſalvacion, eſtando vi vas, y en ſu sèr, como en depoſito todas aquellas coſas con que te havias aparejado para morir, y preſentes en mi eternidad, dandoles ſu sèr mi divina ayuda, para que como plantas verdes florezcan, y produzcan fruto de ſalud eterna en la perpetua freſcura de mi eternidad, por la virtud de mi divina predeſtinacion, ſegun la qual previene innumerables bienes eſpirituales en los eſcogidos, guiandolos por medios ſuaviſsimos à la vida bienaventurada.

(a) *La voluntad de los Sayones puſo limite à los azotes, y penalidades de Chriſto, que ſu amor infinito eſtaba determinado à padecer todo lo que quiſieſſen los tyranos; y aſsi eſtando para morir, aunque caſi anegado en un mar de trabajos, dixo, que tenia ſed de ellos. A eſte amor correſponden mal, los que ſe ponen taſſa en lo que han de padecer por Chriſto; pero los que correſponden à èl generoſamente con Santa Gertrudis, y San Pablo, deſafian à los trabajos, y deſean aun los que ſon incompatibles, como muerte, y vida, para acrecentar la gloria de Dios.*

CAPITULO LXV.

En que ſe dice, con què diligencias podemos alcanzar el merecimiento de los otros.

Siendo rogada de una perſona, que la favoreciesſe con ſus oraciones, ofreciendo al Señor todas las coſas, que con ſu gracioſa, y liberal piedad havia tenido por bien de obrar en ella, para que ſucedieſſen en bien, y ſalvacion

de

de la que la havia rogado que hicieſſe oracion por ella, luego la apareciò aquella perſona por quien hacia oracion delante del Señor. El qual eſtando ſentado en el Trono de ſu Mageſtad, y gloria, tenia en ſu ſeno una veſtidura maravilloſamente hermoſa, la qual puſo delante de aquella perſona; pero no ſe la viſtiò. De lo qual maravillandoſe mucho eſta virgen, dixo al Señor: Eſpoſo, y amor de mi alma, pues pocos dias antes haciendote ſemejante ofrecimiento en favor de una pobrecilla alma, por quien entonces te hacia oracion, la levantaſte ſin tardanza à tan ſublimes gozos del Cielo, que puſiſte admiracion à toda la Corte Celeſtial: por què ahora, benigniſsimo Dios, del teſoro de los miſmos beneficios tuyos, que à mi indigniſsima me has hecho, no viſtes, y adrezas tambien à eſta, que con tantas anſias lo deſea, con la veſtidura que à ella miſma le pones delante? Reſpondiò el Señor: Quando con caridad ſe me ofrece algo por las animas de los Fieles difuntos, yo con mi piedad natural, ſegun la qual me es proprio ſiempre uſar de miſericordia con los afligidos, y perdonar à los culpados, como sè, que en ninguna otra coſa ſe pueden ayudar de alli adelante por ſu induſtria las Animas del Purgatorio, teniendo compaſsion de ſu pobreza, luego las doi lo que por ellas ſe ofrece, en remedio, y ſatisfacion de ſus deudas, ò para indulgencia, y abſolucion de ſus culpas, para alivio de ſus penas, ò tambien para colmo de eterna bienaventuranza ſuya, ſegun el eſtado, y merito de cada uno.

No podemos participar de los meritos de los Santos, ſino ſeguimos ſu exemplo.

Pero quando por los vivos ſe me ofrecen ſemejantes coſas, yo ſe las guardo en cierto depoſito, para ſu ſalvacion. Y porque aun todavia ellos pueden con obras juſtas, deſeo, y buena voluntad aumentar ſu ſalvacion, conviene, que procuren merecer con ſus trabajos, lo que deſean conſeguir por los meritos de los otros. Por lo qual, ſi eſta por quien haces oracion deſea ataviarſe con la veſtidura de los beneficios que yo te he hecho, procure eſpiritualmente hacer tres coſas. La primera, es, que ſe rinda con humildad, y agradecimiento para recibir la veſtidura de bodas, para lo qual es neceſſario el conocimiento de la propria baxeza,

ſe-

segun la qual uno confiesse humildemente, que tiene necessidad de los meritos de Christo, que es su Cabeza, Santidad, y justificacion, y de otros Santos; y fuera de esto, deme gracias con fervorosa devocion, porque tengo por bien de suplir su necesidad, con la abundancia de mis merecimientos, y con el tesoro de los otros. Lo segundo, es, procurar traer la vestidura con bordados verdes: esto es, con esperanza, y confianza. De manera, que esperando en mi bondad, tenga confianza, que conseguirà de esto gran provecho en su alma. La tercera cosa que debe hacer, es vestirse la misma vestidura con caridad, exercitandose en las otras virtudes, y lo mismo haga qualquiera que desea participar de los beneficios, y merecimientos mios, y de los otros Santos à que tienen derecho los humildes, por ser miembros del cuerpo mystico de la Iglesia, y entonces podrà conseguir aprovechamiento de los beneficios que à otros hice, y del exercicio de las heroicas virtudes en que ellos se exercitaron, imitandolos en la buena vida.

CAPITULO LXVI.

En que se pone una devota oracion con que esta Viregen alababa al Señor, y èl la aprobò, y alabò.

COmo en un tiempo antes de Quaresma, Santa Gertrudis se sintiesse enriquecida con grande fervor, y abundancia de devocion; y hablando otras palabras entretexiesse entre ellas estas: O Excelentissimo Rey de los Reyes, Principe Illustrissimo, y otras de esta manera, recogiendose una mañana al lugar de la oracion, dixo al Señor: O mui querido, y amado Señor mio, què quieres que haga de aquellas palabras que tan amenudo se me ofrecen en el alma, y en la boca? El Señor teniendo en la mano un collar de oro hecho (*a*) de quatro partes, ò pedazos, se lo mostrò. Y dudando esta virgen, què se significaba por los quatro pedazos, ò partes del collar, la fuè divinamente inspirado, que por la primera parte se significaba la divinidad de Christo: por la segunda, el alma del mismo Christo; y

por

por la tercera, el alma de qualquier Fiel, con quien se desposò, derramando por ella su preciosa Sangre: Y por la quarta, el Cuerpo sin mancilla de Jesu Christo Señor nuestro. Tambien entendiò, que por estàr en este collar el alma del Christiano puesta entre el Alma, y el Cuerpo de Christo, se daba à entender la indissoluble trabazon, ò nudo de amor, que no se puede desatar, con que el Señor junta, è incorpora el alma fiel con su proprio Cuerpo, y Alma. Y luego de repente de la vista del sobredicho collar con un impetu, y vehemencia grande, le fueron infundidas en lo superior de su alma estas palabras: Tu eres vida de mi alma, contigo està unido el amoroso afecto de mi corazon, fundido con la fuerza del fuego del amor divino, que todo lo penetra: todo quanto sin ti entendiere quede sin vida. Tu eres el deleite de todas las flores, dulzura de todos los sabores, fragancia de todos los olores, contentamiento de todos los sones de consonancia gustosa, y el suave deleite de los intimos abrazos con que se unen, è incorporan los que te aman. En ti està el deleite sabroso, y gustoso: de ti viene la abundancia copiosa: tràs ti se và deshalado el corazon con un movimiento suave: y por ti influye, y aspira castos, y fervorosos afectos de amor el corazon: tu eres el abismo de la divinidad, en quien dàn de lleno en lleno sus avenidas. O dignissimo Rey de los Reyes, Emperador excelentissimo, Principe Illustrissimo, dador liberalissimo, regalador mansissimo, y conservador poderosissimo: tu eres perla, que dàs vida à la humana nobleza, Artifice diestrissimo, Maestro doctissimo, Consejero sapientissimo, Ayudador benignissimo, Amigo fielissimo, tu eres sabrosa union acompañada de intima suavidad. O Regalador delicadissimo, Acariciador blandissimo, Amador ardentissimo, Esposo dulcissimo, Zelador castissimo. Tu eres fresca flor de toda gracia, y hermosura. O hermano amabilissimo, galan floridissimo, compañero mui agradable, huesped liberalissimo, y Administrador cortesanissimo: yo te quiero mas, que à todas las criaturas, por ti renuncio todo deleite: por ti recibo de buena gana toda adversidad. En todas estas cosas no busco otro que las alabe, sino à ti solo. Por lo qual siento con el

corazon, y afirmo con la lengua, que tu eres la vida, y la fuerza de todas estas cosas, y de todos los bienes. En virtud de tu fervoroso amor, junto la intencion de mi devocion, y la incorporo con la eficacia de tu oracion, para que por la entereza de la divina union, sea llevada à la cumbre de la suma perfeccion, quedando primero consumido todo movimiento rebelde de la carne, que se rebela contra el espiritu. Las quales cosas, y cada una por si, relumbraban, como mui hermosas piedras, ò perlas engastadas con maravillosos esmaltes en el oro del collar.

Tambien el primer Domingo siguiente, como haviendo de comulgar estuviesse en Missa, y volviesse à decir las sobredichas palabras mas devotamente, y viesse, que en cierta manera se deleitaba en ellas el Señor, le dixo: O amantissimo Dios, pues echo de ver, que te deleitas tanto en estas palabras, quiero tambien aconsejar à otros, que te ofrezcan en sus oraciones las mismas palabras, como por collares que te sirvan de joyas mui preciosas. A lo qual respondiò el Señor: Ninguno me dà lo que es mio; pero yo acrecentarè la gracia de mis merecimientos en qualquiera persona, que devotamente las dixere, aumentarè en èl la gracia de mi conocimiento, y darà en èl de lleno el resplandor de mi divinidad, por la eficacia de las sobredichas palabras, poderosa para bañar su alma de divina luz; al modo que el que teniendo contrapuesto el oro puro contra los rayos del Sol, vè en lo que està enfrente del oro el resplandor de la luz. Luego que se acabaron las sobredichas palabras, esta virgen sintiò el efecto maravilloso, que por ellas Dios havia obrado, y como huviesse concluido la dicha oracion, apareciò el rostro de su alma mas claramente ennoblecido de lo que se puede decir, bañado de la luz divina, que en ella havia dado. Y assi recibiò, à su parecer, gustos suavissimos, causados de la comunicacion de su divino conocimiento.

(a) Santo Thomàs 1. *p. q.* 1. *art.* 9. *dice, que la Escritura usa de metaphoras, para que entendamos las cosas divinas debaxo de la semejanza de cosas corporales. Los Mysterios, que Christo enseñò à esta Santa en esta metaphora son Soberanos: la union, que huvo entre la divinidad con el anima, y cuerpo de Christo, no solo viviendo, pero en el tiempo de su muerte, como lo confiessa* Santo Thomàs 3. *p. q.* 50. *art* 3.

Aqui

¶ *Aqui quiero añadir algunas cosas mui utiles de las mas provechosas que à esta virgen orando por algunas personas, la revelò Dios; y como el Señor por ella haya infundido à muchas la corriente de sus gracias.*

CAPITULO LXVII.

De como ofreciò Santa Gertrudis su corazon al Señor.

APareciòse una vez à esta Santa el Señor de lo criado Jesu Christo, pidiendola su corazon, y diciendola: Dame, querida mia, tu corazon. (a) Y como ella lo hiciesse mui de buena gana, pareciala, que el Señor le aplicaba el corazon al suyo divino à semejanza de una canal, y con la misma figura lo baxaba hasta la tierra; por el qual copiosamente derramaba su liberalissima piedad, comunicando por ella grandes bienes à los Fieles, y diciendo: De aqui adelante me deleito en usar de tu corazon, como de canal, por la qual à todos los que se aparejaren, y dispusieren para recibir las avenidas de mi liberalidad, les darè à beber de la fuente de agua viva: y para decirlo mas claro, à los que con humildad, y confianza buscaren por tu medio las avenidas grandes de la divina consolacion, yo se las comunicarè, derivadas del arroyo de mi melifluo corazon. En lo que se sigue se manifestarà en algo el gracioso, y suave efecto de estas palabras.

(a) *El Corazon es symbolo del amor, y tambien en la Escritura se le da el nombre metaphorico de* Canal: *por cuya razon, de los dos senos que tiene el corazon reparte sangre vital, y nutrimental à todo el cuerpo, que es proprio de la Canal.*

CAPITULO LXVIII.

En que se trata del provecho que acarrea el humillarse uno debaxo de la vara de la justicia de Dios, y del hacer oracion por los enemigos.

HAciendo, pues, oracion un dia por unos que havian hecho daño al Monasterio robandole, y sobre esso le molestaban mucho, se le mostrò el piadoso, y misericordioso Señor en una misteriosa, y lastimosa figura, como quexandose, que le dolia un brazo por tenerlo tan torcido àzia tràs, que casi parecia que estaba desconcertado, y desasido de los nervios que le incorporaban con el cuerpo, y dixola el Señor: Considera, con quanto dolor me lastimaria el que me diera algunos golpes sobre este brazo con los puños de las manos: pues de la misma suerte entiende, que me lastiman todos aquellos, que sin compadecerse del daño que hacen à sus almas, muchas veces dicen mal de vosotras, y que les haveis hecho algunos agravios, no acordandose, que sois miembros mios, à quien por serlo amo; pero todos los que movidos con piadosa compasion invocan mi clemencia, para que piadosamente los convierta de su error à mejor modo de vivir, halagan, y regalan mi brazo, como con suavisimos, y blandisimos unguentos. Y los que benignamente con sus consejos, y amonestaciones, los inducen, à que se reconcilien conmigo, y se enmienden de los enojos que me han dado, tornan à volver mi brazo à su lugar, regalandole con sus manos blandamente, como si fueran unos medicos mui experimentados.

Entonces ella admirandose de la inefable benignidad del Señor, dixo: Y por què razon, piisimo Dios, los que son tan indignos, pueden decirse tu brazo? El Señor respondiò: Porque son miembros del Cuerpo de la Iglesia, cuya Cabeza soy, y me precio de serlo; y ella le dixo: Señor mio, yà no estàn apartados del Cuerpo de la Iglesia por la excomunion, por lo qual publicamente los denuncian por

descomulgados, por las injurias hechas à mi Monasterio? Respondiò el Señor: Porque aun pueden por la absolucion volverse à reconciliar con la Iglesia, y yo inclinado, y movido de mi propria bondad, y piedad, teniendo cuidado dellos con increible deseo, los querria convertir à mi por la penitencia. Entonces ella pidiò al Señor, que tuviesse por bien de guardar el Monasterio de las assechanzas destos con su Paternal proteccion, y amparo. A lo qual el Señor respondiò: Si os humillaredes debaxo de mi poderosa mano, reconociendo delante de mi en vuestros corazones, que por vuestras negligencias mereceis ser castigadas, mi Paternal misericordia os defenderà, y guardarà intactas de todo impetu de enemigos. Pero si con sobervia os levantaredes malamente contra los que os hacen daño, deseando, ò pidiendo, ò dandoles mal por mal, ellos prevaleceràn contra vosotras, haciendoos daño en muchas cosas, permitiendolo assi mi justicia por justo juicio.

CAPITULO LXIX.

En que se trata de lo mucho que Dios acepta los trabajos padecidos por èl.

COmo el Convento estuviesse un año mui afligido con una deuda, esta virgen mui devotamente instaba al Señor, pidiendole, que con su piedad alentasse los Provisores del Monasterio para que pudiessen pagar lo que debian. El Señor halagandola blandamente, la respondiò: Y què grangearia yo, si à estos los ayudasse en esto? Ella dixo: Para que con mayor cuidado, y devocion se ocupen en los exercicios espirituales. Y el Señor: Què fruto conseguirè yo de esso, pues no tengo necesidad de vuestros bienes? pues para mi es lo mismo daros à cosas espirituales, que trabajar con exteriores trabajos por mi, con condicion, que siempre la voluntad libre, con intencion santa se enderece à mi; porque si solamente me deleitasse en exercicios espirituales, por cierto que yo volviera à hacer de nuevo la naturaleza humana despues de la caìda del primer Adàn, de ma-

manera que no tuviera necesidad de comer, ni de vestir, ni de otras cosas necessarias à la vida, en busca de las quales trabaja la humana industria. Fuera de que como un poderoso Emperador no se contenta de tener en su Palacio solamente delicadas doncellas, y mui adornadas, sino que tambien arma Cavalleros, hace, y ordena Principes, Duques, Capitanes, y Soldados, y otros Ministros aventajados para otras obras diferentes de gran primor, para lo qual à los Artifices dellas tiene en su Palacio, siempre aparejados para diversos negocios, assi yo no solo me huelgo en los gustos interiores de los comtemplativos, sino tambien en los diversos exercicios de utiles ocupaciones, que se hacen por mi honra, y amor; deleitandome en habitar con los hijos de los hombres, y teniendo con ellos regaladissimos combites, porque con estas ocupaciones se exercitan mas en caridad, paciencia, humildad, y en las demàs virtudes.

Como la adversidad dà valor à nuestras obras.

En prueba de esto luego viò al que tenia mayor cuidado de los negocios exteriores sentado delante del Señor, como estrivando en el lado izquierdo. El qual levantandose desabridamente muchas veces, con la mano izquierda sobre que estaba echado, ofrecia al Señor una moneda de oro señalada con una piedra preciosa. Y respondiòla el Señor: Vès aquì, que si yo aliviàra à este, por quien tu has hecho oracion, el trabajo que padece, segun tu deseo, yo careciera de esta piedra preciosa, que suele hallarse en esta moneda que tanto me agrada, y èl fuera en el premio defraudado della, porque entonces solamente me ofreciera con la mano derecha aquel dinero, sin la piedra preciosa. Porque aquel me ofrece el dinero simplemente sin otra cosa, que sin adversidad, aunque conformandose con mi voluntad en todas sus obras, tiene cuidado en cumplirla; pero el que en cada una de sus obras es afligido con adversidad, y con todo esso no se aparta de la voluntad divina, este tal ofrece à Dios moneda de oro con aquella piedra excelentissima.

Pero como esta virgen no desistiesse, antes con mas instancia pidiesse al Señor, que aliviasse à los Provisores del Monasterio el sobredicho trabajo: el Señor la respondiò:

Por-

Por què te parece, dì, cosa dura, que alguno padezca trabajos por mi, siendo yo solo aquel verdadero amigo, cuya fidelidad nunca se consume? No sabes que quando el hombre yà desamparado de todo socorro, y consuelo humano, và al postrer extremo de miseria, si alguno entonces se acuerda de alguna amistad, que otro le haya tenido, es con grande amargura, y à veces para doblar el dolor? Pero yo solo, y verdadero amigo en aquella extrema necesidad, vengo al alma desconsolada con grande hermosura, ofreciendola coronas glorioſas en premio de las buenas obras en que se exercitò, ò por pensamiento, palabra, ù obra en toda su vida, lo qual todo florece en mis vestiduras, como si estuviessen bordadas de rosas, y lirios. Y de aquella viva frescura de mi divina presencia recibe el alma esperanza de vida eterna, à la qual conoce ser combidada, y que ha de ser remunerada con hermosos grados de gloria, por cada una de sus obras. Y deste deleite sabroso que se deriva en el alma, y la baña de placeres soberanos, recibe brio para correr por el camino de la Ley de Dios, para que assi desatada de las prisiones de la carne corruptible, pueda conseguir la eterna felicidad, y para que gozandose verdaderamente, y brotando en alabanza de su Dios, pueda decir aquello del Genesis: *El olor de mi amado es como el olor del campo*, lleno de flores oloroſas. Porque como el cuerpo està compuesto de diversos miembros con maravillosa eslabazon, assi del alma se derivan diferentes passiones, ò aficiones, como son temor, dolor, gozo, amor, esperanza, aborrecimiento, y verguenza. Y al passo, que el hombre se exercitò à gloria mia en cada una de estas cosas, tanto deleite hallarà entonces de inestimable, è inefable regocijo, y seguridad, con lo qual aparejandose se adorna para la eterna bienaventuranza. Porque en la resurreccion venidera, quando este cuerpo mortal se vistiesse de incorrupcion, cada uno de los miembros humanos recibirà el premio de los trabajos, y exercicios hechos por mi amor, y en mi nombre; pero el anima recibirà sin comparacion ninguna mayor, y mas excelente nobleza por cada uno de los exercicios de sus santas potencias, y passiones, con que varias veces se moviò à alguna obra heroica por mi amor, y se com-

Dios como piadoso consuela al que està en la agonia de la muerte.

pun-

pungiò, y afligiò por haverme ofendido, ò recreò por mi su cuerpo.

En esta ocasion la Santa compadeciendose otra vez mucho mas del fiel Mayordomo, ò Provisor del Monasterio, pidiò con grandes veras, è instancia al Señor, que piadosamente le premiasse los grandes trabajos que muchas veces padecia en los negocios de la Congregacion: el Señor la respondiò: El cuerpo de aquel que tantas veces es combatido por mi causa con tales trabajos, es para mi como un tesoro, en el qual deposito tantas dragmas, ò monedas de plata, como veces èl menea, y se sirve de algun miembro para adquirir lo necessario para aquellas de quien tiene cargo; y su corazon es para mi como arca, en la qual me gozo de tener guardadas tantas dragmas de oro, como veces es instigado, y movido con cuidadosos, y diligentes pensamientos para proveèr con solicitud à sus subditas à gloria mia. Entonces con admiracion de lo que Dios estima nuestras obras llenas de imperfeccion, dixo al Señor: Señor, no me parece este hombre tan perfecto, que puramente haga todas sus obras à gloria tuya: antes creo, que muchas veces le mueven otras causas, como es la ganancia temporal, y por la misma razon el aprovechamiento corporal. Pues como siendo esto assi, tu Dios, que eres dulzura sin mezcla de sinsabor, podràs tener tales contentos, como dices, en su cuerpo, y corazon? A lo qual el Señor respondiò mui afablemente: La razon desto es, porque su voluntad està tan conforme, y nivelada con mi voluntad divina, que yo soy siempre la principal causa de sus obras; y por esto en todos sus pensamientos, obras, y palabras, gana fruto ineftimable. Pero si con pura, y devota intencion tratasse todos los negocios que estàn à su cargo, juntamente con lo dicho, entonces se ennoblecerian tanto mas sus obras, quanto se estima, y vale mas el oro, que la plata. Y tambien si en cada pensamiento, cuidado, y solicitud que pone para el aprovechamiento del Convento, procurasse enderezarla à mi con mas pura, y devota intencion, tambien se ennobleceria tanto mas, quanto el mui acendrado oro vale mas que el viejo, obscuro, y de mui baxos quilates.

CA-

CAPITULO LXX.

Del aventajado merito de la paciencia.

ACaeciò una vez, que en un trabajo de manos, una perſona repentinamente recibiò un daño notable de un golpe, que la moleſtò con un gran dolor. De la qual compadeciendoſe eſta virgen, hizo oracion al Señor por ella, para que no permitieſſe, que peligraſſe la parte que en aquel trabajo juſto, havia recibido daño. El Señor la reſpondiò benignamente: No peligrarà, antes por aquel dolor comprarà incomparable premio. Tambien todas las demàs partes ſanas, que ſe han movido para ſervir, y han trabajado para aliviarla el dolor, y ſanarla, de la miſma manera alcanzaràn por eſte trabajo ſemejante premio, que dure perpetuamente. Al modo que quando acontece, que un paño ſe tiñe en grana, y ſi cayere otra coſa alli, tambien recibe el miſmo color: de la miſma manera, ſi padece una parte del cuerpo, todas las otras que la ſirven, y acompañan en ſu trabajo, ſeràn remuneradas juntamente con ella con gloria eterna.

Qualquiera dolor padecido por Dios adquire merito ineſtimable.

A lo qual replicò ella, diciendo: Señor mio, como pueden merecer tanto los miembros, que unos à otros ſe ſirven, pues no hacen eſto, para que el laſtimado ſufra con paciencia por tu amor el daño, y dolor, que recibiò; de lo qual crece el merecimiento, ſino ſolamente para aliviarle el dolor, que padece por amor natural? A lo qual el Señor diò una reſpueſta de ineſtimable conſuelo, diciendo: El hombre, que deſpues de pueſto el remedio à ſu dolor, ſufre con paciencia por mi amor aquello, que èl no puede eſcuſar con ſu diligencia, yo lo ſantifico en aquella palabra con que eſtando en el punto de la eſtrecha neceſsidad, hice oracion al Padre, diciendo: *Padre, ſi puede ſer, paſſe de mi eſte caliz*, por la qual el hombre gana (*à*) incomparable merecimiento, y premio.

Ella deſeoſa de ſaber en que ſe ſervia mas à Dios, dixo:

Por ventura, Dios mio, te agrada mas quando uno sufre con paciencia todo quanto le sucede, pudiendolo evitar, que no quando tiene paciencia, en aquello que de ninguna manera puede escusar? Respondiò el Señor: Esso està escondido en el abismo de mis divinos juicios, y excede todo humano entendimiento, pero segun lo que se puede discernir con el juicio humano, se han assi estas dos cosas delante de mi, como dos colores de estremada viveza, y perfeccion, entre los quales dificultosamente se pudiesse juzgar, qual de ellos hace ventaja en la hermosura al otro. Entonces esta virgen santa deseò, que el Señor diesse à sentir à aquella persona la consolacion, y suavidad, que havia alcanzado para los afligidos en las palabras arriba dichas, quando hizo oracion à su Padre, pidiendole, que si era possible, passasse dèl aquel amargo Caliz. A lo qual el Señor respondiò: No la importa ahora lo que pides, porque con secreta disposicion de mi divina sabiduria, permito que se detengan los corrientes de los deleites, y se aumenten los desconsuelos, para que essa persona sea mas probada, y especialmente alabada de tres virtudes, que son, paciencia, fè, y humildad. En la paciencia, porque si ella sintiesse el efecto del consuelo de estas palabras, como tu le sientes, toda su congoja se mitigaria tanto, que el merecimiento de la paciencia se disminuiria. En la fè, para que crea de el todo à otro, quando ella no alcanza algun misterio escondido, porque la fè carece de merecimiento, quando la razon humana de ella dà alguna experiencia. En la humildad, para que crea, que otro la hace ventaja en esto: Es à saber, en que aquel por inspiracion de Dios, conoce lo que ella no merece conocer.

Porquè Dios algunas veces no dà al hombre el alivio, ò consuelo que le pide.

(a) *Por la parte que hai menos de voluntad, hai menos de merecimiento en las cosas, que uno sufre por fuerza, y por la parte que la virtud mira lo mas arduo, y dificultoso, es mas meritorio lo que se sufre, siendo forzoso; y porque absolutamente una obra se llama mas meritoria respecto de todas las circunstancias, solo Dios es el que puede ser Juez en este pleyto, por ser el que mira los secretos senos del corazon humano.*

CA-

CAPITULO LXXI.

De la Confesion de los beneficios de Dios, esto es, del hacimiento de gracias debido por ellos.

COmo hiciesse oracion por una persona, doliendose de que la havia oìdo hablar unas palabras impacientemente, las quales eran: Que porquè Dios la embiaba trabajos, (*a*) que à ella no la convenian? El Señor la dixo: Pregunta à aquella persona, què trabajos le convengan? Y dile, que pues sin algun trabajo no se puede alcanzar el Reyno de los Cielos, que ella escoja ahora los trabajos, que mas le parezca que la convienen, y que quando estos la vinieren, que tenga paciencia. En las quales palabras entendiò, que era este peligrosissimo genero de impaciencia, quando à alguno le parece que en otras cosas tendria paciencia, pero que en la que Dios le embia no puede tenerla; como por el contrario, el hombre siempre ha de confiar, que le es mas provechoso lo que Dios le embia, que lo que èl escoge; y quando fuere negligente en conservar la paciencia, en esso mismo se ha de humillar.

Dixo mas el Señor, como regalandola amorosamente: Què te parece de ti? por ventura embiote trabajos que no te convengan? No Señor mio, dixo ella, antes verdaderamente confiesso, y confessarè mientras viviere, que me has proveìdo de lo necessario, assi en el cuerpo, como en el alma, y en todas las cosas prosperas, y adversas, con trazas tan convenientes, que jamàs ninguna sabiduria desde el principio del siglo hasta el fin, lo huviera podido hacer, sino tu sola sabiduria eterna, dulcissimo Dios mio, que llegas desde el un fin hasta el otro, y dispones todas las cosas fuerte, y suavemente.

Entonces el Hijo de Dios tomandola regaladamente la llevò à Dios Padre, y preguntando à la Santa, que sentimiento tenia de los favores, y mercedes que havia recibido

Accion de gracias à el Eterno Padre por los beneficios recibidos.

de su mano, ella dixo : Gracias te doi como puedo , Padre Eterno, por aquel que està sentado à tu mano derecha, por que he recibido tan magnificos dones de tu liberalidad,que ciertamente reconozco , que jamàs ningun poder huviera executado esto, sino solamente tu divina potencia , la qual dà fuerza con su virtud à todas las cosas criadas.Desde aqui la llevò al Espiritu Santo , para que reconociesse los Tesoros de su infinita bondad, y ella dixo: Gracias te doi Espiritu Consolador, por aquel que mediante tu obra se humanò en el vientre virginal , porque me has santificado , previniendome à mi indigna, tan suavemente en todas las cosas con bendiciones de tu gracioſa dulzura tan abundantes , que estoi cierta , que ninguna benignidad lo huviera jamàs hecho, sino tu inefable dulzura,en la qual està escondido, y de la qual procede , y con la que juntamente se recibe todo bien.

A el Espiritu Santo,por lo mismo.

Entonces abrazandola amigabilissimamente , y besandola el Hijo de Dios, Espoſo regalado de las almas Santas, la dixo : Despues de esta protestacion que has hecho à la Santissima Trinidad yo te recibirè,para tener de ti mas especial cuidado, que de otra criatura, fuera de lo que debo por el derecho de la Creacion , Redempcion , y especial eleccion; porque no solo te criè, y redimì , como à los demàs Christianos, pero te escogì à gloria singularissima. De lo qual entendiò,que quando alguno à este modo confiessa, y engrandece la bondad divina , confiando de ella todo bien , y sujetandose con grande hacimiento de gracias à su providencia divina; entonces el Señor le recibe debaxo de las alas de su amparo , como un Prelado està mas obligado à proveer à su subdito, despues de la profesion, que antes de haver professado.

(a) *S.Thom. 1.p. q.22. dice , que todas las cosas estàn sujetas à la divina Providencia, y quan para bien de todas ellas Dios las dispone , y govierna, embiando trabajos à las personas, que han de ser llevadas por ellos à la perfeccion.*

CA-

CAPITULO LXXII.

De los muchos favores que Dios hace à los hombres por los ruegos de sus amigos.

OTra vez haciendo oracion por los que se havian encomendado en sus oraciones,(a) acordandose con mas particular afecto de una persona, que de otras, dixo al Señor: Oyeme benignisimo Señor, segun la dulzura de tu amor Paternal à mi, que hago oracion por ella. A la qual respondiò el Señor: Yo te oygo con frequencia cada, y quando que haces oracion por ella. Pues por què, dixo ella, apellida tan importunamente mi favor, y me llama tantas veces con tan dudosas palabras, como si nunca recibiesse de ti ningun consuelo, acordandose siempre de su vileza, y pareciendola, que por sus culpas no merece ser oìda? A lo qual respondiò el Señor: Este es el hermosisimo, y delicadisimo semblante en mi esposa, con que mas me enamora, inclina, y mueve mi amoroso afecto para con ella: y este es un convenientisimo ornato, con el qual me agrada. Gracia derivada de mi divinidad, es, que se descontente de sì en su estado, y este don se le acrecienta tanto mas, quanto mas tu haces oracion por ella.

Tambien como otra vez hiciesse oracion por ella, y por otra persona, la respondiò el señor: Mui cerca de mi la he traido por tus ruegos, y assi conviene limpiarla mas con trabajos, y adornarla como à hija delicada, que por el tierno amor con que ama à su madre, se quiere sentar junto à ella, y à veces igualarse à ella en el assiento, y sentarse sobre la silla que ella se sienta, y sobre su regazo. A la qual de este favor le recrecen dos descomodidades. La primera es, que por fuerza ha de estàr peor sentada que las otras hijas que eligen sus assientos junto à su madre. La segunda es, que la hija regalada, que està sentada en el assiento de su madre, no puede ser acariciada con tan amoroso, y regalado aspecto, como lo son aquellas que estàn sentadas en frente

de

de ella. Pues de esta manera los perfectos que se quieren llegar mas cerca de Dios, padecen muchas descomodidades por conjurarse todo el mundo contra ellos.

(a) *Efecto conocidisimo de la gracia de Dios, y de los frutos de las oraciones, que se hacen por otros, es hacer Dios humilde a una persona, y embiarla trabajos, que sufra con paciencia, que es el camino por donde Christo, y sus amigos caminaron.*

CAPITULO LXXIII.

En que se trata del provecho de la oracion que se hace por otros.

AViendo una vez de hacer oracion por muchas personas, que por ciertos motivos la estaban encomendadas, postròse devota, y rendidamente à los pies de Jesus, Señor nuestro, fuente perenne de misericordia; imprimiendo, y como estampando con fervoroso deseo, lo mas devotamente que pudo, eficacisimos osculos de paz, bañados en lagrymas, en aquellas saludables llagas, encomendò al Señor las personas, y negocios que la estaban encomendados. Aviendo hecho esto, viò como un arroyo que salia del corazon del Hijo de Dios, que bañaba copiosamente con aquel precioso licor todo el lugar al rededor. De lo qual entendiò, que por este arroyo el Señor la despachaba todas las peticiones, que à los pies de su querido Jesus havia encomendado, derramando tesoros soberanos de su liberalidad por medio de ellos. Ella dixo al Señor: Què les aprovecha, Señor mio, à aquellos por quien he hecho oracion, que la haia hecho, pues ellos no sienten el efecto de mis peticiones por experiencia, y assi por no derivarse en ellos algun consuelo sensible de mis oraciones, no le creen? A lo qual el Señor respondiò con esta semejanza: Quando el Rey despues de larga guerra publìca paz, no pueden saber de ella luego los que estàn lexos, hasta que à su tiempo se les diga. Assi estos que estàn lexos de mi, ò por desconfianza, ò por otros defectos, no pueden sentir luego los efectos de la oracion que por ellos se hace, hasta que por debida penitencia se me acerquen.

Pe-

Pero ella dixo: Señor, algunos hai entre estos, por quien ahora hice oracion, que, segun vos sois testigo, y yo sè, no estàn lexos de vos. A lo qual respondiò el Señor: Verdad dices; pero aquel à quien el Rey quisiere hacer notorias sus determinaciones, y decretos, no por terceros, sino por sì mismo, conviene que espere hasta que al Rey le parezca tiempo conveniente, y à proposito para hacerle este favor: assi yo determino de notificarles por mi mismo à aquellos por quien has intercedido, el efecto de tus oraciones en el tiempo que à ellos mas les convenga.

Haciendo oracion esta Santa mas en particular, por cierta persona que alguna vez la havia enojado, recibiò esta respuesta del Señor: Como es imposible llagar los pies de alguno, sin causarse este dolor sin pasion de su proprio corazon: de la misma manera es de todo punto imposible à mi Paternal piedad, no mirar con afecto de misericordia al que, aunque cargado de proprios excessos, se reconoce necesitado de la medicina de la divina misericordia, y con muchas mas veras harè esto, si el tal abrasado, y encendido con afectos de caridad, no dexa de suplicar à Dios por la salud, y bien de los proximos.

Tambien como sea cosa propria, y casi natural à las personas devotas, hacer muchas veces oracion por los enfermos, ò necesitados; orando una vez por un enfermo, preguntò al Señor: Què era lo que mas le agradaba que le pidiesse para remedio de las necesidades que padecia. A lo qual dixo el Señor: Ofreceme por èl dos palabras, dichas con devoto corazon. La primera, que le conserve la paciencia. La segunda, que en todos los momentos que ha de padecer algunos trabajos, haga que me alabe para maior provecho suyo, respetando la debida disposicion, segun està ordenado por la caridad de mi Paternal corazon desde la eternidad, para la salud, y bien del mismo enfermo. Y añadiò el Señor: Todas las veces, que dixeres estas palabras, se aumentarà tu merito, y el del enfermo: como quando el Pintor vuelve à hacer nuevos dibuxos sobre la pintura comenzada, el color que se dibuxò primero reluce mui mas claramente en la pintura, y como los hermosos esmaltes

El hacer uno oracion por otro aumenta el merito de entrambos.

tes hacen mas vistosa la labor del Artifice en oro, ò en plata, que lo estaba sin ellos.

§. I. Del Capitulo LXXIII.

¶ *Declarase, qual debe ser la intencion de los Prelados en su govierno.*

AViendo hecho oracion por unas personas que tenian oficios, entendiò muchas veces que lo que agrada mas à Dios, en los que teniendo oficio comun, tienen tambien dignidad de Prelados, es, que teniendola se hayan como si no la tuviessen, (a) usando del poder de la Prelacìa, como de cosa concedida para una hora, ò para un dia, estando dispuestos para resignarla à todas horas. Fuera de esto deben procurar ser cuidadosos, y solicitos, de que las obras que hacen, se hagan de manera, que la alabanza de Dios vaya adelante quanto ellos pudieren, y el bien del proximo vaya en mejoria, diciendo siempre en su corazon: Ea date priessa, no te descuides en hacer esto à gloria de Dios, combidandose, y alentandose, para bien obrar; y entonces dexe libremente la carga del oficio, quando segun su posibilidad huviere cumplido con todas las cosas que entendiere, que son para gloria de Dios, y provecho del proximo.

Como se han de portar los que tienen oficio de Prelados.

(a) *El apetito desordenado de mandar, por seguir la generosa condicion del hombre, y su inclinacion, se suele apoderar aun de los que aspiran à la perfeccion, por lo qual ella le hace guerra en todo, alistando gente perfecta en el estado perfecto de la Religion, debaxo de la vandera de la obediencia.*

§. II. Del Capitulo LXXIII.

¶ *Dicese, que el que pide con humildad à alguno que tiene por Santo, que haga oracion por èl, consigue el efecto de su devocion, aunque el otro se descuide.*

HAciendo tambien oracion por uno, que assi por tercera persona, como por sì mismo, se havia encomendado mui humilde, y devotamente en sus oraciones, viò al

Se-

Señor que se le inclinaba afabilisima, y amorosamente, y que le cercaba todo al rededor con un resplandor de luz Celestial, por medio de la qual se le infundia graciosamente todo lo que èl esperaba poder alcanzar por los meritos de esta virgen: la qual fuè enseñada del Señor, que todas las veces que uno se encomienda en las oraciones de otro con confianza firme, de que por sus meritos podrà alcanzar la gracia divina, el piadoso Señor, que obra en nosotros todo lo que esperamos recibir dèl, segun la fè, y deseo del que pide, se la concede, aunque aquel à quien se encomendò, se haya descuidado en hacer oracion por èl.

La confianza en las oraciones de otro, siempre es premiada.

CAPITULO LXXIV.

En que se ponen algunas instrucciones para diversos estados, por las quales se enseña el modo con que cada uno pueda agradar à Dios en su llamamiento, y salvarse. Primero se trata del que es comparado à la ave noble.

ESTando haciendo oracion por uno que tenia grande deseo de aventajarse en el amor, y servicio de Dios, recibiò tal respuesta de la Divina Magestad: Dile de mi parte, que si desea incorporarse conmigo con union de amor mas familiar, que trabaje como ave noble (*a*) en fabricar à mis pies un nido para sì de los ramos de su propia vileza, y de los sarmientos de mi dignidad, en el qual ha de procurar reposar con continua memoria de su propia vileza, y de mi alteza: porque el hombre mortal despues del pecado, despojado de la justicia original, siempre es inclinado al mal, y perezoso para el bien, sino es prevenido con la gracia. Trate tambien mui à menudo de mi misericordia, trayendo à la memoria, que como Padre piadoso de los hijos prodigos, estoi aparejado para recibir despues de la caìda à qualquiera que se vuelve à mi de corazon; y quando quisiere volar del nido à los pastos de contento, vayase à mi Reyno, donde serà acariciado, y regalado, trayendo à la memoria con agradecimiento reconocido, y hacimiento de

La propria vileza siempre se ha de tener presente.

gracias, bañado todo en amor, los diversos beneficios, que de la grande abundancia de mi piedad ha recibido graciosamente. Y si apeteciere volar, y estenderse à cosas mas altas, esparciendo las alas de sus deseos, remontese como Aguila Real, velòz, y ligera, sobre sì, por contemplacion de las cosas celestiales, volando à mi presencia, y teniendome por centro de sus deseos, con alas de Serafin, y con el orgullo, ossadia, y animo que dà la caridad, levantado en las alturas, contemple con los ojos claros del alma al Rey en su hermosura.

Pero porque no es usado, ni concedido en estos tiempos miserables, poder durar mucho en la agudeza de la contemplacion, la qual aqui apenas se alcanza rara vez, ò por poco tiempo en toda su perfeccion, volviendo à coger sus alas por el conocimiẽto de su propia vileza, se abata luego à su nido, anegandose en el mar de su miseria: y alli more sossegadamẽte, hasta que por hacimiento de gracias convenga volver à volar à los pastos delicioſos de la Gloria, y con el vuelo llegue à la cumbre de la divina contemplacion, donde estando como en exceſſo de alma, ò por mejor decir de la mente, que es parte superior suya, goce de una vida bienaventurada; y assi haciendo esto mui à menudo, hora se abata unas veces por la consideracion de la propia flaqueza, y salga otras de sì, por el hacimiento de gracias, y por la estima, y agradecimiento de los beneficios divinos, y otras, sea levantada por la contemplacion de las cosas celestiales, siempre hallarà deleites de gozos celestiales, y mejorìa en el camino de la perfeccion.

(a) *Los varones espirituales, y contemplativos, con razon son comparados à las aves: David pedia alas de paloma: El Aguila es symbolo del alma contemplativa, porque ella sola mira de hito en hito los rayos del Sol: su ligereza es apropoſito para poner el alma su nido en la divinidad, otras en la Vida, y Pasion de Christo. Lo que dice Santa Gertrudis en este capitulo, que en este valle de lagrymas poco tiempo se la concede al alma gozar de la altissima contemplacion, se funda en lo que dice Santo Thomàs 1.2. q.28. art.3. que en las altissimas contemplaciones, que causan extasis, es sacada el alma de su natural modo de entender; de lo qual se prueba, que no pueda esto durar mucho. San Bernardo, y San Buenaventura, y todos los Varones espirituales suponen esta verdad.*

§. I.

§. I. Del Capitulo 74.

¶ *Poneſe una inſtruccion del que es atraìdo por tres dedos del Señor à ſu divino amor.*

ACordandoſe tambien, que uno mui devotamente ſe le havia encomendado, el qual deſpues de gaſtada la flor de la primera, y florida edad, renunciando el ſiglo, havia hecho voto de ſervir al Señor con habito de Religioſo, volviendoſe al Señor le preſentò ſu corazon, deſeando, que por el amor con que antes la havia prometido, como arriba eſtà dicho, que queria derramar como por canal los beneficios de las conſolaciones divinas, à qualquiera que con humildad las buſcaſſe por ſu medio, tuvieſſe ahora por bien de cumplir eſto, para ſuma gloria ſuya, y para conſuelo, y provecho de la ſobredicha perſona. En ſeñal de que ſu oracion havia ſido oìda de Dios, luego viò ſacar ſu corazon como una canal, y ponerle junto al melifluo corazon del amoroſiſsimo Jeſus, Hijo de Dios, el qual ſe la apareciò ſentado en ſu Silla Real. Inmediatamente viò aquella perſona por quien havia hecho oracion, venir hincando las rodillas con grande humildad, y reverencia delante de la Mageſtad de tan ſupremo Señor. A la qual el Señor eſtendiendo benignamente ſu mano derecha, dixo: Yo le recibirè debaxo del amparo de mi incomprehenſible omnipotencia, la alumbrarè con los rayos reſplandecientes de mi eterna ſabiduria, y la amparare debaxo de las alas de mi dulciſsima benignidad.

En confirmacion de que obraba Dios lo que por eſta viſion havia dado à entender, y de que cumplia lo que havia prometido, parecia que el Señor daba à aquella perſona tres dedos de ſu mano izquierda, que eran el indice, el dedo de en medio, y el anular. Con los quales obraba (à ſu parecer) mayores maravillas, que con los tres con que le viò Iſaìas ſuſtentar la tierra: porque viò, que aquella perſona poniendo encima los tres dedos de ſu mano izquierda, adornò hermoſiſsimamente ſus dedos con los del Señor. Hecho eſto, el miſmo Señor volviò ſu bendita mano, de ma-

manera, que los dedos de la sobredicha persona quedaron debaxo, y los del Señor encima, dando à entender por esto tres modos, segun los quales la sobredicha persona havia de componer, y nivelar su trato, y vida con Dios. El primero era, que todas las veces que quisiesse comenzar alguna obra, la presentasse con humildad de corazon à la Magestad de Dios, aplicandola à la omnipotencia divina, confessandose por siervo inutil, que havia gastado sin provecho la fuerza, y flor de su juventud, teniendo poca cuenta con el servicio de su mismo Dios, y Criador, deseando, y pidiendo, que de los tesoros de la divina omnipotencia se le diesse virtud para bien obrar. El segundo, que protestasse à la divina sabiduria ser indigna de recibir las iluminaciones, y influencias del divino conocimiento, por no haver exercitado desde su niñez sus sentidos en las cosas divinas, haviendo antes usado muchas veces de ellos à su antojo para vanidad humana, ò para vanagloria; y anegandose assi en un profundissimo valle de humildad, con sumo cuidado trate de darse à la contemplacion, desocupandose de todas las cosas de la tierra, teniendo delante de los ojos la ley de la caridad, procurando segun el lugar, y tiempo conveniente, comunicar con caridad à los proximos los tesoros con que le huvieren dexado enriquecido las avenidas de la liberalidad de Dios. El tercero, que con hacimiento de gracias se mostrasse agradecido de Dios, de haverle dado por su piedad graciosa buena voluntad, poderosa para cumplir, y poner en execucion las dos cosas passadas.

Tres modos con que ha de nivelar el alma fiel su trato, y vida con Dios.

Parecia tambien, que en el dedo anular de la mano izquierda tenia el Señor una sortija de vil materia, y en ella una piedra preciosissima, como de color de fuego. De la qual vision entendiò, que por la sortija se daba à entender el vil discurso de vida de la sobredicha persona, mientras estaba en el siglo: la qual havia ofrecido à Dios, quando renunciò las vanidades de este mundo, el pelear fuertemente debaxo de la vandera del Señor. Por la piedra preciosa, entendiò significarse la divina bondad, que inclinò al Señor à que con la piedad graciosa de su divina liberalidad, infundiesse en èl buena voluntad, para que todas sus obras se hi-

hicieſſen perfectas delante de ſu divina Mageſtad. Por lo qual la voz de aquella perſona, que repreſenta la pura intencion, no havia de tener por blanco, ni pregonar otra coſa, que las alabanzas de Dios, ocupandoſe ſiempre en darle un eterno hacimiento de gracias, por don tan admirable, recibido de la liberalidad de Dios.

Entendiò tambien, que todas las veces que aquella perſona, con buena voluntad, ponia en execucion alguna obra ſanta, ayudandola el Señor, luego èl miſmo ſe la ponia como ſortija en ſu mano derecha, y como preciandoſe de eſto, la moſtraba à toda ſu Corte Celeſtial, para que vieſſe quan precioſo era el preſente que havia recibido de ſu eſpoſa, que es el anima de aquella perſona. De la qual viſta provocados todos los Ciudadanos Celeſtiales, ſe enternecieron, y movieron con afectos tan amoroſos, para con aquella alma, como jamàs ningunos Principes ſe moſtraron aficionados à la perſona de la eſpoſa de ſu Rey, confeſſando eſtarle obligados, con tanto amor, y fidelidad, quanto los Principes lo eſtàn à la eſcogida eſpoſa de ſu ſeñor, y todo quanto la Igleſia Triunfante procura ayudar à la Igleſia Militante, todo lo adminiſtran los Santos cada vez que del modo ſobredicho fueren provocados de Dios à feſtejar la converſion de un pecador, ò el aumento de gracia de un juſto.

§. II. Del Capitulo LXXIV.

¶ *Inſtruccion, en que ſe enſeña como ſe ha de hacer nido en la abertura de las piedras, eſto es, en la llaga del Coſtado de Chriſto.*

HAciendo oracion mui devotamente por otra perſona, fuè alumbrada con luz ſoberana de Dios, para que ſegun ella fueſſe enſeñada del modo con que debia diſponer, y ordenar toda ſu vida, de manera, que con ella agradaſſe à Dios, y era, que hicieſſe nido en la llaga del ſantiſſimo coſtado de Jeſus, y repoſando en lo mas interno dèl, chupaſſe miel de la piedra, que es lo miſmo, que la dulzura de la ſanta intencion del corazon (*a*) divino de Jeſu Chriſto,

to, y asi procurasse imitar la vida de Christo, teniendo grande atencion à todo aquello que hallasse escrito dèl en la sagrada Escritura, imitando con diligencia sus exemplos, particularmente en tres cosas, de las quales la primera es: Que muchas veces el Señor velaba en oracion toda la noche: y asi en todas sus tribulaciones, y adversidades viendose afligido, se acogia à la oracion. Lo segundo, que como el Señor andaba predicando por las Ciudades, y Castillos, padeciendo muchas descomodidades, asi èl procurasse no solamente con palabras, sino tambien con obras, y con qualquier movimiento del cuerpo edificar con buen exemplo à su proximo. Lo tercero, que asi como Jesu Christo nuestro Señor hizo diversos beneficios, y mercedes à los que tenian necesidad: asi aquella persona con palabras, y obras haga este bien à los proximos, que todas las veces que pretende tratar, ò hablar alguna cosa, se prevenga con tal intencion, que la incorpore, y junte con las obras perfectissimas del Señor, encomendandosela, y pidiendole, que se sirva de governarle en ella conforme à su voluntad, para el bien de todos. Y despues de haver acabado su loable exercicio, se lo volviesse à ofrecer al Hijo de Dios en la misma union, para enmienda de las faltas en que havia caìdo, y para que lo ofrezca dignamente à Dios Padre en alabanza eterna.

A Christo se ha de imitar principalmente en tres cosas.

1. Acogiendose en las adversidades à la oracion.

2. Dando buen exemplo al proximo, con palabra, ù obra.

3. Hacer las buenas obras con pura, y sana intencion.

Entendiò tambien, que cada, y quando que aquella persona quisiesse salir de este nido, debe usar de tres baculos, para que andando sobre uno de ellos, se sustentasse con el otro à la mano derecha, y con el tercero à la izquierda. El primer baculo debe ser la fervorosa caridad, y encendido deseo con que encaminaria, si pudiesse de buena gana, con caridad à todos los hombres à Dios; y usaria de misericordia con todo hombre menesteroso, y haria todo bien à todo hombre necesitado, à gloria de Dios en union de aquel amor, con que el Señor obrò la salud de todo el linage humano. El segundo baculo de que havia de usar à la mano derecha havia de ser la humilde sujecion, con la qual se havia de rendir humildemente à todo hombre por Dios, procurando con gran cuidado, que ningun superior, ni inferior

rior ſe eſcandalizaſſe de ſus obras, ni de ſus palabras. El tercer baculo en que ſe havia de ſuſtentar con la mano izquierda, era la diligente guarda, y cuidadoſa vigilancia, con que havia de eſtàr hecho centinela de sì miſmo, procurando guardarſe de tal manera libre del polvo de las menores ofenſas de Dios, que jamàs cometieſſe culpa alguna con penſamientos, ò con palabras, ò con obras, por la qual cayeſſe ni aun en una pequeña nota de culpa, ò ligera ofenſa contra la divina Mageſtad, por pequeña que pareciеſſe.

(a) *En decir Santo Thomàs 3.p. q.62. art.5. que del coſtado de Chriſto ſalieron las ſiete fuentes caudaloſas de los Sacramentos, provò, que los que hicieren nido en èl (que es lugar del amor) cogerỳn con abundancia las gracias, que por ellos ſe comunican.*

§. III. Del Capitulo 74.

¶ *Inſtruccion de una coſa miſterioſa, ſignificada por el trono.*

HAciendo oracion la miſma por otra perſona, la fuè moſtrado el eſtado de ſu vida de eſta manera. Apareciòle la miſma delante del trono de Dios, edificando para sì un ſitial de gran Mageſtad, y un trono de grande eſtima, de oro puro, labrado de piedras precioſas, quadradas, y de hermoſas figuras; el arte era de gran primor, porque el cimiento, y fundamento era de oro acendrado. Eſta perſona ſentandoſe algunas veces, repoſaba ſobre el trono que edificaba, y otras levantandoſe procuraba ſubir mas alto, por lo qual entendiò ſignificarſe, que por las piedras precioſas ſe entendian diverſos trabajos con que ſe conſervaban, y ennoblecian en el alma de aquel hombre los dones, y gracias que el Señor infunde à ſus eſcogidos, y para ſignificar, que el Señor en eſta vida rodea de aſperezas, eſpinas, y trabajos el camino por donde han de caminar ſus eſcogidos, porque deleitandoſe en los vanos, y fingidos deleites de eſte mundo, no ſe olviden de las coſas que hai en ſu propia patria, que es el Cielo. Por el oro con que ſe juntaban las piedras entre sì, entendiò ſignificarſe la gracia eſpiritual que tenia. Con la qual havia ſiempre de jun-

Utilidad de los trabajos padecidos cõ paciencia.

Porquè Dios en el camino por donde vàn ſus eſcogidos, pone algunas aſperezas, y adverſidades?

juntar para provecho de su salvacion una cierta, y segura confianza, y una paz interior, y exterior en todas las adversidades, y trabajos, assi interiores, como exteriores, confiando de la infinita bondad de Dios, que los ordena para salvacion suya. Por aquel pararse, sentandose algunas veces en el mismo trono, entendiò significarse, que algunas veces aquella persona se deleitaba en la fruicion de la divina consolacion, y soberanos gustos, que Dios comunica à sus escogidos en este destierro; y por el levantarse para volver à edificar aquel trono glorioso, se daba à entender el continuo exercicio de las buenas obras, por el qual de dia en dia aprovechan los perfectos, y suben à la cumbre de la perfeccion.

§. IV. Del Capitulo LXXIV.

¶ *Instruccion de otro, cuya vida es significada por un arbol.*

HAciendo oracion por otra, la fuè revelado su estado de esta manera. Viò un arbol mui hermoso (*a*) delante del trono de la divina Magestad, cuyo tronco, y ramos estaban frescos, mui floridos, y de apacible verdor, y las hojas relucian con un resplandor de oro, en el qual subiendo aquella persona, como con una podadera cortaba unos ramillos, que yà comenzaban à secarse. Los quales cortados, luego parecia, que del trono de Dios salia otro ramo del mismo color, copado, y rodeado de hojas por todas partes, y le daba à aquella persona, para que en lugar de los otros le ingiriesse en aquel arbol, el qual despues de ingerto, crecia de suerte, que parecia producir frutos colorados de incomparable hermosura, los quales cogiendo aquella persona, los ofreciò al Señor; y el Señor se deleitaba maravillosamente en este arbol, y en su fruta: porque por aquel àrbol se denotaba la religion en que havia entrado à servir à Dios.

Por las hojas de oro se significaban las buenas obras, que en la Orden hacia, las quales por los meritos de un pariente suyo, que le havia traìdo à la Religion con sus devo-

tos

tos deseos, y oraciones, la havia encomendado al Señor, tanto eran tenidas por mas dignas, quanto el oro hace mas ventaja à los otros metales. Por el instrumento con que cortaba los ramos que se secaban, se significaba la consideracion de sus faltas, las quales en conociendolas las cortaba con digna penitencia, y mortificacion. Y por el ramo que le era dado del trono de Dios, para ingerir en lugar del cortado, se significaba la perfeccion de la santisima vida de Christo, la qual, intercediendo los meritos del sobredicho pariente, siempre suplia sus defectos mui à punto, y con muchas ventajas. Por el fruto que cortaba, y ofrecia al Señor, se significaba una buena voluntad que tenia para enmendar sus defectos, en la qual se deleitaba mucho el Señor, porque mucho mas admite la buena voluntad del corazon sincero, que grandes obras hechas sin pura intencion.

Quan agradable sea à Dios la buena voluntad en la criatura.

(a) *David compara al justo al arbol plantado en las corrientes de las aguas, en que se hallan hojas, flores, y frutos: esto es, buenos pensamientos, palabras compuestas, y obras santas, en lo qual se encierra toda la perfeccion.*

§. V. Del Capitulo LXXIV.

¶ *Instruccion para una persona de letras.*

DEspues de esto, haciendo oracion por dos personas, que devotamente se le havian encomendado, de cuyo estado no sabìa nada; dixo al Señor: Tu, Señor, que conoces los corazones de todos, ten por bien de revelarme algo à mi indigna de estas dos personas, de lo que sea agradable à tu divina voluntad, y convenga à su salvacion. Entonces el Señor misericordioso acudiendo con benignidad à su deseo, alumbrò su entendimiento con dos revelaciones, que antes la havia hecho de otras personas por quienes havia hecho oracion: de las quales la una tenia letras, y la otra no, diciendo, que propusiesse las mismas revelaciones de aquellas dos personas tambien à estas para su instruccion, y enseñanza. Y añadiò el Señor por las cinco revelaciones precedentes, y por estas dos que se siguen, qualquier hombre de qualquier orden, ò profesion que sea, podrà hallar para sì doctrina competente.

La revelacion que la hizo de la persona de letras, fuè esta, quando haciendo oracion por ella, la respondiò el Señor: Yo la subì conmigo, y con los Apostoles al monte de la nueva luz, donde segun la interpretacion de los nombres de los Apostoles, que subieron conmigo al monte, debe procurar esta persona componer su trato, y vida. Pues con este exemplo Pedro, que es interpretado, *El que se conoce*, procure luego en qualquier cosa que leyere, buscar con diligente consideracion el conocimiento de sì mismo, como si dixessemos: Lee uno algo de vicios, ò virtudes, pues leìdo con mucho cuidado, procure escudriñar, si halla en sì algo de los vicios, y ni mas, ni menos advierta con atencion, que tanto ha aprovechado en aquellas virtudes, de que se hace memoria en el libro que lee: y de esta manera conociendose perfectamente, procure tambien, segun la interpretacion del nombre de Jacobo, que quiere decir, *Luchador*, vencer en sì luchando varonilmente todo genero de tentacion de pecado, y trabaje fielmente por alcanzar las virtudes que le faltaren. Y porque Juan quiere decir: *Aquel en quien està la gracia*, procure cada dia una hora à lo menos por la mañana, ò por la tarde, ò quando le pareciere que le conviene para recogerse dentro de sì, huyendo lo mas que pudiere de estas cosas exteriores para vacar à mi, y vèr qual es mi voluntad; y todo lo que entonces le inspirare, hora sea que me alabe, ò me dè gracias por los beneficios hechos à sì, ò à otros, ò que haga oracion por las animas del Purgatorio, ò por los pecadores, tengalo por sacrificio mui agradable à mi divina voluntad, y exercitese en esto entonces, segun su capacidad, con suma devocion, por el tiempo que se le señalare, teniendo por norte mi santa inspiracion, la qual se debe tener por mia mientras fuere conforme con la sagrada Escritura, que yo revelè: y procure imitar à los demàs Apostoles, siempre de esta misma manera.

§. VI.

§. VI. Del Capitulo LXXIV.

¶ *Inſtruccion para una perſona ſin letras.*

ESta es la otra revelacion de la perſona ſin letras. Eſta ſe congoxaba, porque la parecia, que la impedian la oracion los muchos, y varios cuidados que acompañaban à el oficio que la eſtaba encomendado. Por lo qual haciendo oracion eſta Santa por ella, recibiò tal reſpueſta del Señor: Yo la eſcogì para que me ſirva no ſolo una hora del dia, ſino para que ſin intermiſsion eſtè todo el dia delante de mi, haciendo todas ſus obras continuamente para gloria, y alabanza mia, con la miſma intencion con que querria hacer oracion; y ſobre eſto añade la devocion, ſegun ſu poſsibilidad, deſeando ſegun ella en todas las obras en que trabaja en ſu oficio, que todos los que uſan, y ſe aprovechan de ellas, no ſolamente ſean aliviados, y recreados en el cuerpo, ſino que tambien ſean atraìdos en el eſpiritu à mi amor, y que juntamente ſean confortados, y confirmados en todo bien. Y todas las veces que hace eſto, tantas me ſazona, y guiſa mui à mi guſto unos platos de manjares ſaludables con ſabroſiſsima ſalſa, de manera, que me deleiten, y recreen.

CAPITULO LXXV.

De como la Igleſia es figurada por los miembros de Chriſto, y en que ſomos enſeñados como hemos de curar los enfermos.

HAciendo tambien oracion por una perſona, apareciòla el Rey de la Gloria Jeſu Chriſto, Señor de la Mageſtad, el qual en la forma de ſu cuerpo moſtraba el cuerpo miſtico, que es ſu ſanta Igleſia, cuyo Eſpoſo, y Cabeza tiene por bien de llamarſe, y ſerlo: el qual parecia eſtàr veſtido de veſtiduras Reales en la parte derecha de ſu cuerpo, y adornado con divinas, y ſolemnes inſignias, que le ſeña-

laban por Rey de los Reyes: y en la parte izquierda del cuerpo, desnudo, y casi todo lleno de llagas. En lo qual entendiò significarse, que por la parte derecha del Señor, eran representados qualesquier escogidos, que con don de gracia especial, y merecimientos de virtudes, han sido prevenidos del Señor con bendiciones de dulzura. Y por la izquierda entendiò ser figurados qualesquier imperfectos que aun tienen vicios, y defectos. Tambien entendiò, que por las vestiduras, y aderezos de la diestra del Señor, se denotaban aquellos servicios, y beneficios, que uno por su especial devocion procura hacer à aquellos, que conoce estàr mas aventajados que los otros en el servicio de Dios, por especial privilegio de virtudes, ò de gracia, siendo con particularidad admitidos à la divina familiaridad. La figura viene bien con lo figurado, y la representacion con lo representado, porque todas las veces que uno hace bien à los escogidos de Dios, por la gracia que Dios le ha dado, todas essas veces parece que adorna con nueva gala, y aderezo de Magestad, y gloria la diestra del Señor. Mas hai algunos, que de buena gana hacen bien por Dios à los buenos, y perfectos, pero reprehenden con tanta aspereza los defectos de los malos, ò imperfectos, que algunas veces con su impaciencia, y desabrido modo de corregir, mas los exasperan, y hacen obstinar en sus culpas, que los enmiendan. Y estos parecia, que atormentaban, y maltrataban las llagas del Señor con golpes terribles furiosamente, de las quales llagas la materia exprimida, con repentino impetu saltaba à los rostros de los que assi los reprehendian, y los inficionaban, y afeaban notablemente. A vista de esto el Señor benigno, vencido de su propia piedad, y provocado con el amor de sus amigos especiales, à los quales estos hacen bien por su respeto, como disimulando estas cosas, miraba à los ornamentos, y aderezos de los beneficios hechos à sus especiales amigos, y con su vestidura derecha, esto es, por los meritos de los escogidos, limpiaba aquellas manchas, y cubria con su caridad las faltas de aquellos, que no eran tan familiares amigos suyos.

Por la mano derecha de Christo se significa los especiales escogidos; y por la siniestra los imperfectos.

El que hace bien à los escogidos adorna la mano derecha de Christo.

Y añadiò el Señor: Ojalà los hombres, siquiera por cu-

curar las llagas de ſus amigos, aprendieſſen el modo con que han de curar las llagas de mi cuerpo, en el qual ſe figura el de mi Igleſia, eſto es: Ojalà, ſiquiera por lo que en eſto pudieran intereſſar los hombres, aprendieſſen el modo de la correccion fraterna con que deben curar los defectos de los proximos, procurando enmendarlos en caridad con blandas amoneſtaciones, añadiendo un poco de mas rigor, quando vieſſen, que ſus blandas amoneſtaciones, no podian aprovechar, procurando ſanarlos. Pero hai muchos, que parece que no tienen cuidado ninguno de mis llagas; y eſtos ſon aquellos, que conociendo los defectos de ſus proximos, los tienen por eſto en poco, ſin procurar corregirlos, ni aun con una palabra, temiendoſe, que por eſte camino recibiràn alguna peſadumbre, eſcuſandoſe engañoſamente con los daños que les pueden venir de corregirlos, diciendo con Caìn: *Por ventura ſoy yo guarda de mi hermano?* Eſtos parece, que ponen un emplaſto en mis heridas, no para ſanarlas, ſino para que haga podrir la llaga, y ſe llene de guſanos, dexando crecer los defectos de ſus proximos por ſu ſilencio, los quales por ventura pudieran enmendar con pocas palabras.

Como ſe han de corregir los defectos de el proximo.

Tambien hai otros, que con deſeo de corregir los defectos de los proximos, ſe los deſcubren, (a) y manifieſtan à los culpados, pero ſi no vèn que luego ſe enmiendan, ſegun à ellos les parece que ſeria razon, proponen de alli adelante de no reprehender otra coſa, ni corregir à ninguno, pareciendoles, que no ſe hace caſo de ſus palabras; pero no por eſſo dexan de reprehender à ſus proximos, ni de murmurar de ellos en ſu corazon con grande aſpereza, tratando de obſcurecer la gloria de ſu fama con las tinieblas de la murmuracion, ſin tratar de decirles algunas palabras de edificacion, que los reduzca del eſtado de la culpa al de la gracia, y amor de Dios. Eſtos parece que ponen en mis llagas un emplaſto, que por defuera en cierta manera diſſimula, y cubre la hinchazon de mis llagas; pero por de dentro, como ſi fuera un hierro de fuego ardiente, con rigor las atormenta, y deſpedaza.

Varios defectos, que ſe han de evitar en la correccion del proximo.

Y aqueſtos, que aunque no con malicia dexan paſſar

sar descuidadamente lo que podrian enmendar corrigiendolo, parece, que acocean mis pies, y los que se vàn tan à rienda suelta tras sus gustos, que por cumplir su voluntad, no reparan en si mis escogidos se escandalizan, con tal, que ellos satisfagan à su gusto, y consigan su antojo; estos parece, que trayendo entre sus manos las mias, las punzan, y hieren cruelmente con lesnas, y tenazas de fuego ardiendo.

Los Prelados, assi perfectos, como imperfectos, se deben reverenciar.

Hai otros tambien, que con sincero corazon (*b*) aman los Prelados perfectos, y los Religiosos, y como es justo, los reverencian, assi con palabras, como con obras, pero en cierta manera tienen en poco à los imperfectos, y menosprecian todos sus hechos con impaciente corazon, juzgandolos mui gravemente. Y estos parece, que adornan la parte derecha de mi cabeza con mucha gala, como con perlas, y piedras preciosas; pero echan, y despiden de sì con rigor, y crueldad la parte izquierda de la cabeza llagada, que deseaba yo reclinar sobre ellos, para reposar en ella, sacudiendola con crueles puñadas, y golpes fieros.

No se ha de adular à los Prelados en las cosas mal hechas.

Hai otros tambien, que lisongean las cosas mal hechas de los Prelados, ò Superiores, para que grangeando por este camino su amistad, les permitan hacer su voluntad. Y estos parece, que con rigor tuercen àcia atràs mi cabeza, y en cierta manera se deleitan en los gusanos, y llagas de ella, acrecentando dolorosa, è ignominiosamente mi dolor.

(*a*) *Qualquiera modo de descubrir las faltas de los proximos, que no sea para remediarlas, contradice à la perfecta caridad, porque la correccion fraterna quanto tiene de divina, se sigue que ha de carecer de venganza, y detraccion.*

(*b*) *La verdadera amistad està tan lexos de lisonjas, que con reprehensiones entristece al mayor amigo para sacarle de pecado.*

§. I. Del Capitulo LXXV.

¶ *De què manera nos hemos de haver con nueſtros Prelados.*

COnſtando de la ſobredicha revelacion, que el benigniſsimo Jeſu Chriſto, Señor de todo lo criado, ſe apropria, y acomoda de eſta manera à sì la Igleſia, como ſi los buenos fueſſen la parte derecha, y los malos la izquierda, qualquier Chriſtiano debe con gran cuidado atender, de què manera haga conveniente miniſterio, y ſervicio al miembro ſano de Jeſu Chriſto, y al enfermo; tratando con tiento al enfermo por no laſtimarle, porque obra mui cruel, y abominablemente, el que regalando el miembro ſano, atormenta el herido de ſu amigo, acrecentando el dolor de ſus heridas con puñadas, y golpes terribles, curandole con emplaſtos ponzoñoſos, deſechando, y arrojando deſcomedidamente la cabeza, que el miſmo Señor tenia inclinada ſobre ſu ſeno, echandola de manera de sì, que torcida venga à caer en el ſuelo. Pues ſegun eſto, quien havrà que no tiemble en ſu anima, ſi conſidera, que và tan deſcaminado de ſu Dios en eſtas obras en que le debia ſervir, que mas contradice à ſu Señor, Criador, y Redemptor, que no le ſirve con trato tan inhumano, y cruel? Y aſsi trabaje de tal manera en concertar ſus coſtumbres en el ſervicio de ſu Señor, que mas parezca que aprovecha en todas las coſas que ſe ofrecen, ſegun ſu poſsibilidad, que contradecir en algo à la honra, y ſervicio de ſu fideliſsimo remunerador, haciendo à gloria de Dios, en ſervicio de los mas perfectos, quantos beneficios, y obras de piedad pudiere, para que con ellos ſe inciten, y muevan al bien, no olvidandoſe de los imperfectos. Fuera de eſto procure eſmerarſe en moſtrarſe rendido, y ſujeto à todos ſus Prelados, obedeciendo en todo à ſus mandamientos, procurando ſervir en todas las coſas à los buenos, ſufriendo con amor, paciencia, y compaſsion dignamente ſus defectos, no liſonjeando à ſus Prelados en las coſas que tuvieren culpa, pro-

Sujecion en todas las coſas à los Prelados.

cu-

curando lo que no pueden enmendar con palabras, fielmente corregirlo, segun su posibilidad, con continuos deseos, y intimas oraciones derramadas à Dios.

CAPITULO LXXVI.

De los provechos que trae la comunion espiritual, y participacion de los bienes de los Santos.

HAviendose encomendado otra persona mui devotamente en las oraciones de esta virgen, ella viniendo à la oracion como solia: lo primero, deseaba alcanzar del Señor, que hiciesse à aquella persona, aunque indigna, participante de todos los ayunos, vigilias, oraciones, y otras obras de piedad, que el mismo Señor havia tenido por bien de obrar en ella. A la qual respondiò el Señor: Yo ciertamente comunicarè todos los beneficios, que la liberalissima bondad de mi divinidad obra graciosamente en ti, y obrarà hasta el fin. A lo qual dixo ella: Pues es cosa cierta, que tu santa, y universal Iglesia participa de todo lo que tienes por bien de obrar en mi, y por mi, como tambien por tus escogidos, querria saber, què recibirà particularmente ahora esta persona de tu piedad, por desearla yo con particular afecto hacer participante de todos los beneficios que me has hecho? Respondiò el Señor: Como quando una doncella noble, que sabe adornarse de perlas, y piedras de gran precio, y de vistosos, y curiosos vestidos, y no solamente se adorna à sì con ellos, sino à una hermana suya, esta por esto no solo adquiere honra, y gloria à su padre, y madre, y à todos los de su casa, por haverse vestido assi: ni solo con esto es con particularidad mirada de todos, y reverenciada con grande alabanza, y aplauso del vulgo; pero ni mas, ni menos es mirada como ella, con particularidad su querida hermana à quien adornò con semejantes galas, aunque no del todo tan exquisitas, y alcanza especial gloria, y honra, y hace ventaja à las demàs hermanas, que no estàn adornadas tan primorosamente: assi, y de la misma ma-

manera, aunque la Igleſia participe de todas las oraciones, y ſacrificios ofrecidos à mi, de qualquiera de los Fieles; con todo eſſo, con particularidad conſigue fruto eſpecial aquel por quien ſe ofrecen, y à quien ſe aplican; y por conſiguiente aquel à quien con eſpecial aficion ſe los deſea comunicar, recibe tambien mayor fruto, y aprovechamiento que los otros, à quien con particularidad no ſe aplican.

Entonces eſta virgen propuſo al Señor, que aquella miſma perſona havia regalado à ſu coſta muchas veces à la eſpoſa de Jeſu Chriſto de dichoſa memoria Santa Metildis, y no obſtante eſſo ſe quexaba amargamente, de que la havia ſervido tan poco; y ſe arrepentia de haver hablado tan pocas veces con ella de la ſalvacion de ſu alma, por temer impedirla en ſus ſantos exercicios. A lo qual reſpondiò el Señor: Por la buena voluntad con que hizo bien muchas veces con generoſa, y alegre liberalidad à mi eſcogida, y de buena gana hiciera mucho mas con ella, me ſirve eſta perſona, aun haſta ahora cada dia à la meſa, como un iluſtre Principe à ſu ſeñor, y Rey, porque yo me deleito en todas las coſas en que ſirviò à mi eſcogida, dandola fuerzas con los regalos que la hizo, aſsi en la comida como en la bebida, y otras coſas ſemejantes. Tambien tengo admitidos los penſamientos, obras, y palabras con que ſe moviò ſu corazon à compaſsion, y piedad, con reſolucion de proveer à mi eſcogida en qualeſquier coſas neceſſarias. Pero el defecto de que ſe quexa, por haver hablado pocas veces con ella, yo miſmo le ſuplirè, como el eſpoſo amoroſo, que conociendo que tiene una eſpoſa delicada, y encogida, y que algunas veces de verguenza dexa de pedir lo que deſea, condeſcendiendo con ſus ocultos, y ſecretos deſeos, la dà al doble, y con grandes ventajas lo que deſeaba. De eſta manera yo ſuplirè por mi miſmo todo aquel defecto.

Ademàs de eſto, por el exceſsivo guſto con que con devota oracion, y hacimiento de gracias me dà el parabien, y ſe goza de todos los beneficios, y mercedes que yo he hecho à mi eſcogida, ſu alma recibirà eternamente en los Cielos el reſplandor de todos mis beneficios hechos à mi eſpoſa, cabiendole parte del incomprehenſible reſplandor,

que mi divina caridad endereza, y encamina àzia ella. Porque asi como el Sol, cuyos resplandecientes rayos dàn en el agua, reberbera en la pared, asi el resplandor de mis beneficios, recibidos en las animas de aquellos, que con especiales privilegios, y prerrogativas, anticipè, y previne en la tierra con bendiciones de mi divina dulzura, darà eternamente resplandores hermosos, y enderezarà sus rayos de favores divinos à las animas de aquellos, que con espiritual contento se gozan, y me dàn el parabien, por los favores que hice à mis escogidos, tanto con mas ventaja, quanto en esto mas se huvieren adelantado, como el puro espejo representa mas distintamente la imagen que le està presente, y puesta delante, que la que està puesta de lado.

CAPITULO LXXVII.

En que se trata del aprovechamiento, que trae la tentacion sufrida con paciencia.

HAciendo oracion una vez por cierta persona (*a*) que era tentada, y à quien la tentacion havia hecho caer en una falta de paciencia, recibiò tal respuesta del Señor: Yo dì lugar à aquella tentacion, y la permitì, para que reconociendo ella el defecto que por su culpa incurriò, y pesandola de haverle cometido, procurè repararle venciendo la dificultad, y no pudiendo, se humille, para que por este camino se borren delante de mis ojos otros defectos que ella no reconoce, como suele acaecer à los hombres, que considerando una mancha, que està claramente en sus manos, las lavan, y asi limpian aun las pequeñas faltas de que antes no hacian caso: y de esta manera se purifican de otras inmundicias, y suciedades, las quales ni por pensamiento lavarian, si no les forzàra à ello aquella inmundicia, que tan claramente se descubriò.

CA-

(*a*) *El Espiritu Santo llama bienaventurado al varon, que sufre con paciencia la tentacion: Santo Thomàs en la 2.2. q.136. y 137. dice las excelencias de la paciencia, y perseverancia en la virtud, con las quales uno atropella todas las dificultades, que le estorvan el subir al alto monte de la perfeccion.*

CAPITULO LXXVIII.

En que se dice quan acepto sea à Dios comulgar muchas veces.

UNa persona movida del zelo de la justicia algunas veces se enojaba contra otras, de quien ella en sì juzgaba, que no comulgaban muchas veces bien aparejadas, (*a*) ni devotas. Y diciendoles esto algunas veces con aspereza, fuè causa, que algunas de ellas con sus palabras quedassen atemorizadas, y acobardadas, por lo qual dexaban de comulgar. En remedio de lo qual haciendo oracion esta Santa, preguntò al Señor de què manera juzgaba de esta obra, y si le era agradable, el Señor la respondiò: Siendo mis deleites estàr con los hijos de los hombres, y haviendo dexado este Sacramento por relicario de amor, (*b*) y para que muchas veces se frequente, y con diligencia se reciba en mi memoria, y haviendome por amor obligado à quedarme en èl con los Fieles hasta el fin del siglo, cosa cierta es, que qualquiera que retrae, y aparta de esta comunicacion conmigo à los hombres de buena intencion, que no estàn en pecado mortal, y con palabras, ò persuasiones les impide el comulgar, este en cierta manera impide, ò interrumpe los deleites que en estas cosas puedo tener con los hombres. Este es parecido al Ayo severo, y aspero de el hijo de el Rey, que con rigor le refrenasse, y apartasse de la compañia de los mozos de su edad por ser menos nobles, ò mas pobres, de cuya conversacion èl gusta mucho, y se huelga de comunicar con ellos, juzgando que le conviene mas gozar de la autoridad Real, que jugar con perdida de ella con ellos en la plaza à la pelota, ò à otros juegos semejantes. Entonces la Santa entendiendo por esta semejanza, que desagradaba mucho à Dios, quien impedia la frequencia de este Sacramento, dixo: Señor, si este hombre propusiesse de aqui adelante de no volver à delinquir en esta falta, perdonariasle lo que hasta aqui ha hecho en

esto contra tu voluntad, y gusto? Respondiò el Señor: No solamente se lo perdonarè: pero aceptaria tanto esta obra suya, como el hijo del Rey aceptaria de su Ayo, si con regalo le volviesse sus compañeros queridos, para que jugassen con èl, los quales poco antes havia echado de su presencia con aspereza, y severidad.

(a) *Supuesto, que esta vida està sujeta à pecados, y que los justos no se libran de pecados veniales, por ellos no ha de dexar el hombre frequentar el Sacramento de la Eucharistia, particularmente quando vive con cuidado de evitarlos.*

(b) *En darse Christo en manjar, significò la frequencia con que queria ser tratado de los hombres, en la comunicacion de los quales tenia dicho, que estaban librados sus contentos.*

CAPITULO LXXIX.

En que se trata de la manera, que con prudencia hemos de exercitar el zelo de la justicia.

COmo hiciesse oracion por una persona que se congoxaba, y afligia, porque temia, que era culpada delante de Dios por sufrir con demasiada pesadumbre, y con poca paciencia las negligencias de algunas personas, por cuyo mal exemplo temia, que se disminuìa el credito, y el aprovechamiento de la Religion, fuè enseñada, y alumbrada del mejor de los Maestros, con estas palabras: Si alguna persona desea, que su zelo me sea agradable, y digno sacrificio, y utilissimo en aprovechamiento de su alma, ha de procurar con mucha diligencia poner en obra tres cosas. La primera es, que quando la buena crianza, ò la necessidad lo pidiere, muestre alegre rostro à aquella persona à quien castiga por sus negligencias, y hablela con palabras amorosas, y acuda con perfecta caridad à sus necessidades. La segunda es, que se guarde de contar en algun lugar publico aquellas negligencias, que corrigiò, y castigò, donde no espera ninguna enmienda de aquella persona que es culpada, ò aviso, y escarmiento de las otras que lo oyen. La tercera es, que si su conciencia la dicta, que se ha de seguir

Tres cosas deben acompañar al zelo de la justicia.

guir la enmienda en alguna cosa, no la calle por ninguna amistad, ò respeto humano, antes con pureza de intencion à gloria de Dios, y aprovechamiento de las almas, busque ocasiones, como pueda caritativa, y provechosamente deponer aquellos defectos, y faltas. Y en esta ocasion tenga por seguro el premio, porque será sin duda remunerada, segun el trabajo grande que padeciò, y no segun el pequeño provecho que se siguiò; porque sino se sigue ningun provecho, esto por cierto no será en daño suyo, sino de los otros, que ò no consienten su amonestacion, ò la contradicen.

Tambien haciendo oracion por dos personas, que porfiaban con palabras desentonadamente, à la una de las quales la parecia, que defendia la justicia, y à la otra, que movia con sus palabras à caridad, y amor de los proximos, respondiò el Señor à sus oraciones con esta semejanza: Quando el benigno padre vè jugar dos niños delante de sì, y que burlando porfian con concienda propria de su edad: algunas veces dissimula, y se rie: pero si vè, que el uno se levanta contra el otro con aspereza, y que las burlas se convierten en veras, luego se levanta, y reprehende agriamente al delinquente: Assi yo, Padre de las misericordias, mientras que las veo porfiar livianamente con buena intencion, dissimulo, aunque mejor aceptaria, que entrambas gozàran de entera, y perfecta paz de corazon. Y si alguna embraveciendose contra la otra, hiciere algo con demasia, ciertamente no podrà huir la vara de la justicia, con la qual reprehendo, y castigo los defectos de los que me ofenden.

Reprehende Dios à los que indiscretamente usan del zelo de la justicia.

CA-

CAPITULO LXXX.

En que se trata de los grandes provechos, que se siguen à los que se dàn à la oracion.

OTra persona se quexaba, que no sentia ningun aprovechamiento de las oraciones, que por ella hacian algunas personas devotas, y proponiendole esto la Santa al Señor, le preguntò la causa de ello. A la qual respondiò el Señor: Preguntale à ella misma, qual de estas dos cosas tendria por mas provechosa para su nieto, ò para otra qualquiera persona de sus parientes, à quien deseasse mucho, que se le diesse algun beneficio de alguna Iglesia: ò que se le diesse el beneficio, como se suele hacer, para que gozasse cada año del fruto que le corresponde, ò que el precio de èl se diera todo junto al muchacho, aun estando estudiando, dexando su gusto à su alvedrio, y parecer, para que hiciera lo que quisiera de los dineros que montaba. A lo qual segun la razon, y prudencia humana no se puede responder de otra manera, sino que serìa mas provechoso darle al muchacho el beneficio de modo, que en llegando à los años de discrecion pueda con abundancia quedar enriquecido de muchos bienes, gastandolos de manera que le luzcan, que no darle todo el precio del beneficio junto, el qual gastando como mozo inutilmente, despues se quedaria como antes, miserable, mendigo, y pobre.

Segun esto, justo es que confie de mi providencia Paternal, piedad, y misericordia, acompañada de la sabiduria, (*a*) que le darè lo que mejor la està, confiando de mi, que soi su Padre, su hermano, y su enamorado, que con mayor solicitud, y fidelidad procuro, y dispongo todo el aprovechamiento de su alma, y cuerpo, que ella dispone el provecho de qualquier pariente suyo; y assi debe creer, que la tengo como en deposito reservado el fruto de todas las oraciones, y deseos delante de mi, para mayor aumento de su salvacion, guardando todo lo que por ella se me ofrece di-

diligentiſsimamente, haſta el tiempo conveniente, previſto, y predeſtinado de mi eterna ſabiduria: y entonces la comunicarè todo junto el fruto de las oraciones que por ella ſe huvieren hecho, quando no podràn ſer diſminuidos, ni deſperdiciados. Y crea, que eſto la es mui mas ſaludable, y provechoſo, que ſi luego deſpues de haver hecho algun juſto oracion por ella, yo la comunicaſſe alguna ſuavidad por ſu oracion, la qual acaſo ſe ofuſcaria con la vanagloria, ò ſe marchitaria con la ſobervia, ò el que ſe la dieſſe alguna proſperidad terrena, que la pudieſſe ſer ocaſion de diverſos pecados.

Proſperidad terrena ocaſion de pecados.

(a) *Poca luz tienen de la providencia divina algunos imperfectos, pues les parece que les falta Dios no dandoles lo que piden: Hace ſu Mageſtad oficio de Padre piadoſo, que niega lo dañoſo, y dilata lo provechoſo à tiempo que mas ſe logre.*

CAPITULO LXXXI.

De el provecho de la obediencia.

REzando la hebdomadaria à Maitines la capitula de memoria, la fuè revelado à eſta Santa Virgen por inſpiracion divina hecha à lo mas ſecreto del corazon, ſin repreſentacion de imagenes corporales, que porque la hebdomadaria guardaba eſta forma en decir la capitula, por cumplir el precepto de ſu Regla, que dice, que aquella capitula, y leccion ſe diga de memoria, havia de ganar por eſto tanto merito delante de Dios, como ſi tantas perſonas eſtuvieſſen haciendo oracion por ella en el acatamiento de Dios, como palabras havia pronunciado à coſta de mucho trabajo, cantando en alabanza de Dios. De eſtas coſas entendiò, que ſegun el glorioſo San Bernardo dice: Eſtando el hombre al cabo de ſu vida agonizando, le dicen ſus obras: Tu nos hiziſte, obras tuyas ſomos, (a) no te deſampararèmos, antes ſiempre ſeremos compañeras tuyas, y juntas iremos al juicio. Entonces moſtrandoſe Dios miſericordioſo, y piadoſo, todas las obras de obediencia à ſe-

me-

A el verdadero obediente le es la obediencia alivio grande en el articulo de la muerte.

mejanza de personas honradas, consolarán al afligido, è intercederán con Dios por èl, de tal manera, que qualquiera buena obra de obediencia, hecha con buena intencion, alcanzará al hombre perdon de algunas de sus negligencias, y este será un grande alivio para el hombre que está agonizando.

(a) *El Espiritu Santo dice, que las obras de los justos los siguen despues de esta vida, y causan en ellos eternos gustos, como en los pecadores eternos pesares las que hicieron en ofensa de Dios.*

CAPITULO LXXXII.

Del fruto de la oracion hecha por la hebdomadaria, que tiene por oficio leer el Psalterio.

OTra hebdomadaria, haviendo de leer el Psalterio, instituido por la Congregacion, havia rogado à esta virgen, que hiciesse oracion por ella, para que fuesse su oracion mas acepta, y agradable à Dios. Lo qual como ella pusiesse en execucion, viò en espiritu al Hijo de Dios, que llevaba consigo aquella hebdomadaria delante del Trono de la Imperial Trinidad, rogando à su Padre Celestial, que la diesse à aquella persona la intencion, fidelidad, pureza, y amor con que el mismo Hijo de Dios havia deseado su gloria, y alabanza, y la salud del linage humano, para que con este favor, sus deseos consiguiessen seguro puerto, y para que assi pudiesse alcanzar del Padre Eterno el si, deseado de todas sus peticiones. Y como huviesse pedido esto para ella el Hijo del Sumo Padre, por las oraciones de Santa Gertrudis, pareciò luego aquella persona por quien havia orado, hermoseada con vestiduras parecidas en hermosura, y adorno à las suyas. Por lo qual, assi como se dice del Hijo de Dios, que està delante del Padre Eterno, aplacandole por la Iglesia: assi esta persona à semejanza de la Reyna Esther, estaba delante de Dios Padre con su Hijo, haciendo con grande instancia oracion por el pueblo; esto es, suplicando por su Congregacion. Y como

en

en este estado pagasse la deuda de su Psalterio, el Padre Celestial aceptaba cada palabra de dos maneras: conviene à saber, como un señor acepta de su fiador el haver pagado sus deudas à sus deudores, y como agradece à su Procurador el traerle dineros en tiempo de grande necesidad, para repartirlos con sus carissimos amigos. Parecia tambien, que el Señor daba por la oracion, favorecida de tal Padrino, à la Congregacion, que consiguiesse todo lo que ella deseaba en sus oraciones, por cuya virtud viò poner à la misma persona delante de sì, en señal de lo que la amaba, y aun viò ofrecerla, y presentarla grandes dones, para dàr à las demàs de la Congregacion el remedio para sus necesidades, cada, y quando que alguna se llegasse à pedir mercedes para las mismas personas.

CAPITULO LXXXIII.

En que se trata del provecho que nos atrae la sujecion, y resignacion en la voluntad de otro, y se dice la causa porquè Dios permite en nosotros algunos defectos.

COmo hiciesse oracion por un defecto de un Superior, y Prelado suyo, para que Dios le enmendasse, recibiò esta respuesta de la bondad infinita de Dios: Por ventura no sabes, que no solamente aquella persona, pero todas las que presiden, y goviernan esta mi amada Congregacion, no carecen de algunas faltas; siendo assi, que ningun hombre puede haver en este siglo, que del todo carezca de culpas, permitiendolo yo para su bien, instigado, y movido de la abundancia de mi divina, y singularissima piedad, dulzura, y amor, con la qual escogì esta Congregacion, para que por esta ocasion se aumente maravillosamente su merito? Porque es cosa cierta, que es mucho mayor virtud sujetarse uno à aquel, cuyas imperfecciones se conocen, que à otro, cuyas obras parecen del todo buenas.

Mayor virtud es sujetarse à los Prelados imperfectos, que à los perfectos.

A lo qual, como esta Virgen dixesse: Aunque, Señor mio, me huelgo con los meritos de los subditos, tam-

bien querria, que los Prelados careciessen de culpa, la qual temo, que algunas veces incurren por los defectos, que se siguen à sus obras por la flaqueza humana; respondiò el Señor: Como yo conozco en ellas toda falta, que acompaña la fragilidad humana, permito, que con la diversidad de los cuidados, algunas veces se manchen con pequeños defectos; porque por ventura, de otra manera nunca vendrian à tanta humildad, levantandose mas mejoradas de la caida, y con mayor gracia, y meritos, que havian tenido antes que cayessen. Por lo qual de la manera que el merito de los subditos crece assi con sus faltas, como con sus aprovechamientos, de la misma suerte crece el merito de los Prelados con las faltas, y con los aprovechamientos de los subditos, à el modo que en un cuerpo diversos miembros se mueven, y alientan para todo genero de aprovechamiento natural en sus obras. En las quales palabras entendiò descubrirse algunos rayos de la abundante piedad de la divina sabiduria, que tan sabia, benigna, y suavemente dispone la salud de los escogidos, quando permite que haya defectos para llevarlos, y ensalzarlos de ai à mayores acrecentamientos, de tal manera, que la parecia que si la bondad de Dios nunca jamàs huviera resplandecido en otra cosa, sino solo en esta, por sola ella, no le pudiera alabar dignamente toda criatura.

CAPITULO LXXXIV.

En que se trata de la consideracion con que Dios embia à los suyos congoxas, y de como podemos librarnos de los defectos ordinarios, que acompañan la flaqueza humana.

HAciendo oracion por una persona afligida, que estaba casi desfallecida con el peso de una tribulacion, recibiò esta respuesta de la benignidad del Señor: No desconfies de ninguna manera, por parecerte, que aflijo à mis escogidos mas de lo que pueden sufrir, porque siempre les estoi presente, pesando, como en balanza, los trabajos que

les embio; y porque la medida de los trabajos no sobrepuje la de los gustos, antes pretendiendo en todo su bien, mezclo los unos con los otros, de manera, que no sobrepujen su capacidad. Han de saber, que como la madre quando quiere calentar à su delicado hijo al fuego, siempre tiene la mano entre el muchacho, y el fuego, assi yo quando sè, que conviene purificar à mis escogidos con tribulaciones, si se las embio, no lo hago para consumirlos con ellos, sino para su salud, y probarlos. (a)

Por la tribulacion purifica Dios à sus escogidos.

Luego haciendo oracion por una persona, que viò en un defecto, y falta, por haverse ido à rienda suelta tràs sus antojos, en respuesta de lo que el Señor la havia dicho, dixo al Señor: Dios mio, pues yo, aunque la menor de tus criaturas, à gloria tuya, confiada en tu liberalidad te pido mercedes para este hombre, como tu que eres tan omnipotente, que puedes todas las cosas que quieres, no me oyes? Respondiò el Señor: Assi como con la omnipotencia puedo todas las cosas; assi con mi sabiduria, que no se puede vadear, todo lo dispongo, y govierno con suavidad, no obrando en ninguna manera cosa que no convenga. Como el Rey de la tierra teniendo poder, à quien nadie puede resistir, y voluntad tan poderosa, à quien nadie puede contradecir, con todo esso, quando quisiesse tener limpia su caballeriza, de ninguna manera lo hiciera con sus manos, porque no era cosa decente à su persona: Assi yo à ninguno convierto del mal, en que cayò por su propria voluntad, si èl mismo haciendose fuerza no muda la voluntad, y se muestra deseoso de salir del estado de la culpa; porque quien criò al hombre, sin que entendiesse en su creacion, no salvarà al hombre, sin que èl obre en el negocio de su salvacion.

(a) *David dice, que los trabajos en los amigos de Dios hacen el oficio, que el fuego en el oro, porque purifican al justo, y labran de manera, que puede hacer lo mismo que los Espiritus Angelicos en la Celestial Jerusalen.*

CAPITULO LXXXV.

En que somos enseñados del modo con que hemos de suplir los defectos ordinarios en los Oficios Divinos.

CONsiderando una vez, que una persona rodeaba el Coro en Maitines, para evitar toda indecencia, y confusion en el Oficio Divino, y que incitaba à algunas personas Religiosas à guardar la composicion necessaria en las horas, y evitar las faltas, que por olvido algunas veces se hacian en èl, preguntò al Señor, de què manera aceptaba este cuidado. A la qual respondiò el Señor: Qualquiera persona, que à gloria de Dios procura, que en los Oficios Divinos no haya negligencias, y amoneste à otros à lo mismo, por esta tal yo suplirè del tesoro de mis merecimientos en todo quanto se descuidare de tener debida devocion, è intencion, teniendo dolor de las faltas que en esto huviere hecho.

Suple Dios los defectos de aquel que procura evitar los descuidos, assi propios, como agenos, en los Divinos Oficios.

CAPITULO LXXXVI.

En que se enseña el modo con que hemos de ofrecer à Dios las congoxas, y penalidades que padecemos.

ESTando haciendo oracion Santa Gertrudis por una persona, que estaba congoxada por una enfermedad de una amiga suya, que temia perder mui en breve, fue enseñada del Señor con estas palabras: Quando el hombre teme perder, ò perdiò algun amigo mui querido, en el qual no solo tuvo familiaridad, consuelo, y amistad, sino tambien Maestro, y Consejero para el alma, si me ofrece à mi la congoxa que de esto siente su corazon, con entera voluntad, de tal manera, que aunque pudiera tener aquel amigo, de buena gana careciera de èl à gloria mia, eligiendo antes que se cumpla mi voluntad en perder el amigo que tanto amaba, que no la suya en conservarle: este tal, que por sola una hora puede rendir su corazon à querer esto, debe estàr cierto,

que

que deſpues de aquella hora mi benignidad conſervarà ſiempre aquel ofrecimiento de ſu voluntad rendida à la mia, en aquella perfeccion que tuvo en ſu corazon por entonces. En pago de la qual toda la congoxa, que deſpues con flaqueza humana ſufre en virtud del ofrecimiento que me hizo primero, obra juntamente con ella maravillas, para el aprovechamiento de la perfeccion en el camino de la virtud, y para alcanzar el premio de la ſalud eterna; en tanto que todos los penſamientos, que congoxan ſu corazon mientras pienſan en eſte, ò aquel conſuelo, ayuda, ò alivio, que entonces pudiera tener con el favor de aquel hombre, de quien le es forzoſo carecer, y otros tales, que por la flaqueza humana afligen al alma, deſpues de la ſobredicha ofrenda, y oblacion, tendràn tal efecto en ella, que le aparejaràn en ſu centro ſecreto lugar capàz para recibir los arroyos de los divinos conſuelos, que ſeràn para ella como diſpoſiciones, que la haràn mas habil para recibir favores del Cielo, porque verdaderamente, yo quiero infundir en ſu alma tantas conſolaciones, quantas congoxas permitì que vinieſſen à ſu corazon, deſpues de la dicha oblacion, y ofrenda que me hizo de sì miſmo. Y movido de mi natural bondad, como quien es compelido, y obligado caſi por neceſsidad propria, harè con èl lo que hace el Artifice con la obra que tiene comenzada, que ſe halla obligado à poner en la que labra de oro, ò plata, otras tantas piedras precioſas quantos engaſtes havia hecho primero. Del miſmo modo mi conſolacion es con propiedad comparada con las piedras precioſas, porque como ſegun los agujeros que hizo el Platero en el oro, ò en la plata, labrandolos à puro fuego, pone el numero de las piedras precioſas, de la miſma manera la divina conſolacion, que el hombre compra con una congoxa (a) tranſitoria, es de tanta virtud, que ningun hombre jamàs pudo dexar coſa tan grande en eſte mundo, à quien la divina conſolacion no reſtituya ciento por uno, aun en eſta vida, y en la otra mil veces tanto.

CA-

(a) *Dichoſo es el eſtado de los deſamparados de ſocorros humanos, pues ſe llama Dios Padre de los huerfanos, y viudas: En eſta verdad ſe funda el haver llamado Chriſto por San Matheo c. 5. Bienaventurados à los pobres, afligidos, y perſeguidos.*

CAPITULO LXXXVII.

En que se trata del merito de la virginidad.

OTra vez haciendo oracion por una persona, que deseaba mucho tener el merito de la virginidad delante del Señor, y temia, que con la humana flaqueza havia incurrido tal vez en alguna mancha, que podia haver obscurecido su pureza, la apareciò la misma persona entre los brazos del Señor, vestida con vestiduras blancas como la nieve, hermoseadas, y adornadas de diferentes pliegues. En lo qual fuè enseñada de el Señor por estas palabras: Quando por flaqueza humana la virginidad es eclipsada con alguna mancha, y el hombre viene à verdadera penitencia, y tal, que se levanta à grado mas alto que el que perdiò, con esta ocasion mi benignidad dà esto al alma, como para ornato, y hermosura suya, y aquellas manchas reparadas con la penitencia, parecen puestas en la virginidad, como los pliegues en las vestiduras. Pero supuesto, que no puede dexar de cumplirse la escritura, que dice: *La incorrupcion, y entereza hace acercarse un alma à Dios*; se debe decir, que estas mismas manchas se podian hacer de tales pecados, que en parte impedirian la suavidad del divino amor, como las muchas vestiduras, en alguna manera apartan à la esposa de los abrazos santos del esposo.

Lo que adquiere la penitencia hecha por defectos cometidos contra la virginidad.

Sapient. 6.

CAPITULO LXXXVIII.

Del impedimento que causa la obstinacion en el proprio parecer, y del merecimiento que hai en la negacion de la propria voluntad.

HAciendo oracion por una persona, que deseaba alcanzar la gracia del divino consuelo, recibiò esta respuesta del Señor: Esta se es impedimento à sì misma, que la estorva recibir en si la suavidad de mi gracia, porque siendo cosa cierta, que con cadenas de amor yo atraigo à mis escogidos, sacandolos de sì mismos, como exalacion, ò vapor de un amor entrañable, el obstinado en su proprio

pri o ſentido ſe hace à sì tal impedimento para recibir mi gra cia, como ſe le haria el que ſe cubrieſſe la nariz, de mane ra, que no pudieſſe recibir, ni ſentir la ſuave frangrancia de l os olores aromaticos. Pero el que por mi amor, renunciando ſu proprio parecer ſigue el ageno, ſu merito ſe hace tan to mayor, quanto mas guerra, y contradicion ſe hace à sì miſmo, porque en ella no ſolamente hai humildad, pero tambien hai gloria, y trofeo de victoria. Por lo qual dice el Apoſtol: *Ninguno ſerà coronado, ſino el que peleare varonilmente*, y ſegun ſu obligacion.

CAPITULO LXXXIX.

En que ſe dice, que la voluntad determinada ſe acepta delante del acatamiento de Dios, como ſi la huvieſſe ſeguido la obra.

ESTando haciendo oracion por una perſona, que ſe congoxaba mucho por un trabajo en que la havian pueſto ſus Superiores, fuè enſeñada del Señor con eſta reſpueſta: Si alguno quiere por mi cauſa emprender algun trabajo grave, en el qual teme incurrir en tal impedimento, que le cauſe daño aun en la devocion, y con todo eſſo poſpone el fervor de la devocion, que tiene al provecho del alma, por el cumplimiento de mi voluntad, que ſe le intima en la del Prelado: Yo tengo en tanto la piadoſa intencion de eſte hombre, que à ſola ella miro, como à obra perfecta, aunque nunca vinieſſe à ponerſe en execucion. La qual en el deſeo fervoroſo tiene delante de mi tal fruto, como ſi ſe huvieſſe puеſto por obra, y como ſi la miſma perſona huvieſſe padecido todo el trabajo, que ſe havia de ſeguir de ella, porque Dios, que eſtà tan aficionado de la voluntad, acepta el deſeo como ſi fueſſe la obra.

Quanto eſtime Dios la pura intencion en la criatura.

CAPITULO XC.

En que ſe dice, que las coſas exteriores no ſe han de preferir à las interiores.

HAciendo oracion por una perſona, que ſe congoxaba muchas veces por ciertas coſas, que ſe havian he-

hecho por su consejo, el Señor la diò esta respuesta: Yo purgo por essas congoxas las negligencias de esta persona, la qual siguiendo el sentimiento de los hijos de Adàn, que se enamoran (*a*) de las cosas visibles, antepuso el provecho exterior al interior. A lo qual respondiò ella: Señor, supuesto que no podemos passar sin el socorro de los bienes exteriores, en que errò esta, procurando con cuidado prevenir aquellas cosas, que à ella tocaban por oficio proveer? Respondiò el Señor: A una doncella noble la es honra, y ornato traer diversos aforros debaxo de la ropa: pero si las volviesse à fuera, lo que primero la era honra, y hermosura, se la convertiria en afrenta, y fealdad. Lo qual no pudiendo su madre sufrir, por la ocasion que en esto se daba à otros de hacer escarnio de su hija, yà que no pudiesse de otra manera, remediarlo, à lo menos procuraria cubrirla echandola otro vestido encima, porque no fuesse tenida por loca: assi yo, queriendo tener esta por mi hija, cubro sus faltas con diversas congoxas, y trabajos, los quales permito, que la vengan muchas veces por la misma ocasion sin culpa suya; y la visto con particular ornato por la paciencia que tiene. Porque primero, y principalmente se manda en el Evangelio, que se busque el Reino de Dios, y su justicia, que es el aprovechamiento del hombre interior, y despues de esto, en segundo lugar se permite, que se busquen las cosas exteriores, las quales promete Dios que las darà, como por añadidura. El peso de esta palabra entienda con gran cuidado qualquier Religioso, que desea ser especial amigo de Dios, porque ponderandola, por ella entenderà la obligacion que tiene de preferir las cosas interiores, y espirituales, à las exteriores, y corporales.

La utilidad exterior no se ha de preferir à la interior.

(*a*) *San Pablo en muchas partes de sus Epistolas dice la guerra, que hà entre el hombre exterior, y el interior: el exterior se và tras las cosas visibles, y el interior sigue à las invisibles. La perfeccion consiste en descuidarse uno de todo lo visible, tratando solamente de buscar el Reino de Dios, y su justicia.*

Fin del libro tercero.

INDICE ALPHABETICO DE LAS COSAS MAS notables de esta primera parte.

A

Adversidad: Es anillo del desposorio espiritual. Pagina 163. Sufrida con paciencia es señal de predestinacion en el que la padece. 164. Como se ha de portar el hombre en ella. 286. Como dà valor à nuestras obras. 334.

Aficcion. Quanto aprovecha à el alma, sufrida con humildad. pag. 110.

Agradecimiento de Santa Gertrudis por las mercedes recibidas de su Esposo. pag. 146. hasta 157. Qualquiera que diere gracias à Dios por los dones, y privilegios concedidos à Santa Gertrudis, no morirà sin que Dios le assista con su gracia. 157. Accion de gracias à el Eterno Padre por los beneficios recibidos. 340. A el Espiritu Santo. Ibid.

Alma fiel: Es cielo deleitoso. pag. 21. Què cielo sea? 22. No encuentra reposo fino en Dios. 303. No hai cosa mas agradable para ella, que el hacerse en ella la voluntad Divina. 314. Què deba hacer despues de haver pecado? 318. Tres modos con que ha de nivelar su trato, y vida con Dios. 348.

Amor de Gertrudis à Christo. pag. 15. 43. De Christo à Gertrudis. 15. 44. y 239. *De Dios*. como nos deben mover las criaturas à el amor de Dios. 86. Propriedades del amor divino. 107. Este consume toda mancha de pecado. 195. Quien sea el que està enfermo del amor de Dios? 312.

Angeles: son continua centinela de los escogidos. pag. 252.

Anillos, siete de oro en la mano derecha de Santa Gertrudis. pag. 140.

B

Bondad de Dios para con los hombres. pag. 195.

C

Caridad: es vestidura real para entrar en el Reino de los Cielos. pag. 127. No solo cubre los pecados, pero los aniquila. 319. Admirables efectos de la caridad fraternal. Ibid.

Carta escrita à Santa Gertrudis. pag. 28.

Castidad de Santa Gertrudis, y como la guardaba. pag. 31.

Christo. Su amor para con Gertrudis. pag. 15. Se aparece à la Santa en figura de un honesto, y gallardo mancebo. 82. La aparta de el amor que tenia à las letras humanas 83. Modo de hallar à Christo. 118. Su familiaridad con Gertrudis. 150. Su piedad. 181. Absuelve à Gertrudis de sus faltas. 182. Tiene sus delicias entre los atribulados. 194. Descansa en los corazones de sus escogidos. 199. Quan agradable le fuè una salutacion de Santa Gertrudis. 298. Como se deleitaba en ella. 303. Amorosamente la reprehende por un deseo de la salud corporal. 304. La propone à Gertrudis la salud, y enfermedad para que elija lo que quisiere. 308. Como obra la salud de los pecadores. 305. La de los justos. Ibid. En tres cosas se ha de imitar à Christo: la primera acogiendose en las adversidades à la oracion: la segunda, dando buen exemplo al proximo con palabras, ù obras: la tercera en hacer las buenas obras con pura, y santa intencion. 350. Por su mano derecha se significan sus especiales escogidos, y por la siniestra los imperfectos. 356. Adornan su mano derecha los que hacen bien à sus escogidos Ibid. Hace à Gertrudis varias promessas. Vide *Promessas* y favores que la hizo. Vide *Favor*, y *Gertrudis*.

Coloquio de Christo con Santa Mechthildis à cerca de Santa Gertrudis. pag. 46.

Comunion sagrada. Preparacion mui util pa-

ra llegarse à ella.pag.37.132.205. y 210. Ninguno es tenido por indigno, llegandose à ella por consejo de Santa Gertrudis.59. Efecto admirable de la comunion. 181. Cosas que impiden llegarse dignamente à ella. 204. Què platicas impiden su efecto.209.Con què vestiduras espirituales se debe el alma preparar para llegar à ella. 211. Provechos que trahe la Comunion espiritual.360.Es mui agradable à Dios el comulgar muchas veces. 363.

Conciencia. Tranquilidad de ella. pag. 45. Como se ha de evitar su inquietud.74.

Confession sacramental ; es comparada à el baño. pag. 188. En ella se ha de deponer todo temor humano.Ibid. De dos modos se puede limpiar el alma de los pecados. 190.

Confianza. Es admirable preparacion para la comunion.pag.59.Traspassa el corazon de Dios, la que se pone en èl.172.Su poder para con Dios.Ibid. La que se pone en Dios , todo lo alcanza.179.En las cosas arduas se ha de confiar en el auxilio Divino.188. La confianza que se tiene en los meritos de otro,siempre es premiada. 345.

Conformidad,en las adversidades quan agradable à Dios pag. 164.

Conocimiento proprio,rechaza la vana gloria. pag. 15. Es preparacion saludable para llegarse à la Comunion. 210. La propria vileza siempre se ha de tener presente.345

Consuelo. Nuestra Señora consuela à Gertrudis. pag. 104. El desamparo humano aumenta el consuelo en las cosas divinas. 165.

Conversion de Santa Gertrudis pag. 81. Perfecta à los veinte y seis años de su edad. 148.

Corazon de Christo , nada se ha de buscar fuera de èl.pag. 238.

Corazon , en el de Santa Gertrudis se halla Christo , y en el Sacramento. pag. 13. *Vide Gertrudis.* Es deposito de los secretos divinos.77. Christo imprime en el corazon de Gertrudis sus llagas. 94. y 150. Dà su corazon Gertrudis à Christo , y sirve de canàl , por donde el Señor comunica sus favores à los Fieles. 331.

Correccion fraterna , su obligacion.pag.251. Se trata de ella. 320. Como se han de corregir los defectos del proximo.357. Se han de evitar varios defectos en ella.Ibid.

Crucifixo. Quan provechoso sea el mirar con devocion su imagen.pag.284.Como se ha de contemplar en ella. Ibid.

Cruz particular de cada uno.pag. 247.

D

DEmonio. Su vigilancia en recoger las palabras mal pronunciadas del Oficio divino. pag. 271. Cuidado que tiene en notar los defectos contra lo que se professa.315.

DIOS. Su afecto para con nosotros.pag.129. Le es mui agradable,el que se le den gracias por los trabajos que nos embia. 323. Como piadoso consuela al que està en la agonia de la muerte.335.Por què algunas veces no dà à el hombre el alivio , ò consuelo que le pide? 338.

Discrecion. Virtud de la discrecion en Santa Gertrudis. pag. 49.

Dolor. Por qualquiera, padecido por Dios, se adquiere merito inestimable.Pag. 337.

E

ENfermedad,sufrida con paciencia nos junta con Christo.pag.230. Mueve à Dios à misericordia.248.Alcanzan grandes favores los que la sufren con paciencia.307.

Exercicios. Omitir los cotidianos por la caridad , causan doblado fruto en el alma. pag.71. Modo de ocuparse en los exercicios exteriores. 90. Los que hacia Santa Gertrudis por devocion à las llagas de Christo. 94. Conque exercicios aplacaba Gertrudis à Christo en los tres dias de Carnestolendas , por las faltas de estos dias.120. Los que se ocupan en los exercicios esteriores por Dios,no serán defraudados de los bienes Celestiales.200.Entre los exercicios espirituales,ninguno es mas agradable que el meditar en la Passion de Christo. 285. Exercicios piadosos para con

con la Imagen del Crucifixo: y qualquiera aunque pequeño les es à Dios mui agradable. 292.

F

Favor, de Christo à Gertrudis. pag. 104. 169. Vide *Christo, y Gertrudis.*

Fè. Es escala para subir à el Cielo. pag. 198.

G

GERTRUDIS. De cinco años entra en el Monasterio. pag. 2. Su docilidad, ingenio, y deseo de saber. Ibid. Dase à las Artes liberales. Ibid. Abandona las letras humanas. 3. y 83. Dase à la Sagrada Escritura. 3. Compone algunos libros, y oraciones. 4. Su zelo de la honra de Dios. 5. 17. Habla inspirada del Espiritu Santo. 6. Primer testigo de sus gracias, y santidad fue el mismo Dios. 7. Tuvo espiritu de profecia. Ibid. Revela la eleccion del sucessor de Rodulpho, Rei de Romanos. 8. Dice à su Abadessa estàr libre el Monasterio de un mal, que le amenazaba. Ibid. Libra à una persona de ciertas tentaciones. Ibid. Segundo testimonio de su santidad. 10. Resplandecieron en ella principalmente cinco virtudes: Pureza de alma, Humildad, Benignidad, Fidelidad, y Caridad. 12. Singular asombro del amor de Christo con Gertrudis; y para que las almas lleguen con confianza en sus aflicciones à esta Santa, atiendan à lo que Christo dixo à una Monja: *Jamas me podràs hallar mas à tu deseo para tu bien, y provecho, ni mas para hacerte mercedes, que en el Sacramento del Altar, y en el alma, y corazon de esta mi escogida, porque à esta he convertido todo el contentamiento de mi corazon divino.* 13. Se la reservan tres gracias singulares para la hora de la muerte. Ibid. Es azucena escogida. 14. Su amor para con Christo. 15. Procuraba saber la voluntad de Dios. 17. Abandona todas las cosas por la salud de las almas. 18. Su continua comunicacion con Dios. Ibid. Su humildad. 19. Su piadoso modo en arguir y reprehender. 24. Huye toda amistad humana. Ibid. Su compassion se estendia no solo à los hombres, sino à los irracionales. 30. y 54. Como amaba las cosas criadas. 47. Virtud dada à sus palabras, y oraciones. 53. Por sus ruegos se disuelve el hyelo. 54. Cessan unas lluvias mui copiosas. 55. Detiene una tempestad. 56. Para si alcanzò algunas cosas, aun sin oracion. Ibid. Quanto cada uno confiare recibir por los meritos de Santa Gertrudis, lo alcanzarà: es promessa que la hizo el Señor por estas palabras: *Quanto cada uno confiare recibir por ti, tanto alcanzarà sin duda, y todo quanto prometieres en mi nombre à qualquiera que fuere, se lo darè certissimamente.* 60. 67. y 68. No le faltarà consuelo à quien, en sus aflicciones recurriere à Santa Gertrudis. 62. Quien se encomendare con toda confianza en ella, se salvarà: Es promessa que la hizo Christo por estas palabras: *Porque misericordiosamente te escogi para habitar en ti, te aseguro, y certifico, que qualquiera que teniendo confianza en tus oraciones se te encomendare, mediante mi gracia serà salvo.* pag. 63. Es instruida por Christo en el modo de hablar, y responder à los que la pedian consejo. pag. 69. y 72. Fuè unida intimamente con Christo. 70. y 72. Sirve de instrumento à Christo para obrar, como se lo dixo èl mismo à Santa Mechthildis Ibid. Sin darla Christo señal de ser acepta su oracion, alcanzaba lo que pedia. 77. Modo admirable conque atrajo à Gertrudis Christo, teniendo ella veinte y seis años. 81. Su conversion. Ibid. Se ausentò Christo de su corazon por el espacio de once dias, por una platica mundana que tuvo. 89. Què la moviò à escrivir este libro. 100. Se la aparece Christo la noche de Navidad. 102. 122. y 125. Portento de la gracia! Gertrudis figura de Christo. 102. Christo la hace una particular promessa. 134. Eficacia de su intercession para con sus devotos con Dios. 135. Vè à el Señor cara à cara. 141. La inefable dulzura que causò en su alma esta vision divina. 142. Siempre tuvo presente à Christo, menos

once dias. 149. Su familiaridad con Christo. 150. Christo la dà por procuradora à su Madre. 151. y 162. Señala Christo para custodia de su alma los mas supremos Angeles. 151. Ofrece à Dios el libro que compuso. 157. Sùplica que hace à Dios por los que leyeren su libro. 159. Acude en sus necessidades à su defensora, y patrona. 162. Christo la consuela en su soledad, y desamparo estando enferma. 165. Hace lo mismo, no pudiendo assistir à la Missa, y Christo la deleita con varios motetes. 174. Ofrece sus merecimientos por las Animas del Purgatorio. 176. La absuelve Christo de sus faltas. 182. Se quexa à Christo por una injusta Excomunion. 196. La enseña Christo el modo de lavar las manchas de los pecados. 277. La consuela con su vista, y se la comunica espiritualmente, no pudiendo sacramentalmente. 280. Christo la recrea, cantandola unos versos. 292. La instruye en el modo de saludarle. 294. En el modo de alabarle en las Horas canonicas. 295. Dulce salutacion de Gertrudis à Christo. 297. La inspira à que haga una oracion, que le agradaba. 301. Desea la salud del cuerpo, y Christo la reprehende amorosamente. 304. Alcanza de su Esposo las fuerzas corporales. 307. La propone Christo la salud, y enfermedad para que elija lo que quisiere. 308. Prepara à Christo un sepulcro gustoso, aunque de pajas. 310. La saluda con tiernas, y dulces palabras. 328. y siguientes. Dà su corazon à Christo. 331.

H

Humildad, de Santa Gertrudis. Pag. 19. Es ensalzada por Christo. 42. Aumenta la confianza. 37. Quan grata sea à Dios en las criaturas. 140. Es la que conserva los dones, y gracias que Dios hace. 177. A ella se ha de recurrir faltando la devocion para la Comunion. 217. Atrae à Christo à las almas que la tienen. 266.

I

Intencion, pura quanto la estime Dios. Pag. 375.

Justos: Sus defectos les sirven de aprovechamiento. Pag. 15. Por medio de las enfermedades se unen mas sus almas con Dios. 110. No buscan deleite alguno en las cosas de este mundo. 168. Permite Dios que sean tentados con tribulaciones. 189. Su oracion por los pecadores, quan util! 243. Permite Dios que sean afligidos de los hombres para mayor merito suyo. 253. Por què Dios en el camino por donde van sus escogidos pone algunas asperezas, y adversidades? 351. Son significados los especiales escogidos de Dios por la mano derecha de Christo. 356. El que les hace bien, adorna la mano derecha de Christo. Ibid.

L

Lagrimas. Concede Christo à Gertrudis el dòn de lagrimas. pag. 115.

Leccion. Instruye Christo à Gertrudis para que manifieste sus escritos, y crezca la devocion de los que los leyeren; y se conozca su piedad con el linage humano. pag. 64.

Libertad de corazon, quan agradable à Dios pag. 45.

Libro. Quan util sea este para el aprovechamiento en la virtud. pag. 325.

M

Ansedumbre, de Santa Gertrudis. Pag. 73. Por ella se hace el alma semejante à Christo. 267.

Maria Santissima, su benignidad para quien la llama. Pag. 223. Por què es comparada al Lirio? y modo de saludarla. 225. Es mui agradable à Christo el culto dado à su Madre. 227. Modo de alabarla, 295.

Menosprecio de las cosas del mundo. Pag. 45. Lo que mereciò Gertrudis por la poca estima que tenia de sì misma. 129.

Muerte; preparacion util para ella. Pag. 38.

S

Santidad, su prueba no es precissamente hacer milagros, sino el amor del proximo. Pag. 57.

Santos, en el Cielo reciben contento de los meritos de los Justos. Pag. 207. Por la oracion de Gertrudis se dà alegria à los Santos en el Cielo, y à las almas alivio en el Purgatorio. Ibid. A porfia ofrecen à Dios sus merecimientos por el alma santa. 239. No podemos participar de sus meritos, sino seguimos su exemplo. 327.

Suavidad, divina vence todo deleite humano. Pag. 289.

T

Tentacion. Es tentada Gertrudis por la vanagloria. Pag. 115. Provecho que trae la que se sufre con paciencia. 362.

Trabajos: quan agradable sea à Dios el que se tiene en aumentar la Religion. Pag. 27. Son medicina eficàz para los defectos del alma. 246. Sufridos con paciencia causan en el alma grandes mercedes. 307. Utilidad suya. 351. Modo de ofrecerlos à Dios, 372.

Tribulacion, por ella purifica Dios à sus escogidos. Pag. 371.

Tristeza. Siendo demasiada, impide el consuelo divino. pag. 166.

V

Vanagloria. Modo especial de vencerla. pag. 42.

Virginidad. Su merito pag. 374.

Union, con Christo llegò la de Santa Gertrudis à grado tan supremo, que no usaba, ni queria su Esposo que usasse de sus sentidos, sin su voluntad. pag. 72. La de Gertrudis fuè con cadenas de amor. 152.

Voluntad buena, quanto puede para con Dios, que acepta la buena voluntad como la obra. pag. 240. Quan agradable sea à Dios en la criatura. 353.

Voluntad propria es impedimento grande para la vida espiritual. 374. Merecimiento, y premio de el que se niega à ella. Ibid.

Utilidad exterior no se ha de preferir à la interior. pag. 376.

Z

Zelo, à el de la justicia le deben acompañar tres cosas. pag. 364. Reprehende Dios à los que indiscretamente usan de èl. 365.

FIN.

N

Negacion de la propria voluntad; y lo que merece el que se niega à sì. Pag. 374.

O

Obediencia, provecho de ella. Pag. 367. A el verdadero obediente le es la obediencia alivio grande en el articulo de la muerte. 368.

Ociosidad. Como estaràn las almas de los que passan su vida en passatiempos ociosos, si por cierta platica se oculta Christo à Gertrudis por once dias? Pag. 89.

Oficio divino, suple Dios los defectos de aquel que procura evitar assi los descuidos proprios, como agenos, en èl. Pag. 372.

Ofrecimiento, como cada uno ha de ofrecer su corazon à Dios. Pag. 242.

Oracion. Continua vigilancia en ella. Pag. 44. Modo piadoso para pedir à Dios alguna cosa. 97. Eficacia de la que hizo Santa Gertrudis por sus amigos. 177. Y por los pecadores. 178. Modo de pedir à Dios por otros. 183. La que se hace por los que nos persiguen es una flor mui agradable à Dios. 191. Utilidad de la que hacen los Justos por los pecadores. 243. La de Santa Gertrudis nunca quedò sin fruto. 255. Virtud de la Oracion. 299. Por medio de ella fuè repelido un exercito enemigo de las cercanias del Convento. Ibid. La que uno hace por otro, aumenta el merito de entrambos. 343. Grandes provechos que se siguen de ella. 366.

P

Paciencia, su descripcion verdadera. Pag. 73. La que Dios tiene en tolerar nuestras culpas. 88. Vide *Trabajos.*

Passion de Christo, la ofrece Gertrudis à el Padre Eterno en satisfacion de nuestros pecados. Pag. 147. En ella se ha de procurar meditar, especialmente el Viernes. 283.

Penitencia, tres modos necessarios para curar las llagas del alma. Pag. 98.

Piedad, divina, su espejo en los escritos de Santa Gertrudis, calificados por Christo. Pag. 112. Resplandece en tolerar à los imperfectos. 129. De Christo con Gertrudis. Vide *Christo.* De Dios con los que estàn proximos à la muerte. 225.

Prelados, como se han de portar. Pag. 344. Assi los perfectos, como los imperfectos se deben reverenciar. 358. No se les ha de adular en las cosas mal hechas. Ibid. En todas las cosas se les ha de estàr sujetos. 359. Mayor virtud es sujetarse à los imperfectos, que à los perfectos. 396.

Prerogativas, de Santa Gertrudis reveladas à Santa Mecthildis. Pag. 68. Cinco prerogativas que Christo concede à Gertrudis. 137. Vid. *Gertrudis.* Prerogotiva de las Virgines. 200.

Profecia Vide *Gertrudis.*

Promessas, hechas por Christo à Gertrudis. Pag. 134. 137. 138. y 151. En confirmacion de ellas pone Christo à Gertrudis siete anillos de oro en la mano, y que la cumplirà las gracias, y dones prometidos. 140. Vid. *Gertrudis.*

Proprio conocimiento. Vide *Conocimiento.*

Prosperidad terrena ocasion de pecados. Pag. 367.

Pureza de corazon, illustra al entendimiento. Pag. 34.

Pusilanimidad: Modo de vencerla. Pag. 171. 173.

R

Resignacion, suma perfeccion resignarse en las manos de Dios. Pag. 241.

Revelacion, que Christo hizo à Santa Mecthildis, mostrandola como estaba enclavado en la abertura del Costado de Christo el corazon de Santa Gertrudis. Pag. 67. A quienes se hayan de revelar los secretos divinos. 93.


96/18

